

Revista Encuentros Uruguayos
Año IV, Número 4, Diciembre 2011

Revista:

ENCUENTROS URUGUAYOS



Rafael Barradas "Atocha" 1919, Oleo sobre lienzo 53 x 66 cm
fuente: <http://www.rau.edu.uy/uruguay/cultura/barradas.htm>

Índice

1) Sección Ciencias Humanas

¿Cómo gestionar el cambio educativo? Estudio exploratorio sobre el impacto del Plan Ceibal y las nuevas políticas TIC desde la perspectiva de los educadores
Eduardo Rodríguez y Fabián Téliz

Presencia mbya-guaraní en Uruguay. Diálogos y experiencias, espacialidades e identidades en circulación
Analía Pérez Landa

2) Sección historia reciente

El problema de la enseñanza de la historia reciente. El caso del terrorismo de Estado.
Iván Pablo Orbuch

La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983
María Eugenia Jung

“¿Una propuesta desobediente?” Apuntes sobre el Frente Grande y el movimiento popular en la ¿posdictadura o transición democrática?
Héctor Altamirano

El salto del conocimiento a la comprensión: la reapropiación del encierro y la represión en la obra literaria de Mauricio Rosencof
Emilia Alfieri

Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende
Jimena Alonso

Entre víctimas y combatientes. Continuidades y rupturas en la transmisión de las memorias sobre el pasado reciente entre generaciones de oficiales del Ejército Argentino
Valentina Salvi

3) Sección imaginarios y crítica cultural

En busca de la Nación
Eduardo Piazza

Resurgir Celeste: Mitos y Representaciones Colectivas en torno a la actuación uruguaya en Sudáfrica 2010
Cristian Maneiro

La vuelta al mundo en ochenta... horas: genealogía de la “mundialidad” en la Exposición Universal de París de 1900
Alberto Bejarano

Una nueva “politización” de la murga (1981-1984): La reapropiación de una palabra demasiado tiempo confiscada.
Dorothee Chouitem

4) Sección política y sociedad

Abogacía y sistema legal en las primeras décadas del Estado Soviético (1917-1956)

Jorge Wozniak

**Territorios del miedo. Organizaciones vecinales y seguridad en el Uruguay actual:
el caso de *Centinela Alerta* en Solymar**

Nicolás Duffau

Suicidio y precariedad vital

Víctor Hugo González

5) Reseñas

Varias hipótesis sobre el Peonaje

Real de Azúa

¿Cómo gestionar el cambio educativo?

Estudio exploratorio sobre el impacto del Plan Ceibal y las nuevas políticas TIC desde la perspectiva de los educadores

Eduardo Rodríguez Zidán¹

Fabián Alejandro Teliz²

El propósito de este artículo es producir conocimiento sobre el impacto de las tecnologías de la información y comunicación en Uruguay, analizando las percepciones y opiniones de los docentes sobre la gestión del cambio educativo impulsado por el programa de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea (CEIBAL). El estudio se realizó en el departamento de Salto, ubicado en la región litoral del Uruguay. La metodología utilizada fue la aplicación de una encuesta con escalas de actitudes a una muestra estratégica de 210 docentes de educación primaria, análisis de entrevistas y triangulación con fuentes secundarias. Los resultados señalan los avances parciales en términos del uso pedagógico de las nuevas tecnologías por un grupo de docentes innovadores así como las dificultades de la puesta en práctica del Plan Ceibal, especialmente por la ausencia de una planificación estratégica de la innovación educativa.

Palabras claves: gestión, cambio tecnológico, percepciones docentes, Plan Ceibal - Uruguay.

This article's aim is to produce knowledge on the impact of communication technologies in Uruguay by analyzing the teacher's opinions and collections on the management of the educational change promoted by the program of Educational Connectivity of Basics Informatics for the On Line Learning (CEIBAL). The research was held in the province of Salto, situated in the North West part of Uruguay. The methodology used was the application of a survey with attitude scales to a strategic sample of 210 primary school teachers, the analysis of interviews and the triangulation with secondary sources. The results show the partial advances on pedagogical terms use of the new technologies by a group of innovating teachers as well as the difficulties of the putting into practice of "Ceibal Plan", especially because of the lack of strategies planning of the educational innovation.

Key words: management - technological change - teacher's collections - Ceibal Plan - Uruguay.

¹ Docente e investigador en Políticas Educativas. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Málaga y Licenciado en Sociología por la UdelaR. Investigador Nivel I de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Profesor de posgrado en la Maestría en Tecnología Educativa del CLAEH. Director de Tesis. Profesor efectivo en Investigación Educativa y Sociología en el Ce.R.P del Litoral, ANEP. Coordina el grupo de Docentes que Hacen Investigación Educativa. Desde el año 1990, es investigador y coordinador de proyectos de investigación en temas relacionados con las innovaciones educativas, nuevas tecnologías y educación, análisis de los modelos de desarrollo profesional docente y la gestión escolar en el contexto de la sociedad de la información. Es autor de libros y múltiples artículos publicados en revistas nacionales e internacionales sobre nuevas tecnologías y cambio educativo.

² Profesor de Matemática egresado del Centro Regional de Profesores del Litoral – Sede Salto (2010). Integrante de la Red de Docentes que Hacen Investigación Educativa, Uruguay, desde el año 2009, participando activamente en el desarrollo de múltiples tareas de investigación, difusión de conocimiento y capacitación. Ha publicados varios trabajos de investigación y artículos en revistas nacionales e internacionales sobre educación, gestión e innovación educativa.

Antecedentes y notas introductorias

Sin lugar a dudas, una de las políticas más significativas impulsadas en los últimos tiempos en Uruguay, es la inclusión de la tecnología en las escuelas públicas desde el año 2008 -y en los centros educativos de educación media en el 2010- a partir del proyecto Ceibal (Plan Ceibal, 2009. Gynarek, 2009).

Esta innovación en el campo de la tecnología educativa es una política multisectorial impulsada en el marco del Programa de Equidad para el Acceso a la Información Digital instrumentado por la Presidencia de la República con el auspicio y apoyo de Agencia para el Gobierno Electrónico, la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), Ministerio de Educación y Cultura (MEC), Consejo de Educación Primaria (CEP), el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU) y la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), entre otros organismos del Estado.

A partir del año 2007, el Plan Ceibal ha entregado una computadora personal a los 391.143 estudiantes y 12.879 docentes en las 2.064 escuelas públicas de todo el territorio nacional. El proceso llevó 3 años de implementación. Las laptops XO se construyeron siguiendo la propuesta OLPC, de Nicholas Negroponte. Cada computador personal tiene memoria de 250 MB, un dispositivo de almacenamiento implementado con una memoria de 1 GB, pantalla LCD 7.5" y sistema operativo Linux.

La iniciativa se ha propuesto en Uruguay y la región como modelo de políticas socioeducativas que relacionan la tecnología con el desarrollo humano, la inclusión digital y la igualdad de oportunidades en la sociedad de la información. De la misma manera que el Plan Conectar Igualdad en Argentina, ambos programas de políticas públicas son presentados por los presidentes de cada país como auténticamente “revolucionarios”³.

Los fundamentos pedagógicos del Plan Ceibal, expresados en los documentos oficiales de la Administración Nacional de Educación Pública (véase bibliografía digital) destacan la relevancia de promover un uso pedagógico de las nuevas tecnologías a partir de la formación y actualización de los docentes, propiciando, por un lado, la apropiación del recurso, y por otro, la participación de todos los involucrados en la creación de nuevas comunidades de aprendizaje.

En este sentido, existe una multiplicidad de objetivos, metas y desafíos que se plantean desde el Plan Ceibal, proyecto que articula diferentes dimensiones de las TIC relacionadas con la formación de capacidades, la creación de nuevos espacios y contextos de aprendizajes, el desarrollo de innovaciones pedagógicas, la generación de cambios en la enseñanza a partir del trabajo con recursos tecnológicos y plataformas digitales. ¿Cuál es el lugar de la gestión en estos procesos de cambio y mejora escolar? ¿Que opinan y que percepciones tienen los docentes sobre el impacto social, pedagógico y comunitario que está produciendo el Plan Ceibal? Estas son algunas de las interrogantes que guían nuestro trabajo. Luego de presentar las categorías teóricas centrales y la

³ Para el caso de Uruguay, Tabaré Vázquez afirmó en un discurso pronunciado en la OEA, en el mes de setiembre del año pasado: “El Plan Ceibal es una revolución profunda e irreversible; en nuestro país ya no hay marcha atrás en este sentido. Además, créanme, es la revolución más hermosa que estamos viviendo los uruguayos. Las revoluciones no se exportan ni se importan, no se clonan, ni se contagian, pero el Plan Ceibal es una revolución que el Uruguay modestamente, reitero, quiere compartir con sus hermanos americanos. Ya lo estamos haciendo con algunos países, pero queremos hacerlo con todos”. Véase http://www.espectador.com/1v4_contenido

metodología empleada, buscaremos responder a estas preguntas, mediante diferentes estrategias y métodos para el análisis de datos, triangulación de fuentes y discusión de resultados.

Breves aportes teóricos para el análisis

Para que la innovación logre cambios genuinos debe surgir de un proyecto que pase la barrera del aula y se instale en el desarrollo curricular institucional. Para lograr este objetivo, toda la institución debe sentir la necesidad del cambio. La experiencia y el impacto de incorporar las TIC en los modelos de organización escolar son de muy distinta naturaleza según el tipo de centro, las capacidades del colectivo docente y el rol del equipo de dirección.

En la mayoría de los casos, las instituciones educativas ponen en marcha procesos de innovación mediante la incorporación de los recursos tecnológicos en función de las nuevas políticas públicas de inclusión de tecnología como instrumento para la mejora de la calidad educativa. En otras situaciones, esas demandas surgen como resultado del reclamo de un colectivo docente que ha decidido impulsar procesos de transformación escolar. ¿Cuál es el lugar de los equipos de dirección y los gestores en estos nuevos escenarios de reforma e innovación educativa? Desde nuestro punto de vista, los directores de los centros educativos deberían adquirir un rol protagónico. Confirmando esta perspectiva, Lugo sostiene que *“el director como líder y factor de cambio de la institución, tiene un papel fundamental en el diseño y la implementación de los procesos de innovación en general y las TIC en particular”* (2007:127).

Entendemos, que *“la escuela es la unidad educativa clave”* (Aguerrondo, 2002), por lo tanto es necesario dejar atrás la gestión de los cambios respetando la tradición jerárquica de las viejas instituciones estatales para potenciar el desarrollo de los procesos de cambio desde las instituciones educativas, es decir, considerando al cambio como proceso y como reconstrucción. En los procesos de reforma en América Latina, las innovaciones educativas y los cambios organizativos que se introducen, generalmente llegan a carecer de alternativas, ya que crean condiciones no realistas y escasas expectativas para su realización. Como señala Fullan citado por López Yáñez (2003:317) *“los cambios radicales sólo pueden tener lugar a partir del desarrollo de la capacidad de los usuarios para desempeñar un rol activo en la puesta en práctica de los cambios planificados.”*

Si bien no hay evidencias de correlación o asociación causal entre las tecnologías de la comunicación y el aprendizaje (Carnoy, 2004; Morrisey, 2007; Rodríguez Zidán y otros, 2009), algunos estudios señalan que *“esto sí sucede cuando se planifica una innovación que apunta al fortalecimiento de la función pedagógica de la escuela, otorgando a las TIC un sentido más allá de sí mismas”* (Lugo, 2007:126).

No cabe duda que la innovación que representa la incorporación de las TIC en la educación, debe ser cuidadosamente planificada. Para ello, puede emplearse el modelo de planificación estratégica como marco de referencia. (Gvirtz y Podestá, 2004). Por tal motivo, la integración de las TIC debe estar articulada con el proyecto institucional de cada escuela, pensando en una gestión compartida que apunte a la transformación. En esas circunstancias, el rol del director es clave en la gestión educativa, ya que con un marcado liderazgo generador de oportunidades de desarrollo profesional, promoviendo una conciencia actitudinal autónoma sustentada en valores como la confianza, la apertura al diálogo y a nuevas propuestas e inquietudes percibidas por los docentes y la comunidad, logrará promover el cambio para la mejora de la escuela. Además, los estudios internacionales sobre la materia indican que *“el director tiene también un rol determinante en la organización del trabajo en redes, modalidad que facilita la promoción, difusión y sostenibilidad de los proyectos de integración de las TIC que se lleve a cabo”* (Lugo, 2007:128).

Es necesario que las escuelas abran la participación a otros actores de la comunidad escolar, e incluso que compartan con otras escuelas la planificación, así como las dudas y soluciones que de ella surjan. Este proceso no está exento de dificultades y contradicciones. Sobre este aspecto, de la investigación micropolítica de la escuela se afirma que *“la presencia de actores sociales, externos e incluso internos, que valoren o participen colaborativamente en el trabajo institucional es poco frecuente, y, en ocasiones, poco deseada”*, en ese contexto los padres se sienten *“convidados de piedra”* (Bardisa Ruiz 1997:24).

Saturnino de la Torre (1994), haciendo referencia a las resistencias al cambio, propone ciertas distinciones muy útiles para el análisis, cuando las agrupa en: *“obstáculos, resistencias, rechazos y bloqueos a la innovación”*. Para el autor, los obstáculos representan una resistencia pasiva, funcional, instrumental, motivada por elementos no reflexivos o acciones no planificadas (horarios, ratio profesor-alumno, falta de recursos, etc.). Las resistencias implican una postura activa y consciente, dirigida a frenar el cambio (intereses personales, institucionales o gremiales). Por su parte, el rechazo representa una postura de oposición y resistencia abierta al cambio (rechazo social, institucional, grupal o personal). Por último, los bloqueos significan intentos de paralización del cambio proviniendo de fuerzas de orden superior, con implicaciones ideológicas o políticas. El mismo de la Torre, en un trabajo posterior (1998), señala que el problema de las resistencias a las innovaciones, es un fenómeno complejo, multidimensional, afirmando que en sus orígenes existen determinaciones psicológicas, psicosociales, relacionadas con el sistema educativo o con la estructura social. Por ese motivo, es interesante investigar las diferentes formas de resistencias individuales, grupales, propias de las organizaciones educativas o atribuibles a características propias de cada sociedad.

La problemática de las resistencias a las innovaciones que promueven las reformas educativas no sólo deben ser estudiadas considerando los aspectos culturales, simbólicos o valorativos, sino que también es necesario relacionar los diferentes modelos de conducta (rechazo, bloqueo, aceptación, etc.) con los intereses sociales en disputa, siendo necesario profundizar sobre la dinámica del conflicto en el interior de las organizaciones; investigando las relaciones de poder entre los diferentes grupos que promueven o frenan los cambios, representando la perspectiva micropolítica, un enfoque valioso y convincente de la compleja vida cotidiana de las escuelas.

Bardisa Ruiz (1997:7), relacionando la teoría del conflicto con los intereses políticos en el ámbito escolar, señala que

la imagen política de la escuela se centra en los intereses en conflicto entre los miembros de la organización. Estos, para lograr sus intereses, emplean diferentes estrategias, como, por ejemplo, la creación de alianzas y coaliciones, el regateo y el compromiso para la acción. La identificación de las estrategias y la selección de las más adecuadas para cada situación conflictiva requieren diversas habilidades en los actores.

La escuela es un escenario de lucha entre distintos intereses, donde existen grupos que ejercen influencia, autoridad y poder. Cada grupo de interés, en función de los significados que le atribuye a los contenidos, a los cambios y las innovaciones que incluye el discurso innovador, reaccionará de forma diferente, con determinadas *“lógicas de acción”* que serán consensuadas por cada colectivo. Cuando existen unas relaciones políticas abiertas con el director, las interacciones con los profesores se basan en gran medida en intercambios equitativos y recíprocos (es decir, bilaterales). Sin embargo, no parece que esos intercambios eliminen el sentimiento de los profesores de vulnerabilidad ante los directores. Parece que se necesita un estilo de dirección democrático, facilitador y que dé competencias a los profesores para que la confianza, la voz, la eficiencia y la participación de éstos en la toma de decisiones mejoren. (Blase citado por Biddle, 2000:267).

La escuela como institución debe repensar su modelo de gestión para responder a las nuevas exigencias de nuestra época. El lugar de la tecnología en los nuevos sistemas sociales y educativos es un hecho social objetivo. Aguerro (2007:147), analizando este proceso, señala que

la inclusión de las TIC en la educación es sin duda uno de los grandes desafíos que enfrentamos en este momento de crisis y redefiniciones de nuestros sistemas escolares. La aceptación de que la tecnología en general, y la de la información y de la comunicación en particular, forman parte de nuestro mundo actual, están entre nosotros y, nos guste o no, vinieron para quedarse, con todo lo bueno y con todo lo malo que pudieran tener, es el punto de partida desde donde tenemos que pensar qué hacer dentro de la escuela.

Propósitos y metodología

El trabajo de investigación que presentamos aquí, plantea un abordaje de triangulación metodológica que integra métodos cuantitativos y cualitativos, analizando cómo fue el proceso de gestión e implementación de esta experiencia en las escuelas públicas del departamento de Salto⁴, al norte del Uruguay.

El procedimiento metodológico utilizado, en esta primera etapa de aproximación al conocimiento del impacto del uso de la tecnología según las percepciones y valoraciones de los docentes, es el diseño y aplicación de un formulario de encuesta que incluye una escala tipo likert, análisis de entrevistas y fuentes secundarias.

Al respecto, desde el punto de vista metodológico, consideramos muy útiles los fundamentos de Cea D'Ancona (1997:180) quien sostiene que

la elección entre un tipo de muestreo u otro viene condicionada por la confluencia de cuatro aspectos: la dotación económica de la investigación, el período de tiempo programado para su ejecución, la existencia de un marco muestral válido que haga factible la selección de una muestra aleatoria y el grado de precisión que el investigador quiera dar a la investigación.

La autora recomienda el uso de una muestra probabilística cuando los objetivos de la investigación se fijan en la estimación de parámetros y la comprobación de hipótesis. En cambio, el muestreo no probabilístico es más apropiado cuando se realizan estudios piloto, indagaciones exploratorias o estudios cualitativos, “*más interesados en profundizar en la información aportada que en una representatividad estadística*” (Cea D'Ancona, 1997:182). La intención y los objetivos de nuestro trabajo se adecuan mejor a este último propósito.

En definitiva, el diseño muestral de este estudio es no probabilístico, también llamado estratégico o de conveniencia (Cea D'Ancona, 1997) o muestreo empírico (Tójar, 2004:45) quien señala que el mismo “*se suele aplicar cuando no existe una población identificada como marco muestral o bien esta es inaccesible*”.

El universo total de docentes que se desempeñan en centros educativos de educación primaria pública en el departamento de Salto, según el Consejo de Educación Primaria, es de 793 (637 docentes en educación común, 127 en inicial y 20 en especial). La estrategia de campo fue la de entregar formularios a los docentes, en un procedimiento de entrega secuencial, ponderando la distribución según las variables estructurales de base conocidas del universo. Se recogieron 210 encuestas autoadministradas. Los formularios fueron entregados al azar, y recogidos entre una y dos semanas después. Se optó por no encuestar cara a cara en los lugares de trabajo, para evitar la distorsión y asegurar una mayor validez de los datos.

⁴ El departamento de Salto, con una población de 120.000 habitantes, está ubicado a 500 Km. al norte de Montevideo, recostado sobre el Río Uruguay, frente a la ciudad de Concordia, Entre Ríos.

Además, el grupo de investigación optó por un enfoque metodológico cualitativo, con el objetivo de buscar mayor profundización, contrastando valoraciones y juicios representativos de las percepciones docentes.

Para incrementar la credibilidad de esta investigación, entonces, se utilizó la triangulación de datos. Heath, citado en Bolívar (2006:8) nos aporta una definición de esta técnica de análisis para la reducción del sesgo y validar los estudios cualitativos. La triangulación, “*se refiere al uso de múltiples informaciones para captar más “densamente” un constructo, que desde una sola fuente no podría ser captado en sus principales dimensiones. Una sola estrategia de datos o métodos, por sus propias limitaciones, no podría darnos la comprensión del constructo objeto de estudio*”.

Como técnica optamos por la entrevista en profundidad, ya que la misma nos permite socavar, identificar, caracterizar e inducir datos cualitativos que de otra forma sería imposible acceder.

¿Por qué se seleccionó esta herramienta? Porque de acuerdo al objetivo general propuesto en esta investigación esta técnica cualitativa es la que mejor se adecúa, pues permite “*la obtención de una gran riqueza de información en las palabras y en los enfoques...*” (Valles, 1997). Desde este enfoque y estrategia asumida, que se complementa con el análisis de documentos y la triangulación metodológica de datos y fuentes, permitirá obtener un mejor acercamiento al verdadero impacto que está produciendo el Plan Ceibal.

Para la selección de los entrevistados, realizamos las siguientes consideraciones y decisiones. En primer lugar, entrevistamos a 3 maestras comunitarias⁵. La selección de los entrevistados fue llevada a cabo mediante el mecanismo habitual recomendado por la metodología cualitativa: la técnica bola de nieve o en cascada, recursos que nos posibilitan identificar a posibles entrevistados claves a partir de los datos sugeridos por un informante calificado (Valles, op.cit.:212).

Siguiendo el mismo procedimiento, decidimos entrevistar a dos maestros innovadores, cuyo trabajo de aplicación de la XO es reconocido y valorado institucionalmente como un aporte muy positivo para el logro de los objetivos de la enseñanza primaria con el apoyo de recursos digitales en la ciudad de Salto. Han incorporado una plataforma virtual (dokeo) y elaborado un proyecto de trabajo donde los padres participan activamente en el aprendizaje de sus hijos. Entrevistamos a una docente que se desempeña en un nuevo rol de gestión de la innovación creado recientemente: el maestro dinamizador⁶ del Plan Ceibal, cuya función es asesorar a los maestros para el uso pedagógico de las nuevas tecnologías en el aula y en la gestión del centro. Por último, consultamos a un técnico especializado en la reparación de las XO.

Análisis de las percepciones docentes sobre el cambio

El instrumento de investigación aplicado contemplaba cuatro preguntas abiertas sobre ventajas y desventajas de la implementación de la innovación, cuatro dimensiones socioeducativas diseñadas como escalas de actitudes (cada una de ellas con cinco variables). A continuación, se presentan los resultados de las que se han considerado para el análisis en esta oportunidad. (Ver Tabla N° 1).

TABLA N° 1
Escala Lickert (%) e Índice de Percepción

⁵ El Programa de Maestros Comunitarios (PMC) surge como un esfuerzo conjunto de la ANEP y el MIDES (programa INFAMILIA) para atender los problemas de aprendizaje en las escuelas públicas que trabajan en contextos económicos desfavorables. En todo el país existen 437 maestros con este perfil. En la ciudad de Salto, según el informe del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)-INFAMILIA-Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEP) (2007), trabajan 27 docentes, en distintas escuelas caracterizadas como de contexto sociocultural crítico.

⁶ Por más información, véase Llamado a Aspiraciones para desempeñar cargos de Maestros Dinamizadores del Plan Ceibal (2009-2011) en <http://www.cep.edu.uy/archivos/DestacadosCep/BasesLlamadDinamizadoresCeibal.pdf>

Variables/dimensión ENSEÑANZA	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	Índice
	MP	P	N	Ne	MNe	
Enseñanza de las Ciencias	31	42	19	5	3	+46
Enseñanza de la Matemática	15	52	26	3	3	+35
Enseñanza en valores	9	43	38	7	3	+4
Mejoras en el programa del curso	12	53	29	3	6	+30
Enseñanza de la Lengua	29	50	14	4	2	+59

Variables/dimensión APRENDIZAJE	MP	P	N	Ne	MNe	Índice
Valoración y respeto del conocimiento	7	35	47	6	3	-13
Aprendizaje diferente	8	54	19	6	3	+44
Respeto entre alumnos	7	23	55	10	5	-40
Autonomía del alumno	22	43	24	8	2	+31
Trabajo en equipo	17	39	27	12	4	+13

Variables/dimensión SOCIAL	MP	P	N	Ne	MNe	Índice
Interés de los padres	8	28	49	10	3	-25
Cuidado del recurso	7	29	35	25	4	-28
Socialización	5	38	42	10	3	-11
Impacto en la actividad económica	5	8	70	12	5	-74
Impacto en lo social y cultural	10	41	35	6	5	+7

Variables/dimensión GESTIÓN Y PROYECTO DE CENTRO	MP	P	N	Ne	MNe	Índice
Dinámica de trabajo	16	52	22	6	3	+37
Coordinación del centro	6	37	50	4	4	-16
Trabajo por áreas de conocimiento	6	26	55	7	3	-34
Investigación sobre resultados de aprendizajes	6	32	49	5	4	-20
Vínculo con las familias	7	38	39	8	4	-6

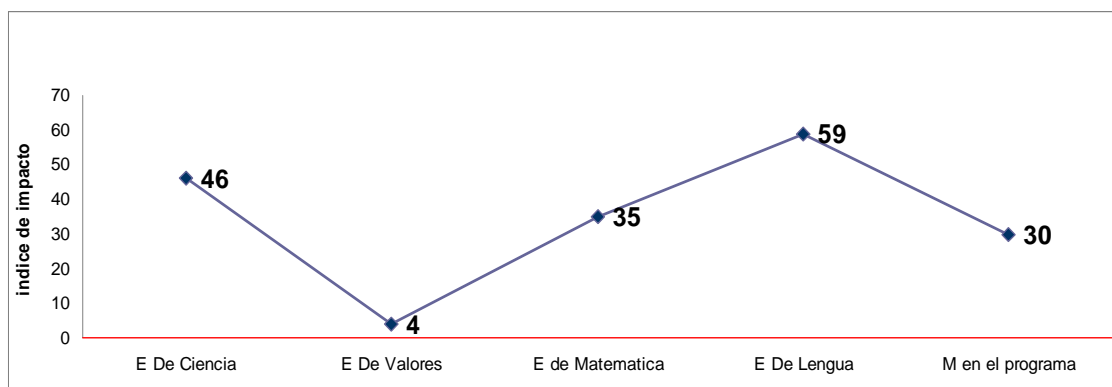
Referencias: MP: Muy Positivo – P: Positivo – N: Neutral – Ne: Negativo – Mne: Muy Negativo

Fuente: *Elaboración propia. Depto. de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral – Sede Salto. CFE- ANEP.*

El impacto, según la autopercepción de cada educador, se relevó a partir de la aplicación de una escala de valoración donde el 1 indica impacto muy positivo, el valor 5 indica impacto muy negativo, y el resto de las posiciones valoraciones intermedias, donde el valor 2 denota un impacto positivo, 3 una posición neutral y el valor 4 un impacto negativo. El índice de impacto elaborado, surge de restar la suma de los valores porcentuales correspondientes a las valoraciones positivas (1 y 2) y la suma de los valores porcentuales correspondientes a las valoraciones neutra y negativas (3, 4 y 5). Sustenta esta proposición la consideración de que una respuesta neutra implícitamente muestra la ausencia de un impacto positivo del uso de la tecnología.

De esta manera, se visualiza globalmente y de forma clara el comportamiento de cada ítem en el valor del índice respectivo, el cual refleja si las percepciones dominantes de los docentes son positivas, negativas o neutras, sumando todas las respuestas de forma simultánea como procedimiento de cálculo. Es decir, si el valor del índice es “cero”, quiere decir que las percepciones se dividen en dos proporciones iguales de 50 % cada una (positivas + muy positivas = negativas, muy negativas y neutras). Si el valor es positivo, predomina en el ítem esa valoración. Lo mismo, pero en el sentido contrario, si el valor final es negativo. Resumiendo, por encima del eje que representa el valor cero en la gráfica, la variable medida tiene percepción general positiva (y cuanto más alto más positiva es). Por debajo del mismo eje, la variable evaluada tiene percepción negativa (y cuanto más lejos, más negativa es). Considerando los recaudos y apreciaciones metodológicas señaladas, se analizan las respuestas de los docentes siguiendo el orden de las dimensiones consideradas, según aparecen en el cuestionario.

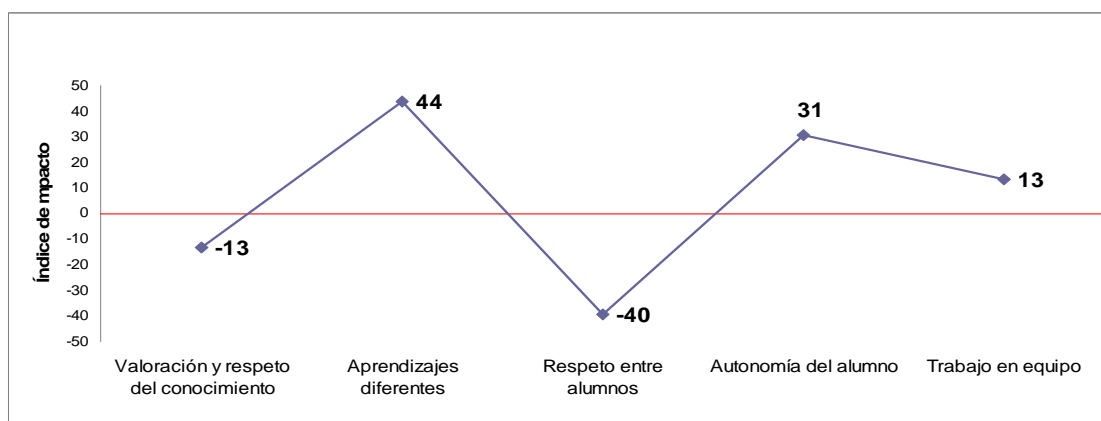
GRAFICO N° 1: Impacto en la dimensión pedagógica según las percepciones de los docentes



Fuente: Elaboración propia. Departamento de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral-Sede Salto. CFE. ANEP.

En primer lugar, en el Gráfico N° 1, puede observarse cuáles son las respuestas y valoraciones relacionadas con la percepción del impacto pedagógico de la innovación. El ítem de mayor valoración positiva es la enseñanza de la lengua, con un valor de + 59, le sigue la enseñanza de la ciencia (+46), mejoras en la enseñanza de la Matemática (+35) y por último se señalan las posibilidades de la tecnología para la mejora de los programas en curso (+30). Las percepciones de los docentes con respecto a la enseñanza de valores son diferentes. El valor del índice +4, indica que existen diferencias y valoraciones contrapuestas. La relación positiva entre el uso de la tecnología y la enseñanza de valores, es un asunto que divide a los educadores, prácticamente en dos partes iguales. Con relación al impacto en los aprendizajes, las respuestas son más cambiantes, según el ítem o componente analizado.

Gráfico N° 2: Impacto en el aprendizaje según las percepciones de los docentes



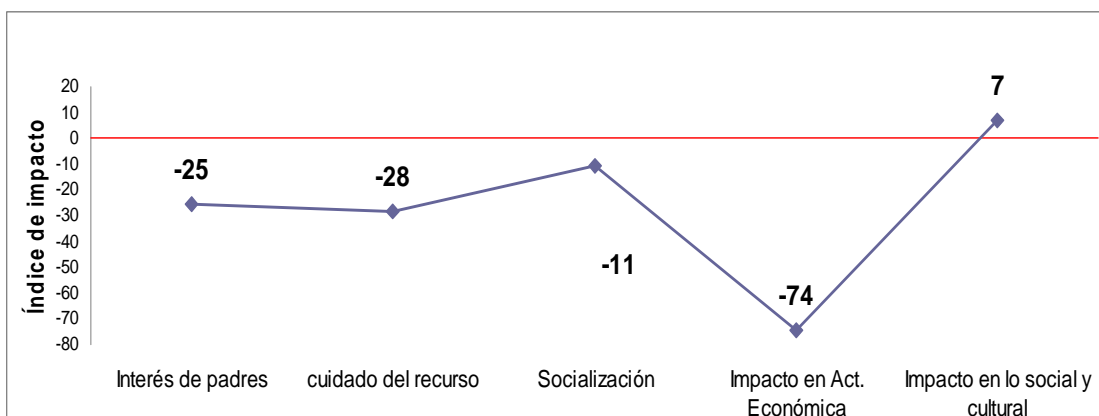
Fuente: Elaboración propia. Departamento de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral-Sede Salto. CFE. ANEP.

En el gráfico anterior, los datos indican que existen tres componentes con valoraciones promedio positivas: aprendizajes diferentes (+44), autonomía del alumno (+31) y el trabajo en equipo (+13). Sin embargo, aparecen apreciaciones negativas o neutras con respecto a la valoración y respeto del conocimiento (-13) y fundamentalmente con relación al respeto entre los alumnos (-40). Es muy probable que esta valoración esté asociada a las dificultades de controlar las

actividades de clase en los primeros momentos de introducción de la tecnología en el aula, y las diferentes situaciones que se originaron a partir de la distribución, uso, cuidado y manejo de las XO. Una nueva dimensión considerada de interés, es la que surge de vincular la percepción del cambio tecnológico asociado al impacto en la comunidad (véase Gráfico N° 3).

En este aspecto, se percibe que en la muestra estratégica de docentes que respondieron al estudio, existen valoraciones negativas o neutras con respecto al impacto de las dimensiones extraescolares contempladas. Con la excepción de la perspectiva positiva que tienen los maestros y maestras sobre el impacto en lo sociocomunitario (+7), en general hay escepticismo o valoración negativa con relación al interés de los padres (-25), el cuidado de la XO (-28), cambios en la socialización (-11). Especialmente los educadores no visualizan como posible un impacto positivo en la actividad económica (-74).

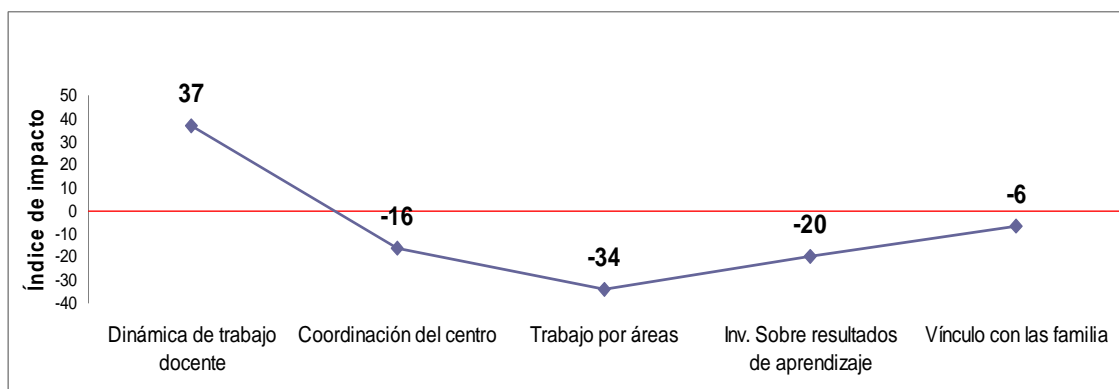
Gráfico N° 3: Impacto en la comunidad según las percepciones de los docentes



Fuente: Elaboración propia. Departamento de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral-Sede Salto. CFE. ANEP.

En el gráfico que sigue, se presentan los datos relativos a las percepciones sobre el impacto en la dinámica organizacional del centro. En primer orden, se aprecia que los educadores consultados tienen expectativas con respecto a las posibilidades de potenciar el trabajo entre colegas usando la XO (+37). Por el contrario, no se visualiza claramente cómo la tecnología podría ser un instrumento para investigar sobre los resultados en el aprendizaje (-20), mejorar el trabajo por áreas (-34) o beneficiar la coordinación del centro (-16).

Gráfico N° 4: Impacto en la gestión y el proyecto del centro según las percepciones docentes



Fuente: Elaboración propia. Departamento de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral-Sede Salto. CFE. ANEP.

Para finalizar, considerando los objetivos del Plan Ceibal, se esperaría que la aplicación del mismo en las aulas permitiera visualizar un impacto positivo en el quehacer educativo. Sin embargo, de acuerdo con los datos relevados, debemos afirmar que las percepciones de los docentes muestran una amplia gama de opiniones y valoraciones posibles. Si observamos las cuatro dimensiones señaladas en un continuum que se desplaza desde el impacto en el espacio áulico hasta las posibilidades de desarrollo y equidad que produce la tecnología a nivel social, podemos ver que el recorrido de las percepciones cambia significativamente. Las apreciaciones positivas están relacionadas con la enseñanza, y particularmente la enseñanza de la lengua. En cambio, los educadores consultados no perciben a corto plazo el impacto de la tecnología en la gestión institucional, ni observan que la familia y la comunidad se apropien con sentido de una herramienta que presupone un beneficio para reducir la inequidad y la desigualdad en el acceso a las oportunidades para el desarrollo humano. Descubrimos aquí un gran desafío ya que es necesario considerar estos aspectos señalados para reformular políticas, acciones y nuevas estrategias de cambio y transformación no sólo de la gestión escolar, sino del vínculo escuela – comunidad.

Una mirada cualitativa sobre la gestión del cambio

El Plan Ceibal es un proyecto basado en el principio de igualdad de oportunidades, que pretende disminuir la incidencia de la brecha digital y potenciar el uso de las tecnologías para generar aprendizajes de calidad en los alumnos de Educación Primaria del país (Báez y Pérez, 2008). Desde la implementación de este proyecto, son diversos los intentos de poner en práctica procesos de transformación, que buscan generar un cambio significativo en el núcleo duro de la práctica escolar, es decir, el uso pedagógico de las XO, cambios en el modelo de práctica docente e impacto positivo del uso de los medios tecnológicos como plataforma de acceso a nuevas posibilidades de aprendizaje y desarrollo.

En este escenario complejo, desde la gestión educativa se introducen cambios puntuales y nuevos roles para el impulso y apoyo de las innovaciones. Es el caso de los Maestros Dinamizadores y los Maestros de Apoyo, cuyos objetivos fundamentales se relacionan con la promoción del uso pedagógico de las nuevas tecnologías.

Cada una de las escuelas, teóricamente, contará con un maestro para desempeñar dicha función, el que va a ser asistido por los Maestros Dinamizadores del Plan Ceibal, lo que representa un intento de mejorar la gestión del proyecto. Según lo indicaba una de las máximas autoridades en la temática, *“hay un antes y un después del Maestro de Apoyo Ceibal”*, dado que, a partir de su incorporación el 14 de Junio de 2010, en las escuelas urbanas y en ambos turnos, el proyecto ha cobrado una nueva dimensión, específicamente en lo que hace referencia al *“integrar las XO a las actividades de enseñanza y de aprendizaje.”* De acuerdo a lo señalado por la entrevistada, hay 46 escuelas rurales que no cuentan con la labor del Maestro de Apoyo, representando las mismas, el 42% del total de centros escolares del departamento. Consideramos de vital importancia que, dado el impulso que ha tenido el Plan Ceibal a partir del trabajo de los Maestros de Apoyo, que los mismos sean incorporados definitivamente de modo permanente (no con un carácter de contratados por cuatro meses como se ha hecho en el presente año lectivo) a todos los centros, ya sean urbanos o rurales, pues cumplen un rol clave en la gestión de los equipos docentes, y su liderazgo es fundamental para llevar a cabo este proceso de cambio institucional necesario para que la inclusión de las XO sea realmente significativa.

¿Cuál es la percepción sobre el cambio educativo? Una maestra entrevistada, reflexionaba sobre las respuestas de los docentes y sus formas de relacionarse con las nuevas tecnologías:

Podemos dividirlos en tres grupos: aquellos... que... enseguida tomaron partido, introdujeron las tecnologías en sus aulas, están de lo más interesado, que van para adelante, y... en la otra punta tenemos aquellos, que... te digo más, que tienen las XO bloqueadas. Aunque nosotros queramos desbloquearlas no se puede... porque siempre las tuvieron guardadas. Y después tenemos aquellos otros que... van marchando,... pero después que uno habla con ellos y les empieza un poco abrir... este... caminos, se... pliegan; esos son la mayoría.

Como podemos observar, la innovación en la práctica no funciona tal y como se diseña, sino que sufre un conjunto de modificaciones según la institución y el aula, siendo el maestro un factor determinante para el éxito o fracaso de la misma. Según observaciones de la entrevistada, las que se derivan de sus visitas a diferentes centros del departamento, es posible agrupar a los maestros en tres categorías: Innovadores, Resistentes e Indecisos, de acuerdo a su respuesta ante la incorporación de las XO en las escuelas.

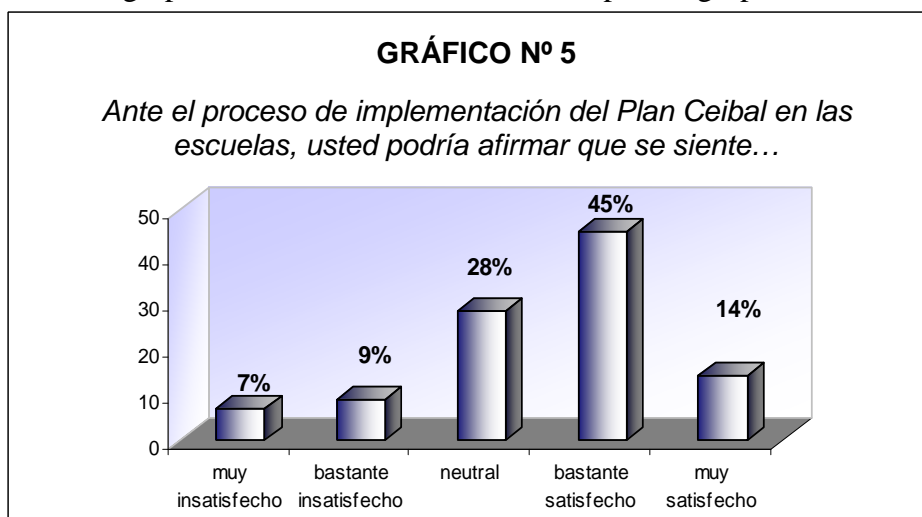
En la misma línea, una de las máximas autoridades especialista en la temática, señalaba:

como que hubo dos grandes tendencias: los que las recibieron y trataron de incorporarlas, en la medida de ir asistiendo a capacitaciones, preguntando, probando, porque muchas cosas por ensayo y error. Y otros que no, que son los menos, en una negativa bastante absoluta.

Otra maestra entrevistada, fundamenta sobre la diversidad y complejidad de las distintas reacciones al cambio educativo: *“hay gente que la usa como herramienta. La computadora XO, hay gente que le gusta, hay gente que dice que no sirve, gente que le tienen miedo. Hay de todo, no sé!”* (Rodríguez Zidán, 2009:66).

Tal como ha sido comprobado en otras investigaciones (Martín, 2008; Rodríguez Zidán, 2009), podemos ver que existen tres grupos de docentes o tendencias. Un primer grupo de docentes

innovadores, un segundo nivel donde ubicamos a los docentes que manifiestan no sólo autopercepciones negativas o de insatisfacción sino que no usan la tecnología. Y un gran grupo de maestras y maestros que tienen expectativas moderadas y que en muchos casos se manifiestan en dudas respecto a la posibilidad de cambiar o no sus formas de trabajo. En el gráfico N° 5, podemos apreciar que existen opiniones y percepciones divididas entre los docentes. Algo más de la mitad tiene opinión positiva sobre la implementación (59% afirma que esta satisfecho o muy satisfecho) pero existen un 28% de maestros que no opina al respecto, y un 16% que se manifiesta francamente insatisfecho. La opinión sobre la implementación no es vinculante con el uso de la tecnología (un docente puede manifestar acuerdo con los objetivos generales del proyecto pero no cambiar sus prácticas docentes) así como tampoco podemos asociar uso de la tecnología con nuevas experiencias de aprendizaje para los alumnos (un



Fuente: Elaboración propia. Departamento de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral-Sede

profesor puede usar la XO sólo como complemento y accesorio de su tarea pero no cambiar a fondo su modelo docente).

¿Cuáles son las dificultades y los principales desafíos que se produce, a juicio de los educadores, a partir de la experiencia del Plan Ceibal?

Entre las distintas formas y estrategias para el estudio de percepciones y valoraciones, el planteo de preguntas abiertas es uno de los recursos más utilizados. En el relevamiento e instrumento aplicado se incluyó una pregunta para medir los posibles inconvenientes o puntos débiles que a juicio de los docentes deberían ser contemplados.

En todo proceso de mejora escolar, surgen reacciones de distinto grado e intensidad, entre aquellos que aprueban o desaprueban las distintas medidas o iniciativas para el cambio. Al preguntar sobre esta nueva dimensión de nuestro objeto

de estudio, encontramos distintos aportes, juicios y comentarios, que aportan datos complementarios para comprender a fondo el problema. En este sentido, se sintetizó la información cualitativa mediante el sistema de resumen de categorías relevantes para el estudio. Siguiendo las recomendaciones metodológicas en Valles (1997:45) realizamos una operación de reagrupamiento de los datos brutos, otorgándoles denominaciones comunes a distintos fragmentos recogidos en las respuestas abiertas que comparten una misma idea o enfoque sobre el tema analizado.

Con esta metodología, identificamos cuatro grandes categorías de respuestas, vinculadas con la falta de manejo y cuidado del recurso por parte de los alumnos, la falta de preparación docente, inexistencia de apoyo de la familia y dificultades derivadas del uso y manejo de la XO.

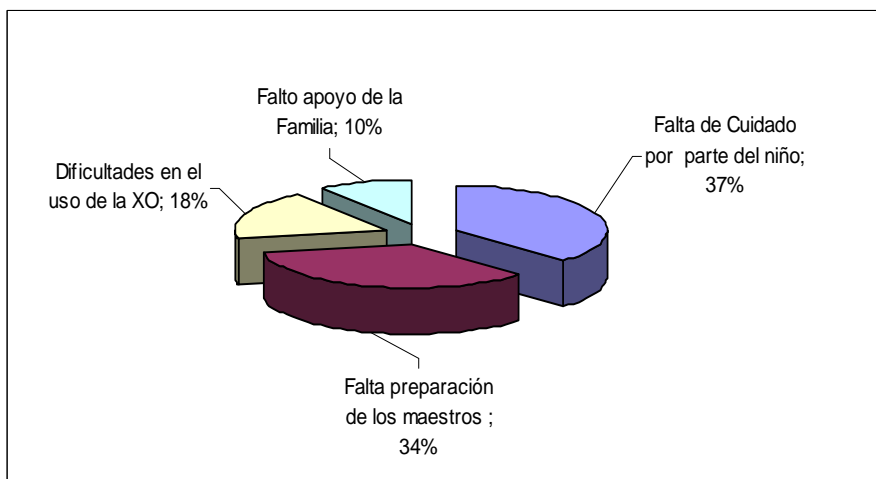
En el gráfico anterior, puede observarse que las dos principales dificultades indicadas por los educadores encuestados tienen que ver con el manejo y cuidado del recurso digital en poder de los escolares (37%) y con la ausencia de cursos de capacitación y preparación previa de los docentes (34%). En el primer caso se destacan los problemas relacionados con el deterioro, rotura, bloqueos, ingreso a páginas no adecuadas, porque monopoliza la atención de los escolares, hay un excesivo uso de juegos y fotos, alto precio de las reparaciones y son reiteradas las situaciones de colapsamiento de la red al ingresar a Internet. Por otra parte, un tercio de los docentes expresa su disconformidad por la ausencia de una política de formación específica y capacitación en el uso pedagógico del medio digital.

¿Cuál es el rol de los directores e inspectores en este proceso de cambio?

Según lo manifestado por una maestra entrevistada, existe interés por parte de los directores de que los maestros integren las XO en sus prácticas de aula. Nos comentaba al respecto:

Gráfico N° 7

Percepciones de los educadores sobre las dificultades en la Implementación del Plan Ceibal



Fuente: Elaboración propia. Departamento de Sociología de la Educación. Ce.R.P. del Litoral-

en mi caso me decían: anda a tal clase que el maestro está medio ahí, medio empantanado, para ver si dándoles una mano, mostrándoles, de que forma pueden trabajar, se lo ayudaba, a salir adelante.

Las percepciones sobre el rol de los directores, refleja la misma heterogeneidad que en el caso de los educadores. Haciendo referencia a los directores de las escuelas de práctica, una maestra innovadora señalaba: *“los directores se unen a nuestro trabajo, nos piden que hagamos cursos, nos piden nuevas ideas, nos llevan a las escuelas...”*. Por el contrario, otra maestra innovadora que usa la XO en sus clases, destacaba que los directores *“no cambian mucho, hay gente que se compromete, gente que acompaña, gente que mira, gente que apaga los equipos cuando cierra la escuela, cosa que los niños no tengan la Internet todo el día”* (Rodríguez Zidán, 2009:64-66).

De los testimonios anteriores se desprende que existen esfuerzos desde la gestión de algunas escuelas para que las XO estén integradas en la tarea cotidiana de aula. Ahora bien, en muchos casos, eso no se debe a un compromiso genuino de los directores por impulsar el cambio que representa esta innovación, sino que refleja una respuesta burocrática por cumplir con disposiciones y lineamientos generales que vienen de sus superiores jerárquicos. Dos educadoras que cumplen dos roles claves en la gestión del Plan Ceibal, analizan esta situación:

es una directiva que viene de arriba, en el Proyecto Curricular tiene que estar integrada la tecnología. O sea, no es algo que, lo hacemos si queremos, es algo que deben hacer.” “son lineamientos que hay que cumplir”. “cuando las cosas nos vienen de arriba y nos aprietan tenemos que hacerlas sí o sí”. “sí o sí,...incorporarse obligatoriamente al Plan Ceibal”; “así que...si te gusta, si querés, bien, y sino también.

Teniendo en cuenta las relaciones micropolíticas de los centros escolares y la inclusión de la tecnología en el aula, observamos que si bien existe un discurso desde la gestión de las escuelas de que las XO son una parte integral del proyecto de gestión de cada centro, ello no pasa de mera retórica. Los siguientes testimonios son muy elocuentes en ese sentido. Consultamos a una docente de la siguiente manera: *¿El uso de las computadoras XO es considerado una parte integral del proyecto de gestión de cada escuela?”*

En teoría sí... Ahora si vamos a la práctica, es otro cantar. Digo, porque vemos, por ejemplo directores que no tienen la más mínima idea de lo que están haciendo sus maestros en el aula. Como también vemos inspectores que no tienen la más mínima idea, si los maestros trabajan o no. Nadie sabía nada, si le preguntaban a un Inspector, haber si conocía alguna experiencia exitosa en alguna de las escuelas de su distrito, no tenían la más mínima idea de lo que estaban haciendo los maestros.

Confirmamos esta visión al dialogar con otra docente innovadora haciendo referencia a la inclusión de las computadoras XO en los nuevos programas vigentes de Educación Primaria, señalaba que *“No, para nada, no figura”. “Está precioso (el programa) pero no hay nada”*. (Rodríguez Zidán, 2009:67).

¿Cómo se evalúan los cambios educativos?

Sobre esta dimensión una maestra entrevistada piensa lo siguiente: *“ahora se va hacer una evaluación, y una de las cosas es, el director tiene que ver la cantidad,... en las planificaciones de los maestros, cuántas veces, están, planificadas expresamente el uso por ejemplo de las XO...”*. Consideramos que el cambio en la gestión de la innovación depende del significado que le den los maestros a lo largo del proceso. Es una necesidad sentida la formación, capacitación y perfeccionamiento permanente del colectivo docente.

el gran problema muchas veces de los maestros es que trabajan en los dos turnos, entonces, eso ya está limitando, porque después de una jornada de ocho horas trabajando con chiquilines, (...) no queda mucho tiempo para ocuparse de formación en tecnología.

Para que realmente los talleres tengan el impacto esperado, es necesario desde la instrumentación de los mismos considerar entre las diversas variables la del multiempleo, para que todos los docentes puedan acceder a las instancias de capacitación y formación permanente.

Es necesario diseñar cuidadosamente las instancias de formación, atendiendo no solo a la cantidad de talleres, sino a la calidad de los mismos, ya que como plantea una maestra comunitaria, “...nos dieron un curso un día, unas horas en la Inspección, esto se aprende así y esto se aprende azá, y tiene estos programas ahí, y ahí tírate al agua, y al que le gusta, indagó más e investigó más”.(Rodríguez Zidán, 2009:72).

Una alternativa en este sentido, representan las actividades de trabajo colaborativo entre los maestros que se promueven desde los espacios de coordinación de algunas escuelas. Según indicaba una maestra entrevistada,

se está usando en algunas escuelas espacios colaborativos por ejemplo, usando, los grupos de Google, para que los maestros empiecen a, interactuar, con las tecnologías.” Además, “a través de los foros puedan intercambiar ideas, y... construir conocimiento.

En la misma línea, aparecen los Blogs de los diferentes centros escolares, mediante los cuales se proyectan las producciones realizadas, las que se multiplican vía Internet:

muchas escuelas tienen blog y proyectan este... las producciones que han hecho y que... después todos esos blog de escuelas que ya son varias se linkean al blog, a la página de Inspección de Escuelas.

Otro aspecto importante a destacar, es el intercambio de experiencias entre algunos maestros, mediante el trabajo en equipo:

en algunas escuelas ves que hay maestros que como son más fuertes en el uso por ejemplo de las tecnologías, como que entre ellos, uno va, trabaja en la clase del otro,, para enseñarle algo que el docente quería”. “eso es un docente que está realmente impulsando el cambio, porque... está enseñando a su compañero a como trabajar.

En el departamento de Salto, existen 116 centros educativos que deberían impulsar el trabajo con las nuevas tecnologías. Consultada una entrevistada sobre la existencia de alguna escuela que sea vista por otras como un ejemplo de buenas prácticas en lo que respecta a la gestión de la implementación de las XO, señaló, en aquel momento, que no se identificó ninguna, que quizás para fin de año se pueda ver un resultado de ese tipo con la labor de los maestros dinamizadores y del maestro de apoyo. Sin embargo, una de las máximas autoridades especialista en la temática, consultada recientemente, señala lo siguiente:

hay escuelas como por ejemplo, la cinco, que han hecho... en el canal Ceibal, han sido seleccionadas en un par de oportunidades para ir a Montevideo, viajan a Montevideo y de ahí hacen la exposición que después se ve por el Sodre.... algunas escuelas rurales también hacen sus aportes desde las Ciencias Naturales mostrando ... el Laberinto... o en Etoys también los proyectos, esos libros electrónicos con actividades de huerta que han hecho....

De los testimonios anteriormente mencionados, es posible concluir que se identifican escuelas que puedan ser consideradas como ejemplo de buenas prácticas en lo que respecta a la

implementación de las XO, por algunas actividades puntuales, pero ninguna de las entrevistadas pudo delinear sus rasgos característicos. Sin embargo, es importante señalar que la elección de un modelo pedagógico implica decisión, acción y compromiso con una visión de la escuela integrada a la realidad sociocultural de cada época. La expansión de las XO impone la elección de un modelo que las integre en las acciones cotidianas de las escuelas para potenciar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, así como también la gestión del centro.

En lo que refiere a las diferencias existentes entre las escuelas de contexto sociocultural crítico y las demás, indicaba una entrevistada que:

los problemas que se ven en las escuelas de contexto es en cuanto a los cuidados, porque si bien en todas las escuelas se rompen las XO, en los contextos económicamente desfavorables es más difícil después mandarlas arreglar por falta de medios.

Entre las escuelas urbanas y rurales no pudo señalar diferencias pues no realizó asesoramiento a escuelas del medio rural: “no he visto escuelas rurales.”, afirmó.

El cuidado de las nuevas tecnologías por parte de las familias y los niños es una de las dimensiones a considerar. Sobre este tema, entrevistamos a un técnico especializado en reparación de las XO, único autorizado por el LATU para cumplir esta función en el departamento de Salto. En un momento de la entrevista señalaba que “el porcentaje de ruptura es muy superior al porcentaje que a priori pensábamos en un porcentaje de un 10% a 15% y estamos en el 20 y pico, tal vez en el 25%”. (Rodríguez Zidán, 2009:60-61). Sin embargo, se divulgó en la prensa local por la Inspección Departamental de Educación Primaria de Salto, que según un relevamiento realizado en los centros escolares del departamento, existe un “27% de las máquinas otorgadas por el Plan Ceibal con algún tipo de avería”, lo que sin lugar a dudas constituye una cifra significativa y una situación que requiere una solución inmediata. (Diario Cambio Digital, 03/05/2010). Por otra parte, según el estudio de “Monitoreo de estado de conservación de XO” desarrollado por el área de Monitoreo y Evaluación del Plan Ceibal, cuyos datos se reflejan en la Tabla N° 2, se observa que aunque el 72% de las máquinas se encuentran en condiciones adecuadas de funcionamiento, se registró una gran diversidad con respecto al estado de conservación de las mismas en las diferentes escuelas.

Tabla N° 2 - Estado de conservación de las XO. Total sobre alumnos de 2° a 6° año grado que recibieron la XO, según región del país. Abril de 2010

Estado	Total	Interior	Montevideo
	%	%	%
XO en funcionamiento	72,6	69,5	80,4
XO inutilizables por rotura	14,2	14,8	12,6
XO enviadas a reparación	6,2	7,2	3,7
XO bloqueadas o colmadas	3,9	4,8	1,9
XO de las de que el maestro desconoce el estado	2,1	2,7	0,6
XO extraviadas, robadas u otra situación	1	1,0	0,8
Total de alumnos que recibieron XO	100	100	100

Fuente: Área de Evaluación - Plan Ceibal - CITS. Encuesta Nacional de Monitoreo 2010

Además, se puede observar que las máquinas que no se encuentran en funcionamiento a causa de las roturas es un problema ya instalado tanto en Montevideo como en el Interior del país, lo que representa una amenaza real para la sostenibilidad del proyecto de innovación.

Según lo señalado por una entrevistada, en las escuelas de contexto crítico la situación “es grave”, dado que “hay muchísimas máquinas en desuso”. De acuerdo a un relevamiento realizado por una maestra que cumple la función de Maestro de Apoyo en una escuela con dichas características, al iniciar su trabajo en el centro, en el mes de mayo del 2010, habían 270 máquinas,

de las cuales 134 se encontraban en desuso: “*el 50% de las máquinas funcionaban*”, subiendo al 61% las máquinas en funcionamiento al finalizar el mes de setiembre. A nivel oficial, según los datos que se desprenden del estudio nacional de “Monitoreo de estado de conservación de XO”, se confirma la tendencia señalada. (Ver Tabla N° 3).

Tabla N° 3 - Estado de conservación de las XO. Total sobre alumnos de 2° a 6° año grado que recibieron la XO, según contexto de la escuela. Total del país abril de 2010

	Favorable	Medio	Desfavorable	Muy desfavorable
XO en funcionamiento	83,5	75,7	72,3	66,3
XO inutilizables por rotura	9,8	11,9	12,7	18,2
XO enviadas a reparación	3,4	4,9	7,7	7,2
XO bloqueadas o colmadas	1,4	3,0	4,6	5,2
XO de las de que el maestro desconoce el estado	1,1	3,5	2,1	1,8
XO extraviadas, robadas u otra situación	0,7	1,0	0,5	1,3
Total de alumnos que recibieron XO	100	100	100	100
Fuente: Área de Evaluación - Plan Ceibal, CITS. Encuesta Nacional de Monitoreo 2010.				

Cabe destacar que como una alternativa para gestionar de un modo más eficiente el tema de las reparaciones de las máquinas en las escuelas con un gran índice de rupturas, se han adoptado diferentes medidas por las autoridades de Educación Primaria. (Circular N° 420 del 11 de Agosto de 2010). Entre ellas, se prevé la asignación de una partida a las escuelas destinada a la reparación de las máquinas, la que será gestionada por las Comisiones Fomento de cada centro. Con esta iniciativa, cada escuela tendrá autonomía para solventar la reparación de las XO de los niños de aquellas familias que no tengan condiciones para realizarlo. Para la asignación de las mismas, se tendrán en cuenta algunas variables como: contexto, tiempo transcurrido desde la entrega de la XO y la matrícula de la escuela, lo cual permitirá sostener el buen desarrollo y el mantenimiento del Plan Ceibal en cada institución, de acuerdo a lo que se explicita en la mencionada circular. Esta medida representa una iniciativa de descentralización y de promoción de la autonomía de cada escuela. Sin embargo, consultado al respecto un informante calificado, nos comentaba que si bien el director tendría la potestad para solventar las reparaciones de las máquinas, el acceso a los repuestos e insumos necesarios, que se adquieren en los Centros Rayuelas ubicados en los diferentes puntos del país, siguen estando centralizados en Montevideo, dependiendo de un largo y burocrático proceso de licitación: “*todo eso que se compra por partidas, por stock, que demoran*” provocan que exista “*un montón de máquinas detenidas hasta que esa licitación se concrete*”.

A pesar de esas dificultades señaladas, una entrevistada confirmaba que las escuelas de contexto crítico se han destacado por su incorporación de las XO como una nueva herramienta de aprendizaje: “*la mayor riqueza del uso de las XO las vemos justo en las escuelas de contexto y en la producción que han hecho de ellas*”, lo que sin lugar a dudas se debe a que la utilización por parte de los alumnos que a ellas concurren, por tener un nivel socioeconómico bajo, es más novedosa, creativa y sin fronteras, a pesar de que la falta de información de la familia de los alumnos de dichos centros, ha provocado que en algunos casos, por no tener recursos para reparar las máquinas, así como también, por no tener información acerca de cómo canalizar las gestiones para la reparación, las tiraron: “*por no tener recursos o uso las tiraron*”. Es evidente que en las escuelas de contexto crítico, es más difícil subsanar las rupturas de las XO, dado que “*si la familia tiene cuatro o cinco criaturas que es lo que pasa en las zonas de contexto donde se rompa un cargador o se le rompa la pantalla, eso no hay forma de solventar.*”

Consideramos que se debe implementar de modo inmediato, una política focalizada de intervención en las escuelas de contexto crítico, buscando una integración real de las familias, dado

que según declaraciones de un entrevistado, momentos después de haber finalizado la entrevista, en un diálogo informal, afirmaba que: “*en dos años en esta escuela no hay más máquinas*”, lo que realmente es preocupante. Cabe agregar además, que la escuela a la que pertenece ese docente, es considerada por las autoridades departamentales, como la “Escuela Modelo”, es decir, donde se ha realizado un proyecto de intervención dado los grandes índices de rupturas de máquinas, logrando revertir dicha situación, según el discurso de las autoridades, brindándose además, una mayor capacitación al equipo docente y a las familias.

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos específicos del Plan Ceibal es “*involucrar a los padres en el acompañamiento y promoción de un uso adecuado y responsable de la tecnología para el beneficio del niño y la familia*” (CEP-ANEP, 2007), consideramos de vital importancia que se sensibilice a los padres y se los haga partícipes en el proyecto de cambio al que apuesta esta innovación. En este sentido, el equipo de maestras dinamizadoras del departamento señalaba que:

se viene trabajando en acción con las familias, ya que muchas veces el niño no cuida su computadora. Se considera que es la familia que tiene que lograr que el niño cuide esa “herramienta de conocimiento”, necesaria para sus aprendizajes. (Diario Cambio Digital, 03/05/2010).

Perspectivas futuras para la mejora escolar: nuevos desafíos

La experiencia del Plan Ceibal en Uruguay, que se caracteriza por articular diferentes dimensiones y externalidades potenciales vinculadas con la equidad social, el desarrollo tecnológico y el aprendizaje en la sociedad del conocimiento, es una política pública que nace con un fuerte apoyo del sistema político en el marco de una iniciativa de gobierno claramente identificada con la inclusión social y el desarrollo de oportunidades. Entre otros aspectos y objetivos, el acceso al conocimiento y la alfabetización tecnológica de la población se entremezclan con la construcción de nuevas posibilidades de desarrollo humano en la era de la globalización e internalización del conocimiento. Estudiar el impacto de una política social y educativa de esta envergadura, es una tarea compleja que demanda un seguimiento sistemático y la evaluación permanente. Con este estudio, nos propusimos aproximarnos a conocer cómo los docentes de educación primaria básica radicados en una de las ciudades más desarrolladas en el interior del país, perciben el cambio de sus prácticas y sus expectativas sobre las posibilidades de mejora en los aprendizajes, la enseñanza y la inclusión social a partir de la introducción de las computadoras XO.

Los datos indican que hay múltiples percepciones y representaciones docentes sobre el impacto del Plan Ceibal en las dimensiones consideradas. No es posible conocer, en el desarrollo actual de la investigación educativa aplicada, cuál es el impacto del uso de los recursos digitales en el aprendizaje escolar. Si podemos afirmar que los centros educativos se reestructuran y que son cuestionadas las bases fundacionales del modelo tradicional de la escuela. Al analizar las escalas de actitudes, descubrimos un “continuum” de percepciones. Los educadores perciben positivamente un cambio educativo favorable para la enseñanza de la lengua y de la ciencia, observando que los aprendizajes serán diferentes (que no es lo mismo que mejores). En cambio, sus representaciones sobre el posible efecto negativo o neutro de la tecnología sobre la gestión de los centros e impacto en la comunidad en el sentido amplio (posibilidades de ampliar el horizonte económico, como instrumento de socialización entre pares o en la participación de los padres en esta experiencia) nos advierten sobre las dificultades de pensar linealmente el cambio social como producto de la inversión tecnológica.

La gestión de la innovación, parece ser un nuevo desafío. Las respuestas de los docentes señalan que no esperan un efecto positivo de las XO en la coordinación del centro, en el trabajo por áreas o en la evaluación de los aprendizajes. Por otra parte, y de acuerdo a las evidencias que se

desprenden del presente trabajo, es posible afirmar que es necesario pensar un plan estratégico para gestionar la innovación considerando al centro educativo como unidad del cambio. Merece una reflexión y un lugar en la elaboración de nuevas propuestas, el concepto de planificación educativa del cambio (Aguerrondo, 2007). La estrategia en cascada, implementada por la administración para capacitar a núcleos de docentes innovadores y movilizados del uso de la XO en cada departamento del país, no ha tenido el impacto esperado, según las percepciones de los docentes.

Creemos que todavía subyace la idea de que el cambio educativo se planifica en el centro del sistema y luego se expande por el resto de la estructura institucional mediante la dinámica de grupos de docentes formados en el uso de la tecnología. El riesgo de esta modalidad, es que desconoce a la escuela como unidad del cambio, espacio que en muchos casos está fuertemente acoplado por la dirección escolar y las inspecciones o supervisiones del sistema. Una alternativa posible es promover el cambio en el sentido inverso, de abajo a arriba. El objetivo sería registrar regiones, zonas o centros educativos potencialmente proclives a la mejora educativa permanente. La idea es romper con la inercia institucional (sumar lo nuevo a las viejas estructuras) a partir de identificar lógicas institucionales con un fuerte liderazgo transformador. Estas escuelas deben tener un rol de multiplicación de las estrategias innovadoras deberían ser utilizadas como espejos para el resto de los centros educativos.

Es imperioso que los maestros sientan el respaldo institucional para enfrentar los desafíos que impone este nuevo paradigma, así como también, la posibilidad de participar activamente en el proceso de transformación educativa, contando con instancias de perfeccionamiento y desarrollo profesional, lo que no se ha contemplado de forma cabal hasta el momento. Podemos ver que existen tres grupos de docentes que se relacionan de forma diferente con el uso de las nuevas tecnologías en educación. Un primer perfil de docentes innovadores, un segundo nivel donde ubicamos a los docentes que manifiestan no sólo autopercepciones negativas o de insatisfacción sino que no usan la tecnología. Y un gran grupo de maestras y maestros que tienen expectativas moderadas y reservas con respecto a la posibilidad de cambiar o no sus formas de trabajo, lo que deriva de la estrategia de implementación empleada. Se debe reflexionar sobre la inconveniencia de organizar estrategias homogéneas de formación orientada hacia grupos de maestros con un alto grado de heterogeneidad en conocimientos previos, expectativas e intereses.

El avance en el uso profundo y pedagógico de la tecnología es una posibilidad que podría esperarse como hipótesis a ser contrastada con el transcurso del tiempo, especialmente si se llevan adelante más proyectos de articulación entre los Maestros de Informática y los docentes de aula trabajando juntos en propuestas con un fuerte contenido didáctico, como se ha venido realizando desde el 14 de Junio de 2010 a partir de la incorporación de los maestros de apoyo. Según lo indicaba una de las máximas autoridades en la temática, *“hay un antes y un después del Maestro de Apoyo Ceibal”*, razón por la cual consideramos de vital importancia que, dado el impulso que ha tenido el Plan Ceibal a partir del trabajo de los Maestros de Apoyo, que los mismos sean incorporados definitivamente de modo permanente (no con un carácter de contratados por cuatro meses como se ha hecho en el presente año lectivo) a todos los centros, ya sean urbanos o rurales, pues cumplen un rol clave en la gestión de los equipos docentes, y su liderazgo es fundamental para llevar a cabo este proceso de cambio institucional necesario para que la inclusión de las XO sea realmente significativa.

Para avanzar en la mejora escolar, debemos reconocer que, en muchos casos, *“los discursos sobre la implicación de la comunidad en las decisiones que se adoptan en el centro no dejan de ser, en la práctica, mera retórica”* (Bardisa Ruiz, 1997). Ello permite concluir que la implementación de las computadoras XO en la Educación Primaria todavía no ha logrado fortalecer la identidad de la escuela como comunidad educativa. Cambiar el modelo de gestión requiere de una reformulación profunda del esquema de organización institucional actual.

La participación efectiva de los directores e inspectores escolares es fundamental para monitorear y gestionar un nuevo modelo de organización, donde no sólo se promueva la incorporación de la tecnología en el aula y su uso educativo sino que efectivamente se incluya en el proyecto curricular del centro, además de pensar la tecnología con proyección social hacia la comunidad con un fin de equidad e inclusión digital.

Con relación a los objetivos de equidad social e inclusión digital, el gran desafío es pensar estrategias de innovación para contextos altamente vulnerables. El acceso a la tecnología por parte de las familias cuyos hijos tienen una laptop XO, es una forma de medir el éxito de la política en términos de reducción de la brecha digital. Los datos indican que este objetivo se ha alcanzado. Sin embargo, defendemos la idea de que las escuelas que trabajan en barrios en condiciones críticas desde el punto de vista cultural y material, tienen que desarrollar dispositivos de intervención con una fuerte articulación con otros organismos del Estado, para que el acceso a la tecnología sea una plataforma real para ampliar el horizonte de oportunidades de desarrollo.

Equidad social, inclusión digital y desarrollo humano, son algunos de los nuevos desafíos contemplados por la nueva Ley de Educación en Uruguay (Ley N° 18.437). Es sabido que el marco jurídico es sólo el inicio de los procesos de cambio. Consideramos que la participación auténtica de la ciudadanía y de los educadores en las políticas públicas desde una perspectiva emancipadora es una de las estrategias fundamentales para lograr la transformación real y la mejora de la educación pública en el contexto actual de la sociedad del conocimiento. El desafío pendiente es reconocer el lugar central que debería tener en este proceso, la creación de un nuevo modelo de organización y gestión del cambio.

Referencias bibliográficas

Aguerrondo, Inés. *La Escuela del futuro I. Como piensan las escuelas que innovan.* Buenos Aires, Papers Editores, 2002.

Aguerrondo, Inés. *Las TIC: del aula a la agenda política.* Buenos Aires: IPE-UNESCO. (2007).

Balaguer, Roberto. *Plan CEIBAL: Los ojos del mundo en el primer modelo OLPC a escala nacional.* Montevideo, Pearson Education. Psicolibros Waslala, 2009.

Bardisa Ruiz, Teresa. “Teoría y práctica de la micropolítica en las organizaciones escolares”. (1997), en: *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 15, Biblioteca Digital de la OEI. [Recuperado el 08/06/2010]. Dirección URL: <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie15a01.pdf>

Beltrán Llavador, Francisco, et. al. *Diseñar la coherencia escolar.* Madrid, Ediciones Morata, 2000.

Biddle, Bruce. et. al. *La enseñanza y los profesores II. La enseñanza y sus contextos.* Barcelona, Paidós, 2000.

Bolívar Botía, Antonio. et. al. *Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial.* [Recuperado el 06/06/2010]. Dirección URL: www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/.../1116

CEP-ANEP. *Proyecto pedagógico del Plan Ceibal.* (2007). En <http://www.ceibal.edu.uy/proyecto.htm>

Diario Cambio Digital, edición del Lunes 03 de Mayo de 2010 en www.diariocambio.com.uy

- De la Torre, Saturnino.** *Cómo innovar en los centros educativos.* Madrid, Colección educación al día, 1998.
- Gvirtz, Silvina. et. al.** *La educación ayer, hoy y mañana. El ABC de la Pedagogía.* Buenos Aires, AIQUE Grupo Editor S. A. 2000.
- López Yáñez, Julián, et. al.** *Dirección de centros educativos.* Madrid, Síntesis Educación, 2000.
- Lugo, María Teresa y Kelly, Valeria.** *La gestión de las TIC en las escuelas: el desafío de gestionar la innovación.* Buenos Aires, IPE-UNESCO, 1997.
- Martín, Elena.** *El impacto de las TIC en el aprendizaje.* Buenos Aires, IPE-UNESCO, 2007.
- Rodríguez Gustá, Ana Laura.** *Informe final sobre Innovación e Inclusión Social para el Plan Estratégico Nacional en Ciencia Tecnología e Innovación.* Montevideo, ANII, 2009.
- Rodríguez Zidán, Eduardo. et. al.** *Estudio Exploratorio sobre el impacto del Plan Ceibal en Salto.* Salto, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio CSEAM – Universidad de la República – Regional Norte, 2009.
- Taylor, Steve, et. al.** *Introducción a los métodos cualitativos en investigación.* Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Tójar, Juan Carlos.** *Planificar la investigación educativa: una propuesta integrada.* Buenos Aires, Fundec., 2001.
- Valles, Miguel.** *Técnicas cualitativas de investigación social.* Madrid, Síntesis, 1997.

Presencia mbya-guaraní en Uruguay

Diálogos y experiencias, espacialidades e identidades en circulación.

Analía Pérez Landa¹

Resumen

El presente trabajo de investigación antropológica, consta de la presencia de una familia mbya-guaraní transitando por Uruguay, generando así un espacio de reflexiones y acciones que conduce a una red de relaciones a desentramar. El propósito central del trabajo, se relaciona a la comprensión del diálogo entre los diferentes actores de dicha *red de relaciones*, así como la emergencia de símbolos y significados que sucede en ese ámbito. Desentramando lo que ocurre en este escenario de diversidades, se encuentra la configuración de nuevas espacialidades- temporalidades así como identidades. Emergen interpretaciones que dan lugar a una circulación de significados, objetos e identidades en un tiempo- espacio difuso y fluido. Las reflexiones en torno a la familia, así como esta frente a los *otros*, permite un juego de miradas que induce a la reflexión y auto-percepción, en un contexto nuevo y emergente.

Palabras Clave: mbya-guaraní – Uruguay – identidades.

Abstract

The following work, an anthropological research, consists of the presence of a mbya-guaraní family travelling through Uruguay, creating a space for reflection and action that leads to a network of relationships to unravel. The main purpose of the work relates to understanding the dialogue between the different actors of the network of relationships, and the emergence of symbols and meanings that happens in that area. Unraveling what happens in this scenario of diversity, we come along with new spatial-temporal shapes as well as identities. Registering as the research methodology intersubjectivity, addressing the diverse perspectives of the participants, interpretations emerge to bring about a circulation of meanings, objects and identities in diffuse and fluid time-space. Reflections on the family and how they relate to others, arise to a set of optics that lead to reflection and self-perception, in a newly emerging context, providing an interesting field of study to understand.

Keywords: mbya-guaraní - Uruguay- identities.

¹ Trabajo entregado en el marco de Taller II en Antropología social y cultural. Noviembre 2010. Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Departamento de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

Mbya-guaraní transitando por Uruguay

(...) de que nunca se sabe de onde vem: nem de qual lugar do espaço, nem – por conseguinte- de que ponto da genealogia. Indo e vindo constantemente, por tanto sem residencia, estao em toda parte e por isso mesmo em nenhum lugar (H. Clastres, 1978: 41).

Los mbya-guaraní², un pueblo con una larga historia que ha atraído tanto a antropólogos y etnólogos, lingüistas y historiadores, por sus mitos, su cosmovisión, su lengua, constituyen parte de la gran cultura Guaraní³, conformada por grupos diversos⁴, a los que puede atribuirse un compartir de ciertas características culturales y lingüísticas, sin caer en la homogeneidad.

Vinculado a una nueva “realidad” en Uruguay, la presencia de este pueblo, con la llegada de familias extensas en la década del setenta y ochenta, impulsa imaginarios en cuanto a una presencia inesperada.

Precisamente o ingresso dos índios mbyá guarani no Uruguai na década de 80 (s. XX) gera uma série de perplexidades, surpresas, confusões e figuras análogas quanto ao semântico; assim sendo, é quase impossível pensar a existência de índios, quando se parte de um referente sem índios, tão avassalador no imaginário nacional. (Basini, 2003: 23).

En este artículo aspiré a conocer la trayectoria de los integrantes de la familia mbya-guaraní, que desde el 2004 vive en las cercanías de la ciudad de Rosario, Departamento de Colonia. Dialogando con Elio y María⁵, para hallar el por qué y el cómo del ahora, indagando de esta manera en sus vidas y sus recorridos, trazando un mapa, de rutas, de conexiones y asociaciones.

La familia de Elio llega al Uruguay en el año 1985, encontrándose con la familia de María, venida desde Paraguay, localizándose aquí desde 1984. Ambas familias por separado se reunieron en este territorio, sin saberlo, en la búsqueda del “camino”, de algo en común,

...nosotros venimos buscando tierra sin mal y entonces a la gente le quedo eso, y ¿qué es tierra sin mal?, ¿donde hay tierra sin males? Y ahí le contesté que la tierra sin males para nosotros no es acá en este mundo es en otro mundo, y hace

² Os mbya, cujo nome foi traduzido por Schaden como “gente”, estão presentes na região oriental do Paraguai, no nordeste da Argentina (província de Misiones) e no do Uruguai (nas proximidades de Montevidéu). No Brasil, encontram-se em aldeias situadas no interior e no litoral dos estados do sul. (Santana de Rose, 2010: 119).

³ Os Guaraní, cuja cultura tem raízes milenares nas Terras Baixas da América do Sul, reúnem um dos maiores contingentes populacionais indígenas do Brasil, com uma população transnacional que supera 65 mil pessoas, sendo que destes 35.000 encontram-se no Brasil e mais de 30.000 na Argentina, Paraguai e Uruguai, estando distribuídos entre pelo menos 360 lugares de ocupação. O idioma Guaraní pertence à família linguística Tupi-Guaraní, que é uma ramificação do tronco de uma família maior, a Macro ou Proto-Tupi (Santana de Rose, 2010: 117).

⁴ Los mbyá, Kayová y los Ñandeva, constituyen las parcialidades de los Guaraní contemporáneos.

⁵ Pareja la cual tiene 5 hijos.

años ciento de años los guaraníes están buscando un camino hacia la tierra sin males...” (Elio).

Este mito o creencia, moviliza al pueblo Guaraní, es una práctica, una *mito-praxis* (Shalins, 1997), el cual motiva a la búsqueda de una tierra propia para ellos y sus descendientes, una tierra que los acerque a los dioses. Circulando por territorios, transitan fronteras, se mimetizan, se filtran, desafiando delimitaciones, creando nuevos espacios para habitar. Circular y transitar espacios, personas, memorias e historias.

Aquí vivieron nuestros antepasados, nuestros abuelos, nuestras abuelas, ahora tenemos que ir a despertar ese espíritu, despertar no solamente al espíritu a todas las personas, como descendientes... y por eso vinimos, y cuando llegamos pa! encontramos en esta tierra, hay un espíritu, miramos el monte hay un espíritu fuerte...

Un recorrido por las huellas de sus antepasados, migrando por este gran círculo sagrado entre Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina, es que llega un grupo de mbya-guaraní a Uruguay en la década del ochenta, para luego dirigirse a otro territorio, a otro espacio, a otro lugar para crear y despertar. Sin embrago, Elio y María deciden permanecer aquí. De esta manera la familia mbya-guaraní ya no circula por el círculo, por la red de estos cuatro países, sino que circulan por el territorio uruguayo, dentro de una red de personas, *transformando, intercambiando y actualizando* nuevas miradas, nuevas vivencias.

Tras el desencuentro con su comunidad y los que son su familia, se genera una inclusión, ahora con otros lazos, con otra gente, no-mbya-guaraní, que despierta en la familia, y en especial a Elio, un sentido de identidad que lo eleva y lo re-significa. Contradicciones que fluyen en un encuentro-desencuentro, generando una situación de inclusión, por un lado, y de exclusión, por otro. De esta manera, ahora la inclusión se percibe en un encuentro de diversidades, de heterogeneidades, y la exclusión queda permeada por un desencuentro con su comunidad de origen, del cual se puede hablar de cierta homogeneidad, de lengua, tradiciones, ritos, creencias, etc.



Imagen 1. La familia. (De izquierda a derecha) Gonzalo, María, Silvio, Patricia, Noelia, José Luis y Elio. Rosario, 2009. Autorría: Analía Pérez.

La familia se encontraba en una situación en donde debían relacionarse con la *sociedad envolvente*, sin el apoyo, el cuidado y la protección de sus familiares, debieron buscar la manera de continuar con sus tradiciones culturales y principalmente entenderse, comunicarse con aquellos que tienen otras visiones del mundo, *los otros*.



Imagen 2. El hogar de la familia. Rosario, 2009. Autoría: Analía Pérez.



Imagen 3. Construcción, realizada por Elio. Rosario, 2009. Autoría: Analía Pérez.

Uno de los mensajes que recibí, ahora tenés que aprender a compartir, mostrar tu corazón, tu amor tu entrega, no solamente con tu pueblo, la gente uruguaya, tenés que compartir... tenemos que hacer unión, trabajar juntos, para levantar el espíritu... en este tiempo ya se termino decir, blanco-indio, eso aprendí mucho acá en Uruguay, y gracias a toda esa gente, también me ayudo a poder seguir caminando... (Elio).

De esta manera Elio expresa su nueva situación, de nuevas relaciones, de nueva “comunidad”, en la cual necesita de buenas relaciones y de entendimiento. Dándose las mismas en buenas condiciones refuerza su identidad y le permite la continuidad de sus tradiciones.



Imagen 4. María y sus canastos. Rosario, 2009. 2009. Autoría: Analía Pérez.



Imagen 5. María elaborando canastos de caña. Rosario, Autoría: Analía Pérez

z.

A família mbyá não separa suas estratégias econômicas das familiares. O tekohá é a realização de todas elas. Por ali passa o religioso, o artístico, o lúdico, o cuidado dos filhos, a transmissão de conhecimentos. (Basini, 2003: 237)



Imagen 6. Noelia y Nambí. Rosario, 2010. Autoría: Analía Pérez.



Imagen 7. Noelia v José Luis. Rosario.



Imagen 8. Jugando con los globos. Jose Luis, Noelia, el fondo Gonzalo y Silvio. Autoría: Analía Pérez.

Construcciones

Discontinuidad en el espacio

...o mbyá integra então um espaço itinerante e um espaço irradiante para poder desdobrar suas estratégias, dar visibilidade a suas imagens do mundo. Nós achamos como expressa Leroi Gourhan (1964:155) ante uma expressão universal do ser humano como ser imbuído nas margens do simbólico; uma percepção do mundo que dá conta de um olhar dinâmico ou itinerante e outro estático ou irradiante. Desta forma o grupo dispõe de uma particular relação entre território e mobilidade, configurando também, ao circular por territórios “inéditos”, novas imagens em torno da territorialidade (Basini, 2003: 212).

Existe cierta discontinuidad en estos encuentros, tanto en el tiempo como en el espacio, encontrando manifestaciones culturales que se van conociendo y compartiendo, ya sea, desde una ceremonia, canastos, hasta iniciaciones. Tal esa así, una de las manifestaciones culturales que ha sobresalido, modificando los espacios, es el caso de las construcciones. Dichas construcciones permiten observar como la cultura material Guaraní se ha expandido, otorgando a esta situación un hecho más inédito aún.

Las mismas son construcciones de barro, arena y paja, y se han desplegado en espacios a través de pedidos efectuados por ciertas personas en sus hogares o campo, como tuve la oportunidad de visitar.



Imagen 9. Construcción circular. Campo de Marilyn y Jesús. Colonia, 2009. Autoría: Analía Pérez

Las construcciones que Elio viene llevando a cabo dan cuenta de esta nueva manera de relacionarse con las personas. “Territorializa” así su identidad, sus costumbres. Los interesados parecen querer las mismas como una forma natural de construir, incorporando a la ecología en los discursos, así como denotar la presencia guaraní en sus vidas, relacionándose así con el “mundo” de otra manera.

Estas *construcciones* de nuevos relacionamientos, convidan a la reflexión sobre conceptos como tradición-modernidad, “... *apontando para a idéia de que, como sugere Sahlins, a tradição consiste “nos modos distintos como se dá a transformação.”* (Santana de Rose, 2010: 32) De tal manera, podemos aludir a este encuentro con algunas transformaciones ligadas a un nuevo escenario, en el cual los *mitos* y su realización se ven transformados, generando una nueva *praxis* de los mismos, como



Imagen 10. *Opy*, a la izquierda, construcciones habitacionales a la derecha y en el fondo, Quebrada de los Cuervos. 2009. Autoría: Analía Pérez

estrategia para su recreación. Lo Guaraní se manifiesta, cobra presencia, se expande, perdura en el tiempo y en el espacio.

Las construcciones son de cierto modo una forma de relacionarse, de interactuar, de “ganar” espacios, de ganar “lugar”, cargarlos de identidad Guaraní, imponiendo otras velocidades, otro tiempo, usando diversos lenguajes para “esconder” o proteger el suyo.

Os mbyá são literalmente uma grande metáfora, porquanto transportam, fogem de um símbolo a outro, canibalizam tantas formas de vida, e talvez este seja um pequeníssimo argumento para ver sua sobrevivência no mundo moderno, ao qual eles não aderem de forma definitiva. E mais: a seu modo o desaceleram, impondo outras velocidades, outros tempos, fazendo-nos pensar que estão incorporados, mimetizados ou aculturados..” (Basini, 2003: 164)

Otra ruta, otra conexión muy importante en este mapa de vínculos de personas-lugares, es la **Quebrada de los Cuervos**, departamento de Treinta y Tres. Aquí encontramos un espacio en donde la casa de rezo, *Opy*, se hace presente. Este mirar dinámico, ordena el espacio, configurando nuevas maneras de interpretaciones, nuevos espacios ocupados y construidos, ordenados por identidades y relacionándose de maneras diversas. Se manifiestan nuevos encuentros, nuevas territorialidades, imaginarios que se despliegan.



Imagen 11. Construcciones en la Quebrada. Quebrada de los Cuervos, 2010. Autoría: Analía Pérez

Son estas construcciones sagradas que también construyen la identidad de los mbya guaraní, no se concibe aldea- *tekoa*- sin ellas, son el centro espiritual, ritual y de aprendizaje por excelencia, y es allí donde se configura el centro de conexión con lo sagrado, con *Ñanderú*. Por tal motivo la construcción de un *Opy* es sagrado, el espacio-tiempo se transforma y de hecho debe ser transformado para lograr dicha sacralidad.

De esta manera me relataba el proceso de construcción del mismo,

Trabajando, y a la vez como que me va bajando algo, información...y como que trabajando en esa Opy, ahora tengo que aprender a vivir en esta tierra y aprender a despertarme yo mismo y aprender a mirar a otra persona, mirar quiere decir a mirar y ayudar, no ...bueno ahí aprendí para compartir en el camino, pero trabajando en esa construcción, ¿no? , haciendo esa construcción...” (Elio)

Como bien lo relata, en este nuevo encuentro, debe *aprender a vivir en esta tierra* y con nuevas personas, aprender a relacionarse estratégicamente, a lidiar con nuevos problemas y uno de ellos es estar lejos de su comunidad, su familia, sus amigos. Comenta que a través de las construcciones pudo visualizar su nuevo rol y su nuevo escenario, entendiendo así que las construcciones ayudaron a *construir* su identidad en este nuevo modo de relacionamiento, de encuentros.

Las construcciones ordenan el espacio, le confieren significado y representación, por lo tanto los espacios construidos con identidad Guaraní permiten un acercamiento a otras maneras de pensar el mundo, convirtiéndose de esta manera en una estrategia para Elio, al ser el espacio y las personas en él sus “aliados”. Se configura una “*guaranización*” (Santana de Rose, 2010) del *otro* y del espacio.

En ésta situación, suceden encuentros y desencuentros, en una *red de relaciones* que circunscriben reflexiones sobre lo propio - lo ajeno, lo ordinario- lo exótico, abriendo la puerta para la comunicación con uno mismo así como con los demás. Es en

dicho encuentro que se generan percepciones sobre ser y estar en el mundo, sobre quién es el que está al lado, el próximo (prójimo) y quién es el que está lejos (el extraño), en un juego de miradas que propician a la reflexión.

Las identidades y sus fronteras (Barth, 1974) se hacen presente en esta dinámica, existe un compartir así como un límite de lo posible, existen efecto de “fronteras” que demarcan caminos, encuentros, hasta dónde se llega y hasta dónde no. Teniendo en cuenta que los mbya-guaraní tienen un profundo respeto para con sus tradiciones y su identidad. Conversando con Elio sobre el tema, referido a las fronteras posibles, a este encuentro con otra “realidad”, una situación nueva que emerge en un país particular, en donde comparte con “uruguayos” su visión, sus conocimientos, sus tradiciones, en donde fue necesario que ellos se convirtieran en sus aliados, le pregunté acerca de esto, y así me respondía:

Un anciano sabio siempre dice, en la vida es uno, el corazón es uno... y ahora, ya es tiempo de hacer unión, no podemos decir aquel es indio no! Aquel es blanco no! Aquel es negro no! Ya es tiempo de decir hermano... para poder trabajar juntos, para aprender a respetar la naturaleza, para aprender a respetar la madre tierra y entonces ahora es tiempo de no decir no, tenemos que aprender a aceptar todo, es lo que a mi me pasa, siento eso...

Este juego de percepciones de unos y de los otros permite el flujo de opiniones, ideas, concepciones, que hacen de esta situación-espacio-frontera una rica confluencia de diversidades, en donde las interacciones necesitan de códigos y valores compartidos.

Conociendo un poco más la visión de Elio sobre esta situación en la cual él como mbya-guaraní es reconocido por los otros y ese reconocimiento da lugar a la reivindicación de su Ser y Estar, en un Lugar importante, en un lugar distinguido dado por las personas, se cuestionaba lo siguiente en una de nuestras charlas,

...yo soy indio, ya hora cuando entro al monte, al arroyo o visitar un campo igualmente yo siempre a mi mismo me pregunto, ¿de donde vine? ¿Y para que vine? Y que tengo que hacer, como indio ¿que tengo que hacer? Bueno, como indio...ahora tengo que vivir, sentir la tierra, las palabras de la madre tierra, el canto del pájaro, el ruido del viento y el sonido del agua, tengo que saber qué quiere decir...y también tengo que escuchar todo lo que esta hablando dentro de una persona, entonces, los indígenas vino para eso... conexión internamente, o sea que, si salgo ahora como indígena a la ciudad, ahí yo me pierdo, yo tengo que volver al monte...cuando vuelvo al monte ya escucho todas las palabras, el canto, aunque esté solo igual, eso quiere decir que los indígenas viven sin dioses, los dioses de los indígenas esta adentro de la planta adentro de la piedra, adentro del agua, adentro del árbol, una hoja, ahí es que tenemos los dioses...el espíritu de los indígenas esta todo adentro de naturaleza...

Mediante esta descripción de lo que Soy y de lo que no-Soy podemos divisar esa línea simbólica que me coloca de una lado o del otro, esa identificación que me convierte en otro y demarca los límites de mi lugar, mi espacio, mi ser. Las identidades se construyen a través de esta diferencia, a través de ellas, ese encuentro- relación con el *otro* es donde pueden construirse, esa relación con lo que no es, con lo que se ha designado su *afuera constitutivo* (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993. En: Hall, S. 2003: 18).

Ese encuentro es lo que mantiene su cultura encendida, sus tradiciones, sus ceremonias, su lengua, es necesario ese encuentro con los *otros*, es ahí donde ratifica lo que Es y lo que no es, son estas personas que conforman sus redes afectivas y sociales las que le hacen recordar quién es, quiénes son.

...si hubiera estado solo como que, no estaríamos así... yo creo que tendré algo de fuerza, pero no estaría bien así como firmemente...y entonces gracias a toda esa gente que me ayudaron...cuando recién empecé yo no me acordaba de nada, cuando tenía nueve años y todo lo que mi padre me enseñó... de repente hablo con la gente de repente estoy haciendo ceremonia...ahí como que de repente me baja, ahí me acuerdo, si... (Elio)

Un abordaje de múltiples subjetividades⁶

Los Participantes

Los participantes de esta situación son aquellas personas que han formado una *red de relaciones* afectivas, religiosas y sociales en la cual se encuentran personas de diversos departamentos de la República, así como de diversas edades, gustos, intereses y creencias. Es así que se da en estos participantes un acercamiento desde distintas visiones confluyendo en una situación multi participativa, desde múltiples intereses, percepciones y cosmovisiones, generándose un espacio de diversidades, de subjetividades. Utilizando la idea de Vincent Crapanzano (2005) en la cual los *horizontes imaginativos* juegan un papel decisivo en esta situación, aquel que se encuentra del otro lado del horizonte convoca a la imaginación, a múltiples posibilidades, proyectando así deseos, dudas, terror, fascinación, desconocimiento, juego de poderes etc., construyendo así al *otro*, del otro lado, según como se lo encare. Son estas definiciones acerca de Elio y de la familia que los colocan en cierto lugar, lugar ocupado de ciertas maneras: sagrado, idealizado, lugar de amistad, de empatía, de reconocimiento, de prestigio, de indiferencia, de superioridad o inferioridad.

La noción de *identidad contrastiva* (Cardoso de Oliveira, 1976) es la que nos pone delante de los *otros* y es a través de esos *otros* que nos vemos a nosotros mismos, es así que en esta situación de mirarse unos a los otros surgen reflexiones y encuentros de identidades, situaciones de espejos, encuentros donde la inclusión y exclusión juegan su parte.

¿Como vivían y sentían esta situación? ¿Cuáles eran las visiones acerca de este encuentro? ¿Por qué ese encuentro? Así fue como compartí junto con estas personas relacionadas en lo que he denominado la *red de relaciones*, reuniones, encuentros, ceremonias, algunas veces en casas particulares otras en el hogar de Elio, así como en la Quebrada de los Cuervos en Treinta y Tres, Rosario, Valdense (ambas ubicadas en el Depto. de Colonia) y Montevideo.

Dichos encuentros o reuniones se generan por ya pertenecer a un grupo de amistad o espiritual, ya que en este fluir de miradas y de vivencias esta muy presente los

⁶ “As subjetividades são formas identificatórias que o indivíduo possui para construir-se socialmente, assim como para individualizar-se a partir de sua trajetória, de sua performance, seu projeto de vida” (Gilberto Velho, 1994, en: Basini, 2003: 63).

grupos espirituales así como creencias de diversas posturas. Por lo que he podido constatar este hecho es recurrente, personas de los mas variados credos religioso o espirituales, así como de practicas comparten el encuentro, Camino Rojo, grupo Rama, reikistas, terapeutas holistas, etc. personas relacionadas a la tierra, a las semillas, a lo no-transgénico, a la “vida natural”, etc., todos conjugados en una visión del mundo alternativa. Estos movimientos tienen que ver con un mundo cada vez más fluido y de circulación. Sônia Maluf (2005, 2007) discute la concepción de persona buscados en estos movimientos, a los cuales ha denominado *culturas de la nueva era*.

En esta búsqueda de “algo” denominado espiritual o sagrado, es que entra en juego el relacionamiento con la familia mbya. ¿Qué buscan en esa relación? ¿Qué sienten y cual es su visión?

...no se si la aceptación es por el tema indígena en si o por lo que es realmente la enseñanza, lo sagrado, el amor y la unión absoluta con la tierra, creo que pasa mas por ahí que por el color de la piel, en eso creo que es donde esta la verdadera unión que siento con ellos, ¿no?, que va mas allá de donde uno pudo haber nacido o quién fue el abuelo o la abuela... (Silvia)

Es así como las percepciones se cruzan y las experiencias vividas por la gente son contadas. Es reiterativo en las entrevistas escuchar esta clase de apertura a una nueva percepción del mundo y los sentimientos que genera este encuentro de identidades, de universos simbólicos, un encuentro inter-cultural⁷. Como bien lo relata Krotz:

Alteridad significa aquí un tipo particular de diferenciación. Tiene que ver con la experiencia de lo extraño. Esta sensación puede referirse a paisajes y clima, plantas y animales, formas y colores, olores y sonidos. Pero sólo la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano — lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea— proporciona la experiencia de lo ajeno, de lo extraño propiamente dicho... (1994: 8).

Cuestionando sobre la presencia de la familia mbya en la vida de estas personas, cuestión referente a cómo es vivida esa presencia, indagaba en mi trabajo de campo cuál era el motivo de acercamiento hacia ellos y Elio en especial. “...y bueno, que buscaba al estar con Elio y su familia, era conocer como vive una familia indígena, Guaraní, cual es su estilo de vida, como se relacionan entre ellos, cual es su relación con el ambiente... porque siento y sentía antes de eso también de que tienen una sabiduría ancestral, que merece ser contemplada...” (Guillermo).

En la construcción de la identidad de Elio, se proyecta una categoría de chamán, envolviendo así conceptos como medicina natural o medicina indígena, ancestralidades, conocimiento sagrado y primordial. (Langdon, 2007). “...pode ser considerado como um exemplo dos processos de “florescimento” ou “intensificação” cultural que

⁷ “[...] la interculturalidad... nombra más bien una dinámica de transformación de lo “propio” que, teniendo su norte en la convivencia, desdogmatiza las diferencias y las convierte no en puntos de paso sino en puntos de encuentro y de apoyo solidario para el cultivo de las mismas como referencias y tradiciones que necesitamos para vivir en relación y enriquecernos desarrollando la pluralidad de las relaciones culturales” (Fornet-Bentancourt, R. s/d, 7).

caracterizam o amplo movimento global contemporâneo...” (Santana de Rose, I. 2010: 210) A esto Sahlins (1997) ha denominado “*indigenización de la modernidad*”.

Ceremonias

La Ceremonia para el Guaraní es la comunión con lo sagrado, con el centro, en donde confluye su ser, es más, se dice que el Guaraní vive en ceremonia. Pretende dirigirse al mundo sin mal, *yvy maraéy*, retornar con los dioses y retornar *como dios*. Es aquí donde entra en juego las ceremonias mbya-guaraní, con espectadores y/o participantes no mbya-guaraní, que aguardan por un camino similar al Guaraní, pretendiendo la perfección de cuerpo y alma en un mundo imperfecto. Convidando a sus (nuevos) pares, en este caso no-mbya, que comparten su visión y construyen así un nuevo vínculo con lo sagrado. Se realizan y comparten *ceremonias del maíz*, *ceremonias de sanación* y *ceremonias de bautismo*.

Con respecto a la emergencia del *neo-chamanismo* (Langdon, 2007), el cual cumple cierto rol en la sociedad contemporánea vinculando a diversos actores en una búsqueda de la sanación o solución a los “problemas modernos”, espirituales o del alma, y de *revival* de culturas ancestrales, de adoración-conexión con la naturaleza. Es así que en esta situación se puede ver a Elio como chamán, como brujo, maestro, etc., por relacionarlo con poderes sobrenaturales, otorgándole una *eficacia simbólica* en sus rituales (Lévi-Strauss, 1995).

Ese encuentro ahora produce diversidades de sentidos, que por un lado lo elevan en su condición, (re) significado por su cultura e identidad, y por otro, lo colocan en roles a desplegar. De esta manera, compartiendo sus saberes y costumbres, en esta búsqueda espiritual de lo indígena, como sabiduría ancestral, las personas de la red de relaciones lo ven como una medicina, representada por la idea de chamán. Martins, M. (2007) en su estudio comenta,

...como a presença constante de pessoas que vão em busca do “conhecimento indígena”... contribuí para reforçar “o imaginário indígena sobre o que é o imaginário Ocidental sobre os indígenas” (2007:126). Mais ainda, através desses diálogos e interações, os Guaraní contribuem para reforçar o interesse dos não-indígenas pela sua “cultura” e “tradição (En: Santana de Rose, 2010:204).





Imagen 12. Elio, preparándose para comenzar la ceremonia, tomando contacto con el fuego, el mismo cargado simbólicamente, representando la fuerza, el centro. Quebrada de los Cuervos, Treinta y Tres, 2009. Autoría: María Farcilli

Estratégicamente, este interés que se ha despertado cada vez más contando con un número cada vez mayor en las ceremonias, se invierte a favor de Elio para re-significar su cultura, y percibir la visión de los *otros* acerca de él y su familia. Participar de sus rituales significa participar de sus mitos (Teixeira de Menezes, 2008), por lo que re-significa y revive sus tradiciones dándole poder y fuerza a las mismas.

En dicha situación se experimenta desde el silencio absoluto, hasta la danza y la vibración del tambor, pasando por el sonido de las brasas ardiendo, o el canto de las personas, en un lugar en donde el centro es el fuego, así como la única luz emanada, lo que favorece a un ambiente de penumbra, de expectativas, de miedos, de imaginarios. Encuentro inundado por una sensación espacio-temporal no ordinaria. Cada detalle, desde la organización en el espacio, así como las vestimentas, los adornos, la música, la penumbra, los aromas, hace destacar a esta experiencia como fuera de lo común, otorgándole un lugar sagrado y sumamente experimental-vivencial.

En esta circulación de saberes, de personas, se configura un nuevo relacionamiento entre “indios”, y “no-indios”, asumiendo Elio un papel más activo, como dador de identidad, como medicina, como guía.

El Maíz

En este tiempo, la comunidad y los afectos son estas personas de la *red de relaciones* más allegadas, que conforman su red más íntima, y de la cual precisan para recordar, en una *praxis* que memora su *mito*, sus tradiciones, tal cual lo harían con sus pares de comunidad mbya-guaraní. Y el motivo de unión es esencial, el maíz es esencial, y si no lo continúan sembrando se perdería mucho de la esencia Guaraní.



Imagen 14. Alrededor del *Maity*, círculo sagrado de maíz, por recoger cada uno su maíz plantado con anterioridad. Rosario.2009. Autoría: Analía Pérez.

De esta manera lo relata Elio:

Entonces año a año tenemos que renovar ese maíz, para no perder semilla...es importante para conexión con la tierra, porque si pierdo maíz, quiere decir que estamos perdiendo costumbre estamos perdiendo la lengua, perdiendo parte de rituales, ahí se pierde todo, porque el maíz tiene toda la base de conocimiento, si veo crecer el maíz estoy viendo a mis propios hijos, porque crece junto con el maíz... El maíz es algo que nunca tenemos que perder, es muy importante conservarlo”



Imagen 15. .Disponiendo el maíz, alrededor del fuego y del alimento, como rito en agradecimiento a la planta por dar sus frutos. Rosario 2009. Autoría: Analía Pérez.

En estas situaciones no solo vemos como las personas se comportan y comparten la realización de ritos, sino también las visiones, los conocimientos adquiridos y lo que cada uno se lleva luego de conocer otras maneras de relacionarse con el medio, con las personas, los animales, las plantas.

...otra de las cosas que hemos aprendido con ellos, de que manera la naturaleza se manifiesta, la interacción que hay entre el ser humano y la naturaleza, por ejemplo con la plantación del maíz, como la planta de maíz a través de su fruto y a través de su planta mismo se manifiesta, devuelve, se manifiesta lo que esa planta recibe, lo que ve de la persona que la esta cuidando...” (Juan)

Aquí se conectan muchas voces, miradas, adopciones, encuentros, cantos, música. El maíz es la unión, unión que deja entrever la identidad Guaraní como “inundando” el espacio, las identidades y las representaciones.

Caminatas

Es fundamental en la vida del mbya-guaraní, migrar, moverse, caminar, encontrar el camino sagrado, “de regreso a casa”, y de esta manera se constituyeron las caminatas como una parte necesaria para Elio, como buscador del camino y como mbya-guaraní. De alguna manera, en esta situación en la cual se ha “asentado” en un lugar, Uruguay, necesita de ese moverse, ese fluir, representado así simbólicamente por las caminatas en la Quebrada de los Cuervos, que nuevamente incluyen a las personas de la *red de relaciones*.

Reiteradamente nos encontramos con la *praxis de mitos*, que se juegan en un papel diferente, por ser la situación, el espacio-tiempo otro, alterno. En este caso las caminatas son parte integrante de la vida mbya-guaraní. Aquí las caminatas representan el llamado *oguatá -porá* / camino-sagrado.

Las caminatas en la Quebrada de los Cuervos están determinadas por el ayuno, por el silencio, por el comportarse de determinada manera, para lograr la conexión deseada. Tras estos pasos la persona en cierto grado se ha iniciado en el camino



Imagen 16. Partiendo a la caminata, en fila, formando una serpiente en el camino. Quebrada de los Cuervos, 2009. Autoría: Analía Pérez



Imagen 17. “Subiendo en el camino”, guiados por Elio, como un karaf que guía a su comunidad. Quebrada de los Cuervos, 2009. Autoría: Analía Pérez

Guaraní, pero solo como pasos previos.

La caminata es una parte de iniciación también, los que participan es solamente conexión con la tierra, los que se van a iniciar en este camino, primero hay que hacer caminata, hay que probar su propio cuerpo, hasta donde aguanás, entre ayuno y entre cansancio, tenés que hacer toda la prueba, y ahí en esa caminata en el cierre si veo que esta pronto para recibir algo, si vos aguantaste tres días de ayuno estas bien, después hay mas, de siete...” (Elio)

Nos encontramos con lo alterno, con el *otro* que nos insita a nuevas experiencias, trayendo aparejado una situación no-ordinaria, en donde los sentidos, las experiencias-vivencias cobran su mayor importancia. La preparación, el ayuno, las estéticas- del ritual-corporal, el silencio que debe permear la caminata, el cansancio de dos días, la organización en el espacio, permite vivenciar una experiencia extra-ordinaria. El camino representa esa frontera a traspasar, tanto culturalmente por ser algo compartido con Elio, como mbya-guaraní, así como una frontera con uno mismo, ya que el camino no es “fácil”, se requiere de paciencia, de no comer, de estar en silencio, de dormir “por ahí” en la noche, de estar bajo las inclemencias del clima, etc., como una analogía del peregrino que busca su “libertad espiritual” en un devenir continuo (Hervieu-Leger, 1999).

Bianca me relataba de esta manera su experiencia y lo que “vive” en las caminatas:

Para mi la caminata es como un escalón en el año, como una purificación, como si una vez en el año paro todo, porque en esos días paras todo, y es como una introspección muy profunda, un enfrentarse con uno mismo muy profundo, y es para mi algo muy necesario... es como algo que hace un paréntesis en tu vida y me muestra lo mas profundo, lo que está debajo de lo que esta todos los días, para mi es súper interesante...para mi es eso, es una purificación y como subir un escalón, cada año tenes la oportunidad en la caminata, como subir un escalón en la conciencia, quizás, y observarte desde un lugar mas profundo aún, como que siempre hay un lugar mas profundo aún...

De acuerdo a los intereses de por qué realizar la caminata, la mayoría alega a la misma como limpieza, como purificación, como conocimiento, y conexión con la tierra. De hecho, en la misma hay un reconocimiento de plantas medicinales, de las cuales se aprenden sus beneficios, todo acercamiento a la naturaleza es fundamental. Presenciar las caminatas en ese paisaje es algo muy removedor, se experimenta una especie de desarraigo con lo ordinario, de lo cual surge un estar-presente en otro lugar, en otro tiempo, en otro espacio.

Iniciaciones

Elio inició en el “camino Guaraní” a dos personas en lo que va de su estadía en Uruguay. Esta identidad, de ser mbya-guaraní, delineado por límites culturales, lingüísticos y religiosos, es alterado aquí en Uruguay, país “sin indios” que ahora documenta y da cuenta de personas iniciadas y que por lo tanto, adquirieron cierta parte de identidad Guaraní y podrían declararse poseedoras de una ancestralidad transmitida.

La iniciación es un “punto” mas dentro de esta red, un nexo mas que contribuye a la fluidez de identidades y percepciones. De hecho el mundo contemporáneo está dispuesto de ésta manera y como lo advierte Hannerz (1997) los flujos, la recombinación, la movilidad y emergencia, permean las acciones, los diálogos, las ideas, en donde continuamente la cultura se formula y re-formula, dando así una dinámica fluida en un mundo, porque no, *líquido* (Bauman, Z. 2003).

Tuve la posibilidad de hablar con una de las iniciadas, Bianca, de 21 años, quien tuvo su primera iniciación en el 2008. Los pasos de la iniciación fueron el fuego, el incienso, el mate y la pipa. Dichos caminos son *ritos de paso*, de los que hablaba Arnold Van Gennep (1978), y luego Turner, V. (1999) remitiendo a tres fases: *separación social, margen o limen y agregación*.

Como toda iniciación, se ingresa en algo nuevo o desconocido y del cual se obtiene al culminar un nuevo status, un nuevo posicionamiento ante la vida, ante las personas, y en este caso ante las ceremonias realizadas por Elio, ya que Bianca no es una participante más, también es una guía en la misma, tiene una posición que le permite trascender el lugar de “pasivo” en la ceremonia. Respondiendo a mi pregunta sobre quién es ella ahora, en qué se ha convertido o qué ha experimentado, Bianca me decía,

Diría que estoy iniciada como guaraní, como que ahora se lo que es un fuego Guaraní, una pipa Guaraní, un mate Guaraní, y lo sagrado que es, algo así...Porque no podría decir que soy algo y poner un titulo eso no me saldría, pero si puedo decir ahora conozco esto, que es como una parte de mi,, la iniciación fue como que me mostraran una parte de mi...

Continuando con la iniciación, al respecto del por qué surge esta iniciativa, Bianca lo veía desde este punto: *necesita ese apoyo que estando solo como Guaraní acá, no tiene ... yo lo que siento que las iniciaciones fueron como funciones que fueron surgiendo como necesidades, necesitamos a alguien que haga el fuego, bueno yo lo hago ...*

Desde su visión, Bianca ve a la iniciación en el camino Guaraní como una necesidad de Elio, necesidad de sentir de cerca esa compañía mbya-guaraní, que sólo puede surgir ahora como iniciación a uno no-mbya Guaraní, una identidad dada, inventada tal vez, pero eficaz.

Al respecto de iniciaciones a no-mbya, Elio una vez me comentó:

...ya es tiempo, y ahora yo creo que hay mucha aldea que esta perdiendo la fuerza, y ahora sabes que el norte en Brasil está recuperando a través de los blancos porque antiguamente estaban iniciando, hay varios iniciados en Brasil ahora, entonces ellos mantienen la tradición Guaraní, que es la ceremonia, la pipa todo eso, y los que dirigen la ceremonia ¡son blancos! Pero, ¡iniciados!...un indígena dice, muchas gracias por recordarme a un brasilero, ahora estoy recordando y quiero agradecer mucho por iniciarte, y gracias a él dice que volvió a recuperar todos los conocimientos perdidos...

Consideraciones Finales

La circulación de significados, identidades, percepciones y reflexiones sobre este hecho, vinculando a una familia mbya-guaraní con la *sociedad envolvente*, en un tiempo-espacio difuso, de *liminalidad*, de conexiones, de asociaciones, rutas y caminos, llevó a la realización de mi trabajo de campo, de la etnografía.

La formación de una *red de relaciones* con la *sociedad envolvente* permite a la familia mbya “sentir” la comunidad, conformando la *praxis* de sus mitos, creencias y relaciones. De esta manera, en el fluir de dichas relaciones se ha configurado un nuevo devenir, en donde el espacio es modificado a través de construcciones, y el tiempo es dinamizado a través de Ceremonias Guaraní. Su chamanismo lejos de ser estático y fijo toma un matiz dinámico, de transformación, en donde se traspasa las fronteras culturales, tanto del mundo “no-mbya” al “mbya”, como a la inversa. Aquí hay un intercambio, una circulación de saberes, identidades, creencias, practicas que obedecen también a una resistencia y a una adaptación por parte de Elio frente a la *sociedad envolvente*.

Estos diálogos así como negociaciones, entre diversas culturas, acercando conocimientos y experiencias, vienen tomando mayor visibilidad en un mundo complejo e intercomunicado, un fenómeno que reviste innumerables contradicciones así como aperturas a un nuevo relacionamiento.

Lo imprevisto, lo inédito surge en Uruguay, país que ha negado o suprimido el pasado “indígena”, surgiendo aquí y ahora una polifonía de voces que reivindican ese encuentro celebrando la diversidad. Las transformaciones se dan tanto a nivel individual-subjetivo, como colectivo, espacial y temporal, emergiendo así un nuevo contexto.

Bibliografía

Acosta y Lara. “Los guaraníes en el antiguo territorio de la República Oriental del Uruguay”. Montevideo, *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, tomo XVII, 1978.

Augé, Marc. *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Barcelona, Paidós, 1996 (1995)

Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Bassini Rodriguez, José Ezequiel. *Indios num pais sem indios: a estetica do desaparecimento. Um estudo sobre imagens índias e versões étnicas no Uruguai*. Universidades Federal do Rio Grande Do Sul, Porto Alegre. 2003.

Bassini Rodriguez, José Ezequiel. *Práxis-mito e o projeto civilizatório na narrativa dos Mbya Guaraní atuais*. “Tellus”, Ano 4, n. 6, p. 31-50, abril, 2004.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, México DF. Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bonammigo, Zélia. *Comunidade Mbya-Guaraní: economia e relações com a sociedade “atrevida”*. “Tellus”, Campo Grande – MS. Ano 8, n. 14, p. 145-170, abr., 2008.

Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Barcelona. Editorial Anagrama, 1997.

Bourdieu, Pierre. “Sobre el poder simbólico”. Tomado de: **Bertrand.** “O poder simbólico”. Rio de Janeiro, 1998. En: *Introducción al pensamiento de Pierre Bourdieu*. Ficha N° 1. Curso de Teoría Antropológica. Docentes: Rubén Tani y Nicolás Guigou. Servicio de Publicaciones CEHCE. 2007.

Cabrera Pérez, Leonel & Carmen Curbelo. “Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental”. En: *Anales del VI Simposio Nacional de Estudios Misioneros*:117-141. Santa Rosa, Río Grande do Sul. 1988.

Cadogán, León. *Síntesis de la medicina racional y mística mbya-guaraní*. “América Indígena”, vol. IX, Num.1. Enero. 1949.

Cadogán, León. *Mitología en la zona Guaraní*. “América Indígena”, vol. XI, Num.3. Julio, 1951.

Cadogán, León. *Ayvy Rapyta: Textos míticos de los Mbya-Guaraní del Guairá*. São Paulo, USP/FFLCH, 1959.

Cardoso de Oliveira, Roberto. “Identidade étnica, identificação e manipulação”, en: *Identidade, étnica e estrutura social*. São Paulo, Livraria Pioneira Editora.1976.

Charmorro, Graciela. “Língua, identidade e universidade: pistas para uma experiência intercultural a partir do conceito guaraní de palavra”. Revista *Tellus*, ano 7, n. 13, p. 37-49, out., Campo Grande – MS. 2007.

Ciccarone, Celeste. *Drama e sensibilidade: Migração, Xamanismo e Mulheres Mbyá*. “Revista de Índias”, Vol. LXIV, núm. 230, págs. 81-96, ISSN: 0034-8341, 2004.

Clastres, Hélène. *Terra sem mal: o profetismo Tupi-Guaraní*. São Paulo, Brasiliense, 1978.

Clastres, Pierre. *La sociedad contra el Estado*. España, Monte Avila Editores, 1978.

Clastres, Pierre. *La palabra luminosa: mitos y cantos sagrados de los guaraníes*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1993.

Consens, Mario. *El pasado extraviado. Prehistoria y arqueología del Uruguay*. Montevideo, Linardi y Risso, 2003.

Crapanzano, Vincent. *Horizontes imaginativos e o aquém e além*. “Revista de Antropologia”, USP, V. 48 N° 1, São Paulo. 2005.

Curbelo, Carmen. “Lo indígena en Uruguay: desde la creación del Estado Nación hasta la actualidad”. *Segundo Seminario sobre Pueblos Indígenas de América Latina* – Instituto Italo Latino Americano (IILA) – Siena. Noviembre 2008.

Damatta, Roberto. “Individualidade e liminaridade: considerações sobre os ritos de passagem e a modernidade”. *Mana*. 6(1):7-29, 2000.

Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona, PAIDÓS, 1987 .

Deschamps, Carina Botton; Rosa, Rogério Reus Gonçalves. *Algumas considerações sobre o xamanismo entre os Mbyá-Guaraní.* Disponible: www.ufpel.tche.br/cic/2007/cd/pdf/CH/CH_00854.pdf

Díaz Cruz, Rodrigo. “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”. *Alteridades*, 7 (13): Págs. 5-15, 1997.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. España, Paidós, 1998.

Elías, Norbert. *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. España, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Enriz, Noelia. “Niños de la etnografía Mbyá-guaraní”. En: CD VI RAM, *Identidad, fragmentación y diversidad*. GT 31: “Infancia indígena: perspectivas y desafíos educativos”. Montevideo, Uruguay. 2005.

Fornet-Betancourt, Raúl. *La interculturalidad como alternativa a la violencia*. Disponible: http://www.mwi-Aachen.org/Images/La%20interculturalidad%20como%20alternativa%20a%20la%20violencia_tcm16-40311.pdf

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. España, Gedisa, 1987.

Goffman, Erving. *Ritual de la interacción: essays on face- to-face- behavior*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.

González Risotto, R. & S. Rodríguez. “Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya”. En: *Revista Histórica*, (160-162), Montevideo, 1982.

Guigou, Nicolas. *A Nação laica: religião civil e mito-práxis no Uruguai*. Ediciones La Gotera (CD-ROM). Montevideo, 2003.

Guigou, Nicolas. “Uruguay y America Latina: identidades, contrastes y proyecciones”. En: **Oro, A. (Org.)** *America Latina: Identidades e representações em cinco países*. Sao Leopoldo, Oikos, 2009.

Hall, Stuart. “Introducción: ¿Quién necesita la ‘identidad’?”. En: **Hall, Stuart y du Gay, Paul (eds.)**, *Cuestiones de Identidad*. Pp 13-39. Buenos Aires, Amorrortu Editores, [1996] 2003

Hannerz, Ulf. “Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional”. *Mana* 3(1):7-39, 1997.

Krtoz, Esteban. “Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico”. *Alteridades*, 1 (1): Págs. 50-57, 1991.

Krtoz, Esteban. “Alteridad y pregunta antropológica”. *Alteridades*, 4 (8): Pp. 5-11, 1994.

Langdon, Esther Jean. “Shamans and Shamanisms: Reflections on Anthropological Dilemmas of Modernity”. *Vibrant* 4(2): 27-48. 2007.

Lévi Strauss, Claude. “Introducción a la obra de Marcel Gaus”. Tomado de: **Marcel Gaus**, *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1991.

Lévi Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós, 1995.

Litaiff, Aldo. “Os filhos do sol: mitos e práticas dos índios Mbya- Guaraní do litoral brasileiro”. *Tellus*, ano 4, n. 6, p. 15-30, abr., 2004

López Mazz, J. M. *La reconstrucción del pasado, la identidad nacional y la labor arqueológica: el caso uruguayo*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias. 1990.

Maluf Weidner, Sônia. “Criação de Si e Reinvenção do Mundo: Pessoa e Cosmologia nas Novas Culturas Espirituais no Sul do Brasil”. *Antropologia em primeira mão*, N° 81. 2005. Disponible: <http://www.antropologia.ufsc.br/81.%20soniacriacao.pdf>

Marcus, George E. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades* 11 (22): Pp. 111-127, 2001.

Martinis, Moreno Saraiva. *Ywyrá'dja: do xamanismo às relações de contato. Auxiliares xamânicos e acessores políticos entre os Guaraní do Morro dos Cavalos (SC)*. Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, Universidade Federal de Santa Catarina, 2007.

Meliá, Bartomeu S. J. *El Guaraní: experiencia religiosa*. Asunción, CEADUC-CEPAG (Biblioteca Paraguaya de Antropología, 12). 1991.

Mendes Da Silva, Evaldo. “Os caminhantes da terra Má: um estudo etnográfico da micromobilidade na Tríplice Fronteira”. *Tempo da ciencia* (13) 26: 85- 1096, 2º semestre. 2006.

Nimuendaju, Curt Unkel. *As Lendas da Criação e da Destruição do Mundo como Fundamentos da Religião dos Apapocuva - Guaraní.* São Paulo, HUCITEC, 1987.

Pi Hugarte, Renzo. *Los indios del Uruguay.* Montevideo, Banda Oriental, 2007.

Pinto Duran, Astrid Maribel. Reseña de “El peregrino y el convertido. La Religión en movimiento de Danièle Hervieu-Leger”. *Liminar.* Estudios Sociales y Humanísticos. México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Vol V, Num 1, junio. Pp. 208-212, 2007.

Pissolato, Elizabeth. “Mobilidade, utilocalidade, organização social e cosmologia: a experiência de grupos Mbya- Guaraní no sudeste brasileiro”. Revista *Tellus*, Número 06 – Abril, 2004.

Porzecanski, Teresa. “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”. En: *20 años de Democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples.* Montevideo, Santillana, 2005.

Quiroz, Daniel. “Hacia una epistemología del otro”. *Cinta de Moebio.* Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Diciembre, nº 2, 1997.

Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la Civilización. Proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos Americanos.* Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1985.

Romero Gorski, Sonia. Et al. “Indagación antropológica sobre Medicinas y/o Terapias Alternativas en Uruguay”. En: *Papeles de trabajo,* Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2004.

Sahlins, Marshall. *Islas de historia: la muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia.* Bracelona, Gedisa, 1997.

Sahlins, Marshall. O “Pessimismo sentimental” e a experiencia etnografica: por que a cultura nao é um “objeto” em via de extinção (Parte I). *Mana,* 3(1):41-73, 1997.

Sahlins, Marshall. O “Pessimismo sentimental” e a experiencia etnografica: por que a cultura nao é um “objeto” em via de extinção (Parte II). *Mana,* 3(2):103-150, 1997.

Sans, Mónica. *Genética e historia: Hacia una revisión de nuestra identidad como “país de inmigrantes”.* Montevideo, Publicaciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR, 2000.

Santana De Rose, Isabel. *Tata endy rekoe – Fogo Sagrado: Encontros entre os Guaraní, a ayahuasca e o Caminho Vermelho.* Tese de Doutorado em Antropologia Social. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2010

Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, ERA, 2000

Souza Pradella, Luiz Gustavo. “Jeguatá: o caminhar entre os Guaraní”. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 3, n. 2, p. 99-120, jul./dez, , 2009.

Teixeira de Menezes, Ana Luisa. “A dança e o xamanismo: os processos educativos mito-ritualístico do cotidiano guaraní”. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 2, n. 1, p. 111-128, jan./jun. 2008.

Turner, Víctor. *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Madrid, Siglo XXI, 1999

Verdesio, Gustavo. *La invención del Uruguay. La entrada del territorio y sus habitantes a la cultura occidental*. Montevideo, GRAFFITI/TRAZAS, 234 p., 1996.

Vidart, Daniel. *La trama de la identidad nacional*. T.I: Indios, Negros, Gauchos. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.

Viveiros de Castro, Eduardo. *A inconstancia da alma selvagem*. Sao Paulo, Cosac & Naify, 2002

Viveiros de Castro, Eduardo. “O nativo relativo”. *Mana*, 8(1):113-148, 2002.

Soporte electrónico

<http://www.antropologia.ufsc.br/primeiraMao.htm>

www.scielo.br

www.revistamad.uchile.cl

www.neppi.org/projetos/tellus.php

www.gestoufsc.net84.net/

sites.google.com/a/camino-rojo.org/www

El problema de la enseñanza de la historia reciente. El caso del terrorismo de Estado

Iván Pablo Orbuch¹

Resumen: La enseñanza de la historia reciente en nuestro país se presenta como conflictiva en varias instancias de la educación. Esta situación tiene su explicación en que el término "historia reciente" hace referencia a un pasado cercano que, de un modo u otro, no ha terminado de pasar y que interpela e involucra a los individuos en la elaboración actual de sus identidades individuales y colectivas. En efecto, dicho problema epistemológico constituye en paralelo una responsabilidad pedagógica y política por parte del educador, dejando en evidencia la importancia fundamental de algunos tópicos de ese espacio curricular.

En el presente trabajo se pretende indagar sobre el caso de la enseñanza del proceso histórico centrado en el terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar, a través del análisis de las diversas acciones encaradas por el Estado Nacional desde 1983 hasta la fecha. La memoria y la construcción de identidades colectivas son campos de disputa entre distintos grupos que luchan por imponer su hegemonía. A partir de lo expuesto intentaremos arribar a algunas relaciones fundamentales entre historia y memoria que conviven en la enseñanza de la historia reciente.

Abstract: The education of the recent history in our country appears like troubled in several instances of the education. This situation has his explanation in which the term " recent history " refers to a nearby past that, of a way or other one, has not stopped happening and that addresses and involves the individuals in the current production of his individual and collective identities. In effect, the above mentioned epistemological problem constitutes in parallel a pedagogic and political responsibility on the part of the educator, stopping in it demonstrates the fundamental importance of some topics of this space curricular.

In the present work it is tried to investigate on the case of the education of the historical process centred on the terrorism of State of the last civic - military dictatorship, across the analysis of the diverse actions faced by the National State from 1983, up to the date. The memory and the construction of collective identities are fields of permanent struggles between different groups that fight to impose his hegemony. From the exposed thing we will try to arrive at some fundamental relations between history and memory that they coexist in the education of the recent history.

Palabras claves: historia, reciente, estado.

Keywords: history, recent, state

Recibido el 15 de mayo de 2011

¹ Profesor de Enseñanza Media y Superior (Universidad de Buenos Aires), Maestrando en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social (Universidad de Luján).

“La enseñanza de la historia de las últimas décadas es todavía una asignatura pendiente en la educación argentina” (Dussel, Finocchio, Gojamn; 2002).

Introducción

La enseñanza de la Historia reciente en las escuelas argentinas es un campo en lenta y sostenida construcción en estrecha analogía con lo que sucede con ese espacio disciplinar. Desde la formación del sistema educativo, a fines del siglo XIX, las escuelas fomentaron y propiciaron un marco de supuesta neutralidad que se manifestó como útil por un larguísimo tiempo para poder escapar a las vicisitudes derivadas del intento de realizar un análisis sobre hechos históricos desarrollados de modo reciente o que remitan a situaciones conflictivas para la sociedad. La remanida toma de distancia funcionó de manera efectiva para dejar afuera de los contenidos educativos a esos acontecimientos considerados controvertidos a los fines de construir una nacionalidad para todos, en las cuales el conflicto no tenía lugar.

La actitud del Estado en los últimos años (2003-2011) fue decisiva para que la Historia reciente de a poco vaya teniendo su lugar en los planes educativos. Del Estado terrorista que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983 imponiendo el miedo en la población y silenciando voces disidentes, las características fueron mutando hasta llegar a una activa postura a favor de los Derechos Humanos. Ese recorrido que no se desarrolló de modo lineal, y que por el contrario tuvo avances y retrocesos, puede rastrearse a través de los libros de textos que llegaban a manos de los estudiantes. La importancia de este tipo de materiales es un hecho largamente estudiado. No obstante, ningún estudio se detiene especialmente en el conflictivo abordaje del último golpe cívico-militar acaecido en la Argentina a partir de 1976. Ello es comprensible si asumimos que el largo proceso de consolidación democrática trajo aparejados sinuosos conflictos ideológicos y de intereses que aún hoy se hacen evidentes. El manual de texto escolar es un elemento muy sensible para el análisis historiográfico ya que, en vistas a la simplificación y la esquematización necesaria para la comprensión de los estudiantes, suele reflejar posicionamientos taxativos en torno a diversos temas.

Los textos seleccionados para el presente trabajo son obra de ilustres conocidos para varias generaciones de argentinos, y esto es así porque la vida útil de aquellos libros se mantuvo por décadas en algunos casos. Asimismo serán analizados algunos manuales de editoriales antiguas como Kapelusz y AZ, pero también de editoriales creadas recientemente de la mano de una nueva etapa en el desarrollo de los libros de texto como Tinta Fresca. Por último, un libro de una editorial con estrechas vinculaciones con la Iglesia Católica nos ilustrará acerca de la presencia de este factor de poder dentro de la sociedad, y asimismo dentro del sistema educativo.

El abordaje de los manuales de texto se efectuará con la finalidad de detectar el tratamiento que éstos le dieron al terrorismo de estado en la Argentina entre 1976 y 1983. Dicha tarea pondrá en evidencia, creemos, la manera en como la historia reciente es el campo en el cual se desarrolla una batalla entre diversos sectores de poder que buscan imponer, en definitiva, una comprensión de los fenómenos actuales desde el horizonte de un pasado inmediato. En ese sentido, nos limitaremos a indagar el caso de la enseñanza del proceso histórico centrado en el terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar, asumiendo que el marco conflictivo que atraviesa transversalmente nuestro trabajo se encuentra asociado al hecho de que la historia reciente se desarrolla en un campo dominado por la memoria.

La Historia reciente. Un campo problemático

La Historia reciente es un campo de estudio relativamente nuevo pero en rápido desarrollo. Desde fines de la década de 1970 los franceses comenzaron a hablar de “historia del tiempo presente” y poco después se creó el Instituto de Historia del Tiempo Presente cuyo primer presidente fue François Bedarida. Con posterioridad, una preocupación epistemológica similar se expandió por Munich, Londres y algo más tarde en España (Amérozola, 2003).

Florencia Levín y Marina Franco rastrean dichos orígenes retrospectivamente en el tiempo y lo asocian a la imperiosa necesidad de encontrar una explicación a sucesos trágicos acaecidos durante el siglo XX.

La historia de la historia reciente es hija del dolor. La grieta producida por la devastadora Gran Guerra en el corazón del mundo occidental se constituyó en su primer estímulo. Los estragos de la Gran Depresión y más tarde la experiencia límite de la Segunda Guerra Mundial y de su tragedia emblemática, el Holocausto, aportaron sobrados motivos, interrogantes y materiales más que potentes para impulsarla (Franco y Levin, 2007)

Como se aprecia, una característica que unifica este tipo de historia, es que la misma se desarrolla a partir de un trauma profundo que dejó numerosas huellas en la sociedad. En el caso del Atlántico Norte, este tema es el de la Segunda Guerra Mundial y el genocidio. En el caso argentino ese período se encuentra estrechamente asociado a los convulsionados años setenta del siglo pasado y, en particular, a la última dictadura militar que tuvo lugar entre 1976 y 1983. Se puede afirmar sin vacilaciones que la historia reciente es ante todo una historia de la cultura de nuestro tiempo (Aróstegui, 2005:9). Por eso debemos tener en cuenta que:

Lo importante es que al hablar del presente se lo haga siempre desde su debida relativización, desde su remisión a la percepción de los sujetos que lo viven: quienes lo viven delimitan su presente y nadie vive un tiempo que no sea el presente, mientras que el propio pasado queda aprehendido en él (Aróstegui, 2004: 57).

En el momento de establecer el campo específico de estudio de la historia reciente, diversos historiadores concuerdan en que éste se sustenta en un régimen de historicidad particular expresado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente, la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de

brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa en forma permanente.

Sin embargo, el desarrollo de este tipo de historia ha sufrido fuertes cuestionamientos desde su génesis. Uno de ellos es el que atañe a la falta de distancia con respecto al momento en que se desarrollan los hechos (Belaridá, 1998:23). Falta de distancia que no sólo remite a lo temporal, sino a los hechos controversiales. La supuesta objetividad del historiador ha sido desde siempre una idea con raigambres marcadamente positivistas, que ha empezado a perder predicamento desde la crisis de los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales y la toma de conciencia de la imposibilidad de una disciplina objetiva y de una “verdad” histórica incuestionable e inmodificable (Franco y Levin, 2007:20). Otra objeción tiene que ver con la carencia de fuentes o con su supuesta poca confiabilidad. En la mayoría de los casos, todos los argumentos sobre la precariedad de las fuentes están objetando, implícita o explícitamente, un instrumento esencial de la historia reciente: la utilización de fuentes orales y las técnicas de la historia *oral* (Franco y Levin, 2007:25). Este argumento es endeble, porque las mismas objeciones sobre la certeza o no de las fuentes de las cuales se nutre la Historia reciente, pueden hacerse extensivas a la Historia tradicional, por otro lado en la Historia oral pueden rastrearse elementos que permiten interpretar la subjetividad de los actores (Sarlo, 2005:32).

La máxima objeción hacia la Historia reciente radica en que la misma debe analizar e interpretar un tiempo del cual no conoce ni el resultado concreto ni el final. Esta crítica proviene, nuevamente, de las corrientes historiográficas tradicionales que suponen que la tarea del historiador es reconstruir objetivamente la lógica de procesos del pasado que han concluido. Una respuesta posible a este planteo consiste en afirmar que, del mismo modo, también puede objetarse que para la historia de otros períodos el investigador sabe cómo concluye el proceso y eso también condiciona su mirada sobre el objeto.

El caso argentino

En Argentina la actitud estatal fue mutando desde la constitución del Terrorismo de Estado, basado en el ejercicio de ingentes tareas de inteligencia sobre el grueso de la población y de la creación de fuerzas estatales y para-estatales encargadas de la intimidación, secuestro, tortura y, en muchos casos, posterior asesinato de los opositores políticos. La “desaparición forzada” constituyó una de las modalidades más comunes para, simultáneamente, eliminar las pruebas de los asesinatos, instalar el terror en las comunidades e impedir el duelo a los familiares de los asesinados.

Los asesinatos se cuentan por miles o decenas de miles, atravesando todo el espectro de la población y revelando que la sistematicidad de las prácticas, en estos casos, no se vinculaba sólo a los modos de ejercicio represivo, sino también a una decisión de producir dichas transformaciones sociales a través del aniquilamiento sistemático de grupos de población en tanto tales (Feierstein, 2009:20)

De aquel Terrorismo de Estado plasmado entre los años 1976 y 1983, la actitud estatal fue variando hasta llegar a las políticas de “Verdad, memoria y justicia” desarrolladas desde el año 2003. Su enseñanza en las aulas nacionales tiene lugar desde el año 1996. Como sabemos, “la verdad” tiene mucho de conquista histórica. Para arribar a ella hay que librar numerosas contiendas, a través de las leyes y de las instituciones y también en la calle y en las aulas, ámbitos propicios para diseminar una pedagogía democrática. Siguiendo a Mario Carretero y Martín Borrelli, podemos afirmar que:

En el caso del tratamiento escolar de los contenidos traumáticos de la historia reciente, pueden citarse diferentes países donde se produjeron fuertes controversias en torno al ejercicio de la "memoria global" y su tratamiento escolar. Esto nos permite vislumbrar el carácter global y transnacional de las "guerras culturales" por la enseñanza de la historia y que, aunque se trata de sociedades nacionales diversas -en algunos casos con grandes diferencias culturales, políticas e ideológicas entre sí- ellas presentan conflictos similares en torno al tratamiento escolar del pasado reciente (Carretero, 2010:75).

Lo que demuestra, a las claras, una vez más, que el Estado es una construcción social, y por ende no es inmutable ni impermeable a las demandas sociales. Pero también es un campo de disputa permanente para la formación de símbolos identitarios de una nación. Uno de los privilegiados escenarios de esa pugna acontece en los libros de texto que leen los estudiantes. Debo aclarar que este escrito y sus conclusiones forman parte de una etapa inicial de una investigación de más largo aliento que me encuentro llevando adelante, referida a la enseñanza de la Historia reciente en la escuela media.

Un análisis detallado de manuales escolares en momentos diversos de nuestra historia reciente nos muestra con mayor veracidad estos cambios a los que hacíamos referencia. La importancia de los libros de texto ha sido mencionada por numerosos autores haciendo referencia básicamente a su utilización en los primeros gobiernos peronistas², si bien su uso y propagación se remonta a los orígenes mismos del sistema educativo, cerca del año 1880. Al realizar el análisis de los textos correspondientes a un determinado período histórico es posible verificar la presencia de numerosos estereotipos relacionados con la política educativa del momento. Los libros de texto constituyen *un lugar más en la lucha por la hegemonía y son objeto así de transformaciones ideológicas cuyo sistema de dispersión es posible mostrar y describir* (Lanza y Finocchio, 1993:42).

En esta ocasión sólo afirmaremos que la trascendencia de los libros de texto estriba en que cumplen un rol significativo en la transmisión de ideas debido a que son más difíciles de manipular que los programas del plan de estudios para el docente. En el aula se mantiene cierta libertad para profundizar en tal o cual tema, mientras que a los textos es más dificultoso cambiarles los significados que el autor quiso darles. A esto debe sumársele su centralidad dentro de la planificación de las políticas educativas. Conviene aclarar que no es suficiente abordar el estudio de los manuales escolares desde una concepción restrictiva de los mismos, como si fuesen objetos autónomos o independientes, sino que los manuales escolares exigen ser considerados necesariamente

² Este análisis puede encontrarse en: Cucuzza y Pineau, 2002; Somoza Rodríguez, 2006; Corbiere, 1999, entre otros.

en su relación tanto con los alumnos como con los docentes y que ambas relaciones son profundamente complejas y que son diversas en función de la disciplina escolar de la que se trate. Una clave interpretativa a considerar es la recepción personal que el docente hace de la representación histórica de los manuales escolares, la cual finalmente va a comunicar a sus estudiantes con la ayuda de alguna estrategia didáctica.

Por otro lado, los textos que llegan a las aulas transportan información autorizada por el Estado. Las reservas de conocimiento e interpretaciones que se puede encontrar en los textos son vistas como particularmente objetivas, precisas y relevantes. Los currículos y textos de esta manera parecen hasta cierto punto lucir un “timbre” oficial que promete una verdad incuestionable, aunque como sabemos esto dista de ser de este modo.

La enseñanza del terrorismo de Estado perpetrado en nuestro país en ocasión de la última dictadura entre los años 1976 y 1983 se presenta como problemática en las escuelas secundarias. Esto tiene que ver, básicamente, con que el concepto de historia reciente remite a un pasado cercano que, de un modo u otro, no ha terminado de pasar y que por definición interpela e involucra a los sujetos en la construcción de sus identidades individuales y colectivas. También, paradójicamente con que muchos de los adolescentes que hoy concurren a los distintos establecimientos educativos de nuestro país tienen la convicción y la certeza que aquellos trágicos acontecimientos ocurridos en nuestro país son algo lejano, y por lo tanto ajeno a sus preocupaciones y a la de sus pares. En estos años parece haber acuerdo en que la escuela, desde sus orígenes, favoreció numerosas normas de convivencia autoritarias que gozaron de gran adhesión en la sociedad hasta el restablecimiento de la democracia, motivo por el cual se fomentó la preocupación de que se promoviera una nueva cultura política desde las aulas. Para ello se consideró conveniente fortalecer los contenidos relacionados con el pasado inmediato que siempre habían sido marginales en los planes escolares. La ley de educación 26.206 sancionada en el año 2006 establece en el capítulo 2 art. 92 de las disposiciones específicas del proyecto que:

Formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones: (...) c). El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre el proceso histórico y político iniciado el 24 de marzo de 1976, que quebró el orden constitucional e instauró el terrorismo de Estado con el objeto de generar en los alumnos reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los derechos humanos en concordancia con lo dispuesto por la ley 25633.

La directiva es clara: tratar los temas relacionados con la Historia reciente en las escuelas. Esta situación se presentaría como un correlato del cambio de paradigma en lo referido al tratamiento de la violación de los derechos humanos que se empezó a vislumbrar desde el año 2003 con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner.

Los manuales escolares y su tratamiento de la historia reciente

El corpus seleccionado para el análisis anunciado será: Cosmelli, Ibáñez. *Historia de 5º año*, Buenos Aires, Troquel, 1982 y 1984; *Manual Kapelusz Bonaerense*, 7º grado, Buenos Aires, Kapelusz, 1991; *Manual Kapelusz MCBA*, 7º grado, Buenos Aires, Kapelusz, 1992; *Historia Argentina 1820 Argentina hoy*. Buenos Aires, AZ, 1995; *Historia 5º Buenos Aires*, AZ, 1996; *Manual Kapelusz, Ciencias Sociales 9º grado*, Buenos Aires, Kapelusz, 2000; *Historia Argentina, Cambios y permanencias 1516-2000* Buenos Aires, Editorial Stella, 2002; Devoto, Fernando. *H2. Historia Argentina y Latinoamericana. 1900- 2005*, Buenos Aires, Tinta Fresca, 2009.

La selección responde a una serie de criterios a explicitar. En primer lugar, tomamos manuales escolares de amplia difusión y masivo uso en las aulas en los años precedentes. Desde esa perspectiva, es evidente que las editoriales más grandes y aquellas que tuvieron o tienen acuerdos preestablecidos con los gobiernos provinciales o nacionales tendrá un público mayoritario de lectores y, por ende, las visiones allí registradas tendrán mayor impacto en la población. Por otro lado, se buscó trabajar con libros de texto que hayan tenido sucesivas ediciones a lo largo de los años. Ello nos permite establecer un patrón comparativo entre hechos históricos que estaban acaeciendo y como ello se proyectó en la reforma o no del texto del manual. A la vez, utilizamos libros que nos ofrecieran información concreta y homogénea sobre determinados aspectos de la historia. Ello denota a las claras un criterio editorial en la selección de información y posicionamiento que no se encuentra tan definido en todos los manuales a los que se pueden tener acceso en las bibliotecas del país o los archivos.

Como una particularidad, será abordado un sello editorial que es propiedad de una congregación religiosa de importante actividad en Capital Federal, asumiendo de esta manera la posición sobre el *topos* abordado por parte de la Iglesia católica en las escuelas argentinas³. Lo que unifica a los manuales analizados es que todos son impresos en Buenos Aires, dado que es allí donde se encuentran radicadas las casas editoriales, pero también donde se delinearán las políticas educativas que luego se harán extensibles a todo el país.

En el clásico libro de texto de Editorial Troquel del año 1982 (2ª edición) de José Cosmelli Ibáñez, *Historia de 5º año*, la enseñanza de la historia reciente tiene escaso lugar, tan escaso que ocupa cerca de un cuarto de página sobre trescientas diez que tiene el texto, y sin ningún tipo de documento fotográfico y fuentes que apoyen lo que se escribe. En el caso puntual de la dictadura militar, es mencionada como “Proceso de Reorganización Nacional” y es explicada por el caos imperante del gobierno peronista que provocó la intervención de las Fuerzas Armadas. El período previo es interpretado como anárquico y en permanente tensión entre los sectores internos del peronismo como puede apreciarse en la siguiente cita *El partido gobernante entró en un período de crisis y recrudecieron atentados terroristas debido a la acción de bandas subversivas*” (Cosmelli, 1984:300). El golpe es caracterizado como un hecho inevitable debido a que *la falta de una autoridad que controlara las crecientes dificultades, sumadas a la acción de los extremistas motivaron que las Fuerzas Armadas tomaran el gobierno* (Cosmelli, 1984:300). Su 7ª edición de fines de 1984, a un año de restablecida la democracia, y esto es sorprendente, mantiene el mismo contenido. Llama la atención que

³ El peso de la Iglesia Católica en la Educación argentina no es desdeñable, y su influencia en los últimos años se hizo sentir en su oposición a la sanción de la Ley que estipula la obligatoriedad de la enseñanza de educación sexual en las escuelas en el año 2006 y en su prédica contra la creación de la materia Construcción de Ciudadanía en la provincia de Buenos Aires un año más tarde.

ciertos tópicos sensibles y controvertidos para el grueso de la población se mantengan entre una etapa dictatorial y otra de apertura democrática, esto se explicaría en que los libros de texto en la época analizada suelen tener una larga vida en las aulas⁴.

En el *Manual Kapelusz Bonaerense* del año 1991 para alumnos de 7º grado, el período que comprende desde los años 1955 hasta la fecha de impresión del texto, es resumido de manera escueta:

Ese lapso estuvo caracterizado por la inestabilidad política. A ella contribuyó la presencia de diversos grupos guerrilleros que realizaron ataques terroristas, también surgieron grupos parapoliciales que actuaron de manera indiscriminada (Manual Kapelusz bonaerense, 1995: 265).

Puede encontrarse en la versión del manual de la misma editorial para alumnos de la Capital Federal impreso un año después, un análisis sobre la historia reciente un poco más extenso. No obstante, su interpretación sobre los sucesos acaecidos sigue siendo benigna: *la acción de los organismos internacionales de Derechos Humanos mitigó, en parte, los excesos cometidos por el “Proceso” a partir de 1978* (Manual Kapelusz bonaerense, 1995: 268). La palabra “exceso” remite a los términos utilizados por varios jefes militares de la última dictadura. En efecto, con ello se sigue planteando el conflicto en términos de una guerra en la cual hubo excesos de ambas partes, ocultando así el plan sistemático de tortura, exterminio y desaparición de personas, eje rector de la operatoria de la dictadura militar argentina.

Al igual que en el texto de Cosmelli Ibáñez, los documentos y las fotografías no tienen lugar en su interior.

Contemporáneamente, el texto de la editorial AZ, escrito por Juan Antonio Bustinza, en su séptima reedición del año 1996 (la primera data de 1990), pone el acento en ciertos aspectos causales que explican el surgimiento de la dictadura militar en detrimento de otros más relevantes.

El gobierno tenía ante sí la actividad de la guerrilla a la que muy pronto se le opondría una actividad simétrica de grupos militares y paramilitares que no siempre respondían al control presidencial (Bustinza, 1996: 186).

Un año antes, otro texto del mismo autor y de la misma editorial, *Historia Argentina 1820 Argentina hoy* dedica menos de una página de sus doscientas cincuenta y una al tema de la dictadura militar. Asimismo, el régimen dictatorial es justificado puesto que *a fines de la década del '60 habían aparecido en el país agrupaciones subversivas de extrema derecha y de extrema izquierda que iniciaron su accionar con atentados y sabotajes* (Bustinza, 1996:245) haciendo inevitable la intervención militar.

En el manual de *Kapelusz de Ciencias Sociales para alumnos de 9º grado* del Polimodal, impreso en el año 2000, el término “terrorismo de Estado” continúa sin aparecer y se sigue mencionando el período como “Proceso de Reorganización Nacional”, tal cual fue la denominación de los autores del golpe de Estado. La novedad es que aparecen numerosas fotografías sobre el período, cosa que en los anteriores

⁴ Esta explicación puede encontrarse en: De Amézola, 2000, n° 17.

textos analizados no sucede. También el manual cuenta con actividades pedagógicas para desarrollar en clase que plantean el paralelismo, en el plano económico, entre la dictadura y el modelo económico del menemismo. La proyección de diversas películas como *Plata dulce*⁵ es una de las actividades propuestas para demostrar dichas similitudes. Probablemente el clima de fin de época, correspondiente a los estertores del modelo económico implementado por la dictadura y perfeccionado en la década del '90, haya contribuido para realizar este análisis, que rompe en parte con las miradas previas. De todos modos, las prevenciones contra la enseñanza de la historia reciente prosiguen: *El proceso es complejo y se corre el riesgo de perder profundidad histórica al analizarlo, puesto que el período es parte de un todo en desarrollo, aún no resuelto* (Manual Kapeluz Ciencias Sociales 9° grado, 2000:261).

Podría pensarse que la historia reciente de nuestro país tuvo poco lugar en los libros de texto de las dos últimas décadas del siglo pasado debido a lo controvertido del tema. Sin embargo un análisis de un texto escrito por Juan Bustinza, en el año 1971, *Historia de 5°. Instituciones Políticas y Sociales de Editorial AZ*, repite algunas características respecto a la historia reciente, esto es un escaso desarrollo de la problemática en sus páginas. Pero también cuenta con algunas particularidades propias del espíritu de la época, puesto que los gobiernos peronistas son caracterizados como el período de la “*dictadura de masas*” y *el sangriento golpe de 1955 que puso fin al gobierno peronista es mencionado como el tiempo de “la preparación para el ejercicio libre del sufragio”*.

En el año 2002 esta situación parece haber cambiado, la Editorial Stella⁶ en su libro de texto llamado *Historia Argentina. Cambios y permanencias 1516-2000* destinado al Polimodal hace mayor referencia a la historia reciente, la dictadura es caracterizada como los años de la opresión y se hace mención explícita al Terrorismo de Estado. Aparece un mayor cuerpo documental para fundamentar el argumento y numerosas fotografías dan cuenta de la vida cotidiana durante esos años. Dentro de las actividades a desarrollar se recomienda la proyección de películas debido a la proximidad en el tiempo y a la compleja trama del período.

Un libro de texto escrito en el 2009, *H2. Historia Argentina y Latinoamericana. 1900- 2005*, editado por Tinta Fresca, muestra cambios y continuidades con los libros de textos analizados con anterioridad. Un cambio esencial es el mayor tratamiento de la Historia reciente, donde numerosos acontecimientos ignorados por los libros de texto previo son analizados de manera detallada. Otra modificación importante es la primacía otorgada a la historia latinoamericana, tema expresamente ignorado durante la última dictadura, y no modificado sustancialmente desde el retorno a la democracia. La aparición de un historiador prestigioso proveniente del ámbito académico como Fernando Devoto en su rol de director de la obra es significativa ya que rompe con una larga tradición en la que los libros de texto fueron considerados como un género menor de poco reconocimiento social (Pineau, 2001:29).

⁵ Film aparecido en el año 1982, a finales de la dictadura y que describe el cambio de modelo económico propiciado por el golpe de Estado y sus repercusiones en la vida cotidiana.

⁶ La Editorial Stella fue fundada en el año 1941 por los hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle)

No obstante, la expresión “terrorismo de Estado” no aparece en ninguna parte del libro, y esta situación representa una continuidad con la mayor parte de los textos analizados previamente.

Como se puede apreciar, estas idas y vueltas del Estado Nacional encuentran su correlato en los manuales escolares. En los primeros años de los ochenta, con el advenimiento de la transición democrática, diversos manuales como el citado Historia de 5° de José Cosmelli Ibañez, analizan la historia reciente de manera superficial y limitada, en consonancia con la debilidad política del gobierno de Raúl Alfonsín, que pese a sus intenciones de cambio, no logró grandes variaciones en el sistema educativo. En el contexto de la década del noventa, y a través del análisis de los manuales Kapelusz para alumnos de 7° (en sus versiones bonaerenses y municipalidad de Buenos Aires) y AZ, se puede apreciar que el abordaje de la historia reciente sigue siendo escaso, y las interpretaciones sobre la última dictadura en la Argentina continúan priorizando aspectos causales por sobre los estructurales. Es inevitable realizar una analogía con lo sucedido a nivel político donde el indulto presidencial de Carlos Menem a los jefes de la dictadura ejemplificó el rol jugado por el Estado en esos años, propiciando una supuesta “reconciliación” que implicó el nulo apoyo estatal al esclarecimiento de lo ocurrido en esos años. El inicio del milenio y el fin del menemismo trajeron importantes novedades en el tratamiento de la historia reciente, pero también algunas continuidades. Muchas de las novedades en los libros de textos tienen su explicación en la sanción de la Ley Federal de Educación del año 1993⁷, cuyos efectos se verán años más tarde. Uno de los objetivos de dicha ley en lo que concierne a la Historia fue intentar un acercamiento entre la Historia escolar y la Historia académica. Como consecuencia de ese intento de actualización la vida útil de los manuales disminuyó drásticamente, porque la actualización fue permanente.

También existió en esta década una transformación en la propiedad de las editoriales especializadas. Algunas que habían sido sociedades familiares como Kapelusz y Estrada fueron compradas por grupos internacionales, como poco después ocurrió con el resto de las empresas existentes (Amézola et al, 2009).

El manual de *Kapelusz de Ciencias Sociales para alumnos de 9° grado* del Polimodal introduce fotografías y actividades pedagógicas para trabajar en clase, mientras que el libro *Historia Argentina. Cambios y permanencias 1516-2000* destinado al Polimodal menciona por primera vez dentro de los manuales analizados la terminología Terrorismo de Estado para referirse a la última dictadura militar. No obstante las prevenciones contra la historia reciente continúan dado que se recomiendan películas para analizar el período mencionado debido a su proximidad en el tiempo. El texto *H2. Historia Argentina y Latinoamericana. 1900- 2005*, editado por Tinta Fresca en el año 2009 muestra importantes avances como una mayor profundización en el tratamiento de la historia reciente y la importancia otorgada a la Historia Latinoamericana. De todos modos, el término “terrorismo de Estado” no aparece para hacer referencia al período que abarcó los años 1976 y 1983.

⁷ Algunos análisis interesantes que permiten entender mejor la promulgación de dicha ley y sus efectos en el sistema educativo pueden encontrarse en el trabajo de Nosiglia y Rebello (2004), y en el trabajo de Paviglianiti (1995).

Como vimos, el registro de la historia enseñada, al margen de haber sido producto de sucesivas reformas, ofreció y ofrece una gran resistencia a estas modificaciones que generaron polémicas dentro y fuera del ámbito escolar. No sólo persisten en él muchos de los rasgos patrióticos característicos del imaginario nacionalista decimonónico, sino que además es llamada desde diversas posiciones y grupos, a configurarse como guardiana del patrimonio nacional, constituyéndose en un acervo cultural resignificado como capital simbólico. Los manuales escolares cristalizan una visión de conjunto de un acontecimiento reciente de la historia argentina, a la vez que revelan los núcleos hegemónicos de discursos bajo los cuales se construyen. Ello se hace evidente en la utilización de determinadas nominaciones como “Proceso de Reorganización nacional”, “exceso”, “subversión” “grupos parapoliciales”. Conceptos presentados y desarrollados por los grupos pertenecientes a los militares o a los defensores posteriores de sus políticas y acciones.

Por otro lado, la omisión de determinados elementos explicativos o aclaratorios no sólo deja entrever la pretensión de ocultar la violencia social y política en Argentina como un proceso temporal de larga data vinculado a las pujas de poder entre los gobiernos populares y sus políticas y las élites perjudicadas; sino también la intención de presentar a la historia como un *corpus* objetivo a ser aprendido dogmáticamente.

En rigor, el paralelo que presentamos entre el contenido de los manuales y las políticas que se estaban dando en el plano legal en torno al juicio a las juntas militares, la negación o el fortalecimiento a los organismos de derechos humanos, la “reconciliación social” con los sucesos atroces del accionar militar; nos permiten recomponer el terreno, conflictivo y árido, en el que se intentaba componer un discurso hegemónico, una visión explicatoria de los hechos que, en definitiva, no eran más que la justificación de las políticas del presente en cada caso.

Historia y memoria. Una compleja relación.

Dentro del abordaje de la historia reciente la relación entre la historia y la memoria es central. La misma constituye una preocupación central en el campo académico historiográfico. Las definiciones respecto a esta asociación son diversas. Autores como Gadamer (1999) o Ricoeur (1995) defienden con matices la continuidad de la memoria con la historia. Mientras que Le Goff y Nora definen la posición de la historia con respecto a la memoria como una ruptura. En efecto, desde esta perspectiva, en la constitución de un campo histórico prefigurado por una práctica científica subyace la idea de una separación tajante entre memoria e historia. Otras interpretaciones matizan estas posturas.

Historia y memoria son dos formas de representación del pasado gobernada por regímenes diferentes, pero que guardan una estrecha interrelación entre sí: mientras que la historia se sostiene sobre una pretensión de veracidad, la memoria lo hace sobre una pretensión de fidelidad (Franco y Levín, 2007:17).

No existe una sola manera de pensar la relación entre historia y memoria. Existen múltiples niveles y tipos de relación. La memoria es una fuente central para la historia, también en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que plantean enigmas y preguntas abiertas a los investigadores. En este sentido, la memoria funciona como un

ariete en la elaboración de la agenda de la investigación histórica. Por su parte, la historia permite cuestionar y probar de modo crítico los contenidos de las memorias, y esto ayuda en la tarea de narrar y transmitir memorias críticamente establecidas y probadas. La memoria puede ser definida como las representaciones colectivas del pasado del modo en que se forjan en el presente y que estructuran las identidades sociales, otorgándoles un sentido. Esta definición implica explicar el papel del testigo, la selección de acontecimientos que se guardan y los que no, como también, las formas políticas y los mandatos éticos que la memoria posee. La historia consiste en una escritura del pasado según las modalidades y las reglas de un oficio; por su parte la memoria puede ser comprendida a través de dos dimensiones: la primera habla de la reificación del pasado que hace de ella un objeto de consumo, neutralizado y rentable; la segunda hace de ese pasado reciente, un pasado real o mítico, desde el cual se construyen prácticas ritualizadas que buscan reforzar la unidad social de un grupo o de una comunidad, o dar legitimidad a ciertas instituciones e inculcar determinados valores en el interior de una determinada sociedad. Historia y memoria se entrecruzan e incluso se complementan mutuamente; aunque a la vez funcionan como polos opuestos, pues la memoria es claramente subjetiva, lo que la historia no puede permitirse. Sabemos que el historiador recibe una influencia de su contexto social, cultural y nacional, pero su trabajo no puede tampoco consistir en suprimir la memoria, sino inscribirla en un conjunto histórico más amplio. El trabajo del historiador, al tiempo que se aleja prudencialmente de la memoria para evitar problemas de subjetividad, contribuye a formar una conciencia histórica y, por ende, la memoria colectiva.⁸

Esta discusión puede trasladarse, y tiene una gran importancia respecto a lo que ocurre en los establecimientos educativos:

Si la historia y la memoria se entremezclan, probablemente esto sea más evidente cuando se piensa en la escuela, porque la transmisión cultural de los contenidos de la historia en el aula ha tendido a la conformación de una memoria escolar con características propias e identificables que resultan de la intención pedagógica de volver enseñable algo que acompaña con diversa distancia la producción académica (Franco y Levín, 2007:123).

Conclusiones

Rompiendo con una tradición largamente extendida desde el inicio mismo del sistema educativo, y en sintonía con lo que viene ocurriendo en numerosos países del mundo, la enseñanza de la Historia reciente en las aulas argentina está empezando a dar sus primeros pasos en los últimos años. Para entender ese desarrollo, las acciones estatales son preponderantes en varios sentidos. Nos sirven para entender que sus silencios, omisiones o declamaciones son importantes para estimular o no el debate en la sociedad sobre lo acontecido en esos años. Como vimos, pese a las manifestaciones de cambio que traía el primer gobierno luego del advenimiento de la democracia, el todavía fuerte poderío del sector militar, sumado al enfrentamiento que el alfonsinismo tuvo con el poderoso partido peronista y con los sindicatos que le respondían; mermaron considerablemente la capacidad de maniobra y las ínfulas de modificación de ciertas

⁸ Para ampliar las definiciones de Historia y Memoria, dado que excede los objetivos del presente escrito un interesante aporte puede rastrearse en el citado libro de Franco y Levín, 2007.

cuestiones, como la enseñanza de la Historia reciente. Durante el gobierno de Carlos Menem, en la década siguiente, y en analogía con los indultos propiciados por dicha administración esta “imposibilidad” permaneció. Estas cuestiones, al margen del discurso oficial, pueden apreciarse en el análisis de los libros de texto que llegaban a las escuelas en aquellos tiempos. Siguiendo esta lógica de razonamiento, es imprescindible tener en cuenta el impulso y la revalorización de ese pasado reciente que intentaba silenciarse en los años previos, durante los últimos dos gobiernos en la Argentina. Esto puede comprobarse en los libros de texto, en el establecimiento del 24 de marzo como feriado escolar y en las leyes dictadas.

De todos modos, y como se pudo apreciar, la enseñanza de la Historia reciente no se desarrolló de manera lineal y tomando en consideración solo los aportes estatales. Entre las disposiciones y su efectiva implementación hay un largo trecho que conviene analizar y tener en cuenta de manera más detallada. En la vida cotidiana de las aulas no se reproducen fielmente las directivas emanadas por el poder estatal. Para su impulso es clave entender el rol del docente y su grado de compromiso con este tipo de Historia. Muchos docentes prefieren no trabajar sobre estos temas debido a lo controvertido de los mismos.

Para finalizar diremos que pese a los lógicos reparos de sectores sociales poderosos, la realidad es que la enseñanza del pasado reciente constituye un aporte valioso y central para la construcción de una nación justa, equitativa y desarrollada económica y socialmente. Luego de un año de masivos festejos populares, y rumbo al Bicentenario de la Independencia en 2016 esta tarea se vuelve aún más perentoria pues colabora a reactivar la pregunta por el sentido de la vida colectiva con vistas a formar ciudadanos activos cuya responsabilidad se alimente también a partir de reconocerse partícipes de un pasado común que los incluya, que los haga sentirse parte. La historia reciente designa un campo de investigación de características indeterminadas que si bien en los últimos tiempos ha experimentado un importante desarrollo, aún no está consolidado como tal y que remite a un nutrido grupo de problemas éticos, políticos, metodológicos y epistemológicos que reclaman una profunda reflexión y un permanente diálogo interdisciplinario. En ese sentido el papel de los docentes de Historia se torna relevante, por un lado para desarmar la idea acerca de la supuesta objetividad en la disciplina, y por el otro porque son quienes pueden brindar las herramientas para hacer de la historia una construcción viva, problemática y desafiante.

Bibliografía

Amézola, Gonzalo de; Carnevale, Sergio; González, María Paula. *Los futuros profesores y las lecturas de historia en las aulas de Argentina*, Antíteses, vol. 2, núm. 3, enero-junio, 2009, Universidad de Estadual de Londrina.

Aróstegui, Julio. *El tiempo presente*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

Aróstegui, Julio. *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

Carretero Mario y Castorina José (comps). *La construcción del conocimiento histórico. Ensayos, narrativas e identidades*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Carretero, Mario, Rosa, A y González M.F. (compiladores). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Carretero, Mario y Borrelli, Marcelo. “La historia reciente en la escuela: propuestas para pensar históricamente” en: *La construcción del conocimiento histórico. Ensayos, narrativas e identidades*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Corbiere, Emilio. *Mamá me mimó, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Cucuzza, Rubén (dir.) Pineau, P. (codir). *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida*, Miño y Dávila, Buenos Aires, Miño, 2002.

Dussel, Inés, Finocchio, Silvia, Gojman, Silvia. *Haciendo memoria en el país de nunca más*, Bs. As, Eudeba, 2002.

Dussel, Inés, Caruso, Marcelo y Pineau, Pablo. *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la Modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Feierstein, Daniel. *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Gadamer H, G. *Verdad y Método, Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1999.

Gurevich, Raquel. *Sociedades y territorios contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Jelin, Elizabeth; Lorenz, Federico Guillermo (comps.). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004

Kauffman, Carolina. *Dictadura y Educación. Tomo 2. Depuración y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*, Madrid, Miño y Dávila, 2003.

Lanza Hilda y Finocchio, Silvia. *Currículum presente, ciencia ausente. La enseñanza de la Historia en la Argentina de hoy*. Tomo III, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003.

Ministerio de Educación. *Pensar la Dictadura: Terrorismo de Estado. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 2010.

Nosiglia, María C. y Rebello, G. “La concertación educativa: Una aproximación al estilo de definición e implementación de las políticas de “Transformación Educativa” en Argentina de los ’90”, en: *Revista IICE*, 2004.

Paviglianiti, Norma. *La Ley Federal de Educación como elemento de regulación de la realidad educacional argentina. Sus orientaciones hacia la privatización, la provincialización y recentralización de las decisiones en los poderes ejecutivos y el retiro del Gobierno Nacional del financiamiento de la educación pública*. Buenos Aires, Serie

Pedagógica N°2, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Plata, 1995.

Pineau Pablo. “¿Porqué triunfó la escuela?” En: **Dussel, Inés, Caruso, Marcelo y Pineau, Pablo.** *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la Modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Ricoeur, P. *Tiempo y Narración*, Madrid, SXXI, 1995

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Somoza Rodríguez M. *Educación y política en Argentina. 1946– 1945*, Miño y Dávila/UNED, Buenos Aires, 2006.

Fuentes consultadas:

Bustinza, Juan. *Historia de 5°. Instituciones Políticas y Sociales* , Buenos Aires, AZ, 1971.

Historia Argentina 1820 Argentina hoy. Buenos Aires, AZ, 1995.

Historia 5° Buenos Aires, AZ, 1996.

Cosmelli, Ibáñez. *Historia de 5° año,* Buenos Aires, Troquel, 1982.

Devoto, Fernando. *H2. Historia Argentina y Latinoamericana. 1900- 2005*, Buenos Aires, Tinta Fresca, 2009.

Historia Argentina, Cambios y permanencias 1516-2000 Buenos Aires, Editorial Stella, 2002.

Manual Kapelusz Bonaerense, 7° grado , Buenos Aires, Kapelusz, 1991.

Manual Kapelusz MCBA, 7° grado, Buenos Aires, Kapelusz, 1992.

Manual Kapelusz ,Ciencias Sociales 9° grado, Buenos Aires. Kapelusz, 2000.

La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983¹

María Eugenia Jung²

Resumen

Este artículo analiza el proceso de reorganización de las organizaciones estudiantiles entre 1980 y 1983 y su significación como actor relevante durante la transición democrática. Durante esos años, en el marco de una relativa apertura política, comenzaron los primeros intentos de organización gremial mediante la creación de diferentes espacios de encuentro y participación semi-legales, que darían lugar a la fundación de ASCEEP en abril 1982 y a la fuerte movilización y presencia en las calles del estudiantado al año siguiente. Se repasan, así, algunos hitos significativos que marcaron la peripecia de las organizaciones estudiantiles en esos años. Asimismo, se dejan planteadas algunas interrogantes acerca de la trayectoria, características y tensiones que caracterizaron esta primera etapa de reconstitución del movimiento estudiantil.

Movimientos sociales, movimiento estudiantil, universidades

El presente trabajo surge del interés por analizar el proceso de reorganización de las organizaciones estudiantiles entre 1980 y 1983 y su significación como actor relevante durante la transición democrática. Durante esos años, en el marco de una relativa apertura política, comenzaron los primeros intentos de organización gremial mediante la creación de diferentes espacios de encuentro y participación semi-legales, que darían lugar a la fundación de ASCEEP en abril 1982 y a la fuerte movilización y presencia en las calles del estudiantado al año siguiente. Estas instancias, que inicialmente no tuvieron un contenido político aparente, se transformaron en ámbitos de intercambio entre estudiantes así como de oposición al régimen. Grupos estudiantiles organizaron en las facultades distintas actividades culturales (murgas, revistas) que se inscribieron en un contexto más general de incremento de las expresiones culturales “que no adscribían” a la propuesta cultural de la dictadura. Como señalan varios autores, desde 1977 se estaba procesando sobre el ambiente cultural una tenue

¹ Este trabajo es una versión corregida y ampliada de la ponencia presentada en las Jornadas de Investigación organizadas por el Archivo General de la Universidad en octubre de 2009. Se basa en la investigación que se llevó a cabo en el marco del proyecto Aniversarios 2008, radicado en el Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad y que consistió en la realización de una serie de recopilaciones documentales conmemorativas de los cinco aniversarios que la Universidad celebró en 2008. En esta ocasión nos centramos en el último volumen de la serie donde se aborda el período iniciado en 1973 cuando es decretada la intervención a la Universidad por parte del régimen autoritario y que culmina en 1984-1985 con la reinstalación de la institucionalidad democrática. Para esta investigación fueron consultadas la documentación institucional y la colecciones privadas que se encuentran en el Archivo General de la Universidad, la prensa periódica y las publicaciones disponibles en la Biblioteca Nacional y el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo (CEIU), así como documentación estudiantil conservada por un grupo de militantes de la época y que se encuentra actualmente en el AGU. No obstante, importa señalar que la dispersión de documentos y las trabas para acceder a ellos sigue siendo una dificultad para quienes intentan estudiar el pasado reciente

² Archivo General de la Universidad (AGU). Área de Investigación Histórica. UDELAR

relajamiento de los estrictos controles que habían predominado en los primeros cinco años del régimen. El “fin del apagón cultural”, como lo denominó Roger Mirza, se reflejó en la proliferación de diferentes manifestaciones culturales, algunas de ellas de novedosos contenidos y creciente convocatoria pública³. Finalmente, la creación de ASCEEP en abril de 1982 y, en particular, su crecimiento sostenido a partir del primer semestre de 1983 determinaron el protagonismo creciente de la movilización estudiantil en el proceso de transición democrática.

Cabe señalar, no obstante, que hasta el momento es escasa la producción académica sistemática acerca de la temática. Los trabajos existentes abordan los movimientos sociales de la época desde la perspectiva de la sociología y la ciencia política tributaria de las corrientes dominantes en la academia norteamericana de ese entonces⁴. Estos enfoques pusieron énfasis en la autonomía de la política, el peso de los actores políticos y en el carácter negociado de las salidas democráticas. De ese modo, se preguntaban si las organizaciones emergentes eran formas transitorias de participación de la sociedad civil, propias de los períodos autoritarios, o era un fenómeno novedoso, con cierta permanencia, que indicaba cambios en los patrones de organización de la sociedad civil. En consecuencia, concentraban su atención en cuál sería el rol que jugarían en la construcción democrática. Los análisis mencionados, en cambio, no ahondan en la complejidad de los procesos de desarticulación y reorganización estudiantil, el alcance de la resistencia clandestina, la emergencia de nuevas formas de participación y de acción gremial en la primera mitad de los ochenta, las dificultades que supuso ensamblar las nuevas organizaciones con las precedentes, la reincorporación a la legalidad de militantes de actuación clandestina y sus consecuencias, la progresiva pérdida de incidencia a partir de 1985 y en la década siguiente.

Las páginas que siguen son apenas una breve reseña de la peripecia de las organizaciones estudiantiles en esos años. Se dejan planteadas algunas interrogantes acerca de la trayectoria, características y tensiones que caracterizaron esta primera etapa de reconstitución del movimiento estudiantil. ¿Cuál fue el papel que éstas asumieron en la vuelta a la “normalidad” universitaria?. ¿De qué manera se resolvió el vínculo entre la FEUU clandestina y la ASCEEP creada en 1982? ¿Cómo se articularon las prácticas novedosas desarrolladas durante la dictadura con las viejas tradiciones del movimiento estudiantil? Aún cuando los protagonistas se asumieron continuadores de las experiencias pasadas cabe cuestionarse si esta no fue una continuidad más simbólica que real. Estas y otras interrogantes son todavía un campo abierto a la investigación.

El movimiento estudiantil: de la FEUU clandestina a la creación de ASCEEP⁵

³ Ver: Mirza, 2007; Rocca, Pablo en: Rico, 2008 y Marchesi, Aldo en: Demasi, 2009.

⁴ Fueron particularmente influyentes los trabajos de Juan Linz y Alfred Stepan en la producción académica que, en los tempranos 80, intentó explicar las causas del quiebre institucional de 1973 en Uruguay así como el carácter de la transición democrática. Ambos autores desde una perspectiva “intitucionalista” señalaron entre las causas de la caída de la democracia la elevada fragmentación política en un contexto de crisis económica, la radicalización social y la polarización ideológica. Asimismo, en la misma línea se orientaron sus análisis sobre las transiciones democráticas en la región basadas en el carácter negociado de las mismas y en las alianzas entre militares y civiles. Ver: Linz, Juan y Stepan, Alfred, Linz, 1978 y Juan J., 1987. En Uruguay se destacan, entre otros, los trabajos de Luis Eduardo González, Charles Gillespie y el volumen colectivo “Uruguay y la Democracia”, resultado de un programa de investigación sobre transiciones que impulsó el Woodrow Wilson International Center Scholars. Para un amplio desarrollo acerca de la producción académica uruguaya acerca del pasado reciente ver: Marchesi, 2004.

⁵ Ver: Markarian, Jung y Wschebor, 2008.

A fines de 1980, luego de la derrota del proyecto constitucional plebiscitado por el gobierno militar, comenzó una etapa de apertura política que, con marchas y contramarchas, se prolongaría hasta las elecciones nacionales en noviembre de 1984⁶. Las elecciones internas de los partidos políticos habilitados realizadas en noviembre de 1982 y las conversaciones iniciadas en el Parque Hotel al año siguiente hicieron posible el retorno de los partidos a la escena pública. El nuevo escenario ambientó la expresión pública de actores que, hasta ese momento, habían permanecido clandestinos o semiclandestinos, ya fueran organizaciones sociales existentes antes de la dictadura o movimientos con nuevas características y formas de acción (Filgueira, 1984). La aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales⁷, en mayo de 1981, con la consecuente formación de numerosas organizaciones sociales, determinó el aumento en los niveles de movilización consolidando nuevos y diversos espacios sociales de denuncia al régimen dictatorial⁸. Charles Gillespie destaca, además, la incidencia que las condiciones económicas tuvieron en el proceso que conduciría a la derrota del régimen. En 1982, dos días antes de la fecha prevista para la realización de las elecciones internas, el gobierno anunció la libre flotación del peso uruguayo. La medida provocó una devaluación que triplicó el precio del dólar y desencadenó una grave crisis económica que afectó directamente a la población debido al aumento del costo de vida y la imposibilidad de enfrentar el endeudamiento. La crisis significó un fracaso para el régimen y aumentó el descontento hacia el gobierno que se expresó en el pronunciamiento popular a favor del retorno de la democracia (Gillespie, 1995:115).

En este contexto se destaca la reorganización del movimiento estudiantil universitario y secundario, las organizaciones gremiales y sindicales y el movimiento cooperativista de vivienda. Por esta misma época surgieron agrupamientos de mujeres, “ollas populares”, asociaciones juveniles, barriales y de pequeños productores rurales, entre otros grupos que, convocados por demandas sociales más o menos puntuales, crearon diversos canales de movilización y denuncia de la dictadura. Gillespie afirma que en regímenes autoritarios la promoción de los “nuevos movimientos sociales” constituye una respuesta de los grupos de oposición. En Uruguay estos nuevos agrupamientos surgieron aprovechando los “intersticios de tolerancia” del régimen (Gillespie, 1995:154). El sociólogo Carlos Filgueira concluye que en este período se pasó de la actitud “defensiva” de los primeros años de la dictadura a una nueva fase “reactiva” en la que “*los movimientos sociales y los partidos políticos (intentaron) imponer, desde los escasos espacios adquiridos, nuevas reglas de juego opuestas a las del régimen*” (Filgueira, 1984: 11-12). Destaca asimismo la diversidad de sus formas organizativas, su “perfil espontaneísta” y el “carácter abierto, maleable y pluralista de su composición”. En esa coyuntura en la que los mecanismos tradicionales de participación social y política, partidos y sindicatos, habían sido desmantelados, estas organizaciones asumieron gran autonomía respecto a “sus matrices históricas de inserción”. No debe olvidarse, sin embargo, que persistieron en este período las proscripciones y las prácticas represivas (Markarian, Jung y Wschebor, 2008:77-85). Como señala el mismo Filgueira, no sería sino hasta 1985 que se inició una fase “propositiva” de los

⁶ González, L. E. en: Gillespie, 1995; Caetano y Rilla, 1987. Por discusiones sobre esta periodización, especialmente su fecha de cierre con las elecciones de noviembre de 1984, ver: Demasi, Carlos; Rico, Álvaro y Rossal, Marcelo. “Hechos y sentidos de la política y la pospolítica: transición y postransición democrática (1980-2002)”, En: Brando, 2004.

⁷ Ley 15137/981 del 21 de mayo de 1981, En: *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 843-51.

⁸ Caetano y Rilla, 1987: 105 y Centro Uruguay Independiente, 1986.

movimientos sociales, orientada a la “legitimación de un nuevo orden democrático” (Filgueira, 1984:13).

El Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) nacido en vísperas de la celebración del 1° de mayo de 1983, adquirió un papel central en esa etapa. Se formó como una instancia de coordinación entre las numerosas asociaciones laborales que se habían creado al amparo de la mencionada ley. En este contexto surgieron dirigentes jóvenes que sustituyeron a las generaciones de militantes que habían sufrido la cárcel y el exilio. El nuevo agrupamiento sindical presentó aspectos novedosos en su estructura y formas de acción, al tiempo que se definía como continuador de la vieja Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y asumía “sus definiciones y posiciones pasadas como parte de su memoria organizativa”⁹.

La reorganización del movimiento estudiantil secundario y universitario que se inició a comienzos de los 80 acompañó la profundización de la protesta social en el país lo que determinó el fuerte protagonismo que alcanzarían las organizaciones estudiantiles en el proceso de restauración democrática al interior de la Universidad. Desde la década anterior, luego de la desarticulación y fuerte represión que sufrieron las organizaciones previas al golpe, algunos grupos más o menos aislados desarrollaron acciones de resistencia clandestina y denunciaron la política restrictiva de la Intervención. Aun cuando estas actividades fueron irregulares y seguramente de escaso impacto dadas las condiciones represivas en las que se realizaban, algunas de ellas alcanzaron cierta visibilidad. En setiembre de 1975, por ejemplo, más de un centenar de estudiantes de Medicina realizó un paro de actividades y una concentración en los corredores de la facultad. Según informes de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), personal policial intervino de forma inmediata deteniendo a 139 jóvenes. Los estudiantes de la Facultad de Veterinaria, por su parte, protestaron desde comienzos de 1977 contra la decisión de restringir el ingreso.¹⁰ En julio, 300 jóvenes fueron sancionados por su activa oposición al plan de estudios implantado en 1974. En 1978 se profundizó el conflicto y durante 40 días cientos de estudiantes no asistieron a los cursos, medida que culminó con la renuncia del Decano Interventor Gustavo Cristi. Los estudiantes que impulsaron el conflicto evaluaron el triunfo como un resultado de *la monolítica posición y conciencia del gremio de veterinaria, que no se dejó engañar por promesas, y pidió la destitución del Dr. Cristi como única solución*¹¹.

Ese mismo año un grupo de estudiantes comunistas y socialistas acordaron la creación de la “mesa central” de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en la clandestinidad y comenzaron a editar nuevamente el periódico *Jornada*. Un año más tarde, militantes de la Facultad de Medicina comenzaban a publicar el tradicional órgano de la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM), *El Estudiante Libre*.

La situación sufrió un vuelco hacia 1980 cuando empezaron a organizarse actividades estudiantiles como cooperativas de apuntes, asados y bienvenidas a las nuevas generaciones y movilizaciones por reivindicaciones curriculares que se

⁹ Ver: Cosse, 1984: 99.

¹⁰ Ver: Parte de Novedades Diarias de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), 13 de setiembre de 1975, citado en **Universidad de la República**, 2009, sección 8.d

¹¹ Ver : “Veterinaria: Un conflicto, una victoria, una experiencia”. Hoja sin firma que circuló en agosto de 1978. En: Centro Uruguay Independiente, 1986: 23-25.

convertirían en instancias de reorganización gremial y de oposición a la dictadura particularmente en vísperas a la realización del plebiscito constitucional convocado para noviembre. En esa oportunidad, la FEUU y la CNT emitieron un llamado a la ciudadanía a votar contra el proyecto autoritario como modo de colaborar en el reestablecimiento de las libertades públicas y en la elaboración de un programa mínimo de soluciones a la situación del país¹².

Con la derrota del proyecto constitucional en noviembre de ese año se abrieron nuevas posibilidades de participación y expresión social. Aumentaron las manifestaciones públicas contra el “examen de ingreso” impuesto por el Rector Interventor Jorge Anselmi así como contra las reglamentaciones restrictivas implementadas por la intervención en las diferentes facultades. El 1º. De octubre de 1980 un grupo de estudiantes había presentado al rector una carta solicitando la eliminación de la prueba con la firma de centenares de estudiantes que no obtuvo respuesta. En marzo y en agosto del año siguiente se entregaron nuevas solicitudes que tampoco tuvieron éxito (*Diálogo*, año 1, Nº 0, octubre 1981). Simultáneamente en distintos servicios universitarios se realizaron acciones similares contra los reglamentos y disposiciones que se consideraban “limitacionistas”. En Ingeniería, por ejemplo, se llevaron a cabo gestiones ante el Decano interventor para derogar el reglamento de los “tres exámenes” que establecía que las materias que incluían un curso de laboratorio luego tres reprobaciones debían ser recursadas (*Integrando*, año I, Nº 1, marzo, abril, mayo 1982).

Conjuntamente se crearon cooperativas y bolsas de apuntes¹³ que tuvieron gran repercusión por esos años. También se hicieron habituales los encuentros, asados, y candombailes que fueron formas de socialización e integración entre estudiantes que congregaban cada vez más participantes. En estas instancias se organizaron conferencias y ciclos de charlas en los cuales se debatió acerca de temáticas académicas como sobre la problemática universitaria en la que participaron docentes y egresados.

Estas acciones, que en un principio surgieron en forma más o menos aislada, irían cobrando paulatinamente cierta organicidad mediante la creación de estructuras mínimas que posibilitaran un funcionamiento eficaz. Sus impulsores convocaron e incitaron a una amplia integración y colaboración estudiantil¹⁴. Se apuntó a que las actividades trascendieran su carácter “funcional” y utilitario y en cambio se buscó instrumentar mecanismos que habilitaran la amplia participación. En la medida que

¹² “La CNT y la FEUU al pueblo uruguayo” *Llamamos pues a todos los orientales patriotas, sean cuales sean sus ideas filosóficas y políticas, religiosas, para que aúnen esfuerzos para derrotar con un NO categórico, las pretensiones de la dictadura de eternizarse en el poder.* En: Centro Uruguay Independiente, 1986: 38-41.

¹³ Los estudiantes de Ingeniería realizaron reiteradas gestiones ante el decano para que autorizara el uso del mimeógrafo de la Facultad. Dicha solicitud fue negada. *Integrando*, año I, no.2, junio-julio-agosto 1982:3.- En agronomía se afirmaba que las bolsas de apuntes “*lejos de alcanzar un rendimiento óptimo constituyen un esfuerzo más por ir descubriendo nuestro quehacer estudiantil. Porque en torno a ellas un núcleo importante de estudiantes realizan un servicio a través de los apuntes que publican. De manera que las cooperativas son también una instancia abierta a la participación de todos nosotros*”. *Siembra*, año I, no.0, mayo de 1981: 1-2

¹⁴ *Trazo*, año I, no 6/7, marzo de 1982:11 En 1982, por ejemplo, los estudiantes de Arquitectura discutieron la necesidad de organizar su bolsa de apuntes mediante comisiones de trabajo a la vez que se plantearon darle el estatuto de cooperativa. El planteo se sostenía en una concepción en la cual la bolsa de apuntes trascendía su función básica de dar satisfacción a una necesidad puntual de los estudiantes; era un medio para canalizar sus inquietudes e iniciativas a la vez que un “medio de proyección al 'exterior', ya que [...] la Cooperativa no puede permanecer aislada del resto de las actividades estudiantiles.

aumentó la convocatoria se crearon ámbitos de coordinación entre ellas cuya máxima expresión fueron la creación de ASCEEP en abril de 1982 y la Mesa Interrevistas a finales del mismo año (*Trazo*, N° 8, mayo 1982: 15).

En ese contexto, a mediados de 1981 aparecieron las primeras revistas estudiantiles universitarias legales como *Trazo*¹⁵ de Arquitectura, *Integrando* de Ingeniería, *Catálisis* de Química, *Siembra* (Año I, N° 0, mayo 1981) en Agronomía, *Encuentro Veterinario*, en Veterinaria, *Causa* de Derecho, *Balance* en Ciencias Económicas, *Salud* de Medicina y *Diálogo*¹⁶ de un grupo de varias facultades. Fueron publicaciones de carácter universitario realizadas por estudiantes. Se propusieron ser un canal de integración y participación estudiantil que expresara sus inquietudes e intereses curriculares, académicos y culturales. Aun cuando no se explicitaba, se sugería un espacio alternativo y veladamente opositor.

Diálogo, cuyo grupo originario estuvo conformado por estudiantes independientes de Derecho, amplió su integración y cobertura a todas las facultades y servicios universitarios. En octubre de 1981 salía a la luz su primer número con la aspiración de que “*todos los universitarios encuentren en (ella) su voz*” (*Diálogo*, N° 0, octubre de 1981). La aparición de estas publicaciones posibilitó, además, que las diversas manifestaciones estudiantiles adquirieran mayor visibilidad y cohesión lo cual se reflejaría en el paulatino incremento de la participación que se produjo por esos años. Sin embargo, los comienzos fueron difíciles por la falta de experiencia, el aislamiento, la carencia de recursos materiales y técnicos así como por la oposición de las autoridades que se manifestó de diferentes formas. Asimismo la respuesta estudiantil no siempre fue la esperada constatándose en los inicios cierta reticencia a comprar la revista.¹⁷ Cabe destacar, además, que surgieron en un momento de cierta “respiración más o menos artificial” para el sector editorial (Rocca, 2008: 149-150). A partir de 1980 habían comenzado a publicarse semanarios opositores que, como señala Aldo Marchesi, fueron los “vasos comunicantes” que brindaron mayor visibilidad a las diversas expresiones culturales alternativas que surgieron en esos años. Es posible afirmar que las revistas estudiantiles se sumaron a lo que el mismo autor define como una “esfera pública alternativa” que “*comenzaba a interpelar el sistema de medios oficial*”¹⁸ (Marchesi, 2009:378). Se convirtieron en un eficaz medio a través del cual los estudiantes denunciaron a la intervención y se integraron a algunos de los incipientes debates sobre el rol de la universidad que se procesaron en esos años.

Se abrió, así, un ámbito de reflexión sobre las temáticas universitarias, entre las que se incluyó, en forma velada en los inicios y más abiertamente después, el reclamo

¹⁵ Surge en 1981 de los grupos de viaje y luego se independiza.

¹⁶ Aparece en octubre de 1981.

¹⁷ “El fenómeno de las revistas universitarias” Ponencia presentada por las Revistas universitarias en el Simposio *Los jóvenes y los medios de comunicación*, organizado por el Foro Juvenil. 1-3 de octubre de 1982. Ver: *Diálogo*, año II, no.9, noviembre de 1982: 45. Centro Uruguay Independiente, 1986: 64-68.

¹⁸ Marchesi analiza el sistema de medios de la dictadura en torno al cual se configuró una esfera pública restringida a través de la cual diversos actores sociales y políticos pudieron ejercer cierta influencia sobre el régimen. El autor define esta esfera pública como un espacio “*donde diferentes ‘corrientes de opinión’, fundamentalmente a través de órganos periodísticos, participaron en la reflexión pública acerca del régimen*”. La relativa apertura que se inicia en el 80, que se expresó en la aparición de semanarios y revistas opositoras habilitó que frente a la “esfera pública restringida de la dictadura” surgiera una esfera pública alternativa donde actores sociales y políticos opositores al régimen se expresaron e interpellaron al sistema de medios oficial (Marchesi, 2009: 344-356 y 379-384)

de autonomía y cogobierno. Se dedicó, también, un amplio espacio a cubrir inquietudes académicas y se publicaron artículos de divulgación científica. Poco a poco se fueron agregando secciones de literatura, teatro, música y cine. *Diálogo*, por ejemplo, en su segunda aparición dedicó varias de sus páginas a la literatura uruguaya, entre ellas, un artículo dedicado al poeta de Tacuarembó Agamenón Castrillón y una entrevista a Enrique Estrázulas, por mencionar sólo algunos ejemplos. (*Diálogo*, año I, no.1, noviembre de 1981 p.28-29 y 33-35). También abundaron los artículos orientados al análisis del canto popular¹⁹, fenómeno de significativa importancia en la época así como sobre el teatro uruguayo. (*Diálogo*, año II, no.12, junio de 1983)²⁰ Por ejemplo *Siembra*, editada por los estudiantes de Agronomía, aunque priorizó en sus inicios los contenidos técnicos y académicos, incorporó a partir de su tercer número una sección de cultura, que abarcaba producciones artísticas de los propios estudiantes, y también una de humor. Justificaban ésta opción en que “desde el No. 0 *Siembra* se ha propuesto recoger lo que los de Sociología llaman 'la subcultura de los estudiantes de Agronomía': las inquietudes que nuestros compañeros buscan compartir, sus preocupaciones, sus intereses” (*Siembra*, año I, no.3, set.-oct. De 1981, pp.28-33). *Causa*, de Derecho, también tuvo su sección cultural permanente que incluía la reseña de los espectáculos teatrales y musicales de la cartelera montevideana.²¹ No obstante, los énfasis en las diferentes temáticas variaron: en algunos casos se priorizó el perfil técnico mediante la publicación de artículos de docentes y/o profesionales de cada área²², en otros, en cambio, predominaron los aspectos reivindicativos y las demandas curriculares²³. Pero en general, como sucedió con el conjunto de organizaciones sociales en esos años, las revistas entrelazaron los reclamos más o menos puntuales de los estudiantes con la postura de denuncia sistemática a la dictadura convirtiéndose en una de las principales formas de expresión estudiantil.

El crecimiento y la repercusión pública de las revistas rebasaron las expectativas iniciales. Estas excedieron sus funciones como tales convirtiéndose en “un protogremio” en cuyo marco se discutían propuestas y se resolvían actividades. El caso más claro fue el de *Diálogo* que se organizó mediante una comisión en cada servicio que coordinaba sus actividades en ese centro y enviaba representantes a una instancia

¹⁹ Ver por ejemplo: “Polémica sobre Canto Popular” en: *Diálogo*, año II, no.11, abr.-mayo 1983, pp.34-36 o “Una opinión. ¿Qué aplaude la gente... que aplaudimos?” *Diálogo*, año I, no7, agosto 1982: 39

²⁰ En este número se dio cobertura al VI Festival de teatro en Caracas donde se presentó la obra de teatro “Galileo, Galilei” que tuvo gran repercusión desde su puesta en escena en las salas teatrales montevidéanas. Hay una extensa entrevista a Walter Speranza sobre la participación de esta obra en el mencionado festival.

²¹ Ver por ejemplo: “Sobre Galileo Galilei” y “Sobre Doña Ramona” en *Causa*, año I, no.2, agosto de 1982 o “Regreso con gloria” sobre el espectáculo del cantautor Joan Manuel Serrat en Argentina, *Causa*, año II, no.4, 1983. Al igual que otras revistas ampliando las temáticas atendidas incluyendo secciones de Economía e internacionales, entre otras.

²² Es el mencionado caso de *Siembra* de agronomía. Los contenidos académicos en sus primeros apariciones predominaron sobre el resto de las temáticas. Por ejemplo: “Guía para fertilización de pasturas” ; “Fertilización de trigo” o “Forestación energética. Posibilidades que brinda en el Uruguay” ver: *Siembra*, añoII, no.1, [mayo] de 1981 y año I, no.2 julio-agosto 1981. Esto se fue modificando conforme al clima de liberalización política se profundizó. El contenido de los artículos se fue desplazando hacia temas de política nacional, la participación en las diferentes movilizaciones sociales, los reclamos universitarios de Autonomía y Cogobierno. De este modo se hacía cada vez más explícito la oposición al régimen *Siembra*, año II, no14, mayo-junio 1983. También *Trazo* de Arquitectura dedicó un importante espacio a la divulgación académica y a las noticias vinculadas a los profesionales del área. *Trazo* no. 6-7, marzo de 1982, no, julio de 1982, no. 14, junio de 1984

²³ Fue el caso, entre otros, de *Integrando*, de la Facultad de Ingeniería. Ver algunos ejemplos en: año I, no.1, marzo-mayo 1982 o año II, no. 5, octubre de 1983

general que sesionaba en un local alquilado en la calle Javier Barrios Amorim Recuerda Sarthou que

*ahí se discutían todos los temas de la revista entre los delegados y las reuniones, que eran los viernes, eran infinitas, 130 personas. Eran delegaciones estrictas, no opinabas a título personal, tenías que traer la posición de tu centro, era muy gremial. Hasta los artículos eran leídos en cada centro, era un democratismo rabioso*²⁴.

Luego de la creación de ASCEEP, y particularmente a partir de su espectacular crecimiento durante el año 1983, hubo un cambio en la orientación de las revistas que reasumieron sus funciones específicas a la vez que se iban integrando a la estructura orgánica de la nueva agremiación²⁵.

Desde distintos ámbitos, entonces, los estudiantes cuestionaron con dureza la situación de estancamiento que padecía la Universidad y reclamaron el diálogo con las autoridades universitarias. Tempranamente se propició el debate acerca del modelo de universidad que se consideraba adecuado en la perspectiva de una posible normalización democrática. La generación estudiantil propuso en consecuencia encarar una profunda reestructura académica que superara la acumulación incoherente y sin criterio de los diferentes órganos que conformaban la institución universitaria. En el contexto de dictadura, junto a la reivindicación de los tradicionales principios reformistas de Autonomía y Cogobierno, adquirieron particular resonancia los reclamos de libertad, pluralismo y democracia que identificaron a las diferentes expresiones que emergían en esa etapa. Estos planteos denotaban también la autonomía relativa que las nuevas generaciones presentaron frente a las tradiciones anteriores que habilitó una mayor libertad para plantear ciertos temas²⁶.

Se participó en algunas discusiones que concitaron la atención pública en esos años. En 1981 resurgió la polémica sobre la privatización de la enseñanza superior y en particular la propuesta de crear una universidad privada. En Uruguay esta discusión no era nueva; sus antecedentes se remontan a 1960, cuando en el momento de quiebre en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y las autoridades universitarias diversos sectores lanzaron esta idea sin que alcanzara a concretarse²⁷. A inicios de los 80, pese a las restricciones a libertad de expresión, el tema volvía a tener presencia pública. Los estudiantes manifestaron su firme rechazo a esta propuesta que contradecía la tradición

²⁴ Entrevista a Hoenir Sarthou, realizada en junio de 2010 por el equipo de investigación del proyecto Historia y Memoria de la Fundación de Cultura Universitaria, Archivo CEIU. Sarthou era en esos años estudiante de la Facultad de Derecho. Identificado con los grupos estudiantiles independientes participó del núcleo fundador de ASCEEP e integró el equipo que editó la revista *Diálogo* a partir de 1981.

²⁵ *Integrando* comunicaba que desde el mes de mayo tenía una “nueva estructura basada en la integración orgánica de la revista a la estructura representativa de los estudiantes de Ingeniería: el autodenominado Club de ingeniería o lo que es lo mismo, la Comisión asesora de Ingeniería de ASCEEP”. Ver: *Integrando*, año 2, 5, oct. 1983: 2.

²⁶ Entrevista a Hoenir Sarthou, 4 de junio de 2010.

²⁷ Acerca de los planteos de establecer una universidad privada ver, entre otros, “La Universidad libre” *Tribuna Popular*, 16 noviembre de 1960, 3. Para un seguimiento de las argumentaciones a favor de esta propuesta ver también el diario herrerista *El Debate* así como *Tribuna Popular*, ambos medios de prensa dedicaron varias páginas al tema durante la primera quincena de enero. Se puede consultar asimismo *Actas del Consejo Directivo Central* de la Universidad, 26 de diciembre de 1960, 2332-4 y 10 de febrero de 1961:91

universitaria uruguaya a la vez que afirmaban que el país no necesitaba una universidad nueva y en cambio reclamaban

una universidad libre, autónoma, democrática y pluralista, abierta a todos y a cada uno, donde a nadie se le discrimine por su origen o identidad filosófica, política o religiosa. [...] (Diálogo, año I, N° 2, 1981: 24-25).

En síntesis, retomando las categorías de Filgueiras junto a la posición reactiva propia de esos años se anticipaba una cierta actitud propositiva que caracterizaría al movimiento estudiantil en los años siguientes (*Diálogo*, año I, N° 5, 1982: 23-24).

Asimismo desde los nuevos espacios legales creados, se convocó a votar por las opciones opositoras al régimen en las elecciones internas de los partidos previstas para noviembre de 1982. Se instaba a pronunciarse por “un cambio radical” de la situación que vivía el país. El sufragio en las internas debía consagrar un “nuevo No”: “*al autoritarismo como forma de gobierno y el temor como norma de convivencia*” (*Diálogo*, año 2, N° 9:3). Paralelamente, la FEUU clandestina emitía un llamado a los estudiantes y a la ciudadanía a votar contra la dictadura y a favor del retorno a la democracia “*mediante un voto organizador, movilizador y programático, que imponga la democracia y conduzca al camino de la reconstrucción nacional*”²⁸.

Sin embargo, estas instancias rebasaron la demanda de movilización y participación estudiantil; los asados, los encuentros, las murgas y las revistas ya no alcanzaban para canalizarla. Asimismo, en esta etapa las actividades legales coexistieron con la actividad desarrollada por las organizaciones clandestinas particularmente la FEUU que nucleaba a estudiantes socialistas y comunistas. En esas circunstancias hubo quienes participaron de los espacios legales al mismo tiempo que formaban parte o estaban vinculados a ésta última²⁹. Los niveles de organización y convocatoria plantearon nuevos desafíos a estas frágiles estructuras clandestinas que habían sobrevivido a las sucesivas oleadas represivas. Hacia finales de 1981, se creó el “consejo federal” de la FEUU como modo de dirimir las diferencias entre los grupos que apoyaban hasta entonces la “mesa central” de la organización.

Frente a esta situación algunos grupos estudiantiles comenzaron a discutir la posibilidad de crear una organización legal entre sus pares de secundaria y la Universidad. Se consideró necesario “crear una voz pública” que expresara esa demanda de participación estudiantil que crecía. El 30 abril de 1982 se fundó la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP), integrada por sectores de izquierda, independientes, sectores del Partido Nacional. Su origen estuvo vinculado a la revista *Diálogo*, desde la cual se impulsó la creación de una asociación civil que reprodujo su estructura: una comisión asesora en cada centro y una comisión asesora central, y el federal³⁰. Las comisiones asesoras se convertirían en los gremios de cada centro (*Diálogo*, año I, N° 5, junio 1982: 6).

A fines de ese mismo año debido al dinamismo que alcanzaron las revistas se resolvió crear una instancia de coordinación, “coordinadora de revistas” o “mesa

²⁸ “Ahora, como en el Plebiscito: todos y todo para derrotar la dictadura!” en: *Jornada*, octubre de 1982. Citado por: Centro Uruguay Independiente, 1986: 68-70.

²⁹ Entrevista a Hoenir Sarthou, 6 de junio de 2010.

³⁰ Entrevista realizada a Hoenir Sarthou, 4 de junio de 2010.

entrevistas”, desde la cual se impulsaron múltiples actividades opositoras. A esta nueva instancia se incorporaron delegados de ASCEEP y del “Club de Ingeniería” de intensa actividad en el período.

ASCEEP fue un instrumento para que la demanda de participación se canalizara públicamente³¹. Según *Diálogo*, se convirtió rápidamente en un mecanismo “apto para canalizar la participación real de los estudiantes” abriendo “nuevos horizontes al movimiento estudiantil” para adecuarlo “a una etapa distinta.” Estas observaciones aludían a las diferencias de convocatoria entre la nueva ASCEEP y las estructuras de la FEUU que funcionaban paralelamente en la clandestinidad. Aunque ambas organizaciones coordinaron acciones se mantuvo en esta etapa la independencia de funcionamiento y actividad pública. Sin embargo, las relaciones estuvieron marcadas por fuertes disputas entorno a la validez de la acción legal y el mantenimiento de la estrategia clandestina que atravesaron todo el período. En 1983 un documento de FEUU afirmaba que esta agremiación no se

opone a ninguna instancia legal sino muy por el contrario la ha fortalecido y se ha enriquecido con ella. Queda claro entonces, que si el movimiento estudiantil es uno y uno solo, esto se debe a la existencia de un elemento coagulador que lo ha dotado de una táctica y una metodología justas en lo esencial, que lo ha pertrechado en lo ideológico con las definiciones tradicionales de estudiantado y en el plano de la acción le ha impreso un estilo que no se ata a los límites de los espacios legales arrancados a la dictadura, sino, por el contrario, que empuja para rebasarlos día a día³²

El elemento coagulador era, según esta corriente, la FEUU. La agrupación de estudiantes independientes, por su parte, defendió la posición de que promovía fortalecer el “frente legal”, pero rechazaba las posturas legalistas a ultranza.

Al frente legal deben llegar propuestas, que partiendo desde las bases, consoliden los espacios ganados, amplíen los mismos y que sea capaz de vertebrar una estrategia propia, realista y participativa³³.

1983: La movilización popular y la irrupción del movimiento estudiantil

En 1983, los estudiantes organizados se sumaron a las movilizaciones sociales que pautaron todo ese año. Entre esas manifestaciones se destacó, como ya se dijo, la conmemoración del 1º de mayo en la explanada del Palacio Legislativo con una asistencia estimada entre 80.000 y 150.000 personas³⁴. Inmediatamente después se dieron los primeros pasos concretos de una salida negociada hacia la democracia mientras se comenzaba a coordinar acciones entre los partidos políticos habilitados y el movimiento sindical en la llamada “intersectorial”. Esto mostró el impacto de las movilizaciones de 1983 sobre otros actores sociales y políticos incluyendo el propio gobierno (Di Giorgi y Dominzaín, 2000: 123-5).

³¹ Entrevista a Sarthou, 4 de junio 2010.

³² “Diez años de intervención”, *Jornada*, noviembre de 1983. En: Centro Uruguay Independiente, 1986: 120-126.

³³ “Documento Interno” Agrupación de Independientes de Veterinaria, mayo 1983. En Centro Uruguay Independiente, 1986: 82-89.

³⁴ Ver: *El País*, 2 de mayo de 1983, y *El Día*, 3 de mayo de 1983.

La ola de protestas públicas y masivas continuó durante el resto del año. En agosto, se concretó un apagón con “caceroleo” contra el gobierno convocado por la “intersectorial”. Paralelamente, integrantes del grupo de derechos humanos Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) comenzaron un ayuno que tuvo como consecuencia la clausura de dicha organización. A comienzos de noviembre, el PIT, ASCEEP y la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) convocaron a una movilización que fue fuertemente reprimida. A fines del mismo mes, los partidos y las organizaciones sociales realizaron un acto masivo bajo el lema “Por un Uruguay sin exclusiones” en el Obelisco a los Constituyentes de Montevideo, al que concurrieron unas 400.000 personas. Un mes más tarde, las madres de los presos políticos entregaron al entonces presidente Gregorio Álvarez un petitorio de amnistía general firmado por 23.000 personas (Martinez, 2005: 200-3).

ASCEEP acompañó este aumento de la movilización social. Durante el primer semestre de 1983 pasó de 300 a 2500 socios entre los estudiantes de secundaria, la Universidad del Trabajo y los institutos de formación docentes, así como en las facultades y escuelas universitarias (Porrini, 2007: 306-8). Ese crecimiento se logró gracias al apoyo de las diferentes tendencias de izquierda existentes a nivel estudiantil, de las corrientes opositoras del Partido Nacional y de numerosos estudiantes que hasta el momento no habían tenido ninguna militancia. Al tiempo que crecían y se consolidaban los espacios de oposición, las fuerzas represivas seguían actuando contra las organizaciones estudiantiles. A mediados de 1983 fueron detenidos y torturados numerosos militantes comunistas que integraban la FEUU clandestina (Porrini, 2007: 191-6).

Durante ese año, ASCEEP y la “coordinadora de revistas” se abocaron a preparar la celebración de la Semana del Estudiante para setiembre cuando se cumplía el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de la Ley Orgánica de 1958 y el décimo de las últimas elecciones universitarias que habían manifestado un claro rechazo a la dictadura³⁵. Las razones de la convocatoria fueron diversas empezando por la intención de denunciar el deterioro sufrido por la Universidad y la enseñanza pública en general bajo la intervención y plantear un camino de soluciones. Se reclamaba, en particular, el retorno a una “enseñanza democrática” mediante la restauración de los mecanismos del cogobierno, la restitución del plantel docente y la plena vigencia de las libertades de cátedra, opinión y reunión.

A partir de julio, se organizaron diversas actividades preparativas de las celebraciones previstas tales como ciclos de conferencias, peñas y encuentros que tuvieron siempre un claro contenido de protesta contra el gobierno y la intervención³⁶. Se destaca en especial la organización de academias gratuitas con el propósito de brindar ayuda a los egresados de secundaria que debían encarar la prueba de ingreso a la Universidad. Las primeras se habían creado en 1982 como consecuencia de la “indiferencia” de las autoridades ante las reiteradas peticiones para la derogación de la prueba de admisión. Esa experiencia congregó a cientos de estudiantes en torno a los todavía incipientes agrupamientos gremiales. Las academias lograron burlar los estrictos

³⁵ Ver volante de ASCEEP, 1983, en Archivo de la Generación 83, Archivo General de la Universidad, Montevideo.

³⁶ Ver Revista ASCEEP, julio de 1983, Archivo de la Generación 83, Archivo General de la Universidad, Montevideo

controles del gobierno dictatorial ya que para su implementación no era necesario pedir un permiso. Las clases se dictaban en distintos lugares, uno de los más recordados es el local de la congregación franciscana, Conventuales, ubicado en la calle Canelones 1164. Los encargados de dar esos cursos fueron profesores universitarios, algunos de los cuales, debido a las proscripciones, se encontraban en ese momento marginados de la Universidad. Aunque hubo algún cuestionamiento a la medida, en términos generales fueron concebidas como una forma más de manifestar el rechazo al examen de ingreso al mismo tiempo que como una actividad solidaria con las nuevas generaciones que aspiraban a ingresar a la universidad (*Diálogo*, año 2, N° 10, marzo 1983: 13).

Diálogo revalorizaba una experiencia que tenía el mérito de haber dado la oportunidad a casi una generación de universitarios de ingresar a la facultad con una experiencia de equipo, una demostración real de una actitud solidaria y colectiva y con una conciencia más clara de lo que el movimiento estudiantil puede lograr; en donde creemos estriba la mayor importancia de esta experiencia (*Diálogo*, año 2, N° 11, abril, mayo 1983).

La Asociación logró a través de estas actividades atender las necesidades concretas del estudiantado, promover instancias de socialización y canalizar preocupaciones más generales como el descontento con la situación de la enseñanza durante la dictadura.

Finalmente, entre el 17 y el 25 de setiembre de 1983 se realizó la Semana del Estudiante que contempló una variedad de actividades: un festival de canto popular y poesía, ciclos de charlas y discusiones sobre la problemática del movimiento estudiantil, por mencionar algunas³⁷. La Semana finalizó el día 25 con una multitudinaria marcha y acto en el estadio Luis Franzini, donde se reunieron unas 80.000 personas (Porrini, 2007: 306). Varios dirigentes de ASCEEP se sucedieron en la lectura de la proclama “Manifiesto por una enseñanza democrática” que denunció la situación de la Universidad, analizó la historia del movimiento estudiantil, repasó la situación de la enseñanza en América Latina y propuso alternativas para el futuro³⁸.

A lo largo de la semana fue posible detectar cambios y continuidades en la peripezia de las organizaciones estudiantiles. Si bien fue una iniciativa promovida por una asociación legal, adoptó lo que Carlos Filgueira llama características “defensivas”, en la medida en que se enfatizó la reconstrucción de la memoria histórica del movimiento estudiantil y se reivindicó el legado de las generaciones universitarias anteriores a la intervención. Por otra parte, y tal como lo había hecho ASCEEP desde su fundación, se incorporaron actividades sin un contenido político aparente, como campeonatos de deporte y acciones artísticas, que tan importantes habían sido en el mantenimiento de las oportunidades de participación antes de 1980. La Semana tuvo también un carácter “reactivo”, para seguir con las categorías de Filgueira, dado que aprovechó ciertos espacios autorizados (pero no por ello menos vigilados por los servicios de inteligencia policial, tal como consta en los archivos de la DNII) para denunciar la falta de garantías democráticas y el empobrecimiento de la enseñanza durante la dictadura. Por último, las actividades proyectaron una cierta capacidad

³⁷ Ver *Revista ASCEEP*, julio de 1983, Archivo de la Generación 83, Archivo General de la Universidad, Montevideo

³⁸ Ver “Manifiesto por una enseñanza democrática”, 1983, en Archivo de la Generación 83, Archivo General de la Universidad, Montevideo

“propositiva” intentando debatir y plantear en las diferentes mesas y ciclos caminos específicos para el mejoramiento de la Universidad y la enseñanza pública en general. En resumen, la Semana del Estudiante de 1983 fue el momento de irrupción pública de ASCEEP y uno de los principales acontecimientos de rechazo a la dictadura de ese año marcado por las movilizaciones sociales.

El proceso de transición a la democracia cambió durante 1984 cuando los partidos retomaron la iniciativa política. Las negociaciones entre los representantes partidarios y los mandos militares no contemplaron la participación directa de los movimientos sociales. El clima de competencia instalado en vistas de las próximas elecciones nacionales primó sobre las instancias concertadoras logradas en el período inmediatamente anterior. Los propios movimientos debieron afrontar en esta etapa una serie de dificultades derivadas del ensamblaje de generaciones y grupos de militantes con diversas experiencias y expectativas. En el caso del estudiantado universitario, la Primera Convención Nacional de Estudiantes reunida en mayo de 1984 decidió formar una sola organización bajo la sigla conjunta de ASCEEP-FEUU.³⁹ Esta resolución reflejó la voluntad de integrar las modalidades de lucha y las consignas del período anterior al golpe con las estrategias de la resistencia clandestina y el vigor de los nuevos movimientos sociales de la etapa de la transición. Las discusiones sobre estos y otros aspectos continuaron en los lustros siguientes mientras se afirmaba la presencia de la llamada “Generación 83” en la escena pública.

Por último, cabe señalar que los estudiantes impulsaron las movilizaciones del último período y contribuyeron a que los temas referentes a la Universidad de la República estuvieran presentes en la escena pública. Su accionar determinó el destacado papel que cumplieron en la transición así como en todos los espacios de discusión y decisión. En particular, fue significativa su participación en la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) donde la temática universitaria tuvo una fuerte presencia alcanzándose algunos acuerdos. Asimismo, tuvieron una activa participación junto a las otras gremiales universitarias en el proceso de reinstitucionalización democrática de la Universidad. El decreto de cese de la intervención en agosto de 1984 transformó las autoridades interventoras en “transitorias”⁴⁰. Las nuevas autoridades fueron rechazadas por las gremiales universitarias lo que generó una situación de “vacío.” Es así que la Comisión Intergremial Universitaria, que agrupaba a la Comisión Inter Egresados para la Universidad (CIEPU), creada en 1983, a la Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR), fundada en 1984, a la Asociación de Funcionarios de la Universidad (AFUR) y a la gremial estudiantil unificada en ASCEEP FEUU, propuso realizar elecciones avaladas por la Asociación de Estudiantes que elegirían Consejos Interinos encargados de conducir la institución hasta la asunción del nuevo gobierno en marzo de 1985. Las elecciones de los consejos se realizaron entre setiembre y octubre de 1984 y fueron reconocidas por la CONAPRO garantizando de este modo su aceptación por parte del nuevo gobierno.

Reflexiones finales

³⁹ Ver: “Mociones Convención”, en: Centro Uruguay Independiente, 1986: 101-30.

⁴⁰ Ver: decreto 342/984, 22 de agosto de 1984. Registro Nacional de Leyes y Decretos, 454. Ese mismo día se emitió un decreto que habilitó la enseñanza privada en el país. VER decreto 343/984, 22 de agosto de 1984. Registro Nacional de Leyes y Decretos, 455.

Tras esta breve reseña de la peripecia estudiantil durante el período que nos ocupa surgen una cantidad de interrogantes y líneas abiertas a nuevas investigaciones. Aún faltan investigaciones históricas que aporten información a esta visión de los acontecimientos aún incompleta y parcial.

El estudio de los alcances que adquirieron las actividades clandestinas es una cuenta pendiente para la historiografía. Sobre este tema, además, coexisten hasta hoy visiones divergentes entre los protagonistas⁴¹. El mantenimiento de las estructuras clandestinas al mismo tiempo que se estaban abriendo espacios legales provocó enfrentamientos en el interior del movimiento estudiantil. La articulación de generaciones y grupos de militantes que habían participado de diversas experiencias en los años de dictadura y que tenían diferentes expectativas con respecto al período democrático fue un proceso arduo y complejo. La Primera Convención Nacional de Estudiantes reunida en mayo de 1984 decidió formar una sola organización bajo la sigla conjunta de ASCEEP-FEUU⁴², como una forma de integrar las formas de lucha y las consignas del período previo al golpe con las estrategias de la resistencia clandestina y el empuje de los nuevos movimientos sociales de principios de los ochenta.

Además las interpretaciones predominantes en las ciencias sociales insisten en señalar que el sindicalismo y el movimiento estudiantil reasumieron las características que tenían antes del golpe de Estado tanto en lo que hace a su organización interna, los mecanismos de participación como a la dinámica de su relación con los partidos y el estado. Sin embargo, una nueva mirada podría dar cuenta de la complejidad del proceso. La visión institucionalista, sustentada en la peculiaridad de la configuración política uruguaya, analizó las organizaciones sociales en relación con el sistema de partidos. Así una vez que los partidos volvieron a ocupar su rol de mediadores eficientes entre la ciudadanía y el estado las distintas organizaciones se replegaron o perdieron dinamismo según fuera el caso. Este punto de vista contribuye a acentuar los aspectos que marcan una continuidad pero no permite visualizar las discontinuidades y los cambios que se produjeron en esta etapa. Sin embargo, importa preguntarse si los movimientos sociales luego de haber pasado por la experiencia dictatorial y la transición permanecieron invariables. De esta pregunta se desprende otra: ¿cómo se ensamblaron las nuevas formas de accionar desarrolladas durante el período autoritario con las viejas tradiciones del estudiantado organizado?. Asimismo, la oposición a la dictadura fue un elemento aglutinador de los estudiantes y de estos con otras organizaciones sociales. El nuevo escenario exigía definir nuevos objetivos, estrategias y estructuras de participación. En tal sentido significó la necesidad para el movimiento estudiantil de una redefinición de su identidad en la nueva etapa democrática.

Los debates acerca de estos y otros asuntos continúan hasta el presente. Particularmente a partir del 2003, a veinte años de aquella semana del Estudiante, cuando militantes de ese entonces se reunieron con ánimo celebratorio para reflexionar sobre el papel jugado en la transición por la llamada “Generación 83”. Su presencia pública es por sí misma un testimonio de la capacidad de adaptación y respuesta que demostraron los protagonistas de las luchas estudiantiles de los años finales de dictadura.

⁴¹ Ver: discusiones en: <http://www.semana83.org.uy/index04.htm>

⁴² Ver: “Mociones Convención”, en Centro Uruguay Independiente, 1986: 101-30.

Bibliografía

Albistur, Gerardo. “Autocensura o resistencia. El dilema de la prensa en el Uruguay autoritario”. En: *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, I, Montevideo, EBO, 2006.

Caetano, Gerardo y José Rilla. *Breve historia de la dictadura*. Montevideo, EBO, 1987.

CLAEH. *Universidad, transición y transformación: Apuntes para la discusión de una política universitaria* (2 vols.). Montevideo, CLAEH, 1985.

Centro Uruguay Independiente. *Movimiento estudiantil, resistencia y transición* (3 vols.). Montevideo, CUI, 1986.

De Giorgi, Álvaro y Dominzaín, Susana. *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*. Montevideo, Universidad de la República-Departamento de Publicaciones, 2000.

Demasi, Carlos; Rico, Álvaro y Rossal, Marcelo. “Hechos y sentidos de la política y la pospolítica: transición y postransición democrática (1980-. 2002)”, en: **Brando, Óscar (editor)**, *Uruguay hoy: Paisaje después del 31 de octubre*. Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2004.

Filgueira, Carlos. *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*, Montevideo, CIESU-CLACSO-EBO, 1984.

Frega, Ana, et. Al. *Historia del Uruguay en el siglo XX, 1890-2005*, Montevideo, EBO, 2007.

Gillespie, Charles. *Negociando la democracia. Políticos y generales en Uruguay*. Montevideo, FCU, 1995.

González, Luis Eduardo. *Uruguay: una apertura inesperada. Un análisis socio-político del plebiscito de 1980*. Montevideo, CIESU – EBO, 1984.

González, Luis Eduardo. “Transición y restauración democrática”, en: **Gillespie, Charles; Goodman, Louis; Rial, Juan y Winn, Meter (editores)**. *Uruguay y la democracia*, 3 volúmenes, Montevideo, EBO, 1984.

Kirkberg, Enrique. *Uruguay: transición democrática en la Universidad*. Santiago de Chile, Ediciones LAR, 1989.

Marchesi, Aldo. *El presente de la dictadura : estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2004.

Marchesi, Aldo. “Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento alegre. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura”. En: **Demasi, Carlos et al.** *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo, EBO, 2009.

Markarian, Vania; Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel. 1983. *La generación de la primavera democrática*. Montevideo, Universidad de la República, 2009.

Martínez, Virginia. *Tiempos de Dictadura. 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo, EBO, 2005.

Mirza, Roger. *La escena bajo vigilancia. Teatro, dictadura y resistencia. Un microsistema teatral emergente bajo la dictadura en el Uruguay*, Montevideo, EBO-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.

Porrini, Rodolfo. “La sociedad movilizada”, en: **Frega, Ana, et. Al.** *Historia del Uruguay en el siglo XX, 1890-2005*, Montevideo, EBO, 2007.

Porrini, Rodolfo y Broquetas, Magdalena. “Liberalización económica, dictadura y resistencia, 1965-1985”, en: **Frega, Ana, et. Al.** *Historia del Uruguay en el siglo XX, 1890-2005*, Montevideo, EBO, 2007.

Rico, Álvaro. *La Universidad de la República desde el golpe de Estado a la intervención: Cronología de hechos, documentos y testimonios, junio a diciembre 1973*. Montevideo, CEIU-FHCE-UdelaR, 2003.

Rocca, Pablo. “Sobre las letras y la dictadura (reflexiones básicas)”. En: **Rico, Álvaro.** *Historia reciente, historia en discusión*. Montevideo, CEIU-FHCE, 2008.

Universidad de la República. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, 3 volúmenes, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur-CEIU, 2009

¿Una propuesta desobediente? Apuntes sobre el Frente Grande y el movimiento popular en la posdictadura (o transición democrática)

Héctor Altamirano¹

Abstract:

Key words: transition democratic, posdictadura, big front.

This work will be centered in a proposal from "Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros" one of the political movements that has captured the attention of a good part of the public opinion (during the last year this attention has increased due to one of its members has become president) in the last 40 years. Although it seems paradoxical a lot of has been written about this movement but not much is really known about it.

This work will be excluded from the spectacular stories that have been written about this topic and are included in what is called "Teoría de los dos demonios". This theory simplifies the history of the movement and defines it as irrational.

This work will be based on the speech given at Luis Franzini stadium the 19th of december 1987. Based on this speech the proposal given that day will be analysed. From these speeches it will be thought and analysed the proposals that were made that day and it will be an attempt to show that those proposals were a criticism to the new form of politics (postpolitics) that would begin to be implemented from the postdictatorship.

Resumen:

Palabras clave: transición democrática, posdictadura, frente grande.

El trabajo estará centrado en una propuesta del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), uno de los movimientos políticos que han acaparado la atención de buena parte de la opinión pública de nuestro país (en este último año se ha intensificado esta atención desde que uno de los integrantes de dicho movimiento se desempeña como presidente de la República) durante por lo menos 40 años. Aunque parezca paradójico, mucho se ha escrito este movimiento pero poco se conoce sobre él. Este trabajo escapará de la acción espectacular o heroica ("etapa Robin Hood", "desviación militarista"), en lo que se han centrado la mayoría de los relatos referidos a este movimiento, los cuales quedan atrapados (muchos deliberadamente) en la lógica de la "teoría de los dos demonios".

La base del trabajo serán los discursos proferidos en el estadio Luis Franzini el 19 de diciembre de 1987. A partir de estos discursos se pensará y analizará las propuestas que se realizaron ese día y se intentará demostrar que dichas propuestas fueron una crítica a la nueva forma de hacer política (pospolítica) que comenzaría a implementarse a partir de la posdictadura.

¹ Profesor de Historia (egresado del IPA).Estudiante de Psicología UdelaR. Cursando la Maestría en Educación Popular (MFAL).

Introducción.

Creo imprescindible hacer una mínima y panorámica reflexión acerca del MLN-T, su derrotero histórico y algunos de los relatos que existen sobre dicha organización.

Este movimiento político ha centrado, por múltiples motivos, la atención de gran parte de la sociedad uruguaya. Muchas veces se lo ha condenado y los sectores conservadores de la sociedad lo han tildado de “terrorista”, “desestabilizador”, “irracional”, “partidario del caos social”. “*Sintéticamente* –señala Lessa– *podría afirmarse que para los dirigentes políticos de la derecha y los militares [esta organización política] se trató de una expresión terrorista* (Lessa, 2004: 25).

Por gran parte de la sociedad, el MLN –y sus militantes– es considerado un movimiento político casi mítico o de novela. De esta manera, los integrantes son imaginados como “héroes” de la década de 1960, pues fueron capaces de “*entregar su vida, sacrificarse, estar a la altura de la circunstancia*” (Rico, 2006: 35). Esas son marcas muy fuertes para muchos integrantes de la comunidad.

No cualquiera puede

enfrentar los desafíos de la violencia [pues] comporta un tipo de exigencia física: corridas, largas marchas, resistencias al encierro, cambios de residencia, exilios del país, desplazamientos clandestinos”. Acompañado de estos elementos o valores se “asimila[n] y traslada[n] a las exigencias espirituales: entereza moral, reservas espirituales, entrega a la causa, espíritu de sacrificio (Rico, 2006: 35).

Este hecho fabrica héroes en el imaginario social.

El trabajo que presentaré intentará escapar de estas dos versiones de la historia, fuertemente arraigadas en la sociedad uruguaya. En cierta forma, detrás de estas versiones se instala la “teoría de los dos demonios”, que

es una explicación ya clásica del quiebre de las instituciones. Según se señala, la sociedad fue víctima del embate de dos fuerzas antagónicas, la guerrilla y el poder militar; y en el contexto de esa lucha, el golpe de Estado fue un resultado inevitable (Demasi, 2004: 67).

De esta manera, los integrantes del MLN lograrán permanecer en el imaginario social como “participantes privilegiados” de esa “contienda”, convirtiéndose en “héroes”. Y a los héroes no se les discute, ni se los critica.

Como he señalado anteriormente, pensar y analizar una propuesta del MLN lleva al imaginario instituido en la sociedad a reproducir esta lógica de la teoría antes descrita. Por este motivo es imprescindible tener presente que las formas de lucha vinculadas a este grupo no se remiten sólo a las acciones armadas, sino que, por el contrario, hoy debemos pensar que a lo largo de su historia han desarrollado múltiples actividades, que se pueden emparentar con movimientos políticos que se enmarcan en la legalidad del sistema democrático.

Así, este trabajo busca ser –al decir de Pittaluga– una

crítica de ciertas figuraciones de la memoria y la historia que, actualmente, se presentan como obstáculos para una empresa comprensiva del pasado, en especial del pasado militante [sesentista]. Figuras como las de la heroicidad, el sacrificio y la abnegación, el martirio y el compromiso, la ingenuidad o la victimización, la inexperiencia política, la desviación militarista o foquista son todas ellas figuras que hacen sombra, que se han transformado en imágenes mitificantes –imposible por ello de discutir en sus propios términos–. Representaciones que se han convertido en paradigmas infranqueables que clausuran cualquier revisión crítica del pasado reciente (Pittaluga, 2007: 148).

Como plantean múltiples autores, los procesos históricos (sociales y personales) están presentes en nuestra vida cotidiana. Muchas veces sin que nos demos cuenta siquiera, existen prácticas, formas de (no) pensar, de sentir, de imaginar, miedos, que están relacionadas con lo vivido en la historia de un país, en un período determinado y traumático.

El trabajo que se presentará a continuación debe relacionarse con lo vivido en Uruguay (y el cono Sur) en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Es cuando se pasa *Del Estado de Derecho al estado de Policía* pues

En el Estado de Derecho, los monopolios de la violencia y de producción del Derecho se estructuran dentro del llamado equilibrio de poderes. La crisis, por tanto, verifica un proceso de desequilibrio y consiguiente ‘aparatación’ de las funciones del Estado para cada poder, una especie de ‘reparto de la soberanía estatal’, única e indivisible. Es decir, el conflicto de los sesenta no contempló exclusivamente el cuestionamiento a la autoridad y a la ley (...), las contradicciones se encontraron también dentro del aparato de Estado (Rico, 1999: 94).

Es cuando se vive *El tiempo de los militares honestos* (M. Broquetas; I. Wschebor, 2004), cuando las Fuerzas Armadas emiten los comunicados 4 y 7, en que los militares comienzan a afianzarse como agentes políticos claves.

Son los años en los que se crean los centros clandestinos de detención, cuando se creará *La maquinaria desaparecedora* (Gatti, 2008: 47-65) por la cual se construirá la catástrofe del detenido-desaparecido, que no tiene nombre, territorio ni historia; con dicha maquinaria “*hacen crac nuestras estructuras cognitivas: las que sirven para pensar a los vivos, a los muertos, al sentido normal de las cosas*” (Gatti: 47-48).

Todos estos sucesos llevan a los *Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo* (Marchesi, 2002), en que se pueden ver sectores de la sociedad que piensan que hubo una “guerra” entre dos bandos enfrentados; por otro lado, se afirma desde amplios sectores sociales que lo sucedido a partir de 1967 fue “terrorismo de Estado”.

Discusión acerca de la “transición democrática” y la “posdictadura”

En esta parte del trabajo plantearé algunas discusiones y puntos de vista divergentes sobre las conceptualizaciones que elaboraron distintos estudiosos del período denominado “transición” o “posdictadura”. Al mismo tiempo, intentaré

presentar las lógicas que llevan a la construcción de cada categoría de análisis, cuál fue el proceso de su construcción y en qué ámbitos y momentos se construyen.

La temática de la transición democrática lleva implícita la visión que se tiene con respecto a la democracia. Para pensar qué es la democracia o qué se entiende por ella debemos tener claro que, como toda concepción, fue cambiando a lo largo de la historia. Lo que hoy entendemos por democracia no es lo mismo que se entendía hace unas décadas. Al decir de Demasi, “*los conceptos carecen de sentido unívoco y permanente; por eso se los ha comparado con camaleones que adoptan el color del entorno discursivo*” (2009: 17). Y, a su vez, este “entorno discursivo” contiene un *marco categorial*² que nos permite leer y dar sentido a los hechos que analizamos o pensamos.

En los años sesenta la democracia en Uruguay era criticada de manera muy fuerte por las posiciones de diversas corrientes de izquierda existentes³.

Sin embargo, las posiciones que más cuestionaron (de hecho) a la democracia se originaron en el mismo Estado, pues desde 1967 las medidas de excepción se volvieron “normales”. Lo antes mencionado

se manifiesta en múltiples ejemplos, desde la adopción permanente de Medidas Prontas de Seguridad pasando por el gobierno mediante decreto, la aprobación de leyes de dudosa constitucionalidad (como la ley de Seguridad del Estado y el Orden Interno), llegando incluso hasta la suspensión de la vigencia de ciertas garantías individuales, la institucionalización del Estado deliberativo constitucional de las Fuerzas Armadas (COSENA), la injerencia cada vez mayor de la jurisdicción militar en casos de competencia ordinaria, etc. (Rico, 1999: 49).

En el marco de esta realidad es que debemos analizar y pensar las críticas de la democracia que hacían por los años sesenta (y desde antes) los sectores de la izquierda.

Las dictaduras implantadas en el cono sur en los años setenta cambiarán las miradas que se tenían sobre la democracia.

Es importante detenernos en los elementos que plantea Lesgart. Esta autora sostiene que la palabra “democracia” fue utilizada políticamente para “*impulsar otra historia* [distinta a la que había desarrollado en los años previos a los golpes de Estado] *opuesta al autoritarismo, al ideario socialista aglutinado detrás de la idea de revolución [y] a las prácticas políticas llamadas populistas [...]*” (2003: 68).

La nueva “noción” del concepto se irá construyendo en diversos encuentros que tuvieron lugar a lo largo de los años de represión (años en los que varios científicos sociales fueron destituidos de sus lugares de trabajo) en *universidades de catacumbas, universidades itinerantes, foros de encuentro, grupos de discusión o paraguas*

² “*La realidad social no es una realidad a secas, sino una realidad percibida bajo un determinado punto de vista. Podemos percibir solamente aquella que nos aparece mediante las categorías teóricas usadas. Recién dentro de este marco los fenómenos llegan a tener sentido [...]. El marco categorial que usamos para interpretar la realidad nos permite ver ciertos fenómenos y no otros; asimismo, concebir ciertas metas humanas y no otras*” (Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte*, 2ª ed. DEI, 1981: 1).

³ Véase Rey Tristán (2003: 63-128).

institucionales en distintos países del cono sur y en Estados Unidos (Lesgart, 2003: 73). Estas prácticas y las concepciones que se desarrollaban allí eran contrarias a los regímenes del terror establecidos.

Sin embargo, esta nueva “noción” del concepto sería amortiguadora del proceso social que tendría lugar al “terminar” las dictaduras.

En uno de estos encuentros se discute las “condiciones sociales de la democracia”. Más específicamente,

la necesidad de abordar la democracia como una instancia específicamente política, es decir, como una variable independiente del desarrollo de la economía, de la dimensión de lo social y de lo cultural (Lesgart, 2003: 84).

Los problemas políticos ya no serán pensados relacionándolos con los problemas sociales, económicos y culturales. Las democracias serán pensadas en forma abstracta; los hechos políticos pasan a tener “vida propia”, son puros y como tales se los debe analizar.

De esta manera fue pensada la *transición democrática* por los autores que toman a los partidos políticos y a las instituciones como articuladores de su análisis⁴.

Para estos académicos,

la democracia está consolidada cuando ninguno de los actores políticos más importantes, partidos o intereses organizados, fuerzas o instituciones, considera que existe alternativas al proceso democrático para llegar al poder, y [...] ningún grupo o institución política tiene prerrogativa de vetar la acción de los gobernantes democráticamente electos (Lesgart, 2003: 226).

Es lo que se denomina una “democracia procedimental”.

Según Acosta, en esta línea de interpretación encontraríamos al académico (historiador y cientista político) Gerardo Caetano.

Acosta afirma que “*el historiador [y cientista político] agota “la transición” como problema, en el sentido de dar paso a la “consolidación democrática”* (Acosta 2008: 151)⁵.

⁴ Un ejemplo de esto es la introducción general que realiza G. Caetano (dir) en *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Taurus, Ediciones Santillana, Mdeo, 2005. El punto número 2 de dicha introducción general se llama “*La reestructura política: ciclos del proceso gubernativo*” (19-48); el punto 3 se denomina “*La reestructuración política: elecciones, partidos, institutos de democracia directa*” (48-59); y el punto 4 se titula “*El triunfo de la izquierda. Razones y desafíos*” (59-73).

⁵ G. Caetano afirma lo siguiente: “***Veinte años nos separan del fin de aquellos años oscuros de la dictadura. Y como suele ocurrir con la cronología, el registro numérico no parece coincidir con la densidad, la profundidad y la significación de los acontecimientos políticos ocurridos durante este período. La percepción subjetiva de la memoria cívica que anida en cada ciudadano con seguridad comparte esa sensación de simetría entre las cargas del tiempo histórico y las del tiempo de la memoria***” (2005: 15; el subrayado es mío). La frase destacada es la que nos permite pensar que Caetano piensa-siente que la dictadura terminó y que, como tal, no tiene consecuencia luego de asumido el primer gobierno democrático de J. M. Sanguinetti. A partir de la asunción, la dictadura quedó atrás.

Acosta, en lugar de designar a la *democracia* como *consolidada*, la llama *posdictatorial, posautoritaria y postransicional*. Y como fue señalado anteriormente, las diferentes categorías llevan a percibir fenómenos distintos. Por este motivo, pensar y designar a la democracia como posdictatorial, posautoritaria o postransicional nos permite ver que la “dictadura”, el “autoritarismo” y la “transición” “*no son meramente el pasado del presente democrático, sino que lo determinan hoy en su sentido, en sus límites y en sus posibilidades a futuro*” (Acosta, 2008: 151)⁶.

Por otro lado, el mismo Acosta se pregunta

¿Qué ventajas presenta la ‘postransición’ frente a la ‘consolidación’ para referirse a los regímenes políticos actualmente vigentes en la región?’. Y responde: “A nuestro juicio, ‘postransición’ no sugiere estabilidad y permanencia donde puede haber inestabilidad y cambio, permitiendo pensar la realidad en curso sin prejuicios en este sentido” (2008: 115).

Lo que plantea luego es que las instituciones democráticas posdictadura no han logrado resolver las tensiones generadas por las relaciones de producción vigentes. En definitiva, la lógica que sustenta este planteo lleva a pensar al ser humano como centro de las instituciones. Por lo tanto, las instituciones democráticas deberían subsanar las injusticias sociales que se viven día a día.

Para cerrar esta parte del trabajo, podemos decir que en estas líneas de investigación encontramos una *tesis hegemónica* y una *tesis crítica*.

En la tesis hegemónica, “la democracia”

ha sido reducida a su registro institucional jurídico-político”. Esta tesis “se sostiene fundamentalmente desde los actores del escenario político y el Estado en tanto sustenta ‘la’ democracia como partidocracia estadocéntrica”. Sin embargo, existen también actores académicos que impulsan esta tesis. Ambos actores “son funcionales a las instituciones democráticas vigentes que responden a las relaciones mercantiles de producción y sus valores de fundamentación última” (Acosta 2008: 143).

Uno de los impulsores de esta tesis es el autor Luis Eduardo González, quien considera que se trata de un orden político democrático si

pueden constituirse en él actores políticos opositores, y buscar apoyo de la población, y la población decide también de hecho y de derecho (individuales y colectivos) normalmente enumerados como característicos de las democracias liberales (González 1985: 102).

⁶ “Si bien los golpes de Estado y las dictaduras tienen efectos inmediatos con relación al orden político y social preexistente, trascienden su propia temporalidad (en nuestro caso 1973-1984) para generar efectos de realidad en el orden institucional que emerge luego de las mismas, en la etapa posdictadura (1985-2005)”. Por otro lado, “la dictadura abarca también otras manifestaciones socioculturales que perduran en el tiempo, al margen de los regímenes políticos, condicionando los procesos de reconstrucción de la institucionalidad democrática y difuminando la violencia entre las formas de convivencia de los uruguayos en el presente” (Rico, 2005: 121).

En la misma tesis hegemónica podemos ver la siguiente afirmación: “La responsabilidad histórica de los partidos uruguayos [es] la de reconocer su ‘segunda oportunidad’ para restablecer la prosperidad, el pluralismo y un gobierno con conciencia social (...) De ahí la importancia de la transición uruguaya (...)”. (Gillespie y otros, 1985: 12-14).

Esta tesis también la encontramos como fue dicho en los políticos profesionales especialmente en la figura de J.M. Sanguinetti hombre que tenía una larga trayectoria en 1985 al tomar la presidencia de la república. En su discurso decía lo siguiente:

Sí; sin ninguna duda tendremos años duros, pero el objetivo siempre deberá estar allí. Y esta Asamblea, cuando más de una vez pueda no entender mis pasos o los actos de Gobierno, sienta y sepa que siempre estarán inspirados en ese objetivo y en ese superior propósito. Deseamos hacer lo más que podamos en todo el terreno del desarrollo económico y de la justicia social; pero por encima de todo, siempre ubicaremos la prioridad constitucional y democrática a la que trataremos de servir con devoción fanática, porque ese es el único dogma que puede tolerar la democracia o sea el dogma de ella misma, la creencia en ella misma, la fe en ella misma⁷.

La tesis crítica es sostenida

desde los actores sociales [...] que, estando fuera del escenario político, no obstante integran el campo político y por lo tanto también el campo del poder que lo trasciende, tal vez como contrapoder, ponen en cuestión la identidad democrática de la democracia uruguaya (Acosta 2008: 143-144).

Así podemos ver que Serpaj cuestiona “la democracia” uruguaya, pues considera que hay temas que nos son puestos en debate por el gobierno. Un claro ejemplo es el de los derechos humanos:

La apelación a los Derechos Humanos es un factor irritativo para las Fuerzas Armadas. Progresivamente los partidos han intentado dejar fuera del debate político la violación de los Derechos Humanos durante el régimen de gobierno militar. [...] La apelación a la Verdad y Justicia, el esclarecimiento de los hechos delictivos del aparato represor militar se han convertido en un factor también políticamente irritativo, por la incapacidad de mediación de los partidos y del propio gobierno democrático, empeñados en poner un ‘punto final’ al desafío planteado (Amarillo, M 1988: 24).

Uno de los sectores claves para la constitución de la democracia es la clase obrera y, como concluye Cosse,

la democracia en Uruguay se constituye y reproduce con la movilización sindical como uno de sus componentes centrales. En los próximos años el movimiento sindical debe jugar un complejo papel. Obtener la recuperación de los niveles de salarios y empleos perdidos durante el régimen autoritario al tiempo que involucrarse en la configuración de un orden democrático ampliado desde la

⁷ Discurso J.M. Sanguinetti, 1 de marzo de 1985. En *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente. Selección historiográfica y documental. Cronología*. El destaque es mío.

política a la sociedad civil, lo cual implica cambios en el sistema de administración y distribución de los excedentes (Cosse, 1985: 115-116).

En el ámbito académico también existen representantes de esta tesis crítica. Lucía Sala es un ejemplo de académica que discute y polemiza con la tesis hegemónica, al plantear lo siguiente:

La democracia que se pone como modelo es en realidad un ‘tipo ideal’, una versión edulcorada y formalista de los regímenes políticos occidentales y en particular del estadounidense. [...] En el caso de buena parte de América Latina, es evidente la fragilidad que siempre ha tenido la democracia, y tiene en la actualidad, sus falencias y su perspectiva de vaciamiento en el marco de agudos problemas económicos y sociales. Sucesivas oleadas dictatoriales y, en algunos casos, prolongadas dictaduras a lo largo de su historia, han impedido crear hábitos electorales más o menos confiables, y mucho menos una cultura democrática incluso en el campo político, que requiere mucho más que el ejercicio del sufragio periódico (Sala, 2000: 178).

En esta tesis se discute el carácter de la democracia posdictadura por considerar que la realidad social, política y económica no permite decir que se vive en una democracia plena, sino simplemente en una democracia procedimental y que evita el debate de ciertos temas y problemáticas sociales (aumento de salarios, pago de deuda externa, distribución de la tierra, etcétera).

Así, para decir que existe un régimen democrático se deben tener presentes los derechos económicos, sociales y culturales de la mayoría de la población.

Sin dudas, el discurso y la propuesta realizada en el Estadio Franzini aquel 19 de diciembre de 1987 por parte del MLN buscaba trascender la mera formalidad de la democracia y, por ese motivo, deberíamos ubicarlos en la segunda tesis que plantea Acosta. Y también este es un motivo para plantear y pensar que es una propuesta desobediente del orden político instaurado luego de la dictadura cívico-militar.

Contexto histórico de los discursos.

La propuesta del MLN de formar o trabajar en la construcción de un Frente Grande se hizo el 12 de diciembre del año 1987 en el Estadio Luis Franzini. Los oradores en dicha ocasión fueron tres: José Mujica, Eleuterio Fernández Huidobro y Raúl Sendic. Aunque para muchos parezca obvio, hay que mencionar que estos tres integrantes fueron figuras relevantes del MLN. Los tres fueron miembros “fundadores” y se los conoce con el mote de “históricos”; es decir que forman parte del núcleo duro de la organización⁸.

⁸ Como se señaló anteriormente, mucho se desconoce sobre esta organización. Sus orígenes son difusos y no han sido aclarados por los múltiples autores que han estudiado el tema. La versión más difundida sobre la construcción de este grupo armado es el testimonio de Fernández Huidobro *Historia de los tupamaros*. Rey Tristán construye en base a esto su relato y plantea como un momento de inflexión *La reunión en parque del plata* (2005: 107). En cierta medida, los relatos son contruidos desde Montevideo; los autores de los relatos, por lo tanto, tienen una visión parcial de los acontecimientos. Prácticamente nada sabemos

Hoy existen múltiples libros –testimoniales, anecdóticos– sobre el actual presidente de la República. Con referencia a Fernández Huidobro, se puede decir que ha sido la “pluma” oficial (o, al menos, la más reconocida a nivel público) de la organización. Sus relatos testimoniales y sus discursos han sido leídos y escuchados por miles de personas en el Uruguay posdictadura.

El último orador –Raúl Sendic– es la figura más reconocida por los integrantes del movimiento como el líder “natural” de la organización⁹. En diversos relatos¹⁰ se plantea que sus acciones habrían llevado a la toma de conciencia de los sectores de izquierda montevideanos acerca de la realidad que se vivía en el medio rural en la década de 1960.

Más adelante veremos cuál fue el planteo que cada uno de estos oradores realizó esa noche en el Estadio Franzini.

El contexto en el que se realizó el acto estuvo marcado por algunos problemas que acuciaban al país y especialmente a sus habitantes del mismo (y no sólo al gobierno del Partido Colorado, encabezado por Julio María Sanguinetti, como plantean los análisis partidocráticos).

Uno de los mayores problemas era la acusación que recaía sobre los agentes del Estado que habían llevado adelante la brutal represión sobre buena parte de la sociedad uruguaya. Lo que se buscaba y exigía era la verdad y la justicia por parte de sectores movilizadas de la sociedad o movimiento popular. Uno de estos movimientos fue el de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, que “*en el transcurso de 1985 presentó denuncias sobre desapariciones, torturas y muerte de civiles en Uruguay y Argentina ante el Poder Judicial*”. Los militares se negaban a concurrir a la Justicia y

Gavazzo manifestaba, en declaraciones al semanario Búsqueda divulgadas una semana después de la citación judicial: ‘Los actos de servicio de un militar o un policía militarizado solo pueden ser juzgados por un juez militar... No estoy dispuesto a concurrir ante ningún juez civil para que se me juzgue por operaciones militares’. Meses después, el ministro de Defensa Nacional Juan Vicente Chiarino justificaba la situación señalando: ‘Las Fuerzas Armadas se sienten acosadas y en el banquillo de los acusados... Hay que evitar las radicalizaciones y hacer un gran esfuerzo para la comprensión cabal del problema de pacificación (Demasi y Yaffé, 2005: 58).

de relatos o construcciones con un lugar de enunciación que no sea montevideano y de los sectores medios de la sociedad. Este detalle parece no ser menor cuando los grupos que integraban *El coordinador* articularon sus esfuerzos –en principio– para apoyar los reclamos de los trabajadores rurales.

⁹ En testimonios recientes se plantea que el liderazgo al salir de la cárcel no fue aceptado de manera sencilla y menos aún “natural”. Así, podemos saber que “*finalizado el aislamiento en setiembre de 1984, el intercambio de ideas y opiniones ganó en fluidez, y el humo blanco santificó varios acuerdos. Sin embargo, las contradicciones personales fueron más fuertes que la fraternidad, impidiendo delimitar claramente las diferencias políticas que teníamos. En marzo de 1985 los rehenes salíamos abrazados, pero las ambiciones no explicitadas ya estaban haciendo su trabajo de zapa, agudizando los enfrentamientos con Raúl [Sendic]. El debate de ideas que se necesitaba dejó lugar a las encarnizadas pujas de poder*” (Zabalza, 2010: 19; el subrayado es mío.)

¹⁰ Se puede apreciar esta afirmación en Blixen (2000: 49-74); también en Fernández Huidobro (1987:109-135) y Campodónico (1999: 145-153).

Otro de los problemas centrales fue el de la deuda externa, la cual aumentó en el último período de la dictadura cívico-militar: “*El servicio de la deuda externa resultaba sumamente oneroso por la cuantía del endeudamiento acumulado a partir de 1979*” (Antía, 2003: 131). Como señala Notaro, “*entre 1983 y marzo de 1985 se intentó sostener una situación cada día más crítica. La deuda externa bruta total había alcanzado a 4.664 millones de dólares a fines de 1984, lo que significaba cinco años de exportaciones y el 8% del PBI*” (2003: 120).

La realidad económica trae aparejada también la problemática en el mundo del trabajo:

El desempleo abierto aumentó al 14,3% en 1984. El salario real medio cayó un 30% entre 1982 y 1984, continuando una tendencia iniciada en 1971 y que lleva al final del período a la capacidad de compra del salario aproximadamente a la mitad de la de 1968/71. Las pasividades en términos reales tienen una evolución muy parecida y su caída en los dos últimos años del período se puede estimar en torno al 30% (Notaro, 2003: 119-120).

Los gobiernos del Uruguay posdictadura aceptaron pagar los intereses de la deuda externa en todos sus términos.

Con el primer gobierno posdictadura se dio un “*arreglo político al desacato militar*” (Demasi y Yaffé: 59-64) cuando el 22 de diciembre de 1986 se votó la ley 15.848¹¹ y así comenzó a profundizarse un estado de impunidad en la sociedad. Con el

proyecto denominado ‘Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado’ se introdujo el concepto de caducidad, que implicaba que el Estado reconocía los delitos cometidos por las Fuerzas Conjuntas pero se autoinhibía para castigar a los responsables (Demasi y Yaffé: 61).

En cierta forma quedan así marcadas las líneas de lo que será el Uruguay posdictadura: impunidad y políticas económicas que ponen el acento en el mercado.

Puede ser importante pensar que estas líneas no fueron un hecho novedoso del primer gobierno de J. M. Sanguinetti.

En materia educativa, la impunidad y el desconocimiento a la constitución comenzó con el “*primer golpe a la educación*” (Romano 2010: 64-65). En su obra, Romano pretende demostrar que en los años previos al gobierno cívico-militar que comienza en 1973, existieron disputas para hacerse del sentido de la educación (especialmente en secundaria). Estos civiles y militares en el gobierno tenían un proyecto político-pedagógico propio y no solamente se dedicaron a destruir a su “*enemigo*” de turno¹².

¹¹ Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado.

¹² Romano plantea lo siguiente: “*El análisis de las circulares emanadas del Consejo [de Secundaria] interventor nos parece importante realizarlo sobre un marco de un nuevo proyecto político-pedagógico. Esta es una hipótesis que nos interesa demostrar*” (2010: 79).

Parece necesario recordar lo que decía Foucault acerca del poder y sus efectos de producción de realidad¹³. En esta línea de análisis se puede mencionar el trabajo de Marchesi (2009: 324-398) acerca del proyecto cultural impulsado desde la dictadura por militares y civiles que pretendían construir “el nuevo Uruguay”. En dicho trabajo se busca demostrar que la dictadura no se dedicó exclusivamente a destruir la “cultura”, sino que impulsó un proyecto cultural propio.

Con esta misma lógica podríamos plantearnos que los gobiernos sucesores del de Sanguinetti profundizan aspectos económicos que habían quedado pendientes en la dictadura y, según Yaffé (2009), desde antes¹⁴.

Las propuestas realizadas por el MLN en el Franzini son contrarias a este modelo que estaba imponiendo el poder hegemónico desde fines de la década de 1960. Así, podemos decir que las propuestas buscaban producir una realidad distinta a la “pospolítica”, pues buscan posicionar en el centro de las discusiones del país los aspectos sociales, económicos y políticos que la democracia estaba desconociendo.

Y las propuestas tienen una lógica desobediente que rompen con lo que comenzaba a establecerse como sentido común dominante de la democracia posdictadura: solamente los especialistas (economistas, politólogos, políticos profesionales) podían plantear soluciones para las diversas problemáticas que vivía el país (solamente los especialistas dirán si existen problemas en el país).

La idea del Frente Grande.

Dicha propuesta tenía idea de agrupar a diversos sectores del país (tanto políticos como sociales). Así, Mujica afirmó:

Tenemos bien claro que hay mucha gente desencantada, los estafados de ‘Mi compromiso con Ud.’; los estafados por ese batllismo que ha muerto, que han matado al fosilizar lo permanente del mensaje de ‘Pepe’ Batlle. Y que hay otra hueste de gente independiente, desparramada, que no se siente aquí y allá representada.

La idea fue explicada por Fernández Huidobro de la siguiente manera:

Ustedes mejor que nosotros conocen todo lo que sucedió después [del plebiscito de 1980]. Todo lo que floreció en las bocas del canto popular, como incipiente protesta contra el autoritarismo y la tiranía. Todo lo que floreció en las cooperativas de vivienda de ayuda mutua como forma de resistencia [...] Todo lo que floreció en las ollas populares, en los caceroleos, en las iglesias y en las

¹³ “Hay que dejar de describir siempre a los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “disimula”, “oculta”. De hecho el poder produce; produce realidad, [...] y rituales de verdad” (1998: 198).

¹⁴ Yaffé plantea cinco hipótesis plausibles, una de ellas es que: *La dictadura no implantó un nuevo modelo, sino que profundizó la implementación de un paradigma económico que se venía ensayando desde fines de 1959* (2009: 176).

parroquias que abrieron sus puertas para la tarea clandestina de la resistencia: un gigantesco frente grande del pueblo uruguayo contra la tiranía y contra la dictadura.

Además, el mismo orador planteó, citando un documento de 1985:

Queremos tender una invitación y una mano fraterna a todos los que sufren, a todos los que luchan, estén donde estén y piensen lo que piensen, para llegar a un acuerdo por encima de banderías, en torno a un plan y tareas concretas proyectadas hacia una patria para todos.

Citando las resoluciones de la III Convención del MLN en diciembre de 1985, afirmó:

Que ni las batallas electorales, ni las peleas políticas o por otros motivos, sean causa suficiente para dividir ese gran frente antidictatorial del pueblo, ante la posibilidad del retorno fascista amenazante en el horizonte. Y concluyó: Es a ese frente, esencialmente antidictatorial, al que nosotros hemos denominado 'Frente grande'¹⁵.

Raúl Sendic también esbozó la idea de frente grande, que quedaba definida de la siguiente manera:

El hecho de que estemos buscándolo por las cúpulas políticas no nos impide buscarlo así mismo por abajo, en la unidad del pueblo, en sindicatos, grupos sociales, cooperativas, etcétera. Es el trabajo de hormiga que tenemos que hacer en los barrios, en el campo [...] En definitiva, estamos por la unidad sin exclusiones. Pero no para reunirnos para transar, para contemporizar con el gobierno. Tampoco estamos para transar con el que transa. [Debemos] construir la unidad desde abajo [...], codo a codo con hombres y mujeres de distintas tendencias. Tal vez los desengañados de algunos políticos no estén tan desarmados. Tal vez todos los condenados a vivir a la intemperie podamos unirnos.

Como se puede apreciar, la propuesta era acumular fuerzas de diversas tendencias, sin importar si eran “defraudado” del partido nacional o del partido colorado. Sin embargo, la propuesta desobediente no es esta, sino el programa de este frente: allí estaría el plus de la propuesta. La definición, que es un sello de los movimientos de izquierda del 60 o del 80. Esta propuesta no se quedaba en lo electoral: las alianzas debían tener un acuerdo expreso en el programa que era lo central del frente.

¹⁵ Es válido recordar que el 4 de diciembre de 1985 *Búsqueda* publicó una Declaración de las Fuerzas Armadas que fue leída por J. M. Sanguinetti el 1 de diciembre con sus asesores y líderes de la oposición que contenía amenazas claras de una posible “vuelta” al pasado dictatorial. Sin duda, en esta nota se aprecia una violación a la Constitución, porque las Fuerzas Armadas tienen prohibido pronunciarse públicamente. Pese a saberlo, los mandos de las Fuerzas plantean que “conscientes de las limitaciones legales y reglamentarias que los rigen, estiman que es su deber el apartarse por una vez del silencio mantenido y quisieran hacer de público conocimiento su pensamiento y su sentir”. En lo sustancial, el planteo es el siguiente: “Desean y sienten [las FFAA] que todo el pasado signado por el desencuentro y la violencia debe quedar atrás y sólo estar presente en la memoria para que no se repita lo sucedido, bajo ninguna de sus formas, en la noble tarea de construir futuro”.

Propuestas del MLN hacia el Frente Amplio.

El primero en hablar aquella noche fue José Mujica. En su discurso no hay propuestas claras. Lo que podríamos decir es que existe un discurso de tono “emotivo” y de fuerte crítica a la democracia. Así, podemos leer que considera que la democracia que se vivía en Uruguay es “*mentirosa y mitigada por el enorme saldo de injusticia social, democracia coartada por el ‘veremos’ de un señor ministro*”.

Luego, se puede apreciar la intención del MLN de ingresar al Frente Amplio, pues consideran que en el Frente Amplio existe una “*fuera potencial de cambios*” y que “*esa organización [el FA] se gestó por esfuerzo y sacrificio del pueblo uruguayo en un largo proceso y con muchos chorros de nuestra sangre*”.

Y profundiza la visión al afirmar:

¿Cómo íbamos a plantear una cosa que sería un trazo de desunión, precisamente nosotros, hijos de una larga peripecia de lucha y de búsqueda, de reconocimiento en ese largo mensaje de unidad de la izquierda que ha costado tanto! Las carencias y las limitaciones que puede tener el Frente [Amplio] son parte de nuestra propia carencia. ¿O qué se han creído? ¿Que somos harina de otro costal por cuestiones de requisito?.

En este sentido, el MLN busca hacer una relación de su pasado sumando a la misma línea política y de esfuerzos que confluían en la construcción del Frente Amplio en 1971.

Este razonamiento es difícil de compartir, pues en sus orígenes el MLN fue una organización estructurada como grupo armado. Además, consideraba que la única manera de tomar el poder era mediante las armas y no mediante el juego electoral¹⁶.

En cierta medida hay un giro del MLN (ya no es el que proponía hacer la revolución por medio de las armas, es otra organización política) que comienza a visualizarse en este discurso acerca de la insistencia del pedido de ingreso al Frente Amplio. Y queda explicitado aun más: “*Lo segundo a definir, nítida y categóricamente: nuestro pedido de ingreso al Frente [Amplio] está allí. Sigue estando allí. Ese paso lo dimos, pensado y rumiado*¹⁷”.

La idea que brinda Mujica acerca del frente grande es que es una *tesis política* y que no es “*alternativa a la visión del Frente Amplio, no es alternativa, no significa una*

¹⁶ Sin embargo, en diciembre de 1970 el MLN hizo pública “La declaración del MLN (Tupamaros) ante la formación del Frente Amplio”. En el punto cuatro decía: “*El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) entiende positivo que se forje una unión de fuerzas populares tan importantes*”. En su punto cinco decía: “*Al apoyar al Frente Amplio entonces, lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor no empieza ni termina con las elecciones*”. Siguiendo esa lógica de pensamiento, en el último punto del documento se puede apreciar que no reniegan de la lucha armada, al afirmar lo siguiente: “*La lucha armada y clandestina de los tupamaros no se detiene*”. (Marcha, 8.1, p 7).

¹⁷ La solicitud del MLN de ingreso al FA fue el 11 de abril de 1986.

disputa”. Como vemos, la preocupación central de este orador era el ingreso al Frente Amplio.

Lo mismo sucede con Fernández Huidobro, quien de forma insistente pide y plantea la incorporación de su organización al FA. Su discurso va dirigido a la interna: al PDC, PCU, a Seregni, a las bases, a los dirigentes de esta fuerza política.

Algunas de las afirmaciones de este orador fueron las siguientes:

El 11 de abril de 1986 pedimos ingreso al Frente Amplio. Se van a cumplir dos años de profundo silencio oficial sobre nuestro pedido de ingreso... Profundo silencio oficial... Nos hemos enterado a través de la prensa, incluso a través de la prensa de derecha, de cómo está el trámite de ese asunto”. Y agregó: “Al otro día, y durante el transcurso mismo del Congreso, hubo dirigentes frenteamplistas, concretamente del PDC y del PCU, que desacataron la resolución, públicamente, de dicho Congreso diciendo que el MLN ¡no iba a entrar al Frente Amplio!”. Otra de las afirmaciones fue: “Lamentablemente, compañeros, el PDC, por CX 16 Radio Carve, el sábado pasado a la hora 21, dijo que estaba totalmente de acuerdo con la idea del frente grande, pero, como la había planteado el MLN, entonces, esa idea, lamentablemente, no iba a caminar.

Al final del discurso realizó una síntesis e hizo un planteo claro: a) el frente grande; b) el Frente Amplio; y c) construir un movimiento electoral concreto.

En el discurso de estos dos oradores podemos percibir la intención fuerte de crear una alianza electoral concreta para el MLN. Prácticamente no dicen nada sobre el programa que debería tener esa alianza. Su interés parece ser acordar con las cúpulas partidarias.

El plus del frente grande: su programa.

El último orador es quien plantea las propuestas quizá más “pesadas”, o más contundentes, las que hacen mención al “programa mínimo” que debería ser la columna vertebral de toda alianza.

Es en esta parte del “acto del Franzini” que podemos pensar que esta propuesta es una propuesta desobediente. En el próximo apartado intentaré demostrar esta afirmación.

En el discurso, Raúl Sendic plantea las siguientes propuestas en forma sintética:

- distribución de la tierra y mejoras para el trabajador rural;*
- terminar con la banca privada en manos de extranjeros;*
- terminar con la sangría del pago de la deuda externa;*
- volcar los recursos y lo quitado a los especuladores, para un aumento general de salario que traiga el consiguiente ensanchamiento del mercado interno;*
- que las industrias y comercios endeudados con la banca pasen a los trabajadores;*
- que se haga un frente que se comprometa con estas soluciones;*
- que dentro de ese frente se unan las fuerzas afines para darle un impulso a esta salida y a otras más profundas.*

Para llevar adelante estas propuestas, el MLN (y especialmente lo remarca Sendic) se dispone a realizar un “*trabajo de hormiga*”, para lograr “*la unidad del pueblo, en sindicatos, grupos sociales, cooperativas, etcétera*”. El mismo orador define dónde debería hacerse dicho trabajo: “*en los barrios, en el campo [pues allí] conviven enfrentando problemas comunes hombres y mujeres de distintas tendencias [...]. Allí están los más sufridos y relegados de la sociedad*”.

Uno de los puntos de su discurso en que se pone énfasis es la posibilidad de crear un movimiento social amplio que tenga una propuesta y un programa claro de transformación de la sociedad uruguaya, para que los sectores populares puedan tener un mejor modo de vida. Y uno de los puntos que maneja Sendic para mejorar el modo de vida es no pagar la “[...] *estafa de la deuda externa. Esa deuda contraída por la dictadura*”.

Otro de los puntos enfatizados del programa era la extranjerización de la tierra. Así, Sendic planteó:

Nos están entregando el país al extranjero impunemente, compañeros. Ningún gobierno, nunca, había llegado a tanta audacia en la enajenación del país. El gobierno militar le dio un gran impulso a la venta del país –de sus elementos fundamentales– al extranjero. Recibieron un país con un 2% de la tierra en manos de extranjeros y lo devolvieron [...] con un 8% del territorio [...] en manos del capital extranjero.

Para contrarrestar esta lógica de extranjerización, se propone comenzar a construir el Movimiento por la Tierra, que, según Sendic, debería defender los intereses de los trabajadores rurales y los pequeños agricultores. Veamos lo que decía Sendic:

Hay que denunciar cómo se le estafa [al trabajador rural] cuando pide tierras y estas se venden a través de embajadas en vez de entregarlas a Colonización. Cómo se le estafa en los salarios, en los pesos, si es pequeño agricultor. Y hoy hay un Movimiento por la Tierra que está en marcha en forma plural.

El sistema financiero también fue parte del discurso, ya que los militares “*recibieron un país con un sistema bancario bastante extranjerizado, con un 46% del capital bancario en manos del extranjero, y lo devolvieron con un 83% de capital en esas manos foráneas*”.

El primer gobierno de Julio María Sanguinetti profundizó –según Sendic– la venta del país, al votar por ejemplo, la Ley de Zonas Francas¹⁸.

¹⁸ Analizando las principales políticas en materia económica en el período 1985-2000, Antía destaca que “*la política de fomento a la inversión se sustentó principalmente en los estímulos provistos por las Leyes de Promoción Industrial de 1974 (mediante la Ley de Inversiones después de 1988) [...]. Paralelamente, se dispusieron otros regímenes especiales de fomento a la inversión, entre los que se destacan los de Zona Franca, forestación*”. Y agrega: “*Resulta claro que [los efectos de esos regímenes sobre las decisiones de inversión] fueron intensamente utilizados por los inversores y que en algunos de los sectores considerados [...] la inversión realizada al amparo de esos mecanismos fue especialmente cuantiosa*” (2003: 137).

De allí que la propuesta de frente grande y la aplicación de su programa se hiciera urgente para detener el avance del modelo capitalista y transnacional. Así lo expresaba Sendic:

La urgencia de una unidad opositora, la urgencia de un frente grande, hoy es para detener esta extranjerización. Extranjerización al capital financiero internacional a través de la venta de tierras en el exterior por las embajadas. Extranjerización por las zonas francas, extranjerización al acatar la política económica decretada por el Fondo Monetario, es el Ejecutivo acatando las directivas de ese Fondo que impide el alza de los salarios.

Para esta propuesta, la construcción del frente grande será mediante la unidad de “los de abajo”, los explotados por el sistema capitalista. Detrás de esta propuesta podemos ver una visión materialista de los procesos sociales, de confrontación social o de lucha de clases.

En contra de esta visión se venían desarrollando discursos por parte de emisores autorizados que descalificaban la propuesta planteada (en este caso) por el MLN por ser un peligro para la democracia y las instituciones que eran aún débiles y las calificaban de “*buscar protagonismo personal*”, “*colocarse en la vereda de enfrente y apedrear el rancho*”, “*riesgo de estallido social*”, “[no] *adaptarse a los nuevos tiempos*”, “*trasmochada*”, “*sesentista*” (Rico, 2005: 89).

En cierta medida, este elemento se puede apreciar en el discurso del 1 de marzo de 1985 de J. M. Sanguinetti, al adoptar un tono dramático al referirse a las carencias que tenía Uruguay, afirmando que allí había una “*asechanza par la democracia*”, y las instituciones estaban en peligro pues podrían desarrollarse conflictos sociales por las luchas en la distribución de la riqueza.

El programa del frente grande, ¿era una propuesta desobediente?

El análisis de la propuesta como fue mencionado anteriormente lo realizaré tomando como clave de lectura la obra de Rico (2005). Allí se propone una línea de análisis sobre el Uruguay posdictadura y pospolítica. A lo largo de la obra se puede leer que la sociedad uruguaya posdictadura ha tenido cambios profundos en los aspectos sociales más concretos, como puede ser la vida cotidiana, la subjetividad, los sueños y también en el sistema político e institucional. Dichos cambios han paralizado la capacidad de respuesta de la sociedad, la han inmovilizado ante las injusticias que se viven a diario, naturalizando, por ejemplo, la fragmentación social que se profundizó a partir de los gobiernos posdictadura.

La obra intenta desarrollar la siguiente hipótesis:

Para asegurar la eficacia del proceso de reinstitucionalización posdictadura, reformular las creencias y recabar la obediencia de los uruguayos, los políticos y gobernantes tradicionales exacerbaron la importancia de los mecanismos subjetivos de construcción del orden político-estatal como orden único y virtuoso (2005: 174).

El “orden único y virtuoso” era, por supuesto, el orden capitalista, que está organizado en base a la propiedad privada y el individualismo del “hacé la tuya” o “no te metás”. En la obra observamos que Uruguay va acompasando los cambios que se viven a nivel mundial, a través de la globalización. Esto quiere decir que del individualismo se pasa al hiper individualismo, que la economía será manejada por los técnicos que responderán al Consenso de Washington y que dejará a un lado a los seres humanos para centrarse en porcentajes, índices y cifras¹⁹.

Es la lógica de la pospolítica, en donde los tecnócratas, los especialistas en opinión pública, remplazan a la sociedad movilizada²⁰ y a los partidos que compiten por el poder, “de modo que la pospolítica subraya la necesidad de abandonar las antiguas divisiones ideológicas y enfrentar nuevas cuestiones utilizando el saber experto y necesario” (Zizek en Rico, 2005: 111).

Las propuestas presentadas –especialmente en el discurso de Sendic– en el estadio Franzini muestran una posición contraria a la de sometimiento o a la obediencia ciudadana, planteada por los *políticos tradicionales*. El mero hecho de plantear en una tribuna pública propuestas que fueron elaboradas por los “rehenes” de la dictadura y no por técnicos puede llevar a pensar en la desobediencia y que este movimiento se resistía a entregar un campo de acción para cambiar la realidad social del país.

Así, mencionamos la propuesta del no pago de la deuda, que se contrapone al “honrar la deuda” o al planteo de J. M. Sanguinetti, que afirmaba:

Si tenemos en cuenta esos números, no es posible pensar en pagar la deuda sino a través del crecimiento de una economía que se tiene que empezar a reactivar. Por supuesto, esto es siempre difícil de lograr²¹.

Como es evidente, no pagar la deuda externa no estaba en la propuesta del presidente Sanguinetti.

Por otro lado, la propuesta de frente grande plantea que es necesario cambiar de orden social, pues el país estaba siendo “entregado” al extranjero. Esto choca de frente con la propuesta de conceder zonas francas a los inversores y con la ley forestal impulsada en el mismo gobierno de Sanguinetti, como vimos líneas arriba. El rechazo es evidentemente un acto de desobediencia respecto del sistema capitalista impulsado y sostenido por las Instituciones Financieras Multilaterales en acuerdo con los gobiernos posdictadura²².

¹⁹ Al respecto parece interesante el planteo de Bolón, cuando expresa: “La escasa actividad metalingüística y la consiguiente invisibilización del lenguaje redundan en la pobreza interpretativa, en el machaque de lo consabido, en la celebración de lo obvio y pronto para su repetición, sea bajo forma consensual, sea con visos escandalizadores. El retiro del lenguaje –su desconsideración activa– redundando también en el exitoso copamiento del saber que realizaron la cifras, los porcentajes, las estadísticas y las gráficas” (2009: 12). Prueba de esto son los “análisis” de las encuestas que explican todo lo que sucede en la sociedad.

²⁰ Es válido recordar que el movimiento obrero y el estudiantil en Uruguay durante la década de 1960 fueron muy activos y críticos para enfrentar la crisis social y económica que se vivía por aquellos años; esto cambiará en la posdictadura.

²¹ Discurso J. M. Sanguinetti, 1 de marzo 1985. En *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente. Selección historiográfica y documental. Cronología*.

²² Estas instituciones son BID; BM y FMI. Con esta última es que el primer gobierno de J. M. Sanguinetti suscribe la Carta de Intención en setiembre de 1985. En ella se expresa el siguiente objetivo central: la reactivación sostenida mediante políticas tendientes a reducir la inflación, disminuir el déficit

En indudable medida el discurso del Franzini muestra una intención de ruptura y desobediencia con el sentido común imperante, con el cual los gobernantes van creando lo que es permitido decir, lo que vale decir, lo respetable y racional. De esta manera, los gobernantes intentan que los gobernados no escapen de ese sentido y queden atrapados en las visiones acrílicas, ingenuas, que brinda dicho sentido. Este sentido común es el discurso político del Estado y éste, a su vez, es la ideología del poder.

La eficacia social del sentido común se explica –según Rico–

porque la actividad política pasó a ocupar un lugar muy secundario en la vida de las personas. [...] La gente común [...] parece estar cada vez más restringida a un ámbito estrecho e inmediato donde desenvuelve sus rutinas de sobrevivencia laboral o convivencia familiar”. Y agrega el autor: “[es la] transformación del ciudadano en votante [...] ciudadanía política conformista o pasiva [...] (Rico, 2005: 85).

De aquel Uruguay “politizado” (de ruedas de café en las que se discutía sobre todo lo que pasaba, en que los obreros y estudiantes se movilizaban para reclamar por sus derechos, en que la educación era disputada por visiones ideológicas encontradas, en que los docentes y estudiantes exigían autonomía y el Poder Ejecutivo reaccionó “interviniendo”, etcétera) y activo políticamente sólo quedarán los relatos “nostálgicos”.

Y es que esta transformación de Uruguay llegó impulsada, por ejemplo, desde el mismo presidente de la República, quien se preguntaba:

¿Qué es lo que más nos perfiló y distinguió? ¿Qué es lo que nos hizo sentir más uruguayos en los tiempos en los cuales forjamos nuestra personalidad todos los que estamos aquí? Ese sentimiento que a veces la nueva generación que hoy se aproxima a la vida no entiende cuando nos oye hablar, que no nos comprende cuando nos referimos a un Uruguay que a ellos les cuesta entender, a un Uruguay sin temor, sin autoritarismo, en el que cualquiera podía entrar a cualquier lugar sin sentir que el adversario político era un enemigo personal, sin sentir que el que pensaba distinto era alguien con quien había necesariamente que enfrentarse²³.

Con este tipo de discursos se fue generalizando la idea de la tolerancia respecto de los adversarios políticos; la idea de no discutir ni plantear ideas que llevaran a una confrontación, pues eso no es parte del “sentir uruguayo”.

También siguiendo la misma obra de Rico, debemos pensar que el discurso del Franzini se realizó antes de la *derrota simbólica* de la izquierda que se hace evidente a partir de la década de 1990²⁴. Hasta 1989, los movimientos sociales y el movimiento

del sector público y fortalecer la balanza de pagos. Según esta orientación teórica, los mecanismos de control de la demanda (gasto público, salarios, crédito interno) son jerarquizados entre las acciones para conseguir el equilibrio interno y externo. (Macadar, 1992: 36).

²³ Discurso J. M. Sanguinetti 1 de marzo de 1985. El subrayado es mío. En *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente. Selección historiográfica y documental. Cronología*.

²⁴ El autor distingue tres derrotas de la izquierda en el Uruguay de la historia reciente: 1) la derrota militar se da en 1972 con la caída de Raúl Sendic; 2) la derrota política se da se da el 11 de julio de 1973 con el levantamiento de la huelga general; y 3) la derrota simbólica radicada en la lucha por el sentido de las palabras y de la historia. En ésta juegan un papel central la aprobación de la Ley de Caducidad y la derrota en 1989 del voto verde y amarillo. (Rico, 2005: 19).

popular lograron una movilización importante. El discurso realizado en el Franzini tuvo oídos atentos a la lógica que lo estructuraba; quizá por ello se pudo ver mucha gente ese día.

Luego de 1989 las consignas y los oídos “cambian” y

muchos militantes de izquierda no se [sentirán] ya interpelados por las palabras de sus dirigentes [...]. En tanto, los conceptos y definiciones clásicas perdían significado político y social para interpretar el horror del terrorismo de Estado y las nuevas condiciones de lucha, polemizar con el liberalismo dominante y entusiasmar colectivamente a la militancia joven, las palabras como signos quedaron reducidas a su función más primaria: operar como anclajes afectivos de las personas en torno a sus viejas identidades políticas y biografías (Rico, 2005: 78-79).

Un punto que resulta interesante pensar es el de los efectos del discurso del Franzini. Como fue planteado anteriormente, el poder tiene efectos de verdad (Foucault, 1998), crea realidad. Este discurso buscaba alterar el orden establecido, era un discurso que pretendía construir y convertirse en contrahegemónico, por tanto no poseía “emisores confiables”, no hablaba un “experto” o un “técnico”. Todos estos motivos llevarán a que el discurso y las propuestas realizadas en el Franzini sean desestimadas por las autoridades, no sean tenidas en cuenta por ser consideradas “irracionales”, “nostálgicas”: estaban “fuera de época”.

Las continuas desestimaciones de propuestas alternativas irá construyendo el inmovilismo social, irá marcando al cuerpo social en su conjunto, quedará en el imaginario colectivo: “*Se trata no sólo de descalificarlas [a las propuestas críticas y/o alternativas –como la presentada en el Franzini–]*

como ‘irracionales’, ‘demagógicas’ o ‘fuera de época’, sino también del uso reiterado de argumentos del tipo ‘no se puede’ (otorgar tal o cual demanda) o ‘igualmente nada va a cambiar’ (por más paros, huelgas o medidas de lucha que adopten los trabajadores o estudiantes). Estos argumentos esgrimidos durante tantos años [desde 1985] alientan al pesimismo democrático respecto de las propias fuerzas de la sociedad, a la racionalidad de su experiencia, a la validez de demandar colectivamente. Así se va determinando el sinsentido de la voluntad social, la irracionalidad del conocimiento popular acumulado, la insensatez de la acción colectiva y organizada para generar cambios en la realidad uruguaya posdictadura” (Rico, 2005: 103).

Frente a la opción colectiva de los cambios sociales, en los años noventa se instalará una lógica individualista de éxito personal reforzada también desde el presidente de la república (esta vez L. A. Lacalle). Dicho presidente se preguntaba:

¿Cuál será la palanca, el motor de esa transformación? Será, como vuelve a ser en todas las latitudes, el espíritu de iniciativa, de inventiva, el coraje y el ánimo de emprendimiento. Caducados los moldes ideológicos, estallado en mil pedazos el vano intento de clasificar y etiquetar afanes y esperanzas, retoma

*protagonismo como motor de naciones y de hombres la vocación de progreso connatural con el ser humano*²⁵.

Con este tipo de discursos y pidiendo la liberalización total de la economía para poder competir libremente es que se instalará la manera de hacer política en la posdictadura. Se deberá mirar para adelante, no para atrás, pues los promotores de la pospolítica planteaban que había un mundo nuevo para conquistar. El país debía actualizarse –modernizarse– y dejar de una vez y para siempre los aspectos que ataban a Uruguay al pasado.

Por los motivos antes descriptos podemos decir que la tesis hegemónica logra imponerse en el ámbito social mayoritario y que las propuestas como las del frente grande –que formarían parte de la tesis crítica– no logran concretarse en un proyecto alternativo.

Bibliografía

Acosta, Yamandú. *Filosofía latinoamericana y democracia en clave de derechos humanos*, Mdeo, Nordan, 2008.

Amarillo, M. “El movimiento de derechos humanos en el Uruguay”, en: *Cuadernos de Serpaj* N° 4, Mdeo, julio 1988.

Antía, Fernando. “La economía uruguaya desde el restablecimiento de la democracia (1985-2000)”, en: *El Uruguay del Siglo XX. La economía*, Mdeo, Instituto de Economía-EBO, 2001.

Blixen, Samuel. *Sendic*. Trilce, Mdeo, 2000.

Bolón, Alma. *Onetti en la calle*, Amuleto, Mdeo, 2009.

Broquetas, M; Wschebor, I. “El tiempo de los militares honestos” en: **A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico (comp.)** *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Trilce, Mdeo, 2004.

Campodónico, Miguel. *Mujica, Fin de Siglo*, Mdeo, 1999.

Cosse, Gustavo. “Clase obrera, democracia y autoritarismo” en: Filgueira, Carlos (comp.). *Movimientos Sociales en el Uruguay de hoy*. CLACSO-CIESU-EBO, Mdeo, 1985.

Demasi, Carlos. *La caída de la Democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, FCU-CEIU, Mdeo, 1995.

Demasi, Carlos. “Un repaso a la teoría de los dos demonios” en: **A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico (comp.)** *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Trilce, Mdeo, 2004.

²⁵ Discurso L. A. Lacalle, 1 de marzo de 1990. En *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente. Selección historiográfica y documental. Cronología*.

Demasi, Carlos; Yaffé, Jaime (coord.) *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecido (1976-2005)*. Mdeo, Trilce, 2005.

Demasi, C; Markarian, V; Rico, Á. *Selección de textos para la enseñanza de la historia reciente. Selección historiográfica y documental. Cronología*. ANEP.

Demasi, Carlos. *La evolución del Campo político en la dictadura*, en AAVV, Mdeo, EBO, 2009.

Fernández Huidobro. *Historia de los tupamaros*, Tres tomos, Mdeo, TAE, 1987.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, S XXI, Bs. As, 1998.

Gatti, Gabriel. *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Trilce, Mdeo, 2008.

González, Luis. “Transición y restauración democrática” en: **Gillespie y otros**, *Uruguay y la democracia*, EBO, Mdeo, Tomo 3, 1985.

Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Homo Sapiens, Rosario, 2003.

Lessa, Alfonso. *La revolución imposible, Fin de Siglo*, Mdeo, 2004.

Macadar, Luis. *Restauración democrática y política económica*, EBO, Mdeo, 1992.

Marchesi, Aldo. “¿“Guerra” o “terrorismo de estado”? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo”, en: **Jelin, E. (comp.)** *Las conmemoraciones en las fechas “in-felices”*, S XXI, España-Argentina, 2002.

Marchesi, Aldo. “Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura, en **AAVV**, Mdeo, EBO, 2009.

Notaro, Jorge. “La batalla que ganó la economía (1972-1984)”, en: *El Uruguay del Siglo XX. La economía*, Mdeo, Instituto de Economía-EBO, 2001.

Pittaluga, Roberto. “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)” en: **M. Franco y F. Levin (comp.)** *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Bs. As., Paidós, 2007.

Rey Tristán, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya (1955-1973)*, Fin de Siglo, Mdeo, 2006.

Rico, Álvaro. “Del Estado de Derecho al Estado de Policía. Uruguay 1967-1973”, en: **AAVV**, *Estado de Derecho y Estado de excepción. Alemania y Uruguay: las décadas violentas*, Mdeo, I. Goethe -F de Derecho- Trilce, 1999.

Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Mdeo, Trilce, 2005.

Rico, Álvaro. “De héroes y traiciones en la épica sesentista”, en: **Demasi-Piazza (comp.)** *Los héroes fundadores. Perspectivas desde el Siglo XXI*, Mdeo, CEIU-FHCE, 2006.

Romano, Antonio. *De la reforma al proceso. Una historia de secundaria (1955-1977)*, Mdeo, Trilce, 2010.

Yaffé, Jaime. “Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1985)” en: **AAVV**, Mdeo, EBO, 2009.

Zabalza, Jorge. *Raúl Sendic, el tupamaro. Su pensamiento revolucionario*, Mdeo, Letraeña, 2010.

Fuentes

Discursos pronunciados en Acto del MLN Tupamaros en el Estadio Franzini el 19/12/1987.

El salto del conocimiento a la comprensión: la reapropiación del encierro y la represión en la obra literaria de Mauricio Rosencof

Emilia Alfieri¹

Abstract

Este trabajo pretende sumergirse en la discusión acerca de la memoria y la historia del pasado reciente. Para esto me propongo retomar la narrativa del escritor uruguayo Mauricio Rosencof con el objetivo de trascender las líneas de ficción, para desmenuzar y analizar dichos relatos problematizándolos en relación a la discusión del rol del testigo y su testimonio, y en relación con el vínculo entre los modos de narrar y la historia.

Lo que guía estas líneas es el supuesto de que frente a la extendida concepción sobre la inenarrabilidad de lo acontecido, ya sea por lo inaprensible del hecho histórico, o porque el horror supera los instrumentos de la lengua para representarlo, o por la imposibilidad del testimonio con *sentido integral*, el relato ficcional, desprendido de pretensiones de verdad y completitud, puede ser un puente en el vacío de sentido. Dejar de lado la idea de 'verdad' en el sentido más objetivo del término, diluir el sujeto enunciador real, tomar distancia frente a un relato manifiestamente imaginario, puede permitir una reflexión crítica y una reapropiación comprensiva de determinados procesos que cuando son abordados desde el pragmatismo de la experiencia se disuelven en su propio sin-sentido.

Palabras claves

Memoria, testimonio, inenarrabilidad

Abstract

This essay aims to dive into the discussion about memory and history of the recent past. In this way I propose to resume the narrative of Mauricio Rosencof, an Uruguayan writer, in order to transcend the lines of fiction and analyze those narratives by questioning in relation to the discussion of the role of witness and his testimony, and in relation to the link between modes of narration and history.

The inspiration for these lines is the assumption that the face of widespread conception of the unspeakability of what happened, either so elusive of historical fact, or because the horror overcome the tools of language to represent, or the impossibility of testimony with *integral sense*, the fictional story, detached from claims of truth and completeness may be a bridge into the void of meaning. Leaving aside the idea of 'truth' in the objective sense of the term, the dilution of the real sender, take distance from a story clearly imaginary, may allow a critical reflection and a comprehensive reappropriation of specific processes that when they are approached from the pragmatism of the experience they dissolved in its own meaninglessness.

¹ Integrante del Centro de Estudios sobre Derechos Humanos (CEDH). Seminario de Estudios sobre Control Social (SECOS). Universidad Nacional del Comahue (UNCOMA).

Keywords

Memory, testimony, unspeakability.

Recibido el 31 de mayo de 2011.

Introducción

Este trabajo pretende sumergirse en la discusión acerca de la memoria y la historia del pasado reciente. Para esto me propongo retomar la narrativa del escritor uruguayo Mauricio Rosencof, con el objetivo de trascender las líneas de ficción, para desmenuzar y analizar dichos relatos problematizándolos en relación a la discusión del rol del testigo y su testimonio, y en relación con el vínculo entre los modos de narrar y la historia.

Lo que guía estas líneas es el supuesto de que frente a la extendida concepción sobre la inenarrabilidad de lo acontecido, ya sea por lo inaprensible del hecho histórico, o porque el horror supera los instrumentos de la lengua para representarlo, o por la imposibilidad del testimonio con *sentido integral*, el relato ficcional, desprendido de pretensiones de verdad y completitud, puede ser un puente en el vacío de sentido. Dejar de lado la idea de *verdad* en el sentido más objetivo del término, diluir el sujeto enunciador real, tomar distancia frente a un relato manifiestamente imaginario, puede permitir una reflexión crítica y una reapropiación comprensiva de determinados procesos que cuando son abordados desde el pragmatismo de la experiencia se disuelven en su propio sin-sentido.

Por tanto propongo explorar este tipo particular de representación de los hechos vividos -que quizá pueda tocarse más o menos con el género testimonial, pero siempre en el plano de lo ficcional-, como un salto cualitativo que más allá de la representación, permita la *reapropiación* de lo acontecido. Y quizá esto nos habilite a reflexionar sobre los efectos de realidad que tienen determinados relatos y discursos.

El potencial de las obras de ficción del escritor uruguayo Mauricio Rosencof es innegable, tanto sus cuentos como sus novelas logran sembrar una inquietud o incluso una incomodidad en el lector. La recurrencia a temas como el encierro, la soledad, el aislamiento, la locura, llevan al lector al límite de la sospecha, inducen a leer sus entrelíneas. Aquí es donde ubico el punto de partida del presente trabajo: cómo un modo de narrar puede operar como disparador para la reflexión, la indagación y el análisis. A esto le sigue una exploración biográfica del autor que sirva de óptica para repensar sus relatos en relación con la historia. De este modo, en un camino retrospectivo, partimos de un prolífico y popular escritor que además ocupa un cargo político en la ciudad de Montevideo hasta llegar a un rehén de la dictadura uruguaya, a un joven militante Tupamaro y, más aún, a un niño de una familia de migrantes judíos polacos que sufría el terror nazi.

Sin reducir el discurso a un hecho histórico, siempre es útil tener presentes los aportes de Foucault (1985a) acerca de las *condiciones históricas de posibilidad* de

emergencia de determinados discursos. Y en esta misma línea pensar al autor como una función (Foucault, 1985b) *significa tratar de poner el acento en la escritura como un producto objetivado que tiene un funcionamiento al interior de prácticas sociales; (...) significa prestar atención a la materialidad concreta del funcionamiento de esa escritura* (Murillo, 1996:21). Esta perspectiva es la que nos permite pegar el salto desde una obra literaria a las prácticas objetivas de un conjunto social.

En este sentido, es válido aclarar que la esencia de este trabajo no es ni la rigurosidad histórica ni el análisis discursivo-literario, sino el abordaje sociológico de un tipo de relato que nos permita reflexionar sobre determinadas *prácticas sociales que apuntaron a destruir, para luego reorganizar, determinadas relaciones sociales*.

Algunas consideraciones teórico-conceptuales

Siguiendo la propuesta foucaultiana de desentrañar el aspecto productivo de lo que a simple vista podría caracterizarse como meramente represivo², Daniel Feierstein (2007) presenta el concepto de *prácticas sociales genocidas* en tanto tecnología de poder que destruye relaciones sociales de autonomía y cooperación, pero con el objetivo último de reorganizar tanto nuevas relaciones sociales como nuevas identidades.

Este concepto no es ahistórico sino que remite al *genocidio moderno* como práctica social característica de la modernidad. La clave del análisis reside en que no se centra exclusivamente en el aniquilamiento físico,

sino en el modo peculiar en que se lleva a cabo, en los tipos de legitimación a partir de los cuales logra consenso y obediencia y en las consecuencias que produce no sólo en los grupos victimizados -la muerte o la supervivencia- sino también en los mismos perpetradores y testigos, que ven modificadas sus relaciones sociales a partir de la emergencia de esta práctica (Feierstein, 2007:35).

En este sentido, el *genocidio moderno* o *reorganizador*, como lo identifica Feierstein, “*busca clausurar aquellas relaciones que generan fricción o mediaciones al ejercicio del poder y reemplazarlas por una relación unidireccional con el poder*”. (Feierstein, 2007: 104). Lo central de este concepto es que la ruptura de esas relaciones no implica solamente a los físicos o materialmente involucrados, sino al conjunto social. De este modo, al exceder el momento del aniquilamiento, o al distinguir entre los ‘físicamente afectados’ de otros ‘no-físicamente afectados’, el concepto de *práctica social genocida* remite a dos niveles de realización: un plano material y otro plano simbólico.

² En la concepción foucaultiana de *poder* es fundamental el vínculo del poder con su objeto: los cuerpos que los efectos de poder constituyen como sujetos. En este sentido, el poder abordado no desde su capacidad de represión -que por supuesto la tiene- sino en su faceta productiva, es un poder que produce realidad, que marca los cuerpos (Foucault, 2006).

Así, la *realización simbólica* como momento de un proceso social, alude a la desaparición simbólica del otro negativizado, la *negación simbólica* de lo que materialmente ha sido aniquilado. Refiere a cómo son representados y narrados los hechos, a una lógica de (re)construcción que aparece en los discursos a posteriori que contribuyen a la clausura de las relaciones sociales encarnadas por esos *otros* para organizar otros modos de articulación social.

Situar el ‘fin’ de una *práctica genocida* no en el *exterminio físico* sino en los modos de narrar y resignificar lo ocurrido, abre un campo de debate sociológico en el que intentamos situar nuestro análisis: ¿Cómo se construye la memoria? ¿Cualquier discurso es funcional a esta *realización simbólica*? ¿Es posible sortear esta barrera? ¿Cómo juegan los discursos de verdad en esa operación? ¿En qué medida es posible comprender y reapropiarse de lo acontecido? ¿Es posible recomponer el sentido histórico? ¿Qué huellas imprime el horror en el relato?

Con el fin de comprender determinados fenómenos históricos, Auschwitz particularmente, Giorgio Agamben parte de la aporía de la historia o del conocimiento histórico en tanto que la realidad excede sus elementos factuales, es decir, que hay una “*no coincidencia entre hechos y verdad, entre comprobación y comprensión.*” (Agamben, 2002:11). Y ahondando en el testimonio como elemento clave para *conocer* esos fenómenos históricos, el autor italiano plantea una *laguna del testimonio*, un espacio inenarrable, un sinsentido que hace que justamente haya un límite en la esfera del *conocimiento*, y que se encuentre minado el camino a la *comprensión*.

En este hiato entre *conocimiento* de las circunstancias históricas y *comprensión* de lo acontecido –que maneja en términos de paradojas o de dialécticas imposibles- es donde Agamben centra su interés, por tanto considera necesario fijar su mirada en lo inenarrable, en la laguna del testimonio, lo que en última instancia “*pone en tela de juicio el propio sentido del testimonio*” (Agamben, 2002:33).

Es importante destacar que Agamben no piensa en una lógica binaria, sino de bipolaridades que se mantienen como campo de constante tensión; y que no admite sentidos clausurados ni ideas fijas, sino que su análisis discurre por los umbrales de ciertas bipolaridades, buscando el ‘*entre*’ de los dos términos.

El *conocimiento* refiere a la disponibilidad de detalles y rigurosidades históricas, a la profundidad de las investigaciones históricas, es el punto de vista del historiador; mientras que la *comprensión* alude al significado ético y/o político de lo acontecido (Agamben, 2002), lo que tiene que ver con la actualidad y con la interpretación contemporánea de los hechos. Por eso cuando el autor dice que el horror no entiende de tiempo, y que puede reproducirse en los actos más cotidianos -Auschwitz “*nunca ha dejado de suceder, se está repitiendo siempre*”-, está haciendo hincapié en que *comprender* es el salto necesario para que haya esperanza.

Este hiato se presenta en forma de paradoja lógica: el testigo integral -quien tiene mucho que decir- es el que ha vivido la experiencia hasta el final, el que conoce el

instante previo a la muerte, el que conoce la muerte, y que por tanto no puede testimoniar. Es el *musulmán*³, el *que ha visto la Gorgona*⁴, el *hundido*, el *no-hombre*. Y es en su nombre que habla el otro testigo, el *pseudo-testigo*, pero que como no ha vivido *todo*, se enfrenta con una zona intestimoniabile.

Quien asume la carga de testimoniar por ellos sabe que tiene que dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar. Y esto altera de manera definitiva el valor del testimonio, obliga a buscar su sentido en una zona imprevista (Agamben, 2002:34).

En este sentido el *testimonio*, según Agamben, es la interpelación a lo humano de la “*no humana imposibilidad de ver*” (2002:54). Es el hablar en nombre de otro que no tiene voz, es testimoniar un testimonio que falta:

El testimonio es el encuentro entre dos imposibilidades de testimoniar; que la lengua, si es que pretende testimoniar, debe ceder su lugar a una no lengua, mostrar la imposibilidad de testimoniar.” (Agamben, 2002:39).

Así queda clara la paradoja lógica de que el testigo integral es aquel que por definición no puede testimoniar.⁵ Agamben se refiere a esto como una *dialéctica imposible*, donde el sujeto del testimonio no es identificable. El problema es el del sujeto ausente, la primera persona del relato no es tal, sino que está en reemplazo de otra (Sarlo, 2007). En esta lógica el *testimonio* debe valorarse como un doble proceso de desubjetivación-subjetivación.

Pero el habla misma es un acto paradójico que supone una subjetivación y desubjetivación, algo similar a lo que ocurre con el *yo poético*, que en tanto narrador que puede separarse del autor, no es un *yo* sino más bien una alienación. Pero más esclarecedor para pensar esta paradoja es el concepto de glosolalia -ya sea la idea de hablar en lenguaje desconocido para el hablante, o la adjudicación de significados a palabras inventadas-, y más precisamente la *glosolalia ontológica* que Agamben le adjudica al *yo*. Es decir que habría un desfase crónico entre el viviente y el hablante, entre lo no-humano y lo humano, y al quedar el *yo* suspendido en esa separación es lo que habilita el testimonio: “*el testimonio tiene lugar en el no-lugar de la articulación*” (Agamben, 2002:129). Debido a esa división insuperable es que hay *testimonio*, que a la vez está íntimamente ligado con el sentimiento de vergüenza, es decir, donde hay algo que es inasumible.

Asimismo, dentro de esta aporía del testimonio, Agamben (2002) sitúa al *testigo* en el resto indestructible de lo humano que se escapa de la identificación no-perfecta entre lo humano y lo no-humano, porque la paradoja en esta instancia es que “*el que testimonia verdaderamente lo humano es aquel cuya humanidad ha sido destruida*” (Agamben, 2002:133). El ‘*resto*’ alude a que el todo y la parte no coinciden, el ‘*resto*’ es lo que queda *entre* los muertos y los supervivientes. Por tanto el testimonio, según Agamben, arrastra siempre una imposibilidad.

³ Según la jerga del campo, “*el musulmán es un ser indefinido, en el que no sólo la humanidad y la no humanidad, sino también la vida vegetativa y la de relación, la fisiología y la ética, la medicina y la política, la vida y la muerte transitan entre ellas sin solución de continuidad.*” (Agamben, 2002:48)

⁴ *Ver la Gorgona* significa ver la imposibilidad de ver.

⁵ Esta paradoja es conocida como *paradoja de Levi*, presentada por Primo Levi en ‘*Si esto es un hombre*’.

Con algunos puntos de contacto, Beatriz Sarlo (2007) también critica los alcances del *testimonio* y su supuesta completitud y unicidad que encerraría todos los sentidos. Si quisiéramos establecer una bipolaridad análoga a la de Agamben, podemos decir que Sarlo busca el salto entre *recordar* y *entender*. Ubicándose en el contexto de la reconstrucción democrática en América Latina, y la apropiación discursiva por parte de las víctimas, la autora trata de distinguir entre la relevancia jurídica y los aportes teóricos que colaboren a *entender* lo acontecido.

En esta fisura, Sarlo es clara al reivindicar la validez e importancia de los relatos de las víctimas de las dictaduras como pruebas fundamentales, y nunca suficientes, para ir cerrando desde el plano jurídico e incluso histórico los años del terrorismo de Estado. Pero en el reverdecer del género testimonial narrado en primera persona como forma paradigmática de acercarse a la temática, la autora plantea que queda un espacio de vacancia para la teoría y la reflexión.

Lo que Sarlo llama *modalidad no académica*⁶ o *modo realista-romántico* es la historia de circulación masiva que se ancla en el sentido común, en la receptividad que tenga en su público: “*escucha los sentidos comunes del presente, atiende las creencias de su público y se orienta en función de ellas*” (Sarlo, 2007:15). A diferencia de la historia académica, que tiene sus propios métodos de reconstrucción del pasado y que se mueve en la multicausalidad de la explicación, la *modalidad no académica* parte y vuelve a un principio teleológico único como fórmula explicativa. Esto, junto a la revalorización de la primera persona como fuente de narración y la reivindicación de la dimensión subjetiva, “*aplana la complejidad de lo que se quiere reconstruir*” (Sarlo, 2007:21).

Su crítica apunta a la ilusión de lo concreto de la experiencia en los testimonios mediante un relato pormenorizado de lo vivenciado, a la supuesta captación del sentido de la experiencia garantizada por la memoria y la primera persona. Los testimonios, dice Sarlo, se han vuelto un ícono de verdad, no generan hipótesis sino que dan certezas, certezas sustentadas en las descripciones más minuciosas de infinidad de sucesos que siempre encajan perfectamente en el principio explicativo. La pretendida inmediatez de la experiencia vuelve a la memoria irrefutable, y la pretensión de verdad del testimonio –con el impacto que produce la primera persona– se presenta como un reclamo de prerrogativas (Sarlo, 2007).

Para abordar la discusión sobre la continuidad entre experiencia y relato, Sarlo retoma a Bertolt Brecht y la tradición del *Verfremdungseffekt* para proponer una “*ruptura reflexiva con la inmediatez de las percepciones y de la experiencia para que éstas puedan ser representadas*” (Sarlo, 2007:53). El *teatro épico* reformulado por Brecht requería de un distanciamiento emocional frente a la obra, es decir, era necesario saber que se estaba frente a una obra, no había pretensión de sumergir al espectador en la ilusión ni en la irracionalidad, porque el objetivo era justamente lograr una reflexión crítica y objetiva.

⁶ En ‘*Tiempo pasado...*’ Beatriz Sarlo eleva una crítica directa al lugar de los científicos sociales en la reapropiación de los hechos históricos, de alguna manera reclama un reposicionamiento que permita la producción de teoría que permita *entender* los fenómenos históricos, lo que no puede hacerse solamente con la recopilación de los detalles de lo sucedido en cada experiencia.

Esta idea es la que utiliza Beatriz Sarlo como herramienta de crítica a la experiencia personal como argumento de verdad: es necesario un corte por extrañamiento “*que desvíe a la percepción de su hábito y la desarraigue del suelo tradicional del sentido común*” (Sarlo, 2007:53).

Un claro ejemplo de este distanciamiento de la primera persona es el libro de Pilar Calveiro, “*Poder y Desaparición*”, quien a pesar de cargar con su experiencia de detenida-desaparecida, acalla “*la primera persona para trabajar sobre testimonios ajenos, desde una distancia descriptiva e interpretativa*” (Sarlo, 2007:114). En este texto (Calveiro, 1998), narrado en tercera persona, Calveiro se nombra en un solo pasaje del texto, al hacer una enumeración con la que se identificaba a los detenidos/desaparecidos. Como escribe Juan Gelman en el prólogo, Calveiro logra salirse del lugar de víctima adonde la dictadura la ubica, e intenta hacer algo con esa experiencia. Es decir que no usa su testimonio como fuente de verdad, sino que elabora una serie de hipótesis con un sustento teórico-analítico sólido frente a lo que el lector no se compunge por el sufrimiento de quien escribe, sino que puede tomar *distancia* y así reflexionar críticamente.

Desde la perspectiva de la *realización simbólica*, e intentado ver cómo las formas de narrar pueden dar cuenta de las consecuencias materiales y simbólicas de los modos de representación, Daniel Feierstein centra su interés en los *modos de construcción de causalidad, no sólo desde su propia lógica de constitución, sino también como productores de efectos simbólicos y de discursos de verdad*” (Feierstein, 2007:175). Buscando vislumbrar si hay modo alguno de captar la experiencia como tal, Feierstein discute con las perspectivas de la inenarrabilidad-incomprensibilidad ancladas en el desapego entre testimonio y realidad, porque dice que *se tiende a superponer experiencia personal y análisis teórico, invalidando este último desde la imposibilidad de ‘comprensión’ o identificación personal con la experiencia*” (Feierstein, 2007:167). De este modo, el autor critica que mayormente estos tipos de relatos, al optar por la repetición del silencio, han sido un obstáculo para la construcción contrahegemónica porque habría una identificación casi directa entre memoria-subjetividad-punto de vista del derrotado/víctimas e historia-objetividad-punto de vista de los vencedores/ genocidas.

Es útil, a fin de abrir el juego a las narrativas ficcionales para pensar la construcción de la memoria, retomar los aportes de Hayden White (1998) acerca de la apertura ilimitada de los modos de representación como forma de comprensión de la inenarrabilidad.

White discute con la historia que presenta a los acontecimientos ‘*reales*’ como hechos cargados de coherencia, integridad y plenitud, y propone la “*reconstitución de la historia como una forma de actividad intelectual que es a la vez poética, científica y filosófica...*” (White, 1998:12). Por lo tanto, el eje no debe ser *la verdad, la realidad* de determinados acontecimientos, sino las formas en que son narrados. De ahí que el autor analice los estilos historiográficos como una forma más de escritura y de discurso. La labor del historiador es un *acto poético*, lo que indica que el contenido está preso de la forma de su narración y de las diferentes estrategias interpretativas. De esto se desprende que la historia es un modo más de narrar, y que por lo tanto no puede presentarse como *lo verdadero*, sino que a partir de las narraciones entendidas como tales, se trata de reconstruir sentidos (White, 1998).

Y en esa brecha de posibilidades de representación siempre subjetivas, cualquier género puede aportar. Esta mirada es significativa para repensar el rol del testigo en la vinculación “*sujeto enunciador, sujeto teórico y la práctica genocida de la que habla*” (Feierstein, 2007:170).

Analizando los problemas de la representación ante las catástrofe sociales, y puntualmente las narrativas del detenido-desaparecido, Gabriel Gatti (2006) se propone cuestionar la representación situándose en sus zonas vacías, y reivindica el lenguaje artístico porque

las ciencias sociales tienden a buscar el sentido o a dotar de él a lo que no lo tiene; no saben representar el silencio, el horror, lo sublime o lo que resquebraja las coherencias” (Gatti, 2006:29).

Para este autor, el horror supera los instrumentos de la lengua para representarlo, y retoma el concepto de George Steiner y Alvin Rosenfeld para pesar esta crisis del lenguaje: la *catástrofe lingüística*.

De un modo similar a White, Gatti critica a las ciencias sociales por no admitir rupturas ni incoherencias. Ante las fisuras se actúa, dice Gatti, con el olvido, o con una memoria cargada de sentido rellenando esos vacíos. Gatti trabaja desde las narrativas del vacío buscando el sentido en el no-sentido, porque el vacío no es la nada, sino que justamente es vacío: “*algo que sabemos que es o que está porque provoca heridas en los instrumentos que deberían dar cuenta de él*” (Gatti, 2006:32). Lo necesario es comprender la falta de sentido, y no anular “*el rasgo esencial de esas zonas oscuras –su irrerepresentabilidad- representándolas*” (Gatti, 2006:31). Del mismo modo en que Agamben (2002) dice que comprender el sentido de Auschwitz es comprender el sentido y no sentido de la *paradoja de Levi*, y que el testimonio es la posibilidad de la palabra por medio de una imposibilidad, Gatti (2006:34) propone “*representar lo irrerepresentable representando la imposibilidad de representarlo*”.

Con estas visiones sobre la relación entre lo *sucedido* y los *relatos*, entre el *conocimiento* y la *comprensión*, entre el *recuerdo* y el *entender*, es útil pensar ahora el modo en que la obra de ficción de Mauricio Rosencof aborda las *lagunas* de su propio testimonio como intento interpretativo de comprensión (Forné, 2009).

Algunas consideraciones histórico-contextuales

A igual que en el resto de los países del Cono Sur, Uruguay sufrió en la década del ‘70 un golpe de Estado y dictadura militar. A diferencia de otros casos latinoamericanos, en este país se usó sistemáticamente el encarcelamiento como medio de disciplinamiento, como demuestra Halperín Donghi (2005:659): “*al final de su gestión un quinto de los varones uruguayos adultos había pasado por la prisión*”, lo cual es considerado un *legalismo un tanto surrealista*. Organizaciones y estudios aportan diferentes cifras sobre la cantidad de detenidos-desaparecidos durante los años del terror (1973-1984), que van desde los 172 a los 300⁷, y alrededor de 15.000 presos políticos.

⁷ Proyecto Desaparecidos Uruguay habla de 300 (<http://www.desaparecidos.org/uru/>); la SERPAJ de 180 (www.serpaj.org.uy); y la Universidad de la República de 172 <http://www.universidad.edu.uy/index.php>.

Es pertinente el análisis que hace Feierstein (2007) acerca del nivel de generalidad del aniquilamiento, y la discusión con el concepto de *totalidad* para usarlo en el campo de la sociología. En este sentido suponemos que el concepto de *práctica social genocida* no está anclado en una cuestión numérica en tanto que es inútil pensar una barrera que establezca la cantidad *necesaria* de sujetos aniquilados para rotular el proceso como genocida o no. Pero de todos modos consideramos que no queda saldada la discusión porque -partiendo de que ninguna muerte es válida- siempre hay un trasfondo teórico que mira aunque más no sea de 'rejo' esos números. En este sentido es que nuestro foco apunta al encarcelamiento, y dentro de esta técnica disciplinaria ampliamente utilizada, al caso particular de los nueve rehenes tupamaros, lo que nos conduce al relato literario de uno de esos rehenes, Mauricio Rosencof⁸.

Entiendo que la imagen del rehén grafica explícitamente la idea relativa al *genocidio reorganizador* acerca de que apunta a romper las relaciones de reciprocidad operando físicamente sobre una fracción determinada de la *población negativizada*, pero dirigido al conjunto social. Los prisioneros tupamaros fueron rehenes en el sentido más literal de la palabra: ante cualquier acción del MLN-T, éstos serían ejecutados.

La prisión aislada en distintos puntos del país, en condiciones infrahumanas y sometidos a brutales y constantes torturas, se prolongó por más de 11⁹ años durante los que los rehenes tupamaros dieron la vuelta al país en un calabozo. Según relata el propio Rosencof

*Estuvimos en una cárcel subterránea dos años y medio, en un espacio de sesenta centímetros de ancho por un metro ochenta de largo. El aire era irrespirable, como caldo. Estábamos incomunicados, no nos veíamos la cara entre nosotros (...) El primer año fue de biaba corrida, con dos internaciones en el hospital. Después, un respiro con unas negociaciones que hicimos. Luego, estuvimos seis meses en el penal de Libertad y después nos sacaron una noche y comenzaron a pasarnos de cuartel en cuartel. En una oportunidad nos comunicaron el fusilamiento. Cada vez que nos trasladaban pensábamos que nos iban a fusilar.*¹⁰

A través de sus relatos, y particularmente con el testimonio en formato de conversación entre Rosencof y Fernández Huidobro que se publicó con el título '*Memorias del calabozo*', se sabe de las condiciones en las que vivieron los rehenes esos años: las torturas fueron una práctica sistemática, fueron sometidos a un régimen de media ración alimenticia ante lo que debieron comer insectos que cohabitaban las celdas y reciclar su propio orín para hidratarse. Como ellos declaran, *el coronel*

⁸ Luego de la desarticulación del MLN-Tupamaros, los militares encarcelaron y dos años después tomaron en calidad de rehenes a un grupo de sus dirigentes históricos: Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro, José Mujica, Adolfo Wasem, Julio Marenales, Henry Engler, Jorge Manera, Jorge Zabalza y Mauricio Rosencof.

⁹ En total estuvieron 13 años detenidos, pero los primeros dos años no estaban bajo la calidad de 'rehenes'.

¹⁰ Entrevista a Mauricio Rosencof en Revista Noticias N°1604 21/09/07. <http://www.revista-noticias.com.ar>

encargado del operativo había declarado: “No pudimos matarlos cuando cayeron, los vamos a volver locos” (Rosencof y Fernández Huidobro, 2008:24).¹¹

Según sus propias palabras, Mauricio Rosencof es “*varias actividades sobre las mismas piernas*” (Sepúlveda, 2005:2): dramaturgo, poeta, narrador, cronista, murguista, periodista, guerrillero, rehén, sobreviviente, testigo del horror, funcionario político, etc. Desde que Mauricio Rosencof nació el 30 de junio de 1933 al día de hoy, ha vestido y compartido esos diferentes trajes como los murguistas hacen cada febrero en los tablados, nunca resignándose a la retirada, siempre prometiéndose volver.

En su traje de escritor, Rosencof es autor de una vasta y prolífica obra, pero no se puede soslayar la fisura en su narración: el letargo de los 11 años, 6 meses y 7 días preso como rehén de la dictadura uruguaya. Las marcas del horror no sólo se leen en sus testimonios, sino también en sus ficciones. Mauricio Rosencof es el escritor que más ha escrito sobre su paso por la cárcel.

Literatura carcelaria en Uruguay

Alfredo Alzugarat (2004, 2007) presenta una periodización de la narrativa testimonial en Uruguay y plantea que a partir de la década del ‘70 el género testimonial comenzó a ser categorizado –sin pocas disputas con otros géneros, sobre todo con los ligados al campo académico- como un género literario más. Esta nueva etapa permitía, o surgía, con el avance hacia otros campos hasta ese entonces un tanto relegados¹².

A la salida del régimen cívico-militar, se da una segunda eclosión testimonial en el país “*de riqueza incomparablemente mayor tanto en cantidad como en calidad.*” (Alzugarat, 2004:143). La necesidad de saber qué había pasado antes, durante y después de la dictadura, se extendió en buena parte de la sociedad: “*el ‘qué pasó’ se tornó una obsesión popular que de inmediato creó las condiciones para la producción y promoción de una copiosa literatura testimonial*” (Alzugarat, 2004:143). Del mismo modo en que Sarlo critica buena parte del estilo testimonial, o más puntualmente los rasgos que va adquiriendo al calor de la *industria de la memoria*, Alzugarat reconoce que esta abundancia de producciones y de demandas, relegaron la preocupación estética y cualitativa, por un valor basado en el acopio de información y detalles. En defensa de *la verdad y la autenticidad*, el aspecto estético-literario ocupaba un cómodo segundo lugar.

Este período que se inicia en el año 1985 hasta 1990, es lo que Alzugarat (2004) llama *discurso testimonial propiamente dicho*, y que a su vez puede desglosarse en cuatro subgrupos según sus temáticas: sobre el accionar guerrillero; sobre los desaparecidos; sobre hechos puntuales y poco claros del período dictatorial; y sobre el encierro carcelario.

Como ya dijimos, la experiencia dictatorial uruguaya incursionó ampliamente en el encarcelamiento como medida disciplinaria fundamental¹³, “*las cárceles de la dictadura fueron sistemas planificados para la destrucción del individuo*” (Alzugarat,

¹¹ Esta frase también se puede hallar en varias de las entrevistas escritas a Mauricio Rosencof como así también en el testimonio oral que brinda para el film ‘*Raúl Sendic-Tupamaro*’.

¹² ‘*La rebelión de los cañeros*’ de Mauricio Rosencof es considerada la obra fundacional.

¹³ A partir de 1972 surgieron las cárceles destinadas exclusivamente a presos políticos –Establecimientos Militares de Reclusión-: el Penal de Libertad, Penal de Punta Rieles y Penal de Paso de los Toros, por donde desfilaron la mayoría de hombres y mujeres detenidos durante la dictadura.

2007:5), lo que tuvo como contrapartida en el Uruguay post-dictatorial, una copiosa *literatura carcelaria* como modo representacional paradigmático para abordar la temática de la represión.

Asimismo, Alzugarat (2004) sugiere que si bien en un primer momento –hasta el plebiscito de 1989– fueron años de abundante producción testimonial fogueada por la avidez de saber, luego el género se sumergió en un relativo estancamiento por el impacto de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Pero para el año 1997 se observó un resurgimiento del testimonio carcelario que quizá fue incentivado por experiencias de países vecinos, tales como los procesos jurídicos iniciados en Chile y Argentina, que se conjugaron con un momento de revisión del pasado en Uruguay¹⁴.

En esta etapa, según Alzugarat (2004), se advierte una maduración en los relatos lo que implica superar el límite estético que habían tenido en un principio, y darle relevancia no sólo a la historia a contar, sino también al modo de cómo contarla, *“Implicítamente esto deriva en una complejidad estilística que ensancha las posibilidades del género”* (Alzugarat, 2004:150). Es útil pensar el salto entre la imposibilidad lógica y la posibilidad estética por medio de la metáfora de lo que nos habla Agamben (2002), para ubicar en este ensanchamiento del género a la ficción y sus vínculos con el testimonio.

La práctica de enunciación del testimonio ha demostrado que existen limitaciones a la verdad que resultan inevitables (Alzugarat, 2004:153), fisura por donde pueden filtrarse elementos de la imaginación, en el sentido de que la memoria posee cierto grado de subjetividad que es lo que le permite seleccionar, acomodar y estilizar lo que desea recordar.

Sin embargo, al considerarse al testimonio como una necesidad de informar, comúnmente se tiende a desconocer esos elementos de la imaginación, y por el contrario se destacan la pretensión de completitud y veracidad sobre lo acontecido. Lo que hay es una suerte de confianza en el poder mimético de la palabra, *“en el testimonio ‘genuino’ el aspecto estético-literario siempre está explícitamente relegado a segundo término, en defensa de la verdad y la representatividad del discurso”* (Forné, 2009).

Mauricio Rosencof: el testigo

Dentro del género testimonial, *‘La rebelión de los cañeros’* es una obra de carácter periodístico, no así *‘Memorias del calabozo’*, obra netamente testimonial redactada a cuatro manos junto con Eleuterio Fernández Huidobro, otro de los rehenes tupamaros, su compañero detrás de un muro durante los años de confinamiento.

‘Memorias del calabozo’ consiste en la transcripción literal de largas charlas entre los dos autores recordando todas sus vivencias del encierro. En el prólogo ellos mismos aclaran que decidieron no hacer literatura con las grabaciones para *“Mantener, en lo posible, las virtudes y aun los defectos de toda recordación espontánea. Otra cosa*

¹⁴ En esta coyuntura Alzugarat (2004) destaca los siguientes hechos: la aparición de la nieta de Juan Gelman; la creación de la Comisión por la Paz; la reapertura del caso del asesinato de Zelmar Michelini; entre otros.

podría, a nuestro juicio, ser irrespetuosa para con el sufrimiento de tantos” (Rosencof y Fernández Huidobro, 2008:22).

Según algunos análisis, como el de Anna Forné (2009), el formato del diálogo y de la autoría compartida puede ser considerado como una especie de descentramiento del sujeto-autor, y que al transmitir una experiencia compartida, se reforzaría la sensación de *autenticidad*. El objetivo es manifiestamente político, tal como lo aclaran en el prólogo, y es uno de los motivos del rechazo a la literariedad. Ellos sienten la necesidad de dar testimonio, juraron que el que sobreviviera testimoniaría, e incluso lo hacen en nombre de un compañero que murió:

cuando calculamos que no saldríamos vivos (o cuerdos) de aquellas tumbas, nos juramentamos, hablando con leves golpes en la pared, desde una mazmorra a la otra, que cualquiera de los dos que sobreviviera, testimoniaría...Para que el sacrificio no fuera en vano. Ambos sobrevivimos...pero Alfonso Wasem no. Con su muerte, el juramento aquel se hizo deber ineludible (2008:22).

En este caso, el *testimonio* es un acto de militancia, los autores convocan a todos los sobrevivientes a seguirlos y dar testimonios porque es un modo de combatir el olvido.

‘*Memorias del calabozo*’ es un compendio de 500 páginas de todas las vivencias de los rehenes durante los años en prisión, es útil como sistematización de precisiones y detalles, pero sin embargo “*nos hablan poco o nada acerca de las memorias traumáticas, íntimas e individuales, de unas experiencias límite como la tortura, el aislamiento, el hambre, la muerte, la enfermedad*” (Forné, 2009).

Es pertinente señalar que el testimonio como tarea ineludible es algo recurrente en los sobrevivientes. Primo Levi decía que testimoniar da paz. En ‘*Los hundidos y los salvados*’, una narración llena de culpa y angustia, se lee una justificación de la supervivencia por medio del testimonio:

Mi religioso amigo me había dicho que yo había sobrevivido para que diese testimonio. Lo he hecho, lo mejor que he podido, y no habría podido dejar de hacerlo; y lo sigo haciendo, siempre que se me presenta la ocasión: pero pensar que este testimonio mío haya podido concederme por sí solo el privilegio de sobrevivir, y de vivir durante muchos años sin graves problemas, me inquieta, porque encuentro desproporcionado el resultado en relación al privilegio (Primo Levi, 2001:77). En este sentido Agamben dice que Primo Levi *no se siente escritor, se hace escritor con el único fin de testimoniar* (2002:16).

Mauricio Rosencof: el escritor

En este apartado retomaremos dos novelas y dos cuentos de Mauricio Rosencof para poder repensarlas desde las herramientas que venimos desarrollando a lo largo del trabajo, con el objetivo de ubicarlas en las discusiones sobre el testimonio y sus lagunas, y sobre la posibilidad de comprensión, o no, de lo acontecido. Los textos escogidos son las novelas ‘*El Bataraz*’ (2005) y ‘*Las cartas que no llegaron*’ (2000); y los cuentos ‘*Mi planeta color naranja*’ y ‘*Cuentos para las lágrimas de una niña*’ (2005b).

Es importante revalorizar los esfuerzos de Mauricio Rosencof por mantenerse en el registro en lo estético-literario de la obra, es decir, de poder distanciar entre su

cuerpo-experiencia y el yo poético. Considero que hay un hombre-nombre que firma cuentos, novelas y obras de teatro que si se leen en su conjunto pueden hacernos presuponer que la concomitancia y la reiteración de temas obedecen a algo del registro de la experiencia. La intertextualidad en el conjunto de los textos de Rosencof es constante, pero en cualquier caso, eso no es más que una duda que siembra el relato en el lector. No hay que olvidar que la obra no pertenece sólo al autor, sino también al lector, y de ahí en más de lo que el lector decida hacer con ella.

Así como la primera persona clausura la intriga por la verosimilitud del relato y la densidad de detalles (Sarlo, 2007); la ficción, por sus propias cualidades intrínsecas del género -no tener pretensiones de verdad, no reasegurar sus palabras en la primera persona, sino que hay un yo poético distinto al escritor-, logra instalar la duda y generar incomodidad.

'*El Bataraz*', uno de los mejores ejemplos de la *literatura carcelaria*, es una novela que trata sobre los horrores del encierro, las torturas y las vejaciones, pero que por su modo de narrar es incompatible con el género testimonial, enmarcándose claramente en el género grotesco y fantástico. De este modo, lo que hace -por medio de una narración imaginaria, delirante y fragmentada- es transmitir de modo incoherente e irónico los horrores de la cárcel y la degradación humana. "*Enfoca la perturbación de los espacios de la realidad y la imaginación que los presos sufrían en el encierro*" (Forné, 2009).

Según Forné (2009), la narración entrevera el espacio histórico-real con el espacio fantástico-grotesco, pero que de alguna manera terminan convergiendo debido a la estilización y deformación de lo histórico a un punto tal que adquiere dimensiones inverosímiles tanto como las del espacio irreal.

Retomando la definición de Geoffery Harpham, Forné (2009) adjudica al género grotesco la posibilidad de nombrar lo que está por fuera del alcance de la palabra, y como tal constituye una defensa contra el silencio por contener lo que subsiste cuando todas las categorías del lenguaje están agotadas.

Esto también es claro en '*Las cartas que no llegaron*', novela que relata por medio de un intercambio epistolar la historia de una familia desde un pueblito perdido de Polonia, hasta los años de la dictadura uruguaya, pasado por las casas de inquilinatos y la cotidianidad montevideana de mitad de siglo. Pero tal como declara Mauricio Rosencof, *Las cartas que no llegaron las creo yo, como cartas de familia que se envían, pero que nunca llegaron. Es decir, las cartas que esperaba mi padre que nunca llegaron*¹⁵. Esta novela viene a ocupar el vacío epistolar *real* que se produjo cuando los nazis irrumpieron en Polonia, o cuando el terrorismo de Estado en el Cono Sur prohibía la palabra.

Y de este modo, para ejemplificar el desborde del alcance de la palabra, es bien gráfico en una escena de '*Las cartas...*' el recurso de Rosencof a la ausencia misma de las palabras en la narración para poder así lograr representar ese vacío, esa ausencia:

¹⁵ Entrevista en el programa radial 'Sopa de Letras' de Radio Nacional de Montevideo. Archivo de sonidos y voces del Museo de la Palabra, SODRE, Montevideo.

es una desaparecida del relato, un agujero deliberado de la narración (...) Esta elipsis no es muda: (...) presenta la ausencia de lo que fue arrancado, la huella de la mutilación en la materialidad del lenguaje (Lespada, 2008).

La tesis que maneja Forné (2009) consiste en que *'El Bataraz'*¹⁶ es un modo de acercarse a las *'Memorias del calabozo'* mediante otro género literario para poder así explorar las dimensiones ocultas, lo *"inexpresable de forma racional"*. Es decir, que el camino de *'Memorias del Calabozo'* a *'El Bataraz'* puede leerse como un deslizamiento –en la misma temática– desde una perspectiva mimética a una imaginaria con el fin de abordar las *zonas grises*, las *lagunas del testimonio*.

Este deslizamiento puede ser el equivalente al distanciamiento de la imaginación que Sarlo (2007) considera necesario para hacer la vuelta reflexiva. En ese alejamiento *"es posible que surja un sentido de experiencias desordenadas, contradictorias y, en especial, resistentes a rendirse ante la idea demasiado simple de que se las conoce porque se las ha soportado"* (Sarlo, 2007:54).

Los diálogos, así como los microrelatos presuntamente reales son comunes en las obras de ficción de Rosencof, lo que termina generando situaciones ambiguas e incoherentes. Pero, como aclaré antes, la lectura de las obras por separado y sin referencias biográficas hacen que esas presuntas líneas de realidad se diluyan en una narración delirante. En última instancia el piso de realidad del relato depende de la información que maneje el lector.

En el caso de *'El Bataraz'*, esto se aprecia en los diálogos entre el protagonista y un gallo, quienes son compañeros de celda. Según el análisis de Forné (2009) lo que hay en esta novela es un desdoblamiento de identidades. Por medio de sus diálogos *"se construye la narración de los horrores de la tortura que es transmitida a través de un proceso simultáneo de distanciamiento de la experiencia propia por parte del protagonista y acercamiento a la del otro, o sea, la del gallo"* (Forné, 2009). El protagonista va sufriendo a lo largo del relato un proceso de animalización, tanto a nivel físico, como de identificación psíquica con el gallo, y por ende, un distanciamiento de su propia experiencia; lo que se contrapone con la creciente humanización del gallo. Este deslizamiento progresivo es un modo de acercarse a lo que no puede ser puesto en palabras: la repetición constante de la frase *"uno dos tres media vuelta"* (que también puede leerse en otras de sus obras) como el único movimiento que puede hacerse dentro del calabozo, y que luego se va completando con *"uno dos tres levanto la patita"*. Lo que en definitiva puede interpretarse como un intento de graficar la desintegración de la identidad de los prisioneros aislados y sometidos a torturas.

En cuanto a *'Piedritas bajo la almohada'*, un volumen de cuentos infantiles que incluye *'Mi planeta color naranja'* y *'Cuentos para las lágrimas de una niña'*, también pueden analizarse desde el modo en que aportan a llenar el vacío, lo inenarrable de las catástrofes represivas. En este caso, la conjugación entre los registros de lo ilusorio y de lo real adquiere una significación particular.

¹⁶ Si bien la autora se centra en *'El Bataraz'*, bien podría hacerse extensivo su análisis a *'Las cartas que no llegaron'* y a los dos cuentos que trabajamos en este artículo.

'*Cuentos para las lágrimas de una niña*' trata de la experiencia de dos presos que buscan mantener viva la relación con sus hijos en el afuera por medio de la literatura. Una vez más, en las líneas de este cuento no hay ningún registro de que uno de los presos sea Rosencof, de que el otro sea Fernández Huidobro, o de que una de las niñas sea Alejandra (hija de Rosencof). Esos son datos del plano de lo histórico con los que puede contar el lector o no.

A fin de profundizar lo que venimos argumentando, citamos un fragmento del cuento:

-Mi hijita le contó al psicólogo que papá no tiene manos. Nunca me vio las manos, esposadas a la pata de la mesa; no, no, es horrible. Que no la traigan más.

-Entonces va a decir -le digo- que no tiene papá; si no te ve las manos y dice que no tenés manos, si no ve a papá, va a decir que no tiene papá (2005b:14).

Esto desencadena que el padre comience a aprender cuentos para poder contárselos a su hija como modo de relacionarse desde el encierro. Lo importante es que esos cuentos que aprende el padre están incluidos en la narración como microrelatos, entreverando lo real con la ficción generando un clima de ambigüedad, que así como utiliza el vacío mismo en '*Las cartas...*', en este caso apela al cuento mismo para graficar una relación trunca, una relación no directa entre padre e hija, sino mediada por el encierro, y remediada por la literatura.

'*Mi planeta color naranja*' aborda el mismo tema, pero a la inversa, ahora la voz es la de un niño que tiene a su padre preso, y es ese niño el que recibe cartas con las historias que le escribe su papá. Del mismo modo que en el otro cuento, en éste, padre e hijo se relacionan por medio de una historia ficticia. Un vez más, el vacío se salda por medio de la literatura, tratando de capturar lo que se escapa al registro de la experiencia, y que no puede ser dicho, que sobrepasa la humana capacidad de comprensión racional.

La literatura tiene efectos de *verdad*, es una actividad reflexiva y reparadora:

6 de junio. Mi papá me contó cómo el color naranja vino al mundo, porque antes no había. El color naranja es el de mi planeta, que antes no era naranja ni nada, pero que es un cuento (2005b:66).

Y ese cuento debe leerse como un vínculo, como la única mediación que la cárcel permite, porque de otro modo, puede el niño creer que su papá ha muerto:

20 de agosto. Se murió una tía de mi mamá. ¿Cómo será morir? Dice mamá que es como cuando uno se va y no viene más. Mi papá está muerto. Cuando yo me muera voy a volver. O mejor me voy para mi planeta a andar a caballo (2005b:92).

En '*Las cartas...*', la palabra hace converger las ausencias reales con las lecturas/escrituras ficticias,

el padre, en vez de abrir la carta que no llegaba desde Polonia en la década del 40, pueda leer la carta que el hijo nunca pudo escribirle desde la cárcel en los

años 70, con una lógica donde las ausencias se convocan y los desencuentros se abrazan, entrañables (Lespada, 2008).

Un punto en común en estos cuatro textos es que el calabozo es el sitio de enunciación preferencial, desde donde los personajes son atravesados por miedos, ausencias, distancias, recuerdos, etc. Como dice Alzugarat (2007) refiriéndose a

‘Las cartas...’, “Ese lugar, donde solo es posible entretenerse observando el desplazamiento de las arañas o mascando bichitos de la humedad, es más que un simple centro de enunciación, un ordenador privilegiado para recordar y comprender, celebrar y reconstruir” (2007:89).

Algunas reflexiones

Mauricio Rosencof: escritor y (además) testigo

Así como Beatriz Sarlo (2007) se refiere a Emilio De Ípola y a Pilar Calveiro como científicos sociales que *además* han sido detenidos-desaparecidos, y que logran construir un objeto teórico de acuerdo a saberes que arrastran como científicos sociales; propongo ver a Mauricio Rosencof como un escritor que *además* fue víctima del terrorismo de Estado.

Revalorizando el papel de la literatura en relación al conocimiento, Tzvetan Todorov (2003) propone que la literatura asuma una relación más fuerte con disciplinas afines. Asimismo, considera que los novelistas pueden “*darnos algunas lecciones*” ya que los estudios literarios tienen valor y sentido concebidos “*dentro del estudio del comportamiento humano o de un período cultural o de una forma de pensamiento*” (Todorov, 2003). En este sentido, considero que las obras de Rosencof pueden *darnos algunas lecciones* a la hora de buscar el sentido de las experiencias del encierro, la represión y las torturas durante la dictadura uruguaya.

Beatriz Sarlo (2007) también cree haber encontrado en la literatura las “*imágenes más precisas del horror del pasado reciente*”. A su criterio, en las obras de Saer, Kohan y Chejfec se representan sensaciones que no son tamizadas por el registro de la experiencia y la verosimilitud, pudiendo transmitir lo que no es aprensible desde la primera persona.

Si bien estos autores hablan de colaboraciones parciales o de contribuciones que puede hacer la literatura, queda claro que ella no puede resolverlo todo, “*en ella un narrador siempre piensa desde afuera de la experiencia, como si los humanos pudieran apoderarse de la pesadilla y no solo padecerla*” (Sarlo, 2007:166).

Considero que los relatos de Mauricio Rosencof son un modo de llegar adonde las lógicas estéticas del testimonio no pueden llegar. Eso que las palabras no pueden nombrar, lo inasible, lo inenarrable, quizá pueda reapropiarse desde los artificios literarios, como la ya comentada ausencia de palabras en la novela ‘*Las cartas...*’ para rodear y comprender lo que significa el silencio de quienes pasaron y se quedaron en los campos de concentración nazi, o por las cárceles de la dictadura uruguaya. O del mismo modo, el juego que hace Rosencof entre la animalización del hombre y la humanización del gallo para dar cuenta de la degradación de la identidad que significa el confinamiento en condiciones infrahumanas durante años.

Detalles y crónicas de cómo han sucedido estos hechos hay muchos, es la esfera del *conocimiento*; pero ese paso más allá que nos acercaría a la *comprensión* de lo acontecido (interrumpido por las *zonas grises*, por lo inenarrable desde el registro de lo verídico y racional) podría ser abordado desde los puentes que se tienden sobre ese *vacío* mediante los relatos ficcionales y todos los artificios literarios que en éstos se despliegan.

Es sugestiva la dedicatoria de '*Piedritas bajo la almohada*' al decir "*todos los niños y niñas de estas historias irreales de la vida real*". Creo que esa frase sintetiza el eje de este trabajo, esa imposibilidad de comprender determinados hechos históricos porque superan la humana capacidad de comprender, porque su abyección es tal que no hay siquiera forma para ponerlos en palabras. Es la ficción, por medio de lo irreal, lo imaginario y lo grotesco que puede ayudar a reapropiarse del sin-sentido de lo acontecido en un camino que conduciría a la *comprensión*.

De un modo general, las obras analizadas de Rosencof aluden a la clausura de relaciones: entre compañeros en '*El Bataraz*'; entre padre e hijo en los cuentos infantiles; entre las diferentes generaciones de una familia en '*Las cartas...*'. Trascendiendo las líneas del relato familiar y cotidiano, o grotesco y fantástico, estas narrativas son una forma de reapropiarse de un hecho histórico que no afectó sólo a una familia, ni a algunos presidiarios, ni por supuesto, a un gallo y a los fantasmas. Su particular configuración estética le permite trascender las coyunturas históricas y vivencias particulares (Lespada, 2008).

Si abrimos el espectro de narraciones posibles, como sugiere White, e incluimos estas ficciones en el género testimonial, podemos proponerlas como un testimonio en el sentido que le da Gabriel Gatti: en tanto que señalan

hacia adonde existe un fallo, un hueco, una hendidura en la representación. No lo describe; lo indica y, al hacerlo, permite que lo fáctico se apodere de lo imposible (Gatti, 2006: 36).

Desde el calabozo como centro de enunciación, en el caso particular de '*Las cartas...*', Rosencof logra establecer un puente entre los campos de exterminio nazi y las cárceles de la dictadura uruguaya en sus objetivos de destrucción del individuo y de determinadas relaciones sociales. Huelga aclarar que ni en Rosencof, ni en estas líneas, hay una comparación entre ambas experiencias, sino sólo una vinculación para poder pensar desde una estructura común las prácticas –de diferente magnitud, escala y objetivos– orientadas a reestructurar relaciones sociales en una sociedad determinada. Como dice Feierstein (2007), para construir "*un tramado discursivo de una secuencia*".

Los textos de Rosencof, como hemos visto, abordan la temática del encierro, y lo valioso es el modo en que conjuga armoniosamente el autor el 'adentro' y el 'afuera', ya sea desde el humor, la ironía o la fantasía. Esta ambigüedad persistente en todos sus relatos es la que le permite ubicarse en el *umbral de indiferencia entre el dentro y el afuera* (Agamben, 2002) lo que podría contribuir al salto a la *comprensión*.

Del mismo modo que Calveiro (1998) separa el relato de su experiencia acallando la primera persona, porque no se presenta como ex detenida-desaparecida sino que es un dato tangencial, y pensando al autor como una función (Foucault, 1985b),

Rosencof en relación a sus cuentos y novelas es el creador de historias de ficción. Considero que el autor logra un yo poético estrechamente vinculado con la figurativo, pero siempre en el registro de la ficción. ‘*Memorias del calabozo*’ puede ser la materia prima de la narrativa de Rosencof (‘*El Bataraz*’, ‘*Las cartas...*’, los cuentos), pero de lo que él logra distanciarse -la vuelta por extrañamiento que planteaba Brecht- logrando una reflexión mucho más crítica y poder así dar cuenta de ciertas experiencias extremas, pero desde el lugar de un escritor que *además* fue rehén de la dictadura uruguaya.



Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo.* Madrid: Editora Nacional, 2002.

Alzugarat, Alfredo: *Los testimonios de la cárcel en El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay.* Marchesi, A. et al. (comp). Montevideo: Ediciones Trilce, 2004.

Alzugarat, Alfredo. *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay.* Montevideo: Ediciones Trilce, 2007.

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición; los campos de concentración en Argentina.* Colihue, Buenos Aires, 1998.

Feierstein, Daniel. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Forné, Anna. “El desdoblamiento de identidades en El Bataraz de Mauricio Rosencof”. *Revista Hipertexto*, invierno/2009, N°9, Universidad de Texas-Pan American, Edinburg.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas.* Prefacio. México: Siglo XXI Editores, 1985^a.

Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985b.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.

Gatti, Gabriel. “Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)”. *CONfines*, Agosto-diciembre 2006, 2/4, México.

Halperín Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina.* Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005.

Lespada, Gustavo. *Memoria y ficción en dos novelas de Mauricio Rosencof.* Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional Políticas de la Memoria – CCMHC, Buenos Aires, 2008.

Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados.* Barcelona: Personalia de Muchnik Editores, 2001.

Murillo, Susana. *El discurso de Foucault. Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1996.

- Rosencof, Mauricio.** *Las cartas que no llegaron.* Montevideo: Alfaguara, 2000.
- Rosencof, Mauricio.** *El Bataraz.* Buenos Aires: Suma de Letras, 2005.
- Rosencof, Mauricio.** *Piedritas bajo la almohada.* Buenos Aires: Suma de Letras, 2005b.
- Rosencof, Mauricio y Fernández Huidobro, Eleuterio.** *Memorias del calabozo.* Buenos Aires: Aguilar, 2008.
- Sarlo, Beatriz.** *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Sepúlveda, Lucía.** *Mauricio Rosencof, ex tupamaro. El archivo del dolor.* CEME, Archivo Chile. Disponible en <http://www.archivo-chile.com>, 2005.
- Todorov, Tzvetan.** *Deberes y delicias: una vida entre fronteras.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2003.
- White, Hayden.** *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Tupamaros en Chile

Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende

Jimena Alonso¹

El siguiente artículo propone un estudio de las distintas experiencias que los militantes del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros recorren en su estadía en Chile durante el gobierno de Salvador Allende (1970- 1973). Debemos tener en cuenta que, en el caso de los tupamaros, fue el primer paso de un exilio –que sin quererlo- duró más de quince años. De esta manera, se intenta aportar un elemento al estudio del proceso chileno durante el gobierno de la Unidad Popular, y en qué medida los extranjeros que allí se encontraban formaron parte o no de este proceso.

Este artículo aporta además una visión de las discusiones que en la década de 1970 vivieron los grupos armados latinoamericanos sobre las estrategias a seguir para lograr su objetivo revolucionario y, en el caso particular de los tupamaros, poder analizar cómo se desarrolló su organización dentro de un contexto como el chileno.

Tupamaros in Chile.

An experience in Salvador Allende`s government

The following article is about the study of the different experiences that the National Movement of Liberation - Tupamaros militants run over during their stay in Chile when Salvador Allende was the president of that country (1970-1973). We must have to know, in this case, it was the first step for an exile for more than fifteen years. On this way, we want to provide elements about the Chilean process during the Popular Union government and how the foreigners lived this process, and if they had been involucreted with it or not.

This article brings, also, a sight about the discussions and strategies that the army groups made in 1970, about their revolutionary objectives, and in the particular Tupamaros`s case, know how was their development in that Chilean`s context.

Important words: Tupamaros, Exile, Chile.

Recibido el 15 de abril de 2011

¹ Licenciada en Ciencias Históricas, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende

El siguiente trabajo propone un estudio de las distintas experiencias que los militantes del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros recorrieron en su estadía en Chile durante el gobierno de Salvador Allende (1970- 1973).

La emigración de Tupamaros que se encontraban en Uruguay hacia Chile, comenzó luego del triunfo de la Unidad Popular en las elecciones del 4 de setiembre de 1970, con la confirmación de que Salvador Allende sería el nuevo Presidente de la República. Los tupamaros que en Chile siguieron vinculados orgánicamente con el MLN comenzaron así un largo período de exilio que les llevó a peregrinar por diversos países. Pero al principio, y hasta luego de consumado el golpe de Estado de junio de 1973 en Uruguay, tenían la convicción de que la salida del país sería algo temporal. Ana Casamayou², en entrevista con la autora, señala: “*La idea era que salíamos del país, y a los tres meses volvíamos a Uruguay*”³. Ana Julia Herrera⁴, en este mismo sentido señala:

*La idea era sacarnos, para un poco ellos reorganizarse y ver cual era la situación acá y nosotros poder volver. La idea era salir para Chile (...) provisoriamente (...). Quien iba a decir que ese exilio iba a ser tan largo, nadie pensó*⁵.

Chile constituyó, para los militantes de la izquierda uruguaya en general, no sólo un lugar de refugio, sino también la “*posibilidad de participar de un proceso revolucionario, o al menos, la de ser testigos de una experiencia inédita en América Latina: la de un gobierno de izquierda que había triunfado por la vía de las urnas*” (Aldrighi y Waksman, 2006:33). Es por ello, que los Tupamaros se refieren a la organización del MLN-T en el exterior y no se refieren todavía a este período como de exilio. La idea no era solamente salir de Uruguay, sino salir para rearmar la organización luego de la derrota de 1972⁶ y volver al país, a continuar la lucha. Recuerda Efraín Martínez Platero⁷:

No me sentí exiliado hasta que renuncié a mi organización política. Hasta fui un militante, que a partir de determinado momento estuve en el exterior por decisión de mi organización. Es una situación psicológica, mental, de movilidad completamente distinta. Estar con una responsabilidad, desde el punto de vista

² Ana Casamayou ingresó al MLN-T siendo una joven estudiante de la Facultad de Química. Fue detenida en 1971, participando de la fuga de la Cárcel de Cabildo. Durante su exilio vivió fundamentalmente en Chile, Cuba y México. Actualmente vive en Montevideo y se dedica a la fotografía.

³ Entrevista a Ana Casamayou, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁴ Ana Julia Herrera fue militante tupamara. Estuvo exiliada en Chile, Argentina y luego Francia. Durante su exilio en Santiago, nació su hijo. Actualmente vive en Montevideo y dicta clases de francés.

⁵ Entrevista a Ana Julia Herrera, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁶ 1972 es señalado por varios autores, como el año de la derrota militar del MLN. El 14 de abril de ese año, en un duro enfrentamiento militar fueron asesinados por los tupamaros cuatro miembros del llamado “Escuadrón de la muerte”. En respuesta, las Fuerzas Armadas asesinaron a 8 tupamaros. A partir de allí, se produjo la detención y la salida del país de cientos de sus militantes.

⁷ Efraín Martínez Platero, estuvo vinculado al MLN-T desde 1963, en los primeros orígenes del Coordinador. A partir de 1969, se incorporó a la dirección del movimiento. Fue detenido en dos oportunidades, fugándose en ambas del Penal de Punta Carretas. Como miembro del MLN-T participó de la fundación de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), viajando por Europa, Cuba y Argelia. Luego de producido el golpe de Estado en Argentina se exilió en Suecia. Regresó al Uruguay en 1996.

político, desarrollar una labor fuera del país, es diferente a estar exiliado (Aldrighi y Waksman, 2006:53).

En el caso específico de los Tupamaros, “*permitía también, [para quienes] viajaran a Chile encuadrados en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T)- hacer una escala clave en un periplo que les permitiría volver a luchar en su propio país, previo entrenamiento político militar en Cuba*” (Aldrighi y Waksman, 2006:53). Como veremos más adelante, a los militantes del MLN-T que se encontraban en Chile, les costó involucrarse en el proceso político chileno, y fueron casos excepcionales los que pudieron hacerlo. Carlos Sanz⁸, señala claramente cual era su postura con respecto a los procesos que se estaban viviendo en Chile,

*se discutía el proceso chileno, pero no era nuestro proceso, es decir, nosotros no estábamos inmersos en el proceso (...). Si bien participábamos, algunos trabajaban, tenían relaciones con los sindicatos, o con las organizaciones de masas, a veces participábamos de alguna manifestación (...)*⁹.

El gobierno de Salvador Allende, tuvo una política muy amplia con respecto al ingreso de refugiados de otros países latinoamericanos en Chile. Como veremos, la solidaridad de Allende con los refugiados políticos será una de las medidas centrales de su gobierno, y unos de los temas que le provocarán más conflictos con la derecha chilena.

En conjunto con su concesión de asilo político a 17 sobrevivientes de Teoponte, el novel gobierno dio asilo a 70 guerrilleros brasileros, 9 Tupamaros y 12 mexicanos en las primeras semanas. Si bien en Chile existía una larga tradición de asilo político, los números fueron creciendo durante el período ya que múltiples organizaciones de la izquierda de la región vieron en el Chile socialista un refugio seguro a las situaciones de persecución que sufrían en sus países (Marchesi, 2008:9).

En el caso de los uruguayos, los militantes del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, comenzaron a llegar a Chile, incluso -en algunos casos- algunos meses antes de que asumiera Salvador Allende. Los primeros en llegar, fueron presos políticos, a los que el gobierno de Jorge Pacheco Areco y luego de Juan María Bordaberry, les permitía el amparo a la opción constitucional de salir del país. En casi todos los casos, Chile constituyó el lugar donde comenzar esta partida. Carlos Sanz, señala “*la llegada a Chile empezó a fines del 70, con el gobierno de Allende (...) empezaron a recibir gente que salía de la cárcel y optaba por irse del país*”¹⁰.

⁸ Carlos Sanz ingresó al MLN-T a fines de la década de 1960. Estuvo exiliado en Chile, Argentina y Europa. Su hermana -Aída Sanz- y su madre -Elsa Fernández de Sanz- fueron desaparecidas en Argentina a fines de diciembre de 1977. Su sobrina, Carmen Gallo, nació en el Centro Clandestino de Detención “Pozo de Banfield”. Fraguada su identidad, fue adoptada por un matrimonio argentino que ignoraba su procedencia. Fue recuperada por Abuelas de Plaza de Mayo en 1999. Carlos Sanz, actualmente vive en Montevideo y se dedica a la fotografía.

⁹ Entrevista a Carlos Sanz, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

¹⁰ *Ibíd.*

Pablo Blanco¹¹, llegó a Chile en el primer grupo de tupamaros que viaja a ese país al amparo de la opción constitucional¹²,

en esa época vos podías estar preso por medidas de seguridad o deportado. Es decir, vos tenías la opción de salir del país. Y por supuesto, optamos por salir del país. (...). Bueno ahí surge la idea de ir a Chile. Pensábamos que nos iba a ir a esperar alguien, no nos esperaba nadie. (...). Surge que había un hogar latinoamericano, y fuimos hasta ahí por lo menos para dejar las valijas. Ahí encontramos (...) a Ariel Collazo. (...). Y ahí nos orientamos un poco (...). Dijimos que no queríamos comprometer en nada las relaciones, y mucho menos que se generara ningún tipo de compromiso con el gobierno¹³.

Si bien, no existen registros de cuantos fueron los uruguayos que llegaron a Chile, los testimonios que hemos recabado para esta investigación nos hablan de cerca de entre 400 y 700 personas. El historiador Aldo Marchesi, señala que entre 1971 y 1973 entre 1500 y 3000 fueron los uruguayos de todas las tendencias que pasaron por Chile, aunque la mayoría fueron tupamaros. Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge, plantean que cerca de 2000 uruguayos estuvieron en Chile en este período, la mayoría de ellos tupamaros (Fernández Huidobro y Jorge, Graciela, 1993:7).

El Gral. Manuel Contreras (ex Director de la DINA), señala que

“la enorme infiltración extranjera, consentida por el gobierno de la UP, según los cálculos más mesurados de parlamentarios chilenos, llegaba en 1973 a 21.000 individuos de diferentes partes del mundo. Entre ellos lo que más preocupaba a las Fuerzas Armadas era el ingreso a Chile controlado por la Policía Internacional en 1973, de 725 Tupamaros, guerrilleros uruguayos con mucha experiencia de combate, entre ellos 97 mujeres (...).”(Aldrighi y Waksman, 2006:79-80).

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos señala que del total de extranjeros que luego del golpe de Estado se asilaron en una embajada o fueron alojados en refugios, 619 eran uruguayos. El 3 de diciembre de 1973, según un informe enviado por la Embajada uruguaya en Chile al entonces Canciller Juan Carlos Blanco, cerca de 1568 uruguayos fueron atendidos en Santiago para la realización de varios trámites, aunque no podemos afirmar que todos ellos fueran exiliados políticos. (Aldrighi y Waksman, 2006:90).

Este primer grupo, que llega a fines de 1970, se organiza y todas las semanas va al aeropuerto a esperar la llegada de otros compañeros, que iban saliendo de Uruguay, y refugiándose en Chile. Ese fue el comienzo de la organización del MLN en dicho país.

¹¹ Pablo Blanco ingresó al MLN-T a comienzos de la década de 1970. Detenido en Montevideo, comenzó su exilio en Chile. Actualmente vive en Montevideo y se desempeña como docente en la Facultad de Odontología.

¹² Debemos aclarar, que algunos militantes del MLN-T llegaron a Chile desde 1969, escapando de la prisión y del ascenso represivo en nuestro país.

¹³ Entrevista a Pablo Blanco, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

A la semana siguiente vinieron otros, porque nosotros abrimos la ruta, empezaron a salir y salían todos para Chile (...). Todas las semanas íbamos a esperar el vuelo de Alitalia, que en general venían en ese vuelo. (...)¹⁴.

Como veremos en los apartados siguientes, la dirección del MLN-T y el gobierno de Allende acuerdan que los refugiados no participarían en asuntos de la política interna chilena y no realizarían ningún tipo de actividades conjuntas con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Si bien, este acuerdo no se llevó a cabo completamente, los tupamaros que se encontraban en Chile emitieron por lo menos durante 1972- 1973 un boletín de difusión interna, denominado “Carta de Uruguay”, en el que básicamente se hacía referencia a los sucesos que estaban ocurriendo en nuestro país. Aunque, en algunos números podemos encontrar alguna información referida a Chile, claramente no es representativa.

De este primer grupo de militantes, que llega a Chile a comienzos de 1971, la mayoría luego de entrenarse militarmente en Cuba, volvió a Uruguay, y fue detenida a principios del año siguiente.

Una segunda oleada se produjo luego de la derrota militar del 14 de abril de 1972. Según Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge:

“desde el segundo trimestre de 1972 la emigración en Chile al principio pequeña y ordenada, se fue transformando en un alud. La crisis de Uruguay arrojaba sus resultados sobre Chile. Los mecanismos que el MLN había montado para recibir fueron desbordados. Comenzaron a llegar los/las que el MLN enviaba más o menos ordenadamente y comenzaron a llegar los/ las que se venían por su propia cuenta. Familias enteras. Gente joven vinculada aproximadamente con el MLN y sus estructuras orgánicas duramente perseguidas, buscaban refugio en Chile. Pasaban de largo por una también convulsionada Argentina en la que el panorama no estaba despejado. (...). Esa inundación de gente se acrecentó cuando los golpes represivos comenzaron a caer también sobre las estructuras políticas, sindicales, estudiantiles, barriales (...) (Fernández Huidobro y Jorge, Graciela, 1993:36).

Aldo Marchesi, señala que:

durante este segundo período los militantes del MLN-T tuvieron una actitud más pública en Chile, y desarrollaron al máximo los contactos políticos con todas las organizaciones de la izquierda chilena, a excepción del Partido Comunista, y con otras organizaciones de la izquierda latinoamericana que tenían delegaciones en Chile (Marchesi, 2008:11).

Varios testimonios señalan que Chile no sólo fue un lugar de refugio, sino que también constituyó un espacio fundamental para la discusión política, tanto interna entre los militantes tupamaros, como con miembros de otros grupos políticos de la izquierda latinoamericana que se encontraban allí. Si bien se mantenían compartimentados y con documentos falsos, la situación de estar en un país que no los perseguía, les permitió discutir algunas cosas con cierta apertura entre sus militantes. Igualmente, las decisiones más complejas, como veremos más adelante, seguirán siendo tomadas por el pequeño

¹⁴ *Ibíd.*

grupo de dirección. Jorge Selves¹⁵, miembro de este grupo de tupamaros que se encontraba en Chile, señala:

En el exilio chileno es la primera vez que la izquierda latinoamericana tiene la posibilidad de conocerse, juntarse e intercambiar. En todos los ámbitos. Pienso que fue desde el punto de vista político, ideológico y hasta cultural, de los exilios más ricos que hubo en años. Para mí, más que el europeo¹⁶.

Vínculos con el gobierno de Salvador Allende

Los vínculos entre el MLN-T y el Partido Socialista Chileno, había comenzado tiempo antes de que los uruguayos comenzaran a llegar a dicho país. No debemos olvidar, que durante el secuestro por parte de militantes Tupamaros del embajador británico en Uruguay Geoffrey Jackson, Salvador Allende es quien se ofrece para actuar de mediador.

Si bien la organización, tenía contactos con varios miembros del gobierno de Allende, incluido el Presidente, muchos militantes tupamaros, salen de Uruguay y hacen primero un contacto con el gobierno y luego con la organización. Fernando Butazzoni¹⁷, por ejemplo, en entrevista con la autora, señala:

yo tenía un contacto en Santiago que no era del MLN, con un amigo digamos, por decirlo de alguna manera, que era Jorge Irisity, que era asesor del Ministro de planificación del gobierno de Allende. (...). Después de que me instalé y con cierta calma establecí contacto con la organización¹⁸.

Desde el mismo momento de su llegada, los Tupamaros se organizaron en grupos compartimentados. La dirección en Chile, estuvo integrada en un primer momento por Pablo Blanco y Jorge Becca Tessa, designados desde Montevideo. Pablo Blanco, señala: *ahí empezamos a tomar relación con distinta gente, con gente del Partido Socialista, con gente del Partido Comunista, con el MIR, con los elenos, el ELN chileno, que era una base de apoyo a Bolivia¹⁹.*

La permanencia de los exiliados fue organizada a través de un acuerdo político entre la dirección del movimiento y el presidente Allende. En 1971 en el marco de la visita de Fidel Castro a Chile, viajaron a Santiago Adolfo Wasem y Mauricio Rosencof,

¹⁵ Jorge Selves se integra al MLN-T a comienzos de la década de 1970. Estuvo exiliado en Chile, reingresando luego al Uruguay. El 19 de agosto de 1973 fue detenido junto a Gerardo Alter y Walter Arteché y conducidos al Batallón Florida de Infantería N° 1. Horas más tarde, sus dos compañeros mueren a causa de los castigos recibidos. Jorge Selves fue trasladado al Penal de Libertad, y tras una larga condena fue liberado en 1984. Actualmente vive en Montevideo.

¹⁶ Testimonio de Jorge Selves, tomado de Marchesi, 2008:13. La misma es de Aldrighi y Waksman, 2006.

¹⁷ Fernando Butazzoni, comienza su militancia en la década de 1960, vinculado en primera instancia a las organizaciones del movimiento estudiantil. En 1971 se integró al MLN-T debiendo exiliarse al año siguiente. Durante el exilio, estuvo en Chile, Cuba, Nicaragua y Suecia. Regresó al Uruguay en 1985. Tras una vasta labor en el campo de la Literatura, fue designado en 2008 como Director de Promoción Cultural de la Intendencia de Montevideo. Actualmente vive en Uruguay, y fue designado por el Primer Mandatario como Presidente del Consejo Directivo del Sodre.

¹⁸ Entrevista a Fernando Butazzoni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

¹⁹ Entrevista a Pablo Blanco, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

para discutir las condiciones de la ayuda que brindaría el gobierno chileno a la organización uruguaya. Según el militante tupamaro Jorge Selves:

el primer acuerdo que plantea Allende es que el MLN no tenga ningún tipo de contacto ni apoyo al MIR, que era su piedra en el zapato. Porque desde antes de que asuma ya le está ocupando tierras, por ejemplo. (...). ¿A cambio de qué? De una cierta ayuda y cobertura a los compañeros. Se logra el acuerdo. Siempre con la posición Allende de que los tupamaros no le complicaran la vida. (...) Bueno, nosotros no estuvimos de acuerdo con eso y no bien llegamos a Chile empezamos a dar vuelta la cosa (Aldrighi y Waksman, 2006:37).

A mediados de 1971, los militantes tupamaros que se encontraban en Chile eran alrededor de 70 personas, que se organizaban en grupos de aproximadamente 10 integrantes que alquilaban una vivienda o se hospedaban en base a la solidaridad chilena. Pablo Blanco, señala:

teníamos una disciplina interna, nos seguíamos comportando como militantes (...). Teníamos unas jornadas organizadas, no era que cada cual hacía lo que quería, había que acostarse más o menos a la misma hora, temprano, había una hora para desayunar, había una hora de estudios de distintos tipos (...), teníamos algunas horas para trabajar, y tenían algunas horas de reuniones (...)²⁰.

El acuerdo entre Allende y los dirigentes tupamaros presuponía la existencia de una estructura organizada que coordinara la vida de los exiliados. A comienzos de 1971 un grupo de militantes cuestionó la política impulsada por el comando de la columna.

A partir de allí, algunos militantes con posiciones críticas se separaron del MLN. Entre ellos se hallaban José Ernesto Surra, Cándida Rodríguez, Pedro Lerena, Natalio Dergan, William Whitelaw, Fernando Barreiro y Alejandro Lerena. Se vincularon al Partido Socialista y al MIR y también recibieron apoyo solidario. Pese a las divergencias el MLN mantuvo con ellos un contacto periódico. Por intermedio de los socialistas chilenos, Dergan –mecánico de profesión- fue contratado en el taller donde se reparaban los automóviles de la custodia presidencial (GAP). Allí trabajaron y residieron hasta 1972 también Whitelaw²¹, Barreiro y Alejandro Lerena (Aldrighi y Waksman, 2006:40).

En el (...) taller (...) la tarea era (...) controlar que los vehículos de Allende, o cercanos a él, no estuvieran “envenenados” con trampas como las que pocos años después costaron la vida de Letelier o del Gral. Prats (Fernández Huidobro y Jorge, Graciela, 1993:17).

En el informe del Centro Militar, *Nuestra Verdad*, se señala:

Allende contaba con grupos paramilitares en todo el país, en especial en Santiago. El mas organizado era el Grupo de Amigos Personales (GAP) su

²⁰ *Ibíd.*

²¹ William Whitelaw ingresa al MLN-T a fines de la década de 1960, siendo estudiante de Medicina. Detenido en Montevideo en varias oportunidades, se exilia primero en Chile y luego en Argentina. En 1974 integra el grupo de los “renunciantes”, fundando en 1975 la organización “Nuevo Tiempo”. El 20 de mayo de 1976, es asesinado junto a su compañera Rosario Barredo, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

guardia pretoriana, compuesta por cientos de hombres seleccionados, bien entrenados y perfectamente armados en cuya formación había participado el tupamaro William Whitelaw (a) Maciel, ex alumno del Liceo Militar y estudiante de Medicina, muy próximo a Allende, quien no cayó junto a éste en el Palacio de la Moneda, porque ese día estaba en Buenos Aires, entrevistando a otro tupamaro, Luis Alemañy. (...) (Centro Militar, Centro de Oficiales Retirados, 2007:122).

Varios son los testimonios, que se contrastan con esta fuente, señalando que Withelaw ya se había marchado definitivamente de Chile. Raúl Rodríguez²², señala que en julio de 1973 cuando él llega a Santiago, *Withelaw se va a los pocos días para Argentina* (Aldrighi, 2009:383).

Existen varias referencias, que ubican a William Whitelaw como parte del Grupo de Amigos del Presidente (GAP). Un testimonio anónimo citado por la historiadora Clara Aldrighi-, señala que convivió con Whitelaw y con los miembros de la custodia presidencial, y asegura que ningún uruguayo integró el GAP. (Aldrighi, 2009:438). Igualmente, el MLN-T mantuvo muy buenas relaciones con los miembros del GAP a quien ayudó en aspectos técnicos relativos a la seguridad del Presidente, y de quienes utilizaron parte de su infraestructura para trasladar clandestinamente documentos y armamentos hacia Uruguay.

A partir de 1971, y con la llegada a Chile de nuevos militantes, la nueva dirección intentará cambiar el rumbo de estas decisiones. Carlos Sanz, asegura que si bien muchas veces los contactos no eran directos con los miembros del gobierno, si se hacían

con las organizaciones que eran parte del Frente Popular (sic) (...). Ahí había mejor relación con el MIR y con los socialistas, que con los comunistas (...). En todo caso nosotros estábamos jugando de visitantes y ellos de locatarios. Había que respetar un poco, en todo caso, lo que nosotros podíamos hacer en Chile, era un poco lo que nos dejaban hacer²³.

Pablo Blanco, opina con respecto a las vinculaciones con el proceso que se estaba desarrollando en Chile

nosotros no hablábamos si no nos pedían opinión, no dábamos opinión salvo que nos pidieran, no íbamos a dar línea ni cosas por el estilo. (...) Nosotros teníamos criterios muy rigurosos de borrarlos y de no aparecer en ningún lado, criterios de clandestinidad, que mas o menos la habíamos practicado un poco acá²⁴.

Vínculo con otras guerrillas latinoamericanas

²² Raúl Rodríguez ingresó al MLN-T en 1970. Fue actor de teatro en Uruguay y en Argentina. Estuvo exiliado en Chile, dónde fue detenido el día del golpe de Estado y recluido en el Estado Nacional. Fue expulsado a Suecia, y regresó a Buenos Aires en 1974. En 1975 ingresó clandestinamente al Uruguay con el fin de reorganizar el movimiento. Fue detenido hasta 1985. Actualmente desarrolla una amplia actividad política en la organización Asamblea Popular.

²³ Entrevista a Carlos Sanz, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

²⁴ Entrevista a Pablo Blanco, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

En noviembre de 1971, llega a Chile Lucas Mansilla, ex miembro del Comité Ejecutivo de la organización, quién imprimió al exilio chileno una nueva orientación. A partir de ahora el MLN-T de Chile comenzó a dedicarse a los contactos políticos con otros colectivos de izquierda latinoamericanos y con los partidos de la Unidad Popular e intentó terminar con el abroquelamiento que la organización estaba viviendo.

La consigna de la nueva dirección es la de abrirse al exterior y despejar el camino para mantener una actividad política pública, al igual que los demás guerrilleros exiliados. En un primer momento Mansilla y Selves se interiorizan de la situación de la columna, que contaba con pocos militantes (Aldrighi y Waksman, 2006:41).

Es en este proceso, y debido a sus contactos con el resto de la izquierda latinoamericana que se encontraba en Chile, que Mansilla integra a William Whitelaw a la dirección del MLN-T.

Al poco tiempo, los tres dirigentes comenzaron a concretar estos contactos con el resto de la izquierda, privilegiando al MIR sobre el Partido Socialista y al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) sobre los grupos peronistas argentinos. Se continuó con el trabajo conspirativo, se proporcionó ayuda a otras organizaciones, documentación falsa y asesoramiento en materia de seguridad. En un balance del Regional Santiago de enero de 1973, se explicita claramente esta alianza.

Se plantea el apoyo y la alianza estratégica con el MIR y los primeros planteos acerca del reformismo de la UP. Esto significa un salto cualitativo en la asunción del marxismo leninismo²⁵.

Fernando Butazzoni, asegura que la dirección del MLN en Chile mantenía contactos con el MIR. “Eran contactos sobre todo de discusión política. Creo que también hubieron algunos contactos de pasarle plata unos a otros (...).”²⁶ Hasta este momento, se pensaba que era el MIR quien tenía mayores similitudes ideológicas y políticas dentro de Chile con las propuestas del MLN-T.

Ambas organizaciones descreían de la viabilidad del camino pacífico al socialismo propuesto por Allende, y advertían los riesgos de que los sectores populares no estuvieran preparados militarmente para una reacción contrarrevolucionaria. (...) El MIR trataba de ofrecer apoyo logístico a las crecientes necesidades que el MLNT tenía como consecuencia del cada vez más numeroso contingente de militantes que llegaba desde Uruguay, mientras que el MLNT ofrecía asesoramiento en aspectos técnicos y operativos al MIR (Marchesi, 2008:11).

Luego de la llegada de Mansilla los tupamaros aunaron lazos con otros guerrilleros de varios países latinoamericanos, e incluso en algún caso, europeos. Todos estos grupos utilizaban a Chile como territorio de refugio, sin interferir en la política local.

²⁵ Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora. *Balance partidario del Regional Santiago*. Setiembre 1973. P.6.

²⁶ Entrevista Fernando Butazzoni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

Hugo Wilkins²⁷, militante tupamaro, que se encontraba en esos momentos en Chile, señala:

con otro compañero salimos a dar cursos a los cordones industriales, a armar sistemas de defensa con gente del MAPU, socialistas y el MIR, que estaban en direcciones de fábrica. Tenían una potencialidad del diablo para resistir el golpe. Había trabajo para hacer. (...). En las Torres de San Borja había chilenos, brasileños, uruguayos, cubanos de la embajada. Varias veces salí con un fierro porque los fachos nos estaban esperando al pie de las escaleras” (Aldrichi, 2009:264).

Fue en este momento, entre los grupos dirigentes de las distintas guerrillas que se encontraban en Chile, donde nació la creación de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR)²⁸. Estas conversaciones continuaron en Argentina, donde a comienzos de 1973 comenzó el funcionamiento de la JCR. En el caso del MLN-T se designó a Efraín Martínez Platero, como representante de la JCR en el exterior.

Las primeras acciones en conjunto, fueron acciones para mejorar el tema del financiamiento, y obtener el dinero para los viajes de los dirigentes, la manutención del resto de los militantes y otros gastos de la organización.

Paralelamente, en Chile y a iniciativa de Andrés Cultelli²⁹ se creó una “escuela de cuadros” para impulsar la formación marxista, con el objetivo de que los exiliados siguieran un programa de estudios regular. Esta idea de la “escuela de cuadros” también fue un punto de discusión entre los miembros del MLN-T que se encontraban en el exterior. Efraín Martínez Platero, relató al respecto:

La escuela de cuadros de Chile fue un sueño de algunos, (...), que fue bien de acuerdo a lo que uno se imaginaba que en una escuela de cuadros de un movimiento guerrillero iba a pasar, un fracaso total y absoluto, verdad. En donde por más que vos hagas escuelas de teorías y des instrucciones desde el punto de vista teórico y todo lo demás, no cambia la mente de la gente. Yo siempre dije y además lo he dicho en repetidas veces, no ironizando, literalmente porque fue así además las discusiones que tenemos y porque eso lo que yo cuento es anécdota, pero refleja realmente lo que era eso. En una discusión que casi se agarran a las piñas el MIR chileno con el PRT, discutiendo a ver si es revolucionario o no cagar con la puerta abierta. (...). Iban a un lugar determinado, que no se que era, se ve que era una casa que tenía el MIR chileno fuera de la ciudad (...), y ahí

²⁷ Hugo Wilkins era militante de la Juventud Socialista. A los 18 años se vincula al MLN-T. Estuvo exiliado en Cuba, formando parte de la dirección del movimiento hasta su división en 1975. Actualmente es empresario y reside en Uruguay y en Cuba.

²⁸ Recordemos que en agosto de 1972 diez argentinos pertenecientes al PRT, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y a los Montoneros, se fugaron del cuartel de Trelew y se refugiaron en Santiago. Los dirigentes tupamaros les brindaron asistencia y estrecharon amistad con Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna, entre otros.

²⁹ Andrés Cultelli, comenzó su militancia en filas del Partido Socialista, siendo uno de los primeros ediles que tuvo la izquierda en nuestro país. A comienzos de la década de 1960 fue administrador del diario Época. Fundador del MLN-T, en octubre de 1969 participa de la “toma de Pando” en donde es asesinado su hijo. Estuvo un año detenido en el Penal de Punta Carretas y en 1972 se exilia en Argentina. Es detenido en Buenos Aires, y luego se exilia en el Chile de Allende. Cuando el golpe de Estado, viaja a Australia y en 1985 regresa a Uruguay. Fallece en Montevideo, a los 81 años el 14 de agosto de 2003.

*recibían los cursos de los compañeros que más sabían de teoría. (...). La realidad es que no sirvió nunca para nada. (...)*³⁰.

Las discusiones eran de corte ideológico y mayoritariamente se leían selecciones de clásicos del marxismo. En el artículo referido, Aldo Marchesi, señala que en la obra de John Dinges, hay una breve referencia con respecto a esta escuela de cuadros, y que la misma se ubicaba en la zona de Cajón del Maipo. De este lugar, pero intentando cruzar la frontera hacia Argentina, posteriormente serán secuestrados tres militantes tupamaros que desaparecerán en Chile, como veremos más adelante.

En octubre de 1972 –al comenzar a valorar la complejidad de la política chilena– empezó la emigración hacia Cuba. Igualmente, los militantes que quedaron en Chile, luego de realizado el “tancazo” del 29 de junio de 1973, vieron inevitable, aunar sus fuerzas con las de otras guerrillas latinoamericanas que se encontraban allí, al ver cada vez más fuerte el avance de la derecha.

*Es a partir del 29 de junio que se define como política la integración organizada a la lucha de clases en Chile. Se realizan contactos más regulares, para trabajar con grupos del MIR de distintas especialidades y también con el P. Socialista, para intercambiar experiencias y realizar trabajos concretos. A partir de esta etapa se concreta la alianza estratégica con el MIR, es una política que tiene distintos niveles: se instrumenta el intercambio de cuadros, por decisión de la comisión política, la integración a nivel de partido con el MIR se da por el pasaje de 4 compañeros de responsabilidad (...). Hubo también participación de un grupo reducido de compañeros con un buen nivel técnico político, integrado a tareas en el aparato militar especializado del MIR*³¹.

La integración de militantes tupamaros orgánicamente al MIR será una práctica que se dará tanto en Chile, como en Argentina con el PRT-ERP. En el caso chileno, esta integración se mantiene y continúa aún después del golpe de Estado.

Los campamentos

A partir de este segundo aluvión de militantes a comienzos de 1972, los uruguayos oscilaron entre el aislamiento y formas de integración básicas. Quienes permanecieron organizados en el MLN formaron un grupo cerrado, y una vida social restringida por la compartimentación. Todas las necesidades de sobrevivencia, vivienda, alimentación, documentación, salidas del país, entre otras cosas, fueron atendidas por la cúpula de la organización, que asumían la representación del resto. La apertura inaugurada por la dirección de Mansilla no significó que los tupamaros iniciaran un proceso de integración al medio.

A fines de 1972, comenzó a traslucirse un conflicto entre el grupo dirigente y los grupos de base que se encontraban en Chile.

El MLN de Chile sufrió un proceso de estratificación. Se consolidó una jerarquía política integrada por los cuadros de dirección y un reducido círculo de

³⁰ Entrevista a Efraín Martínez Platero, realizada por Aldo Marchesi.

³¹ Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora. *Balance partidario del Regional Santiago*. Setiembre 1973. P. 6.

militantes de confianza. Surge de los testimonios que estas personas gozaban de ciertos privilegios: no vivían en grandes colectivos, no realizaban trabajo manual, viajaban con frecuencia, mantenían contactos con personalidades políticas, tenían acceso a información calificada, realizaban tareas conspirativas y manejaban mayores cantidades de dinero. Aunque su estilo de vida fuera austero, no sufrían las privaciones a las que a menudo se veían sometidos los militantes de base, llegados en la oleada de 1972 (Aldrichi y Waksman, 2006:57).

Desde un primer momento, se agrupó a los exiliados en casas comunitarias y se les exhortó a mantenerse aislados de la sociedad y la política chilena.

Al principio alquilamos un apartamento medio grandecito, e iban llegando compañeros, cada vez más. Una vida muy austera (...). A tal punto que en Chile la madera es baratísima, entonces compramos madera e hicimos las camas nosotros. (...). Íbamos a la feria (...). Comíamos mucho pescado ...³².

Ana Julia Herrera, señala con respecto a su experiencia:

En Santiago mismo estuvimos un mes y quince días, hasta que al final era tanta la cantidad de uruguayos que había en Santiago, que empiezan a sacarlos un poco (...). Nosotros personalmente con otra gente que conocíamos se nos ocurrió, propusimos, hacer un taller de artesanías, para poder bancarnos nosotros. Alquilar una casa, en Cartagena, para vaciar un poco Santiago. Ahí nos fuimos un grupo importante como de diez personas más o menos. (...) Se alquiló una casa grande, nos pusimos con las artesanías y dos personas iban a Santiago a colocar la mercadería. (...) Ahí estamos hasta fines del 72 que el MLN hace una reestructura (...) y el gobierno de Allende le propone al MLN ir a hacer un trabajo, trabajar la tierra en un fundo (...)”³³.

La solución escogida a fines de 1972 por la dirección para mantener agrupados a los militantes y resolver el problema de la escasez de viviendas fue la de instalarlos en campamentos a considerable distancia de Santiago, fundamentalmente en zonas rurales o en la montaña. En un informe del Regional Santiago de enero de 1973, se visualiza claramente el problema de la cantidad de militantes que se encontraban en Chile, sumado a la necesidad de reducir los gastos. Explícitamente se señala: *Un frente excesivo en lo numérico y la necesidad de reducir la inversión de cuadros y dinero en un frente que pierde paulatinamente importancia*³⁴.

En los campamentos convivían aproximadamente cuarenta personas, de distinto sexo y edad. Los adultos colaboraban, con las tareas agrícolas, dormían en carpas, y tenían un estilo de vida por demás austero. Carlos Sanz, estuvo en un campamento en las cercanías de la mina de El Teniente, y señala:

eran un depósito de gente, que no se sabía que hacer con ella. En un principio fue una forma de bajar los gastos, porque la gente estaba en hoteles y en pensiones

³² Entrevista a Pablo Blanco, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

³³ Entrevista a Ana Julia Herrera, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

³⁴ Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora. *Balance partidario del Regional Santiago*. Setiembre 1973. P. 3.

*en Santiago y era caro mantenerlos ahí (...). Lo que se intentó fue bajar el costo y a la vez hacer un poco de escuela (...) combinar el trabajo con el entrenamiento físico*³⁵.

Fernando Butazzoni, nos relata con respecto su experiencia en los campamentos:

*eran una mezcla en realidad, ahora lo veo antes no, como de campamento de entrenamiento militar y hippie. Era una onda Woodstock Guevara (...). Era en la costa, a orillas del mar, entonces caminábamos, aprendíamos a andar en el campo guiados por las estrellas (...). Pero éramos como treinta o cuarenta personas. (...) Éramos todos militantes del MLN y había un jefe digamos, un responsable, y había dos o tres grupos, de estudio, éramos un pequeño grupo guerrillero pero sin armas, estudiábamos, hacíamos las tareas de campamento, hacíamos entrenamiento físico, (...) de entrenamiento militar. (...) Estuvimos ahí hasta una semana antes de las elecciones parlamentarias*³⁶.

En algunos casos, los militantes tupamaros participan directamente, de la toma y ocupaciones de tierras que realiza el MIR. En otros casos, los miembros del MLN-T, van a trabajar a fundos expropiados por el gobierno de Allende. En la obra de Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge, se muestran algunos testimonios de militantes que se fueron a vivir a las poblaciones controladas por el MIR.

Varios son los análisis que de esta experiencia se realizan, la mayoría de los que pudimos recabar no muy positivos. En el balance que realiza el Regional Santiago en enero de 1973, -al que recién nos referimos- se señalan las deficiencias en las que se encontraba dicho Regional en ese momento:

*el traslado de cuadros a otros frentes de lucha lo que debilita cualitativamente el frente; cambia toda la dirección en el frente salvo un compañero y se desintegran los organismos de dirección intermedia paulatinamente; desorden administrativo (...). No se sabía la cantidad de compañeros que había en el frente. Cuánto dinero se gastaba. No se conocía la cantidad de locales ni de materiales que tenía la organización. No se conocían las condiciones de seguridad de los locales, autos y de toda la infraestructura en general; deficiencias en lo organizativo, al bancamiento político debido a la gran cantidad de compañeros bajo la responsabilidad de un solo compañero. Al no estar determinados los límites de la organización, mucha gente se encontraba colgada y sin tener definida su situación (...)*³⁷.

En muchos de estos casos, se ve claramente la incertidumbre de estos militantes uruguayos que se sorprendían por un lado, por el importante nivel de participación popular, pero a la misma vez nacía la preocupación al avizorar una profunda reacción de la derecha. Por el hecho, de provenir de un país que estaba viviendo un importante proceso de avance del autoritarismo, desconfiaban del optimismo de muchos militantes chilenos.

³⁵ Entrevista a Carlos Sanz, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

³⁶ Entrevista a Fernando Butazzoni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

³⁷ Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora. Balance partidario del Regional Santiago. Julio 1973. P. 3.

Aníbal De Lucía³⁸, nos da su opinión al respecto sobre estos campamentos:

*Porque no hay posibilidades materiales de meter a toda la gente en un hotel, creo que no servía (...). Entonces el criterio que tiene Mansilla es hacer campamentos en las afueras (...), por ejemplo mi compañera era de un campamento en esa época. (...). Había un loco, (...), el pelado Sanz [Carlos Sanz] y él era el responsable en dónde estaba Graciela mi mujer, y pasaban un hambre, pero descomunal y estaban en la montaña, y los hacía hacer guardia, y en la montaña salvo los alacranes no había nadie en la montaña, no iba nadie a la montaña. (...)*³⁹.

Ana Casamayou, en entrevista con las autoras señala:

*[En diciembre de 1972] me fui primero a Chile. (...) y era algo raro, porque estaba el gobierno de izquierda, pero por otro lado había una guerra de la derecha al gobierno de Allende y había como un afloje de parte nuestra. Pero, yo no me sentí bien ahí, alquilamos un apartamento varios y había una posibilidad de irse a la montaña y había un grupo de compañeros, que eran más bien compañeros de la tendencia, que lo que estaban haciendo era plantar frijoles en la montaña y ta, y algo de discusiones políticas. Era como una vida aparte de todo, y me fui para ahí, pedí para irme para ahí, mi compañero se tuvo que quedar en Santiago, pero a mí no me gustaba la vida ahí. (...) Y habían campesinos ahí plantando, yo fundamentalmente me acuerdo entre nosotros de haber trabajado, y de día hacíamos tipo comunidad, tipo campamento (...) pero me sentí mejor que en Santiago. (...) Fumábamos yerba mate, porque no teníamos cigarrillos. (...). Seguíamos con la cabeza compartimentada, porque la idea era volver acá. (...)*⁴⁰.

Efraín Martínez Platero asegura que la idea de los campamentos, no fue por problemas de falta de recursos, sino que fue una decisión absolutamente política.

*Ahí para mí fue un invento de los cañeros, al que se accedió, no sé quien, yo cuando llegué ya estaban todos ahí, incluso ya se habían robado varias ovejas. Hay un episodio, de eso hasta en el que Allende tuvo que intervenir y hubieron tres o cuatro presos. (...)*⁴¹.

Mario Córdoba⁴², plantea en esta misma línea:

Los campamentos en Chile, los campamentos en Suecia, los voluntariados en Cuba (...), eso eran todos islas, islas completamente alejadas de las realidades, era formación de secta. (...). Era todo lo contrario de lo que nosotros hablamos.

³⁸ Aníbal De Lucía fue fundador del MLN-T. Se exilia en Argentina, desde dónde dirige la organización. En 1979 debe refugiarse en Suecia. Actualmente vive en Montevideo y no participa de la actividad política.

³⁹ Entrevista a Aníbal De Lucía realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁴⁰ Entrevista a Ana Casamayou, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁴¹ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por Aldo Marchesi.

⁴² Mario Córdoba ingresó al MLN-T a comienzos de la década de 1970 siendo estudiante de Medicina. Fue detenido en Montevideo en 1972 y recluso –entre otros centros– en el Penal de Libertad hasta 1985. Actualmente es Médico, se encuentra vinculado al Movimiento de Participación Popular y se desempeña como Presidente de ASSE del gobierno de José Mujica.

(...). *La formación debía ser tratada a partir de las formas de vida cotidianas (...)*⁴³.

Fernando Butazzoni, señala:

*la dirección del MLN en Chile, tenía mayoritariamente una postura con respecto a que hacer con la tropa, por decirlo de alguna manera, y la postura era entretenerlos para que jodieron lo menos posible. (...). Y los campamentos, creo que con cierta sabiduría recogían varias inquietudes, manutención muy económica, (...), le sacábamos al gobierno de Allende un problema de arriba, que tenía no se cuantos tipos clandestinos caminando por Santiago de Chile, y de alguna manera entretenía a la gente, en el sentido de que nos hacían pensar que estábamos militando y preparándose para continuar (...)*⁴⁴.

Hugo Wilkins, en entrevista con Clara Aldrighi, señala:

Pero en los campamentos de Chile estaban sufriendo, aunque se callaran la boca. Yo en Chile no pase ni hambre, ni frío. Vi la diferencia entre Santiago y los campamentos. (...) Yo viviendo en las Torres de San Borja, en un piso 20, con calefacción de todo tipo a toda hora, mientras los compañeros estaban en carpas (Aldrighi, 2009:263).

Julio Baráibar⁴⁵ agrega:

Me enteré, al llegar a Chile en enero de 1973, de que había plata, de que se vivía bien, que se inventaba el cuento de la cobertura para tener comodidades inaceptables. Cuando en Uruguay los compañeros caían como moscas porque no tenían donde ir, no tenían para comer. Cuando me fui de Montevideo había comprobado que la situación era gravísima. Porque por mi forma de ser tenía muchísimos horizontales entre las columnas. Totalmente inapropiados, pero los tenía. Conocía la realidad. Situaciones espantosas. (...). A mí, cuando llegué a Chile, me ofrecieron el oro y el moro. Me ofrecieron plata, me ofrecieron que mandara a mis gurises a una escuela privada. Porque ¿cómo iban a ir a una escuela pública? Me ofreció concretamente dinero para eso un dirigente, que enviaba a sus hijos al Colegio Latinoamericano de Santiago (Aldrighi y Waksman, 2006:60).

Un problema fundamental, lo constituían la cantidad de mujeres embarazadas, militantes del MLN-T que se encontraban en Chile en ese momento, y que muchas de

⁴³ Entrevista a Mario Córdoba realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo, y Carla Larrobla.

⁴⁴ Entrevista con Fernando Butazzoni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁴⁵ Julio Baráibar comenzó su militancia a los 17 años vinculado a organizaciones sindicales. Entre 1962 y 1964, integró la dirigencia de la Agrupación de Funcionarios de Cooperativas de Consumo. En 1965 fue delegado del Congreso del Pueblo. Se exilió en diciembre de 1972, en el Chile de Salvador Allende. Estuvo detenido en el Estadio Nacional de Santiago, desde dónde salió hacia el exilio. En 1974, llegó a Suecia, donde se recibió de Licenciado en Pedagogía de Familia. Volvió al Uruguay en 1990. Entre 1999 y 2002, integró la Mesa Representativa del PIT CNT. De marzo de 2005 a julio de 2009, estuvo al frente de la Dirección Nacional de Trabajo. Desde el 15 de junio de 2009 ocupó la Subsecretaría del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Actualmente se desempeña como Embajador Itinerante del gobierno de José Mujica.

ellas estuvieron en los campamentos o en los fundos. La primera resolución, fue sacarlas para Cuba, pero en ese momento, Cuba no admitía ni mujeres embarazadas, ni niños, ya que el objetivo fundamental de trasladarse a aquel país era el entrenamiento militar. Muchas de ellas, entonces, quedaron en Chile incluso hasta el momento del golpe de Estado, solas ya que la mayoría de los hombres viajan para Cuba.

Como problema fundamental, tenemos un sector sin objetivos políticos, ni planes de trabajo definidos. Su creación surge no como una necesidad política, sino como un rejunte de compañeros, provenientes de los campamentos y de la gente que en ese momento llegaba o se encontraba en Chile. La situación de las compañeras embarazadas, tomado como un problema y no como una situación política de compañeras cuyo encuadre y futuro había que definir⁴⁶.

Ana Julia Herrera, era una de las mujeres que se encontraba embarazada en ese momento en Santiago,

lo que yo veía, era que en el frente de Santiago nos habíamos quedado mujeres embarazadas solas (...) nunca pueden dejar en un frente de cualquier guerra, ni mujeres, ni niños, ni viejos. Siempre tiene que quedar una base para poder pelear. Porque sabíamos además, que si se venía algo, a los extranjeros nos iban a matar, porque nos odiaban. Porque claro odiaban a Allende, y él nos apoyó mucho. (...) Habíamos muchas embarazadas, me parece que éramos 38⁴⁷.

En marzo de 1973, se produce un episodio con los tupamaros que se encontraban en un campamento, lejos de Santiago.

Una noche, nos detienen y nos llevan a una cárcel [a todos los del campamento]. A nosotros nos detienen una semana antes de las elecciones parlamentarias. Las elecciones parlamentarias del 73, tenían la siguiente característica (...) Allende podía perder (...) mayorías (...) a nivel del parlamento chileno, lo que le podía complicar seriamente su gestión en el gobierno. Y la derecha hacía fuerza para que eso ocurriera. Entonces, la detención nuestra, se hizo un gran escándalo en la prensa, de que un grupo guerrillero estaba entrenando con la anuencia del gobierno, etc., jugó el papel de incidir en las elecciones, con el tema del miedo, de Cuba, de la Unión Soviética, etc. (...) es más habían leyendas de que en el puerto de Valparaíso (...) llegaban todo el tiempo buques soviéticos (...) y era todo mentira. Bueno, la cuestión es que un día antes de las elecciones, ya en veda electoral, a nosotros nos dejan en libertad. Yo creo que por una movida del propio Allende, porque además estábamos todos clandestinos, con documentos falsos. (...) y a las 72 horas nos sacan para Cuba⁴⁸.

Probablemente, este sea el motivo, por el cual luego de esta fecha se desarmen todos los campamentos.

El Simposio de Viña del Mar

⁴⁶ Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora. *Balance partidario del Regional Santiago*. Setiembre 1973. P. 3.

⁴⁷ Entrevista a Ana Julia Herrera, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁴⁸ Entrevista a Fernando Butazzoni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

En febrero de 1973, la dirección tupamara en Chile, resolvió realizar una reunión de militantes con el fin de analizar principalmente las causas de la derrota de la organización. Los temas tratados, según el propio documento emanado del Simposio, son:

*Análisis de la etapa anterior (años 70-72); Cuestiones ideológicas; Estrategia político- militar de la organización; Política de alianzas; Acerca del Partido; Estructura de la organización; Política internacional; Política de cuadros; Acerca de nuestros compañeros prisioneros; Varios*⁴⁹.

A partir de ello, había que buscar una nueva vía política y organizativa, planteando nuevos objetivos y una nueva estrategia. El nuevo camino, estaría dado por rearmar el movimiento, ahora sobre las bases del marxismo leninismo. Según la historiadora Clara Aldrighi, el MLN que surge de Viña del Mar es una nueva organización política.

Efraín Martínez Platero, relata con respecto a las resoluciones del Simposio:

*(...) nos declaramos incapacitados de la labor de masas. Y que todo había fracasado por eso. (...) adoptar un centralismo democrático no quería decir, que éramos un partido comunista, adoptar un centralismo democrático quería decir que era una forma de organizarse, era una forma de poder desarrollarse, de estructuras organizativas, pero de ninguna manera que eso ideológicamente te marcara. (...)*⁵⁰.

Luis Alemañy⁵¹, también acuerda en la influencia que tuvieron el MIR y los cubanos para que el MLN-T se declarara marxista leninista:

La adopción del marxismo leninismo en febrero de 1973 –decisión con la que estuve de acuerdo desde Uruguay, donde me encontraba, pero con matices – dependió de nuestra relación con el MIR, pero fundamentalmente de la relación con los cubanos (Aldrighi y Waksman, 2006:67).

Varios protagonistas señalan, que la idea de crear un partido marxista leninista, estaba planteado en la interna de la organización, incluso antes del Simposio. Ana Casamayou, dice al respecto:

Cuando Viña del Mar ya estaba en la organización toda la discusión sobre la formación del partido marxista y todo eso, la línea política de masas, se discuten muchas cosas. Yo siento que la organización ya estaba muy como desmembrada por la cantidad de gente presa que había, porque salíamos a una realidad, que era Latinoamericana que la teníamos presente pero tampoco nos integrábamos a

⁴⁹ Archivo del CEIU. Colección David Cámpora. *Simposio de Viña (Chile 1973)*. P. 1.

⁵⁰ Entrevista a Efraín Martınnez Platero realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵¹ Luis Alemañy ingresó al MLN-T con 21 años. Fue detenido en 1971, y al año siguiente se exilió en Chile. En 1974, renunció a la organización, junto con Lucas Mansilla, Kimal Amir y William Whitelaw, fundando al año siguiente el grupo “Nuevo Tiempo”. En 1975 se exilió en Francia, y se vinculó al sector wilsonista del Partido Nacional. Actualmente vive en Montevideo.

*la realidad de otros países, entonces se vuelve una organización, que como que había que mantenerse (...)*⁵².

Aníbal De Lucía, señala en la misma línea:

*no amaneció ahí en Viña del Mar. (...). Ya se venía conversando desde la derrota eso. Fundamentalmente la gente que estaba en Chile y en Argentina influenciados por el PRT*⁵³.

Otro protagonista señala, en entrevista con Clara Aldrighi, que el MIR ejerció una influencia decisiva y que las tesis fueron elaboradas previamente por Lucas Mansilla con el aporte de Andrés Cultelli y Kimal Amir. En el Simposio participaron unos 30 militantes que provenían de distintos regionales del MLN (Chile, Montevideo y Cuba), pero no eran delegados de sus respectivas organizaciones, sino que fueron seleccionados por los dirigentes de Chile. De las distintas entrevistas realizadas, pudimos ubicar algunos de los participantes de este simposio, Andrés Cultelli, Kimal Amir, William Whitelaw, Giocondo Ravagnolo, Aníbal De Lucía, Jorge Selves, Efraín Martínez Platero, Floreal García y Mirtha Hernández.

Fernando Butazzoni, señaló, que del grupo donde él participaba en Chile, ni se discutieron los documentos previos, ni participaron luego de la realización del Simposio. *Yo del Simposio me vengo a enterar, ya estando en Cuba*⁵⁴.

Ana Julia Herrera, sin embargo plantea con respecto al simposio: *me acuerdo muy vagamente, pero si se participa en todas las discusiones, absolutamente en todas, creo que iba un compañero por cada grupo.*⁵⁵

Según Efraín Martínez Platero: *El clima era positivo, porque por primera vez teníamos la posibilidad de discutir (...). El simposio, es simplemente un escalón para tratar de interpretar la derrota (...)*⁵⁶.

El documento aprobado por los participantes enunciaba algunos principios generales sobre el destino del Uruguay y del MLN, basados en la teoría marxista leninista.

Como introducción al simposio se realizó una revisión crítica de la historia del MLN. La decadencia del movimiento había tenido su punto de partida en agosto de 1970, con la captura de Raúl Sendic y otros 23 dirigentes. Desde entonces el MLN no había ofrecido respuestas valederas, ni en el terreno político ni en el de la lucha armada (Aldrighi y Waksman, 2006:68).

El planteo central, era que en la raíz de las desviaciones militaristas que habían llevado al MLN-T al fracaso en el plano militar, se encontraba una mayoría numérica de militantes de clase media –fundamentalmente estudiantes- y el abandono de la ideología marxista leninista.

⁵² Entrevista a Ana Casamayou, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵³ Entrevista a Aníbal De Lucía, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵⁴ Entrevista a Fernando Butazzoni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁵⁵ Entrevista a Ana Julia Herrera, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁵⁶ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por Aldo Marchesi.

En este sentido, el mismo documento señala:

XII. En lo militar: se comienza en abril lo que se llamó el accionismo. Es decir, el accionar constante de grupos, sin un correcto análisis político de la situación. El accionar por el accionar mismo, no como forma de lucha combinada con la lucha política, principio fundamental de la guerrilla. Esto nos lleva a deformaciones en la línea y deformación de los compañeros, el militarismo. (...) Se quiso meter al pueblo en la organización y no la organización en el pueblo⁵⁷.

Por otro lado, se destacaba la presencia de obreros en el primer grupo fundacional de la organización, en contraste con el posterior ingreso de estudiantes y pequeño burgueses. De aquí la necesidad de enmarcarse en la teoría revolucionaria del marxismo leninismo.

Mario Córdoba, recibió las resoluciones del simposio estando en Montevideo. Con una visión optimista con respecto a este proceso señala:

Para nosotros caer con el simposio, era completamente distinto que haber caído en derrota. Ahí ya no estábamos en derrota, estábamos formando algo. Y para nada estábamos echando culpas, para nada estábamos hablando contra el Bebe [Raúl Sendic] y para nada estábamos maldiciendo. Es nada más que una etapa de síntesis, de evaluación y de autocrítica, para mi en Montevideo se vivió así, yo te puedo decir donde yo estuve para adelante, es decir, así vale la pena hasta caer, así vale la pena enfrentar porque hay camino para adelante. Para nosotros eso fue un alivio, caer así fue un alivio, haber caído en derrota con gente que cantaba, con traidores, eso es no entender que no, que había algo ahí que teníamos que corregir, que de lo que habíamos hecho había cosas que estaban muy bien, cosas que históricamente habían servido, y que teníamos todo un camino para adelante. (...). Y más adelante, agrega: transformamos una derrota en esperanza. Construimos a través de esa discusión, de esa profundización compañeros caídos en compañeros parados. Compañeros destruidos por la máquina, valoraron de qué valió la pena el sufrimiento de esas cosas, porque vieron futuros caminantes. (...)⁵⁸.

El documento final del encuentro en Viña del Mar, también refiere a los orígenes del MLN-T,

llegamos a crear la organización por un análisis de clase y no por un simple sentimiento patriótico. Se creó la organización por aquellos sectores del pueblo que participan activamente en el desarrollo de la lucha de clases y porque en esta lucha estamos al lado de los explotados y de los obreros, asumimos su causa y con ella sus principios, su estilo de vida y su ideología⁵⁹.

Por ello, se advertía la necesidad de reclutar militantes entre los obreros fabriles, los asalariados rurales, los trabajadores manuales e incluso los marginados. Esta consolidación ideológica, aplicada también en lo organizativo y en lo militar, hacía

⁵⁷ Archivo del CEIU. Colección David Cámpora. *Simposio de Viña (Chile 1973)*. P. 2.

⁵⁸ Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁵⁹ Archivo del CEIU. Colección David Cámpora. *Simposio de Viña (Chile 1973)*. P. 7.

posible la transformación del MLN-T en un partido “vanguardia de la clase obrera”. Si bien, su planteo era basarse en una ideología dura, exhortaban a la militancia a no caer en esquematismos, analizar la realidad en forma global y profunda y aplicar la línea con flexibilidad.

Los participantes del simposio destinaron varias páginas del documento final a recomendar normas de comportamiento. El nuevo partido necesitaba cuadros que fueran a la vez agitadores, propagandistas, organizadores y combatientes. Para ello era necesario combatir las “deformaciones” y cultivar las “virtudes”, terminar con los chismes y el amiguismo y no abusar de la “confianza política”.

Los típicos compañeros individualistas funcionan más gustosamente en forma personal. La falta de humildad, el hacer misterios con la tarea individual (...) destruyen el grupo. Algunos compañeros pensaban en su individualismo que eran unos genios del equipo. La Orga ha hecho una verdadera escuela para mantener en todos los problemas una actitud modesta. La falta de modestia (...) es el quebrantamiento de un conjunto de normas ideológicas. Admitir sus errores ante los demás y criticar los de otros. (Aldrighi y Waksman, 2006:70).

Para la historiadora Clara Aldrighi, este intento de refundación de la organización, en lugar de aportar oxígeno al MLN, condujo a la renuncia de su identidad y contribuyó a la fractura ocurrida en noviembre de 1974 en Buenos Aires, que dio origen a Nuevo Tiempo⁶⁰. A partir de ello, se fundaron también otras dos grandes fracciones: la Tendencia Proletaria y la denominada “Ortodoxa” o “Centrista” que permanecieron, aunque con graves contrastes, dentro del MLN luego de la separación de los renunciantes.

La idea de rearmar al MLN-T sobre bases marxistas leninistas, no respondía solamente a la necesidad de explicar la derrota y de generar una nueva estrategia, sino que también respondió a la necesidad de igualar los planteos con las organizaciones aliadas, aceptar la integración de la organización a la Junta Coordinadora Revolucionaria (que en sus estatutos admitía exclusivamente a las organizaciones que cumplieran con estas exigencias ideológicas), y afianzar el camino para lograr el compromiso del partido cubano con la organización.

De hecho, los participantes de Viña del Mar reorganizaron el MLN adoptando una estructura en todo similar al PRT. Se creó una dirección colegiada –el comité central- de quince miembros, elegidos entre los treinta congresistas. En su interior fueron jerarquizadas una comisión política (integrada por Mansilla, Martínez Platero, Amir y Alemañy) y otra militar (con Aníbal De Lucía en operaciones, Whitelaw en logística, Giocondo Ravagnolo en inteligencia y Gabino Falero en funciones no especificadas)”(Aldrighi y Waksman, 2006:72).

⁶⁰ En noviembre de 1974 en Buenos Aires, los entonces miembros de la dirección del MLN-T en Argentina (William Whitelaw, Lucas Mansilla, Luis Alemañy y Kimal Amir), renuncian a la dirección y forman una nueva organización denominada “Nuevo Tiempo”. Las diferencias fundamentales, entre esta nueva organización y el MLN-T era su renuncia a la lucha armada y su apuesta a la creación del partido de la clase trabajadora, el partido marxista leninista. Finalmente, los miembros de Nuevo Tiempo se exilian en Europa, y se adhieren la mayoría de ellos al Partido Nacional, al sector wilsonista.

La comisión política se hallaba dispersa en los distintos frentes, pero la militar funcionó unida en Buenos Aires. Efraín Martínez Platero, acuerda con esta visión con respecto a la presión que ejercieron las guerrillas aliadas en estos temas:

*Las presiones brutales que se recibían en Viña y que se recibieron en todo el contexto del exilio fueron clarísimas, no. Incluso en Cuba, con respecto a una autocrítica rápida, cosa que también la hicimos y la hicimos tan rápida que fue bien superficial, pero que alcanzaba a contentar a los aliados que teníamos. (...)*⁶¹.

Otro de los aspectos de discusión del Simposio de Viña del Mar, fue el asunto del retorno a Uruguay. En el Simposio, parecería que se hubiera acordado acerca de la necesidad de tomar cierta distancia con respecto al tema de volver a Uruguay. Producido el golpe de Estado –el 27 de junio de 1973- y el aumento de la detención de cientos de militantes en nuestro país, generó que la dirección que se encontraba en el exterior, comenzara a dudar acerca de la posibilidad de volver a Uruguay rápidamente. Se acordó que en primer lugar, los militantes que se encontraban en Chile, saldrían para Argentina o para Cuba, y luego se discutiría la viabilidad de regresar a Uruguay. Como veremos más adelante, la política de sacar a los militantes de Chile, no fue clara y cientos de exiliados quedaron bastante aislados en dicho país, fundamentalmente hasta el momento del golpe militar.

La proletarización

Como hemos visto anteriormente, entre las definiciones del Simposio de Viña del Mar, estaba la de comenzar a reclutar militantes con origen obrero. Esta definición, claramente cuestionaba, a aquellos miembros de la organización provenientes de la clase media, y fundamentalmente del movimiento estudiantil. La manera de salir de esta situación, era mediante la reeducación en centros fabriles, la vida en comunidad y fundamentalmente el estudio del marxismo leninismo.

Efraín Martínez Platero, relata con respecto a este proceso:

*Nosotros ya en Punta Carretas teníamos eso, la tendencia de ver a los peludos e incluso a la clase obrera uruguaya como manera a seguir, más que por los problemas de carácter ideológico, te diría yo que por la forma de ser y de actuar dentro de la organización y de actuar frente algunos acontecimientos. Era eso más que nada, despojar un poco aquella brutal cantidad de conceptos de carácter ideológicos que podían definir a un ser humano que actuaba de una manera que era mucho más acorde con lo que nosotros queríamos hacer en el Uruguay. (...) Eso que después en el simposio de Viña se tradujo en la actitud proletaria ante la vida. (...)*⁶².

Obviamente, este tipo de decisiones, generó muchísimas discusiones en la interna de la organización. En el documento final de Viña del Mar la proletarización era presentada como la punta de lanza en el gran combate contra los problemas ideológicos que habían llevado a vacilaciones, empujando al movimiento a su derrota militar. Como

⁶¹ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada en julio del 2006 por el equipo de trabajo de la Colección David Cámpora.

⁶² *Ibíd.*

“acto de justicia”, le llamaron a este proceso “peludización” en reconocimiento al papel que habían jugado los cañeros fundadores del MLN.

Eleuterio Fernández Huidobro puntualiza algunas críticas, con respecto a este proceso. En primer lugar, cuestiona “*el proceso llamado de ‘recharacterización de los militantes’*” (Fernández Huidobro, 2001:18), que implicaba la creación de un “fichero” con información sobre los integrantes de la organización. Ello a su entender era nefasto para el movimiento en virtud de que empezaban a quedar registrados los datos de los militantes lo que constituía un riesgo desde el punto de vista de la seguridad.⁶³ En segundo lugar, critica el *proceso de homogeneización ideológica*, que se basó en la construcción de “Escuela de Cuadros”. Para Fernández Huidobro estas eran

tritadoras [por dónde] debían ir pasando los pobres tupamaros para ser cortados parejito sacándoles, como en máquina de picar en carne, las densas nervaduras pequeño- burguesas ‘causantes de la derrota del 72’. Y en tercer lugar, se detiene a criticar el proceso de proletarización de los militantes, que estaba destinada, según Huidobro, a dar cabal cumplimiento a la ‘autocrítica’

Sobre este último aspecto añade además la polémica surgida entre los propios militantes en torno al uso de la terminología “proletarización” versus “peludización”. De este modo señala,

debe decirse que la palabra “proletarización” dio lugar a una polémica “de fondo” en el seno de la brillante Dirección que nos conducía. Finalizada la misma, que fue larga y tendida, emitieron el veredicto: En el “Partido”, la palabra que debía utilizarse era “peludización”. Gracias a esa genialidad, el proceso pasó a llamarse entonces “proceso de peludización de los militantes” y las profundas razones y significación de tal cambio fueron, para que nadie se animara a sonreír tan siquiera, eruditamente fundamentadas en largas diarreas teóricas abarrotadas de citas clásicas... (...). Pero, la “peludización”, esa cosa, no quedó reducida a libros: la militancia debió pasar por un dantesco proceso físico. “Peludizarse” era vestir, comer, cortarse el pelo de cierta manera, en especial las compañeras, realizan mucho trabajo físico y de ser posible vivir en colonias anaerobias... (Fernández Huidobro, 2001:18).

En oposición a lo planteado por Fernández Huidobro, otro militante del MLN-T, Mario Córdoba, expresa un punto de vista distinto en torno a las discusiones procesadas por aquel entonces:

A mí me duele tanto ese libro del Ñato [Fernández Huidobro], “En la nuca”, porque yo no conozco lo que él está hablando, conozco lo que yo viví, cuando hablamos de peludización, era para ayudar a los compañeros a entender por qué la forma de vida del proletariado tiene todas las condiciones para desarrollar valores de socialización, de responsabilidad individual con mentalidad colectiva, la capacidad de organización y de subordinarse a organizaciones superiores (...). La diferencia de clase que había en ese momento en la lucha de los trabajadores en Uruguay. (...) De por qué el cañero no tenía nada para perder y todo para

⁶³ Para Fernández Huidobro, “*esa peligrosísima papelería infame fue a parar, no podía ser de otra manera, a una oficina densamente poblada de, no podía ser de otra manera, burócratas que, no podían ser de otra manera, procedían a recharacterizar detrás del mostrador.*” (Fernández Huidobro, 2001:18).

*ganar. Entonces con la peludización no estábamos haciendo una idolatría del peludo, una idolatría del proletariado, no era nada más que para empezar a trabajar en valores. (...) Eran como los valores ideológicos básicos de los tupas. (...). Nunca es para ridiculizarlo así. A nosotros nos sirvió mucho como parte de la formación. (...)*⁶⁴.

Más adelante, en la misma entrevista Efraín Martínez Platero señala:

*Se habló muchísimo de la peludización en los años 1974 y 1975 en Buenos Aires. Se habló muchísimo, tanto se habló que se impuso a uno de los cañeros en la dirección del MLN, que hacían Juan [Juan Bentín] y Pedro [Bandera Lima], que eran los cañeros, me iban a ver a mí, que yo ya estaba afuera del MLN, para que les enseñara a ver como se dirigía al MLN. Que te quiero decir con esto, que no era solamente la peludización, ni la proletarización, porque ellos eran tremendamente queridos y lo siguen siendo y son una imagen de lo que nosotros, más o menos los viejos militantes exigíamos de los compañeros, entrega total, sacrificio de un montón de cosas en aras de la revolución, yo te diría un idealismo como el que planteaba el Che Guevara, que la organización lo tuvo y lo tuvo muy fuerte”*⁶⁵.

En Cuba, y a través de la organización de las colonias de trabajo voluntario, es donde los tupamaros pudieron llevar adelante más claramente este proceso de proletarización.

*La proletarización yo la pude llevar en Cuba, con más de cuatrocientos muchachos y muchachas, a partir de la creación de los lugares de trabajo voluntario, en las colonias de trabajo voluntario que se formaron allá. Y fueron dos los motivos por los cuales la impulsé, porque vi realmente que en Cuba querían entrenar a todo el mundo, sin justamente darle ese espacio de período de tiempo necesario para que un poco se hicieran hombres primero y después empezaran a pensar en agarrar un fierro y enfrentar la muerte o a matar a alguien. (...). Se formaron más de once colonias en Cuba (...). La idea no surgió de mí, la idea surgió de un compañero que murió en Bolivia, era un gurisito [Enrique Lucas López]. (...)*⁶⁶.

La salida de Chile: Buenos Aires y Cuba

Este exilio en Chile, fue breve, debido a que consumado el golpe militar el 11 de setiembre de 1973, la opción más segura comenzó a ser Argentina, que estaba viviendo una “primavera democrática” con la asunción de Héctor Cámpora como Presidente, el mismo año. El exilio de Chile duró tres años (1970- 1973), un plazo similar al que luego se daría en Argentina (1973- 1976).

Debido a las fuertes presiones de la derecha, los militantes uruguayos comenzaron a avizorar el golpe de Estado y advirtieron que los extranjeros serían los

⁶⁴ Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁶⁵ Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada en julio del 2006 por el equipo de trabajo de la Colección David Cámpora.

⁶⁶ *Ibíd.*

primeros perseguidos. En varias reuniones tanto con el MIR, como con miembros del gobierno se comenzó a planificar la salida de Chile. En julio de 1973, en un informe del Regional Santiago se señala:

En esta etapa debido a los planes y a la inestabilidad de la situación chilena se decide acelerar la evacuación del Frente. Hay un problema viejo que se arrastra y que en esta etapa hace crisis que es la seguridad. Esto afecta a todos los organismos del frente. (...). Afecta tanto al sector logístico, como al político, y en este último por la situación como se encuentran las embarazadas y niños lo que aumenta la debilidad del sector. Esto implica que en el sector debido al enlentecimiento de la evacuación, mala documentación y a la situación de los locales se decide: la búsqueda de nuevas infraestructuras, para lo que se crea un equipo con un fondo de dinero encargado de ello.

El 11 de setiembre de 1973, ya consumado el Golpe de Estado, la primera salida, es utilizar los apoyos que brindan algunas embajadas y refugios, como la de Suecia y Argentina, ya que la embajada de Cuba fue expulsada de Chile ese mismo día.

Ana Julia Herrera, finalmente se asila con su bebe en la embajada de Argentina,

el camino a la embajada fue espantoso, sentimos ametrallamientos, gente muerta en la calle tapada con cartones, con diarios, y nosotros esquivando (...) y en la esquina de la embajada, me dice Tencha, Ana bájate y corre, porque venían los tanques, rodeando la embajada. Y ahí me bajé, y con los gritos de los chilenos, bajé, agarré a mi hijo y empecé a correr (...). En la embajada éramos 1500, con un hacinamiento total (...). El ser humano en momentos difíciles puede convertirse en una bestia (...), había mercado negro y éramos todos latinos. (...) Hubo mercado negro, la gente que tenía plata pasaba mejor, porque les pedían a los funcionarios de la embajada y se surtían de chocolates, etc. (...). Porque éramos muchos y empezó a faltar la comida, comían los niños y el resto de vez en cuando.”⁶⁷ Y más adelante agrega “cuando sacan a los uruguayos del Estadio van para allá, que los largan todos desnudos, envueltos en una frazada, eso fue espantoso. Muy mal, anímicamente, y muchos de ellos tenían a las mujeres embarazadas dentro de la embajada. (...) Finalmente nos sacan con asilo en tránsito para la Argentina. (...)”⁶⁸.

Ya desde antes del golpe de Estado, los tupamaros acordaron un plan que incluía la salida para Cuba de varios militantes, para entrenarse militarmente y volver a Buenos Aires. Algunos viajarían directamente a Argentina.

El MLN, resolvió también mandar a la Argentina a algunos/as pero, en ese caso, seleccionando a los/las que pensaba introducir, a veces para morir, en Uruguay nuevamente. No se quería transformar Argentina en un problema similar al de Chile (Fernández Huidobro, y Jorge, Graciela, 1993:41).

Dicho país ofrecía la ventaja adicional de que su posición geográfica le permitía transformarse en una retaguardia estratégica para acciones que tanto bolivianos, como chilenos y uruguayos pudieran planificar desde allí.

⁶⁷ Entrevista a Ana Julia Herrera, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁶⁸ *Ibíd.*

En el caso del MLN, por lo demás, fue una opción aconsejada por altos funcionarios del gobierno de la UP –por considerar que, en la situación de tensión que se vivía, la presencia de los tupamaros podía ser comprometedor- y también por dirigentes de distintos partidos de izquierda, incluido el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Aldrighi y Waksman, 2006:35).

Luego de que la organización decidió evacuar Chile, comenzaba la importante tarea de contactar a los cientos de militantes que se encontraban en el país, y que por diferencias con la dirección, habían perdido contacto.

Al principio ello consistió en salir con uno o dos vehículos a recorrer ciertas calles de Santiago y “encontrar” gente. Se hacían de diez a doce “encuentros” casuales por día y se trataba de “aislar” a esos compañeros/as que muchas veces eran familias con niños (Fernández Huidobro, y Jorge, Graciela, 1993:43).

La decisión de trasladarse para Argentina, no fue para nada arbitraria, sino que respondió a la decisión política de comenzar a acercarse al país, con la perspectiva de dirigir el Regional Uruguay y participar en las acciones de la recién constituida JCR.

El Golpe de Estado y los presos en el Estadio Nacional

Desde el día mismo del golpe, los latinoamericanos que se encontraban fundamentalmente en Santiago de Chile, comenzaron a ser duramente perseguidos, detenidos y trasladados al Estadio Nacional de Chile.

La hostilidad latente en la población de derecha se manifestó en toda su crudeza: muchos señalamientos a las fuerzas de seguridad provinieron de los vecinos, en especial de las zonas de residencia de la burguesía. No obstante, algunos fueron auxiliados por chilenos opositores a Allende (Aldrighi y Waksman, 2006:81).

Ana Julia Herrera, señala por ejemplo,

Después del golpe, el primer discurso es contra los extranjeros, que a presentarse, y ahí empiezo a tener las amenazas de los vecinos (...). Una mujer esposa de un militar, por ejemplo te digo un caso, hubieron muchos, que ese fue muy fuerte porque yo creo que ella lo iba a hacer, que no podía tener hijos, y siempre me había dicho, hay la Ana María, que linda guagua que va a tener con lo linda que es ella, (...) y cuando ella se entera que me ve ahí con el bebe y (...) que están llamando a los extranjeros, le dice a la dueña de casa (...) si ella no se presenta, yo la voy a denunciar porque yo me quiero quedar con el niño⁶⁹.

La dirección del MLN-T en Chile en ese momento, decide

hacer una recorrida por todo el frente para conocer la situación de los compañeros, de los locales y materiales de la organización, globalidad que en ese momento no se logra tener por la imposibilidad de conectarse con toda la gente. Los compañeros que venían trabajando en el MIR se integran a sus lugares de

⁶⁹ *Ibíd.*

*combate que tenían establecidos antes del golpe, la gran mayoría de ellos quedan sin dirección en cuanto a que hacer y otros compañeros que esperan en sus lugares sin que lleguen las armas para actuar*⁷⁰.

Para el caso de los uruguayos, el 11 de setiembre de 1973, fueron trasladados al Estadio Nacional 64 personas: 55 hombres y 9 mujeres. La mayoría de los extranjeros – que no pudieron salir de Chile– fueron detenidos en días cercanos al golpe de Estado. Como veremos más adelante, los nueve uruguayos desaparecidos en Chile, fueron detenidos y posiblemente asesinados los primeros días después del golpe.

Entre los 64 uruguayos presos en el Estadio Nacional, había personas de distinta procedencia política,

la mayoría eran disidentes del MLN, esto es miembros de la organización que discrepaban con su dirección; había también integrantes oficialistas del MLN, cuatro comunistas, dos socialistas, varios independientes y algunos más que ni siquiera habían tenido nunca algo que ver con la izquierda (Aldrighi y Waksman,2006:85).

Muy importante fue en este período, el papel que jugó el embajador de Suecia en Chile, Harald Edelstam, por la libertad de los uruguayos detenidos en el Estadio. Las autoridades de la cárcel, deciden que todos los extranjeros serían enviados a las embajadas y trasladados a sus países de origen. En el caso de los uruguayos, ello implicaba, años de prisión en las cárceles de la dictadura en nuestro país. Luego de varias tratativas, ante ambas embajadas, el embajador sueco logra que en el caso de los uruguayos, sean trasladados a Suecia, en calidad de refugiados.

Por otra parte, cuatro días después de consumado el golpe de Estado, los miembros del Regional Santiago del MLN-T logran reunirse con el grupo dirigente del MIR, y estos señalan

*con respecto a los extranjeros sus planteos son: imposibilidad de bancarlos por lo que implicaba en cuanto a su seguridad y su incapacidad de poder ofrecer una infraestructura para esto. (...) A partir de este momento y viendo que la única posibilidad era la evacuación masiva de los compañeros, se empieza a ver su instrumentación*⁷¹.

Tupamaros desaparecidos en Chile

Más allá de la decisión de evacuar a los militantes tupamaros que se encontraban en Chile, antes del golpe de Estado, por diversos motivos hay algunos que permanecen allí. De los nueve uruguayos que desaparecieron en Chile durante la dictadura militar, siete eran militantes tupamaros. Ariel Arcos, Juan Ángel Cendán Almada, Julio César Fernández, Alberto Mariano Fontela Alonso, Arazatí López Lopez, Julio Enrique

⁷⁰ Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora. *Balance partidario del Regional Santiago*. Julio 1973. P. 9.

⁷¹ *Ibíd.*

Pagardoy, Juan Antonio Povaschuk Galeazzo, fueron secuestrados y desaparecidos por la dictadura militar chilena⁷².

En setiembre de 1973, son detenidos en la zona de Cajón del Maipo, Ariel Arcos Latorre, y Enrique Pagardoy Saquieres. Ambos estuvieron detenidos, en la Comandancia del Regimiento de Ingenieros Ferrocarrileros de Montaña en Puente Alto. Pocos días después, el 29 de setiembre de 1973, es detenido también en el Cajón del Maipo, Juan Antonio Povaschuk. Era estudiante de Ciencias Económicas y estuvo detenido, en la Comandancia del Regimiento de Ingenieros Ferrocarrileros de Puente Alto.

Según la Investigación Histórica sobre Detenidos- Desaparecidos de la Presidencia de la República, los tres

junto con otros exiliados uruguayos vivían en la localidad de El Ingenio; luego del golpe de Estado, decidieron cruzar por la cordillera de los Andes hacia la República Argentina. El grupo se dirigió hacia la localidad de El Volcán en el Cajón del Maipo. Mientras Arcos y Juan Povaschuk (uruguayos) se adelantaron para reconocer el terreno, los demás integrantes, entre los que estaba Enrique Julio Pagardoy, se refugiaron en una mina abandonada que había cerca del lugar. Al día siguiente fueron sorprendidos por Carabineros y conducidos a la comisaría de la localidad donde se los interrogó y sometió a malos tratos. En horas de esa misma noche fueron sacados por militares del llamado Regimiento de Ingenieros Ferrocarrileros de Puente Alto y conducidos hasta el cuartel, donde volvieron a ser interrogados y golpeados, ahora por personal de inteligencia vestidos de civil. Allí vieron que también estaban detenidos Ariel Arcos y Juan Povaschuk (Presidencia de la República, 2007:532).

La misma investigación señala que, posteriormente los militares separaron al grupo y a los hombres de las mujeres. Tres integrantes fueron conducidos en autobús al Estadio Nacional mientras Ariel Arcos, Enrique Pagardoy y Juan Povaschuk permanecieron en el Regimiento. Desde entonces no se volvió a saber más de ellos. Probablemente, Ariel Arcos, falleció a fines de setiembre de 1973. Sus restos aún no han sido ubicados. Según la Investigación Histórica sobre Detenidos- Desaparecidos citada anteriormente, Juan Povaschuk, falleció a comienzos de octubre de 1973. Enrique Pagardoy, fue visto con vida por última vez la última semana de setiembre del mismo año. Sus restos aún permanecen desaparecidos.

El 12 de setiembre de 1973, son detenidos Juan Ángel Cendán Almada y Alberto Fontela. El primero era empleado del Hotel Tupahue en Santiago de Chile y tenía una hija recién nacida en Uruguay. Alberto Fontela, era empleado del restaurante Nahuel también en Santiago, y estando en preso en Uruguay se amparó al recurso constitucional que le permitía salir del país, viajando a Chile. Estuvieron detenidos en la Escuela Militar "Bernardo O' Higgins"; y posteriormente son trasladados al Regimiento de

⁷² Nelsa Gadea Galán, era una uruguaya militante del Partido Obrero Revolucionario y del MIR en Chile, también secuestrada y desaparecida por la dictadura chilena. Estuvo detenida en el Regimiento de Ingenieros Tejas Verdes. Según la Investigación Histórica sobre Detenidos- Desaparecidos de la Presidencia de la República, fallece posiblemente el 20 de diciembre de 1973, "arrojada al mar frente a las costas de San Antonio. (Según informe de las FFAA y Carabineros de Chile)." Tomo III, P. 582. Sus restos aún no han podido ser ubicados. En el año 2008, fueron ubicados en el desierto de Arica, los restos de otra ciudadana uruguaya, afiliada al Partido Comunista en Uruguay. Nos referimos a Mónica Benarroyo Pencu, uruguaya desaparecida en Chile, durante el período de la dictadura militar.

Artillería N° 1 “Tacna”, en San Ignacio. Según la Investigación Histórica sobre Detenidos- Desaparecidos de la Presidencia de la República, posiblemente fallecen el 13 de setiembre de 1973, *arrojados al mar frente a las costas de San Antonio, (según Informe de las FF. AA. y Carabineros de Chile)* (Presidencia de la República, 2007:568).

El 14 de setiembre de 1973, es detenido en su domicilio de Santiago de Chile, Arazatí Ramón López López. Entre el 24 y el 26 de octubre, su cuerpo aparece en la vía pública, con señales de disparos de arma de fuego. Los trabajos realizados por la Comisión de Verdad y Reconciliación encargada por mandato del Poder Ejecutivo Chileno de investigar las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos permitieron en noviembre de 1994,

tras las exhumaciones realizadas en un cementerio clandestino de Santiago, conocido como Patio 29, así como en virtud de los estudios llevados adelante por antropólogos forenses, determinar que uno de los restos inhumados en ese lugar eran los del uruguayo Arazatí López. En ese lugar habían sido sepultados sus restos junto a los de otras 123 personas (Presidencia de la República, 2007:512).

El 17 de diciembre de ese mismo año, fueron repatriados e inhumados en Montevideo. Este caso, fue el del primero uruguayo desaparecido de quien se supo su destino final.

Un mes después, el 11 de octubre de 1973, es detenido en su domicilio de Santiago de Chile, Julio César Fernández. Había llegado a Chile en agosto de 1972, donde se había integrado al MIR. Es detenido en la Escuela de Paracaidismo de Colina (FACH); y luego trasladado luego al Campamento N° 2 de Prisioneros del Regimiento Escuela de Ingenieros Militares de “Tejas Verdes” en Santo Domingo. Según la Investigación histórica sobre Detenidos- Desaparecidos de la Presidencia de la República, posiblemente fallece el 1° de noviembre de 1973, *arrojados al mar frente a las costas de San Antonio (según Informe de las FF. AA. y Carabineros de Chile)* (Presidencia de la República, 2007:568).

Estas historias, se unen a la de los muchos uruguayos que permanecieron detenidos en varios regimientos de Santiago, y son una parte importante de la suerte que los militantes tupamaros vivieron en la tierra de Allende, luego del golpe de Estado.

Bibliografía y fuentes

Aldrighi, Clara. *La Izquierda Armada*, Montevideo, Editorial Trilce, 2001.

Aldrighi, Clara. *Memorias de insurgencia*, Montevideo, Banda Oriental, 2009.

Aldrighi, Clara y Waksman, Guillermo. “Chile, la gran ilusión”. En: **Dutrenit Bielous, Silvia (Coord.)** *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

Caetano, Gerardo y Rilla, José. *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

Centro Militar, Centro de Oficiales Retirados. *Nuestra Verdad. La lucha contra el terrorismo. 1960- 1980*, Montevideo, Artemisa Editores, 2007.

Dutrenit Bielous, Silvia (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

Fernández Huidobro, Eleuterio y Jorge, Graciela. *Chile roto*, Montevideo, Ediciones TAE, 1993.

Fernández Huidobro, Eleuterio. *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2001.

Lessa, Alfonso. *La Revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002.

Madres y familiares de uruguayos detenidos desaparecidos. *A Todos ellos*, Montevideo, Ed. Caligráficos, 2004.

Marchesi, Aldo. *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*, presentación para II Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas” (CEHP-UNSAM), 25 de abril de 2008.

Presidencia de la República. *Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos*, Montevideo, IMPO, 2007. Tomo III.

Rey Tristán, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1975- 1973*, Montevideo, Ediciones Fin de Siglo, 2006.

Vescovi, Rodrigo. *Ecos revolucionarios*, Montevideo, Editorial Noos, 2003.

Fuentes inéditas

Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpera.

1. Carta de Uruguay. Chile. (Publicación interna del MLN-T en Chile) N° 1, 11 de setiembre de 1972 al N° 34 de agosto de 1973.
2. Documento final Simposio de Viña. Chile. Febrero 1973
3. Circular interna N° 1. Regional Santiago. 05 de junio de 1973.
4. Balance partidario del Regional Santiago. Setiembre 1973.

Prensa chilena

Revista Punto Final. Chile. N° 111 del 18 de agosto de 1970, no. 116, 27 de Octubre de 1970 y N° 173 de setiembre de 1972.

Entrevistas

- Aníbal De Lucía, realizada el 10 y el 12 de diciembre de 2008.

- Efraín Martínez Platero:
 1. Realizada el 16 de diciembre de 2008.
 2. Realizada en febrero de 2008, por Aldo Marchesi.
 3. Realizada en julio de 2006, por el equipo de la Colección David Càmpera.
- Ana Casamayou, realizada el 20 de marzo de 2009.
- Mario Córdoba, realizada el 7 de abril del 2009.
- Fernando Butazzoni, realizada el 18 de agosto del 2009.
- Ana Julia Herrera, realizada el 24 de agosto del 2009.
- Pablo Blanco, realizada el 27 de agosto del 2009.
- Carlos Sanz, realizada el 28 de agosto del 2009.

**Entre víctimas y combatientes.
Una aproximación a la transmisión de memorias sobre el pasado
reciente entre oficiales del Ejército Argentino**

Valentina Salvi¹

Resumen

A partir de las representaciones y memorias de oficiales retirados del ejército, que se reconocen parte de la generación que fue contemporánea de la represión, este trabajo busca reflexionar sobre el problema del relevo generacional y los procesos de transmisión de memorias castrenses sobre el pasado reciente en Argentina. La generación transmisora que mantiene un sentido personal con el pasado por el hecho de haberlo vivido, se presenta como guardiana de la memoria y se enfrenta con acontecimientos políticos y dinámicas institucionales, en circunstancias sociales específicas, sobre las que no tiene ningún control y cuyas consecuencias no puede prever. De modo tal que, las continuidades y rupturas de la memoria en común se presentan como indicadores sobre el cambio generacional al interior de una institución, como el ejército, que se sostiene de la repetición de sus valores, tradiciones y rituales, pero que su vida institucional y política, y las relaciones que mantiene con el Estado y con la sociedad civil, están atravesadas por su posicionamiento respecto de lo actuado en el pasado reciente. En tal sentido, este artículo se propone indagar en los modos diversos de elaboración del pasado por parte de un grupo de oficiales del ejército que fueron parte del Operativo Independencia en Tucumán, en situación de retiro, y de las nuevas generaciones de oficiales del ejército, así como de sus continuidades y repeticiones.

Transmisión de memoria, Ejército Argentino, Represión.

Between victims and veterans

An approach to memorial transmission of the recent past among Argentine army officers.

Abstrac

Taking into account the representations and memories of army retired officers who recognize themselves as part of a generation contemporary with the state terrorism, this paper aims to reflect on the problem posed by the generational change and the process of transmission of military memory concerning the repression in Argentina. The transmitting generation who, having lived that past, are personally related to it and therefore play the role of the guardian of those memories, are faced with political events

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y del CONICET, docente de la Facultad de la Ciencias Sociales de la UBA y del Departamento de Arte y Cultura de la UNTREF.

and institutional dynamics within a specific social context which they cannot control and whose consequences they cannot foresee. Accordingly, the continuities and ruptures of the memories in common are indicative of the generational change within an institution like the army, which is supported by its values, traditions and rituals, but whose institutional and political existence as well as its relationships with the State and the civilian population are affected by its position regarding its conduct in the recent past. In that connection, the purpose of this paper is to look at different ways of elaborating the past on the part of the generation that was part of “Operativo Independencia” and is currently retiring, and of the new generations of army officers and their continuities and repetitions.

Transmission of memory, Argentine Army, Repression.

Recibido el 30 de mayo de 2011.

* * *

En 2006, durante el trabajo de campo de una investigación sobre las representaciones y prácticas conmemorativas de los oficiales retirados del Ejército Argentino que fueron contemporáneos de la represión, Carlos², un ex-oficial que participó en el Operativo Independencia en la provincia de Tucumán entre 1975 y 1978³, que fue dado de baja por su actuación en el último alzamiento carapintada en diciembre de 1990⁴, y que hoy es miembro activo de las agrupaciones que se nuclean tras la consigna de “Memoria Completa”⁵, me hizo el siguiente cuadro de situación sobre el ejército:

² Todos los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar el anonimato.

³ El Operativo Independencia comenzó en febrero de 1975 con la firma del decreto 265 del gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón. Ese decreto significó un cambio en la táctica y estrategia de las Fuerzas Armadas en la confrontación con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que se había lanzado a la guerra de guerrillas en la zona selvática de la provincia de Tucumán. Si bien las operaciones militares se habían iniciado en agosto de 1974 a cargo del general Luciano Benjamín Menéndez; con la firma del decreto de 1975, la conducción del Operativo Independencia quedó en manos del general Acdel Vilas, quien implementó un “Plan Táctico” que se basó en el combate directo en el monte y se apoyó en la realización de acciones clandestinas e ilegales en los pueblos de la zona y en la Ciudad de Tucumán. La forma de represión utilizada durante el Operativo Independencia constituyó un ensayo de lo que, a partir de 1976, se extenderá hacia todo el territorio nacional. (Crenzel, 1997: 167)

⁴ El último alzamiento “carapintada” fue el más sangriento de todos, hubo 16 militares y 5 civiles muertos. Si bien los rebeldes afirmaron que el levantamiento no excedía el terreno de una interna militar contra el Estado Mayor, el presidente Carlos Menem no dudó en calificarlo de intento de golpe de estado por lo que fue militarmente reprimido y los “carapintadas” políticamente desarticulados y enviados a prisión (Acuña & Smulovitz, 1995: 86-87). La primera de la serie de cuatro rebeliones “carapintadas” se produjo durante la semana santa de 1987 al mando del teniente coronel Aldo Rico. Con el nombre de “Operativo Dignidad”, los rebeldes buscaban devolverle la dignidad a un ejército que consideraban sometido a una campaña de desprestigio y detener el enjuiciamiento de los cuadros medios del ejército acusados de violaciones a los derechos humanos. La segunda insurrección estalló en el Regimiento de Monte Caseros en la provincia de Corrientes, en enero de 1988, como reacción ante la prisión preventiva para el teniente coronel Aldo Rico, cabecilla “carapintada”. La tercera rebelión se produjo en noviembre del mismo año en el Regimiento de Villa Martelli, que al igual que la última rebelión de 1990, estuvo a cargo del considerado líder moral del movimiento “carapintada”, el coronel Mohamed Alí Seineldín, y fue una reacción frente a la decisión de impedir los ascensos de los oficiales alineados.

⁵ Después de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida por la Corte Suprema de la Nación en 2005, y con la reactivación de los juicios a oficiales acusados por crímenes de lesa humanidad, surgieron agrupaciones de civiles y militares retirados que levantan la consigna “Memoria Completa”

Hoy estamos viviendo una claudicación. No hay respeto a toda una generación que vivió dos guerras. Tampoco hay respeto por los generales. Toda es crítica o autocrítica, es inaudito. Los actuales generales son malos generales, nos están disminuyendo profesionalmente. Nos cuestionan desde el exterior. Pero las nuevas generaciones de militares salen bien, salen bien, a pesar de todo, salen con bronca. Dicen que solo los hijos de militares tienen solidaridad con las generaciones mayores, pero no es así. ¡Mirá el caso de Pando! No es de familia militar y cómo se jugó la carrera. Se sienten realmente agradecidos en el fondo, pero no lo pueden decir. Porque lo que quieren es meter miedo, porque vos tenés que tener miedo, eso dicen. Lo que quieren es que seamos un ejército enfrentado: oficiales retirados contra oficiales en actividad, jóvenes contra viejos, carapintadas contra caralavadas”⁶.

Cuando escuché este relato no investigaba ni pensaba investigar sobre las representaciones y sentidos sobre el pasado reciente⁷ de lo/as oficiales en actividad del ejército, sin embargo estas palabras llamaron mi atención pues describen un cuadro de situación dentro de las filas castrenses y estimulan un tipo de interpretación sobre las memorias de lo/as oficiales que considero necesario analizar e interrogar, para avanzar en un reconocimiento diferenciado de los sentidos del pasado y de los conflictos entre los actores que componen la comunidad castrense. El cuadro descrito por un ex – oficial del ejército que se reconoce parte de las “generaciones mayores” tiende a fortalecer un conjunto de consideraciones sobre las relaciones intergeneracionales al interior del ejército que me propongo analizar en este artículo. La distinción entre “nuevas generaciones” y “generaciones mayores” que propone el ex-oficial se apoya en el horizonte experiencial y simbólico que se desprende del hecho “haber vivido dos guerras”. Es decir, el corte generacional se establece, desde la perspectiva del ex-oficial, entre quienes estuvieron en el servicio activo en el ejército durante la llamada “lucha contra la subversión” y la “guerra de Malvinas”. Por su parte, lo/as oficiales del ejército entre los grados de subteniente a coronel también construyen un corte generacional a partir del hecho de “haber nacido después” o de “haber ingresado en el ejército después” de la última dictadura militar.

El ex-oficial del ejército y activo militante de las agrupaciones de “Memoria Completa” sostiene que las “nuevas generaciones” de oficiales en actividad reconstruyen el pasado del mismo modo que lo hace la generación de oficiales que fue contemporánea de la represión; que no hay conflictos de sentido ni diferentes posicionamientos respecto del pasado y de los problemas que de él surgen, exceptuando las tensiones con la conducción del general Roberto Bendini⁸; que las “nuevas generaciones” son solidarias y se sienten agradecidos con los oficiales que fueron parte de la “lucha contra la subversión” sean o no familiares directos; que lo/as oficiales en

abocada al recuerdo de los oficiales muertos durante la década de 70’ y a la defensa de los camaradas procesados.

⁶ No existe ningún oficial con el nombre Pando, sino que Cecilia Pando es la esposa del mayor Rafael Mercado quien fuera pasado a retiro en 2005 por el silencio frente a la actuación de su esposa como presidenta de Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos de Argentina (AFyAPPA), dedicada a la defensa de oficiales acusados de violaciones a los derechos humanos. (Brienza, 2010: 75)

⁷ El término “pasado reciente” refiere al período que va desde el cordobazo en 1969 hasta la guerra de Malvinas en 1982.

⁸ El general Roberto Bendini fue jefe del ejército durante el mandato presidencial de Néstor Kirchner y el primer año de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner entre 2003 y 2008.

actividad rechazan cualquier crítica que implique una revisión de la actuación de la institución en el pasado reciente y que se reconocen en sus pares retirados aunque no lo hagan público por temor a la aplicación de sanciones disciplinarias.

Pues bien, las afirmaciones del ex-oficial y activo “emprendedor de memoria”⁹, que se reconoce parte de la generación que fue contemporánea de la represión, dispararon un conjunto de interrogantes respecto del problema del relevo generacional y los procesos de transmisión de memoria intergeneracional sobre los que se ocupará este trabajo. En las palabras del ex oficial conviven al mismo tiempo la certeza y la preocupación inscripta en el núcleo mismo del problema de la transmisión intergeneracional de memoria. La generación transmisora que mantiene un sentido personal con el pasado por el hecho de haberlo vivido y se presenta como guardiana de la memoria (Hirsch, 2008: 104), se enfrenta también con acontecimientos políticos y dinámicas institucionales, en circunstancias sociales específicas, sobre las que no tiene ningún control y cuyas consecuencias no puede prever (Jelin, 2002: 120). De modo tal que, las continuidades y rupturas de la memoria en común pueden ser indicadores para una aproximación al problema del relevo generacional al interior de una institución, como el ejército, que se sostiene de la repetición de sus valores, tradiciones y rituales, pero que su vida institucional y política, y las relaciones que mantiene con el Estado y con la sociedad civil, están atravesadas por su posicionamiento respecto de lo actuado en el pasado reciente.

En tal sentido, el interés por analizar la memoria de lo/as oficiales en actividad del Ejército Argentino responde a la necesidad de interrogarnos por la posibilidad de que las instituciones castrenses pueden ser hoy y en el futuro distintas de lo que fueron en el pasado (Palermo, 2004: 176). Lo que implica además abandonar un marco de interpretación que tiende a fijar a las Fuerzas Armadas en el pasado estableciendo una línea de continuidad entre acciones pasadas y las pautas de comportamiento en el presente y hacia el futuro. Semejante peso atribuido al pasado impide no sólo dar cuenta de los desplazamientos y reconfiguraciones en la narrativa militar sobre el pasado reciente sino también identificar de manera cierta cuáles son las continuidades y repeticiones. En tal sentido, para atender a la articulación entre pasado y presente, este artículo se propone indagar los modos diversos de elaboración del pasado por parte de un grupo de oficiales retirados que tienen activa participación en las agrupaciones de “Memoria Completa” y que actuaron en diversos momentos en el Operativo Independencia en Tucumán, hoy en situación de retiro, y de oficiales en actividad del Ejército Argentino entre los grados de subteniente y coronel, así como de sus continuidades y repeticiones.

Este trabajo se apoya, por una parte, en observaciones y entrevistas realizadas entre 2005 y 2007 en los “actos de “homenaje” a los “muertos por la subversión” efectuados por oficiales retirados en el *Circulo Militar* e iglesias de la Ciudad de Buenos Aires; y por otra parte, en entrevistas y grupos focales efectuados entre 2009 y 2010 a oficiales en actividad varones y mujeres de cuerpo comando y del cuerpo profesional entre los grados de subteniente y coronel en el Colegio Militar de la Nación y en el Estado Mayor General del Ejército. Esta metodología cualitativa de corte etnográfico me permitió relativizar una interpretación común en los medios de

⁹ Toma la noción de “emprendedor de memoria” de Jelin (2002: 49) para referir a la lucha activa por el reconocimiento de una versión del pasado reciente que buscan divulgar las agrupaciones de “Memoria Completa” junto con otra que reúne a oficiales retirados llamada *Unión de Promociones*.

comunicación pero también en los trabajos académicos que tiende a abordar temas militares utilizando como fuente exclusiva documentos escritos o declaraciones públicas de las autoridades, puesto que sólo puede hacer luz sobre la visión del pasado que la institución muestra públicamente desconociendo la tensión entre esta faceta pública y la posición de los cuadros. Y también de otra perspectiva que tiende a deducir el pensamiento de los cuadros en actividad a partir de algún episodio público que tenga como protagonista a los oficiales retirados o los grupos civiles cercanos a estos.

A partir de las entrevistas realizadas a oficiales retirados del ejército que participaron del “Operativo Independencia” y a oficiales en actividad, cabe preguntarse, por una parte: ¿qué es lo que busca transmitir este grupo activo de oficiales retirados a las “nuevas generaciones” de oficiales? ¿Qué idea de “nosotros” proponen para sentar las bases del proceso de identificación intergeneracional? ¿Cuáles son las expectativas a futuro puestas en el proceso de transmisión de memoria a las “nuevas generaciones”? ¿Cuáles son los problemas e impedimentos percibidos para que tal proceso de transmisión sea efectivo? Y por otra parte, ¿cómo son reapropiados y reelaborados los sentidos del pasado reciente por los oficiales en actividad? ¿Cómo es el horizonte de experiencias y expectativas desde el cual se produce el proceso de transmisión? ¿Qué personajes, episodios, fechas se recuerdan y cuáles se olvidan? ¿Cuáles son los marcos interpretativos que comparten con los oficiales retirados para establecer una continuidad de sus sentidos y relatos y cuáles no? En suma, ¿qué sentidos buscan ser preservados y cuáles efectivamente lo son?

Para avanzar en la respuesta de estos interrogantes, el artículo se propone dar cuenta, primero, de las continuidades entre la narrativa de las oficiales retirados que participaron del Operativo Independencia y actúan políticamente por el reconocimiento de sus memorias y las nuevas generaciones de oficiales del ejército, es decir, de los elementos en común entre ambas generaciones, para adentrarse, luego, en las diferencias y tensiones. Ciertamente, lo/as oficiales en actividad reproducen y reafirman ciertos sentidos colectivamente compartidos que constituyen los marcos interpretativos a partir de los cuales la generación que fue contemporánea de los hechos comprende también la actuación del ejército en la represión ilegal. Pero, ¿cuáles son esos elementos en común y cómo resultan reinterpretados para que tal proceso de transmisión se produzca? La figura de los “muertos por la subversión” y la retórica de la guerra constituyen el horizonte compartido desde el cual tanto ambos grupos abordan el pasado de la institución, pero me propongo también demostrar que se inscriben en el presente movilizándolo y dando sentido a diversos modos de acción.

Víctimas de ayer y de hoy

La evocación del pasado reciente a partir de la figura de los oficiales asesinados por las organizaciones armadas durante la década del 70' constituye el marco narrativo desde el cual todos los miembros de la comunidad militar –cadetes, oficiales en actividad, oficiales retirados, agrupaciones de civiles y militares de “Memoria Completa” y el discurso institucional del ejército sobre la década del 70' (Badaró: 2009; Salvi: 2009, 2010) – interpretan el pasado y se posicionan en el escenario de la

memoria¹⁰. El hecho y las circunstancias del asesinato, así como las ceremonias del velorio y sepelio, constituyen recuerdos personales con una fuerte carga emotiva para los oficiales retirados, y además los “actos de homenaje” a los camaradas muertos conforman un ritual conmemorativo repetido entre los compañeros de promoción cada aniversario desde los primeros años de la dictadura. No obstante ello, su historización muestra que la figura de los “muertos por la subversión” no era el relato hegemónico en la memoria de los militares sobre el pasado reciente. La identificación de todos los cuadros castrenses con la figura de las víctimas implica un proceso de reelaboración de la memoria militar que se produce tardíamente, a mediados de la década del 90, y guarda relación con la memoria de los desaparecidos y la lucha de los organismos de derechos humanos. Ciertamente, la memoria del ejército se vio afectada por problemas de credibilidad, aceptabilidad y organización que son parte del escenario de la memoria posdictadura en Argentina.

Los oficiales retirados reunidos en el *Círculo Militar*¹¹ y en el *Foro de Oficiales Retirados*¹² fueron los principales promotores de este giro hacia la memoria de las “víctimas militares”. Las declaraciones públicas del capitán Adolfo Scilingo y del ex-suboficial del ejército Víctor Ibáñez que contaban como se arrojaron personas vivas al mar, así como el mensaje del jefe del ejército, teniente general Martín Balza, que reconocía la tortura y la desaparición de personas perpetradas por oficiales de la fuerza, dejaba a los oficiales sin *chance* de presentarse ante la opinión pública como los “salvadores de la patria de la amenaza marxista” o como los “vencedores de una guerra justa contra el enemigo subversivo” (Badaró, 2009: 311). El ex-jefe del II cuerpo de ejército y ministro de planeamiento del régimen militar, el general de división (RE) Ramón Díaz Bessone, quien fue presidente del *Círculo Militar* entre 1994 y 2002, se convirtió en el principal emprendedor de la memoria de la “víctimas militares” con la publicación del libro *In Memoriam* en 1998 (Díaz Bessone, 1998). Este libro “homenaje” –que es considerado por lo/as oficiales como la contrapartida militar del *Nunca Más*– se ocupa de describir las circunstancias en que perdieron la vida los hombres del ejército y sus familiares. En sus páginas, la violencia resulta re-narrada como una sucesión de martirios que le acaecieron a las instituciones armadas, relativizando la violencia cometida durante la represión ilegal.

Si vamos hacia atrás en el tiempo, la narrativa sobre los “muertos por la subversión” no es nueva y tiene su soporte estructurante en la actividad propagandista de apoyo al régimen militar entre 1976 y 1979 (Lorenz, 2005), en la actuación pública la *Liga Argentina de Víctimas del Terrorismo* (LAVT) y en las misas que convocaba *Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión* (FAMUS) durante los primeros años de democracia. En septiembre de 1979, salió a la luz la LAVT con un tono marcadamente confrontativo contra las tareas que llevaba adelante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en su vista a la Argentina con el propósito de

¹⁰ La noción de “escenario de la memoria” remite a la relación entre memoria y representación (Feld, 2001:103) Lo uso para referir a un espacio en el que diferentes actores presentan relatos verosímiles sobre el pasado, y que, por su diversidad, está atravesado por sentidos y prácticas en disputa, tensión, relación y reflejo que responden a las posiciones relativas e intereses diferenciados que estos mantienen.

¹¹ El *Círculo Militar* es un Club Militar que se creó hacia 1880 con el fin de estrechar lazos de solidaridad entre los oficiales. Adoptó la figura de “Asociación Civil con Personería Jurídica” y se estima que el 60 % de los oficiales retirados y en actividad son socios, pero cuenta también con muchas civiles entre sus asociados (Balza, 2001: 207).

¹² Se formó el 4 de diciembre de 1996 como un grupo de presión contra la conducción del teniente general Martín Balza, con alrededor de 200 miembros.

investigar sobre las denuncias por violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen militar y luego con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel. A medida que ganaban espacio público estas denuncias, se fue instalando entre los grupos de civiles con apoyo del gobierno militar el discurso de contraponer los desaparecidos a los “muertos por la subversión”. Este discurso confrontativo fue retomado por FAMUS en los años de transición democrática durante las misas mensuales de recordación a los civiles y militares “muertos por la subversión” a propósito de los trabajos de *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) y del Juicio a las Juntas Militares. En esos años, FAMUS se proponía mejorar la imagen pública de las Fuerzas Armadas y relativizar el prestigio social de las Madres de Plaza de Mayo, exponiendo el drama de los militares y policías atacadas por las organizaciones armadas (Marchesi, 2005: 179). Si bien la figura de los “muertos por la subversión” se forjó y circuló durante el período que va desde 1976 a 1990 no constituyó un relato hegemónico a partir del cual el ejército y sus cuadros abordaban el pasado institucional. Por el contrario, este lugar lo ocupó hasta mediados de la década del 90’ la narrativa triunfalista de los “vencedores de la guerra contra la subversión” (Salvi: 2009). Sin que más bien funcionó como un relato de confrontación con los organismos de derechos humanos a medida que estos últimos ganaban visibilidad y credibilidad en el espacio público.

Si pensamos la relación con el afuera, hacia la sociedad civil y el Estado, la figura de las “víctimas militares” se ha construido de manera especular y reactiva con la figura del detenido-desaparecido. Lo que permite contraponer y rivalizar las “víctimas militares” con las “víctimas civiles del terrorismo de estado”, disputar con los organismos de derechos humanos el sentido sobre el pasado reciente y ampliar la legitimidad de un discurso que está fuertemente desprestigiado entre la opinión pública. Este giro hacia la memoria de las víctimas puede ser entendido como síntomas de una época en la que, por un lado, el culto al heroísmo triunfante pierde terreno frente al reconocimiento colectivo del trauma vivido por las víctimas (Gissen, 2001: 16), y por otro lado, la fundación de la identidad colectiva en un hecho traumático representa una base suficiente para impulsar reclamos y disputar sentidos en el espacio público (LaCapra, 1998: 15).

Y si nos adentramos en la comunidad militar, la evocación del accionar del ejército durante la represión a partir de la figura de las “víctimas de la subversión” permite construir una imagen virtuosa, sacralizada y pasiva de la institución y de sus cuadros. El mayor Argentino del Valle Larrabure y el teniente coronel Jorge Ibarzábal, quienes luego de los ataques a la fábrica militar de Villa María y al regimiento de Azul respectivamente, y tras pasar meses secuestrados, según los relatos militares, fueran asesinados, se han convertido en los mártires de la “lucha contra subversión”.¹³ Estos mártires pueden ser presentados como oficiales sin ambigüedades políticas y morales frente la víctima paradigmática de la violencia política: el general Pedro Eugenio

¹³ El 19 de enero de 1974, el ERP intentó copar el Regimiento 10 de Caballería Blindada y Grupo de Artillería Blindada 1 en la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires. En esa ocasión fue tomado como rehén el teniente coronel Jorge Ibarzábal quién fue asesinado luego de 9 meses de secuestro. El 10 de agosto de 1974, el ERP asaltó la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María Córdoba para obtener armas y municiones tomando como rehén al mayor Argentino del Valle Larrabure. Estuvo un año secuestrado hasta que se encontró su cadáver en las afueras de la ciudad de Rosario en agosto de 1975.

Aramburu¹⁴, quien resulta fuertemente vinculado a disputas entre peronistas y antiperonista y muy ligado a la imagen golpista y antidemocrática del ejército.

Como consecuencia de este giro hacia la memoria de las “víctimas militares”, la victimización como imagen de sí se ha convertido en el marco de interpretación desde el cual no sólo se explica el pasado sino que se ordena el presente. Tanto los oficiales retirados que fueron parte del Operativo Independencia en Tucumán como lo/as oficiales en actividad entrevistados se identifican con las “víctimas de la subversión” y prologan la victimización hasta el presente puesto que superponen el escaso reconocimiento social que tienen los oficiales asesinados por las organizaciones armadas con el desprestigio que acompaña a las Fuerzas Armadas desde la derrota en la Guerra de Malvinas. Dicho de otro modo, en la figura de las “víctimas militares”, que no son “reconocidas” ni “recordadas” –“defenestrados y desvalorizados por la sociedad”, se expresa la “discriminación” e “incomprensión” que vive el ejército en su relación con la sociedad civil. Veamos estas ideas en las palabras de un oficial de la Armada en actividad,

De esta historia trágica que todavía sangra por un lado quiero decirle que los que más lo sufrimos somos los que hoy vestimos el uniforme y, con relación a eso, mucha gente siente de que (...) todos esos muertos enterrados de uno y otro bando tienen diferente precio, diferente valoración, (...) no justifica ensañarse con unos muertos que hoy siguen siendo defenestrados o desvalorados¹⁵.

Por una parte, entre los oficiales retirados que homenajean anualmente a sus camaradas, el sentimiento de victimización se apoya en la negativa de las autoridades del ejército – los teniente general Roberto Bendini (2003-2008) y Luis Alberto Pozzi (desde 2008) – y el gobierno nacional –Nestor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (desde 2007)- de dar reconocimiento institucional a los “actos de homenaje” a los “muertos por la subversión” que realizan en el *Circulo Militar* o en la *Iglesia Castrense Stella Maris*. A partir de la conducción del general Bendini se produjo una pérdida no sólo de centralidad de las conmemoraciones a los ataques a las guarniciones militares durante la década del 70’, sino también de especificidad de los hechos políticos y militares en el modo de narrar y dar sentido a ese relato hegemónico. Tomando distancia de los relatos institucionales de la gestión anterior, del general Ricardo Brinzoni¹⁶, que contenían elementos reivindicativos de lo actuado por el ejército en la “lucha contra la subversión” a través de la figura de los oficiales “muertos por la subversión”, la memoria oficial del ejército continuó recordando a los oficiales que murieron en los ataques a guarniciones militares, pero fue diluyendo la

¹⁴ El general Aramburu, quien llevó adelante la llamada “revolución libertadora” que derrocara al teniente general Juan Domingo Perón en 1955, fue secuestrado y asesinado por la organización Montoneros en 1970. Este acontecimiento fue de gran trascendencia política no sólo porque fue el primer oficial del ejército asesinado por una organización armada sino por el significado simbólico que adquirió su asesinato para la resistencia peronista.

¹⁵ Si bien se trata de una intervención de un oficial de la Armada luego de una conferencia de José Pablo Feinmann en el Salón Libertador, vale su utilización en este artículo porque he escuchado comentarios similares en charlas informales con oficiales en actividad del ejército.

¹⁶ El general Ricardo Brinzoni fue designado como Jefe del Ejército por el presidente Fernando de La Rúa en 1999 y permaneció en ese puesto hasta el 2003. Durante su gestión se hizo pública la consigna “Memoria Completa” que sostiene que la memoria social sobre la década del 70’ es una memoria “parcial”. Esto es, que la memoria construida en torno a la figura de los desaparecidos es una “memoria injusta” puesto que excluye de su relato a los civiles y militares muertos por las organizaciones armadas (Salvi, 2010).

identificación de la “subversión” como principal responsable de la violencia en la figura más inespecífica de los “enfrentamientos internos” (Badaró: 2008).

Por su parte, en los “actos de homenaje”, los compañeros de promoción sostienen que los militares muertos se han convertido, en los últimos años, en víctimas no reconocidas por la sociedad, pero por sobre todas las cosas, en héroes no homenajeados debidamente por el propio ejército, es decir, con todos los honores de “*héroes que defendieron a su patria*”. En este sentido es que los oficiales retirados se reconocen como parte de una generación que, además de tener un pasado en común, se sienten no “*respetados ni reconocidos en la lucha*” ni por el ejército ni por la sociedad, lo que lleva al refortalecimiento de viejos sentimientos de escarnio y vergüenza al que se han sentido reiteradamente sometidos los oficiales en diferentes momentos de la historia política de la institución. “*Hoy no hay ningún respeto por una generación que vivió dos guerras*”, afirmaba Carlos, el ex –oficial y “emprendedor de memoria” mencionado al comienzo del artículo.

Las consecuencias de este proceso de reelaboración de la memoria de lo/as oficiales son múltiples y contradictorias. El recuerdo de las “víctimas militares” y la auto-victimización de los cuadros permite, por un lado, eludir la proscripción que pesa sobre el discurso militar; y por otro lado, mantener una continuidad narrativa que ayude a reforzar la auto-valoración del ejército como una comunidad moral capaz de lidiar con el pasado de cara a las nuevas generaciones. De modo tal que la memoria deja de ser una categoría exclusiva de los organismos de derechos humanos para convertirse también en una categoría nativa de lo/as oficiales (Jelin; 2002: 17) bajo la forma de un “deber de memoria”. En otras palabras, concentrarse en la figura de los “oficiales caídos” antes del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 permite construir una periodización que destierra del horizonte de la memoria a los hechos y a los oficiales que lo llevaron a cabo. De este modo, los oficiales en actividad y en situación de retiro tienden a borrar de una memoria que se pretende edificante a los generales de las Juntas Militares que presidieron el Proceso de Reorganización Nacional. Si bien los primeros toman distancia por considerarlos “golpistas” y “antidemocráticos” y los segundos por “*la mala conducción de la guerra*” porque “*se volvieron políticos no militares*” –como afirmaba Miguel, un teniente coronel (RE), esta distancia les permite continuar evocando la “lucha contra la subversión” a partir de las “víctimas heroicas”.

La memoria de los “muertos por la subversión” permite, como ya mencioné, contraponer de manera especular las “víctimas militares” a las “víctimas civiles del terrorismo de estado”, pero también identificar a los responsables: la “subversión”. Y así, la memoria castrense se re-instala en el escenario simbólico de la guerra. A pesar de las reelaboraciones de la memoria de los militares, existe en el ejército una narrativa aglutinante y hegemónica: la participación del ejército en actividades represivas fue una acción de guerra (Vezzetti, 2002; Hershberg y Agüero, 2005). Si bien la retórica de la guerra estimuló la criminalización de las Fuerzas Armadas, remite a un momento fundacional, casi mítico, en el que el ejército, la nación y la guerra se funden en la gesta patriótica.

En términos generales, la narrativa de la guerra le permite tanto a los oficiales retirados que fueron parte del Operativo Independencia como la/as oficiales en actividad explicar, por un lado, la violencia como el resultado del enfrentamiento entre “dos bandos”, los “subversivos” y el “ejército”; y por otro lado, el accionar militar como una

respuesta no deseada pero inevitable frente a la agresión subversiva. Esta escena conflictiva -que es fundante de la narrativa de los militares- se vuelve a poner en acto en el escenario de la memoria para extenderse como una gramática que repone permanentemente a los “dos lados”: “un bando” y el “otro bando”, los de “un lado” y los del “otro lado”.

Si bien la retórica de la guerra da cuenta de un trabajo memorial de ligadura, continuidad y articulación entre el pasado y el presente de una comunidad moral que se sostiene de la repetición de sus tradiciones y rituales, sin embargo no carece de historicidad. De allí que, en los últimos 30 años, adquirió diferentes nombres según los contextos en los que ha sido evocada: “lucha contra la subversión”, “guerra sucia”, “guerra no-convencional”, “guerra antirrevolucionaria”, “lucha contra el terrorismo”, “guerra fratricida”, “lucha entre argentinos” o “lucha interna”. Si bien todos buscan distanciarse del concepto de terrorismo de estado – con el que se demostró el carácter clandestino y sistemático de la política de desaparición-, sus diferencias no son menores y responden no sólo a los contextos interpretativos y políticos en los que el pasado es evocado, sino también a los interlocutores con los que se disputa sentidos y al grupo al que se dirige la memoria.

Ahora bien, el desplazamiento de la memoria castrense a la figura de las víctimas es posible porque se produce una mutación en la gramática de la guerra. Como ya mencioné, con el pasaje de la figura de los “salvadores de la patria” a la figura de las “víctimas de la subversión” se produce también una mutación en la retórica de la guerra: de la “guerra contra los enemigos de la nación” al dramatismo de la “guerra civil”. Si la primera reconoce vencedores y vencidos, la segunda, en cambio, solo víctimas. Tomando distancia de la narrativa de la “victoria” y de los “vencedores” de la “guerra contra la subversión”, la idea de la “guerra fratricida” se apoya en la retórica del sufrimiento en común vivido por todos los argentinos durante la década del 70’, en el dolor compartido por “toda la sangre derramada”. De este modo, se produce un efecto de igualación de las víctimas, reintroduciéndose la llamada “teoría de los dos demonios”¹⁷ que afirma que en la Argentina hubo dos males que resultan igualables y equiparables. La retórica de la “guerra civil” produce no sólo una equiparación entre dos partes que son igualmente perversas sino que introduce una visión indiferenciada de violencia que oculta, a su vez, la especificidad del terrorismo de estado y desresponsabiliza a los actos cometidos por los oficiales durante la represión ilegal (Salvi, 2010).

Combatientes procesados por delitos de lesa humanidad.

A pesar que la identificación con los oficiales asesinados durante la década del 70' permite presentar al ejército como una víctima más de la violencia del pasado reciente y producir marcados sentimientos de pertenencia entre las viejas y las nuevas generaciones de oficiales, persisten otras figuras que remiten a experiencias, que si bien tienen una fuerte carga afectiva para la generación que fue contemporánea de la represión, no logran constituirse en un legado para las nuevas generaciones. En un

¹⁷ La bi-demonización explica la violencia como una simetría criminal que nivela el terrorismo de estado con la acción de grupos particulares. La “teoría de los dos demonios” fundamentó el decreto 157 del gobierno de Alfonsín que ordena la persecución de los jefes de Montoneros y ERP como precedente del decreto 158 para el enjuiciamiento de las Juntas Militares (Duhalde, 1999: 167-168).

contexto político de transformación institucional de la profesión militar¹⁸, la evocación de la “lucha contra la subversión” se inscribe, para los oficiales retirados que reivindican la “lucha contra la subversión”, en un debate más amplio sobre los valores legítimos que deben conformar la identidad militar. Por ello, la narrativa sobre la actuación del ejército en la represión se presenta cargando un conjunto de sentidos que garantizan, a su vez, la reproducción de la moral militar. O a la inversa, la continuidad de tales valores militares asegura, para la generación que fue contemporánea de la represión, la interpretación de su desempeño en la “lucha contra la subversión” como ejemplar y su evocación como un legado edificante para la identidad militar.

Pues bien, es justamente allí en el cruce entre memoria e identidad, entre pasado y presente, entre evocación y agencia donde surgen los conflictos y tensiones entre los oficiales retirados que participaron del Operativo Independencia y lo/as oficiales en actividad del ejército. Indagando en estas tensiones, cabe preguntarse, ¿cuáles son los sentidos del pasado que buscan ser transmitidos y cuáles los valores que deben ser preservados? ¿Cuáles son los modelos militares que propone la memoria sobre la “lucha contra la subversión” de los oficiales retirados? ¿Cómo se articula y elabora la relación entre memoria e identidad, entre evocación y agencia para que el proceso de transmisión sea efectivo?

Desde su temprano ingreso al Colegio Militar de la Nación, los futuros oficiales son socializados en tradiciones militares enraizadas en valores como la lealtad, la abnegación, la resistencia, la entrega y el sacrificio. Ser militar exige mucho más que adscribir a dichos valores morales sino que estos son inscriptos en el cuerpo y en la subjetividad de los oficiales (Badaró, 2009). Entre ellos, el más relevante es el sacrificio puesto que está asociado a la figura del “combatiente” que debe “luchar hasta dejar la vida”. Se trata de un valor moral fundamental en la construcción de la moral militar como diferenciada de la vida civil.

Para los oficiales retirados, el sacrificio representa un valor extraordinario que funciona como un acto ordinario. Es decir, resulta común y esperable “dejar todo por el ejército”. Sacrificarse es, pues, identificarse plenamente, primero, con la institución castrense, luego, con la profesión militar y, por último, con el “combate”. Como valor moral, el sacrificio es la materia signifiante a través de la cual la identidad colectiva se encarna en sentimientos, preferencias y elecciones subjetivamente vivenciadas y colectivamente aceptados y estimulados. Entre la generación de oficiales retirados comprometidos con el recuerdo de la “lucha contra la subversión”, el sacrificio se presenta como algo más que una figura retórica, sino que encarna elecciones, preferencias y deseos al punto que la dimensión personal-afectivo del sujeto y la dimensión militar-moral del oficial se superponen y complementan (Badaró, 2009), allí donde la identidad militar se constituye en la figura del “combatiente”. Veamos esto en palabras de Carlos,

Yo quise ser militar porque quería entrar en combate, porque tenía la vocación de entrar en combate, de combatir. Así como en la Edad Media, un tipo se ponía un

¹⁸ Desde 1994 se vienen produciendo cambios importantes en la vida institucional del Ejército Argentino y de las Fuerzas Armadas: abolición del servicio militar obligatorio, reforma del sistema educativo del Colegio Militar de la Nación, ingreso de mujeres a la carrera de oficial de cuerpo comando y derogación del código de justicia militar.

yelmo, una espada y era un caballero porque quería ir a combatir. Yo soy militar porque quería entrar en combate y logré entrar. Era lo máximo que quería.

En la identificación de los oficiales retirados con la figura del “combatiente”, el carácter normativo del sacrificio se vivencia subjetivamente como una virtud personal. Solo en un terreno afectivo donde la sensación de obligación parece perder su carácter meramente coercitivo, es posible que surja el heroísmo moral del sacrificio como un comportamiento individual y colectivamente posible. Así lo expresa Ricardo, teniente coronel (RE), que participó del Operativo Independencia:

No por reglamento, sino por convicción, por alma, porque por ahí puede ocurrir que alguien sea de intendencia y en determinadas circunstancias esté tan metido, tan enfrascado en la lucha, que es un combatiente aunque no le toque empuñar un fusil, está comprometido con la lucha, se siente parte de la lucha, de cuerpo y alma.

En la memoria de los oficiales retirados, el sacrificio asociado a la figura del “combatiente” es el modo legítimo de ser oficial, más aún cuando se trata de una época en que “lo militar”, sus valores y tradiciones, se consideran amenazadas. Esta tensión entre los oficiales de ayer y el ejército de hoy refuerza la auto-imagen de los oficiales retirados como militares plenos, legítimos, militares “*que no dejan caer sus banderas y si caen tendrán que caer con ellas*”, en tanto actúan y se reconocen como “hombres de acción”, como “combatientes”. La identidad militar aparece, desde esta perspectiva, más resguarda por los oficiales retirados que homenajean a los camaradas muertos y reivindican la “lucha contra la subversión” que por la misma institución y sus autoridades. Frente a esta crisis de valores y de costumbres que estaría atravesando el ejército, las oficiales retirados se vuelven a presentar como “última reserva moral” de la institución. Al respecto Ricardo explicaba en una entrevista:

Pero la lucha contra la subversión es importante porque al cadete en el Colegio Militar hay que darle algo, hay que imprimirle carácter, orgullo de ser militar. La última fue la guerra contra Paraguay, fue en el siglo pasado y la campaña al desierto fue un ejército en campaña no en guerra.

En un contexto en el que el ejército está obligado a posicionarse frente a los debates que la sociedad mantiene sobre las violentas experiencias del pasado y a gestionar su propia transformación institucional, la evocación de la “lucha contra la subversión” por parte de los oficiales retirados refuerza una lógica identitaria que actualiza para su transmisión intergeneracional el compromiso con el combate, invocando una legitimidad de tipo heroica para los “combatientes” y exigiendo un reconocimiento social e institucional. Veamos esto en palabras de Ricardo, teniente coronel (RE),

Vilas donde había una fuerza de tareas iba y controlaba, no iba con una gran custodia ni nada. Vilas estaba en todos lados (...) queremos condecorarlo, como el ejército y la patria no lo han condecorado (...) Lo queremos mucho, lo reconocemos como nuestro jefe y una de las principales figuras a la cual el ejército le debe el triunfo en Tucumán a la guerrilla. Nosotros queremos

condecorarlo a Vilas, reunirnos los que combatimos allí en Tucumán y decir: “General, nosotros lo condecoramos, lo reconocemos como nuestro General”. Aparte él fue muy inteligente, él se dio cuenta cómo operaba la guerrilla. Pero ¿por qué se dio cuenta? Porque él estaba enfrascado en el tema, no era un tipo haragán, estaba enfrascado, estudió el problema, estaba inquieto, no perdía el tiempo, y descubrió como venía la mano, cómo operaba la guerrilla, dónde estaba lo más fuerte de la guerrilla: en la ciudad de Tucumán.

De esta manera, los oficiales retirados buscan mantener una imagen de sí coherente y emparentada a una figura ejemplar del “oficial-combatiente”, bañada de cierto manto de heroicidad pero presentando también la actuación del ejército como una operatoria militar eficiente. A pesar de las tensiones que se manifiestan entre aquello que los oficiales retirados se atreven o no a decir sobre su participación en el Operativo Independencia, el relato en términos de estrategia, habilidades y valores militares les permite exponer la acción represiva como una acción acertada, patriótica y victoriosa, además de justificar la tortura y la desaparición:

Los militares que torturaron, ¿cuántos fueron? No muchos, pero no lo hicieron por perversión o sadismo, lo hicieron por la patria y porque era la única manera de vencer a un enemigo artero que se escondía entre la población civil.

Ahora bien, cabe preguntarse, ¿la figura de Acdel Vilas, general a cargo de Operativo Independencia -que antes de su muerte en el año 2010 estuviera procesado por delitos de lesa humanidad- constituye un modelo, es decir, un actor *propis*, para la afirmación de la vocación y la agencia de “soldado” entre las nuevas generaciones de oficiales (Guber, 2007)? ¿Provee la figura del “oficial-combatiente” de la “lucha contra la subversión” insumos y recursos para construir y ejemplificar el valor supremo del sacrificio como línea que separa vivir de morir? ¿Resulta posible para los oficiales más jóvenes, que han crecido en una sociedad que toma distancia y cuestiona lo actuado por el ejército durante la represión ilegal, identificarse con una generación de oficiales que presentan como competencias y habilidades propias del “oficial-combatiente” actuar sobre la población civil? ¿Constituye lo actuado por los oficiales retirados que están aún vivos –que esgrimen el emblema de ser vencedores de la guerra antisubversiva- un legado transmisible y la base para la construcción de un nosotros intergeneracional? ¿Es posible recuperar a partir de esta figura el vínculo privilegiado que el ejército busca mantener simbólicamente con la nación? Por último, ¿es probable que los oficiales en actividad pongan en juego sus carreras para defender corporativamente a los oficiales procesados por delitos en lesa humanidad?

A pesar del diagnóstico planteado por Carlos al comienzo de este artículo, aquí las continuidades dejan paso a las rupturas y tensiones intergeneracionales. Pensar las rupturas y tensiones no implica negar que los oficiales en actividad recuerdan la “lucha contra la subversión” sino mostrar cuáles son los soportes y los personajes que hacen posible esta recordación y cuáles, en cambio, no han logrado ser transmitidos a las nuevas generaciones. En otras palabras, para lo/as oficiales en actividad recordar a los oficiales muertos no implica necesariamente reivindicar lo actuado por los oficiales vivos que “combatieron” en la “guerra contra la subversión”, muchos de ellos procesados o acusados por delitos de lesa humanidad. Pero, ¿cómo se expresa este distanciamiento y como es posible?

En primer lugar, el pasado es percibido por las generaciones más jóvenes de oficiales como algo que “está permanentemente”, que no pasó sino que continúa pasando y que, incluso, se impone y se presenta más allá de la voluntad de quienes lo tienen hoy que enfrentar. El pasado de violencia y autoritarismo adviene bajo la forma de una afección, de un *pathos*, mostrando que sus efectos actúan independientemente de la voluntad, de la agencia, de la conciencia o de la estrategia de los actores (Jelin, 2002: 14). Así lo expresa el doble sentido negativo que tiene la palabra *karma* en el lenguaje coloquial, como algo que se repite y reitera pero también que se carga y pesa produciendo padecimientos en palabras de Manuel, un coronel en actividad:

Otra generación tomó las decisiones, pero nos abarca porque nos pasaron el problema. Por eso estamos hoy con el problema (...) es un karma. Ahí está permanentemente. Es de otras generaciones y mi generación nos tocó vivir todo esto. Pero bueno. Las nuevas generaciones lo reciben como un peso.

En segundo lugar, el pasado autoritario y violento del ejército se presenta en la vida cotidiana de los/as oficiales como un “estigma”, según palabras de un coronel en actividad, que se hace visible junto al uniforme. El hecho de que lo/as oficiales eviten andar con uniforme por la ciudad o en el transporte público, o sólo lo hacen por lugares que resultan conocidos y familiares, muestra que buscan eludir la visibilización de su condición militar y los conflictos que ella puede desatar. El espacio urbano y las experiencias que allí se puedan producir representan para lo/as uniformados el barómetro que permite testear no sólo la relación con la sociedad sino también la imagen de sí mismos que esta les devuelve. Ignacio y Juan, ambos tenientes de 26 y 28 años relatan episodios al respecto,

Pero me pasó el primer día, el primer día que venía a presentarme a acá. Pasé el primer día por acá (señala dirección Plaza de Mayo), el 10 de agosto, y había un grupo de personas y lo que escucho es “otro represor”.

Nosotros salimos con este uniforme a correr. [Equipo de gimnasia gris que tiene la inscripción “Ejército Argentino”] Yo con 28 años que ni siquiera estaba en la época del 76, me han gritado represor. Un día lo agarré a uno y le dije, ¿pero vos sabés que edad tengo yo? Ni siquiera nos alejamos mucho, en Puerto Madero, salimos a correr. Y peor, una chica le dice a la otra “no lo miras fijo haber si te va a hacer desaparecer”. Yo no lo podía creer, yo lo frené al pibe, cuando me dice represor, no sé qué, ¿vos sabés que edad tengo, flaco? Vení vamos a hablar bien, de igual a igual, no tengas miedo ni tampoco te envalentones, hablemos de igual a igual. ¿Sabés que edad tengo? Yo tengo 28 años, yo ni existía en la época que pasó todo esto. No tienen porqué pagar las generaciones nuevas por lo que pasó antes, es así.

Lo/as oficiales buscan tomar distancia de la generación que llevó adelante la represión ilegal y el paso del tiempo resulta un elemento de peso para materializar esa diferencia. El hecho de “ni existir en esa época” sin duda los exime de las responsabilidades jurídicas y morales –en el sentido de merecer castigo o de ofrecer arrepentimiento por los hechos cometidos –, al tiempo que muestra el carácter arbitrario de la actualización *vis a vis* entre los represores de ayer y los uniformados de hoy. No

obstante, esta diferencia generacional no resulta suficiente para evitar que el pasado de violencia se presente en la vida cotidiana de lo/as uniformados bajo la forma de tensiones, conflictos e interrogaciones. En general, lo/as oficiales más jóvenes se enfrentan a ellos estableciendo un corte temporal que los define como generación. Así lo explicaba, Ada, una teniente primera de 29 años,

Yo nací en esa época, así que no sé, no puedo decir nada.

En tercer lugar, el pasado represivo vuelve sobre las nuevas generaciones de oficiales del ejército conformando un peculiar horizonte de expectativas. La temporalidad de la memoria militar no se reduce a las interacciones entre pasado y presente sino que se proyecta y se prolonga también hacia el futuro. Las expectativas son el futuro hecho presente, apuntan al todavía-no, a lo no-experimentado aún que vive en el presente (Koselleck: 1993). En la narrativa de lo/as oficiales, el porvenir incorpora al pasado en el presente como una fuente de incertidumbres que los lleva tanto a interrogarse sobre el destino de las instituciones como a buscar los modos de controlar los efectos del pasado y tornarlos previsibles para construir un futuro deseado. En efecto, como fuente de incertidumbres, el futuro se vuelve una preocupación de la memoria y el terreno de acciones estratégicas orientadas a controlar los efectos del recuerdo, pero como futuro deseado se constituye en un horizonte para ejercer la crítica de las estrategias implementadas por la institución castrense hasta el presente. Así lo expresaba Manuel,

No le podemos pasar el paquete a las nuevas generaciones, está generación lo tiene que tener terminado. El bicentenario pasa con el paquete cerrado, no podemos estar 50 años con este tema. Y ya pasaron 30 y pico, por eso no podemos. Hay cosas importantes a que dedicarse.

Pues bien, es en este complejo escenario en el que la persistencia del pasado es percibida como un *karma*, las relaciones con la sociedad están determinadas por las cuentas pendientes e, incluso, el futuro se presenta como un horizonte de incertidumbres, donde la figura “combatiente” que identifica a la generación de oficiales retirados no provee significaciones, referentes y pautas para la acción en el presente ni hacia el futuro. Si los cuadros en actividad establecen una continuidad narrativa con la llamada “época de la subversión” recordando los asesinatos, secuestros y atentados cometidos por las organizaciones armadas, es porque se distancian del discurso triunfalista y patriótico que circula de manera informal entre los oficiales retirados. Ciertamente, los cuadros en actividad no sólo no reivindicaban lo actuado por el ejército durante la represión sino que suelen tomar distancia del prototipo de “oficial-combatiente” de la “lucha contra la subversión” con el que temen ser identificados. Además, lo/as oficiales en actividad no reproducen el discurso denegatorio de la existencia de desaparecidos, aunque de ningún modo esto equivale a aceptar el terrorismo de estado, es decir, la desaparición sistemática de personas. Desde la perspectiva de lo/as oficiales en actividad, las desapariciones se explican por las “macanas” o “errores” que cometieron las generaciones anteriores que tomaron “decisiones equivocadas”. Lo que muestra también el peso que aún tiene la teoría de los “errores” y de los “excesos” planteada por Videla en 1977 para minimizar el carácter sistemático de la masacre (Canelo, 2008: 133). Angélica, una oficial de arsenales de 34 años sostiene que:

Acá hay gente buena y mala como en toda profesión. Más allá de los errores que se cometieron en aquella época había gente que se oponía y no quería o que no estaba de acuerdo dentro de acá.

A pesar de que este distanciamiento no se apoya en una explicación que funcione como crítica a las tradiciones que hicieron posible la criminalización de los oficiales, permite diferenciarse de las generaciones anteriores calificándolas de “cerrados”, “separados de la sociedad”, “basados en intereses personales” o que “usaron metodología aberrante” y “son una mancha terrible” como reiteradamente escuché en las entrevistas.

Preocupados por la necesidad pragmática de “recuperar un lugar en la sociedad” -según afirmaciones del coronel Manuel, lo/as oficiales en actividad no parecen estar dispuestos a poner en juego sus carreras profesionales, como lo hicieron los carapintadas en 1987, para evitar corporativamente que sus camaradas de armas enfrenten los juicios por violaciones a los derechos humanos en los tribunales federales. A diferencia de los oficiales retirados que participaron del “Operativo Independencia”, los cuadros en actividad no asocian la justicia a la venganza, aunque tampoco tiene el sentido de reparación de un daño, sino que representa una posibilidad de “cerrar el pasado”, de que “pase cerrado a las nuevas generaciones”, como afirman Manuel y Rosa una mayor de 49 años:

Hay cosas importantes que dedicarse. Esto sí es un tema delicado con heridas abiertas pero es un tema que cerrarlo dentro de la justicia. Como se está cerrando. ¿No crees que se está cerrando dentro de la justicia?

Para mi está bien lo de los juicios así no se salpica a todos.

Esta postura pragmática orientada a cerrar el pasado y mirar hacia el futuro y la indiferencia respecto del destino de los oficiales procesados resulta posible porque la identificación con la generación anterior, es decir, el “nosotros” intergeneracional se apoya en el recuerdo de los oficiales muertos en la década del 70'. Las virtudes del “buen oficial”, del “oficial heroico”, remiten al martirologio de los oficiales que murieron defendiendo a la patria de la subversión. Este desplazamiento de los vivos a los muertos, de los “combatientes” a las “víctimas militares”, refuerza no sólo la idea de los militares no matan por la patria sino que mueren por ella, sino también la imagen del ejército como víctima de la “guerra fratricida”. De modo tal que cerrar el pasado significa, para las nuevas generaciones de oficiales, tanto no responder a las demandas de la generación de oficiales procesados por delitos de lesa humanidad como borrar a ellos y a sus actos del horizonte de sus interrogaciones y reflexiones respecto del pasado de la institución de la que son parte.

Bibliografía:

Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina. “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación institucional”, en VV.AA., *Juicio, castigos y memorias. Derechos Humanos y Justicia en la política Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1995.

Badaró, Máximo. *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Badaró, Máximo. *El Ejército Argentino y la construcción del relato institucional sobre la década del 70'*, ponencia en el Workshop "La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur", Göteborg University, 15-19 de septiembre de 2008.

Balza, Martín. *Dejo constancia: memoria de un general argentino*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

Brienza, Lucía. "Relatos en pugna sobre el pasado reciente en Argentina: las visiones militares sobre los años setenta desde Alfonsín hasta el primer gobierno de Menem", en *Revista Temáticas*, Campinas, año 17, número 33/34, 2009. Pp. 71-104.

Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Crenzel, Emilio. "Tucumán 1975: La primera fase del "Operativo Independencia", un análisis de las reflexiones de su conducción acerca del mismo", en: **Antognazzi, Irna y Ferrer, Rosa** (comp.), *Argentina, raíces históricas del presente*, Rosario Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Díaz, Bessone, Ramón Genaro (Dir.). *In Memoriam*, Buenos Aires, Ediciones del Círculo Militar, 1998.

Duhalde, Eduardo. *El Estado terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Feld, Claudia. "Memoria colectiva y espacio audiovisual: Historia de las imágenes del Juicio a las ex Juntas Militares (1985-1998)", en **Grosso, Bruno y Flier, Patricia**, (comp.) *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Plata, Ediciones al Margen, 2001.

Gissen, Bernhard. "Sobre héroes, víctimas y perpetradores. La construcción pública del mal y del bien común", en *Revista Puentes*, octubre de 2001. Pp. 16-23.

Guber, Rosana. "Bautismo de fuego y gracia de Dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas", en *Tabula Rasa*, Bogotá, número 6, enero-junio 2007. Pp. 221-262.

Hershberg, Eric. y Agüero, Felipe. (comps.) *Memorias militares sobre la represión del Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

Hirsch, Marianne. "The generation of postmemory", en *Poetics Today*, 29:1, Spring, 2008. Pp. 103-128.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

LaCapra, Dominick. *History and Memory after Auschwitz*, Ithaca, Cornell University Press, 1998.

Koselleck, Reinhart. (1993) *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

Lorenz, Federico. “‘Recuerden, argentinos’: por una revisión de la *vulgata procesista*”, en *Entrepasados*, Año XIV, Número 28, Buenos Aires, 2005. Pp. 65-82.

Marchesi, Aldo. “Vencedores vencidos: las respuestas militares frente a los informes “Nunca Mas” en el Cono Sur”, en **Hershberg, Eric. y Agüero, Felipe. (comps.)** *Memorias militares sobre la represión del Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

Palermo, Vicente. “Entre la memoria y el olvido: represión, guerra y democracia en Argentina”, en: **Novaro, Marcos y Palermo, Vicente.** *La historia reciente*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

Salvi, Valentina. “De vencedores a víctimas. 25 años de memoria castrense”. *Revista Temas y Debates*, N° 17, Rosario, agosto de 2009. Pp. 93-115.

Salvi, Valentina. “Entre el olvido y la victimización. Transformaciones en la narrativa sobre la reconciliación nacional”, en AAVV, *La sociedad argentina hoy frente a la construcción de la memoria social de los años '70*, Buenos Aires, EUDEBA, 2010.

Verbitsky, Horacio. *Veinte años de proclamas militares*. Buenos Aires, Editora/12, 1987.

Vezzetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

**En busca de la nación.
Un recorrido por las capas del imaginario fundacional en el Tabaré**

Eduardo Piazza

La nación reprimida. Sobre el valor simbólico del héroe.

Mucho se ha discutido respecto del carácter ambiguo del poema nacional que nos ocupa. Representación tardía de un romanticismo ya en retirada, se ha querido ver también en él la presencia del modernismo que ganaría prácticamente todas las letras latinoamericanas en breve tiempo. Si bien se publica casi al mismo tiempo que el **Azul** de Ruben Darío, libro que marcaría la aparición del modernismo, **Tabaré** ha pasado ya por varias versiones, desde el primer esbozo juvenil de Zorrilla, a las que se seguirán de un largo proceso de revisión y modificaciones que abarca cerca de diez años, hasta la fecha de su publicación (1887/88). Parece innegable que el romanticismo es escuela y espíritu dominante en el resultado final.

Pero hay además otros problemas que nos parecen capitales para evaluar el poema, en referencia directa a nuestro interés en él. El mismo Zorrilla discute lúcidamente buena parte de ellos; así por ejemplo el de la relación entre inspiración poética y sucesos históricos efectivos. Al analizar el nombre del personaje central, en el apéndice de voces indígenas sostiene:

“... ojalá que mi Tabaré, olvidado por los historiadores que no lo vieron, sea que no pudieron o que no quisieron verlo, resulte más histórico que el de Schmidel o Rui Díaz ... (....)... no creo que los cronistas de la conquista hayan visto a aquellos indios ... con mayor intensidad que la con que yo he visto a mi imposible charrúa de ojos azules ... Yo creo que las historias de los poetas son incluso más historia que la de los historiadores ...

Por extraña que parezca esta afirmación, y sin entrar en mayores discusiones teóricas, creo que puede admitirse que el tiempo le ha dado la razón, al menos en lo que respecta a nuestra imaginación histórica nacional, más próxima tal vez a la creación poética que a cualquier otra forma constructiva.

Por otro lado, la cuestión de la pertenencia de género del poema ha sido uno de los puntos que mayores alternativas han presentado. Si en algún momento Zorrilla se ha referido a él como “páginas íntimas”, lo que parece corresponder con la producción más o menos típica de los poetas románticos, también es cierto que el romanticismo europeo está asociado al surgimiento de las naciones, fenómeno socio-político e histórico cuyo comienzo de curso dataría de mediados a fines del siglo XVIII, según criterio académico generalmente aceptado. En todo caso, y a pesar del carácter íntimo que pretende para tales

páginas, Zorrilla tenía bien claro cual era la función que esperaba cumpliera el poema, asociada a su aspiración personal como creador. Esto es, la creación de un poema nacional, sino es que directamente la creación de la nacionalidad por vía del poema, aunque pudiera no saber cuál sería la fortuna con la que finalmente habría de correr. En la continuación del mismo pasaje antes aludido leemos:

No soy yo quien debe decir si en estas páginas se respiran o no las auras de la patria uruguaya; si el poema es nacional (...) Creo que he andado, al escribir esta obra, por sendas... poco holladas por plantas humanas. No me es dado, sin vana pretensión, aspirar al título de creador; me daré por satisfecho si consigo el de explorador afortunado.

Treinta años después de la publicación, en el prólogo para la reedición de 1918, Zorrilla se muestra fuertemente autocrítico calificando su creación como infantil:

La fábula de mi poema (...) es infantil; tan infantil como su versificación, llena de candores e ingenuidades...

Pero la generalidad de los críticos ha sido menos dura con la obra atendiendo a sus múltiples méritos y riquezas, aunque sin acordar en la clasificación. Para Anderson Imbert (1968) se trataría de una novela versificada o bien un poema narrativo que mezcla variedad de estilos, a la vez que presenta elementos impresionistas y expresionistas; mientras que tanto Suiffet (1960) como Fressia (1976) coinciden en señalar la presencia de fuertes componentes líricos, lo que parecería apoyar la interpretación intimista.

Para Suiffet se trataría de un poema elegíaco con algunos trazos épicos, tales como el ritual funerario en torno al cadáver del cacique Caracé y el malón que le sigue inmediatamente, pero de menor importancia relativa (parece extraño que no mencione el enfrentamiento de Tabaré y Yamandú entre los componentes épicos). Lo predominante y definitorio sería la elegía, el canto a la muerte de la raza charrúa¹.

Fressia acuerda en la predominancia del carácter lírico, y accesoriamente elegíaco, pero percibe claramente la importancia decisiva de otros componentes. En realidad no creemos que sólo en tanto poema lírico pudiera haber tenido la repercusión que le cupo. Fressia señala entre aquellos otros componentes el épico, en lo que sigue por otra parte la intención que el mismo Zorrilla ha hecho expresa:

... Yo llamaba a la epopeya. Quien me ha respondido no lo sé. He escrito la respuesta en estos versos (...) La epopeya no es una forma literaria²; lo que la caracteriza es el agente que imprime movimiento e impone desenlace a la acción...³

¹ Suiffet, op. cit., pág. 185.

² Se entiende que no se encasillaría en una forma fija o preestablecida como única posible. La naturaleza épica de una obra cualquiera no dependería de su formato literario.

³ En *Índice de voces indígenas empleadas en el texto*, apéndice de **Tabaré**.

La nación reprimida. Sobre el valor simbólico del héroe.

1) Pero, ¿puede ser Tabaré realmente un héroe épico? O de otro modo, ¿el movimiento y desenlace impresos por él a la acción son los esperables para un héroe de esa clase? Estrictamente es difícil percibir en el personaje las características que pudieran acercarlo a la varias veces milenaria tradición de héroes del género épico. En realidad casi todos los críticos parecen coincidir, con sobrada razón, en que Tabaré es un héroe de cuño romántico, y entonces deberíamos concluir que se encontraría en todo caso más próximo a Werther que a Aquiles. Sus características salientes lo marcan como típica creación romántica. Nuestro héroe es de una especie metafísicamente imposible, pues estrictamente no pertenece a grupo humano alguno. No es español o blanco⁴ como resulta obvio, pero tampoco puramente indígena. El mestizaje no estaría previsto en los planes divinos, y por tanto no tiene lugar imaginario en el poema, aunque lo haya tenido en la realidad. No puede vivir en el pueblo español de El Salvador, pero tampoco en la toltería o caserío indígena, como expresamente lo indica el nombre que para él ha elegido Zorrilla⁵; e incluso su ambiente natural, la selva, lo rechazará varias veces. Y finalmente no tiene lugar cultural, dado que no encaja en la civilización, pero tampoco completamente en la barbarie. Personaje desarraigado, en búsqueda desesperada -y como se verá finalmente, también desesperanzada- de su identidad; conflictuado, volcado hacia dentro en lo que permite su balbuceante razón, casi psicológico, y al borde de la locura. Sentimental y lánguido, casi sin color, de aspecto enfermizo; y no menos importante, preso entre dos amores imposibles: el que siente por su madre, personaje fantasmático del que sólo posee un vago recuerdo, o la ilusión de tal, y el que siente por Blanca (¿o por la raza blanca?), en realidad subsidiario del anterior. Un héroe desgarrado, dividido, contradictorio, incomprendido por todos, salvo por el poeta que juega a demiurgo; romántico en suma hasta la médula.

Pero ya vimos que Zorrilla pretendía para su poema el carácter de epopeya, aún contando, como se verá, con que esa pretensión despertaría críticas. Anderson Imbert (op. cit., pág.19) señala que **Tabaré** no se ajustaría a las nociones retóricas propias de un poema épico. Todo el problema residiría en que Zorrilla da al término “epopeya” un sentido particular, dependiente de su concepción teológica. Así, habría creación épica toda vez que las misteriosas leyes del creador universal encarnen en los sucesos humanos, propuesta que Anderson parece desestimar, aunque no lo dice expresamente.

En nuestra opinión, si hay atribuciones de sentido equívocas o demasiado dependientes de la ideología y concepción teológica, que puedan llevar a la confusión por parte de Zorrilla, no sería esta una de ellas. Después de todo en la epopeya homérica, si bien no estamos frente a las misteriosas leyes del creador judeo-cristiano, al menos son los caprichos cambiantes de los dioses y sus rencillas internas las que toman a los hombres por juguete, encarnando en los sucesos humanos. Analicemos algo más de cerca los problemas que enfrenta Zorrilla, y los fundamentos de su aspiración, en lo que retomaremos el pasaje antes citado:

⁴ Español y blanco son categorías obviamente idénticas en el poema. Pero más allá de resultar inevitable a la anécdota del poema, esta identidad encubre un dato ideológico interesante, luego reafirmado plenamente por la posición pro-hispánica de Zorrilla.

⁵ Zorrilla sigue una etimología proveniente de los cronistas de la conquista. La voz Tabaré se compondría de *taba* (pueblo o caserío) y *re* (después); y se aplicaría a aquel que vive solo y retirado del pueblo.

Yo llamaba a la epopeya (...) ¡La epopeya!, oigo clamar al tratadista de retórica y poética. ¡La epopeya con un salvaje obscuro por protagonista, y con un caserío y una selva por teatro! (...) ¡Oh, adoradores de las venerables tradiciones de forma! Yo, que venero al padre Homero (...) que no concibo el arte sin la belleza de la forma, no creo, sin embargo, que esté dogmáticamente establecida la forma de la belleza. Inoculad el espíritu épico en un organismo literario y habréis realizado la epopeya. (...) La epopeya no es una forma literaria ...

Concediéndole aquí no atender a los reclamos de los supuestos adoradores de las formas tradicionalmente aceptadas, aún así pueden plantearse otras serias objeciones. El tratadista define la epopeya también por otros aspectos, tal vez lindantes con los formales, pero no meramente superficiales. Así, la epopeya canónica relataría acciones grandes y heroicas, empresas que influyen en la civilización y/o en los destinos del hombre, llevadas a cabo por medios que excitan al entusiasmo. Presentaría generalmente como agente principal a un héroe superior, claro y recordable por sus hechos singulares y la gloria que ellos despiertan. Asimismo, la epopeya reflejaría y reproduciría los rasgos distintivos de la nacionalidad cuya gloria canta⁶.

Aunque lejos ahora del tratado, Fressia (op. cit.) enfoca también el punto, respondiéndolo en términos similares. La epopeya buscaría fundamentar “históricamente” y prestigiar poéticamente un suceso o circunstancia generalmente ligada a los orígenes de una nación, prestigiando al mismo tiempo a la fuerza histórica cuyo triunfo canta, bajo el manto de la nacionalidad. El héroe de esta épica sería expresión y reflejo él mismo de esa nación surgente, y por tanto se lo representaría también generalmente joven y poderoso. A esta luz, no parece que nos encontremos ante el caso en cuestión, pues Tabaré representa obviamente una raza y/o nación condenada a desaparecer.

El mismo Fressia nos sugiere una línea de solución: en Tabaré se plantearía “*la dolorosa inevitabilidad de la caída del mundo indígena con matices elegíacos impensables en la intencionalidad del estricto género épico*”; pero también se cantaría “*el triunfo del cristianismo, que inaugura la nueva nacionalidad*”. Podríamos encontrar entonces en el poema varios niveles o capas de lectura posible. La anécdota narrativa plantea las luchas, que con algo de buena voluntad podrían interpretarse como épicas, entre españoles e indígenas. Esta anécdota se presenta envuelta en una apariencia visiblemente lírica y elegíaca, el canto a la muerte de la raza y nación indígena. Pero en su capa final, contracara de la anterior, y ahora de contenido épico, se presentaría efectivamente el triunfo, en condiciones que se narran como desiguales, de la civilización, la cultura y religión cristianas; y su consecuencia más importante, la fundación de una nueva nación. Este canto épico se escondería tras la elegía.

2) No faltarían por supuesto antecedentes para ese doble carácter del poema. También Homero, de quien Zorrilla se considera como deudor (aunque también de varios otros), cantaba por igual a héroes contrarios, uno destinado al triunfo, mientras el otro a la

⁶ Definición y características extraídas de Sainz de Robles, Federico (1952), en entrada “epopeya”.

muerte. Y con él su pueblo destinado al exterminio, para gloria de una vaga identidad cultural (la griega o helénica).

Por otro lado, atendiendo ahora a las críticas que Zorrilla anticipa en la cita anterior, supondremos que ellas provienen de los partidarios del neoclasicismo, quienes despreciarían escenarios y sobre todo personajes heroicos, por comparación con los héroes de los mitos y epopeyas de la antigüedad clásica. Pero los mitos clásicos no podían ser usados ya ni siquiera por la literatura europea, pues el neoclasicismo, que había abusado de ellos, estaba agotado y carecía de eco en los grupos sociales ascendentes de la burguesía. Tampoco encajarían en un medio cultural criollo que se había definido no mucho tiempo atrás contra el dominio político de Europa. Era necesario buscar nuevos héroes representativos. El romanticismo europeo en lucha literaria contra el neoclasicismo aristocratizante, había buscado las raíces nacionales no en los modelos antiguos, sino en un pasado medieval vago y misterioso. Zorrilla parece repetir esa búsqueda sin faltarle al punto nada de originalidad, precisamente en ambientes y personajes. Aunque también es cierto que los componentes americanos se presentan ordenados en formas literarias, estilos, e incluso tópicos culturales europeos, tales como el enfrentamiento entre civilización y barbarie, que resalta en la creación de Zorrilla.

Retornando ahora a nuestro tema central, a saber, si Tabaré puede o no encajar en la categoría de héroes épicos, creemos que sería necesario tal vez revisar las epopeyas románticas o pre-románticas, y en particular las de Ossian⁷, para comprobar si nuestro héroe vernáculo presenta características similares a las de los héroes fraguados por Ossian.

Pero previamente, nos parece que queda aún una posibilidad no estimada -o bien desechada- por Zorrilla, ni suficientemente tomada en cuenta por sus críticos: si resulta difícil aceptar a Tabaré como héroe épico, podría en vez satisfacer los requisitos de un héroe trágico. Nos vemos obligados a discutir nuevamente, junto con la categoría de la que participa el héroe, el género del que participa el poema⁸.

3) En la tragedia (nos referimos sólo a la antigua clásica) se imita o representa una acción humana extraordinaria cuyas consecuencias serán, en la forma típica, funestas. La representación suele comenzar cuando aquellas consecuencias están a punto de desatarse, quedando supuesta la acción heroica y extraordinaria. Generalmente un relator introduce los hechos previos a la representación que habrá de tener lugar inmediatamente. Por otra parte los espectadores los conocen a la perfección pues provienen de la tradición cultural de mitos y leyendas, aunque cada gran autor introduce su criterio moral y su punto particular

⁷ Bardo céltico del siglo III d.C., cuyos poemas épicos habrían sido encontrados, o bien directamente creados (poemas y bardo incluidos) por el pre-romántico escocés del siglo XVIII James Macpherson.

En una rápida lectura primaria encontramos que los personajes femeninos del **Tabaré** presentan rasgos familiares a las heroínas de Ossian, por lo que no sería impensable que otro tanto ocurriera con el mismo Tabaré. Ossian será luego expresamente referido por Zorrilla en la introducción a su **Epopeya**.

⁸ Hay aquí algunos problemas incluidos. Originalmente la epopeya fue un relato para recitación oral, luego escrito también para lectura; mientras la tragedia se representaba (aunque como libreto o guión se vuelva pieza literaria), por lo que serían artes diferentes por su finalidad. En segundo lugar, aunque hay epopeya y tragedia en varios períodos históricos, consideraremos aquí sólo el caso típico correspondiente a la antigüedad clásica.

de vista, y frecuentemente también variantes, que pueden quedar automáticamente agregadas al mito.

Según un esquema típico, estando decretado el destino del héroe, éste lo ignora o bien lo desafía, poniendo en marcha con su acción el proceso que lo llevará ineluctablemente hacia su perdición. Y ello aún a pesar de las continuas, si bien veladas advertencias, que le llegan desde el coro o bien a veces desde otros personajes. El héroe insiste en su acción, ya sea por desconocimiento como dijimos, lo que lo conduce al error trágico (*hamartia*), ya por orgullo y obstinación, cometiendo la famosa desmesura o *hybris*. Con su acción desmesurada, el héroe desbalancea y altera un orden cósmico predeterminado y relativamente estático; por lo que ella supone siempre un desafío a los designios de los dioses, normalmente inalcanzables para el humano. Aunque los adivinos, los oráculos, y otros *mediums* varios, están para zanjar la comunicación entre el mundo divino y el humano, sus pronunciamientos resultan en general incomprensibles. O en cualquier caso lo son para el héroe, pues cuando cree entenderlos, ya sea su creencia o bien el mismo oráculo lo conducen al error. Mientras el común, representado por el coro, acepta pasivamente aquel orden y designios divinos, el héroe confiado en sus fuerzas actúa de modo tal que implica no someterse a ellos.

El conflicto trágico resulta siempre inevitable e insoluble. A veces el héroe se desgarrará entre exigencias contradictorias que le sobrevienen por un destino o fatalidad que en nada tiene en cuenta la justicia meramente humana. O bien se presentan fuerzas en pugna cada una con su parte de derecho, razón y justicia, pero tales que sólo pueden alcanzar su fin negando y destruyendo a la otra, sin conciliación posible entre ellas.

En todo caso, el orden cósmico, que es también normalmente orden moral, posee siempre la última palabra. Si la acción del héroe amenaza este orden, la justicia cósmica y eterna se restablecerá con la final caída de él. Ocasionalmente, mediando el reconocimiento trágico (*anagnorisis*), el héroe comprende su intervención en el desbalance; y, cuando esto ocurre, se reconciliará de algún modo con el orden cósmico y la ley moral que lo rige. Pero a pesar de su involuntaria falta o error trágico, el héroe resultará siempre objeto de admiración, y por supuesto también del temor y la compasión canónicos, mezclados en esta admiración.

La visión trágica del mundo es entonces relativamente estática, pues el orden de este mundo resulta siempre restablecido luego de la alteración casi momentánea que introduce el héroe. La tragedia se contrapone así a la historia. Si, y cuando, la historia ingrese al relato, tanto éste como el héroe dejarán de ser trágicos estrictamente, para convertirse en personajes dramáticos de la modernidad burguesa, generalmente confiada en la marcha ininterrumpida y de signo siempre progresivo de la historia. El héroe trágico en cambio, será siempre incapaz de alterar el mundo, pues éste es regido por leyes y fuerzas incomparablemente superiores, frente a las cuales el héroe resultará finalmente inerte y pasivo a pesar de sus esfuerzos. Existe siempre un designio sobrepuesto a él, que el héroe desconoce —y a veces, como hemos dicho, es el único que lo desconoce—, o bien rechaza confiado plenamente en sus propias fuerzas, que lo destacan sobre el común. Pero el juego de los dioses es inflexible con los humanos, y cuando el héroe cree estar construyendo su destino, y sobreponiéndose por tanto a cualquier poder superior, está involuntariamente

sirviendo al juego y los designios divinos. Así su máxima actividad es creencia y momento ilusorios, y coincide con su paradójica pasividad real.

Intentaremos aplicar ahora este aparato interpretativo sobre el poema que nos ocupa. En él encontraremos también un designio divino claramente establecido: que la civilización, portadora de la verdadera religión (o mejor aún a la inversa), se extienda por el mundo. Luego la raza blanca habrá de conquistar el nuevo mundo, mientras el charrúa habrá de desaparecer, pues la barbarie es incompatible con aquel designio, e incapaz esencialmente de superar su condición.

Tabaré huirá constantemente, por lo que su actitud se presenta inicialmente como pasiva. Sin duda esa actitud y la incompreensión de su lugar y de sí mismo son características del héroe romántico. Pero también Edipo, distanciada en cerca de tres milenios del romanticismo, huye de su destino sólo para recaer en él. Aunque Tabaré huya no podrá evitar ser vehículo del designio divino. ¿Será su destino ser líder de la raza, como hijo del cacique? En ese caso podría haber asumido su liderazgo a la muerte de Caracé, y negociar la paz y la convivencia con los españoles. Después de todo, él representa una mediación entre civilización y barbarie. Pero como fugitivo de sí mismo, resultará incapaz de enfrentar esta posibilidad, que es también inusual responsabilidad, de la que será eximido por el poeta, cumpliendo así con la justicia, o tal vez la injusticia poética. Tampoco le irá mejor cuando finalmente llegue su momento activo. En la mediación que buscará con la devolución de Blanca podría verse un intento más o menos voluntario de reconciliación, o bien un intento poético por el que su creador intenta lavar la involuntaria y desconocida culpa original de Tabaré; y limpiar así la mancha que pesa sobre él y su raza (el rapto y violación de Magdalena). Pero inmediatamente antes de este intento, él mismo ha matado simbólicamente y realmente a su misma raza, representada por Yamandú, único capaz de hacer frente aún al blanco. Así, cuando Tabaré creía posible alcanzar la paz entre las razas, era en realidad el medio por el que se cumplía el decreto del dios. Y ello sólo para morir a su vez, lo que ya estaba desde siempre decretado. En su máxima actividad (el combate contra Yamandú y rescate de Blanca) se anticipa la máxima pasividad, resultando el agente involuntario del fin de su especie, y del reintegro de raza y héroe a la naturaleza. Aunque nada ha hecho sino huir de su destino, resulta finalmente impotente frente a él. La misma existencia de Tabaré representa una transgresión a la ley divina que rige el mundo, aunque para Zorrilla parece ser también una transgresión a la naturaleza. No hay conciliación posible entre civilización y barbarie; para que una viva la otra deberá morir. Aunque demoren en cumplirse, las suertes están echadas desde siempre⁹.

4) No habrá historia posible para el charrúa¹⁰; la historia y el futuro están del lado del conquistador. Pero quedan fuera del poema, en su continuación nunca escrita, o bien

⁹ Tabaré correrá a golpear las puertas de El Salvador sólo para encontrar su perdición. O tal vez haya que buscar también aquí una doble lectura. La muerte de su cuerpo físico charrúa será simultáneamente la liberación de su alma cristiana aprisionada en aquél. Pero, ¿no estaría ya asegurada su salvación por el bautismo de Magdalena? Aún cuando así fuera, nada cambiaría en el poema. Después de todo la vida terrena no le ha traído a Tabaré más que disgustos.

supuestas en su contracara. Este nuevo doble nivel del poema, epopeya según Zorrilla, tragedia según la hipótesis tentativa que estamos planteando de momento, nos remite a la interpretación nietzscheana de la tragedia griega antigua.

Como es sabido, Nietzsche plantea esta interpretación en términos de la contraposición de dos principios estéticos, culturales y religiosos (que también representan fuerzas vitales): Apolo y Dionisos. Símbolos cada uno de ellos de mundos antitéticos, la cultura griega habría encontrado en la tragedia una fórmula original, tal que habría permitido la expresión de ambos a un tiempo, superando así la cancelación mutua. Apolo es el símbolo del principio de individuación, ordena y representa la medida y el cuidado de los límites, simboliza la religión relativamente racional que irradia la serenidad olímpica, y también la fantasía controlada del ensueño que toma curso en el arte (excepto la música, dominio de Dionisos). Representa la civilización en suma; aunque de fondo ella y todo lo representado por Apolo tendría un carácter tan sólo ilusorio, que sin embargo se impone a la percepción y a la conciencia inmediatas como única realidad. Su opuesto Dionisos representa las fuerzas naturales y titánicas desatadas, la desmesura, la disolución de todo límite, la pérdida de la individuación en el entusiasmo y el delirio. En fin, todo aquello que parece absurdo y locura a los ojos de Apolo, y que sin embargo es tanto atisbo como anticipo más o menos simbólico de la realidad última.

En la representación trágica Dionisos sólo logra expresarse mediante el lenguaje de Apolo, que ilusoriamente domina la escena. Pero en el final, Apolo será quien hablará el lenguaje (o el no lenguaje) de Dionisos. Dionisos se revelará en la catástrofe final del héroe apolíneo, que terminará disolviéndose en la gran madre naturaleza. Sin embargo, esta disolución, terrible y aún insoportable para Apolo, transmitiría una suerte de “consuelo metafísico”, contenido en la sabiduría vital dionisiaca. Más allá de la apariencia de la individuación, y de su derrumbe igualmente aparente, naturaleza y vida continúan poderosas, inmutables, y fundamentalmente alegres. La muerte resulta así tan ilusoria como la individuación; y si ésta no existe realmente, aquella tampoco. El mito trágico, materia eterna de la tragedia, es manifestación de esta sabiduría dionisiaca, a la que sólo accederíamos sin embargo a través de medios artísticos y expresivos apolíneos.

Debemos ahora corregir parcialmente nuestra hipótesis de interpretación. Por comparación con este cuadro antiguo, el **Tabaré** resulta ser finalmente una anti-tragedia, o bien una tragedia de signo invertido¹¹. En su trascurso los medios artísticos apolíneos

¹⁰ O bien la raza charrúa es el resultado de una historia regresiva. Fruto del creador universal, el charrúa se ha perdido a sí mismo, en una suerte de anti-historia. El misterio insondable de la raza indígena puede ser leído también como el misterio cosmogónico religioso de la caída.

Según Anderson Imbert, Blanca es la única que ha comprendido ese misterio al mirar en los ojos de Tabaré. En ese pasaje del poema, Blanca retrocede ante el abismo insalvable que percibe; así como habría comprendido también inmediatamente la inevitable muerte de Tabaré. Pero seguramente por ser tal misterio, todo esto resulta inexpresable en lenguaje humano, de modo que finalmente no sabemos si esa precisa comprensión por Blanca estaba en las intenciones de Zorrilla; y en realidad, no sabemos tampoco si el mismo Zorrilla estaba en posesión de tal conocimiento.

¹¹ Lo cual no la convierte meramente en un drama burgués. En la medida en que la visión burguesa del mundo se opone a la trágica, todo el drama burgués resultaría en bloque anti-trágico. Creemos que en Zorrilla, o al menos en este poema, priman fuertes componentes de aquella visión trágica, pero siguiendo un esquema que invierte la interpretación nietzscheana. Sería interesante el intento de interpretar cuanto del cristianismo de

parecerían estar al servicio de Dionisos. El nuevo mundo es dominio dionisiaco, tierra desconocida, indomeñable y sin límites que se impone como marco de la acción: naturaleza virgen y salvaje, plena de demonios y fuerzas titánicas, en la que pulula la barbarie. Ésta sigue impulsos también titánicos y prácticamente inhumanos, existiendo a lo más creencias religiosas totalmente plegadas al medio natural. Excepto, es cierto, por Tabaré, quien lucha contra su barbarie del único modo posible: huyendo de todo y de sí mismo.

Tan sólo el miserable y aparentemente indefenso enclave de El Salvador es aislado foco de luz cultural, religioso y civilizatorio. Pero se diría débil y sin esperanza, excepción hecha de la ilusión que genera casi no más que para sí mismo; ilusión reforzada por la anticipación simbólica y protectora de su nombre. Por extraño designio, el verdadero salvador será el mismo héroe, quien al asumir finalmente su carácter de tal, se impondrá sobre la barbarie al matar a Yamandú. Lamentablemente para él, un equívoco, dispuesto desde siempre, lo reintegrará a la naturaleza. Sólo que esta disolución de la individualidad irremediabilmente antinatural de Tabaré, representa simbólicamente la victoria inicial, y anticipa en el poema la victoria final, de la civilización. Y con ella Dionisos parece inclinarse definitivamente ante Apolo.

5) Tabaré resulta un héroe extraño, aunque su cualidad mítica es indudable: ser imposible que luchará contra la fortuna por ocupar un lugar no previsto por la naturaleza ni por la creación; surgido a la vida por una transgresión que lo marcará como culpable para el orden del mundo. La violación es crimen original y mancha de la estirpe a la que pertenece, por más que él sea personalmente inocente. Al igual que en el caso de los héroes trágicos antiguos, su inocencia es irrelevante y no cuenta para la ley del mundo, pues estrictamente no existen para ésta las personas ni las voluntades individuales. Ocurrencias aleatorias y anecdóticas, las personas individuales, y en consecuencia los personajes de cualquier clase de representación, sólo poseen sentido propio no más que para el ser humano; y aún éste no sería más que ilusorio.

Tabaré representaría entonces un complejo mítico pre-burgués¹²; pero tal que será finalmente vencido no por su misma naturaleza dionisiaca, sino es que, al menos en parte, por la visión burguesa del mundo. En esta medida será también un símbolo burgués; y no sólo por sus obvios caracteres románticos. En el **Tabaré** se representa el modo en que la burguesía imagina el mundo anterior a su llegada a él. Un mundo en el que imperarían las fuerzas naturales desatadas, la barbarie sin leyes ni normas, rituales orgiásticos, dioses y

Zorrilla (ideología o visión del mundo surgida obviamente más de un milenio antes de la burguesía moderna) se adapta sin más a la visión burguesa.

¹² Incluyendo, tal vez oscuramente y hasta podríamos admitir que también involuntariamente, rasgos aristocráticos. Esto puede sin duda resultar extraño. Pero los héroes de la tragedia antigua son, sin excepción, constructos míticos ancestrales, a la vez que personajes de las aristocracias y casas reales. Después de todo, Tabaré es además hijo del cacique charrúa.

También los héroes de Ossian pertenecen a las aristocracias célticas más o menos locales, sostenedoras de un mundo que se presiente (y ellas presienten) en vías de extinción. Las fronteras físicas de ese mundo están amenazadas y en retroceso por la proximidad a sus tierras de las fuerzas imperiales romanas. Pero también retroceden sus creencias religiosas paganas, debido a la expansión interna de la prédica cristiana.

Tal cuadro parece al menos familiar al que se relata en el **Tabaré**.

hombres bestiales; y sobre el cual el patriciado (en la figura del capitán español Gonzalo) impondrá una conquista y victoria épicas¹³.

Los niveles de lectura ahora se multiplican. Poesía lírica y elegíaca, envueltas en un formato y contexto claramente trágico según nos parece; y que finalmente desembocaría en una épica que quedará apenas insinuada, aunque su autor pretenda que éste es su carácter fundamental. En la *Autocrítica de Tabaré* (parágrafo III), que desde la edición de 1918 acompaña todas las del poema (también ha aparecido como *El libreto de Tabaré*), Zorrilla vuelve una vez más sobre el tema al discutir si éste puede o no volcarse como pieza musical:

(Este es)... el único camino por donde podría llegarse... a la interpretación musical de lo verdaderamente hondo, que no sé si existe en mi poema, pero que tuve la ilusión de inocular... en su frágil organismo: la de un espíritu épico que ha querido hacerse visible en sus formas infantiles; la sustitución de una raza por otra en un continente predestinado, y la oblación compasiva de la raza vencedora, para aplacar los manes de la vencida y muerta. O mucho me equivoco o ese pensamiento es épico. Si no lo ha realizado el poeta, no hubiera hecho poco con sugerirlo al que sabe de la otra lengua, de la (lengua) en que cantan las estrellas.

El desenlace trágico abre la puerta a la epopeya triunfal, aunque la nota que la anuncia no es la celebración de la victoria, sino el llanto y la tristeza fúnebres. Pero en fin, y en todo caso, triunfará la religión cristiana, la razón, y aún el optimismo burgués, si bien el componente trágico parece ahogar de momento este optimismo. El consuelo metafísico y la sabiduría dionisiaca proveen a lo más un trasfondo de débil añoranza para el triunfo de la ilusión apolínea que permanecerá como única realidad. La civilización, el futuro y la historia ingresarán plenamente una vez superado el triste pero inevitable final de la tragedia o bien antitragedia apolínea que ya los contiene, y todos ellos nos pertenecen a nosotros, los triunfadores. La oblación compasiva, pero obviamente distante del vencedor, cierra la tesis racial del poema, agotando también en la intención de Zorrilla toda relación posible con la raza desplazada.

Sin embargo el momento de compasión en la tragedia antigua (y en todo contexto posible) es identificatorio antes que de distanciamiento; por lo que a nosotros se nos ocurre que en el llanto final se esconde además una extraña añoranza. En realidad, algo no nos termina de cerrar en este cuadro. Si quien triunfa es el español y la raza blanca, ¿cómo es racionalmente aceptable que la raza abyecta que debe morir represente algo en quien la elimina y sustituye?. O bien, ¿cómo es posible que Tabaré sea integrado como símbolo y héroe nacional?

¹³ La filosofía política europea de los siglos XVII y XVIII había teorizado de modo similar el mundo anterior al ascenso burgués. La aristocracia feudal y fundamentalmente su cabeza política, el monarca-tirano no sometido a leyes, imponían un dominio injusto, imaginado como equivalente a la guerra de todos contra todos. No existiría gran diferencia entre esta monarquía arbitraria y la barbarie lisa y llana, pues ambos estadios desconocen por igual las leyes.

Pero no es esta una representación poética del mundo, ni tampoco Zorrilla un filósofo de la política.

6) María Inés de Torres (1995; 129) quien se ha ocupado del sistema de las letras uruguayas del siglo XIX, y analizado este poema y sus símbolos en profundidad, entiende también que la conversión del charrúa en mito es un problema central. En uno de sus trabajos plantea una respuesta posible:

... llegamos ahora a uno de los puntos más paradójicos y engañosos, el de la mitificación de la raza charrúa. Esta mitificación era fundamental, porque forjaba el mito necesario para dotar de sentimientos nacionales al incipiente estado-nación. De este modo, se satisface en el imaginario simbólico del pueblo la avidez de raíces autóctonas, pero al mismo tiempo se justifica la desaparición de “lo charrúa” (simbólicamente “lo bárbaro”) del plano de la realidad histórica, presentándolo como un “mito”, es decir, algo perteneciente no al presente, sino al pasado, que debe ser venerado pero enterrado.

Y no sólo para el imaginario popular resultaba necesaria la ilusión de autoctonía; también lo será para la legitimación del estado y sobre todo para la de los grupos dirigentes, el patriciado que ostenta la autoridad estatal y la representación nacional. Pero no deja de ser sorprendente la apropiación absoluta de una cualidad completamente ajena. Ella procede sin duda de una mistificación ideológica más o menos consciente, pero también en parte de alguna misteriosa operación de la razón mítica¹⁴. Continuamos la cita:

Esta mitificación de la raza charrúa se produce a través de la (...) figura de Tabaré (...) Tal como presenta Zorrilla su discurso, Tabaré (...) nace para morir, para testimoniar con su muerte que su existencia híbrida era imposible, que hay ciertas uniones que son irreconciliables, que hay un mundo que “debe” morir para que otro nazca.

De Torres acierta en puntos fundamentales, pero la respuesta que da al problema de la construcción mítica en concreto no nos resulta satisfactoria, pues omite lo definitorio del mito; a saber, que su fuerza proviene precisamente de referir y remitir a algo que permanece constantemente vivo. Luego, la cuestión se sostiene: ¿que podría permanecer simbólicamente vivo de la raza y estirpe eliminada? Lo que permanece vivo debe aparecer siempre muerto, esto es, convenientemente reprimido o controlado. El poema podría salir también al paso del freudiano retorno de lo reprimido; o bien, en los términos nietzscheanos, del eterno retorno de lo mismo que siempre estuvo allí, donde se lo supone, o bien se lo presenta, como muerto.

7) Pero suspendamos de momento el tratamiento de esta cuestión para la cual no parece haber una fácil o inmediata respuesta, y enfoquemos nuevamente el poema fundante. Tal vez este último giro nos permita indirectamente dar una contestación a la pregunta por la supervivencia del mito. Asumimos ahora seriamente las pretensiones del autor, a saber, alcanzar a convertirse en el constructor imaginario de la nacionalidad, y encontraremos otra

¹⁴ Que podría esconder y remontar a prácticas y creencias atávicas. Así, al vencer a enemigos poderosos, parece haber sido creencia más o menos religiosa que la incorporación de partes del cerebro y la médula, equivalía a la de las cualidades espirituales estimadas del muerto. De modo similar podría explicarse que la eliminación de la raza verdaderamente autóctona convierte imaginariamente al matador en lo que antes no era.

vez varias capas de lectura superpuestas que admiten interpretaciones épicas; un par de ellas manifiestas, mientras otras las supondremos más o menos escondidas en el poema como hipótesis de interpretación.

En primera instancia, sobresale visible y explícitamente la lucha entre indígenas y españoles. Dado que éstos son presentados por Zorrilla en notoria inferioridad de condiciones, puede entenderse que su victoria final tiene características épicas¹⁵.

En segundo lugar, esa lucha se inscribe en otra, cultural y de mayor alcance: la que se libra entre civilización y barbarie. En ella el intelectual, hijo y abanderado de la ilustración, ocupa el frente de guerra. El poema presenta una batalla, un episodio de esa guerra épica en la que las fuerzas de la luz y la ilustración derrotarán finalmente a las de la oscuridad y la ignorancia.

En tercer lugar retomamos una dimensión planteada y bien analizada por De Torres, que depende de la funcionalidad a que se prestará el poema. El largo período de su composición es simultáneo al intento del Estado nacional en formación por expandir su orden normativo e imponer sus pautas de organización sobre un territorio de límites probablemente mal definidos y que no domina completamente, y sobre una vida (aún no) nacional que aparece como caótica. En este marco, el poema fundacional será tanto creador de nacionalidad como legitimador ideológico del Estado y del proyecto ordenador-centralizador. Incluso se sostendrá que la función de la lírica de Zorrilla habría sido la mitificación del proceso modernizador (Achugar:1985). El enemigo de este proyecto central cuya concreción puede visualizarse como épica, serán las condiciones y formas de vida que se oponen a esta “modernización” impulsada por el Estado; precisamente la barbarie resistente a organización y normalización exógenas.

Una cuarta lectura posible la extraemos a partir de las sugerencias de Anderson (op.cit.) en torno a las claves de escritura religiosa de Zorrilla. La batalla entre civilización y barbarie podría ser la forma humana de una épica trascendente, y el reflejo mundano de ésta. La civilización no es más que una resultante de la religión. Que la civilización se extienda por el mundo está dispuesto para que el verdadero mensaje sea el que se extiende. España es aquí la abanderada, casi la nación elegida, de las fuerzas de la verdad y del bien; en lucha contra pueblos o naciones (para ser benévolos) que o bien se han puesto a sí mismos fuera de los dominios del creador, o bien han sido puestos en tal situación por algún extraño agente. Como sea, estos seres más demoníacos que humanos han caído, y su rescate es ya imposible. Se trataría de una épica casi cosmológica, la batalla por la conquista del mundo entre principios teológicos irreconciliables.

Por último, nos parece intuir aún una capa final de lectura en el poema, que tal vez se escabulle a su mismo autor, y a la que curiosamente podría deber su éxito, su

¹⁵ La empresa colonizadora fue iniciada por aventureros y soldados de fortuna. Podrán ser representados en parte como “cruzados”, pero seguramente su cruzada perseguía el gran botín de guerra o hasta la simple rapiña. Durante algunos primeros y escasos años debieron enfrentar condiciones efectivamente desfavorables. Pero este panorama fue rápidamente revertido por la enorme superioridad técnica que portaba el conquistador, convirtiendo aquella empresa en una pseudo-épica, sólo poéticamente (y también ideológicamente) sostenible como épica real.

permanencia, y también –¿porqué no?- un lugar entre las creaciones literarias universales, aunque a él le pareciera no más que una fábula infantil.

Bueno, tal vez lo sea efectivamente. O tal vez Zorrilla se avergonzara ya del romanticismo juvenil que tanto influyó en sus primeros escritos; que lo llevó a concebir un héroe improbable, viviendo situaciones igualmente improbables, por más que ellas fueran relatadas con recursos técnicos lujosamente explotados. Tal vez su delicada creación resulte increíble, excepto para niños. O tal vez sea infantil porque trata de algo que imaginamos ocurriría en la infancia. Tal vez representa y actualiza simbólicamente una lucha interna y eterna: aquella por la que los instintos, impulsos y pasiones son controlados y finalmente dominados por la razón; lucha que se reproduce con cada nueva generación, en su pasaje entre la infancia y la adolescencia.

Tabaré representa exactamente ese momento intermedio y aún de indefinición. Tironeado de una parte por los impulsos de la etapa vital anterior, y de otra por las demandas de una nueva etapa que lo espera más o menos inmediatamente, pero a la que teme ingresar tanto como teme la muerte de lo que deberá quedar atrás. En él no se ha resuelto aún este combate. El poema reproduciría entonces un pasaje casi iniciático, cuyo cumplimiento exigiría un sacrificio¹⁶, y que es simbolizado como la conquista de la luz y la razón sobre el dominio bárbaro de los impulsos.

Pero la posibilidad de una tentadora recaída en la barbarie permanece constante, por más que se la represente como definitivamente muerta. ¿Porqué habría que oblar y calmar los manes, si ellos no estuviesen siempre presentes y vivos en cada uno? No mitificamos algo muerto, sino que el poema presta imagen y forma simbólica y metafórica a oscuros demonios que permanecen vivos. Los míticos demonios de la creencia popular cristiana se muestran así muy próximos a los freudianos.

Pero entonces el héroe semi-dionisiaco que los representa, o bien que representa los dos polos del conflicto aún en su momento de indefinición, ya no nos parece suficiente a completar la imagen de la nación. Tendremos que analizar otros componentes y personajes del poema fundante.

¹⁶ Este pasaje iniciático exige el sacrificio y desaparición de lo que era para dejar lugar a algo nuevo. En muchas culturas no occidentales, generalmente tribales, el pasaje es actuado por un ritual, que incluye laceraciones y un período relativamente breve pero decisivo de total aislamiento, salvo por las visitas del guía espiritual. El niño ha muerto, y quien vuelve al fin de este período es un guerrero, un nuevo integrante del colectivo, a quien incluso se le ha cambiado el nombre. En la cultura “occidental” el pasaje es temporalmente largo y diferido. Su instancia fundamental pasa por ser el aula escolar, y en ella somos en general guiados espiritualmente guiados por un ángel-mujer que viste de blanco. El **Tabaré** podría haber resultado así complemento perfecto de la reforma vareliana, y ambos del proyecto estatal-nacional. El poema provee los contenidos necesarios a la expansión de la nacionalidad, paralela a la expansión del alcance del sistema escolar primario público.

Bibliografía

Achugar, Hugo. *Poesía y sociedad. Uruguay 1880-1911.* Edit. Arca, Montevideo, 1985.

Anderson Imbert, Enrique. *Análisis de Tabaré.* CEDAL, Buenos Aires, 1968.

Apolodoro. *Biblioteca.* Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; Buenos Aires, 1950.

De Torres, María Inés. “Ideología patriarcal e ideología estatal en el proceso modernizador uruguayo”. En *Cuadernos del CLAEH*, 65-66, Montevideo, 1993 (pp.167-178).

De Torres, María Inés. “Ideología estatal, ideología patriarcal y mitos fundacionales: la construcción de la imagen de la mujer en el sistema lírico del Uruguay del siglo XIX”. En **Alejandra Brito Peña et al. (comps.).** *Voces femeninas y construcción de identidad.* Clasco, 1995.

De Torres, María Inés. *¿La nación tiene cara de mujer?: mujeres y nación en el imaginario letrado del siglo XIX.* Edit. Arca, Montevideo, 1995.

Diez del Corral, Luis. *La función del mito clásico en la literatura contemporánea.* Gredos, Madrid,

Erskine, Clara. *Handbook of christian symbols and stories of the saints.* Ticknor & Company, Boston, 1871.

Fressia, Alfredo. *Introducción al Tabaré.* Edit. Técnica, Montevideo, 1976.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana.* Paidós SAICF, Buenos Aires, 2005.

Hale, John. *La civilización del Renacimiento en Europa.* Crítica, Barcelona, 1996.

Herodoto. *Los nueve libros de la historia.* Editorial Porrúa, México, 1997

Ossian. *Poemas gaélicos.* Biblioteca Universal, Madrid, 1923.

Paris, Patrice. *Diccionario del teatro.* Paidos, Barcelona, 1984.

Sainz de Robles, Federico. *Ensayo de Diccionario de la Literatura.* Editorial Aguilar, Madrid, 1952.

Schmidl, Ulrico. *Viaje al Río de la Plata.* Emecé Editores SA, Buenos Aires, 1997.

Suiffet, Norma. *Análisis estilístico de Tabaré.* Edición de autor, Montevideo, 1960.

Van Tieghem, P. *El romanticismo en la literatura europea.* UTEHA, México, 1958.

Zorrilla de San Martín, Juan. *Tabaré*. Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1962.

La vuelta al mundo en ochenta... horas: genealogía de la “mundialidad” en la Exposición Universal de París de 1900¹

Alberto Bejarano².

Resumen: En este artículo reflexionamos, desde una perspectiva genealógica, sobre una idea de “mundialidad” a partir del concepto sugerido por Jean Luc Nancy y aplicado por nosotros al estudio de la “Exposición Universal de París de 1900”. Nuestro itinerario nos llevará a problematizar el emblema mismo de la Exposición Universal: “ver y no tocar”, expresión acuñada por Walter Benjamin. Nuestra pregunta central es: ¿qué idea de “mundialidad” puede construirse *a partir de dicha* Exposición Universal? En ese plano, nutriéndonos del concepto de “mundialidad” de Nancy, nos apoyaremos tanto en el Benjamin de “París capital del siglo XIX”, como en el libro del sociólogo francés Gabriel Tarde, “La opinión y la masa”. Adolphe Démy, contemporáneo de las exposiciones, y el diario parisino de la época, “La Presse”, nos servirán de fuentes primarias para efectuar este análisis.”³

Palabras clave: mundialidad, Exposición Universal de París de 1900, Jean Luc Nancy, Walter Benjamin, Gabriel Tarde.

Sumario

- I. Introducción
- II. Itinerario
- III. Genealogía de una Mundialidad a la francesa
- IV. De la mano de Walter Benjamin: “Ver y no tocar” en la Exposición Universal de París de 1900
- V. De la mano de Gabriel Tarde: el concepto de “exposición universal” frente al “público moderno”
- VI. Conclusiones
- VII. Bibliografía

¹ In Memoriam de François Zourabichvili, amigo e inspirador de “estilos” del pensamiento.

² Doctorante de filosofía de la Universidad París 8. Su tesis (en curso) se titula: “Esthétiques du silence. Pour une généalogie du spectateur du cinéma á Bogotá_- (Colombie): 1914-1937”. (Beneficiario de Colfuturo 2009-2011). kinephilo@gmail.com. <http://parisnoseacabacinunca.blogspot.com>

³ “La Presse” (1836 y 1923) se conoce por ser el primer diario de carácter “gran público” de amplio tiraje en Francia, no perteneciente a un partido político en especial. Diario emblemático, publicó en una de sus primeras ediciones la novela corta de Balzac “La vieja dama” (1836), inaugurando así la era de las novelas de folletín que marcarán la literatura y los lectores durante décadas.

Introducción.

Un mundo es un espacio en el que resuena una cierta tonalidad.
Jean Luc Nancy⁴

Pensar una idea de mundialización requiere buscar los sentidos diversos, y en ocasiones ocultos u olvidados, que contiene la idea misma de “mundo”. Jean Luc Nancy ya ha hecho la “tarea”, por ponerlo en sus términos, al deconstruir una idea de “mundo” que se opone sustancialmente a los conceptos de globalización (Nancy lo llama “globalidad”) y mundialización. Para Nancy:

el mundo ha perdido su capacidad de hacer mundo : se ha ganado más bien en una proliferación de lo inmundo que hasta el momento, más allá de lo que se pueda pensar sobre las ilusiones retrospectivas, nunca antes había marcado como ahora la totalidad del orbe. Finalmente, todo sucede como si el mundo estuviera atravesado por una pulsión de muerte que no tendría dentro de poco tiempo nada más que destruir más allá del mundo mismo (Nancy, 2002:16).

En “Urbi et orbi”⁵, Nancy plantea la siguiente pregunta: ¿lo que llamamos mundialización puede dar lugar a que nazca un mundo, o más bien a lo opuesto ? (Nancy, 2002:9). Una idea de “Mundo”, que Nancy⁶ define como “espacio de sentido” (un sentido entendido como “sentido-en-común). Así, la pregunta central de Nancy no es, qué hacer frente a la globalización (ó cómo hacerle frente) sino más bien:

¿qué es un mundo? O ¿qué quiere decir “un mundo”? Para decirlo brevemente: un mundo es una totalidad de sentido. Si yo me refiero al “mundo de Debussy”, al “mundo del hospital” o al “cuarto mundo”, se entiende que se trata de un conjunto al cual pertenece un cierto talante de sentido o un cierto registro de valor, tanto en el orden del saber o del pensamiento como en el del afecto y la participación” (...) Un mundo es precisamente donde hay lugar para todo el mundo: pero un lugar verdadero, lo que significa que haya verdaderamente lugar de estar allí (en el mundo). Si no, no se trata de “mundo”, sino de “globo” o “glomó”⁷ o “tierra de exilio” o “valle de lágrimas (Nancy, 2002:34).

En los últimos años Nancy ha insistido en una idea de “mundialidad” (contingente de « mundialización ») que recupere de forma activa sus raíces « comunistas » - señaladas por el primer Marx (en la “Ideología alemana”). Vale la pena aclarar cuál es la pertinencia y originalidad de este giro nancyano. Podría decirse que su idea de “mundialidad” permite repensar, por un lado, nuevas formas de recepción crítica de Marx (en un debate post-humanista) y por el otro, recuperar si se quiere, una idea de mundo, de humanidad y de hombre-en-el-mundo, próxima de Heidegger, que Nancy acercará a Marx. En lugar de insertarse dentro de los debates sobre “globalización” de carácter con frecuencia más sociológico (Touraine, Bauman, etc.), el filósofo francés privilegia una deconstrucción del concepto de mundo a partir del prisma marxista del

⁴ Existe traducción al español en editorial Paidós (2003). Todas las citas de Nancy son traducciones nuestras. (Nancy, 2002:35).

⁵ El primer capítulo de su libro “La création du monde ou la mondialisation”, Ed. Galilée, Paris, 2002 (en español ?)

⁶ Aparece ya en su libro capital “El sentido del mundo” de 1993.

⁷ Traducir a Nancy es una tarea ardua. Por “glomó”, Nancy entiende “glomus”, aglomeración...

siglo XIX. Más allá de la polémica propuesta de Nancy, queremos destacar el giro deconstruccionista de Nancy alrededor del concepto de mundo y mundialización. Así,

la humanidad se produce, produciendo objetos...pero, ¿qué es la humanidad?, ¿qué es el mundo como obra del hombre? y ¿qué es el hombre en tanto está en el mundo y “obra” ese mundo? (...) La exigencia de Heidegger en cuanto al humanismo difiere apenas de aquella de Marx en cuanto al “hombre total” (Nancy, 2002:28).

Más que presentar una idea de “alter-mundialización” o de “otro mundo es posible” - eslóganes conocidos en nuevas versiones de la izquierda “mundial”- Nancy opta por rescatar y redefinir una idea de “mundo” “original”. Una idea de mundo que parte de la “creación”⁸ -desechando el origen teológico- como creación que hace “crecer” (Nancy cita a Silesio: “una rosa crece sin razón”) y como producción de sentido. Según Nancy:

crear el mundo quiere decir: inmediatamente, sin plazos, reabrir cada lucha posible por un mundo, es decir, todo aquellos que debe formar lo opuesto a una globalidad de injusticia sobre un fondo de equivalencia general⁹

De esta manera, repensar la “mundialización” como “mundialidad” sugiere aventurarse en una relectura de occidente mismo (en y contra occidente). Como lo propone Nancy:

podríamos decir que la mundialidad es la simbolización del mundo, la manera como el mundo se hace símbolo en sí mismo consigo mismo, haciendo posible una circulación de sentido, que no remite a otro-mundo. Nuestra tarea actual es crear una forma o una simbolización del mundo...una tarea que no puede ser sino una lucha... en un sentido, es una lucha de Occidente contra sí mismo, del capital contra sí mismo (Nancy, 2002:60).

Dicha mundialidad sería central en Nancy a partir del siglo XIX. En nuestro caso, esta relectura pasa por el análisis de la Exposición Universal como un escenario aparentemente menor en la construcción de la “mundialidad”. La Exposición universal fue ante todo un lugar de exhibición y recreación espectacular del capitalismo creciente en Europa y Estados Unidos en el cuál se puede estudiar no sólo la consolidación del mismo, sino la constitución de públicos modernos y de espacios de socialización novedosos.

Nuestro propósito es evidenciar que la exposición es algo más que una exhibición de mercancías-fetiches (según la definición de Benjamin). Creemos que la centralidad de la modernidad del siglo XIX, tal como es abordada por el propio Benjamin en “París capital del siglo XIX” es un elemento central a la hora de pensar las huellas y efectos de ese momento histórico en el presente. Aunque quisiéramos abordar algunas preguntas complementarias que involucran, por ejemplo, las diferencias entre los tipos de

⁸ “La creación es el crecimiento sin razón del espacio-tiempo”, en: Nancy, 2002: 56.

⁹ “Crear el mundo quiere decir: inmediatamente, sin plazos, reabrir cada lucha posible por un mundo, es decir, todo aquellos que debe formar lo opuesto a una globalidad de injusticia sobre un fondo de equivalencia general”, “la creación es el crecimiento sin razón del espacio-tiempo”, Nancy, Jean Luc, *Urbi et orbi*, in “La création du monde ou la mondialisation”, Ed. Galilée, Paris, 2002: 63.

exposición universal y los respectivos conceptos de modernidad que cada una de ellas acarrearía, en esta oportunidad no lograremos profundizar hasta ese punto.

La relectura de Nancy honra a Marx y a la filosofía al mismo tiempo en torno a la famosa frase de Marx- tantas veces citada-: “hasta ahora los filósofos se han encargado de interpretar el mundo, ahora se trata de transformarlo”. Sin embargo, si el mundo es algo siempre “a construir” como lo sugiere Nancy, ¿cómo podría tenerse una idea fija de mundo? Además, siguiendo a Nancy, las dos tareas son inseparables ya que nunca se termina de “interpretar” el mundo ni de “transformarlo”. Pensar el mundo y la “mundialidad” como algo plural atraviesa nuestro pensamiento. Así, siguiendo a Nancy:

un mundo es una multiplicidad de mundos, el mundo es una multiplicidad de mundos y su unidad es la división y la exposición mutua en este mundo de todos sus mundos (Nancy, 2002:173).

Aunque en “Urbi et orbi”, Nancy no profundiza en la discusión con Marx (sobre el fetichismo de la mercancía) y Benjamin no aparece en su panorama, si vemos una pista fundamental que guía nuestra propia ruta:

es común concederle mucho interés al “fetichismo de la mercancía”, donde ciertamente el concepto y/o la imagen son importantes, pero se corre el riesgo frecuente de fetichizar ese “fetichismo” y de hacer así el secreto develado de la mercancía (Nancy, 2002:61).

Itinerario

Empezaremos nuestra visita a la Exposición Universal de París de 1900 de la mano del Benjamin de la “mercancía-fetichismo” para después encontrarnos con el Tarde del “público”. En el curso de la visita nos cruzaremos con autores como Zola y Rancière. Como mapa, hemos elegido el diario parisino “La Presse”¹⁰. Nos hemos concentrado en un cronista y editorialista de la época que escribió frecuentes impresiones sobre la exposición en dicho diario, Léon Bailby¹¹, una especie de *ciudadano Kane* a la francesa que en 1900 estaba apenas comenzando su carrera. En la edición del 15 de abril de “La Presse”, Léon Bailby da cuenta de la inauguración oficial de la exposición en estos términos:

¹⁰ En los primeros días, “La Presse” le dedica una página completa a la exposición (“La Presse” tiene cuatro páginas). A partir del 30 de abril, después de dejar de lado la exposición, Bailby se dedica a atacar a un ministro (Millerand), responsabilizándolo de un accidente durante la exposición en el que hubo algunos muertos y heridos. Durante el primer mes de la exposición, tanto el diario “La Presse” como Bailby se refieren con frecuencia a la exposición, (aunque la mayor parte de los artículos se dirigen a criticar al gobierno de la época), pero paulatinamente el interés decae y sólo en los últimos días de la exposición reaparecen algunos artículos al respecto.

¹¹ Siguiendo sus editoriales de los primeros días, del 14 al 17 de abril de 1900, con titulares como: “gran público”, “demasiado tarde” y “la gran fiesta”, constatamos que Bailby evidencia la actitud (festiva y derrochadora según él) del gobierno y la conducta ejemplar de la masa.

*afortunadamente la masa no quiere ver otra cosa en esta exposición que una nueva manifestación de nuestra vitalidad, del gusto fijo y siempre renovado del genio de lo francés*¹².

Genealogía de una mundialidad¹³ a la francesa

*Una exposición universal contribuye a percibir con una cierta nitidez el estado actual de la civilización. Victor Hugo*¹⁴

Por genealogía entendemos una manera de asumir la historia (de las ideas, de las situaciones históricas, de las relaciones de poder) que se basa, siguiendo a Nietzsche, no en buscar el “instante fundacional” ni la “génesis absoluta” de algo, sino en hallar las discontinuidades de los saberes de una manera transversal y muchas veces intempestiva. Hacer una genealogía es trazar una serie de puntos disímiles en el tiempo y en el espacio que se definen por el concepto de acontecimiento. En un análisis genealógico no se espera encontrar la verdad de un saber. Se busca conocer su constitución interna y su forma de funcionamiento. De allí se desprende la idea de una genealogía como un estudio crítico del presente, una arqueología del presente en términos de Foucault:

una forma de historia que dé cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, etc. (Foucault, citado por Morey, 1978: 224).

En 1978 Foucault precisa de nuevo qué entiende por genealogía:

¹² “La Presse”, 15 de abril de 1900, en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k549497f.zoom.fl.langFR>. Consultado el 25 de enero de 2010. (Traducción nuestra).

¹³ La idea de mundialización pertenece al corpus francés en ciencias humanas (de Durkheim a Braudel). Para un panorama crítico, ver Marc Abélès, “Antropologie de la globalisation”. Según él, la globalización podría entenderse como un fenómeno más reciente ligado a las redes de comunicación y a la economía, mientras que podría hablarse de varias mundializaciones, bien sea que se parta del renacimiento - como en el caso de Braudel - o de la primera guerra “mundial” - como lo plantean otros historiadores (Suzanne Berger). En español, el término globalización, de origen anglosajón, es el más utilizado. Mundialización, en cambio, a pesar de ser empleada cada vez con más frecuencia en contextos académicos o institucionales (por ejemplo, en la OEI), nos remite más a su origen francés. Sin embargo, como lo hemos citado hace un momento, el antropólogo francés Abélès se inclina por “globalisation” y no por “mondialisation”. En todo caso, en español la palabra mundialización no aparecía en el diccionario de la real academia de la lengua, hasta la edición 22. Una de las palabras nuevas de la edición que se publicará en el año 2013 es mundialización. En el avance virtual de la edición 23 ya puede leerse la definición de mundialización como “Acción y efecto de mundializar”, frente a globalización, como “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales.”

¹⁴ “Faire une mise au point” en francés actual, relacionado con fotografía, significa “ajustar”, y en este sentido ajustar la imagen. Victor Hugo escribe “mise à point” en el sentido de un inventario y de una actualización de lo que se conoce de la civilización. La expresión de Victor Hugo es “une certaine mise à point de la civilisation résulte d’une exposition universelle”, citado por Démy, Adolphe, *Essai historique sur les expositions universelles de Paris*, p 742, Éditeur : A. Picard et fils (Paris), 1907, Bibliothèque Nationale de France, Département Sciences et Techniques, 8-V-32347, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30323150v/description>. Consultado el 19 de enero de 2010. (traducción nuestra)

algo que procura restituir las condiciones de aparición de una singularidad a partir de numerosos elementos determinantes, de los que ella no se muestra como el producto sino como el efecto (Foucault, 2008: 51)

Hacer una genealogía es trazar una serie de puntos disímiles en el tiempo y en el espacio que se definen por el concepto de acontecimiento. En un análisis genealógico no se espera encontrar la verdad de un saber. Se busca conocer su constitución interna y su forma de funcionamiento. Nuestra pregunta de partida en ese orden de ideas es: ¿en qué medida la Exposición Universal de París de 1900, como acontecimiento para el pensamiento, contribuyó a formar una idea de mundialidad?

En nuestro caso, con esta genealogía de la mundialidad a partir de la Exposición Universal de París de 1900, buscamos evidenciar la forma como se concibió y se estructuró el concepto de “mundialidad” en los discursos y prácticas ligados a la Exposición que se extendió del 15 de abril hasta el 14 de noviembre de ese año.¹⁵ La Exposición es entonces para nosotros un pre-texto para reflexionar genealógicamente sobre la relación entre “técnica”-“entretenimiento” y espectadores, la cual se consolidará en el siglo XX, sobre todo a través del cine. La Exposición Universal de París de 1900 es más que una exhibición. Es ante todo una interiorización de una nueva forma de comportarse frente a la nueva época emergente.¹⁶

Creemos que el concepto de mundialidad es propicio para apreciar el lugar y la significación de la Exposición Universal de París de 1900. Mundialidad que aprehenderemos según la definición de Nancy como “simbolización del mundo y construcción de sentido”. ¿Habría entonces una aparente contradicción al hablar de “exposición universal” y mundialidad? ¿Acaso la exposición universal no es el símbolo del capitalismo *in crescendo*?, ¿cómo podría aprehenderse la Exposición Universal como una “multiplicidad de mundos” a la manera de Nancy?

También en Gabriel Tarde encontraremos una idea cercana a la de Nancy, cuando Tarde se refiera a la mundialización como “mundo-en-común”. Nos apoyamos, para empezar, en la sugerencia de François Zourabichvili en un texto sobre Gabriel Tarde. Mundialización (y democratización) siguiendo a Tarde serían fenómenos culturales ligados sobre todo al nacimiento del concepto de “público” a finales del siglo XIX. Según Zourabichvili:

¹⁵ Durante la Exposición se celebran congresos científicos que van desde el congreso internacional sobre la enseñanza de las ciencias sociales, con Durkheim a la cabeza, pasando por congresos sobre viajeros de comercio, encuentros de sordo-mudos y hasta un congreso de feministas.

¹⁶ Eventualmente, podría sugerirse una lectura biopolítica sobre las exposiciones universales, si se siguiera la ruta planteada en los últimos años por Maurizio Lazzarato. Es una idea atractiva que requeriría mayor atención. Lazzarato, quien ha trabajado en la línea Foucault-Deleuze-Tarde, recordaba en un artículo de 2002 en la revista *Multitudes*: “los mecanismos “reguladores” instituidos por la biopolítica son radicalmente diferentes de los mecanismos disciplinadores y se dirigen de manera sorprendente a los mecanismos de regulación y de producción del público... los “mecanismos biopolíticos” conciernen tanto la constitución de público, que presenta también ciertas características aleatorias e imprevisibles que no pueden ser entendidas y organizadas por fuera de series temporales. Si la regulación de la “población” nos lleva a abandonar la pareja disciplinar: “individuo-masa”, el concepto de público nos lleva definitivamente a otro registro.” Maurizio Lazzarato, “Pour une redéfinition du concept de « biopolitique »”, <http://biblioweb.samizdat.net/article61.html>. Consultado el 14 de enero de 2010. (traducción nuestra).

Tarde constata que la vida política se extiende a partir de ahora más allá de la nación hacia el continente y el mundo, sin dejar de incorporar las capas más bajas de la sociedad. Mundialización y democracia: ésta es la forma general de la nueva transformación que abre un horizonte de paz definitiva. Sin embargo, que la transformación esté en curso no significa que su concretización sea tan evidente (Zourabichvili, 2003:8).

En esa medida, Gabriel Tarde, lector de H.G. Wells¹⁷, entiende desde finales del siglo XIX (en pleno auge de la unificación nacional en Italia y Alemania y de la reconstrucción de la nación en Francia, después de la derrota en la guerra contra Prusia en 1871¹⁸) que la idea de “nación” será cada vez más problemática y que implosionará en otros significados. Además, Tarde comprende tempranamente que el siglo XX estará marcado, como lo recuerda Zourabichvili, por una idea de “continente” (Unión Europea) y por una idea de “mundialización”, caracterizada por la influencia de los medios masivos de comunicación (la prensa, el telégrafo y eventualmente el cinematógrafo¹⁹). Sin embargo, ya veremos cómo puede problematizarse aun más la idea mundialización, aventurándose en la “mundialidad”.

De la mano de Walter Benjamin: “Ver y no tocar” en la Exposición Universal de París de 1900²⁰

Julio Verne²¹, en su novela de 1873, “La vuelta al mundo en ochenta días”, nos muestra cómo el caballero inglés Phileas Fogg y su ayudante Picaporte, tratan de ganar una apuesta (dar la vuelta al mundo en 80 días) gracias a los adelantos científico-técnicos²², al dinero de Fogg y a ciertos golpes de buena fortuna. Al final, por un “error”

¹⁷ En la Biblioteca de Tarde reposa un ejemplar del ensayo de Wells, “Anticipaciones”, ejercicio profético muy atinado del escritor inglés. En una edición póstuma de “Fragmentos de una historia futura” de Tarde, hay un postfacio de Wells. El catálogo de la Biblioteca de Tarde está disponible en:

<http://www.enap.justice.fr/ressources/index.php?rubrique=73>

¹⁸ Recordar por ejemplo el célebre texto de Renan de 1882, “¿Qué es la nación?”

¹⁹ No menos importante, aunque no podremos desarrollarlo en esta ocasión, es la “visión” de Tarde sobre el impacto del cinematógrafo en la vida cotidiana del futuro. Una visión de Tarde a mitad de camino entre Wells y el Orson Welles de la “Guerra de los mundos”, emisión radiofónica de Nueva York en 1938 que literalmente paralizó una buena parte de la ciudad y de sus habitantes. Consignada en el libro de Tarde de 1896 -el mismo año del estreno del cinematógrafo de los hermanos Lumière en París-, “Fragmentos de una historia futura”.

²⁰ París ha sido el símbolo de las exposiciones universales no sólo por ser la ciudad que más ha acogido dichas manifestaciones, sino porque una de las “muestras” de una de ellas, la torre Eiffel (1889) sigue siendo uno de los faros del “progreso” del siglo XIX que aún proyecta una tenue luz sobre nosotros. Como lo expresaba Adolphe Démy: “Francia se reconocía en esta exposición como en un espejo...la exposición de 1900 respondía infinitamente mejor al título de universal: era esencialmente cosmopolita, pero ese cosmopolitismo dispersaba *le charme* y la atracción.”, Démy, Adolphe, “Essai historique sur les expositions universelles de Paris”, p. 600, Éditeur : A. Picard et fils (Paris), 1907, Bibliothèque Nationale de France, Département Sciences et Techniques, 8-V-32347, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30323150v/description>. Consultado el 19 de enero de 2010. (traducción nuestra)

²¹ Irónicamente Verne, un fanático de las invenciones técnicas, se jactaba de no haber ido a visitar la exposición universal del 1900.

²² Habrá que esperar hasta 1967 para leer a Cortázar en su “vuelta al día en ochenta mundos”, donde lo “real” y lo “científico” se cruzan con el absurdo de lo minimalista y lo efímero, a la luz de *Nuestra Señora la Patafísica*.

de cálculo de la diferencia horaria, Fogg logra ganar la apuesta y casarse con su amada, Mrs. Aouda, a quien había salvado en la India.

La novela de Verne contiene una idea de “mundialidad” anticipada. Por un lado, se menciona el uso de la medida GMT o tiempo universal, que marca los ritmos de los transportes y las transacciones (y su influencia en la vida cotidiana) mundiales. Por otra parte, se observa la nueva posibilidad que abre el progreso de las comunicaciones: recorrer el mundo en tan sólo 80 días. Sin embargo, esto no significa recorrer todo-el-mundo, sino dar la vuelta al “mundo”, a través del itinerario Londres-Suez-Bombay-Calcuta-Hong Kong-Yokohama-San Francisco-Nueva York-Londres²³.

Ahora bien, la Exposición Universal de París de 1900²⁴ fue una vuelta al mundo en 80...horas, expresión de Adolphe Démy, quien define dicha Exposición como un “cuadro que se puede recorrer en 80...horas”. Para Démy:

la exposición puede ser concebida como una especie de mundo “reducido” donde las naciones - ubicadas como en un mapamundi, o mejor aún, como en una proyección cartográfica, y brindando, según la expresión de Florus, un cuadro reducido de la tierra - permitirían al visitante recorrer el globo en ochenta horas (Démy, 1907:731).

Aunque las “exposiciones universales” fueron presentadas por los imperios coloniales –y por Estados Unidos - como una demostración de la superioridad de la civilización occidental sobre el resto de pueblos del mundo, se trata de algo más que una “exhibición” colonial.²⁵ Si bien es cierto hubo una larga lista de exposiciones universales entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, creemos que la Exposición de París de 1900 reúne una serie de particularidades históricas que trataremos de mostrar paulatinamente. Una muestra de ello es el discurso de inauguración de la Exposición Universal de París de 1900, presentado por el presidente de Francia, Loubet. En sus intenciones se devela claramente un primer sentido de “mundialización” ligado a las exposiciones:

Francia ha querido aportar una contribución brillante dirigida al advenimiento de la concordia entre los pueblos. Francia es consciente de trabajar por el bien del mundo al final de este noble siglo, en el que la victoria sobre el error y el odio fue lamentablemente incompleta, pero que nos deja una fe cada vez más viva en el progreso (...). Las instituciones de la economía social ocupan aquí (en la exposición universal) el lugar más importante (...) sin que nos hagan olvidar, ¿es necesario decirlo?, ni los descubrimientos de la ciencia, ni las obras maestras del

²³ Hay lugares que no existen en la novela (sobre todo América Latina y África, lo que hoy llamaríamos periferia en el lenguaje de Wallerstein).

²⁴ Recordemos que la primera Exposición Universal fue organizada por Inglaterra en 1851. Su propósito era mostrar los adelantos científicos y técnicos de la civilización moderna. Desde 1851 y hasta 1915, sucesivas exposiciones se realizaron en Europa y en Estados Unidos. Fueron en total 27 exposiciones hasta la Gran Guerra. A partir de 1928, luego de los acuerdos que dieron lugar al BIE (Bureau International des Expositions), y hasta la fecha, se celebran cada dos o tres años exposiciones con un calendario previo y en diversos lugares del mundo.

²⁵ Démy recuerda que: “(con la exposición de 1900) se quería celebrar al final del siglo XIX el primer jubileo de lo que un autor dramático llamó con acierto: la “nueva idea”, la ciencia. Se quería darle a los pueblos la ocasión de saborear el orgullo de la razón humana, mostrándoles las maravillas que ella es capaz de producir.”²⁵

arte y de la industria. Dichas instituciones son el propósito mismo de la civilización y la razón de ser de nuestra obra (Démy, 1907:600).

Las exposiciones universales son, junto a las telecomunicaciones y el cine, uno de los “inventos” más duraderos del siglo XIX. Aunque atrajeron la atención de diversos “intelectuales” desde sus inicios en 1851, el primero en pensarlas sistemáticamente como un fenómeno moderno fue Walter Benjamin. En “París capital del siglo XIX”, Benjamin las define como “centros de peregrinaje de la mercancía-fetiché”. Las exposiciones universales (en especial la Exposición de 1900) son, según Benjamin, el espectáculo moderno por excelencia que prepara al público para la irrupción de la publicidad y del “consumo de masas” en el siglo XX. Según Benjamin:

La industria de la distracción afina y multiplica las variedades del comportamiento reactivo de las masas. Las prepara así al trabajo de la publicidad. El nexo entre esta industria y las exposiciones universales está entonces bien fundado (Benjamín, 1982: 219).

Para Benjamin, el emblema de las exposiciones es una profecía en el presente: “se prohíbe tocar los objetos expuestos”. La Exposición de 1900, en el apogeo y cenit de la “Belle époque”, tiene como uno de sus símbolos (de la ciencia y del progreso técnico más que del arte del “futuro” y del entretenimiento de masas) el “cinerama” de los Hermanos Lumière. En cuanto a las masas, éstas son percibidas desde la primera exposición como una “necesidad” (de extensión del consumo) y un “peligro”.²⁶ La Presse anunciaba así la exposición: *parece, en efecto, que la vista de los palacios y los pabellones a la luz de las lámparas eléctricas será mágico.*²⁷

Benjamin trata específicamente el tema de las exposiciones universales en dos momentos: en un artículo de 1937 sobre su proyecto de “París capital del siglo XIX” y en los extractos del mismo libro, en el apartado G, “Expositions, publicité, grandville”. Benjamin nos brinda una recopilación de testimonios sobre las exposiciones, que van desde Renan, Blanqui, Baudelaire, hasta Paul Morand et Gautier, incluyendo numerosos anónimos. Precisemos que en el Benjamin de los años veinte se asoma ya una preocupación que marcará el curso de los acontecimientos mundiales en los años posteriores: ¿cómo entender la “conducta”, el “comportamiento” y la “deriva” de las masas?²⁸ Unas masas convertidas en “objeto” de consumo. Un interés que compartirán

²⁶ “Para los organizadores de las exposiciones, el público representa el destinatario de los objetos en exhibición, (que deberían suscitar “una reacción pedagógica”) y también el medio para medir el éxito (igualmente económico) de las mismas. El público es así el actor principal del acontecimiento. Pero es el miedo al desorden, sobre todo cuando la exposición celebra sus ritos -ceremonias inaugurales, visita de invitados reales, gran masa de visitantes concentrados en pocos días de afluencia popular, o incluso la llegada de delegaciones obreras- lo que marca el ritmo de la vida de las exposiciones universales. Durante la inauguración de la exposición de Londres en 1851, los temores por la seguridad de la Reina Victoria, la tensión creada por la afluencia de cerca de 500.000 personas y la desconfianza en la capacidad del edificio para contener la masa, conducen al gobierno a acantonar más de 100.000 soldados en la periferia de Londres”, Aimoiné, Linda, “Les expositions universelles (1855-1900)”, Ed. Belin, Paris, 1993, p 73. (traducción nuestra).

²⁷ La Presse, 11 de abril de 1900 en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k549493x.pleinepage.f1.langFR>

²⁸ Philippe Ivernel complementa así ésta definición: “en esos grandes pabellones de las exposiciones universales, dedicados a la gloria de la civilización industrial, se produce mejor que en otras partes lo que Benjamin llama la “identificación” (einführung) a la mercancía: mercancía para ver en los mostradores y stands, pero sobre todo para no tocar, como una imagen de culto. Las exposiciones universales traducen adecuadamente la reactivación de las fuerzas místicas ligadas al progreso (a ese progreso de las técnicas

y desarrollarán diversos exponentes de la “cultura alemana” en el exilio: Freud, Kracauer, Fritz Lang, Bertold Brecht, etc.

En el siguiente párrafo presentamos la definición de exposición universal según Benjamin:

Las exposiciones universales son los centros de peregrinaje de la mercancía-fetiché. “Europa se ha desplazado para ver mercancías”, dice Taine en 1855. Las exposiciones universales tuvieron como precursores las exposiciones nacionales de la industria, cuya primera manifestación tuvo lugar en 1798 en el Campo de Marzo. Esta nació del deseo de “entretener las clases laboriosas y se convirtió para ellas en una fiesta de la emancipación”. Los trabajadores formaron la primera clientela. El marco de la industria de la diversión no se había aún constituido. Ese marco lo creó la fiesta popular. El célebre discurso de Chantal sobre la industria abre esta exposición. Los “sansimonianos” que proyectan la industrialización del planeta se lanzan sobre la idea de las exposiciones universales (...). Ellos previeron el desarrollo de la industria mundial pero no la lucha de clases (...). Las exposiciones universales fueron una escuela donde las masas apartadas por la fuerza, del consumo, se impregnaron del valor de cambio de las mercancías hasta el punto de identificarse con ellas: “se prohíbe tocar los objetos expuestos (Benjamín, 1991:296).

Efectivamente, Benjamin acierta en su explicación del carácter místico de la relación entre mercancía y consumidor y, como ya lo hemos mostrado, los cronistas de la época no dudan en calificar la Exposición Universal de París de 1900 como un acontecimiento “mágico”. Sin embargo, al darle un peso excesivo y unidireccional a la publicidad y al concepto de fetichización de la mercancía, Benjamin no puede ver con más perspectiva otras cosas que están en juego en las exposiciones universales. Por ejemplo, ¿cómo perciben los espectadores una exposición universal? ¿Qué entienden esos espectadores por “mundialización” y por “mundialidad”? ¿Cómo leer, en otras palabras, la exposición, más allá (o mejor, más acá) del concepto de fetichización?

Como lo señala Démy:

las exposiciones universales, de una forma general, ¿son útiles? No dudaremos en responder que sí. Las exposiciones tienen todas las ventajas que Diderot reconocía a las exposiciones artísticas. Ellas estimulan al fabricante, hacen conocer el objeto y determinan al “amateur” a comprar (Démy, 1097:1033).

Veamos en detalle esta idea de Démy: estimular, hacer-conocer y determinar. Podríamos leer esa idea de utilidad como un dispositivo de poder: las exposiciones universales “normalizan” una forma de ver y una forma de consumir. No sólo se va a la exposición a observar y a pasear. La exposición universal, lejos de ello, no es un lugar “neutral” para visitar. Conocer el mundo²⁹ (o parte de “un mundo”) y recorrerlo en 80

que no se diferencia del progreso del capitalismo y que no se confunde con el progreso humano.)”, Philippe Ivernel, “Paris capitale du front populaire ou la vie posthume du XIX siècle”, in “Walter Benjamin et Paris”, Ed du cerf, Paris, 1986, p. 266. (traducción nuestra).

²⁹ Dentro de la Exposición se podían visitar los famosos pabellones nacionales que mostraban lo “mejor” de cada nación, sin que todas estuvieran representadas, por diferentes razones. Por ejemplo, hubo un Pabellón de Ecuador y no uno de Colombia.

horas significa para el espectador, no sólo conocer el lugar de los “otros” en el mundo, sino también aprehender su lugar dentro de la masa de visitantes. La Exposición Universal de París de 1900 contribuye en esa medida a la “formación” de un espectador y de un público en función de lo que podríamos definir a partir de Benjamin como una preparación para el siglo de la publicidad.

Sin embargo, las exposiciones son útiles, pero no sólo en términos de “sumisión” al capitalismo. También son recibidas por el público como formas diversas de ver, mostrar y ser-visto. Benjamin parece no interesarse mucho en la forma como un espectador puede apropiarse la exposición - o al menos una parte de ella - y dar cuenta, por sus propios medios, de esa experiencia. Un espectador, llámese Emile Zola o un anónimo dotado *simplemente* de una cámara fotográfica, puede contar, a su manera, su experiencia singular en la Exposición. Allí empieza a tomar fuerza nuestra hipótesis: leer la exposición universal como un escenario, una puesta en escena si se quiere, de una mundialidad.

Las primeras exposiciones eran más una exhibición que una interiorización de un discurso sobre los otros y sobre sí mismo. Progresivamente las exposiciones, y sobre todo las francesas, se especializarán en “transmitir” un mensaje interno y externo (sin por ello dejar de ser un gran espejo de la “nación francesa” y del “genio francés” y al mismo tiempo una gran vitrina para el capitalismo). Si bien es cierto desde 1851 las exposiciones tienen un fin pedagógico (mostrar los avances y la utilidad del progreso), es en 1900 cuando la exposición se convierte definitivamente en un espectáculo de masas. Los visitantes ya no sólo van a la exposición a observar, sino también a ser vistos y a mostrarle a otros que han estado presentes en la “feria” (prueba de ello son las numerosas cartas postales que testimonian ese deseo). Llevan además en un porcentaje considerable sus propias cámaras fotográficas para registrar a su manera la exposición.³⁰ Son esos espectadores con sus cámaras fotográficas quienes se bautizan a sí mismos en el nuevo siglo de la “imagen”. En esta medida, la Exposición Universal de París de 1900 es no sólo la materialización de una serie de transformaciones técnicas – (la fotografía y luego el cine) que revolucionarán la relación entre los objetos, en tanto mercancías, y los espectadores – sino también un marco particular de mundialidad, de construcción de un sentido-en-común, a través de la apropiación “simbólica” de la Exposición por el público, o al menos por parte de él, a través de las fotografías. La exposición de 1900 representa una nueva era, una era de la imagen, del público y del espectador, descrita magistralmente por Emile Zola³¹:

*en mi opinión, usted no puede decir que ha visto algo a fondo si usted no ha tomado una fotografía, reveladora de una gran cantidad de detalles que, de otra forma, no podrían ser discernidos.*³²

En síntesis, la Exposición Universal de París de 1900 fue ciertamente una muestra “civilizatoria” de la ciencia, el arte y la industria europea y norteamericana y un

³⁰ “El diario “La Ilustración” calcula que en promedio de cada 100 visitantes de la Exposición Universal de 1900, al menos 17 entraron con su propia cámara fotográfica”, Aimoine, Linda, “Les expositions universelles (1855-1900)”, Ed. Belin, Paris, 1993, p. 294. (traducción nuestra).

³¹ Zola fue uno de los espectadores más activos de la Exposición Universal de París de 1900, legándonos además 700 fotografías de la exposición que en buena parte desaparecieron.

³² Interview accordée par Zola à la revue anglaise the King, 1901) http://www.zola.free.fr/biblio_zolaphotographe.htm

espectáculo de “feria” popular dirigido a “formar” como espectador y como consumidor al gran público *naciente*. Sin embargo, ese público y esos espectadores con sus cámaras fotográficas también construyeron sus propios sentidos-en-común alrededor de la exposición. Por supuesto, como lo señala Nancy, un mundo significaría que “todo el mundo estuviera allí” y éste no fue el caso en la Exposición Universal. Aquí, la lectura del libro de Tarde “La opinión y la masa” se torna pertinente para complementar el análisis de Benjamin.

De la mano de Gabriel Tarde: el concepto de “exposición universal” frente al “público moderno”.

Yo no puedo aceptarle a un vigoroso escritor, el Dr. Le Bon, que nuestra era sea la “era de las masas”. Es la era del público o de los públicos, lo que es muy distinto. Tarde (Joseph, 2009)

Para Laura Aimone, las exposiciones francesas se basan en algo más simbólico que en el resto de países (el modelo contrario es Inglaterra, con exposiciones más bien organizadas por la empresa privada y dedicadas a mostrar los avances técnicos). Es ese elemento simbólico el que nos ha llevado a transitar por las ideas de Nancy y a interesarnos particularmente en la Exposición de 1900. Según Aimone:

En Chicago y aún más en París en 1900, la exposición cumple su mutación en emblema de progreso a partir de ahora cortado de sus raíces. Las exposiciones se transforman en una máquina de propaganda dedicada más a seducir que a informar. Hechas sobre medida para un público deseoso de consumir un espectáculo en un espacio tan abigarrado como disperso (Aimone, 1993:34).

Si el público de la exposición de 1900, como lo señala Aimone, es “abigarrado y disperso”, mal haríamos en catalogarlo como una “masa” uniforme y alienada que se convierte simplemente en sujeto y “objeto” de consumo. De allí la pertinencia de abandonar el concepto de “masa”, tan ligado a Benjamin, y acercarse al concepto de público de Tarde. Con esto, vale la pena aclararlo, no queremos insinuar que en Benjamin el concepto de masa sea definido como algo enteramente negativo (como si lo hará Adorno). Sólo queremos desplazar nuestra mirada de la “masa” al “público”. A primera vista, podríamos ver al público como una “masa de visitantes”, así como la presenta Bailby:

*después de los privilegiados que ayer inauguraban la exposición, la masa visitó hoy la exposición, con vivacidad y un placer que son buenos augurios para el éxito de la “gran feria del mundo”. Ayer, la masa oficial, sabiamente encausada y conducida no veía más que la decoración exterior.*³³

Aparte de lo ya mencionado, dar la vuelta al mundo en 80 horas en la Exposición Universal de París de 1900 tiene también otra significación. Tomando la idea de Tarde, el público como un “mundo-en-común”, pertenecer a un mismo “mundo”, en este caso,

³³ “La Presse”, 16 de abril de 1900, en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k549498t.r=.langfr>. Consultado el 25 de enero de 2010. (Traducción nuestra).

al mundo de la exposición universal tiene un rol esencial en la configuración de la cotidianidad del siglo XX. Según Tarde:

hasta cierto punto, un público se confunde con lo que solemos llamar un mundo, el “mundo literario”, el “mundo político”, incluso porque esta última idea implica entre las personas que hacen parte del mismo mundo, un contacto personal, un intercambio de visitas, recepciones. Algo que no puede existir entre miembros de un mismo publico (Tarde, 1989:13).

En 1900 los conceptos mismos de masa y público están en plena formación³⁴ y la advertencia de Tarde de no confundir masa con público adquiere una connotación particular para estudiar la exposición universal de París de 1900 en cuanto ésta marca paradójicamente el fin de las exposiciones monumentales (iniciadas en Londres en 1851), e inaugura el siglo del “entretenimiento de masas” (afluencia de público record en 1900: 50.860.800 millones de visitantes).³⁵

La idea de público de Tarde y su utilidad a la hora de comprender el entramado de la Exposición Universal de París de 1900 (y su influencia en la conformación de una “mundialización” entendida a la vez como mercantilización, o como “fetichización de la mercancía” a la manera de Benjamin), como un espectáculo y transformación de públicos es una posibilidad nueva de lectura.³⁶ El público en Tarde, a diferencia de la “masa”, es un concepto que privilegia la pluralidad (de allí la propuesta de Tarde de referirse mejor a “públicos”) y no la uniformidad.³⁷ Así, la idea inicial que tomamos de Nancy, de una mundialidad como mundo de sentido-en-común, dialoga con la idea de Tarde de mundo-en-común. Así, desplazando el centro de nuestra atención de la “mundialización” a la mundialidad, adquieren aún mayor relevancia las propuestas de Tarde sobre el público. Frente a la “masa” vista en la época como una “necesidad y un peligro”, Tarde hablará del público como un concepto que alude a “una manifestación de sociabilidad” que surge, por ejemplo, de la lectura “compartida” de la prensa. Una idea en cierta forma cercana al concepto de “comunidad imaginada” de Benedict

³⁴ El concepto de “masa” y de “público” está en plena ebullición: Le Bon publica su libro “psicología de la masa” en 1895. Tarde publicará “la opinión y la masa” en 1901, Robert E. Park, “la masa y el publico” en 1903 y Freud, “psicopatología de la vida cotidiana” en 1904. Para una revisión completa y crítica sobre la filosofía de la época ver Remo Bodei, “Destinos personales”.

³⁵ Cifra citada por Laura Aimone, 1993.

³⁶ Ahora bien, la exposición de 1900 es para nosotros una puesta en escena de unos nuevos-espectadores y de un nuevo-público. Hay pues todo un diálogo filosófico por explorar entre el concepto de espectador de Rancière y el concepto de publico(s) de Tarde. Digamos brevemente que en los últimos años, Jacques Rancière ha abierto una nueva veta de exploración sobre el concepto de espectador. Tanto en su libro “el espectador emancipado” como en “la fábula cinematográfica” y en numerosos artículos, Rancière insiste una y otra vez en una reconfiguración del espectador, y de lo que él llama un espectador “activo” y eventualmente en vía de emancipación, por ponerlo en esos términos. Para Rancière, “la emancipación es la posibilidad de una mirada del espectador que no sea aquella que le ha sido programada”. Rancière, “L’art du possible, in Et tant pis pour les gens fatigués, Paris, Editions Amsterdam, 2009, p 603. La idea principal de Rancière es que el espectador siempre participa en la obra que está viendo (una idea aplicada en principio al teatro pero que tiene muchas posibilidades de lectura), justamente porque éste decide qué ve, hacia dónde ve y cómo ve y además, porque contribuye con un “significado” singular que le otorga a la obra. En esa línea rozamos otra idea fundamental en Rancière, la democratización del saber y del arte. Como lo recuerda Olivier Neveux, “el espectador no es un mero destinatario. Es a su manera creador de lo que ve, de los desplazamientos que opera, de las interpretaciones que produce, etc.” Olivier, Neveux, Politiques du spectateur, in La revue internationale des livres et des idées, Paris, janvier-fevrier 2010, No 15: 43.

³⁷ En ese sentido ver el libro singular de Sloterdijk, “El desprecio de las masas”.

Anderson. Esos nuevos lectores, sugiere Tarde, no son sólo meros consumidores de “noticias”. También constituyen entre sí, una forma de sociabilidad nueva. Así, según Tarde:

la pasión por la actualidad progresa con la sociabilidad que es apenas una de sus manifestaciones más impactantes; y como lo propio de la prensa periódica, de la prensa cotidiana sobre todo es tratar de temas de actualidad, no debe sorprendernos el ver entablar y estrechar lazos entre lectores habituales del mismo periódico. Una especie de asociación muy pocas veces señalada y cada vez más importante (Tarde, 1989:10).

Tarde, gran defensor como abogado y “publicista” de la época, de la libertad de prensa, manifiesta en varias ocasiones en “La opinión y la masa” que el público, un concepto en formación, depende cada vez más de los medios de comunicación (y en especial de la prensa escrita) para opinar. Tarde no ve en este proceso algo negativo en sí mismo. Más bien al contrario. Para Tarde: *es siempre a través de polémicas de prensa que el público manifiesta su existencia y entonces asistimos al combate de dos públicos que se traduce con frecuencia en el duelo de los publicistas (Tarde, 1989:10).* El ejemplo que dará Tarde es el affaire Dreyfus, en el que participó en el campo de los defensores de Dreyfus.

Gabriel Tarde es un testigo imprescindible de su época que consigna en sus diarios y en sus artículos de la década de 1890 las profundas transformaciones de la “nación” francesa, en torno a la era de los escándalos de la III República (affaire Boulanger, affaire Panamá, etc.). Mención especial requiere el famoso affaire Dreyfus que inaugura, por así decirlo, una nueva época marcada por el ascenso de una “opinión pública” alrededor de un público que lee y se informa a través de la prensa y de los “intelectuales” de la primera hora (Zola, Jaurès, etc). Como lo recuerda J. Bourdon,

en Tarde se halla la primera reflexión histórica de conjunto sobre la evolución de los públicos...en dirección contraria a otros pensadores, Tarde no cede frente a la tentación de celebrar la libertad de unos contra la “sumisión” de otros y relativiza siempre la “libertad” del miembro del público como del hombre en la masa (Bourdon, 2004/2: 12 – 25, 17).

Tarde, -apreciado cada vez más en los últimos años por autores como Deleuze, Alliez y Lazaratto- es un crítico del concepto de “masa” que hizo carrera en el siglo XX. A diferencia de Benjamin, Tarde elude el “fatalismo de la filosofía de la historia” y se interesa más por la complejidad del concepto de público(s) que por la fetichización de la mercancía. Frente a un Benjamin que se concentrará en estudiar el “arte de masas”, Tarde rechaza en 1901 el concepto de “masa” y opta por el concepto de público, como una manera de problematizar lo que hoy llamaríamos estudios de “recepción” estética.³⁸ Como lo señala Isaac Joseph, *lo que caracteriza la masa de Tarde no es la energía que produce o consume sino las corrientes que la atraviesan, la “magia” (más que la fuerza) vital de la que ella es testigo (Joseph, 2009).*

³⁸ Mención aparte merecen los escritos, más bien aislados de Tarde sobre estética, que han sido estudiado por Laurence Saquer. Ver: http://www.cairn.info/article.php?ID_REVUE=ANSO&ID_NUMPUBLIE=ANSO_061&ID_ARTICLE=ANSO_061_0177

Dichas corrientes que atraviesan la masa, que Tarde describirá como corrientes “espirituales”, dan lugar a una revalorización del comportamiento del público. Para Tarde:

ya se ha hecho la psicología de las masas y queda por hacer la psicología del público, entendida en otro sentido, es decir, como una colectividad puramente espiritual, como una diseminación de individuos físicamente separados, cuya cohesión es completamente mental (Tarde, 1901:9).

Finalmente podemos decir que la Exposición Universal de París de 1900 es la puesta en escena de la emergencia de una idea de público que se desarrollará a lo largo del siglo XX. Un público que es algo más que una masa. Un público que puede verse a la vez como una forma de sociabilidad, según lo sugiere Tarde, y como una forma de construcción de sentido-en-común. Esos espectadores-fotógrafos de la Exposición Universal, de cierta manera, pueden emancipar su mirada y ver no sólo lo que deben ver. En esa medida, una idea de “mundialidad” se vive dentro de la Exposición Universal a contra-corriente del “Occidente” que la organiza y la promueve, y del capitalismo mismo que la produce.

Después de la Exposición Universal de 1900, la historia de las exposiciones universales continuará con altibajos e interrupciones hasta nuestros días. La Exposición Universal de París de 1937, antesala inminente de la Segunda Guerra Mundial, tendrá como emblema, en el modesto pabellón de la moribunda República Española, -en medio de los pabellones monumentales de la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista-, el “Guernica” de Picasso: emblema del inicio de lo “post-humano”, para parafrasear a Agamben.

Conclusiones.

El 14 de noviembre de 1900, “La Presse” anunciaba en estos términos la clausura la Exposición Universal: *mucha animación hoy en la exposición o para ser más exactos, en el inmenso espacio que hasta ayer era la exposición...ya no está más la masa de visitantes que venían para distraerse o instruirse*³⁹. Esa idea de “distracción” e “instrucción” que sin duda hace parte de la Exposición Universal, esconde, como esperamos haberlo mostrado así sea parcialmente, otras significaciones que nosotros hemos querido leer de la mano de Nancy y de Tarde.

Hemos visto cómo la exposición de 1900 contribuyó a una idea mundialidad en dos sentidos: por un lado, siguiendo la huella de Benjamin, preparó el terreno para una nueva fase del capitalismo, que hoy llamaríamos, “capitalismo de servicios”. Por otro lado, los espectadores construyeron a su manera, una idea de mundo del sentido-en-común y un “mundo-en-común”. Contrariamente a quienes creían que la Exposición de 1900 era sólo una atracción temporal, una nueva relación entre el público y el espectáculo había comenzado a crecer⁴⁰. En ese sentido, queremos reiterar que la

³⁹ “La Presse”, 14 novembre 1900, p 1, en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k549694x.zoom.fl.langFR>. Consultado el 25 de enero de 2010.

⁴⁰ Frente a las voces que ven en nuestra época, por ejemplo, a las redes sociales de Internet como un “simple producto de consumo masivo”, éstas también pueden pensarse como una forma de sociabilidad

Exposición Universal de París de 1900 fue más una interiorización que una simple exhibición de objetos o “mercancías-fetiché”: una idea de mundialidad también hizo parte de dicha exposición.

Destaquemos para terminar uno de los últimos comentarios de Bailby, publicado en “La Presse” el 9 de noviembre de 1900:

ayer fue un día de entrada gratuita. Y en previsión de la irrupción de lo “popular” (las comillas son nuestras), se habían tomado singulares preparativos. Conocí expositores que habían puesto barricadas en sus salones o en sus vitrinas, y otros, que habían cubierto cuidadosamente sus productos, con el fin de que el público no viniera a “robarlos”. Resulta que todo trascurrió lo más tranquilamente del mundo, y ninguna sección fue desvalijada. Los objetos expuestos están aun en su lugar. Un público escaso y discreto, -aunque no hubiera pagado su ticket de quince céntimos;- vino a ver lo que tenía que ver, con atención y decencia.⁴¹

Si bien es cierto aún rondaba en los espíritus el espectro de la Comuna de París de 1871 (la amenaza de una “irrupción de lo popular”) también Bailby presenta el signo de la nueva era: “un público discreto que vino a ver lo que tenía que ver”. Aunque, como lo hemos expresado anteriormente, el público ve mucho más de lo que a priori se espera que vea y comparte-en-común mucho más de lo que suele creerse y/o aceptarse. De esta manera, si bien es cierto las exposiciones universales compartían escenarios y preocupaciones similares, la Exposición de París de 1900 se constituyó como un espacio particular a la hora de combinar lo industrial con lo espectacular. Quedan por supuesto, algunos aspectos colaterales susceptibles de ser analizados, por ejemplo la relación entre los discursos de nación y las modernidades, en torno a las celebraciones patrióticas en las exposiciones universales; se trata de un tema fecundo en el que vale la pena incursionar.

Bibliografía

Aimone, Linda, Olmo, Carlo. *Les expositions universelles (1851-1900)*, Paris. Ed. Belin, 1993.

Bourdon J. “La triple invention: comment faire l’histoire du public?”, in *Le Temps des Médias 2004/2*, Paris, N° 3.

Benjamin, Walter. “Expositions, publicité, grandville”, in *Paris capitale du XIX siècle*, Paris, Ed. Cerf, 1982. (La traducción es nuestra).

Benjamin, Walter. “Grandville ou les expositions universelles”, in *Écrits français*, Paris, Gallimard, 1991 (traducción propia). Existe traducción al español.

que puede eventualmente, como ocurre actualmente en Irán, transformar políticamente una sociedad. Todo esto, por supuesto, con beneficio de inventario permanente.

⁴¹ “La Presse”, 9 de noviembre de 1900, en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k549689g.zoom.fl.langFR>. Consultado el 25 de enero de 2010.

Bouin, Philippe; Chanut, Christian. *Histoire française des foires et des expositions universelles*, Paris. Ed. de Neale, 1999.

Démy, Adolphe. *Essai historique sur les expositions universelles de Paris*. Paris, Éditeur A. Picard et fils, 1907. Disponible en: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30323150v/description>. Consultado el 19 de enero de 2010. (La traducción es nuestra).

Ivernel, Philippe. “Paris capitale du front populaire ou la vie posthume du xix siècle”, in: *Walter Benjamin et Paris*, Paris, Ed du cerf, 1986.

Joseph, Isaac. “Tarde avec Park”, in <http://multitudes.samizdat.net/Tarde-avec-Park>. Consultado el 26 de diciembre de 2009.

Lazzarato, Mauricio. *Pour une redéfinition du concept de « bio-politique »*, <http://biblioweb.samizdat.net/article61.html>. Consultado el 14 de enero de 2010.

Nancy, Jean Luc. “*Urbi et orbi*”, in *La création du monde ou la mondialisation*, Paris, Ed. Galilée, 2002. (La traducción es nuestra).

Neveux, Olivier. “Politiques du spectateur”, in *La revue internationales des livres et des idées*, Paris, janvier-fevrier 2010, No 15.

Rancière, Jacques. “L’art du possible”, in *Et tant pis pour les gens fatigués*, Paris, Editions Ámsterdam, 2009.

Tarde, Gabriel. *L'opinion et la foule*, Paris, Presses Universitaires de France, coll. « Recherches politiques », 1989.

Zourabichvili, François. “Le pouvoir en devenir: Tarde et l’actualité”, in Préface á *Les transformations du pouvoir*, in *Oeuvres Gabriel Tarde*, seconde serie, volumen II, Paris, Ed. Les empêcheurs de penser en rond, 2003. (La traducción es nuestra).

En Internet:

<http://expositions.bnf.fr/universelles/> (exposiciones francesas 1855-1900)

La Presse, 15 de abril de 1900, en

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k549497f.zoom.f1.langFR>.

http://www.zola.free.fr/biblio_zolaphotographe.htm

<http://www.enap.justice.fr/ressources/index.php?rubrique=3>

Una nueva “politización” de la murga (1981-1984): La reapropiación de una palabra demasiado tiempo confiscada¹.

Dorothee Chouitem²

Resumen

El principal propósito de este artículo es el de interpelar e interpretar una nueva configuración de acción “politizada” que, a pesar de una rigurosa vigilancia, brotó y se desarrolló en el espacio festivo del tablado después de la victoria del “NO” en el plebiscito de noviembre de 1980. En este contexto, el género murga – proverbialmente asociado a las formas de expresión y entretenimiento popular – asumió un perfil distinto al tradicional. Este trabajo se propone comentar y analizar cómo entre 1981 y 1984, el teatro de los tablad³ operó como espacio de protesta alternativo, ingeniándose para evitar los riesgos que ello podía suponer.

Palabras clave: Transición – Murga – Politización.

Recibido el 19 de mayo de 2011.

El plebiscito de noviembre de 1980, programado en agosto de 1977 en el Cónclave de Santa Teresa, pretendía reformar la Constitución, legitimar el Gobierno de hecho e institucionalizar el militarismo que luchaba, entre comillas, para construir un Uruguay nuevo, depurado de la subversión y de la amenaza comunista⁴. Para sorpresa general, dadas las dificultades que tuvo la oposición para expresarse, triunfó el “NO” (56,83% contra 42,51% a nivel nacional). El resultado democrático que salió de las urnas fue respetado por las Fuerzas Armadas y esta derrota fue el punto de partida del período de transición (1980-1984) en el que se entablaron negociaciones entre el Gobierno militar y algunos partidos políticos. Las elecciones internas de noviembre de 1982 (sin la participación de la izquierda que continuaba proscripta)⁵, configuraron un nuevo rechazo para la dictadura. Dos años más tarde, las elecciones de noviembre de 1984⁶ terminaron conduciendo a la Presidencia a Julio María Sanguinetti, candidato del Partido Colorado.

¹ Redactado en francés por la autora y traducido por José Lagos Lama (Lille 3).

² Université Charles de Gaulle Lille 3 CECILLE. (Centre d'Études en Civilisations, Langues et Littératures Étrangères) E.A. 4074.

³ La idea del carnaval como teatro popular representado en los tablad³ fue desarrollada por el antropólogo Paulo Carvalho Neto a raíz de un trabajo de campo realizado entre 1953 y 1957 y retomada y acuñada por Gustavo Remedi in *Murgas : El teatro de los tablad³. Interpretación y crítica de la cultura nacional*, Montevideo, Trilce, 1996.

⁴ El marxismo-leninismo fue prohibido por el decreto 1026/73 del 28/XI/1973.

⁵ El partido Blanco, el partido Colorado y Unión Cívica eran entonces los únicos partidos legalizados.

⁶ Determinadas en el Pacto del Club Naval (06.07 - 03.08. 1984).

Pese a que en este período hay indicios de una apertura a cierta “expresión democrática” de la voluntad popular, ello no significó en ningún modo la desaparición de las medidas restrictivas a las libertades como la censura⁷ o la prohibición del derecho de reunión. Por el contrario, como lo sugiere Enrique Tarigo en su artículo titulado “La imprescindible libertad de expresión”⁸, y como emanó del comunicado dado a conocer por la D.I.N.A.R.P. y titulado “Precisiones en relación a los medios de comunicación y el plebiscito”⁹, el Gobierno persistía, en mermar todo tipo de libertades de expresión y de opinión. Como demostración de las intensiones restrictivas de las Fuerzas Armadas basta precisar que, cualquiera que fuera el resultado del plebiscito, preveían un nuevo amordazamiento de la opinión pública para “luchar contra el divisionismo y radicalizaciones que [atentaran] contra la concordia y la unión que [debía] buscarse para el futuro inmediato”.

¿La intrascendencia de las canciones?

En un contexto de participación popular masiva que anticipaba la caída de la dictadura, la población identificándose con la izquierda (que seguía siendo acusada de representar un grave peligro para la Nación), no disponía de ningún espacio público de expresión. Llevada tanto por la necesidad de sentirse protagonista de este cambio y de manifestar públicamente su esperanza como por el miedo vinculado a las barreras represivas implantadas contra todo lo que se considerara como marxista, la izquierda se veía reducida a la clandestinidad y obligada a disimular las reuniones de carácter político bajo la apariencia de fiestas familiares. Asimismo, manifestaciones masivas como los partidos de fútbol o el carnaval dieron lugar, en una relativa seguridad, a intercambios, a expresiones “públicas” de apoyo, compromiso o de contestación y ayudaron a entrelazar de nuevo los vínculos sociales afectados a lo largo de los años de plomo. En efecto, si las manifestaciones festivas pueden asumir el papel de una válvula de escape que desvíe momentáneamente la atención de una realidad social demasiado dolorosa, representan también el medio por el cual una comunidad dada puede perpetuar algunos de sus valores, así como tener la posibilidad de impugnar un orden político (Davis, 1979,159). En este mismo sentido, durante todo el período de la dictadura transicional, algunas murgas ocuparon el espacio de expresión negado a la sociedad y proyectaron la esperanza de retorno a la democracia nacida de la victoria del “NO”. Algunos textos se transformaron en vías de comunicación proteiforme y polifuncional, transmitiendo mensajes, más o menos encubiertos, de orden emocional (alegría, placer) pero también y sobre todo de orden político como el compromiso. Siempre proscritas de la escena política, las sensibilidades de izquierda recuperaban así una determinada “visibilidad” negada por el espacio público hegemónico.

Domesticada por reglamentos y decretos y amansada por una creciente censura y autocensura, la risa de los tablados no pareció mayormente sospechosa para las autoridades y pudo divertir a pequeños y grandes durante los años más negros de la dictadura. Por otra parte, a lo largo del siglo XX el carnaval uruguayo se fue alejando cada vez más de la definición bajtiniana del mundo al revés que se opone al orden, caracterizándose cada vez más

⁷Ver por ejemplo el artículo de *Opinar* del 28 de enero de 1982 titulado: *Las reiteradas mutilaciones a la Libertad de Prensa* que denuncia la censura sufrida por *Democracia*, el del 29 de julio de 1982 acerca de la prohibición de la revista *La Plaza* tachada de marxista o la portada del 2 de febrero de 1984: *Censura – esa absurda venda ciega al país* o también la del 10 de mayo de 1984: *Censura – No podrán silenciarnos a todos* para no citar más que estos ejemplos.

⁸ *Opinar*, 4 de diciembre de 1980.

⁹ 29 de noviembre de 1980.

por espectáculos que retoman elementos de la vida cotidiana sobre el tono crítico de la sátira y de la ironía. Las normas y prohibiciones que rigen para la sociedad, rigen también para el carnaval y la permisividad no es mayor en los tablados que en otras partes del espacio público. Muchas veces, en los temas puestos en escena las jerarquías no se invierten y los tabúes subsisten. En buena medida, la murga uruguaya debe ser considerada como un espejo de la sociedad, pero no como un espejo deformante sino fiel a la puesta en escena de la “realidad” de la cotidianeidad de la ciudad y a lo que se consideran sus defectos, desde una perspectiva a menudo conservadora e incluso reaccionaria.

Como producción cultural y entretenimiento de masas, estas festividades populares con fuerte poder de convocatoria pueden considerarse como formando parte de lo que por aquellos años se llamó el “canto popular”. Siguiendo a Carlos Martins, éste puede definirse como un conjunto de canciones cuyas músicas se caracterizan por las “influencias previas locales” y cuyos textos comentan el entorno humano e implican (indican a veces) un deseo de cambio social (Martins, 1986:14). La primera recuperación del carnaval por el canto popular data de finales de los años sesenta y luego, más concretamente, de 1971 a través del álbum “Todos detrás de Momo” del grupo Los Olimareños, editado por el sello Orfeo y prohibido tras el golpe de Estado. En 1979, la canción “A redoblar” del grupo Rumbo (integrado por Rubén Olivera y Mauricio Ubal entre otros) se convirtió en el himno de la resistencia contra la dictadura (Ahoronían, 2007:120). El canto popular fue objeto de una censura previa que se fue reforzando a medida que creció su popularidad y su poder de convocatoria (Martínez, 2005,120) ya que tanto éste como la murga aparecían como medios capaces de suscitar la cohesión en una población privada de espacio (público libre) para exteriorizar sus ideas y desplegar sus vínculos sociales “politizados”. En el nuevo contexto de los años ochenta y en el marco de la nueva coyuntura emanada del referéndum, el carnaval adquirió una nueva proyección basada fundamentalmente en el giro que muchas murgas le dieron a sus espectáculos. Después de seis años de autocensura inducida por el miedo, algunos títulos formados a principios de los años ochenta aprovecharon este intersticio de libertad y se propusieron transformar el tablado en un espacio paralelo politizado, en un lugar que evocaba cierta forma de contestación y que habilitaba una determinada participación en un mundo distinto al oficial, en el que cualquier idea percibida como de izquierda estaba proscrita.

A partir de entonces, nacen murgas que se sienten investidas de una nueva misión, asumir un compromiso que les transforma en “un ruido en el sistema”, de acuerdo con la expresión acuñada por Miguel Benasayag (Benasayag, 2004:126). Sus producciones, pensadas como un canal de expresión, se destinaban a un público en ruptura con la ideología dominante y, en las narices mismas de los militares, apelaban a la inversión del tiempo carnavalesco para cuestionar los caminos del orden establecido. Este nuevo público, “más politizado”, encontró en el tablado algo más que un simple momento festivo y familiar. Aunque no se tratara de murgas cuya única vocación fuera la militancia y cuya participación estuviera circunscripta a un ideal político, el tiempo de la risa y del mero entretenimiento había pasado.

Como ejemplo de ello puede citarse el caso de una murga como La Reina de La Teja, que se dirigía a los condenados al *inxilio*, es decir al exilio psicológico y mental dentro de las fronteras del país. Creada por José “el Gato” Morgade, Antonio Zenardo y Juan C. Álvarez en 1980¹⁰, nació en el seno del barrio trabajador de La Teja, históricamente vinculado a las

¹⁰ Fecha de la primera participación en el Concurso de Agrupaciones. Varios miembros fundadores ya habían formado parte de murgas “comprometidas” como La Soberana y formaron parte más tarde de la murga

ideologías de izquierda o incluso de extrema izquierda, a las luchas sindicales y a la movilización popular. Para el carnaval de 1981, su letrista José Morgade, presentó un espectáculo que ponía en escena a los personajes de Bill Hanna y Joe Barbera los Picapiedras. Respondiendo al canon del género, este couplet tenía como objetivo criticar el panorama socioeconómico jugando con la mirada “prehistórica” que los personajes proyectaban sobre la evolución y la situación de entonces:

Coro¹¹:

*Bienvenidos viejos picapiedras estén como en su casa
y cuenten qué les parece el siglo que pasa*

Pedro:

*la gente anda medio loca, y se llama evolución
hay guerra por todo el mundo, hambre odio y gran inflación*

Pablo:

*son lindos los adelantos que brindan comodidad
pensábamos ver pareja a toda la humanidad*

Vilma:

*che Pedro pará la mano, que estamos en carnaval
la murga no es la culpable de que el mundo marche mal*

El diálogo entre el coro y los Picapiedras permitía a la murga dar su opinión y consejos para mejorar la situación, propósito que sólo pudo cumplir parcialmente ya que el final de este couplet fue eliminado por el comité de censura que prestaba una atención peculiar a esta murga sospechada de simpatía para con las ideas marxistas. Cuando los Picapiedras dejaban el escenario dirigiéndose al público no pudieron hacerlo en estos términos:

*Uruguay te queremos, te queremos igualar
para que tu pueblo todo tenga un mismo bienestar
carnaval nos permite transmitir
el deseo del progreso para poder convivir
intentar desarrollo, pretender felicidad
y así gritaremos juntos, te queremos Uruguay...*

La despedida, que abordaba el tema de la emigración masiva también fue rechazada, no sólo por su contenido sino también por una táctica frecuentemente aplicada en aquellos tiempos. En efecto, dejando a una murga sin repertorio pocos días antes del inicio del carnaval, la censura pretendía desalentar al letrista y a los murguistas y forzarlos a renunciar a presentarse al tablado. En razón de ello, presentarse a pesar de todo y asumir las dificultades que significaba reescribir un espectáculo en tan poco tiempo configuraba en sí un acto de resistencia. La Reina de la Teja asumió este desafío y ese mismo año incluyó en su repertorio una presentación conocida más tarde como “el saludo a los barrios”¹² y sentido todavía hoy como un verdadero himno dentro del género. En este saludo, parte introductoria a vocación fática, la censura eliminó estas dos líneas:

Momolandia (*El Diario*, 15 de marzo de 1985), bajo la dirección (responsable) de César Alanís Quinteros, hermano de José Alanís alias “Pepe Veneno”.

¹¹ En todos los casos citados a lo largo del artículo las letras de las murgas estudiadas son reproducidas literalmente aunque, a los efectos de facilitar la lectura, se procedió a la corrección de algunas erratas que aparecen en la versión original.

¹² Reina de La Teja, 1981.

*y en el Paso Molino hemos de revivir
las horas muertas de una cita gris*

El régimen quería evitar de cualquier forma la asociación del barrio “Paso Molino” con la referencia a la muerte porque remitía a un hecho conocido por todos como “la matanza del Paso Molino” y que había causado nueve víctimas a raíz del allanamiento de un local del Partido Comunista, el 17 de abril de 1972. El pasaje tachado fue sustituido por:

*y en el Paso Molino hemos de recordar
su verde prado que nos vio pasar*

Sin embargo para gran sorpresa de los propios intérpretes, a pesar de la atención muy especial de las autoridades, el comité de censura encargado de aprobar los repertorios no consideró el resto del saludo como un posible contradiscurso. En efecto, con la música de la canción “À toi” de Joe Dassin (1977), la murga declaraba su amor a aquella que consideraba como su novia: la barriada de La Teja y, por extensión, a la ciudad de Montevideo, materializada en la enumeración de los barrios que la componen. Fue precisamente esta parte del saludo la que permaneció grabada hasta nuestros días en la memoria como el himno más bonito del carnaval, dedicado a la capital y a su población:

*Malvín, junto al Buceo sientan el latir
viejo Palermo barrio Sur gentil
esperen siempre nuestra voz
del Pantanoso con amor
Cordón, Cerrito lindo, hermosa Comercial
Reducto franco y la Villa Muñoz
Entrelacemos el cantar
Punta Carretas se unirá
En Carrasco será, tal vez Nuevo París,
de que unamos el canto adquirido
Goes Brazo Oriental, Capurrense feliz
llegaremos al Sayago amigo.
y en el Paso Molino hemos de recordar
su verde prado que nos vio pasar
de algún domingo que faltó la chiquilina del lugar(solo)
llegar a nuestro hermano grande Belvedere
la misma brisa impulsa al Cerro fiel
Villa Española y Peñarol
Aduana hermosa que acunó
En su pecho el cantar de aquel que al emigrar
no esperaba ser tan bienvenido
y a Maroñas triunfal con la Aguada total
nuestro lazo ya está definido
Borro Piria y la Unión, Aires Puros Colón
Piedras Blancas sentirá el latido, por ser del carnaval, bis...*

Conviene destacar que la evocación del Paso Molino ocupa por sí sola dos versos, distinguiéndolo de los otros barrios mencionados. Esta particularidad del saludo “dilata” por tanto, en el receptor, la presencia de este barrio en su espíritu y focaliza aún más la lectura que

pueda hacerse, facilitándole la posibilidad de asociarlo al hecho dramático al que alude. Por otra parte, no fue esta simple yuxtaposición de topónimos la que trascendiera en su momento al público del tablado, aunque los espectadores podían experimentar un sentimiento de unión, de cohesión. Se trataba de un primer nivel de lectura que el autor quiso dar como escaparate, para que lo puesto en juego por la censura fuese respetado es decir que el pueblo no estuviese expuesto a un discurso distinto del impuesto por el Gobierno. El interés de esta parte preliminar del espectáculo no residía en este primer grado de aprehensión sino que se albergaba en un segundo plano puesto que esta primera declaración de amor sólo servía de tela de fondo a otra proclamación. Recordemos aquí un elemento fundamental de estos textos: un desfase existía entre la versión escrita y la cantada o declamada. En efecto, los letristas jugaban con la entonación, la puntuación, la imagen acústica de las palabras. Así pues, la ambigüedad de algunas estrofas podía escapar al control previo:

nuestra mente es pueblo murga que hacia la murga pueblo se encamina (...)
Murga del pueblo reina si reina el pueblo que¹³ es su esperanza (...)
nuestras caras pintadas son impulsadas por un mañana
son de luz nuestras claras palabras
y la luz no permite distancias.
murga que es la alegría bien compartida con nuestra gente (...)
surcaremos los barrios con este canto de fe y templanza
añorando del pueblo sus palmas
(...) La Reina (...)
quererte a ti es querer ver el progreso en tu nación
es alentar a tus hijos con pasión
es buscar un jardín en el tormento
abrazar la igualdad y ver contento, a tu país! (...)
hoy saluda a todas las barriadas, que trabajan por igual motivo. (...)
nuevamente Reina de La Teja
vive contigo pueblo vive y sueña

Desde el inicio de este saludo se daba el color, o la nota podríamos decir:

murga que hacia la murga pueblo se encamina

Estas pocas palabras se perdían, se entremezclaban, se deshacían y se recomponían al ritmo de la marcha camión, entre bombos, platillos y redoblantes. En estas líneas, la murga sobreentendía y hacía referencia a la esperanza nacida inmediatamente después del plebiscito de 1980 y a la posibilidad de unirse, de creer en un mañana democrático. El llamamiento subyacente a tomar parte en un intercambio social, en la actividad política (tomada en sentido amplio) de las relaciones humanas incitaba a los uruguayos a comprometerse en una actividad que contribuía a la construcción de otro mundo. El público, por su parte, respondía, con aplausos y aclamaciones. Mientras que el Gobierno las prohibía, las afiliaciones de izquierda salían de la sombra y respondían a la represión por vías / voces alternativas, tomando caminos oblicuos.

En función de lo que el espectador podía o deseaba oír en este mismo saludo, La Reina La Teja hacía también referencia a una distinción que comenzaba a abrirse un camino no oficial en el mundo del carnaval y señalaba discretamente la orientación política. Esta

¹³ “Murga del pueblo Reina si Reina el pueblo” pasará a ser el lema de La Reina de La Teja.

connivencia ideológica se construía gracias a un juego metonímico en torno a elementos desgranados a lo largo del texto: murga - pueblo - reina. El género murga iba a conocer así una escisión sorprendente: por un lado las murgas de La Teja asociadas políticamente a la izquierda y, por otro, las de La Unión, supuestamente menos comprometidas políticamente. Éstas últimas a las que no faltó quien atribuyera un perfil cercano a la derecha llevarían el apodo de murga-murga¹⁴ mientras que aquéllas que se declaraban de izquierda se autodenominarían murga-pueblo¹⁵. Ejemplo emblemático de murga-pueblo, la Reina de La Teja conseguía establecer un cauce particular en la relación de comunicación entre la murga y el espectador que buscaba esta complicidad, y esto a pesar de los métodos empleados por los militares con el fin de silenciar la acción política. Verbalizar y recurrir a términos como “esperanza” que sintonizaban con “mañana, luz, alegría, fe, progreso” asociados a “nación, alentar, compartir e igualdad” o “pueblo” remitían a ideas cuya sola mención en este año 1981 bastaba para promover un clima de adhesión a la murga raramente igualado hasta entonces en el carnaval.

El rechazo de la *doxa*: la censura contraatacada

En este contexto de resurgimiento de la opinión pública y de lucha contra la política del “no te metas” que había prevalecido en el mundo del carnaval durante los años más oscuros de la dictadura, murgas recién formadas como La Reina de La Teja querían contribuir a la visibilidad de la oposición al régimen. Sin embargo, en el camino sinuoso de la democracia, la restricción de las libertades individuales seguía sembrando obstáculos y la censura¹⁶, a pesar de algunas brechas y aperturas, seguía paralizando el tejido social. Pese a “la apertura” al diálogo iniciada por el Gobierno y a las bases de la transición establecidas en el Acto Institucional N° 11, la llegada al poder del Teniente General Gregorio Álvarez el 1 de septiembre de 1981, no suponía la incorporación de la izquierda a la mesa de negociaciones prevista por la COMASPO¹⁷ (Nahum, 2004, 338), así como tampoco preveía su participación en las próximas elecciones internas de los partidos políticos ni su implicación en el proceso de transición.

Durante el mismo “izquierda” y “subversión” siguieron siendo sinónimos. La DSN (Doctrina de la Seguridad Nacional) asignaba al concepto de subversión una gran amplitud, en la medida en que integraba todos los actos que podían afectar las posibilidades de desarrollo, los valores tradicionales y las concepciones éticas que la Nación “personificaba”.

Subvertir significa invertir, trastocar, desordenar. Para el pensamiento occidental –greco, latino, cristiano- existe un orden que puede ser descubierto por la inteligencia y al que debe obedecer nuestra voluntad, orden que es natural, ajeno a la voluntad del hombre y que responde a leyes

¹⁴ Según Daniel Porteiro, “con el surgimiento de nuevos formatos en la murga de los ochenta, [Rómulo Àngel Pirri alias ‘Tito’] Pastrana marcó posición adjetivando la suya [La Nueva Milonga] como la “murga-murga”. Criticaba la toma de posición político partidaria, oponiéndole la necesidad de divertir, siendo parte de las llamadas murgas de la Unión”, *Brecha*, 8 de enero de 1999.

¹⁵ Más allá de la competición que existía entre las distintas murgas, en el marco de un concurso dotado de un premio en metálico, se crearon alianzas entre algunas de ellas.

¹⁶ Y particularmente de la prensa como lo subrayaba este título de *Opinar* “Las reiteradas mutilaciones a la Libertad de Prensa” del 28 de enero de 1982 o también el artículo del 29 de julio de 1982 dedicado al cierre de la revista *La Plaza* por incumplimiento del decreto n° 1026/73 (que volvía ilegal el marxismo-leninismo) y en virtud de las Medidas Prontas de Seguridad por perturbación del orden público y de la seguridad del Estado).

¹⁷ Comisión de asuntos políticos de las Fuerzas Armadas.

permanentes que regulan el universo. Respetarlo significa proceder en justicia, sabiamente; contrariarlo, o sea, subvertirlo, lleva al caos y la violencia (...) todo lo que se oponga al orden verdadero será subversivo (...) por eso allí donde está el error está la subversión.

*Teniente General. Luis V. Queirolo, 3/6/80
(Corbo Longueira, 2006: 16-17)*

Esta exclusión de la izquierda de la vida política uruguaya influyó sobre el nacimiento de murgas como Falta y Resto y La Reina de La Teja que deseaban participar, a su manera, a la apertura, a la transformación del tablado en tribuna de expresión disfrazada. En consonancia de ello, la “caza de brujas” en el carnaval redobló su intensidad con el objetivo de contener el impulso de participación pública que germinaba entre los espectadores del tablado gracias a las propuestas artísticas de algunos espectáculos. El repertorio del carnaval de 1982 de Falta y Resto es un claro ejemplo de este fenómeno. Según las palabras de Tabaré Vázquez, “hija de una coyuntura especialmente difícil del país y que ayudó a parir el tiempo de los cambios para un Uruguay mejor” (Brocos, 2007: 5), Falta y Resto fue creada en 1980 por Hugo “Piruja” Brocos, Raúl “Tinta Brava” Castro, Jorge “Choncho” Lazaroff y Carlos Viana en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Desde una extracción social y cultural claramente distinta de la que caracterizó a la murga originaria, Falta y Resto contaba, entre sus pilares, con militantes asociativos, con gente de teatro, y con compositores-intérpretes del canto popular¹⁸. Raúl Castro y Jorge “Choncho” Lazaroff habían integrado el grupo “Patria Libre” cuya producción discográfica fue censurada en 1975 y más tarde Lazaroff formó parte del grupo “Los que iban cantando”. A partir de sus primeras apariciones en 1981, Falta y Resto fue catalogada como “comunista”. En una de las instancias en que fue convocada por los “santos inquisidores” (según Brocos, 1991: 29-30) hasta se consideró que se había puesto “La Falta” por lo que parecía ser una referencia a “la falta del partido comunista”. El 11 de junio de 1981, junto a La Reina de La Teja, Rumbo y Los que iban cantando debutó en su primer recital de canto popular en el Palacio Peñarol según la información proporcionada por Hugo Brocos¹⁹ y su creciente éxito le valió en enero de 1982 la grabación de su primer disco. Esta misma popularidad atrajo sobre ella una atención muy especial por parte de los censores que prohibieron la bajada o última parte de su retirada titulada “las manos palomas”:

*Era una niña paloma su mano
batiendo alas quebrando el silencio
llegando hasta el cielo de este escenario.
La mascarada le envuelve la risa,
y siembra en migas de pan
en canciones las voces transforman grotesca la risa.
Y se transforma en un cálido viento
el aleteo de muchas palomas
felices si han conseguido alimento.
Y no se irán ya no habrá más silencios
del escenario esta murga no parte
y manos palomas hoy pueden quedarse.
Reciba usted este cálido abrazo*

¹⁸ Jaime Roos, otro miembro de “Patria Libre”, integrará por su parte brevemente el grupo “Canciones para no dormir la siesta”.

¹⁹ Precisemos que la unión entre el canto popular y el carnaval concederá definitivamente sus cartas de nobleza a la categoría murga.

*el homenaje a su mano paloma
su mano dispuesta a volar en aplausos (...)
reciba usted
en el canto más alto
el homenaje a su mano paloma,
(...) de hermanos paloma.*

En este homenaje brindado al público por el director escénico Julio Julián, los censores habían interpretado “paloma” como una referencia al símbolo de la paz que se había vuelto famoso con el dibujo de Pablo Picasso y por lo tanto, como una alusión explícita a la resistencia y a los movimientos de oposición a la dictadura. Sin embargo, Julio Julián, letrista de esta parte del espectáculo, asegura que este texto sólo era lo que pretendía ser: un homenaje al público que no ocultaba ningún doble sentido intencional. Como ejemplo de la arbitrariedad y de las incoherencias en que muchas veces incurrió la censura, en 1984, Araca la Cana, asociada igualmente a la subcategoría murga-pueblo, pasaría la barrera de la censura con una estrofa aún más explícita, referida a los hijos de exiliados que llegaron al país en un momento muy significado de la transición como símbolo de los eminentes cambios que se avecinaban:

*Vinieron desde la Europa
Hijos de nuestros hermanos
Que llegaron a esta tierra
Para estrecharnos las manos
Son los hijos de este pueblo
Que algún día volverán / Trayendo blancas palomas
Y una canción de paz.*

En resumen, no podemos sino constatar que a pesar de los años y en ausencia de manuales para los censores, cada comisión efectuaba el tachado en función de lo que juzgaba como conveniente o no. Esta falta de reglas claras incitaba a algunos letristas a correr el riesgo puesto que nunca sabían de antemano lo que sería aceptado o rechazado. Los comités de censura vigilaban a algunas murgas mucho más que a otras, pese a lo cual resulta innegable que, entre 1982 y 1984, la censura se hizo más flexible²⁰.

Dentro de los ejemplos de escritura entre líneas de la murga-pueblo resultan especialmente significativos aquellos discursos que centran su crítica en la censura padecida por los simpatizantes de los partidos de izquierda (todavía proscritos).

²⁰ Cabe precisar que el primer carnaval posterior al golpe de Estado se había caracterizado por una disminución de los horarios de apertura de los tablados:

Art. 9 – HORARIO DE FUNCIONAMIENTO. En los días hábiles, el horario de funcionamiento del tablado será de las 18.30 horas. A las 23.30 horas, en los días feriados y sus vísperas, el horario podrá extenderse hasta las 0.30 horas, con 30 minutos de tolerancia en ambos casos (Resolución n° 42.213 – 14/XI/1974: Tablados – Nuevo Reglamento para la instalación y funcionamiento de los abiertos al público). Sólo los tablados eran percibidos como un peligro, un lugar de posible subversión. Los salones de bailes, donde la gente iba a divertirse durante todo el período del carnaval escapaban a esta restricción.

Después de las elecciones de 1982, esta restricción fue aplacándose y los horarios extendiéndose:

Art. 20 – Los espectáculos en tales escenarios, sólo podrán desarrollarse durante los días hábiles hasta las 01.00 horas, y los días feriados y sus vísperas, hasta las 02.00 horas. Si al llegar la hora tope se encontrase actuando un conjunto, podrá prorrogarse la terminación del espectáculo hasta que concluya la actuación del mismo, siempre que no exceda de la mitad del repertorio autorizado (Resolución n° 183.570 – 18/I/1983: FESTEJOS – Aprobación de Normas Básicas Municipales del Carnaval CAPITULO III – DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS ESCENARIOS).

En este sentido, en respuesta no sólo a la censura directa que había sufrido su repertorio en el carnaval de 1982 sino también a la ley del silencio que seguía amordazando la sociedad uruguaya, Falta y Resto tomó el riesgo de presentar en 1983, un couplet titulado “murga la...”²¹. Para gran sorpresa del letrista y de los propios intérpretes, no fue censurado pese a que, normalmente, estas líneas hubieran debido llamar la atención de la comisión encargada de aprobar los repertorios:

*Luego de haberlo estudiado y después de meditar
allá en mi barrio formamos una murga sin cantar (...)
que no aleja las tristezas / trayéndonos alegría (...)
que no sale por los barrios / para no ser aplaudida (...)
al no tener que cantar (...) al letrista lo borramos (...)
salimos a vender avisos / de un libreto inexistente (...)
nos reunimos una tarde / para buscarle un buen nombre
y después de discutirlo le pusimos / la... / murga la... (...)
seríamos la única murga / que se le iba a entender todo (...)
era un lujo el escuchar / aquella murga callada
único caso en la historia (...) tuvo gran aceptación
porque todita la audiencia / se imaginaba la murga
de acuerdo con su conciencia (...)
aquel que quería reírse largaba la carcajada
imaginando los chistes que la murga no contaba
el otro más estudioso del coro y de la armonía
aplaudía generoso lo que imaginar quería (...)
alguno hasta se sintió / tocado allá en lo más hondo / porque quiso y escuchó
una letra con trasfondo (...) Los celosos de este cuento dijeron muy alarmados:
no se puede consentir que se suba a los tablados
que el silencio no se escucha y no cantar es fatal
tiene que hacer de payaso, de lo contrario está mal (...)
eso de no tener versos / no se vio por ningún lado (...)
y [los celosos] concluyeron / la murga solo debe hacer reír*

Los *celosos*, es decir los militares, no midieron realmente el alcance de este couplet, que recién juzgaron como contrario a la ortodoxia cuando se presentó en el tablado. Aunque no reflejara un conflicto abierto, el público inmediatamente se apropió de estas palabras y, en cada afirmación de la murga, reconoció una realidad diaria de amordazamientos vividos por el carnaval: censura de repertorios que sólo podían ser divertidos según el canon de la cultura oficial, vacuidad de las producciones autorizadas, reino del silencio y de lo no dicho, imposibilidad de expresar un juicio propio so pena de encarcelamiento.

Otro repertorio que pone de relieve el fracaso del discurso hegemónico de la dictadura es el couplet de “los deditos” de La Reina de La Teja considerada como una de las mayores atracciones del carnaval de 1983. La actuación de la murga fue comentada en estos términos por el cronista de *El Diario*²²:

²¹ Letra de Raúl Castro.

²² Nota publicada el 8 de marzo de 1983.

“LA REINA DE LA TEJA (Murga). Era sin duda una de las atracciones mayores de la noche. Trajo tras sí un público que desbordó todo los rincones del Teatro de Verano y que creó un clímax de adhesión a la murga desde la tribuna como nunca viéramos en nuestros muchos años de Carnaval.

Ya lo dijimos en nuestro comentario de la primera rueda, La Reina de La Teja, era una murga para ver dos veces, no porque tuviéramos dudas de estar ante un gran conjunto, sino por qué la actuación lograda por la murga en aquella oportunidad merecía verse dos veces”.

Sumados al rumor callejero, conceptos como éstos contribuyeron a amplificar la repercusión de estas murgas, incluso entre un público poco propenso hasta entonces a concurrir al tablado:

ANIMADOR

*Un dedito para arriba significa aceptación
Si el dedito apunta al suelo significa negación
Traeremos dos personajes que están en la población
Son los famosos deditos que acaparan la atención
Ocurrieron tantas cosas en el año transcurrido
Que los deditos cansados han de contar lo ocurrido*

CORO

*Dedito parrriba dedito pabajo
Expliquen en dúo sin ningún apuro por qué no hay trabajo
Deditos chismosos no sean timoratos
Queremos que cuenten por qué las empresas van a concordato
Deditos hermanos muestren el camino
Hoy sube la nafta la leche la carne el boleto y el vino
Los sueldos con quince por ciento de aumento
No equiparan nada expliquen entonces vuestros argumentos*

LOS DOS

Los deditos chucuaguachuguagua

UNO

*Soy dedo parrriba y les digo un hola
Yo rasco orejitas*

OTRO

Soy dedo pabajo y rasco las botas

UNO

*Yo en la naricita a los más chiquitos
Les saco moquitos*

OTRO

*No soy mentiroso infame dedito
Cuando no se bañan y no me ve nadie
Les rasco el cosito (indica el ombligo)*

UNO

*Fui dedo de un capo de ginecología
Quede muy cansado me ponían un guante yo nada veía (...)*

ANIMADOR

*Continúan su tarea estos deditos chismosos
Queremos que la platea opine si son chismosos (...)*

CORO

Se van los deditos termina la farsa

SOLO

Marchan deditos contentos

CORO

*Vivieron momentos de auténtica fiesta
Ponto estarán de regreso esperando el beso
De vuestra platea*

El dedo indica, el dedo señala; es por medio de los dedos, de la mano, que el cuerpo puede tomar la palabra y mostrar, sin emitir un sonido, lo que no funciona, o funciona mal. Al interpretar este texto, los murguistas produjeron, según los comentarios periodísticos, un “clima desbordante de adhesión de parte del público que los recibió con ensordecedores aplausos y vítores”²³. ¿Pero por qué? ¿Y cómo? En realidad, La Reina de La Teja²⁴ había conseguido establecer un enlace particular en la relación de comunicación entre la murga y el espectador. A pesar de todos los métodos empleados por el gobierno dictatorial con el fin de destruir la acción política disidente y paralizar el tejido social, las funciones comunicativas del grupo social anquilosadas o bloqueadas por el miedo de expresarse y de actuar encontraban un vector de expresión. Gracias a “una farsa” como lo define la propia murga, se comentaba la subida de los precios y se aprobaba o se condenaba aspectos de la realidad bajando o alzando el dedo.

*Soy dedo parriba y les digo un hola
Yo rasco orejitas*²⁵

Al enumerar las aplicaciones que podían tener estos deditos la murga brindaba a quienes lo desearan la posibilidad de interpretar o hacer referencia a otra situación. En efecto, Los deditos del couplet no eran más que un doble de la revista *El Dedo*. Por medio de esta alusión encubierta, la murga saludaba y hacía revivir el compromiso de los miembros de esta publicación humorística de izquierda, que nacida en 1982, bajo la dirección de Antonio María Dabezies “EL Mudo”, además de hacer reír, proponía abrir una brecha en la dictadura (Álvarez Ferretjans, 2008: 597)²⁶.

²³ Ver *El Diario*, 22 de febrero de 1983. “LA REINA DE LA TEJA LLENO EL TEATRO DE BOTE A BOTE Crónica de El Utilero

LA REINA DE LA TEJA (Murga). Un clima desbordante de adhesión de parte del público que los recibió con ensordecedores aplausos y vítores se presentó la murga dirigida por Juan C. Alvarez, Antón Cenardo y José Morgade, con letras de este último [...] y con un público que se acopló en todo momento con esa comunicación murga-espectador [...] Espectáculo [premiado] por verdaderas ovaciones por parte del público”.

²⁴ Ver *Últimas Noticias*, 8 de febrero de 1983.

Este artículo destaca la característica que diferenciaba, en general, La Reina de La Teja de las numerosas otras murgas del momento: ésta ofrecía ensayos públicos. En efecto, era de uso que las murgas ensayaran su nuevo espectáculo a puertas cerradas. Mientras que La Reina, por su parte, abría sus ensayos al público. El rumor callejero podía entonces funcionar y el público ampliarse. De hecho, numerosas eran las personas que comenzaron a acudir al tablao, no porque apreciaran el carnaval sino porque eran conscientes de lo que la murga intentaba transmitir.

²⁵ “EL DEDO EN LA OREJA” era el título de una crónica de crítica de la revista.

²⁶ Acosada por las autoridades a partir de su lanzamiento, fue definitivamente censurada en febrero de 1983, por oposición al régimen, en plena temporada de festividades carnalescas. A raíz del cierre de *El Dedo*, inmediatamente fue creada la revista *Guambia*, publicación que contó, entre otras, con la colaboración de Raúl Castro, director y letrista de Falta y Resto.

Una parte del público²⁷, la que estaba acostumbrada, entre astucias, sesgos y rodeos a traducir los silencios, el sobreentendido y las medias palabras, podía participar así a un intercambio social, una actividad política de izquierda. Detrás de situaciones ordinarias poco importantes podían ocultarse alusiones a veces verdes, que satisfacían también a un público a quien la función pragmática y política del carnaval no le interesaba forzosamente:

*Cuando no se bañan y no me ve nadie
Les rasco el cosito (indica el ombligo)*

Entre otras cosas estas alusiones preservaban las apariencias y ocultaban un discurso depositario de la heterodoxia. Gracias a la palabra oblicua, el discurso disidente podía escapar del amordazamiento mientras que el espectáculo “paralelo” contaminaba al público. Y puesto que, incluso disfrazado, el murguista no podía ocultar su identidad, era el mensaje que de una determinada manera estaba codificado. El espectáculo de la murga era, en superficie, un discurso autorizado y adaptado al espacio público pero, en el fondo, variable y adaptable en función del destinatario del mensaje. Así, mediante caminos desviados, una práctica, una expresión del compromiso podía volver a manifestarse. La actividad social, política, podía, hasta cierto punto, salir del confinamiento, de la compartimentación donde seguía encerrada, denunciando al mismo tiempo la censura sufrida por la prensa y por la sociedad en general.

La música: el reflejo de las intenciones políticas

Las murgas “comprometidas” traducían en el espacio público la necesidad de los grupos silenciados de expresar “públicamente” un pensamiento que sólo tenía realidad en el discurso “off”, aunque para ello este discurso haya tenido que recurrir a caminos paralelos con el fin de preservar la seguridad y proteger a todas las instancias de la comunicación: espacio, el escenario del tablado, - la murga, como emisora de determinados mensajes, - el texto puesto en escena, como vector y el receptor, identificado con un público que reivindica la posibilidad de construir un espacio social autónomo y de expresar una disidencia. Para eso, era necesario jugar con las referencias, la escritura oblicua, las lecturas a varios niveles, la ambigüedad y la reinterpretación de un discurso “fuera de cuadro”. Así pues, la cultura oficial, la del silencio, la de lo no dicho podía engendrar una contracultura que luchaba a su manera y operaba como vehículo de un pensamiento politizado, opuesta a la *doxa*. En este sentido se puede subrayar la ductibilidad que ofrece una expresión como el carnaval para operar como depositario de distintas significaciones que se ha depositado en él a lo largo del tiempo y de acuerdo con distintas coyunturas.

Valiéndose de una larga tradición, la elección de las músicas que acompañaban los espectáculos se volvió también un recurso y un vehículo para este pensamiento “fuera de cuadro”. En la larga duración uno de los principios de la murga ha sido (y sigue siendo) adaptar canciones conocidas y cambiarles la letra con el fin de conectar con la memoria, con los gustos previos del espectador creando en él distintos estados de ánimo. En la especial coyuntura de los ochenta, este método permitió a algunas murgas expresar su espíritu de independencia e incluso de insubordinación. Este ejemplo tomado del repertorio 1984 de Araca la Cana muestra cómo la intertextualidad servía para introducir el tema político:

Yo pregunto a los presentes

²⁷ Retomando el título de una sección de *El Dedo*, podríamos decir “*Para lectores con ingenio*”.

*Si no se han puesto a pensar
Que Carnaval es de todos
Y no del que tenga más.
La canción de los humildes
Si no se han puesto a pensar
Es la que nace del pueblo
Y nunca se ha de callar
A Carnavalear a Carnavalear
Que la Murga es nuestra
Es tuya y de aquél
De Pedro María de Juan y José
Canten nuestras almas todas
La esperanza viene andando
Un ejército de niños
Va hacia el futuro cantando
Carnaval viene asomando
Y se muestra diferente
Dios Momo quiere traernos
La sonrisa de la gente*

Basado en el muy popular tema de Daniel Viglietti²⁸, la adaptación de Araca causaba en el público una efervescencia resistente:

*Yo pregunto a los presentes / si no se han puesto a pensar / que esta tierra
es de nosotros / y no del que tenga más. / Yo pregunto si en la tierra / nunca
habrá pensado usted / que si las manos son nuestras / es nuestro lo que nos
dé. / A desalambrar, a desalambrar, / que la tierra es nuestra, / es tuya y de
aquél, / de Pedro y María, / de Juan y José. / Si molesto con mi canto / a
alguno que ande por áhi, / le aseguro que es un gringo / o un dueño del
Uruguay (...).*

En efecto estas palabras saludaban al cantante exilado en Francia desde 1973 y más que una referencia a una canción censurada, el guiño rendía homenaje a uno de los principales cantantes comprometidos²⁹ del canto popular uruguayo. Este saludo reafirmaba y reivindicaba el poder de las palabras como arma liberadora que motiva y anima, según las observaciones de Daniel Viglietti³⁰. De este modo, escuchar y retomar en coro estas estrofas en el tablado era una toma de posición política y se transformaba en acto de compromiso y resistencia y en una reivindicación de la libertad de pensar. Algunas murgas pretendían entonces superar la trivialidad del espectáculo y convertirse en transgresoras o incluso subversivas. Los murgas-pueblo se proponían colmar, a pesar de la vigilancia de los censores, a un público que se había ampliado y diversificado, desde luego por falta de espacio de expresión pero también y sobre todo de recepción de ideas compartidas. Gracias a estos métodos, frustraban la censura y permitían que el imaginario se deslizara hacia un nuevo horizonte.

²⁸ *A desalambrar*. Letra y música de Daniel Viglietti que denuncia el latifundismo. Álbum *Canciones para el hombre nuevo*, 1967.

²⁹ Aunque estos artistas fueran muy de izquierda, ello no implicaba que todas las canciones tuvieran un contenido político.

³⁰ Daniel Viglietti in cancionero del álbum *Canciones para el hombre nuevo*, 1967.

Aunque en 1982 Falta y Resto sufrió la prohibición de la última parte de su espectáculo titulada “las manos palomas”, la censura no afectó la parte central de la retirada, desde luego más connotada:

*Al marchar no queremos dar consejos
Ni mensajes ni frases rimbombantes
Sólo decir que todo canta siempre
La voz que está presente y la distante
Y el día en que enmudezcan las guitarras
Y ningún instrumento esté sonando
Quedará la garganta enronquecida
Junto a la madrugada, caminando
Dicen que la murga es
un bombo y un redoblante
La murga es viento de voces
que te impulsa hacia delante
Un verso que surge claro
y que queda entre la gente
Es mucho más importante
que un cantar grandilocuente
Ay que no cantamos, que no
Ay que no cantamos, que no
Ni muy afinados ni muy afiatados
Pero si cantamos que sí,
Pero si cantamos, que sí
Dejando la vida en cada tablado
El canto de barrio en barrio,
razón de nuestra existencia
Es la verdadera forma
de lograr la permanencia
Por eso en la despedida
queremos hacer presente
Que la Falta no se marcha
pues es parte de la gente.*

La letra, escrita por Raúl Castro, se inspiraba directamente de “Canción de soldados”, o “Dicen que el patria es” considerada como una composición anónima que data de la guerra civil española³¹:

*Dicen que la patria es
un fusil y una bandera.*

³¹ En realidad se trataría de una composición original de Chicho Sánchez Ferlosio grabada por la casa de discos sueca ‘Claridad’, en 1964, álbum “Canciones de resistencia españolas” (Spanska motståndssånger). José Antonio Sánchez Ferlosio, hermano del escritor Rafael Sánchez Ferlosio e hijo del autor falangista Rafael Sánchez Mazas, tomó rápidamente un camino opuesto al integrar la oposición al régimen de Franco y se puso a componer canciones antifranquistas. Es considerado como a uno de los pioneros de la canción de protesta española. La reapropiación de una composición existente es un método común y corriente en el repertorio murguero, sin embargo este pastiche hacía eco a una canción interpretada, en particular, por Rolando Alarcón, de la Nueva Canción Chilena pero sobre todo readaptada e inmortalizada por el grupo Quilapayún en 1969, dirigido en aquella época por Víctor Jara.

*Mi patria son mis hermanos
que están labrando la tierra (...)
mientras aquí nos enseñan
cómo se mata en la guerra.
Ay, que yo no tiro, que no,
ay, que yo no tiro, que no,
ay, que yo no tiro contra mis hermanos.
Ay, que yo tiraba, que sí,
ay, que yo tiraba, que sí,
contra los que ahogan al pueblo en sus manos.*

Si el contrafactum fue un procedimiento de las murgas de todos los tiempos, durante la dictadura este procedimiento de reapropiación se reviste de una dimensión muy diferente. Puesto que las demostraciones públicas clásicas estaban clausuradas, el compromiso político debió inventar tornos alternativos en que la existencia de riesgos jerarquiza y donde un acto mínimo se erige en una manifestación de compromiso. En aquellos años ir al tablado fue una indicación de ello ya que, bajo la dictadura, poner en escena un simple espectáculo de murga podía transformarse en un acto de rechazo y de distanciamiento frente al modelo de identificación mayoritario impuesto por el régimen.

Elegir músicas para acompañar los textos de murgas podía servir de coartada para transmitir una idea, una ideología e interpretar estas “reapropiaciones” se volvía una acción que implicaba la responsabilidad de los miembros de la murga. Desde esta perspectiva, la música puede percibirse como un lenguaje, otro instrumento de transmisión de una visión diferente. Esta otra vertiente del lenguaje de la murga informaba sobre la orientación política de los protagonistas del carnaval pero a pesar de todo no fue un objetivo para la censura a quien se le escaparon estos mensajes.

En este caso preciso, cantar era actuar y el *logos* se volvía *praxis*³², un acto de militancia. En un esfuerzo combinado entre los murguistas y los espectadores, el tablado se *reterritorializaba*³³ en “una nueva tierra” (Deleuze y Guattari, 1999: 384), en un nuevo espacio público donde podía ejercerse una forma de sociabilidad basada en el compromiso. Las formas de comunicación, “re-semantizadas” como los aplausos, los gritos o el coreo del público de inocentes palabras pero plenas de sentido, fruto de la complicidad, se transformaban en una comunión no puramente festiva sino política. A partir del momento en que el “agrupamiento” toma conciencia de sí mismo “como de una unicidad, un “nosotros” activo y diferente del resto de la sociedad”, la multitud se convierte en “un grupo activo dotado de una lucidez colectiva dirigida hacia una acción común” (Duvignaud, 1991: 46). Así pues, protagonistas y espectadores formaban una comunidad basada en la voluntad de distinguirse del apoliticismo y del silencio de rigor impuesto por la dictadura. No se trataba forzosamente de un contradiscurso sino más bien de aperturas a un espacio-tiempo al cual estar vinculado, y en el cual poder “comulgar” saliendo de las sendas oficiales trazadas. Así pues, en este marco festivo que es el carnaval, a través de la relación orador-interlocutor, una sociedad civil cohibida reinventaba los caminos de la *praxis* y, de allí, reivindicaba, por medio de un entretenimiento táctico sirviendo una estrategia seria, la libertad de pensar, expresarse y

³² “La *praxis* designa para Sartre la acción de un sujeto (individuo o grupo) que cambia su entorno material en función de un fin. Toda *praxis* supone pues el rebasamiento de condiciones materiales dadas hacia una finalidad basada en un proyecto”. Cabestan Philippe, Tomes Arnaud, *Le vocabulaire de Sartre*, París, Elipses, 2001, p. 46.

³³ Concepto acuñado por Deleuze.

deshacerse de lo que le era intolerable. Finalmente, la murga-pueblo quería ser el motor de una movilización de base y se sentía depositaria de una misión política: la de transmitir una voz de los partidos de izquierda proscriptos.

Hacia una edad de oro para la murga

Mientras que el régimen vivía sus últimas horas, la murga, por su parte, seguía su proceso de patrimonialización. Esta se afianzaba definitivamente en todas las capas de la sociedad y una parte de las murgas, mediante una musicalización de la rebelión, sellando la relación entre carnaval y el hecho político, se integraba al canto popular³⁴. Mauricio Ubal, por ejemplo, formó parte de los Diablos Verdes a partir de 1983 y, entre los más grandes éxitos fruto de la unión entre la murga y la canción popular podemos citar “Adiós Juventud” grabada por Jaime Roos con la participación de Falta y Resto y “Brindis por Pierrot” que inmortalizó la voz del “Canario Luna”. Como lo canta Reina de La Teja al subirse al tablado en 1984³⁵, una nueva era había nacido:

*Salud, a nuestra gente
hoy nuevamente ha de reinar
la voluntad libre de pensar(...)
carnaval significa(...)
extravertir sentimientos (...)
que se sigan sumando murgas
en el canto popular.*

Esta nueva visión de la murga basada en una mayor concienciación e inscribiéndose en una dinámica de fuerzas sociales antidictatoriales, conformó una propuesta artística original en el contexto del carnaval que expresó en voz alta sus intenciones:

*queremos un mundo que viva en libertad (...)
esta justa realidad la vamos a conquistar
este digno porvenir lo vamos a conseguir
si cantas – si luchas – si ríes
lo vamos a conseguir³⁶*

Cabe señalar que los textos citados pertenecen al carnaval 1984 que remite ya a la recuperación democrática. En ese mismo sentido el año 1983 vio surgir los primeros “caceroleos” de protesta y reuniones populares multitudinarias como el acto del Obelisco conocido como “El obeliscazo”. Estos anticipos de democracia se reflejan también en algunos repertorios del carnaval siguiente. Si todo lo que estaba relacionado, de cerca o de lejos, con el Frente Amplio³⁷ caía bajo la censura, cabe destacar que la referencia directa a otras

³⁴ Algunos nombres se volvían indisociables de los encuentros de canto popular: Diablos Verdes, Araca la Cana o también La Reina de La Teja lo que les concedía el título de “grandes murgas”. *Mundo Color*, 9 de febrero de 1984.

³⁵ Presentación, 1984.

³⁶ 1984, La Reina de La Teja, couplet “Los Pitufos”.

³⁷ Liber Seregni, ex-candidato del Frente Amplio, recién fue liberado en marzo de 1984 y las primeras rehabilitaciones de miembros o partidarios del Frente Amplio se llevaron a cabo en julio de 1984 y del Acto

dictaduras del Cono Sur no fue prohibida. La murga podía cantar libremente el retorno de la democracia en otros países mientras no criticara los regímenes anteriores de forma demasiado explícita o frontal:

*En el carnaval pasado
A España la saludamos
Este año a la Argentina³⁸
Nuestro abrazo le brindamos
Nuestros hermanos del Plata
Cultivaron los caminos
Y hoy recogen lo sembrado
Son dueños de su destino³⁹*

Las alusiones al final del franquismo o a la Argentina militar servían, por metonimia, para apoyar las propias esperanzas de una vuelta rápida de la democracia en Uruguay. El segundo verso de este fragmento, autorreferencial, remite al espectáculo del año anterior y recuerda que en 1983, Araca la Cana había celebrado el final de la transición democrática en España y en particular la victoria del PSOE en las elecciones de noviembre de 1982 así como la llegada al poder de Felipe González:

*En España '82'
Italia salió campeón
aplaudimos a los gaitas
muy buena organización
España se ha destacado
no sólo por el mundial
ha vuelto a la democracia
vaya un saludo cordial.*

Para los Diablos Verdes, el retorno a la democracia en Argentina formó parte también de los eventos celebrados por “Arturito”⁴⁰ en 1984. El personaje, el pequeño Robot, descubre con estupor y alegría los cambios increíbles ocurridos en la Tierra y en Uruguay:

*Arturito - Casuales casualidades / me trajeron hasta acá / yo nací en
otra galaxia / tan remota y tan lejana / que nadie puede encontrar / viajaba
por las estrellas / y a esta tierra yo observé / y vi cosas tan extrañas que no
pude comprender / y bajé en este tablado / pa' que me expliquen por qué
Coro - Pregunte Don Arturito / Qué es lo que quiere saber / vamos,
entre usted en confianza / que le vamos a responder (...)
Arturito - He visto con alegría / que lograron la igualdad (...) quién lo
iba a imaginar / que la democracia venga / por el piojo popular
Coro - tuvo que picarnos a todos / pa' juntarnos a rascar (...)*

Institucional número 16 (Martínez, 2005: 270). De 11.000 proscriptos sólo 6.500 fueron rehabilitados. *Opinar*, 26 de julio de 1984.

³⁸ La dictadura argentina, que comenzó con la destitución de Isabel Perón durante el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 por la Junta militar, acabó en 1983 con la llegada al poder de Raúl Alfonsín, democráticamente elegido.

³⁹ Araca la Cana, Couplet “Papá Noel”, carnaval 1984.

⁴⁰ Personaje que remite al robot, compañero de Luke Skywalker, en la película la Guerra de las Galaxias (Star Wars de Georges Lucas).

*Arturito - Viniendo de mi galaxia / yo pasé por la Argentina / y descubrí
con sorpresa / que había vuelto la alegría / me gustaría saber / que fue lo
que allí pasó*

*Coro - Lo que se iba a acabar / parece que se acabó / es así don
Arturito / qué le vamos a explicar / la alegría va por barrios / a todos nos
va a llegar (...)*

*Arturito - Cuando bajé a la tierra / alguien me quiso vender / un buzón y
un obelisco / entonces los quise ver / se ve que aquel vendedor / era el mejor
de la zona / había en el obelisco / cuatrocientas mil personas⁴¹ (...)*

*Coro - Cantá che Arturito / cantá grita la hinchada / que allá en la
madre patria / la cosa está muy clara*

Este robot constataba la importancia del papel protagónico de la población en el proceso democrático y el coro le respondía comentando la esperanza que iba afirmándose entre los partidarios de la democracia en Uruguay. Diablos Verdes, como también Araca la Cana, Falta y Resto o La Reina de La Teja⁴², conocidas como las cuatro murgas compañeras integraron a su repertorio de 1984 un “viva” por Argentina, el primer país del Cono Sur que había recuperado recientemente el camino de la democracia:

*Argentina motivada les supo dar la lección
sí, sí el lazo se sacó
para comenzar democratización América aplaudirá⁴³*

La Reina de La Teja aclamaba igualmente en su retirada las esperanzas y la impaciencia del pueblo uruguayo bajándose del escenario en medio de gritos, aplausos, banderolas y pancartas de aliento⁴⁴:

*nuestro canto se gesta por tu voz.
Pintaremos futuros en libertad (...)
Pueblo que ya extiende sus manos
al reencuentro del nuevo mundo
pueblo latinoamericano
vuelve del silencio profundo (...)
al canto que reclama
trabajo pan cultura
salario y Democracia (...)
recobrándonos del silencio
al compás armonioso del canto
estalla la palabra sutil, solidaria (...)
La gente tiene consciencia
de que la vida gira y no para
la vida tiene mil vueltas
y ésta es la vuelta que nos faltaba⁴⁵.*

⁴¹ Referencia a la convocación del 27 de noviembre de 1983: “el obeliscazo”.

⁴² Respectivamente 6^{to}, 4^{to}, 7^{mo} y 3^{er} premio del Concurso de Agrupaciones, las murgas de La Unión conservaban los primeros puestos.

⁴³ Reina de La Teja, couplet “La Pantera y el Inspector”.

⁴⁴ *Mundo Color*, 22 de febrero de 1984.

⁴⁵ Retirada de La Reina de La Teja.

La democracia, que había vuelto a Argentina, estaba al alcance de un canto en Uruguay. En aquel año 1984, una murga recién formada, La Justa, se interrogaba acerca del porvenir del resto de las dictaduras que sembraban aún la desolación en los países vecinos como Paraguay o Chile:

*No es el momento señores
de hablar de cosas locales
recuerden 'tamos en las internacionales.
Tenemos una vecina
la gran Nación Argentina
que de los años peores pudo salir.
Y, ¿qué nos dicen
de los otros países ?
En concreto, ¿qué pueden decirnos,
qué sabe acerca del Paraguay?
Sin novedad.
¿Qué pueden contar sobre lo de Chile?
Yo no sé...⁴⁶*

El llamado de esta murga pretendía abrirles los ojos a los uruguayos no acerca del propio contexto, al alcance de la mano, sino sobre la incertidumbre que todavía sobrevolaba en torno al devenir democrático de Paraguay o Chile.

Estas cinco murgas, con temáticas comunes, iban a compartir tablados⁴⁷ y juntas organizar espectáculos⁴⁸, asociaciones basadas en una visión y una meta comunes, movidas por el compromiso con las ideas del Frente Amplio y el derecho a la libertad de opinar. Estos intercambios podían dar lugar a escenas en las que los espectadores enarbolaban banderas, con los colores de la murga que alentaban, atestiguando así su doble apego: a la murga y a ideas políticas comunes.

La brisa de libertad que soplaba sobre el carnaval y sobre el Uruguay de 1984 se podía apreciar claramente en los libretos de las murgas y en los artículos de prensa aunque no hay que olvidar que vigilancia y amenazas todavía no habían sido suprimidas. Las murgas asimiladas al canto popular⁴⁹ y/o que declaraban abiertamente su simpatía “zurda” como lo hacía Falta y Resto seguían exponiéndose a riesgos:

*olele, olala
siempre con la falta prohibido⁵⁰ cantará
puede usted continuar
que en la falta y resto lo escuchamos sin dudar (...)
en política quise meterme
porque de esto ya estoy aburrido*

⁴⁶ Couplet de los Semanarios, 1984. Letrista: Leo Masliah

⁴⁷ En particular las cuatro murgas compañeras.

⁴⁸ *Mundo Color*, 12 de marzo de 1984.

⁴⁹ Este último era también objeto de encuestas que servían a la constitución de una base de datos para análisis de la División Nacional de Información e Inteligencia. UDELAR/CSIC (2008: 478).

⁵⁰ Osvaldo Risi, presidente de la Comisión de Calificación, asimilaba las “libertades” otorgadas a la murga con las que comenzaban a gozar las caricaturas y los dibujos humorísticos en la prensa. *El Diario*, 3 de marzo de 1984.

*y resulta que quedé pegado
porque al que yo voto, lo tengo prohibido*⁵¹.

A causa de la recepción⁵² entre el pueblo, las murgas compañeras seguían bajo vigilancia, sobre todo la de la DNII (Dirección Nacional de Información e Inteligencia) como lo muestra este informe⁵³ que atañe a Diablos Verdes y que aludía igualmente a la Reina de La Teja y Falta y Resto:

En la fecha mencionada como Novedad N° 179 en el Parte de Novedades Diarias se detalla el control actuación de la Murga Los Diablos Verdes. El seguimiento de la murga se realizó por sugerencia del Estado Mayor del Ejército que alertaba sobre la tendencia del conjunto carnavalesco de alentar cánticos de protesta entre el público.

A raíz de ello, dos oficiales concurrieron al escenario ubicado en el Club “Sisley” para presenciar la actuación del conjunto :

“(…) A la hora 11.05 comenzó la actuación de la Murga Los Diablos Verdes y ante uno de los estribillos de sus cantos el público del Club “Sisley” calculado en unas 1500 personas comenzó a entonar cánticos de : “se va a acabar, se va acabar la dictadura militar” y “El que no salta es un botón”.

En determinado momento el animador de la murga (...), se excusa que la murga no está viviendo los momentos que está viviendo el público, ya que a la salida los podría estar esperando una señora que no se llamaría “Libertad” por lo que concurrencia comenzó con el canto de : “ole- le, o la la si ésto no es pueblo, el pueblo donde está”.

Es de significar que posteriormente actuaron las murgas La Reina de La Teja y de Falta y Resto y en ambas oportunidades el público también entonó los cánticos mencionados durante las actuaciones de las mismas, ya que los versos de las murgas dan pie al público para demostrarse en esa forma”.

Las exaltadas manifestaciones, los cánticos y los llamados al cese de la dictadura, si no emanaban obligatoria y únicamente de los simpatizantes de los partidos de izquierda, eran el resultado de la facultad de convocar a la gente que se identificaba con la oposición, en el sentido amplio. Estos espectadores se sentían unidos, más allá de las orientaciones políticas, por un descontento colectivo y por el rechazo profundo de las heridas infligidas al cuerpo social por la dictadura y en particular por las Fuerzas Armadas. Lo que muestra el informe de la DNII al igual que los siguientes versos de Falta y Resto, es la impaciencia del pueblo que cada vez pedía más e incluso exigía el retorno de la democracia. “[Han] cambiado los tiempos” canta Falta y Resto:

*hoy [el] pueblo camina hacia otra aurora (...)
ahora es tiempo de levantar banderas
y alzar un mástil de solidaridad*

⁵¹ Couplet “José Prohibido”.

⁵² Hugo Brocos precisa que 1984 fue un año muy importante para La Falta ya que contabilizó 260 tablados además de los espectáculos que daba fuera del marco del Concurso de Agrupaciones (Hugos Brocos, 2007, 60).

⁵³ Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento N° 4. Parte de Novedades Diarias. Memorandum Operacional N° 0464/984. UDELAR/CSIC (2008: 465).

*flamear el alma al viento del futuro
y retumbar desde el barro a la igualdad.
arriba pueblo, que ya nadie te calle,
tu voz eterna indómita y tenaz,
tu falta y resto te abraza en este grito
izando al cielo un jirón de libertad⁵⁴.*

Pareciera que ciertas murgas se habrían beneficiado de alguna manera de la falta de “visibilidad” de la izquierda, prohibida durante el Proceso y que se habrían inscripto en la contestación. Aprovechando de esta dinámica, dieron un impulso temático, e incluso cualitativo, notable a los libretos lo que propició la integración de la murga al patrimonio del canto popular. Pero, más que nada, a nivel humano, al captar otro público poco proclive a la murga, contribuyeron a luchar contra el encierro psicológico del *inxilio*. En ese sentido, la fiesta y sus avatares, como sistema totalizador y fuente de solidaridad orgánica, permiten vivir mejor, desde el punto de vista sociológico, los grandes conflictos que pautan el tiempo. En una sociedad asepticada y cuyas capacidades de resistencia habían sido quebrantadas, el carnaval pudo contribuir a restaurar la comunión social recreando un “nosotros” anulado durante los años de plomo.

Un artista, solo, difícilmente puede cambiar el mundo del espectáculo pero varias murgas, unidas por un mismo objetivo engendraron un impulso de vitalidad y un estilo, hasta cierto punto una corriente, que les permitió dejar su huella en la historia del carnaval: las murgas grabaron su imagen en el proceso de construcción del fenómeno murga al redefinir la identidad de los divertimientos carnalescos. De hecho, participaron en la elaboración de una nueva visión del tablado por su oposición a la concepción de la fiesta basada en cierta trivialidad de algunas propuestas artísticas, una idea marginal a los principios de los años setenta que, a lo largo de la evolución del carnaval, llegó a ser una norma para algunos. El teatro de los tablados pudo así servir de caballo de Troya para ciertas ideas y para la concretización de un compromiso durante los últimos años de la dictadura. Al asumir esta responsabilidad, adaptó su comportamiento estético a una necesidad, a una percepción ideológica distinta que respondían a una nueva demanda de los receptores.

Epílogo:

Numerosas fueron las reacciones por parte de quienes abogaban por el mantenimiento de un carnaval dedicado al divertimento y alejado de las opiniones sociopolíticas de las murgas-pueblo. Las críticas de los partidarios del leitmotiv “carnavales eran los de antes” o visiones a larga duración provocaron un análisis sobre la esencia y la función del carnaval y también sobre la diferencia cualitativa entre las dos propuestas artísticas:

¿QUE ES EL CARNAVAL?

*¿Y entonces, eran mejores los de antes, o son peores los de ahora?
Sinceramente, ni lo uno ni lo otro. Los dos son fieles intérpretes de sus
tiempos. ¿Qué antes eran más divertidos, qué había más sátira? ¿Qué este
año hay un lugar común e invariable hacia una salida anhelada? ¿Pero,
acaso, esto no es también Carnaval, no es la fiel interpretación de los
deseos de un pueblo? ¿Pero, y entonces, cuál debería ser la temática que*

⁵⁴ Retirada, 1984.

interprete el espíritu popular? No, sin duda, no se equivoca la murga al traducir el sentir de la gente y de allí la enorme respuesta que se está dando en todos los escenarios y el calor con que el público participa con su mejor premio: el aplauso. Porque, evidentemente es que este año el público es concurrente y no mero espectador.

Esto no es un alegato no pretende serlo. El Carnaval no lo precisa. No es más que una reflexión palpable, porque no fue peor ni será mejor; porque es CARNAVAL, así de simple y con mayúscula. Es un fenómeno natural⁵⁵.

La noción de “fieles intérpretes de su tiempo” confirma la idea de que el fenómeno murga era percibido como un espejo de su época. Las cuestiones formuladas por el artículo interpelaban al espectador que estaba en desacuerdo con esa evolución en vista de un carnaval más comprometido y le sugerían que tomara más distancia. De hecho, como lo estoy planteando, esta transformación sólo tenía en cuenta la expectativa de un público en búsqueda de tribunas de expresión política: a través de sus espectáculos ciertas murgas lograban hacer del público un actor del carnaval, y por metonimia, de la sociedad.

Bibliografía:

Aharonián Coriún. *Músicas populares del Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 2007.

Álvarez Ferretjans Daniel. *Desde La Estrella del Sur a Internet. Historia de la Prensa en el Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008.

Benasayag Miguel. *Abécédaire de l'engagement*, Paris, Bayard, 2004.

Brocos Hugo. *A marcha camión. Historia y anécdotas de Falta y Resto*, Montevideo, Fin de Siglo, 1991.

Brocos Hugo. *Falta y Resto La Murga Rebelde*, Buenos Aires, Altamira, 2007.

Cabestan Philippe, Tomes Arnaud, *Le vocabulaire de Sartre*, Paris, Ellipses, 2001.

Caetano Gerardo, Rilla José. *Breve Historia de la Dictadura*, Montevideo, Banda Oriental, 2005.

Carvalho Neto Paulo. *El carnaval de Montevideo. Folklore, historia, sociología*, Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

Corbo Longueira, Daniel J. *El Plebiscito Constitucional de 1980. La derrota del proyecto militar para legitimar un régimen autoritario*, Montevideo, Puerta del Sur, 2006.

⁵⁵ *Mundo Color*, 10 de marzo de 1984.

Davis Z. Nathalie. *Les cultures du peuple. Rituels, savoirs et résistances au 16^e siècle*, Paris, Aubier-Montaigne, 1979.

Deleuze Gilles, Guattari Félix. *Capitalisme et schizophrénie. L'anti-Œdipe*, Paris, Minuit, 1999.

Demasi Carlos coord. *Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay*, Tomo II : *El « régimen cívico – militar » (1973-1980)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 2004.

Demasi Carlos et al. *La dictadura Cívico-Militar Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Banda Oriental, 2009.

Duvignaud Jean. *Fêtes et civilisations*, Paris, Actes Sud, 1991.

Enríquez Xosé. *Momo encadenado. Crónica del Carnaval en los años de la dictadura (1972 – 1985)*, Montevideo, Cruz del Sur, 2004.

Maffesoli Michel. *La violence totalitaire*, Paris, Desclée de Brouwer, 1999.

Martínez Virginia. *Tiempos de dictadura 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*, Montevideo, Banda Oriental, 2005.

Martins Carlos A. *Música popular uruguaya, 1973-1982 un fenómeno de comunicación alternativa*, Montevideo, Banda Oriental, 1986.

Nahum Benjamín. *Manual de Historia*, Tomo II : 1903-2000, Montevideo, Banda Oriental, 2004.

Remedi Gustavo. *Murgas : El teatro de los tablados. Interpretación y crítica de la cultura nacional*, Montevideo, Trilce, 1996.

UDELAR/CSIC. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1975)*, tomo II « *Las violaciones a la libertad de las personas. La vigilancia a la sociedad. Exilio* », Montevideo, 2008.

Libretos citados:

Araca la Cana, 1983.

Araca la Cana, 1984.

Diablos Verdes, 1984.

Falta y Resto, 1982.

Falta y Resto, 1983.

Falta y Resto, 1984.

La Justa, 1984.

La Reina de La Teja, 1981.

La Reina de La Teja, 1983.

La Reina de La Teja, 1984.

Prensa:

Brecha, “El último murguista-murguista”, 8 de enero de 1999.

El Diario, “La Reina de la Teja lleno el Teatro de Verano de bote a bote”, 22 de febrero de 1983.

El Diario, “José Morgade, con la murga y La Teja en el alma... “, 15 de marzo de 1985.

Mundo Color, “Las grandes murgas”, 9 de febrero de 1984.

Mundo Color, “La Reina de La Teja es todo un fenómeno”, 22 de febrero de 1984.

Mundo Color, “¿Qué es el carnaval?”, 10 de marzo de 1984.

Mundo Color, “Festival de murgas hay hoy en Danubio”, 12 de marzo de 1984.

Opinar, “El pueblo dijo no”, 4 de diciembre de 1980.

Opinar, “30 de Noviembre de 1980: Fecha Para la Historia”, 4 de diciembre de 1980.

Opinar, “La imprescindible libertad de expresión”, 5 de noviembre de 1981.

Opinar, “Las reiteradas mutilaciones a la Libertad de Prensa”, 28 de enero de 1982.

Opinar, “Clausura definitiva”, 29 de julio de 1982.

Opinar, “Censura: esa absurda venda ciega al país”, 2 de febrero de 1984.

Opinar, “Censura: no podrán silenciarnos a todos”, 10 de mayo de 1984.

¿Resurgir Celeste?: Mitos y Representaciones Colectivas en torno a la actuación uruguaya en Sudáfrica 2010

Soc. Cristian Maneiro¹

Resumen

El presente artículo tiene carácter de ensayo. La intención es brindar algunas líneas interpretativas desde las ciencias sociales sobre un hecho social puntual: la participación uruguaya en el reciente mundial de fútbol celebrado en Sudáfrica.

El artículo comienza con un breve recorrido histórico sobre la implantación del fútbol en Uruguay, su evolución y los mitos y representaciones que crea a su alrededor desde los comienzos del siglo XX hasta los años 90. Posteriormente, se hace foco en la Copa del Mundo de Sudáfrica 2010, analizando que lugar ocupó la misma en la construcción de estas representaciones colectivas nacionales, que viejos mitos se revitalizaron, como se construyen nuevos ídolos y se generan auto-imágenes perdurables. En las conclusiones se aventuran dos hipótesis contrapuestas sobre las consecuencias psico-sociales que el acontecimiento puede potencialmente acarrear.

Palabras Clave: Fútbol, Mitos; Representaciones Colectivas.

Abstract

This article is written as an essay. Our intention is to provide some theoretical interpretations from the social sciences regarding a concrete social fact: the Uruguayan participation in the recent World Cup held in South Africa.

The article begins with a brief historical overview about the implementation of soccer in Uruguay, its evolution and the myths and representations created around it since the early twentieth century until the 90's. Later the focus is set on the World Cup South Africa 2010, analyzing what place it took in the construction of national collective representations, which old myths were revived, how new idols and lasting self-images are generated. Finally, in the conclusions, two opposite hypothesis are suggested about the psycho-social consequences this event can potentially bring about.

Keywords: Football, Myths; Collective representations

¹ Licenciado en Sociología y Diplomado en Demografía aplicada a la gestión- – FCS- UDELAR. Ha trabajado como investigador y consultor para distintos organismos públicos y empresas privadas. Se desempeña actualmente como asesor continental de investigación, Monitoreo y Evaluación en Aldeas Infantiles SOS Internacional, y como investigador en Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR.

Recibido el 30 de mayo de 2011.

Introducción: El Fútbol y su implementación en Uruguay

Decir que el fútbol es el más popular y más universal de los deportes resulta ya un lugar común y seguramente se escuchen pocas voces discrepantes con esta afirmación. Practicado alrededor de todo el mundo por culturas profundamente distintas en todos los aspectos que las caracterizan y las individualizan como tales, se presenta como el deporte multi-cultural por excelencia y, globalización mediante, se transmite como un lenguaje universal. Asimismo se trata seguramente del deporte más pluriclasista e integrador socialmente siendo practicado por miembros de todos los estratos sociales.

Algunos científicos sociales que le han dedicado sus análisis, encuentran las razones de esta popularidad del fútbol en la facilidad de requisitos para practicarlo. Apenas con un grupo de jugadores divididos en dos equipos, una pelota hecha con materiales más o menos confiables (trapo, nylon) y una mínima demarcación de los lugares que oficiarán de arcos es suficiente para jugarlo. A diferencia de otros deportes, no se precisa indumentaria ni accesorios especiales, inversión material ni una gran extensión de espacio (Alabarces, 1996).

La historia de su implementación y posterior consolidación como la práctica deportiva por excelencia a nivel nacional, es de largo alcance. Siguiendo la bibliografía especializada, hay un amplio consenso en cuanto a que el fútbol ingreso al Río de la Plata a partir de las últimas décadas del siglo XIX².

Apoyándonos en los trabajos historiográficos de Andrés Morales, se observa que fue introducido pioneramente por los primeros ingleses que llegaron a nuestras costas. Este carácter foráneo marco sus inicios como deporte de élite, practicado por las clases altas extranjeras, paulatinamente fue democratizándose en su práctica y consolidándose como un deporte de masas.

De la mano fundamentalmente del ferrocarril, de los intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses, el fútbol comenzó a formar parte de los juegos de recreación de este mundo rioplatense (Morales, 2003: 20).

A partir de estos comienzos, tiene lugar un intenso y sostenido proceso de *criollización* del fútbol como juego nacional, proceso que tiene un mojón histórico la fundación del Club Nacional de Football (1899) que presenta como emblema tradicional los colores rojo, azul y blanco en su escudo, en honor a la bandera tricolor de José Artigas, héroe nacional por excelencia.

² Según el historiador Andrés Morales, el primer partido de fútbol en territorio nacional fue en 1878 y la primera crónica escrita data de 1881.

Este incipiente fútbol de aquellos *ingleses locos*, encontraría en el Uruguay un hábitat propicio para desarrollarse y demostrarnos con creces todo su potencial como hecho social generador de simbologías, representaciones y narrativas constituyentes de esa entidad tan difusa que denominamos identidad nacional.

Los Primeros Éxitos: generación de auto y hetero-imágenes discordantes

Durante los primeros años del siglo XX, el seleccionado uruguayo dominaría el mundo futbolístico de forma monopólica e indiscutible. A la victoria olímpica en las olimpiadas parisinas de 1924 contra el seleccionado de Suiza se le sumaría la consagración en Ámsterdam en 1928 contra el equipo Argentino.

Este enfrentamiento rioplatense que reeditaría en la final del mundial de 1930, donde Uruguay oficiando de locatario en el especialmente construido para la ocasión "Estadio Centenario" se consagraría campeón del mundo en el primer mundial oficial organizado por la FIFA.

La sucesión de tantos éxitos deportivos en un lapso corto de tiempo, comienzan a generar diversas explicaciones e interpretaciones por parte principalmente de los medios de comunicación de la época, explicaciones que siguiendo los trabajos de Bayce adquieren la forma de auto-imágenes. (Bayce, 2003)

Según lo explica el autor el concepto de auto-imagen, basado en la psicología social de Mead, tiene una larga tradición en el campo de las ciencias sociales:

desde Max Weber y más claramente desde Berger y Luckman sabemos que construimos nuestras cogniciones por tipificación y que en esa reducción de complejidad para la interacción intersubjetiva comunicativa las autoimágenes se proyectan en heteroimágenes y estas se introyectan en auto-imágenes en una rica ritualidad sociocultural de variados resultados dependientes de la fuerza simbólica de los elementos en interacción socio dinámica (Bayce, 2003:166).

Como resultado de estas interacciones y los ajustes mutuos que ellas provoquen se va conformando la identidad de una persona o grupo. Esta Identidad tendrá más o menos rigidez dependiendo de la fuerza diferencial de quienes promuevan las autoimágenes e hetero-imágenes y los acontecimientos significativos que las modifiquen.

Para la conformación simbólica de esta identidad uruguaya se tuvo como alteridad tanto a los argentinos como a los europeos. Los análisis de Archetti, uno de los estudiosos pioneros en Latinoamérica sobre estas cuestiones, demuestran como en la construcción cultural del fútbol rioplatense, la oposición principal es entre el estilo "criollo", nacido de la práctica de los hijos de inmigrantes italianos y españoles, y el estilo "británico", jugado por los descendientes de los inmigrantes británicos. Según esta distinción, el estilo "criollo" descansa sobre la elegancia y la improvisación mientras que el "británico" expresa la fuerza y la disciplina. (Archetti, 1995).

Sin embargo, por más que se utilice el común denominador de fútbol rioplatense Archetti sostiene:

Los uruguayos aparecen como más "rioplatenses" en el sentido que practican un juego individual y brillante menos eficaz que el de los argentinos. Los argentinos en 1923 todavía se parecen al estilo "británico", ya que juegan con pases largos y terminan sus jugadas con potencia y fuerza en los disparos al arco (Archetti, 1995: 16).

En esta línea, los triunfos nacionales antes mencionados, generaron una narrativa social que vislumbraba en el fútbol uruguayo características como la picardía, la osadía, lo imprevisible. Con el toque corto como bandera, este estilo les permitía a nuestros futbolistas hilvanar jugadas que no podían ser descifradas por los equipos europeos, que hacían del potencial físico-atlético y de la aplicación táctica sus armas predilectas.

Los análisis de Bayce demuestran como esta auto-imagen generada de picaros y vivos criollos por contraposición a europeos torpes, automatizados y carentes de improvisación se contraponen a la hetero-imagen que los europeos tenían del fútbol uruguayo. Para ellos, los seleccionados uruguayos eran simple y racionalmente mejores y más capacitados para el juego profesional del fútbol.

Una crónica citada por Eduardo Galeano nos ilustra sobre la magnitud de esta hetero-imagen europea: *“Una revelación! He aquí el verdadero fútbol. Lo que nosotros conocíamos, lo que nosotros jugábamos, no era, comparado con esto, más que un pasatiempo de escolares”* (Montherlant citado por Galeano, 1998).

Posteriormente a estos éxitos iniciales, Uruguay voluntariamente no concurre a los mundiales de 1934 y 1938, esto como represalia a la ausencia de las grandes selecciones europeas en el mundial del 30. Se vuelve a hacer presente en el máximo evento futbolístico en el año 1950, cuando el torneo se disputa en tierra brasileña.

En esta ocasión Uruguay vuelve a conseguir el título mundial derrotando en la final al elenco local por 2 a 1, en lo que se conoce como “maracanazo” y constituye la gran hazaña del fútbol uruguayo hasta nuestros días.

Maracanazo: consagración futbolística e instauración de mitos contraproducentes

El éxito deportivo conseguido en el estadio Maracanã de Río de Janeiro, por la manera épica en que fue alcanzado, jugando contra el local y amplio favorito con 250.000 personas llenando el estadio y alentando contra el equipo nacional uruguayo, adquirió rápidamente el carácter de mito fundante para el fútbol uruguayo.

Desde las ciencias sociales nos encontramos que la categoría antropológica de mito reconoce diversas raíces e interpretaciones en las que no podríamos ahondar aquí, para este ensayo tomaremos las ideas de Mircea Eliade recogidas en la monografía de Giglio, donde se sostiene que

O mito, enquanto uma narrativa especial, particular e única distingue-se de outras narrativas humanas e somente será entendido se for analisado em sua totalidade, pois relata como algo foi produzido e começou a ser. A função do mito

de origem é a de revelar modelos e fornecer um significado ao mundo e à existência humana....uma das funções do mito é a de criar modelos exemplares para uma sociedade, ou seja, transformar uma existência em paradigma e uma personagem mítica em arquétipo (Giglio, 2007:50)

Los mitos no son verdaderos ni falsos, no pueden serlo porque no es con la vara de la verosimilitud fáctica con la que se debe evaluar los mismos, sino que la principal función del mito es proveer una explicación del mundo, de cómo llego a ser lo que es, a la vez que configurar modelos ejemplares de deber ser, que adquirirán un carácter más o menos duradero (Giglio, 2007).

El triunfo de Maracaná contra todos los pronósticos previos, debe de explicarse de alguna manera, y siempre será más seductor y persuasivo inclinarse por las explicaciones míticas con elementos sobre-naturales que por lo que pudiera haber de racional en aquel triunfo.

En este sentido, la gesta del maracanazo, no obstante consolidar la auto-imagen de poderoso equipo de fútbol, significaría antes que nada la instauración de lo que se conocería como la “garra charrúa” en tanto patrimonio de la selección nacional.

La misma podría intentar definirse como una fuerza sobrenatural (idílicamente proveniente de los indios charrúas, antiguos pobladores del territorio nacional para el imaginario social³) que lleva a los jugadores uruguayos a sobreponerse a situaciones extremadamente adversas y mediante un sobre-esfuerzo físico y anímico obtener logros impensados. Consiste en un plus de concentración, fuerza y capacidad que no tendrían los jugadores de otros países y que aflora en los momentos difíciles.

En palabras de Morales:

La habilidad basada en el quiebre de cintura, la moña, el caño, el sombrero, la gambeta, se combina con un profundo coraje ante los momentos difíciles. Ese estilo que con el tiempo se pasara a denominar la garra charrúa y como relato, adquirirá su cenit en los años 50 con la conquista de Maracaná (Morales, 2003: 27).

Ahora bien, si dicho mito sirvió en su momento para alimentar aún más la auto-estima nacional en periodos de vacas gordas neo-batllistas, socializar inter-generacionalmente a las nuevas camadas de futbolistas en la gloria de la camiseta celeste y generar cierto respeto hacia nuestro fútbol,(expresado por hetero imágenes de admiración), lo cierto es que a medida que pasaban los años las luces de Maracaná se iban apagando y la garra charrúa se transformo más bien en un freno al desarrollo deportivo que en un mito movilizador del sentir nacional.

En palabras de Graña el mito se *fetichizó* y en ese proceso se fueron paulatinamente invisibilizando las condiciones contextuales que lo hicieron posible. En este sentido no debemos olvidar que las victorias uruguayas se dieron en mundiales con

³ Hace ya tiempo que diversas investigaciones históricas han demostrado que los charrúas no eran ni la tribu mayoritaria en el territorio uruguayo, ni la que tuvo más influencia en cuanto a legado cultural, sin embargo se sigue asociando popularmente a los charrúas con Uruguay

participación de muy pocos equipos y con juventudes europeas diezmadas por las guerras mundiales, que otorgan un hándicap importante:

El estilo épico que anima ampliamente los relatos de los viejos triunfos futbolísticos, ha contribuido así a fetichizarlos... la fetichización de las viejas proezas entorpece una consideración socio-histórica ponderada de aquellos desempeños deportivos, de las condiciones y circunstancias que se le asocian. El relato apologético y la distancia creciente entre pasado glorioso y presente frustrante, han contribuido a borrar los contornos de aquellas hazañas épicas, a desprenderlas de los contextos que las había tornado posibles (Graña, 2002:4).

En efecto, el maracanazo y el mito de la *garra charrúa*, transmitidos intergeneracionalmente en forma oral y amplificadas por los medios de comunicación, se instalaron con gran fuerza y llevaron a pensar a una gran parte de las generaciones posteriores que Uruguay era un equipo invencible, que vencía a sus rivales solo con mostrar su camiseta y con el peso de la historia a su favor, lo que repercutía en un descuido de la preparación física, la concentración, la aplicación táctica y los entrenamientos rigurosos necesarios para jugar en el más alto nivel de competencia.

Los años de opacidad del fútbol uruguayo a nivel de los campeonatos mundiales duran hasta hoy en día. Si bien hubo algunas glorias esporádicas que atenuaron este declive, como los éxitos a nivel de clubes en las décadas de los 60 y los 80 o las Copa América levantadas, lo cierto es que nunca más Uruguay volvería a estar en los primeros planos a nivel del fútbol mundial.

Es por esto que la atención a la pasada copa del mundo en tierra sudafricana cobra especial importancia para los temas que nos competen, ya que se sostiene en este trabajo que la actuación uruguaya habilitó la conformación y reactualización de los mitos y representaciones colectivas de antaño.

Sudáfrica 2010: Nuevas representaciones colectivas y neo-ídolos nacionales:

Desde hace varios años, una serie de trabajos a nivel latinoamericano hacen énfasis en la relación entre el deporte y la nación abordando como los acontecimientos deportivos generan identidades colectivas que adquieren el carácter de nacionales, o haciendo énfasis en la relaciones entre política, fútbol y sociedad. Entre los más destacados de estos trabajos podemos encontrar los esfuerzos de Alabarces que muestra las continuas inter-relaciones entre fútbol y política para el caso argentino (Alabarces, 1997) y el trabajo de Villena que analiza la épica clasificación de Costa Rica al mundial de Italia 90, sus simbologías nacionalistas transmitidas a través de los medios de comunicación y la explotación política del acontecimiento (Villena, 2003)

En esta línea de antecedentes es que se puede situar a lo ocurrido con la selección en Sudáfrica 2010 como un acontecimiento de suma importancia simbólica por su capacidad de generar de representaciones colectivas nacionales.

Tomando como referencia los aportes teóricos de Durkheim, decimos que las sociedades no son puramente materiales ni ideales, sino que son ambas cosas a la vez,

puesto que una sociedad no puede crearse ni recrearse materialmente sin crear al mismo tiempo su ideal.

En palabras del autor:

Una sociedad no está compuesta simplemente por la masa de los individuos que la componen, ni por el territorio que esos individuos ocupan ni por las cosas de las que se sirven o los movimientos que realizan, sino principalmente por la idea que tiene de sí misma (Durkheim, 1993:17).

Esta “idea que tiene de sí misma” es lo que para Durkheim especifica a una sociedad como una entidad *sui generis*, siendo algo más que la simple suma de todos los individuos y objetos que en ella se encuentran.

Las representaciones colectivas generadas socialmente, como producto de una inmensa cooperación que se extiende no solo en el espacio sino también en el tiempo, guían a los individuos en sus acciones y percepciones cotidianas, les proporcionan el marco de referencia según el cual interpretar cada acto de sus vidas, mientras se encuentren en dicha sociedad.

Como se marcaba en los apartados precedentes, el fútbol se erige para el caso uruguayo en un gran generador de diversas representaciones colectivas y elemento de privilegio en la conformación de la identidad nacional.

Ejemplo de esto, es el hecho de que para el pueblo uruguayo, el mundial de 2010 fue el acontecimiento más importante del año y Diego Forlán la figura más destacada de todo el 2010, según un estudio realizado por una empresa de opinión pública local⁴. Desde que dicho estudio se realiza es la primera vez que una figura deportiva supera a las tradicionales menciones a políticos y personalidades de otros ámbitos. Otra encuesta realizada recientemente en el marco de los festejos por el bicentenario arrojaba el dato de que Diego Forlán es la figura que mas representa a los uruguayos con casi el 25% del total de respuestas⁵.

Estas representaciones colectivas no perduran por sí mismas sino solo a través de la realización cíclica de actividades rituales, mediante las cuales las representaciones colectivas son incorporadas por los individuos y revitalizadas periódicamente⁶.

En este pasado mundial la selección generó en el pueblo uruguayo la auto-imagen de ser un equipo solidario, comprometido con la causa común y sin lugar para vanidades individuales.

Al mismo tiempo revitalizó de alguna manera los mitos de la *viveza criolla*, expresada en la mano de Suárez, y la *garra charrúa* en la figura de Diego Pérez jugando con la

⁴ La empresa es INTERCONSULT (www.interconsult.com.uy) y viene realizando esta encuesta anualmente desde el año 1998

⁵ Esta encuesta la realizó a consultora CIFRA y sus resultados aparecen reseñados en: http://medios.elpais.com.uy/downloads/2011/cien_x_cien.pdf

⁶ Para una revisión más completa de la categoría teórica de Ritual desde Durkheim y Maffesoli véase Maneiro (2009)

cabeza vendada y la camiseta sangrando frente a Méjico.

Las hetero-imágenes fueron variadas, los más escépticos (entre quienes podemos contar principalmente a algunos periodistas extranjeros) sostuvieron siempre que la buena performance de Uruguay se debió a una serie de factores azarosos como ser rivales accesibles en octavos y cuartos de final y cierta dosis de fortuna que otros equipos no tuvieron. Los más entusiastas, en cambio, vieron en el pasado mundial un resurgir del otrora glorioso fútbol uruguayo.

Especialmente a nivel de las distintas coberturas mediáticas sudamericanas se siguió con mucho entusiasmo la campaña del equipo nacional, bajo la premisa de que Uruguay había reivindicado futbolísticamente a Sudamérica y representaría a todos los pueblos del continente, al ser el único que logro quedarse hasta el final de la competencia

Sosteníamos más arriba que la buena performance de la selección en el pasado mundial, se construye mediáticamente como un “éxito grupal” en base a la unión del grupo y a lo que Durkheim tildaría de *solidaridad mecánica* entre jugadores dentro del campo, expresada en la cuota de sacrificio y en el compromiso con la causa de cada jugador.

Como ejemplo de esta construcción mediática pueden citarse la propaganda de algunas empresas que encadenaban semánticamente las ideas de *unión, sacrificio y solidaridad* y el mensaje público del ministerio del interior haciendo énfasis en la unión generada tras el mundial para intentar luchar contra la violencia entre parcialidades locales en los espectáculos deportivos

No obstante este énfasis grupal, como en todos los acontecimientos de esta naturaleza, se construyen ídolos que encarnan ciertas virtudes valoradas socialmente por una sociedad.

El proceso de construcción de ídolos futbolísticos ha sido estudiado en profundidad por las ciencias sociales latinoamericanas. Los trabajos de Helal y Soares para los casos de Romario y Zico en Brasil son quizás los ejemplos más claros a este respecto. Especialmente la construcción mediática del *baixinho* como héroe malandro, reacio a los entrenamientos, indisciplinado y rebelde pero con las cualidades que la idiosincrasia del pueblo brasileño valora en un ídolo (malandragem, jogo bonito) lo que lo llevan a constituirse en *o heroi do tetra* tras consagrarse en el mundial de Estados Unidos 1994 (Helal, 2003).

En cuanto a los nuevos ídolos uruguayos que surgieron o se consolidaron tras este mundial, el mayor exponente es sin duda, Diego Forlán, quien con 5 goles anotados fue uno de los tres goleadores del campeonato y resulto elegido además mejor jugador del mismo.

Explicar la idolatría de Forlán no es nada fácil. En términos de Goffman, sostenemos que al contrario de otras figuras futbolísticas mundiales como pueden serlo el portugués Cristiano Ronaldo, el argentino Messi o más recientemente el brasileño Neymar, Diego Forlán no desempeña la *fachada* de ídolo, no tiene los modales que debería tener un ídolo para ser considerado tal por la afición: No se besa el escudo del

equipo, no hace gestos para la tribuna ni para las cámaras de televisión, y hace declaraciones poco políticas que suele caer mal para el imaginario simbólico del hincha⁷. Sin dudas que por este tipo de cosas es que genera ciertas resistencias entre la parcialidad del Atlético Madrid, su actual equipo.

Por otra parte, tampoco encarna el mito de ascendencia social a través del fútbol, tan valorado en los países en desarrollo en general y en los pueblos sudamericanos en particular, puesto que proviene de una familia de clase media-alta de una zona residencial de Montevideo y su infancia y adolescencia transcurrió en un contexto de cierto bienestar alejado de las privaciones experimentadas por otros deportistas.

En mi opinión, las razones de la idolatría de Forlán hay que buscarlas, además de su innegable talento y su reciente explotación marketinera como sex symbol por parte de algunas marcas, en su *presentación del self* como “persona de bien”, humilde y solidario con aquellos menos favorecidos a través de su trabajo como embajador de UNICEF, lo que amortigua cualquier tipo de resentimiento de clase que pudiera generar.

El caso de Diego “Ruso” Pérez y el capitán Diego Lugano son distintos. Exponentes arquetípicos de la *garra charrúa*, la idolatría de estos jugadores se explica por encarnar las virtudes que otrora tuvieron otros ídolos nacionales (José Nazzari; Obdulio Varela, Paolo Montero) en cuanto a la entrega, la capacidad de liderazgo y la guapeza a la hora de enfrentar a los rivales.

En una interpretación Weberiana podríamos sugerir que estos jugadores recibieron el carisma heredado inter-generacionalmente de los ídolos de otras épocas. Más aun, en opinión de Bayce estas cualidades de liderazgo carismático en los jugadores uruguayos es rastreadable hasta la figura del prócer nacional José Artigas (Bayce: 2002).

Se puede afirmar que otro neo-ídolo en esta gesta fue el Técnico Oscar W. Tabárez. Aunque sin llegar a la idolatría que concitaron los jugadores mencionados, se le reconoce un mérito importante y termina consolidándose en un puesto en el que había arrancado con muchas dudas y un tibio respaldo popular. A Tabárez se le resalta generalmente la claridad de sus conceptos, su mesura (muchas veces contrapuesta periódicamente a la verbosidad de Maradona en Argentina) y la calma que irradia tanto en las victorias como en las derrotas. Virtudes que lograron contrarrestar lo que en algunos momentos se interpretó como frialdad y falta de carisma.

Por último, otros jugadores que definitivamente se consagraron como ídolos de la selección en este mundial fueron los delanteros Sebastián Abreu y Luis Suárez. En ambas consagraciones tuvo mucho que ver el épico partido contra Ghana que brevemente reseñamos a continuación.

El partido Uruguay-Ghana.

⁷ Como ejemplo de estas declaraciones ver nota en Radio Marca, reproducida por portal 180.com.uy: http://www.180.com.uy/articulo/16760_Solo-beso-los-escudos-de-Penarol-y-Uruguay

Sin dudas que el partido por los cuartos el final entre Uruguay y Ghana fue el más emotivo de todo el mundial, al menos para la afición uruguaya. Esa última jugada del alargue en donde Luis Suárez pone la mano intencionalmente para evitar que la pelota sobrepase la línea de gol tras una mala salida del arquero Muslera, es una de las imágenes emblemáticas de la actuación celeste en la copa del mundo.

El penal errado por Asamoah Gyan posibilitó el paso a la ronda de penales donde dos buenas contenciones del arquero celeste y la *picadita* final de Sebastián Abreu sellaron el paso de Uruguay a las semifinales de la competencia.

Este partido en particular, creemos que ilustra a la perfección el carácter agonístico de este deporte, así como la riqueza simbólica del mismo. En efecto, la polémica mano de Suárez, generó un juego de auto-imágenes y hetero-imágenes cruzadas, donde a nivel nacional se idolatró al jugador, llegando a considerarlo prácticamente un neo-mártir⁸ dado a que esta polémica acción fue interpretada por parte del periodismo uruguayo como un acto de solidaridad mayor a la causa, una inmolación que denotaba un importante grado de compromiso con el equipo por sobre las consideraciones personales (esa acción le significaba al jugador perderse una posible semifinal).

Incluso el incidente fue aprovechado económicamente, vendiéndose luego merchandising que hacían referencia al mismo y creándose cantos que comparaban a “la mano de Suárez” con la mítica mano de dios de Maradona en el 86.

Sin embargo, como hetero-imagen discordante, los diarios, blogs y demás medios de comunicación de muchas partes del mundo, especialmente los ingleses, (seguramente influenciados por el polémico arbitraje del uruguayo Larrionda en el partido Inglaterra-Alemania) fueron durísimos al juzgar la acción, tildándola de “trampa”, “estafa al espíritu deportivo”, y pidiendo a la FIFA sanciones más duras para el delantero uruguayo.

El filósofo uruguayo Sandino Núñez se ocupa de este tema en un ensayo reciente donde analiza las implicancias morales que conlleva de la postura de los periodistas ingleses de considerar a la acción de Suárez “trampa”:

El concepto de ley implícito en la idea de trampa que han manejado los periodistas ingleses es una especie de naturalismo moral extremo que consiste en pensar como “natural” o “no intervenido” el mundo 1 (sin mano de Suárez) y como en ley, legítimo o “reparado por ley” el mundo de la alternativa 2.1 (mano de Suárez pero Gyan convierte el penal) y como aberrante, tramposo o al margen de la ley el mundo de las alternativas en 2 (mano de Suárez y Gyan erra el penal)” (Núñez, 2010:213)

Si esto fuera así, todo el mundo ha sido trampeado por la elección de Suárez, quien habría alterado el orden natural del juego. La “trampa” de Suárez entonces comenzó en su mano y terminó mucho después, en el triunfo de su equipo. En esta

⁸ Como ejemplo de esto, búscuese las páginas de apoyo a La mano de Suárez en Facebook y la cantidad de adeptos que las mismas tienen.

especie de trampa absoluta intervino el azar, el futuro, el desarrollo ulterior de la cadena de eventos. Todo el mundo ha quedado afectado por la trampa. (Núñez, 2010).

Los propios implicados participaron de este fuego cruzado mediático al declarar el delantero “*la mano de dios ahora la tengo yo*” y responder el técnico de Ghana (el serbio Rajevac) calificando a Suárez de tramposo y de haber metido la “*mano del diablo*”⁹.

Sobre esta particular acción son también pertinentes las conceptualizaciones de Geertz, respecto a la riqueza simbólica de las acciones y la descripción densa que se debe hacer de ellas. Así como, en el ejemplo del autor, la misma acción externa de guiñar un ojo, puede ser un gesto de seducción o un simple tic nervioso, también la misma acción de la mano de Suárez puede interpretarse como un gesto desleal, anti-deportivo y vergonzante o celebrarse como un recurso ingenioso propio de la “viveza criolla” y como una inmolación altruista por el bien de la selección.

De esta manera, vemos como una determinada acción contingente realizada en el contexto de un partido de fútbol pone en el tapete de discusión global durante varias semanas temas de índole filosófica como lo son el compromiso altruista a una causa superior, la ética o falta de esta, la “trampa” y la falta moral que ello conlleva convirtiendo a Luis Suárez en héroe o villano según la postura que se adopte.

Reflexiones finales: ¿cambio de mentalidad o revitalización de viejos mitos?

La pasada copa del mundo fue un torneo muy especial para Uruguay. Las buenas actuaciones obtenidas tras tanto tiempo de fracasos sostenidos sin duda que dejarán una marca indeleble en el imaginario nacional. A este respecto, y a modo de cierre de este ensayo, quisiéramos dejar planteadas dos hipótesis sobre las consecuencias de este acontecimiento.

Una primera hipótesis “positiva” según la cual los resultados del pasado mundial implican un cambio en la mentalidad nacional y el abandono de pesadas mochilas históricas, El espectacular recibimiento que le brindó el pueblo uruguayo a la selección nacional sería un elemento a favor de esta hipótesis.

Basta solo recordar que en el mundial de Méjico 1970, una misma ubicación final en el 4to puesto, fue conceptualizada como un fracaso y recibida por el pueblo oriental con total indiferencia, seguramente por no considerarse acorde a la gloriosa historia del fútbol uruguayo hasta Maracaná.

Dicho recibimiento significó una toma de conciencia de que no es sano psico-socialmente festejar solamente la obtención de campeonatos mundiales. Como ya fue mencionado en la primera sección, las condiciones en que Uruguay ganó los juegos olímpicos del 1924 y 1928 y los mundiales del 1930 y 1950 fueron muy particulares y difícilmente se vuelvan a repetir, por lo que el hecho de esperar ser campeón mundial si

⁹ Ver nota en <http://record4.record.com.mx/node/9784>

bien la propia imprevisibilidad del deporte lo habilita como posibilidad, no es algo que debiera esperarse racionalmente.

Algo de esto se había vislumbrado cuando el pueblo salió a la calle a recibir a la selección uruguaya sub-20 que resulto segunda en el mundial de Malasia 1997, tras perder 2-1 en la final contra Argentina.

El mundo ha cambiado, el fútbol se ha globalizado y paulatinamente Uruguay va cayendo en la cuenta de que hoy por hoy ya no se gana solo con la camiseta, ni “metiendo” más que el rival, sino que hay que afinar la preparación física y los trabajos técnico-tácticos para igualar niveles de preparación con los países más desarrollados. Desde esta igualación inicial, la especificidad en la técnica de los sudamericanos, rioplatenses o específicamente uruguayos puede aparecer y marcar diferencias.

La revitalización de los mitos de la “garra charrúa” y la “viveza criolla” expresados a lo largo de toda la copa y especialmente en el partido contra Ghana, la aparición de un equipo que, no obstante generar algunos ídolos por cualidades técnicas o de carácter, se presenta como un grupo homogéneo, de carácter solidario y sin rispideces internas, auguran un buen futuro y prometen transformar a Sudáfrica 2010 en la piedra fundacional de nuevos éxitos deportivos. Por el momento esto es lo que parece estar confirmándose tras los buenos resultados obtenidos en el mundial juvenil sub-17 y en la Copa América de Argentina, donde al momento de escribir estas líneas se le acaba de ganar al seleccionado de Perú obteniendo la posibilidad de disputar la final de dicho torneo.

Sin embargo, mas allá de nuestros deseos contrarios, podemos aventurar una hipótesis contrapuesta de carácter “negativo”. Según la misma, está latente la posibilidad de que esta nueva confianza generada en la población hacia la selección nacional llegue a un exceso que produzca efectos emergentes y contra-productivos sobre el trabajo de base, la planificación deportiva y el realismo necesario a la hora de enfrentar a los rivales de turno.

En esta hipótesis, la gran actuación uruguaya en el mundial se *naturalizaría*, *exigiéndoles* a todas las selecciones futuras que logren igualar o mejorar la actuación de este mundial y condenándolas en caso de que esto no se consiga, olvidando los diversos factores que hicieron posible la buena performance en Sudáfrica.

Lamentablemente para los intereses del fútbol uruguayo, es posible que con el tiempo constatemos que Sudáfrica 2010 se transforme en otro Maracanã, pesada mochila sobre generaciones posteriores que quizás no tengan el trabajo en equipo de esta, ni la riqueza técnica y el liderazgo individual de los Forlán, Pérez, Suárez o Lugano.

De la comprobación empírica de una u otra hipótesis, dependerá en buena medida el futuro del fútbol uruguayo, al menos a nivel de selección.

Hasta aquí, hemos intentado abordar la actuación de la selección uruguaya en el pasado mundial, retomando algunas líneas teóricas clásicas de la Sociología y la Antropología sobre la construcción de mitos, representaciones sociales, y auto-imágenes

colectivas. En trabajos posteriores procuraremos enriquecer estas líneas analíticas con trabajos empíricos que den mayor sustento a las ideas aquí esbozadas.

Bibliografía

Alabarces, Pablo. *Cuestión de pelotas: Fútbol, Deporte Sociedad y Cultura.* Atuel, Buenos Aires, 1996.

Archetti, Eduardo. “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino” - *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 35, N° 139 (1995)

Archetti, Eduardo. "Nationalism, Football and Polo: Tradition and Creolization in the Making Modern Argentina", paper presented at the *Workshop Locating Cultural Creativity*, University of Copenhagen, 1994

Bayce, Rafael. “*Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo*”. En: **Alabarces.** *Fútbologías, Fútbol, identidad y violencia en América Latina.* CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003.

Durkheim, Emile (original de 1912). *Las formas elementales de la vida religiosa* Alianza, Madrid, 1993.

Faccio. “Soy Celeste: El fútbol como espacio de producción de identidad” Ponencia presentada en las XVII *Jornadas de Investigación Científica*, FCS, 2006.

Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y a sombra.* Buenos Aires, Siglo XXI, 1996.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas.* Gedisa, Buenos Aires, 1990.

Giglio, Sérgio S. “Futebol: mitos, ídolos e heróis”. Dissertação. *Mestrado em Educação Física.* Universidade Estadual de Campinas, 2007.

Graña, Francois. “Fútbol y Mitos Inútiles: La garra charrúa nunca sirvió para nada” *Revista Insomnia*, N°36; Montevideo, s/f.

Goffman, Irving. (original ingles de 1957) *La Presentación del yo en la vida cotidiana* Doubleday Anchor Books, New York, USA, 1990.

Helal, R. “Idolatría e malandragem: a cultura brasileira na biografia de Romario en Fútbologías”. En: **Alabarces.** *Fútbologías, Fútbol, identidad y violencia en América Latina.* CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003.

Maneiro, Cristian. *La subcultura plancha en Uruguay: Entre la identidad y el estigma.* Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciado en Sociología, FCS, 2009.

Morales, Andrés. “Fútbol, política y sociedad. Las relaciones entre el poder político y el fútbol en el Uruguay”, publicado en revista *efdeportes*, 2003.

Núñez, Sandino. *Prohibido pensar*, Editorial Hum, Montevideo, 2010.

Soares, A. “História e a invenção de tradições no futebol brasileiro” en: **Albarces.** *Peligro de Gol*. Buenos Aires, CLACSO 2000.

Villena, Sergio. “Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia ‘90”, en: **Albarces, Pablo** (comp.). *Peligro de Gol*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Abogacía y sistema legal en las primeras décadas del Estado Soviético (1917-1956)

Jorge Wozniak¹

Abstract: Este artículo es una introducción a las transformaciones ocurridas en el ámbito de la abogacía en las primeras décadas de la Unión Soviética.

Se hace una descripción sobre el surgimiento repentino de la profesión en la época zarista y la desaparición de la misma con la Revolución de Octubre; se analizan los motivos que llevaron al restablecimiento de la profesión en los primeros años de la década del 20 y los cambios ocurridos en la actividad a partir de la colectivización total a fines de los 20 y hasta poco después de la muerte de Stalin.

Al mismo tiempo se analizan las tesis de diferentes investigadores sobre la historia de las profesiones en los países capitalistas y se intenta aplicarlas a las transformaciones ocurridas en la abogacía en este período de la Unión Soviética.

Palabras clave: sistema legal soviético, abogacía, Unión Soviética.

Abstract: This article is an introduction to the transformations that occurred in the area of the legal profession in the first decades of the Soviet Union.

The text makes a description about the sudden emergence of the profession in the Tsarist era and the disappearance of the same with the October Revolution; and also analyses the reasons that led to the restoration of the profession in the early years of the Decade of the 20th and the transformations that have occurred in the activity from the total collectivization in the late 1920s and until shortly after Stalin's death.

At the same time the thesis of different researchers on the history of the professions in the capitalist countries are analyzed and try to be applied to the transformations in the legal profession in this period in the Soviet Union.

Keywords: Soviet system of laws, legal, Soviet Union

Recibido el 10 de mayo de 2011.

Introducción

¹ Profesor de Historia egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente profesor de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales en la UBA y docente-investigador en el Centro de Estudios sobre Genocidio en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Especializado en historia soviética. Autor y coautor de más de veinte textos de historia para nivel primario, secundario y universitario.

El estudio de las profesiones como un campo específico dentro de la historia y de la sociología ha cobrado impulso de forma reciente, prácticamente en las cuatro últimas décadas. Así los trabajos de Eliot Freidson (1970), Jeffrey L. Berlant (1975), Magali Sarfatti Larson (1977) y Harold Perkin (1989) entre otros fueron pioneros en encarar el análisis de diferentes sociedades focalizando en las transformaciones ocurridas en determinados campos profesionales y su relación con el contexto histórico. Este trabajo pretende ser una introducción al debate sobre el papel de los abogados (y su relación con el sistema legal) en la Unión Soviética hasta la muerte de Stalin y su contraste con las tesis de los investigadores anglosajones sobre las profesiones. Tengase en cuenta que la mayor parte de los estudios sobre este campo están centrados en el análisis de casos pertenecientes a sociedades capitalistas; por lo tanto es interesante analizar las transformaciones ocurridas con respecto a la abogacía en un caso paradigmático, el Estado soviético, en tanto planteó una forma novedosa de resolución de la problemática legal y del papel de los especialistas, aunque finalmente terminó asimilando algunos aspectos del sistema jurídico occidental del que pretendía ser una superación. En tal sentido, surgen múltiples interrogantes a la hora de considerar el caso soviético en su momento formativo y de maduración: ¿en qué medida se puede prescindir de los especialistas en la ley, por más profundas que sean las transformaciones políticas encaradas? ¿Hasta qué punto las problemáticas generadas en las complejas estructuras socioeconómicas surgidas desde la modernidad no dieron origen al surgimiento de cuerpos profesionales similares, independientemente del tipo de régimen político imperante? ¿Qué tan autónoma puede ser la profesión legal con respecto al Estado (tal como sostienen los liberales), cuando es el propio Estado el principal regulador de las actividades profesionales en este campo? ¿Por el contrario, en qué medida los cuerpos profesionales, independientemente de los intentos estatales por subordinarlos o regularlos, no tienden a constituir grupos con intereses tan particulares que forman corporaciones que logran instrumentar mecanismos para autorreproducirse?

Sin dar una respuesta acabada a estos interrogantes, es interesante analizar lo acontecido en un Estado donde se planteó una radical resolución del problema legal en un país con cierto desarrollo industrial y vinculado culturalmente a la tradición europeo occidental. Es una forma de repensar las posibilidades y limitaciones presentes en aquellos intentos de transformar las estructuras legales y el cuerpo de profesionales vinculado a los mismos en Latinoamérica.

En numerosos procesos que se autodefinen como revolucionarios se tiende a hacer tabla rasa del pasado (por lo menos a nivel discursivo), para constituir un nuevo orden presentado como superador del anterior, en tanto propone eliminar las causas de la injusticia que dieron origen al sedicente cambio. El sistema legal, y dentro del mismo las cuestiones referidas específicamente a los abogados, suelen aparecer en primer lugar dentro los tópicos criticados del régimen anteriormente imperante. Desde hace décadas en diferentes países de Latinoamérica han surgido cuestionamientos semejantes sobre el funcionamiento de su sistema jurídico, impulsada tanto desde los gobiernos en algunos casos como por grupos políticos opositores o las propias corporaciones profesionales en otros. Así encontramos argumentos contradictorios, al achacársele a las instituciones y a los profesionales del Derecho una doble responsabilidad: por un lado ser los continuadores de un estado de cosas que ya no expresa la creciente y novedosa problemática legal y social; o,

por el contrario, ser la expresión de una estructura que tiende a mantener inalterados (o no saber conservar adecuadamente, para otros) los principios heredados de privilegios sociales².

En ese contexto legal, no es menor el papel de los abogados³ en tanto personal calificado para actuar tanto en defensa de las partes en conflicto como en su papel de primer escalón en el *cursus honorum* del aparato judicial. Por lo tanto es ilustrativo analizar el papel de la abogacía (y su relación con el sistema legal imperante) en un Estado donde se pretendieron introducir por primera vez cambios radicales en el funcionamiento del aparato judicial creado luego de las revoluciones liberales. Los 74 años de existencia del Estado soviético estuvieron signados por un enfrentamiento casi constante con Occidente por constituirse en un modelo alternativo al capitalismo dominante. En ese lapso, las primeras décadas fueron las más fecundas en cuanto a innovaciones en todos los ámbitos, incluyendo por supuesto las ocurridas en el sistema jurídico y el del personal especializado correspondiente como un componente esencial en la existencia de cualquier Estado; estos cambios y algunos de los posibles motivos que los originaron, como así también las implicancias de los mismos será el eje de este trabajo. Por último, a modo de conclusión, se hará un cruce entre los principales aportes de los teóricos del estudio de las profesiones al caso de la abogacía en la Unión Soviética en el período considerado, para constatar en qué medida se pueden aplicar algunos de sus supuestos para analizar un grupo profesional en una sociedad no capitalista.

Hay que tener en cuenta que desde el surgimiento de la modernidad aparecieron en Europa un grupo de juristas, algunos para integrar los crecientes cuerpos burocráticos de los nuevos Estados centralizados, otros como asesores en la defensa de intereses particulares, contra otros particulares o contra el mismo Estado. De tal forma, a medida que la complejidad económico-social aumentaba en los diferentes países europeos, el derecho dejó de ser un patrimonio común de la población y pasó a ser ejercido por un grupo especial de personas, que fueron cerrándose en un círculo estrecho de profesionales, detentadores de un saber específico basado en el conocimiento de la ley y de su aplicación.⁴ En tal sentido el caso elegido es significativo por múltiples motivos. En primer lugar, el Estado soviético se construyó en una sociedad de tardía industrialización, donde persistían elementos sociales propios de la “feudalidad” aún en el siglo XX, donde había existido pocos meses antes una monarquía absoluta y teocrática. Por tal motivo, es interesante analizar hasta qué punto el ejercicio del derecho era una profesión valorada en un contexto político y social semejante;

² Las críticas y los intentos de reforma al sistema legal en Latinoamérica no son nuevos, aunque se agudizaron a partir de los 90, como parte de las reformas impulsadas por el neoliberalismo hegemónico. Uno de los objetivos declarados era agilizar los procedimientos, entre ellos el reemplazo del proceso escrito por el de juicios orales. Otro de los cambios introducidos fue el surgimiento de instancias de mediación parajudiciales, en lo que constituyó una verdadera “privatización” de la justicia. Para una reseña de algunos de los cambios impulsados o aplicados en diferentes países del continente véase Fuentes Hernández, Alfredo, ed., *Reforma Judicial en América Latina: Una tarea inconclusa*, Bogotá, Corporación Excelencia en la Justicia, 1999.

³ Cabe aclarar que en el presente artículo se entenderá por abogado a cualquier persona con conocimientos jurídicos que brinda habitualmente un asesoramiento legal para la defensa de un cliente, sea este un particular o una organización.

⁴ Sobre el surgimiento de la abogacía en Occidente véase Bouwsma, William (1973).

por eso, la primera parte del presente trabajo será una introducción al surgimiento mismo de la abogacía en el Imperio Ruso.

En segundo lugar, al ser el país donde se produjo por primera vez el triunfo de una revolución socialista, sin ningún modelo previo que sirviera como referencia, es significativo analizar cómo intentaron resolver la cuestión de la reforma o creación de un nuevo marco jurídico, y cuál fue la posición reconocida en ese contexto a los abogados.

En tercer lugar, el caso en cuestión resulta revelador porque a pesar de los profundos cambios estructurales que se dieron en la sociedad soviética (como la abolición del capitalismo que eliminó las diferencias entre las clases, origen de múltiples problemáticas sociales y legales) siguió vigente la necesidad de formar un cuerpo de especialistas en la ley, dada la persistencia de conflictos entre los individuos, entre individuos y organizaciones y entre distintas organizaciones o instituciones.

Por otra parte corresponde hacer una aclaración sobre el recorte temporal realizado. Se eligió 1956 como punto final porque fue el momento en que oficialmente se rompió con el estalinismo: es el año en que Jruschev criticó la forma de gobernar de Stalin en el famoso “*Discurso secreto*” en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS; es el año también elegido por Alexander Soljenitsin para dar por finalizada su obra *Archipiélago GULAG*, considerando que fue allí cuando se desmanteló el sistema carcelario implementado en gran escala por Stalin⁵.

La abogacía en el período prerrevolucionario

El surgimiento de un cuerpo de abogados al estilo de los Estados occidentales fue relativamente tardío en Rusia. Recién con Alejandro II en 1864 se creó una norma legal para regular el ingreso y al ejercicio de la profesión, denominado *Advocatura*; este cuerpo no tenía precedente o raíces en la historia legal rusa previa (Timasheff, N. S., 1953: 441-462, vol. 12). Esto se explica por varios motivos, siendo la principal la existencia de una monarquía absoluta que mantuvo un apego a las tradiciones legales del país y el escaso desarrollo de una economía industrial-capitalista, que no requería por lo tanto grandes cambios en el sistema legal existente. Esta situación comenzó a cambiar entre 1860-80, con la modernización que encararon los diferentes gobiernos zaristas y la atracción de inversiones extranjeras para impulsar la industrialización (Timasheff, N. S., 1953: 441-462, vol. 12).

Sin embargo, producto de las transformaciones que se fueron dando en la economía y en la sociedad a lo largo del siglo XIX y del contacto cada vez más intenso con el mundo exterior, se produjeron intentos de reforma para adecuar los códigos legales a la nueva realidad. No obstante el impulso dado a la modernización del sistema legal, hasta la

⁵ Sin embargo, hay que tener en cuenta que aunque con su muerte comenzó una época de críticas y cambios, el resto de la existencia de la Unión Soviética estuvo signada en gran medida por la conservación (aunque con modificaciones parciales) de la estructura económico-legal construida bajo Stalin.

revolución de Febrero de 1917 seguían vigentes partes de los códigos legales originados en la Edad Media⁶

En este contexto político y legal la carrera de la abogacía tenía un campo limitado y no era una actividad con el mismo status que tenía en otros Estados de occidente sino que era marginal en relación a otras profesiones “liberales” como la medicina⁷.

El inicio oficial de la abogacía en Rusia se puede rastrear en el proyecto del conde D. N. Bludov en el Consejo Estatal en 1857, donde resaltaba el carácter oficial de la nueva profesión, dejando de lado la representación por los abogados de los intereses privados. La actividad era pensada para entrenar un tipo particular de burocracia profesional en el proceso de modernización encarado en el Estado ruso en la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo al estatuto establecido por el zar Alejandro II, recibían el título de abogados aquellas personas que tuvieran títulos de terminación del curso de ciencias jurídicas emitidos por universidades u otros establecimientos de enseñanza superiores; además de haber servido no menos 5 años en el área judicial⁸. También podían ser “llamados abogados” aquellas personas que trabajaban en el área judicial no menos de 5 años bajo la dirección de abogados, en calidad de sus ayudantes⁹.

Para verificar el cumplimiento de las condiciones formales para el ejercicio de la nueva profesión, los Consejos de Abogados (equivalentes a los Colegios de Abogados en Latinoamérica), estaban facultados para aceptar o rechazar a los postulantes, como así también para imponer sanciones disciplinarias a los responsables de mal desempeño. En cada distrito o *zemstvo* donde existiera cierta cantidad de abogados y “prácticos” debería constituirse un Consejo; en caso contrario, sus funciones serían ejercidas por el juzgado local o de distrito. Esto último fue la situación normal en la mayoría del Imperio, con lo

⁶ Para 1917 existían tres códigos penales. Uno era el Código Penal de 1895, que era una recopilación con modificaciones de todas las leyes existentes desde la fundación del Principado de Moscovia en el siglo XV. El segundo de los códigos vigentes en 1917 era el “Estatuto de Castigos para ser impuesto por los Jueces de Paz,” del 20 de noviembre de 1864. Estos jueces eran electos por las Asambleas de Distrito o Zemstvo, que eran cuerpos electivos con cierta autonomía local (equivalentes a los municipios o partidos). El 22 de marzo de 1903 se aprobó un nuevo código penal, que combinaba elementos judiciales de distintos países de Europa Occidental. Sin embargo, por diferentes motivos, se decidió ir poniendo en vigencia la nueva legislación de forma gradual. Para el momento de la caída del zarismo en 1917 sólo una parte era efectivamente aplicada. Al respecto véase Timasheff (1953: 441-443).

⁷ En tal sentido es interesante el contraste que se puede establecer con otros países en el siglo XIX, como por ejemplo Argentina, donde los abogados tenían una activa participación política y un papel simbólico muy superior al que lograron en ningún momento en la Rusia prerrevolucionaria. Sobre el papel de los abogados en la Argentina véase Zimmermann, Eduardo, 1999.

⁸ Sobre el surgimiento de la abogacía en Rusia en el siglo XIX y las características del sistema legal véase Fointsky, I. I., *Уголовный процесс. Защита в уголовном процессе как служение общественное (El proceso judicial. La defensa en el proceso judicial como servicio público)*, Allpravo, Rusia, 2004. Versión digital en <http://www.allpravo.ru/library/doc1897p/instrum2050/>

⁹ En la Rusia anterior a la reforma de mediados del siglo XIX, las disputas legales eran solucionadas mediante la intervención de conocedores o “prácticos”, que gracias a su experiencia pero fundamentalmente a sus contactos buscaban una resolución favorable para sus clientes. Es interesante observar cómo en otros países aproximadamente para la misma época existían prácticas similares. A modo de ejemplo véase para Brasil Schettini, Cristiana.

cual la abogacía perdía parte de su autonomía, uno de los requisitos que según E. Freidson (1984: 1-20, vol. 10) debe tener una actividad para constituirse como profesión.

Una ley del 25 de mayo de 1874 igualó a los “prácticos” con los abogados, y les concedió el derecho de llevar independientemente los asuntos legales (aunque se delimitó con más precisión qué grupo de personas serían incluidas en esta categoría). Esta decisión fue resistida por los abogados que trataban de crear un ámbito profesional reservado. Sin embargo, la ley de 1874 podría demostrar un doble problema: por un lado, la escasa jerarquización lograda aún por la abogacía, dado su carácter embrionario en un Estado absolutista; por otro, la medida puede expresar un intento de solución frente a la escasez de personal capacitado para el desempeño de estas actividades.

La comisión sobre asuntos judiciales que se formó en 1894 (que aprobó al año siguiente un nuevo Código Penal) produjo una nueva normativa acerca de los encargados de las causas judiciales. Así la preparación de cinco años fue reducida a tres años; los no cristianos no podían superar el 10% de los miembros de los Consejos, y los encargados o “prácticos” no podían estar en esa categoría más de seis años.

Así, la situación en la última parte del Imperio muestra una profesión todavía en una fase embrionaria, donde no está claramente definido el perfil de los integrantes de la actividad, y con facilidad todavía para el acceso de personas por fuera de la formación exclusivamente académica.

La abogacía en el período revolucionario

El principal cambio en la abogacía como profesión ocurre con el ascenso de los bolcheviques al poder. El nuevo gobierno impulsó la construcción de una nueva sociedad, donde desaparecerían las jerarquías sociales y las especializaciones consideradas innecesarias para la producción. En tal sentido, el sistema legal se vio profundamente modificado en relación al pasado, dentro de la cual el pensamiento de Lenin tuvo particular relevancia a la hora de tomar las decisiones que conformaron el nuevo cuerpo legal y administrativo.¹⁰ Entre las nuevas concepciones estaba el convencimiento de que la ley es producto de las necesidades sociales y, en tal sentido, sujeta a permanente modificación de acuerdo a “la cambiante situación”, lo que en la práctica podía significar la modificación de la ley de acuerdo a las necesidades del gobierno¹¹. En el texto de Lenin *El Estado y la Revolución*, escrito pocos meses antes de la toma del poder, se señalan algunos de los cambios esperados: se suprimirían los elementos de la democracia burguesa para remplazarlo por un Estado controlado por el proletariado, con mecanismos de democracia directa; la burocracia sería eliminada (dado que los funcionarios como cuerpo rotativo, cobrarían el equivalente de los salarios de los trabajadores); sería una sociedad que se autorregularía, sin necesidad de cuerpos especializados de represión.

¹⁰ Téngase presente que el propio Lenin era abogado, como así también muchos de los miembros del Comité Central del Partido bolchevique.

¹¹ En este aspecto siga la secuencia argumental de Burbank, Jane (1995:23-24).

Los soviets, como órganos administrativos, aplicaron esta medida de ser simultáneamente instituciones deliberativas y ejecutivas, que se atribuyeron (y se les reconoció) el poder de sancionar judicialmente. En este contexto, donde cada ciudadano podía transformarse en juez y jurado, la especialización legal era innecesaria. El nuevo gobierno estimuló la creación de “tribunales revolucionarios” (integrado por “buenos ciudadanos” y no por especialistas), con un alcance más amplio que la jurisdicción de los soviets y cuyo objetivo sería castigar a reconocidos transgresores de la nueva legalidad¹². Así se profundizó la crisis de la abogacía como profesión. Fue en este contexto que el Consejo de la *Advocatura* se autodisolvió, antes que admitir en su seno a cualquier integrante de los nuevos tribunales, haciendo una defensa corporativa de la profesión. (Shapiro, 1961:143)¹³.

Simultáneamente, las nuevas autoridades, que intentaban consolidar un nuevo orden legal emitieron una serie de normativas. La primera, denominada el “Decreto Judicial N° 1” del 24 de noviembre de 1917, anulaba todos los establecimientos judiciales (los juzgados y cámaras de distrito, los tribunales militares y los tribunales comerciales); también anulaba las instituciones representativas de jueces, fiscales y abogados. En su reemplazo se creaban los tribunales locales y los tribunales revolucionarios, los cuales debían actuar de acuerdo a los decretos del Gobierno soviético y en el marco de la ley revolucionaria; únicamente seguían vigentes aquellas leyes de gobiernos anteriores que no fueran contradictorias con el nuevo orden. Desde mediados del 18 las viejas leyes dejaron de ser aplicadas en los fallos y desde el 30 de noviembre de 1918, su aplicación fue explícitamente prohibida. (Timashev, 1953: 444-445).

En reemplazo de algunas de las instancias judiciales prerrevolucionarias surgieron Tribunales de fábrica y Tribunales de Camaradas para resolver delitos e infracciones menores. En la práctica, cada tribunal aplicaba un criterio propio para resolver las transgresiones.

Frente al caos legal, en diciembre de 1917, el Ministerio o Comisariado del Pueblo para Justicia (Narkomiust) emitió una Instrucción para los Tribunales Revolucionarios donde regulaba su funcionamiento. Allí estableció que cualquier persona recomendada por cada soviets local integraría una lista que los habilitaba a desempeñarse como fiscales y abogados; al mismo tiempo todos los representantes de cada tribunal (tanto los fiscales como los “abogados” defensores) debían formar un Colegio, subordinado al soviets local y remunerados por el Estado. Por una tercera normativa de 1918, se transfirió el control de estos colegios de la órbita local a los comités ejecutivos provinciales.

¹² Podríamos simplificar diciendo que los “tribunales revolucionarios” eran tribunales de carácter eminentemente político, mientras que los otros se encargaban de los demás tipos de transgresiones a la legalidad.

¹³ En tal sentido Gerald Geison menciona un comportamiento corporativo similar (aunque en otro contexto) en los EEUU cuando hacia 1910 se empezó a difundir un movimiento que proponía que los jueces fueran sujetos a la aprobación del electorado; la American Bar Association consideró esto un atentado contra la integridad profesional del poder judicial (en **Geison**, *Professions and Professional Ideologies in America*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1983.: 9-10). Reacciones del mismo tipo por parte de agrupaciones de jueces y abogados se produjeron en 2010 en la Argentina frente a propuestas similares del diputado oficialista Agustín Rossi.

La fragmentación del poder, representada por el poder de los soviets (algunos de los cuales llegaron a proclamarse repúblicas), constituyó un grave problema en el contexto de la Guerra Civil (que se extendió desde principios de 1918 hasta fines de 1920) donde los blancos contaron con un activo respaldo en armas y tropas de varias potencias mundiales. En abril de 1918 se reunió una comisión para estudiar el proyecto de Constitución para la República Socialista Soviética Federativa Rusa (RSSFR)¹⁴. En esa Constitución aprobada en julio se creaba un Comisariado del Pueblo para Justicia¹⁵, pero no se reconocía autonomía al Poder Judicial, sino su subordinación al Ejecutivo.(Carr, 1979, 163) No obstante, la participación popular fue estimulada. Así en 1919, en el VIII Congreso del Partido Comunista se estableció como uno de los objetivos en el programa, “lograr que toda la población trabajadora, sin excepción, se incorpore a la administración de justicia.”

Sin embargo, la participación debía ser encauzada. En otro paso a la centralización, en junio de 1920, el Comisariado del Pueblo para Justicia organizó una reunión "de los trabajadores de la judicatura", con la intención de crear un código penal común, cuyos primeros esbozos estuvieron listos a principios de 1921; en octubre los colegios fueron anulados y la defensa y la acusación fueron divididas. Después de numerosos cambios, el código fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom). Esta modificación en la percepción de la necesidad de crear órganos estatales más estables y códigos se inscribe en el contexto del fin de la Guerra Civil y la constatación de que la revolución no se extendería a otros países más allá de la República Soviética de Rusia. Por lo tanto la RSSFR debería existir durante un tiempo prolongado, por lo cual la organización estatal debería transformarse de provisoria en una de carácter permanente.

La NEP y el renacimiento de la *Advokatura*

Producto de la nueva percepción de la situación internacional de aislamiento en un contexto mundial capitalista, el gobierno soviético adoptó en marzo de 1921 la Nueva Política Económica (NEP), donde coexistiría la propiedad estatal y la privada.¹⁶ En este contexto de reaparición de la propiedad privada y de algunos mecanismos de mercado era necesario un cambio también en el sistema legal.

El Comisariado del Pueblo para Justicia preparó a finales de 1921 el "Decreto preliminar sobre la *Advokatura*", incorporándose un término hasta entonces reservado en las fuentes oficiales para referirse a la profesión legal prerrevolucionaria. Esta fue la base para el reconocimiento de la conveniencia del asesoramiento legal privado y pago, en una situación donde los 13.000 abogados existentes en 1917 se habían reducido a sólo 650 en

¹⁴ Sobre los conflictos entre las tendencias autonomistas y las centralistas, y los debates entre diferentes concepciones de Estado de transición véase, Carr, E. H. (1979).

¹⁵ La creación del Comisariado de Justicia se estableció en el Capítulo 8, artículo 43. Allí se regulaban las relaciones entre el Ejecutivo y los demás órganos de gobierno. Al respecto véase: <http://www.hist.msu.ru/ER/Text/cnst1918.htm>

¹⁶ En la NEP el Estado conservaba el control de las grandes empresas, del sistema bancario, de la red de transporte masivo y el monopolio del comercio exterior, pero admitía la existencia de pequeñas empresas privadas de producción y servicios (de hasta veinte asalariados) y la posibilidad de inversiones extranjeras (en calidad de asociadas del Estado).

1921. La reforma de la profesión fue hecha pública en el Cuarto Congreso Pan-ruso de los Trabajadores de Justicia, realizado en enero de 1922, con la asistencia de 526 delegados. Allí se informó que el Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom) había decidido el restablecimiento de la abogacía como institución, para evitar la existencia subterránea de la profesión.

Sin embargo, se prohibió la posibilidad simultánea del empleo público y la actividad privada para los abogados. Los cambios hacia el papel de los *advokatii* en la NEP fue acompañado también de la reaparición en la prensa de ideas de reconocidos juristas pre-revolucionarios. Sin embargo, esto no constituyó una vuelta al pasado: aunque se permitió la creación de Colegios de Defensores, el ingreso de nuevos miembros al mismo estaba sujeta al permiso de las autoridades políticas (que tenían un mes para vetar la medida). (Huskey, 1986: 88) En julio de 1922 se publicó un estatuto para el funcionamiento de la *Advokatura*, que reconocía el monopolio de la profesión a los Colegios: se creaba un Colegio para cada región pero no se consideró la posibilidad de crear uno a escala nacional. Cada Colegio estaría supervisado por los tribunales regionales, el Comité Ejecutivo de los soviets regionales y la fiscalía (o Prokuratura) regional. (Huskey, 1986: 90) Poco después se estableció una Fiscalía General, dependiente del Narkomiust. Simultáneamente se instituyó que los Tribunales del pueblo estarían controlados por el soviet regional y por el Narkomiust; sin embargo, los Procuradores estarían únicamente subordinados al Ministerio de Justicia (dado que una de sus funciones era controlar la legalidad del gobierno local). Cualquier ciudadano que había servido tres años como empleado del gobierno o dos años como investigador era apto para ser electo como juez por un año, lo cual muestra que era más importante la lealtad política que la formación profesional (Solomon Jr., 1985: 306-307).

En este contexto, la posición de los abogados no era monopólica dado que en los tribunales podían actuar como defensores la propia víctima o sus parientes cercanos, los representantes de instituciones estatales, empresas y sindicatos. También otras personas, con permiso del tribunal, podían actuar como defensores.

Dos veces por año, cada Colegio debía enviar informes de sus actividades al tribunal regional. Según Huskey, la autonomía de los Colegios era sin embargo considerable. (Huskey, 1986: 91) Las tres cuartas partes de los miembros de los nuevos colegios eran especialistas formados en la época zarista (con la excepción de Asia Central, donde la proporción se invertía), con lo cual existía una institución formada mayoritariamente por opositores al régimen comunista. El intento de “sovietizar” los colegios chocaba con las necesidades de contemporizar con los elementos capitalistas surgidos con la NEP, que demandaba ampliamente el servicio legal para sus actividades productivas.

Aunque el cuerpo de abogados representaba en 1923 un 20 % del período pre-revolucionario, su número fue creciendo rápidamente hasta 1927, producto del aumento de la demanda de este tipo de servicios (Brandenburgskii, 1924:147)¹⁷. La expansión profesional no fue más rápida porque el Estado limitaba el número de ingresantes, aunque

¹⁷ Citado por Huskey (1989:97).

finalmente en 1926 se suprimieron las restricciones al ingreso. Al mismo tiempo las regulaciones impedían que se transformara en una actividad muy rentable; la paga por los servicios legales dependía de la posición del cliente: podía ser por una tasa, por acuerdo o gratuita.

Otro cambio ocurrió con respecto a la formación profesional. La Facultad de Derecho, suprimida con la Revolución, fue restablecida a mediados de la década del 20 y sus egresados fueron absorbidos por los organismos estatales, carente de personal calificado, por lo que recomendados del partido o los sindicatos (los *vidvizhentsii*) pasaron a engrosar las filas de los Colegios.

Es interesante observar que, paralelamente a esta jerarquización de la abogacía expresada en la creciente autonomía de los restablecidos Colegios, desapareció en la Constitución de 1924 el Comisariado del Pueblo para Justicia, aunque se creó un Comisariado del Pueblo para la inspección obrero-campesina (con algunas de las funciones del anterior Comisariado)¹⁸.

Los intentos del gobierno para cambiar la composición de los colegios integrando a obreros y campesinos no fueron exitosos. Para 1926 sólo el 10% de los miembros eran de origen obrero. Frente a la intención de trasladar abogados al ámbito rural, los Colegios respondieron incorporando campesinos, aunque carecían de la menor calificación. Al mismo tiempo, al desaparecer las limitaciones de la época zarista, aumentó la participación de judíos en los Colegios, llegando en algunas ciudades a superar el 50%. (Huskey, 1986: 101-102)

El partido ejerció una fuerte presión para que los presidentes de los Colegios fueran electos entre los miembros del Partido Comunista, aunque estos eran una minoría exigua entre los integrantes de cada Colegio. Sólo en algunas grandes ciudades el Partido logró su objetivo, lo que confirma la autonomía de los colegios.

Hacia finales de la NEP comenzó a predominar la visión de que la abogacía cumplía una función pública, con lo cual se esperaba que el defensor no defendiera a ultranza a un cliente considerado culpable. En esta misma dirección, la Comisión de Control del Partido Comunista publicó una directiva en enero de 1927 donde se prohibía a los abogados comunistas ejercer de forma privada la profesión (aunque poco después fue anulada).

La colectivización de la *Advocatura*

En 1928 la NEP fue remplazada por la colectivización total de los medios de producción, con el objetivo de lograr una industrialización acelerada. En este contexto

¹⁸ Ninguno de los textos consultados menciona este hecho. El listado de Comisariados está en el Capítulo VI, artículo 37. Sin embargo, a diferencia de la Constitución de 1918, la de 1924 dedicada todo un capítulo (el Capítulo VII) a la composición y funciones de la Corte Suprema de Justicia, donde además se reconoce explícitamente la función del fiscal. Al respecto véase la versión digital en <http://www.hist.msu.ru/ER/Text/cnst1924.htm>

desapareció la actividad económica privada, que era la base de la actividad profesional independiente.

La colectivización fue acompañada de un nuevo marco legal que influyó profundamente en la *Advokatura*. En primer lugar, se endurecieron muchas sanciones hacia los “antisociales”, como por ejemplo los *kulaks* o campesinos medios. Se reformó el sistema legal, para hacerlo más expeditivo: así los jueces podían actuar sin la intervención de abogados defensores, con lo cual se produjo una declinación de la legalidad que con la propia revolución se pretendió instaurar. Se consideró incluso la posibilidad de eliminar la profesión, pero surgió la oposición de los sindicatos que consideraban que la defensa de los derechos de los trabajadores requería la existencia de una profesión especializada.

En reemplazo de los abogados privados se potenció la asistencia legal proporcionada por sindicatos y por “colectivos de abogados”. (Huskey, 1986: 149-150).

Si bien hubo normas claras sobre la colectivización de la economía, lo mismo no sucedió con la abogacía: se dejó al Comisariado de Justicia de cada república federada que resolviera la cuestión, la mayoría de las cuales transfirieron esa medida a los tribunales regionales, lo cual produjo un conjunto heterogéneo de situaciones entre los abogados de cada región. Los intentos de crear colectivos de abogados fueron resistidos por la mayoría de los colegios, sin represalias. La incorporación de los abogados de los colectivos a la categoría de trabajadores a mediados del 29 implicó sustanciales beneficios económicos (alojamiento subsidiado, menores impuestos, etc.) Esto atrajo cada vez a más abogados a los colectivos legales. Para enero del 30 se había colectivizado la actividad y se prohibió la práctica a los particulares en Rusia, pero esto ya había sucedido en el 28 en Bielorrusia, y en el 29 en Asia Central.

De igual forma que a comienzos de 1930 se detuvo temporalmente el proceso de colectivización en la agricultura, algo similar ocurrió con la abogacía, cuando se permitió nuevamente contratar profesionales de forma privada. En septiembre del 30 se autorizó disolver los colectivos, medida que fue resistida por algunas autoridades de las repúblicas federadas. En este contexto cada colectivo instituyó una forma de remuneración distinta: algunos aplicaban el principio de igualdad, otros tenían escalas salariales (de 1 a 5), pero la mayoría de los colectivos emplearon el sueldo a destajo.

A partir del 29 el personal de los colegios se redujo por purgas periódicas: el objetivo era desplazar a los abogados vinculados a los valores del viejo orden, e introducir cuadros nuevos provenientes de los *vidvizhentsii* y de graduados de las facultades soviéticas. Así el número de los integrantes del Colegio de Moscú bajó entre el 29 y el 32 a la mitad. (Huskey, 1986, 161-162) Sin embargo, todavía en 1932 el 53 por ciento de abogados de Moscú había recibido educación legal antes de la Revolución, comparada con sólo el 14 por ciento recibido en instituciones soviéticas; los “abogados” restantes parecen haber sido recomendados al colegio por órganos públicos locales o por el partido (Huskey, 1986: 163). Para esa misma fecha el número de comunistas en los Colegios fluctuaba entre un 7 a un 2 %, lo que muestra el escaso peso que se le daba a la abogacía en los proyectos de desarrollo de la economía; sin embargo, entre los jueces la cifra llegaba al 95 % en 1932. Paradójicamente, entonces, la colectivización de la profesión debilitó la estructura de supervisión política, dado que cada colectivo supervisaba la formación de sus propios

abogados, lo que redujo la capacidad del Partido y de los órganos del gobierno para formar la composición política y social de la profesión.

Para 1929 se implementó un nuevo Código Penal por el cual se hizo obligatoria la presencia de un abogado cuando el Procurador estaba presente formulando la acusación; sin embargo el tribunal podía excluir al abogado sólo cuando el acusado fuera capturado en el acto de cometer el delito o cuando el caso no fuera complejo. Además, la participación de un abogado era obligatoria cuando el demandado era física o mentalmente incapaz de conducir su propia defensa o cuando organizaciones sociales pedían la presencia de un defensor.

La hostilidad hacia los abogados según Huskey se agudizó en este período porque para 1932 el 53 % de los jueces de los Tribunales del Pueblo de la RSSFR eran de procedencia obrera, sin formación legal sino que accedieron como *vidvizhentsii*. Otro factor de hostilidad sería el creciente antisemitismo imperante en la sociedad. Un último factor de conflicto sería el diferencial de ingresos entre jueces y abogados. (Huskey, 1986: 176-177) Paralelamente a la colectivización total se intentó simplificar el funcionamiento de los tribunales, mediante la aplicación de nuevas instituciones judiciales que ya estaban siendo empleadas de manera experimental: los centros de mediación, llamados "tribunales sociales del pueblo" (*selskie obshchestvennye sudy*) para el ámbito rural, y los "tribunales de camaradas de la producción" (*tovarishchei proizvodstva sudy*), para el ámbito urbano. (Solomon Jr., 1996: 114) Ambos tipos de tribunales estarían integrados por ciudadanos electos como jueces y debían funcionar sin reglas formales del procedimiento, pero habilitadas para imponer penas leves (advertencias, pequeñas multas y ciertas cuotas de trabajo correctivo). (Solomon, 1981-82: 18).

A diferencia de los Tribunales de camaradas, los Tribunales Sociales establecidos en las aldeas y pequeños pueblos desde mediados del 29 tuvieron un éxito moderado al resolver cuestiones menores. En el 30 se autorizó su implementación en toda la RSSFR y para el 31 ya había 40.000 de estas cortes (en dos de cada tres pueblos). (Solomon, 1981-82: 27) Su éxito radicó en que se creó un camino para que los propios campesinos resolvieran sus problemas, aunque carecían de toda formación legal, sin recurrir a personal profesional. En el ámbito rural también surgieron Tribunales de camaradas de la producción en los koljoses, a razón de uno por cada cuatro Tribunales sociales en la RSSFR. Sin embargo, la atribución de funciones de sanción a los presidentes de los koljoses en 1933 acabó con estos tribunales en el campo, que finalmente fueron abolidos en 1935.

Este cambio se inscribe en los intentos de estabilización de Stalin, luego de las violentas transformaciones generadas por la colectivización y la industrialización acelerada, pero paralelas al Gran Terror¹⁹. Para acelerar las causas judiciales contra los opositores a la

¹⁹ Se suele considerar el estalinismo como un proceso homogéneo. Según Seweryn Bialer habría que distinguir tres momentos: el primero, que corresponde a la construcción del Estado soviético en la década del 20; el segundo momento que comprendería la "revolución desde arriba" con la colectivización total e incluiría la represión sobre la burocracia del partido y del Estado; finalmente, el tercer momento, llamado "estalinismo maduro", que abarcaría del 39 al 53, cuando la represión adquiere matices "administrativos" sobre toda la población (Bialer, Seweryn, 2000).

colectivización (que involucraba decenas de miles de causas mensuales) y otros delitos antisoviéticos, se crearon en 1934 los Tribunales extraordinarios, compuestos por tres oficiales de la NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, la policía política, más tarde denominada MVD), conocidos popularmente como *troikas*²⁰. Estos tribunales funcionaban a puertas cerradas y sin presencia de abogados. Téngase en cuenta que la ley reconocía la obligatoriedad del asesoramiento legal únicamente cuando el fiscal estaba presente para la acusación. Por eso en los grandes procesos de Moscú de 1936 a 1938, además de la importancia de los personajes involucrados, la participación de los fiscales como acusadores dio pie a la intervención pública de abogados defensores²¹.

Contradictoriamente a que durante la primera mitad de la década del 30 se implementaron procedimientos cuasi judiciales, en 1936 comienza una etapa de estabilización institucional, tal como señalan Berman, Huskey, Schlesinger y Shapiro.²² En ese año se aprobó una nueva Constitución, cuya publicación fue precedida por un mensaje de Stalin llamando al “restablecimiento de la legalidad”.

Esta Constitución reconocía la existencia de tribunales populares, territoriales y de una Corte Suprema de Justicia en cada República Federada, República Autónoma y Región Autónoma, pero también reconocía una Corte Suprema de Justicia para toda la URSS; aunque en cada República existía un Comisario del Pueblo para Justicia, también existía uno equivalente en el gobierno central²³. Además, todo el Capítulo IX de la Constitución se titulaba “El tribunal y la fiscalía”: allí se reconocen las distintas instancias judiciales, compuesta por jueces electos cada cinco años (excepto los tribunales populares, que serían electos cada tres) y la existencia de tribunales especiales; además existen un Procurador o Fiscal General (del que dependen todos los fiscales del país) electo cada siete años y subordinado al Soviet Supremo (art. 102 a 117). Independientemente de que durante todo el gobierno de Stalin continuaron funcionando las *troikas*, a partir de ese momento hubo una nueva jerarquización de la abogacía: aumentó el presupuesto destinado a las facultades de derecho y en 1939 se estableció el título de Doctor en Jurisprudencia. (Hazard, 1943: 211) Paralelamente a esta revalorización de la profesión, los años 1937-38 estuvieron marcados por profundas discusiones sobre cuestiones jurídicas entre los especialistas, las cuales fueron compiladas y publicadas para uso de los estudiantes y de los profesionales.

En este proceso de creación y consolidación de un nuevo orden legal se aprobó en 1938 la “Ley de organización de tribunales”, la cual no hablaba de los tribunales sociales ni de los tribunales de camaradas, que por lo tanto dejaron de contar con la supervisión de los respectivos jueces locales o de cada Narkomiust, lo cual puede ser interpretado como un intento de sacar los asuntos legales de manos de los neófitos. Después de dos años de

²⁰ Una de las mejores descripciones del funcionamiento de las *troikas* se encuentra en la obra de Soljenitsin, Alexander (1974: 239-243). Para una crítica de las interpretaciones de Soljenitsin, véase: Solomon Jr., Peter H. (1980: 195-217).

²¹ Una reseña de estos juicios, con las transcripciones de los diálogos entre el fiscal y los acusados, se encuentra en: Broué, Pierre (1969).

²² Los historiadores trotskistas, como Broué, llaman a este período la reacción Thermidoriana o conservadora (en referencia al período similar posterior al gobierno jacobino en Francia), porque consideran que se abandonaron los principios revolucionarios a favor del gobierno de una burocracia privilegiada.

²³ Ver artículo 78 en <http://www.hist.msu.ru/ER/Text/cnst1936.htm>

discusiones acerca de quién tenía la responsabilidad de aplicar los fallos de estos tribunales de mediación, en febrero de 1940 la Corte Suprema de la URSS falló a favor del Narkomiust, quitándole toda función de supervisión: esto implicó la desaparición de estas instancias de mediación. Al mismo tiempo, la nueva ley establecía que uno de los jueces de los Tribunales del Pueblo necesariamente debía ser abogado de profesión (mientras que los otros dos eran “jueces populares”)²⁴; en los demás tribunales, todos los jueces debían ser profesionales.

Simultáneamente se intentó eliminar la intromisión de las autoridades provinciales y locales sobre la administración de justicia, que hasta ese momento según Peter Solomon tenían una mayor influencia que el gobierno central. (Solomon, 1985:305) El 16 de agosto de 1939 el Sovnarkom aprobó la “Ley de la abogacía” por la cual todos los colectivos (formados en total por 8.000 abogados para ese momento) perdían su autonomía y quedaban subordinados a la presidencia de cada Colegio²⁵.

El inicio de la guerra no implicó cambios en el sistema jurídico, sino que se le sumó una nueva instancia con la creación de los tribunales militares para los frentes de batalla. (Hazard, 1942: 22-23)

El conflicto mundial provocó una aproximación a los aliados Occidentales, que se tradujo en una apreciación positiva de algunas de las prácticas jurídicas existentes en los países liberales, tal como aparecieron en diversos textos publicados hasta 1948. (Timasheff, 1952, 233-234) Sin embargo, el fin de la guerra puso fin a la alianza temporal y fue acompañada de una creciente tensión que luego cristalizó en la Guerra Fría. El 5 de octubre de 1946 el Comité Central del Partido Comunista publicó una resolución sobre la necesidad de la extensión y la mejora de la educación legal, criticando la aparición entre los juristas soviéticos de una tendencia calificada de “formalista”, caracterizada por su admiración de Occidente.²⁶ Cuando en 1948 comenzó formalmente la Guerra Fría estas tendencias en las artes y las ciencias fueron vueltas a calificar como “cosmopolitas” y duramente reprimidas en el proceso conocido como *zhdanovismo*²⁷. A partir de ese momento se realizó una producción teórica que valoraba el sistema legal soviético y desconocía cualquier aspecto positivo en el occidental²⁸.

²⁴ Hay registros de que esta ley no se aplicó totalmente. Tan tarde como en 1951 hay registrado un juez que siendo obrero nunca realizó ningún curso legal. Véase Schlesinger, R. (1958:305).

²⁵ Sobre el contexto y las normativas aplicadas véase AAVV: “3: Адвокатура Советского периода (La abogacía en el período soviético)”, en *Адвокатура и нотариат. Становление адвокатуры в РСФСР (La abogacía y el notariado. El proceso de formación de la abogacía en la Federación Rusa)*, Allpravo, Rusia, 2003. Versión digital en: <http://www.allpravo.ru/library/doc75p0/instrum103/item197.html>

²⁶ Es llamativo que uno de los textos que entraron en esta categoría sea *Teoriya Sudebnikh Dokazatelstv v Sovetskom Prave (La teoría de la evidencia judicial en el Derecho soviético)* de A. J. Vyshinsky, quien fue el fiscal de los procesos de Moscú que concluyó en la condena a muerte de prominentes “antiestalinistas”. Véase el comentario de este libro en Schlesinger, Rudolf, “A Soviet Theory of the Law of Evidence”, *Soviet Studies*, junio 1949, Nº 1, pág. 74-78, vol. 1.

²⁷ El término hace alusión al dirigente soviético Andrei Zhdanov quien dirigió la campaña para mantener la ortodoxia ideológica en el campo de la cultura.

²⁸ Sobre los comentarios de algunos de estos textos véase Timasheff, N. S. (1953), Schlesinger, Rudolf (1950:200-209), Lissitzyn, O. J. (1952:257-273).

Sin embargo, no se produjeron cambios en el campo de la abogacía, tal cual fue estructurada durante los años 30. El cuerpo profesional se dividió en dos: uno que cumplía funciones similares a la de los notarios o escribanos en Latinoamérica y otro con funciones propias de los abogados. Los abogados-escribanos se encargaban de asuntos no contenciosos, principalmente relacionados con la herencia y el reparto de bienes y con contratos entre particulares. Los acuerdos firmados entre las partes frente al abogado-escribano equivalían a una resolución de un tribunal: el escribano tenía el poder legal de ordenar la ejecución de la medida si una de las partes no cumplía. En 1954, el 85 % de los integrantes de este grupo en toda la Unión Soviética eran mujeres (Johnson, 1955: 352).

En cambio los abogados son aquellos que intervienen en asuntos contenciosos entre particulares, de particulares contra el Estado u organizaciones sociales, o en representación de organizaciones sociales.

De los honorarios cobrados por ambas categorías de abogados, el 15 % era retenido; de esa cifra una tercera parte era destinada al funcionamiento del Colegio y dos terceras partes para sufragar los gastos donde funcione el colectivo del que forma parte (alquiler, salarios del personal administrativo, etc.). Los honorarios dependían de cada caso y eran fijados por el Comisariado de Justicia de cada república, aunque algunas categorías de personas debían ser asesoradas gratuitamente; en este último caso el perdedor podía correr con los gastos. (Johnson, 1955:352)

El Comisariado de Justicia, además de supervisar el funcionamiento de los tribunales y las oficinas de los abogados, supervisaba los Colegios de Abogados. Otra de sus tareas era la administración de colegios secundarios con orientación legal, donde se formaba el personal administrativo de los tribunales y de las oficinas de abogados. Sin embargo, la formación jurídica superior escapaba a su competencia.

Poco después de la muerte de Stalin, el 27 de marzo de 1953, se publicó un decreto de amnistía que liberó a una proporción grande de los condenados por delitos antisoviéticos y declaraba que el derecho penal debía ser reexaminado con el fin de eliminar la responsabilidad criminal de varios actos y el aligeramiento de castigos criminales para otros. Este decreto fue la señal para la introducción de cambios más profundos en el sistema legal soviético. Un ejemplo de ello fue la detención de Lavrenti Beria (jefe del MVD, principal institución encargada de la detención de delincuentes “antisociales” y de la administración de las prisiones y campos de trabajo) en julio de 1953; poco después, en septiembre de ese mismo año, fueron abolidos los Tribunales especiales o *troikas*. El efecto inmediato de la abolición de estos tribunales fue que los llamados delitos contrarrevolucionarios pasaron a la jurisdicción de los consejos de guerra y los tribunales criminales regulares; además, los condenados podían apelar según su condición ante los tribunales militares o los tribunales regulares. (Berman, 1956, 183) Todas estas medidas eran claros indicios de que la nueva dirigencia buscaba implementar una nueva legalidad.

De acuerdo a estos cambios, a partir de 1953 comenzaron a aparecer en diferentes publicaciones soviéticas críticas cada vez más frecuentes hacia el sistema legal imperante anteriormente en el país (Schlesinger, 1953: 213-220). Se comenzó a difundir la expresión

“violación de la legalidad socialista” para referirse a los evidentes abusos cometidos por los tribunales y los funcionarios bajo el gobierno de Stalin²⁹.

Producto del nuevo estado de cosas, a partir de 1954 se comenzó a insistir en la presencia del abogado defensor en los tribunales. Aunque esto fue aplicado en las instancias judiciales más altas, no se cumplía con este requisito en las instancias inferiores; además se empezaron a considerar ilegales los arrestos realizados sin una orden de un tribunal y del fiscal, aunque pocos funcionarios fueron condenados por ignorar esta normativa³⁰. Una parte del no cumplimiento de las disposiciones legales puede ser explicado por la escasez de personal jurídicamente capacitado en todas las instancias del sistema legal soviético³¹. Si esta situación se daba en las partes más pobladas de la URSS, el problema era mucho más grave en las regiones marginales. A modo de ejemplo, en 1957, el 30,3 por ciento de las decisiones de tribunales apeladas ante la Corte Suprema de la República Socialista Soviética Autónoma Bashkir y el 33,3 por ciento en la RSSA Komi fueron anuladas, lo cual muestra la escasez de personal legal calificado no sólo en las instancias inferiores sino especialmente en los territorios periféricos de la URSS (Schlesinger, 1958: 311).

Los cambios legales propuestos estuvieron llenos de matices y contradicciones. Así, por ejemplo, el Presidente de la Corte Suprema de la URSS nombrado en 1957 era una persona que nunca había cursado estudios legales (Barry, 1969: 515-516); además bajó significativamente el número de mujeres y de personas de origen no eslavo en la Corte Suprema en relación al período estalinista (Barry, 1969: 513).

No obstante las limitaciones, los esfuerzos realizados para lograr un respeto más estricto de la ley fueron acompañados de un estímulo al desarrollo de la abogacía: mientras que en 1947 sólo 2.000 personas se graduaron de abogados en todo el país, hacia 1955 aquella cifra había aumentado a 7.800, lo que demuestra por sí misma la creciente importancia asignada a la profesión (Shapiro, 1961: 146). Sin embargo, el aumento de la matrícula era desalentado por el bajo salario, aproximadamente de 500 rublos mensuales en 1955 lo que constituía un salario promedio en la URSS (Shapiro, 1961: 146); pero esto encubría que dentro de los colectivos, los más calificados y requeridos por los clientes podían más que triplicar esa cifra (Schlesinger, 1958: 313).

Así, a mediados de la existencia del Estado soviético, se puede constatar que la administración de la ley se “normaliza” y desaparecen algunos de los instrumentos represivos que fueron una parte significativa del paisaje legal en la época estalinista, aunque los profesionales de la ley estuvieron lejos de poder satisfacer la creciente demanda existente.

²⁹ Para una reseña de todos los cambios en el ámbito legal que se consideraron en 1956 véase Kiralfy, A. K. R. (1957, N° 1:1-19, vol. 9).

³⁰ Para una descripción de la problemática véase Schlesinger, R. (1955, N° 2: pág. 164-182, vol. 7).

³¹ Sobre la escasa participación de personal legal capacitado en el propio Partido Comunista en los últimos años de la URSS véase: Huskey, Eugene (1988: 538-555).

La evaluación de la abogacía soviética a la luz de las teorías sociológicas occidentales sobre las profesiones

Gran parte del período de la historia soviética analizada corresponde a lo que se denomina como estalinismo. Fue en ese momento donde se construyeron o terminaron de definir las características político-económicas de lo que fue el Estado soviético a lo largo de su existencia. Una corriente de pensamiento suele hablar de totalitarismo para referirse al estalinismo, incluyéndolo junto a regímenes como el nazismo. Sin embargo, existen profundas diferencias entre ambos, uno de los más importantes tiene que ver con la formalidad de la represión: mientras en el nazismo grupos enteros de la sociedad fueron exterminados por pertenecer a categorías “inmodificables” (por cuestiones de nacimiento), en el estalinismo siempre los reprimidos debían ser encontrados primero culpables de un delito, aunque fuera en un simulacro de juicio.³² Esto muestra la importancia que se le daba formalmente a la legalidad como forma de crear legitimidad en la sociedad soviética. Es en este contexto donde se reavivó el interés por la abogacía pero también como forma de quitar a las burocracias provinciales y de distrito la iniciativa sobre la represión o cualquier control sobre los tribunales locales. En tal sentido es claro cómo la profesión legal se fue moldeando de acuerdo a una relación muy estrecha con las necesidades del Estado. Si para E. Freidson la autonomía profesional de la que habla es uno de los requisitos para la caracterización de una profesión, es discutible el grado de control técnico que podían ejercer los abogados soviéticos sobre su propia actividad. En la URSS fue muy limitado el control que los juristas pudieron ejercer sobre sus condiciones de trabajo, como ocurrió por otra parte con todas las actividades profesionales.

Las afirmaciones de Jonson acerca de que las profesiones “*son en realidad uno de los productos de la formación del Estado, lo que no significa que sean meros ‘sirvientes del poder’*” (Gonzalez Leandri, 1999: 74) puede ser aplicado para la historia de las profesiones en Occidente, pero es discutible que esto no rija para el caso de la abogacía en la Unión Soviética.

El debate entre los autores acerca de la relación entre el papel del Estado/autonomía profesional cobra particular relevancia en la URSS desde 1928 con la colectivización total, cuando pareciera que se zanja la discusión hacia uno de los polos en cuestión. Contradictoriamente, se observa a partir de los 30 una re-creación de la *Advocatura*, con una creciente jerarquización de la profesión. Aunque los textos mencionan que en 1937 se creó un Departamento de Juristas Internacionales dentro del Colegio de Abogados de Moscú (para asesorar a extranjeros residentes en el país y a ciudadanos soviéticos residentes en el exterior), no se vincula ese hecho con el creciente contacto comercial que se estaba dando con diferentes países del mundo. Además, no se plantea si la revalorización de la abogacía se inscribe en el acercamiento político a los Estados liberales y los intentos de crear Frentes Populares (donde los partidos comunistas irían aliados a otros partidos) para frenar el avance de los fascismos; en tal caso, crear un cuerpo de jurisconsultos profesionales permitiría presentar a la URSS como un Estado “normal” y diferenciarlo así de los aspectos dictatoriales que permitían asimilar a la URSS con los regímenes fascistas. Así, la creciente relación con el resto del mundo y la necesidad de adoptar algunos aspectos

³² Al respecto ver: Traverso, 2005.

del sistema jurídico avalado en Occidente, habría funcionado como un factor externo de homologación para prácticas legales dentro de la Unión Soviética.

El contexto soviético limitó la capacidad de persuasión de parte de los *advocatii*. Las posibilidades de movilidad social (en el sentido empleado por Sarfatti Larson) escapaba a los miembros de la profesión porque las condiciones de mercado correspondían a una economía centralmente planificada y no a un mercado de tipo capitalista. Por lo tanto, fueron incapaces de elevar su respetabilidad hasta que los mismos dirigentes necesitaron que eso ocurriera, como forma de demostrar la existencia de una nueva “legalidad”.

Un problema que debieron enfrentar los profesionales de la ley fue su incapacidad de monopolizar la actividad: de forma permanente pudieron ingresar “prácticos” y “recomendados” en carácter de asesores legales de pleno derecho.

En tal sentido, nunca se llegó a la “clausura profesional” de la que habla Randall Collins. Esto se puede explicar porque existía una economía con serios problemas estructurales para solucionar la falta de técnicos, o también por una cuestión ideológica, que hacía que la profesión legal no fuera adecuadamente valorizada porque la sociedad civil era poco autónoma o inexistente. La movilidad individual en ese contexto no dependía de los lazos entre las élites profesionales y los miembros de la profesión (que habría permitido reforzar como en Occidente la jerarquía de las organizaciones); por el contrario, en la mayoría de las profesiones (excepto tal vez en las vinculadas al aparato de defensa y las ciencias duras), las posibilidades de ascenso estaban vinculadas a las relaciones que se podían establecer con los diferentes grupos de la burocracia gobernante (Bialer, 2000). Era más importante en las fiscalías, en los juzgados y en las principales instancias legales la procedencia de clase y la lealtad política que la propia capacidad técnica: esto también explica por qué “prácticos” y “recomendados” podían ingresar a los Colegios de abogados. Siguiendo a Schudson cuando analiza las distintas definiciones de profesión, pareciera que en la URSS la misma no era dada por

la posesión de una técnica intelectual adquirida por la formación especial” sino que “una profesión (...) entonces, es cualquier ocupación que una sociedad dada considera como una profesión (Schudson, 1980:218).

En el contexto de la desprofesionalización luego de la Revolución se hizo más fácil la aplicación de este concepto a cualquier “práctico”. Por eso para Johnson, la profesión no es un tipo de ocupación sino la forma de controlar una ocupación, producto del apoyo político en este proceso de construcción. Es discutible pensar que haya existido un “proyecto profesional” en los términos de Sarfatti Larson, por lo menos en el período analizado. El impulso para jerarquizar la abogacía fue externa al cuerpo de los profesionales y se inscribe en los intentos del Estado de crear una “legalidad socialista”. Aunque en el mundo capitalista se pueda discutir si las profesiones se burocratizan o no, esa discusión no existe en la URSS: la sociedad civil está organizada en distintos grupos, cada uno de ellos jerarquizado y burocratizado; en tal sentido, también la *Advokatura* se organizó como una institución con un orden jerárquico, constituido externamente a los profesionales (aunque cada colectivo gozara

de autonomía, se encontraban subordinados a los Colegios, en tanto estructuras burocráticas controladas directamente por el Estado).

Según Sarfatti Larson cuando los expertos se apropian de un campo para sí mismos esto les proporciona un poder económico. (Sarfatti Larson, 1988: 156) Esto no ocurrió totalmente en la URSS, por lo menos desde la colectivización de la *Advokatura*, porque fue el Estado el que fijaba los límites de los honorarios, e incluso era obligatorio que ciertos casos fueran conducidos de manera gratuita. Si “*el recurso inevitable a la función científica y técnica del experto es un factor más que reduce la participación legítima de los ciudadanos en la toma de decisiones*” (Sarfatti Larson, 1988: 159) esto tampoco ocurrió en la URSS, donde cualquier ciudadano podía llegar a ser juez (por lo menos en el caso de los Tribunales Populares esto se mantuvo hasta el momento de la desaparición del Estado), y muchas cuestiones legales eran externas a los “legistas” porque dependían de la interpretación del aparato del partido, formado por no-expertos en Derecho.

La pretensión de universalidad que tienen los practicantes del Derecho (Bourdieu, 2000: 205-208) chocaba con la realidad existente de los tribunales especiales (*troikas*) y del funcionamiento práctico del resto de los tribunales, donde la defensa profesional no era necesaria o podía ser realizada prácticamente por cualquier ciudadano. Podríamos decir que existieron condiciones estructurales (y no tan solo ideológicas) que impidieron durante décadas delimitar un “campo científico” propio del Derecho soviético, en tanto se consideraba, de acuerdo al pensamiento de Lenin y de otros revolucionarios fundadores del Estado, que ese campo era algo modificable de acuerdo a las necesidades sociales del momento. Los agentes encargados de practicar esta disciplina fueron incapaces de crear un poder simbólico vinculado a su profesión, en parte por las características específicas del contexto político pero también por la tradición de conceder la experticia no sólo a los egresados de centros específicos de formación académica sino a cualquier practicante, por el solo hecho de haber ejercido la práctica legal durante cierto tiempo. Las propias autoridades que crearon normativas para ir restringiendo el acceso únicamente a los “expertos”, permanentemente violaron esas disposiciones, poniendo en cargos destacados a personal que no cumplía con la normativa.

Aunque a lo largo de las décadas existió una escasez de personal jurídico, estos fueron incapaces de “monopolizar”³³ el mercado, precisamente porque el mercado soviético no era como el existente en el mundo capitalista, donde se supone una cierta libertad de oferta y demanda; precisamente esa “propiedad profesional” no les aseguró a sus poseedores ni “*la independencia, la seguridad, el derecho de criticar sin temor a las consecuencias*” y obtener así “*una posición segura desde la que defender su lugar en la sociedad o (...) una posición de influencia desde la que cambiar la sociedad*” (Perkin, 1990: 8). Esta incapacidad de controlar el mercado está nuevamente relacionada con la escasa valoración de las “credenciales culturales” de los profesionales legales, con lo cual no se produjo una “clausura ocupacional”. (Collins, 1990: 32-35).

Sin embargo, en esta relación Estado/profesión que analiza Johnson siguiendo a Foucault (Johnson, 1995, 11-13) se estableció un vínculo de poder donde, no obstante las

³³ En esta parte de las conclusiones sigo el concepto de monopolización que emplea Perkin (1990: 7-8).

limitaciones ya señaladas de la *Advokatura* soviética, los propios abogados también contribuyeron a la “normalización” de la población. En ese sentido, los abogados facilitaron la gobernabilidad necesaria al contribuir a institucionalizar el marco legal imprescindible para la “reproducción social” del sistema soviético.

Fuentes

Constitución de la República Socialista Soviética Federativa de Rusia de 1918.

Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de 1924.

Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de 1936.

Figes, Orlando. *Los que susurran*, Barcelona, Edhasa, 2009.

Lenin, Vladimir Illich. *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960.

Soljenitsin, Alexander. *Archipiélago GULAG, 1918-1956*, Barcelona, Plaza & Janés, 1974.

Stalin, José. *Obras Completas*, Moscú, Edición en Lenguas Extranjeras, 1953.

Bibliografía general sobre las profesiones

Berlant, Jeffrey L., *Profession and Monopoly: A Study of Medicine in the United States and Great Britain*, Berkeley, University of California Press, 1975.

Berlant, Jeffrey L. Chap. 2: “Toward an Adequate Theory of Institutionalization” en Berlant, Jeffrey, *Professions and Monopoly*, Berkeley, University of California Press, 1975: 43-63.

Bourdieu, Pierre. “The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason”, *Social Science Information*, 1975, N° 6, pp. 19-47, vol. 14.

Bourdieu, Pierre. “El campo científico” en: **Bourdieu, Pierre.** *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

Bourdieu, Pierre. “Cap. V: La fuerza del Derecho. Elementos para una sociología del campo jurídico” en Bourdieu, Pierre, *Poder, Derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2000.

Bouwsma, William. “Lawyers and Early Modern Culture”, *American Historical Review*, abril 1973, N° 2: 303-327. vol. 78.

Collins, Randall. “Market closure and the conflict theory of the professions” en: Burrage, Michael and Tostendhal, Rolf, *Professions in Theory and History*, Londres, SAGE, 1990: 24-43.

Freidson, Eliot. *Profession of Medicine: A Study of the Sociology of Applied Knowledge*, Chicago, University of Chicago Press, 1970.

Freidson, Eliot. “The Changing Nature of Professional Control”, *Annual Review of Sociology*, 1984, Vol. 10: 1-20.

Geison. *Professions and Professional Ideologies in America*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1983.

González Leandri, Ricardo. *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo*, Editorial Catriel, Madrid, 1999.

Hernández, Alfredo, ed. *Reforma Judicial en América Latina: Una tarea inconclusa*, Bogotá, Corporación Excelencia en la Justicia, 1999.

Johnson, Terry. “Governmentality and the institutionalization of expertise”, en: **Johnson, Terry, Larkin, Gerry y Saks, Mike (Ed.)**, *Health professions and the state in Europe*, Londres, Routledge, 1995: 7-24.

Perkin, Harold. *The Rise of Professional Society, England Since 1880*, Londres y Nueva York, Routledge, 1989.

Perkin, Harold. Chap. 1: “The meaning of professional society” y Chap. 5: “Market and anti-market principles” en **Perkin, Harold.** *The rise of professional society. England since 1880*, Routledge, Londres, 1990.

Sarfatti Larson, Magali. *The rise of professionalism : a sociological analysis*, Berkeley, University of California Press, 1977.

Sarfatti Larson, Magali. “El poder de los expertos: ciencia y educación de masas como fundamentos de una ideología”, *Revista de Educación*, N° 285, Madrid, enero-abril de 1988.

Schettini, Cristiana. “Hacia la historia social de los abogados: una visión del caso brasileño”, *Anuario IEHS N° 21*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina.

Schudson, Michael. “A discussion of Magali Sarfatti Larson’s ‘The rise of professionalism: a sociological analysis’”, *Theory and Society*, N° 9, 1980: 215-229.

Schudson, Michael. “A discussion of Magali Sarfatti Larson’s ‘The rise of professionalism: a sociological analysis’”, *Theory and Society*, 1980, N° 9.

Zimmermann, Eduardo. “The Education of Lawyers and Judges in Argentina's

Organización Nacional (1860-1880)", en: *Judicial Institutions in Nineteenth Century Latin America*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1999.

Bibliografía específica sobre la Unión Soviética

AAVV: "Адвокатура Советского периода" (La abogacía en el período soviético), en *Адвокатура и нотариат. Становление адвокатуры в РФ (La abogacía y el notariado. El proceso de formación de la abogacía en la Federación Rusa)*, Rusia, Allpravo, 2003. Versión digital en: <http://www.allpravo.ru/library/doc75p0/instrum103/item197.html>

Barry, Donald D. "The USSR Supreme Court: Recent Developments", *Soviet Studies*, abril 1969, Nº 4: 511-522, vol. 20.

Berman, Harold J. "Law Reform in the Soviet Union", *American Slavic and East European Review*, abril, 1956, Nº 2: 179-189, vol. 15.

Berman, Harold J. "The Law of the Soviet State", *Europe-Asia Studies*, enero 1955, Nº 3:225 – 237, vol.6.

Bialer, Seweryn. *Los primeros sucesores de Stalin*, México, F.C.E., 2000.

Bialer, Seweryn. Cap. 1. "El sistema estalinista maduro" en: *Los primeros sucesores de Stalin*, México, F.C.E., 2000.

Boikov, A. D., Kapinus, N. I, Tarlo, E G. *Адвокатура России: Учебное пособие*, Moscú, Editorial Kameron, 2004.

Broué, Pierre. *Los procesos de Moscú*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1969.

Burbank, Jane. "Lenin and the Law in Revolutionary Russia", *Slavic Review*, primavera, 1995, Nº 1, p. 23-44, vol. 54.

Carr, Edward H. *Historia de la Rusia Soviética*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Fointsy, I. I. *Уголовный процесс. Защита в уголовном процессе как служение общественное (El proceso judicial. La defensa en el proceso judicial como servicio público)*, Allpravo, Rusia, 2004 (1ª edición San Petersburgo, 1885). Versión digital en: <http://www.allpravo.ru/library/doc1897p/instrum2050/>

Gorlizki, Yoram. "Rules, Incentives and Soviet Campaign Justice after World War II", *Europe-Asia Studies*, noviembre 1999, Nº 7:1245-1265, vol. 51.

Ginsburgs, George. "Structural and Functional Evolution of the Soviet Judiciary since Stalin's Death: 1953-1956", *Soviet Studies*, enero 1962, Nº 3: 281-302, vol. 13.
Gorlizki, Yoram: "Rules, Incentives and Soviet Campaign Justice after World War II", *Europe-Asia Studies*, noviembre 1999, Nº 7, pág.1245-1265, vol. 51.

Guins, George C. “Soviet Law in the Mirror of Legal Science”, *American Slavic and East European Review*, febrero 1957, Nº 1: 66-73, vol. 16.

Gsovski, Vladimir. “Family and Inheritance in Soviet Law”, *Russian Review*, otoño 1947, Nº 1: 71-87, vol. 7.

Hazard, John N. “Soviet Textbooks on Law. A Review”, *Slavonic and East European Review. American Series*, marzo 1943, Nº 1: 211 –222, vol. 2.

Huskey, Eugene. “The Limits to Institutional Autonomy in the Soviet Union: The Case of the Advokatura”, *Soviet Studies*, abril 1982, Nº 2: 200-227, vol. 34.

Huskey, Eugene. *Russian Lawyers and the Soviet State. The Origins and Development of the Soviet Bar, 1917-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

Huskey, Eugene. “Specialists in the Soviet Communist Party Apparatus: Legal Professionals as Party Functionaries”, *Soviet Studies*, octubre 1988, Nº 4: 538-555, vol. 40.

Huskey, Eugene. “The Limits to Institutional Autonomy in the Soviet Union: The Case of the Advokatura”, *Soviet Studies*, abril 1982, Nº 2: 200-227, vol. 34.

Huskey, Eugene. *Russian Lawyers and the Soviet State. The Origins and Development of the Soviet Bar, 1917-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

Huskey, Eugene. “Specialists in the Soviet Communist Party Apparatus: Legal Professionals as Party Functionaries”, *Soviet Studies*, octubre 1988, Nº 4: 538-555, vol. 40.

Lissitzyn, O. J. “Recent Soviet Literature on International Law”, *American Slavic and East European Review*, diciembre 1952, Nº 4: 257-273, vol. 11.

Schlesinger, Rudolf. “A Soviet Theory of the Law of Evidence”, *Soviet Studies*, junio 1949, Nº 1: 74-78, vol. 1.

Schlesinger, R. “The Practice of Soviet Justice”, *Soviet Studies*, enero 1958, Nº 3: 305, vol. 9.

Schlesinger, Rudolf. “The Discussions on Strogovichs Book on Criminal Procedure”, *Soviet Studies*, enero 1950, Nº 3: 200-209, vol. 1.

Schlesinger, Rudolf. “Soviet Criminal Law”, *Soviet Studies*, abril 1952, Nº 4: 408-410, vol. 3.

Schlesinger, Rudolf. “New Approaches to Questions of Law”, *Soviet Studies*, octubre 1953, Nº 2: 213-220, vol. 5.

Schlesinger, Rudolf. “Soviet Lawyers on the Problems of the Legal System – I”, *Soviet Studies*, octubre 1955, N° 2: 164-182, vol. 7.

Schlesinger, Rudolf. “Soviet Lawyers on the Problems of the Legal System – II”, *Soviet Studies*, enero 1956, N° 3: 332-342, vol. 7.

Schlesinger, R. “Soviet Lawyers on the Problems of the Legal System – I”, *Soviet Studies*, octubre 1955, N° 2: 164-182, vol. 7.

Schlesinger, Rudolf. “The Practice of Soviet Justice”, *Soviet Studies*, enero 1958, N° 3, pp. 299-322, vol. 9.

Schlesinger, Rudolf. “The Discussion on Criminal Law and Procedure”, *Soviet Studies*, enero 1959, N° 3: 293-306, vol. 10.

Schlesinger, Rudolf. “The Discussions on Strogovichs Book on Criminal Procedure”, *Soviet Studies*, enero 1950, N° 3: 200-209, vol. 1.

Schlesinger, Rudolf. “The Criminal Code of the RSFSR”, *Soviet Studies*, abril 1961, N° 4: 456-464, vol. 12.

Shapiro, Isaac. “The Soviet Bar: Past and Present”, *Russian Review*, abril, 1961, N° 2: 143-150, vol. 20.

Solomon Jr., Peter H. “Soviet Penal Policy, 1917-1934: A Reinterpretation”, *Slavic Review*, junio 1980, N° 2: 195-217, vol. 39.

Solomon Jr., Peter H. “Criminalization and Decriminalization in Soviet Criminal Policy, 1917-1941”, *Law & Society Review*, 1981-82, N° 1: 9-44, vol. 16.

Solomon Jr., Peter H. “Local Political Power and Soviet Criminal Justice 1922-41”, *Soviet Studies*, julio 1985, N° 3: 305-329, vol. 37.

Solomon Jr., Peter H. *Soviet Criminal Justice under Stalin*, Cambridge y New York, Cambridge University Press, 1996.

Taylor, Pauline B. “Soviet Courts in the Social Complex”, *Russian Review*, enero 1964, N° 1: 49-56, vol. 23.

Taylor, Pauline B. “Treason Espionage and Other Soviet State Crimes”, *Russian Review*, julio, 1964, N° 3: 247-258, vol. 23.

Timasheff, N. S. “Soviet Jurisprudence since World War II”, *Russian Review*, octubre 1952, N° 4: 233-240, vol. 11.

Timasheff, N. S. “The Impact of the Penal Law of Imperial Russia on Soviet Penal Law”, *American Slavic and East European Review*, diciembre 1953, N° 4: 441-462, vol. 12.

Traverso, Enzo. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto” en: **Feierstein, Daniel.** *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Buenos Aires, Eduntref, 2005.

Vishniak, Mark. “Sovereignty in Soviet Law”, *Russian Review*, enero 1949, N° 1: 34-45, vol. 8.

Territorios del miedo.
Organizaciones vecinales y seguridad en el Uruguay actual: el caso de *Centinela*
Alerta en Solymar¹

Nicolás Duffau²

Resumen

En este artículo prestaremos atención a los grupos vecinales o barriales que en los últimos cinco años se nuclearon en torno a la problemática de la seguridad para defender sus zonas de residencia. En concreto nos remitiremos a esas formas de organización que funcionan en la Ciudad de la Costa, en el departamento de Canelones, y en el balneario Solymar Sur de forma específica (sin desatender sus repercusiones en otras zonas del país). No pretendemos escribir una historia de estas organizaciones, sino destacar sus rasgos más sobresalientes para vincularlos con las lógicas de los movimientos sociales, conocer sus dinámicas interorganizativas, los mecanismos mediante los cuales comparten recursos y objetivos comunes, su incorporación a redes sociales más amplias, algunas de sus reivindicaciones así como su rol y ubicación en la dinámica democrática. Estas organizaciones importan en tanto son una puerta de entrada al estudio de algunas representaciones culturales o sensaciones grupales que se construyen en torno al fenómeno de la delincuencia y la inseguridad, las cuales, amplificadas por los medios de comunicación, son conocidas por el conjunto de la sociedad y contribuyen en la elaboración de argumentos explicativos sobre las causas de la delincuencia y sus posibles soluciones.

Palabras clave: inseguridad, movimientos sociales

Abstract

In this article we pay attention to neighborhood groups founded in Uruguay in the last five years around demands of improvement on security. We focus in the organizations working in the Ciudad de la Costa (Canelones), particularly in Solymar south Beach (which does not mean we are not interested in their national impact). The object is not to write a history of these organizations but remark their most salient features in order to link them with the social movements logic so to know about their interorganizational dynamics, the mechanisms of sharing resources and common proposal, the incorporation wider social networks, some of their claims and its situation in the democratic dynamic. These organizations are important to the study of some feelings and cultural representations that are built around the growing phenomenon of crime and insecurity, which, amplified by the mass media, are known to the whole society and contribute to the development of explanatory arguments about the causes of crime and possible solutions.

¹ Agradezco a Susana Dominzaín sus aportes y comentarios.

² Instituto de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Keywords: insecurity, social movements

Introducción

Habría que cambiar las leyes para que se terminara un poco la delincuencia. Hay que ponerse más firmes, no ser tan pacientes y no mirar tanto por los derechos humanos de las personas que no miran los derechos humanos de los demás.

Hay que bajar la edad de imputabilidad a 12 años. Hoy los chiquilines de esa edad te matan por dos pesos. A los 16 años, tal como se pide desde algunos sectores, ya están en cualquiera.

En fecha cercana de las elecciones nacionales de 2009 la revista *Paula* del diario *El País* consultó a diversas personas, conocidas públicamente y no, sobre qué le pedirían al candidato que triunfara en la contienda ciudadana. Las dos manifestaciones precedentes, la primera realizada por una cuidadora de pacientes hospitalizados y la segunda por un verdulero, tomadas de esa entrevista reflejarían según algunos medios de prensa el “sentir ciudadano” del “hombre común” acerca de la seguridad pública y darían cuenta del hastío cotidiano ante el delito y la inseguridad³. Sin embargo, estas enfáticas declaraciones, que se podrían combinar con otras como las diatribas de apoyo a la justicia por mano propia⁴, expresan algunas de las propuestas que campean en el “sentido común” –entendido este como un conocimiento social acrítico- para resolver el problema de la inseguridad. Más allá del carácter exacerbado de las intervenciones previas, durante los últimos veinte años, la violencia, la criminalidad y la inseguridad se transformaron en problemas serios para la vida cotidiana de los uruguayos. La evolución de estos fenómenos ha estado asociada, pese a que la prensa no siempre lo recuerda, a las características del proceso socioeconómico reciente y han cuestionado las representaciones sociales del pasado, como un país inclusivo, tolerante e integrado. Actualmente la idea según la cual los uruguayos vivimos en una sociedad en que la delincuencia aumenta de forma irrefrenable se funda en un sentimiento de inseguridad promovido, aunque con matices, desde todas las toderías políticas y desde la ciudadanía que exigen endurecer los deberes punitivos del Estado (penas, castigos, sistemas de reclusión)⁵. Según estas interpretaciones la violencia y la criminalidad son

³ “Tormenta de ideas”, en: *Paula. La revista de El País*, setiembre de 2009, n° 202: 23 y 27.

⁴ “Si la gente que labura no se empieza a cuidar, organizar y proteger con armas en la mano de esta manga de pichis, no se va a poder vivir. El único problema es que después si matas a un parasito de estos, todavía te agarra un juez con la bobada de los derechos humanos y te encarcela, porque el pobre pichi no tiene la culpa, la culpa es de la sociedad que no le da soluciones. Si por mi fuera las soluciones vendrían en raciones de 9mm y todas directas a la cabeza, así no hay ninguno que salga rengueando.” Tomada del foro de discusión del portal de noticias Montevideo.com: http://www.montevideo.com.uy/notnoticias_76481_1.html Si bien estas manifestaciones no son generalizadas es interesante observar como, al menos en los foros de discusión, cada vez más usuarios sugieren este tipo de alternativas.

⁵ En la campaña electoral de 2009 Luis Alberto Lacalle candidato del Partido Nacional, exigía “mano firme, mano que no tiemble y si a alguno no le gusta el concepto dos tandas: mano firme y mano que no tiemble, porque aquí la anarquía se va a terminar, tiene que haber una línea muy clara entre lo correcto y lo incorrecto [...] A mi que no me digan que soy libre si estoy preso en la cárcel del miedo, que es la peor cárcel en donde puede estar un ser humano.” *Últimas Noticias*, 28 de setiembre de 2009: 2. Otra

exclusivamente problemas de índole policial y se resuelven con una batería de medidas basadas en el rigor penal y punitivo. Sus causas son desconocidas, pero por lo general se minimiza la responsabilidad del proceso sociopolítico y económico (desborde de la capacidad operativa del Estado, desempleo, aplicación de políticas económicas liberalizadoras, flexibilidad laboral, sociedad de consumo) y se lo asocia con rasgos coyunturales como la drogadicción. Estos análisis se alejan del contexto social y económico en el que crecieron y crecen varios de los responsables de delitos, crímenes o violaciones. Claro que esto no debe servir como una justificación de sus hechos, pero debe ser un elemento a tomarse en cuenta.

Desde mediados de la década de 1990 las encuestas de opinión pública coinciden en señalar la mirada preocupada que los ciudadanos manifiestan sobre los niveles de violencia, la situación de la seguridad y las críticas respecto a las instituciones de control social. Según las distintas encuestas entre un 75 y un 85% de las personas consultadas consideran que el estado de la seguridad en el país es malo (Morás, 2009:22). Más allá de los indicadores, la sensación de peligro constante repercute de forma profunda en una sociedad envejecida que aún mantiene latente la idea del “país integrado”. A esto se suma un creciente clima de intolerancia y reticencia hacia soluciones que no sean meramente represivas y la construcción periodística de la cuestión criminal que ha demostrado un poder insólito de los medios de comunicación para producir y controlar las figuras del miedo (Véase: Paternain, 2007:199-217). El sentimiento de inseguridad ha colaborado en la aparición de un conocimiento social acrítico que contribuye en el aumento de la inquietud frente a lo desconocido y en la estigmatización de algunas figuras sociales ⁶. Por ejemplo, en los últimos dos años este fenómeno se consolidó al punto que los *menores infractores* pasaron a ser uno de los mayores problemas de seguridad que enfrenta el país, pese a que la evidencia empírica

visión en este sentido por **Maggi, Carlos**, “Delincuentes, antecedentes, seguridad” en *El País*, 5 de setiembre de 2010: 19. Sostiene Maggi: “*Al gobierno [del Frente Amplio] no le basta con tener institutos inservibles (casas de las cuales los menores asesinos se escapan cuando quieren) sino que además se aferra a la filosofía horripilante de tratar a los homicidas, rapiñeros, violadores, copadores y asaltantes, como si fueran niños que cometieron travesuras. ¡Basta ya!*”

⁶ El sociólogo argentino Gabriel Kessler es uno de los autores que más ha profundizado en los últimos años sobre el “sentimiento de inseguridad”, al cual considera como un fenómeno no relacionado de forma directa con los índices de delito. Es decir, si bien este sentimiento aumenta cuando se produce un incremento de la criminalidad, su instalación como problemática no desaparece pese al descenso de las tasas de delito. Este sentimiento está muy vinculado al imaginario colectivo ya que una parte de la ciudadanía, supuesta víctima de la delincuencia, contrapone un presente peligroso y caótico con un pasado integrado y seguro. Al mismo tiempo colabora, a nivel personal, colectivo o barrial, en la reproducción de una constante sensación de amenaza y en la estigmatización de determinadas figuras sociales (villeros, piqueteros, inmigrantes de países limítrofes, figuras analizadas por Kessler en su trabajo). En esta percepción ciudadana de la seguridad como un problema público de importancia, colaboran los medios de comunicación que de forma diaria exponen noticias sobre delitos y otras ilegalidades, los discursos políticos que reclaman al Estado mayor participación en la materia y una opinión pública intolerante y temerosa. Los objetivos y la metodología de Kessler resultan innovadores ya que el autor intenta estudiar algo tan inasible como un sentimiento y para ello se vale de encuestas de victimización y de discursos políticos y sociales (esto también le ha valido numerosas críticas de psicólogos y psicoanalistas que sostienen que no se puede analizar un sentimiento colectivo a través de esa metodología). El sociólogo polaco Zygmunt Bauman también ha indagado ese supuesto temor colectivo a lo “peor” que nunca llega, pero que, en tanto sentimiento latente, desarticula las relaciones sociales y rompe cualquier lazo de solidaridad. Véase: Bauman, 2007; Kessler, 2009. Una crítica a la obra de Kessler en: Korstanje, Maximiliano, 2010: 460-470.

demuestra la baja participación de jóvenes y niños en eventos delictivos. Este panorama colabora en que cada vez más y más ciudadanos definan a los sujetos responsables de los daños y los perjuicios, a través de la construcción de determinados estereotipos sociales que por lo general se vinculan a los sectores más humildes de la población⁷.

En este artículo prestaremos atención a los grupos vecinales o barriales que en los últimos años se nuclearon en torno a la problemática de la seguridad para defender sus zonas de residencia. En concreto nos remitiremos a esas formas de organización que funcionan en la Ciudad de la Costa. Antes de comenzar, una aclaración: no pretendemos escribir una historia de estas organizaciones, sino destacar sus rasgos más sobresalientes para vincularlos con las lógicas de los movimientos sociales, conocer sus dinámicas interorganizativas, es decir “*los mecanismos mediante los cuales los grupos más o menos formalizados comparten recursos y militantes para alcanzar objetivos comunes*” (Diani, 1998: 243), su incorporación a redes sociales más amplias, algunas de sus reivindicaciones así como su rol y ubicación en la dinámica democrática. Estas organizaciones importan en tanto son una puerta de entrada al estudio de algunas representaciones culturales o sensaciones grupales que se construyen en torno al fenómeno de la delincuencia, las cuales, amplificadas por los medios de comunicación, son conocidas por el conjunto de la sociedad y contribuyen en la elaboración de argumentos explicativos sobre las causas de la delincuencia y sus posibles soluciones.

El Uruguay inseguro

Luego de la restauración democrática de 1985 se produjo un significativo crecimiento del número de delitos cometidos, un incremento de las personas privadas de libertad y un aumento del sentimiento de temor ante la delincuencia. Si observamos la realidad nacional encontramos como tendencia general un aumento de un 50% de los delitos contra la propiedad (hurtos y rapiñas) desde 1985 hasta la fecha. Por el contrario, en los últimos veinte años la tasa de homicidios ha permanecido incambiada (6, 8 cada 100.000 habitantes), según lo explica el sociólogo Javier Donnangelo al semanario *Brecha*, lo que tiraría por tierra el mito de que “*en Uruguay cada vez más te matan para robarte dos pesos*” (*Brecha*, 17 de setiembre de 2010: 15)⁸. Incluso si desagregamos los datos presentados por Donnangelo concluimos que el 30% de los matadores son conocidos de la víctima, luego 15% son por hurtos y rapiñas y en un 12% se encuentran los asesinatos que se cometen como consecuencia de la violencia doméstica⁹. Los suicidios y accidentes de tránsito son los principales factores de mortalidad violenta, en una relación según la cual cada diez homicidios se producen cuarenta muertes por

⁷ Una encuesta realizada por el Ministerio del Interior en 2004 estableció que el 41% de los entrevistados consideraba que los “marginales y desocupados” eran los grupos o personas más peligrosos. Ministerio del Interior, 2008:121 [coordinador Rafael Paternain].

⁸ Cifras de noviembre de 2010 evidenciaron que en el caso de asesinatos contra mujeres el 85% se deben a hechos de violencia doméstica antes que a intentos de robo. (http://www.180.com.uy/articulo/15359_Violencia-domestica-causa-el-85-de-homicidios-contras-mujeres)

⁹ Una cifra realmente preocupante tiene que ver con que en el 55% de estos asesinatos intervienen armas de fuego. Según estadísticas que maneja el Ministerio del Interior, uno de cada tres uruguayos cuenta con un arma de fuego, la mitad de las cuales no están registradas, número que nos pone a la altura de países que en la actualidad atraviesan graves conflictos armados.

accidentes de tránsito y treinta suicidios¹⁰. Mientras que los hurtos superan casi en un 100% a todos los otros delitos, con cifras que llegan a los 100.000 robos por año (Ministerio del Interior, 2008: 17).. Sin embargo, las políticas para reducir los índices de criminalidad quedan matizadas como consecuencia del “*impresionismo*” de los medios de comunicación o los vaivenes de la opinión pública¹¹. Sin embargo, el tema de la inseguridad no es nuevo –así como el rol de los medios de prensa¹²-, una encuesta publicada en abril de 2005 daba como resultado que el 15% de los entrevistados afirmaba haber sido víctima de un delito, el 21% era pariente de alguien que había sido victimizado y el 40% sostenía haber presenciado un delito¹³. Más allá de los indicadores, la sensación de peligro constante repercute de forma profunda en una sociedad envejecida que aún mantiene latente la idea del “país integrado”¹⁴. A ello se suma la existencia de una “*profesionalización de los provocadores del miedo*” (Aniyar de Castro, 2009: 9) y la incorporación de las temáticas de la seguridad a los discursos políticos.

Los delitos, la violencia y los temores ciudadanos son partes constitutivas de la evolución social. Y emergen como realidades de singular complejidad. Para un país que ha transitado de una sociedad hiperintegrada a una sociedad fragmentada, atravesando durante décadas un ciclo de crisis estructural, las violencias de todo tipo no se dejan subsumir en la idea de delito, y los miedos de la gente –con toda su carga de reacciones negativas- no se explican simplemente por episodios de criminalidad común (Ministerio del Interior, 2008: 53).

Es decir, el miedo y el sentimiento de inseguridad que hoy vive nuestra sociedad no puede comprenderse en su cabalidad si no se enmarca en un proceso histórico que tome en cuenta las consecuencias de la dictadura militar y la aplicación de políticas

¹⁰ El último informe de siniestralidad de la Unidad Nacional de Seguridad Vial, sostiene que durante 2010 falleció por accidente de tránsito una persona cada 16 horas. Unidad Nacional de Seguridad Vial, *Siniestralidad Vial en Uruguay*, Montevideo, Presidencia de la República, 2011.

¹¹ **Morás, Luis Eduardo**. “La seguridad en tiempos de vecino alerta y ciudadano firme”, en: **Paternain y Sanseviero**, 2008: 73-74. El mismo autor destaca el carácter “esquizofrénico” de las demandas, ya que mientras se reclaman más leyes y policías, la misma opinión pública plantea la lentitud de la justicia y su desconfianza ante la policía. La idea de que “*en este país parece pensarse que el derecho penal se creó para defender a los delincuentes y no como escudo de una sociedad amenazada por el delito*” impera en la visión que tienen sobre la justicia la mayoría de los medios de comunicación que detrás de sus consideraciones sobre seguridad pública, que supuestamente reflejan el “sentir ciudadano”, esconden propuestas de endurecimiento de los deberes punitivos del Estado. La cita precedente esta tomada de “Editorial”, en *Últimas Noticias*, 11 de noviembre de 2010: 11.

¹² Un trabajo pionero en este sentido: **Bayce, Rafael**, 1990.

¹³ **Morás, Luis Eduardo**. “La seguridad en tiempos de vecino alerta y ciudadano firme”, en: **Paternain y Sanseviero**, 2008: 73-74. Para conocer el vínculo de la población con ilegalidad, y lograr aprehender algo tan inasible como un “sentimiento” de inseguridad, los especialistas utilizan encuestas de victimización. Esta clase de encuesta consiste en aplicar un cuestionario a una muestra de personas representativa, con el fin de conocer las experiencias de exposición a hechos delictivos.

¹⁴ Otro indicio de la relevancia que adquiere la temática de la seguridad en este proceso es que Eduardo Bonomi, ministro del Interior, es el integrante del Poder Ejecutivo más conocido por los montevideanos, según una encuesta que la consultora *Data Media* realizó en agosto de 2010. Un 81,5 % de los encuestados mencionó espontáneamente al ministro del Interior, mientras que en el otro extremo, sólo un 15,3% mencionó a la ministra de Desarrollo Social Ana María Vignoli la responsable de llevar adelante los planes sociales de integración social y mejoría de la población en condiciones de pobreza o extrema pobreza. Véase: http://www.montevideo.com.uy/notnoticias_120811_1.html

neoliberales en nuestra región. El desempleo, el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan (que en algunas zonas de Montevideo alcanzan al 50%¹⁵), la desigualdad del ingreso, la marginación, son algunas de las variables que colocaron al país en una situación preocupante. El aumento de los delitos (sobre todo, contra la propiedad) se produjo de forma sostenida desde mediados de la década de 1990 y se agudizó luego de la crisis económica de 2002. Tal como señalan los especialistas, los procesos de recuperación de la economía desde 2004 y la reducción de los indicadores sociales más críticos se traducen con extrema lentitud sobre las tasas de delitos.

Otra respuesta al problema de la inseguridad es el “armamentismo” civil que legitima la idea según la cual ante el avance de la delincuencia los ciudadanos deben armarse¹⁶. Esto acarrea varios peligros, siendo el principal de todos, el riesgo de homicidios relacionados a la violencia doméstica y suicidios que, como ya señalamos, constituyen dos de las principales causas de muerte violenta en Uruguay. En esta dirección, es posible señalar que desde hace al menos una década se ha consolidado un importante mercado privado de la seguridad y un diseño territorial fuertemente segmentado que tiende al aislamiento. A esto se suma un creciente clima de intolerancia y reticencia hacia soluciones que no sean meramente represivas¹⁷. Álvaro Rico ha llamado a este fenómeno “*rutinización de la obediencia*” (Rico, 2005, p. 144), mediante la cual la ciudadanía se integra de forma voluntaria en el orden legal policial del Estado mediante la demanda de seguridad.

Otro elemento interesante es que el problema de la inseguridad se concentra más en las zonas de menor capacidad económica, ya que los sectores más favorecidos de la población cuentan no solo con una mejor cobertura policial pública, sino que adicionan servicios de seguridad privados¹⁸.

Esta privatización de la protección debe ser vista como un incremento de las asimetrías sociales, al convertirse la seguridad y la posibilidad de prevenir o reparar un eventual daño en una mercancía sometida a las leyes de la oferta y la demanda (Morás, 2008: 76).

¹⁵ En el caso de Canelones, departamento de nuestro estudio de caso, y para el año 2007 (última cifra que pudimos obtener), el 48,8% de los jóvenes de 15 a 19 años se encuentra desocupado, 23,5% de 20 a 24 y el 12,2% de 25 a 29. Entre los jóvenes que trabajan solo un 7% percibe como salario una cifra superior a los diez mil pesos. Véase: http://www.imcanelones.gub.uy/recursos/descargas/estadisticas_canarias/informes_tematicos/Datos_de_trabajo_y_educacion_de_jovenes.pdf

¹⁶ A fines de setiembre de 2010 el ministro Bonomi aseguró que el concepto de “legítima defensa” había cambiado y afirmó: “[no] me animo a decirle a alguien que maneja caudales y sabe manejar un arma que no la use” (véase: http://www.montevideo.com.uy/notnoticias_121361_1.html) En 2008 el Senador frenteamplista Eleuterio Fernández Huidobro llamó a desobedecer a la entonces Ministra del Interior Daisy Tourné que proponía iniciar una campaña de desarme civil.

¹⁷ Basta pensar en la polémica que suscitó en los primeros meses del primer gobierno frenteamplista la ley de humanización del sistema carcelario que permitió la libertad anticipada a presos primarios o de notoria buena conducta.

¹⁸ Se estima que en Uruguay unas 20.000 personas trabajan en empresas de seguridad privada. Guillermo Garat, “La carga del diablo en el gatillo privado”, en *Brecha*, 16 de julio de 2010: 22. Se ha denunciado con insistencia que el personal de las empresas dedicadas a la seguridad se encuentra mal pago, con controles estatales dudosos sobre las empresas, sin pericias psicológicas que garanticen que están preparados para esos puestos y sin garantías (ni para ellos, ni para los ciudadanos).

El proceso de fragmentación social y segregación residencial también estimula un temor difuso, comprometiendo la implementación de políticas de inclusión social y el deterioro de los vínculos de convivencia (Kaztman, 2005:46).

La escenificación de la situación de los suburbios pobres como abscesos donde está fijada la inseguridad, a la cual colaboran el poder político, los medios y una amplia parte de la opinión pública es de alguna manera el retorno de las clases peligrosas, es decir, la cristalización en grupos particulares, situados en los márgenes, de todas las amenazas que entraña en sí una sociedad” (Ministerio del Interior, 2008: 100)

En algunos barrios de Montevideo y Canelones se asiste a la creciente autoorganización que tiene como objetivo inicial el alerta entre los vecinos ante casos de robos o la presencia de “sospechosos” (muchos de los cuales también son “vecinos”).

Vecinos alerta

Entre 1998 y 2004 el *Programa de Seguridad Ciudadana* que comenzó durante el gobierno de Julio María Sanguinetti (1995-2000), con el apoyo económico del Banco Interamericano de Desarrollo, intentó involucrar a la población en los aspectos concernientes a la seguridad pública a través de la participación en ámbitos de discusión. Al mismo tiempo facilitó el surgimiento de grupos vecinales que, en colaboración con la policía comunitaria, llevaban adelante diversas tareas para mejorar la convivencia en su zona de residencia. La iniciativa favoreció la aparición de grupos de vigilancia que se encargaron de denunciar o perseguir a “sospechosos” o presuntos delincuentes. Con la asunción del Frente Amplio al gobierno en 2005 se abandonaron las directivas del *Programa*, pero sentaron un precedente para que grupos vecinales, creados durante su implementación, continuaran con sus tareas y otros aprovecharan la “oportunidad” de conformar su propio espacio de vecinos alerta.

Esto sugiere dos elementos interesantes. En primer lugar el aprovechamiento que hacen algunos actores sociales de las “oportunidades” estatales –*Programa de Seguridad*- para presentarse ante la opinión pública como un tipo de organización que pretende nuclear a todos los interesados en determinada temática. En segundo lugar reafirma el planteo del sociólogo italiano Alberto Melucci cuando sostiene que ningún “proceso de movilización comienza en el vacío” (1994: 168), sino que aprovecha los antecedentes existentes así como las redes de vínculos previas sobre las que, muchas veces, se puede asentar. Un movimiento social no es algo fijado de antemano sino un proceso colectivo en el que los actores negocian y renegocian constantemente todos los aspectos de su acción, en tanto “la acción colectiva es una construcción social.” (Melucci, 1994: 153) Si seguimos las consideraciones del sociólogo italiano Mario Diani para quien los movimientos sociales son un “conjunto de redes de interacción informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidas en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una específica identidad colectiva” (Diani, 1998: 244) podemos decir que estamos ante un movimiento social, en tanto quienes componen las redes vecinales por seguridad forman parte de varias organizaciones que se nuclean en torno a la misma problemática. Hemos notado que su

existencia no es momentánea en tanto surgieron hace tres o cuatro años y no se limitan a realizar actos de protesta, sino que han generalizado la preocupación sobre una temática determinada y, como veremos, a través del establecimiento de una simbología (insignias, por ejemplo) han brindado cierto sentimiento identitario a sus integrantes.

El Ministerio del Interior no establece, al menos públicamente, distinciones por región geográfica, pero, según cifras del año 2007, entre el 28 y el 36% de los hogares de todo el departamento de Canelones sufrieron algún tipo de robo. En el caso de la Ciudad de la Costa ese aumento de la delincuencia se debe a varios componentes: en primer lugar cabe destacar que entre el 10 y el 15% de sus habitantes (de un total de 90.000) tienen alguna de las necesidades básicas insatisfechas y cerca del 2% vive en una situación de precariedad. A ello se debería sumar, dado el carácter metropolitano de los balnearios que se suceden desde San José de Carrasco hasta el arroyo Pando (Barra de Carrasco, Shangrilá, Lagomar, Playaymar, El Bosque, Solymar, El Pinar), la extensión de núcleos y modalidades delictivas propias de la capital del país. Por último, el significativo aumento de la población en la zona balnearia durante la temporada veraniega provoca un considerable incremento de la población flotante lo que genera un significativo crecimiento de la tasa de delitos.

Preocupados por la seguridad en la zona de Solymar al Sur en octubre de 2007 surgió una organización vecinal bajo el nombre de *Comisión de Seguridad Barrial Centinela Alerta* para, según declaran, colaborar con la policía en materia de seguridad pública. El 24 de enero de 2009 realizaron su primera asamblea pública en la que invitaron a otros vecinos de la Ciudad de la Costa interesados en imitar el modelo de *Centinela*¹⁹. A la reunión asistieron seis organizaciones (la convocante más *Juncos, Laureles, Apereá, Barlovento, Vecinos Alerta* y *Seguridad Barrial*) que “se organizan para velar por la seguridad del barrio” y nombraron como presidente de la asamblea al Coronel Arquímedes Cabrera, hasta entonces coordinador de *Centinela Alerta*, militar retirado y militante del Partido Nacional²⁰. La convocatoria decía: “Queremos que nuestro vecindario deje de ser zona roja, con cada vez más arrebataadores, rapiñadores, copadores, drogadictos, ladrones de toda especie y violadores.”²¹ Los interlocutores hacia los cuales dirigieron sus demandas fueron la ministra Daisy Tourné y al Intendente de Canelones Marcos Carámbula. Según esta visión el problema principal

¹⁹ *El País*, 17 de enero de 2009:10, “Vecinos señalan que Solymar es una “zona roja”, (sección A).

²⁰ Cabrera lidera la Unión de Ciudadanos Nacionalistas, agrupación que en las elecciones nacionales de 2009 respaldó la candidatura de Luis Alberto Lacalle. El 17 de mayo de 2009 Cabrera publicó una carta abierta dirigida a la comunidad militar en la que reconoció que su aparición en la política partidaria era para “enfrentar” a quienes han sido sus “enemigos del pasado en el terreno militar” y que hoy “persiguen los mismos objetivos de entonces utilizando la democracia”. El militar retirado sostuvo que el gobierno de Tabaré Vázquez, “dominado por una anacrónica filosofía marxista”, se ha propuesto “la destrucción” de la familia, la fe y las Fuerzas Armadas. “Su materialismo ateo, utiliza como lo ha hecho a lo largo de toda la historia, las miserias humanas y la ignorancia para demoler la civilización occidental y cristiana que nos dio origen. Desde una monumental operación de propaganda, utilizando los derechos humanos en beneficio de sus objetivos estratégicos, hasta arrosos golpes, como el decreto entre gallos y medianoche para la inclusión de la homosexualidad en las Escuelas de formación de oficiales, todas sus prédicas han marchado en una dirección concreta: la disolución de la nación y sus instituciones”, sostuvo. *La República*, 18 de noviembre de 2009: 3.

²¹ Es de notar que la violencia doméstica, considerada delito por el Ministerio del Interior, no es vista por estas organizaciones (e incluso nos animaríamos a decir que por la opinión pública en general) como una problemática de seguridad pública.

era la falta de respuesta de las autoridades ante las demandas de los vecinos. De la reunión surgió una Mesa Coordinadora Intercomisiones vecinales “para que realice un seguimiento y mantenga informada a la población de la Ciudad de la Costa sobre la “preocupante ola” de inseguridad y las acciones que el Ministerio del Interior adopte al respecto de los reclamos de los pobladores.”²² Este tipo de organizaciones carecen de recursos, por tanto resulta de vital importancia la realización de acciones y de campañas de coordinación para poder generalizar la protesta. En este caso, plantear públicamente los desencuentros con las autoridades del Ministerio del Interior cuya jerarca de entonces, nos referimos a Toruné, estaba siendo cuestionada, fue una estrategia oportuna para mostrar las reivindicaciones y hacerse conocer. Lo interesante es que en el caso de estos grupos si bien representan cierto “sentir ciudadano”, el hastío ante la “delincuencia”, tienen poco espacio en la prensa televisiva, radial o escrita, ya que se apuesta a una demostración explícita de los hechos²³. Sin embargo, las breves apariciones de estos grupos vecinales en los medios de comunicación son una excelente chance para difundir sus cometidos²⁴.

Para ganar visibilidad *Centinela Alerta* se vale también de los nuevos recursos informáticos como las redes sociales o los blogs de información, por lo cual además de contar con una página propia también cuelgan noticias en la web de otras organizaciones sin discriminar si son político partidarias o sociales. El blog argentino llamado *Procedimientos policiales* es uno de los que hace referencia a esta organización de vecinos como un “ejemplo” en la lucha contra la delincuencia. Asimismo, podemos encontrar información de *Centinela* en la página de la lista 252 del Partido Nacional, que a su vez remite a otros grupos que se oponen a la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, a páginas de organizaciones de sesgo nacionalista e incluso a una que exige el cese de la injerencia británica en Irlanda²⁵. En este caso podemos ver cómo actúan de forma conjunta algunas

organizaciones que han desarrollado contactos a través de la participación común en un movimiento determinado, o en campañas específicas” y que pueden utilizar estos lazos “para promover iniciativas reconocibles a otros tipos de movimientos (Diani, 1998: 247).

Entre las medidas que se aprobaron en la Asamblea, que estaban contenidas en una nota enviada al Ministerio del Interior en noviembre de 2008, se encontraba un pedido de transformar el destacamento policial de Solymar en una sub-comisaría. Asimismo, resolvieron apoyar económicamente a la policía de la zona a través del financiamiento del combustible para que se realizara el patrullaje. Finalmente, el 16 de abril de 2009 lograron una reunión con un representante del Ministerio del Interior que escuchó los reclamos vecinales²⁶.

²² *El País*, 17 de enero de 2009: 10, “Vecinos señalan que Solymar es una “zona roja”.

²³ Véanse las declaraciones de Fernando Vilar, informativista central de Canal 4, en *Brecha*, 17 de julio de 2009, pp. 13-17. Según este periodista, la sobre exposición del crimen y el delito en el informativo que conduce se debe a que existe una “demanda” de la población por ver ese tipo de noticias.

²⁴ Durante los dos primeros meses de 2009 la prensa prestó atención a estos grupos y a la zona de Solymar; luego de este período las referencias comenzaron a ser esporádicas.

²⁵ <http://vanguardiacanelones.blogspot.com/>

²⁶ *El País*, 6 de abril de 2009:3, “Solymar: Interior recibe a vecinos por ola de robos”, (sección B).

Según sus propias cifras *Centinela Alerta* nuclea a unas cincuenta familias de la zona de Solymar Sur y su acción comprende cinco manzanas. Para Arquímedes Cabrera

*este grupo no se formó jugando al truco sino que se trata de una comisión de seguridad que ha hecho muchas gestiones para mejorar la seguridad en la zona pero no ha tenido respuesta oficial. Nuestro trabajo ha sido tomado como modelo en la zona y hoy en Solymar sur hay varios grupos haciendo lo mismo*²⁷.

Entre las medidas de autoprotección los vecinos realizan rondas de observación para detectar la presencia de “*gente ajena a la zona y en actitud sospechosa*”, para lo cual siguen un protocolo de actuación “*que recomienda realizar esas rondas disuasivas en parejas y, si es posible, con la compañía de un perro adiestrado*”²⁸. La información obtenida es suministrada a un coordinador que la analiza y la remite a la Policía.

Los vecinos también limpian los predios vacíos de malezas y arbustos para evitar que se conviertan en lugares de escondite de personas u objetos y cuentan con un fondo de dinero, para el cual cada integrante de la organización aporta ciento cincuenta pesos mensuales, que financia el arreglo y la compra de focos de iluminación y una cuota de combustible en una estación de servicio para que los policías del Destacamento de Lomas de Solymar puedan realizar los patrullajes en moto²⁹. La cuota permite hacer uso del cartel identificatorio de la organización y de un sistema cerrado de telefonía celular para mantener comunicaciones. Su intención, tal como declaran públicamente, no es la de suplir a la Policía en la zona sino “*cooperar con una institución que no tiene recursos para darnos seguridad*”³⁰. Sobre la legitimación de la justicia por mano propia, Cabrera –principal vocero del grupo– sostiene que los integrantes de la organización no avalan prácticas de este tipo, aunque advierte que “*hay mucha gente que está podrida de los robos y siempre hay comentarios desafiantes*”³¹.

Centinela Alerta, y las organizaciones similares de la zona Solymar Sur, se rigen por un estatuto, aprobado el 9 de octubre de 2007, que especifica sus objetivos:

articular un sistema de comunicaciones, códigos y rutinas que favorezcan rápidas respuestas a situaciones de amenaza dentro el área del vecindario”; “estimular conductas, que sin violar la privacidad ni pretender sustituir la autoridad legal, disuada a intrusos y potenciales atacantes, restituyendo la sensación de seguridad y privacidad en los hogares adheridos al sistema”; “alentar entre los vecinos conductas proactivas y solidarias que estimulen una cultura de seguridad orientada a mejorar su protección personal y la de sus bienes; promover el

²⁷<http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com/2009/01/en-solymar-sur-varios-grupos-vecinales.html>

²⁸<http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com/2009/01/en-solymar-sur-varios-grupos-vecinales.html>

²⁹http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=141927&sts=1

³⁰<http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com/2009/01/en-solymar-sur-varios-grupos-vecinales.html>

³¹<http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com/2009/01/en-solymar-sur-varios-grupos-vecinales.html>

*interés del vecindario en la misión y el servicio policial, alentando su apoyo y cooperación para afrontar sus tareas*³².

Para ello buscan generar un sistema de alerta y rápida respuesta, dentro de las normas legales en vigencia, que restrinja el actual estado de vulnerabilidad de personas y propiedades en el área y “*los efectos de fenómenos naturales o provocados por el hombre, que amenacen la seguridad del vecindario*” (alcantarillado, malezas). A su vez establecen que su existencia esta avalada por el Instructivo 1168 del Ministerio del Interior, mediante el cual se aprobó la “*creación, objetivos, alcances, organización, integración y funcionamiento de las Comisiones de Seguridad Barrial*”, publicado y distribuido en el Documento “Atribuciones Delegadas” con fecha 17 de agosto de 1999.

La asamblea vecinal es, según el estatuto, el “*máximo órgano deliberativo del Sistema “Centinela Alerta”*” que se reúne con una periodicidad mensual y esta integrada por todos los vecinos adherentes al sistema. De la Asamblea también depende la designación de un *Comité Coordinador de Seguridad Barrial* (CSB), de no más de quince integrantes, que funciona como el ámbito ejecutivo de *Centinela Alerta* a través de reuniones semanales presididas por un coordinador general honorario y diversos coordinadores de área (administrativo, de recursos humanos -responsable de las afiliaciones-, de información o logística y de seguridad). El estatuto también establece que la articulación, organización y funcionamiento del sistema estará en todo momento monitoreado por la autoridad policial competente a través de un delegado del Ministerio del Interior que participa como integrante de la asamblea vecinal y por la policía comunitaria la cual tiene un lugar en el Comité de Seguridad Barrial³³.

La organización cuenta con información detallada sobre el área de responsabilidad mediante la confección de planos³⁴ donde se detallan las llamadas “*áreas rojas*” (viviendas deshabitadas, terrenos densamente forestados o “*cualquier área sensible y potencialmente peligrosa*”³⁵). Con esta información los integrantes de la organización establecen distintos “niveles de seguridad”: “verde” (sin amenazas probables), “amarillo” (situación calma, pero tensa), “naranja” (reiteración de ataques a domicilios y transeúntes, persistencia de merodeadores en el área), “rojo” (grupos organizados perpetran reiterados ataques a las personas y la propiedad, situación fuera de control de las autoridades)³⁶. A su vez, el coordinador de Seguridad es el responsable de preservar la información, pero también se ocupa de los integrantes de la organización a través del desarrollo de “*acciones preventivas*”. Para ello se cuenta con los llamados “*grupos de reacción rápida*” los cuales presumiblemente se encargan de la “defensa”

³²<http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com/2009/01/en-solyamar-sur-varios-grupos-vecinales.html>

³³ No sabemos si estos delegados asisten, pero según informó la radio *El Espectador* en octubre de 2009, desde el Ministerio del Interior “*no se ve con buenos ojos una organización de este tipo, se entiende que es la policía la que debe encargarse de la seguridad, y que en todo caso es a través de ella que se deben coordinar acciones con los vecinos.*” No sabemos qué opinión tienen las autoridades actuales al respecto. http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=141927&sts=1

³⁴ Algunos de ellos están colgados de la página web. <http://coordinadoraintervencial.wordpress.com/plano-general/>

³⁵<http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com/2009/01/en-solyamar-sur-varios-grupos-vecinales.html>

³⁶ <http://coordinadoraintervencial.wordpress.com/protocolos-de-seguridad/>

vecinal. En una entrevista en la radio *El Espectador* Arquímedes Cabrera sostiene que toda la organización se rige por

*protocolos de seguridad, en los que se recomiendan medidas de seguridad pasivas, medidas de seguridad activas y, en función de diferentes niveles de amenaza o de seguridad que se establecen de acuerdo a la información que se recibe, una serie de recomendaciones*³⁷.

Asimismo, hay un grupo responsable de realizar rondas con vecinos voluntarios para “marcar presencia” y generar “un efecto disuasivo” en los sospechosos³⁸. Según esta visión:

los delincuentes casi nunca atacan por casualidad. Sus hazañas son precedidas por observación, vigilancias y reconocimientos previos de sus blancos. Usted puede ser seleccionado, en la medida que el entorno de su hogar les ofrezca facilidades.

Por lo cual se insta a los vecinos a denunciar al sistema de *Centinela* “vehículos desconocidos transitando o estacionados en el área sin explicación aparente”; “parejas en lugares no habituales o en horas inapropiadas”³⁹.

El *Decálogo práctico de seguridad*, que se encuentra en la página del grupo, establece una serie de preceptos a cumplir por quienes forman parte de *Centinela*; entre ellos se establece:

- 1) *Procure tener contacto con sus vecinos más próximos,*
- 2) *En lo posible intente cambiar de rutina (horarios de salidas y recorridos);*
- 3) *Evite en lo posible dejar la casa sola,*
- 4) *Evite hacer comentarios en público,*
- 5) *Cuando tenga visitas numerosas en su casa tome las máximas precauciones, cuando recibimos a familiares o amigos con tal de atenderlos bien descuidamos nuestras medidas diarias (ej. Puerta del frente abierta, portones, ventanas, autos, motos a la vista, etc.),*
- 6) *Por más simple que sea no descarte ningún hecho o ruido extraño que vea u observe, esté siempre atento y si considera necesarios adopte medidas que a su criterio puedan ayudar a neutralizar algún posible intento delictivo,*
- 7) *No contratar en su casa a personas desconocidas para algún trabajo,*
- 8) *Atienda siempre las alertas de sus perros,*
- 9) *No dejar a la vista objetos y/o cosas que puedan llamar la atención,*
- 10) *Transmita las experiencias positivas en seguridad que estima se puedan implementar y compartir con sus vecinos*⁴⁰.

Al mismo tiempo sugieren una serie de prácticas que de seguro inciden en la vida cotidiana, como evitar “transitar con carteras, riñoneras o monederos a la vista o simplemente en la mano”, artefactos portátiles de música o cerca de desconocidos. En el

³⁷ http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=141927&sts=1

³⁸ http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=141927&sts=1

³⁹ <http://coordinadoraintervecinal.wordpress.com/protocolos-de-seguridad/>

⁴⁰ <http://coordinadoraintervecinal.wordpress.com/decalogo-practico-de-seguridad/>

caso del “hogar” recomiendan no ingresar sin observar de forma detenida el entorno y estar atento ante el sonido de cualquier alarma⁴¹. Respecto a las medidas a implementar se pide que el uso de armas de fuego siempre se restrinja al marco legal para su empleo, su porte y las medidas de seguridad para su operación, y en contrapartida recomiendan que las familias incorporen “*las razas de animales clasificadas como guardianes*” ya que “*su adiestramiento adecuado, mejorará las prestaciones y también evitará accidentes.*”⁴² Al mismo tiempo *Centinela Alerta* desarrolló su propio mecanismo de seguridad el cual facilita la conexión entre los integrantes a través de un “*sistema profesional de alarma electrónica, con respuesta integral dedicada*”. De forma complementaria emplean silbatos, “*un arma psicológica formidable*”, para alertar a toda la organización acerca de situaciones de alarma o emergencia⁴³. Aunque suene extraño, no cualquiera puede hacer uso del silbato, sino que esto es uno de los rasgos identitarios de la organización al mismo tiempo que da cuenta de una red de solidaridad montada sobre la base de la defensa de la propiedad privada.

Como podemos apreciar sus “*repertorios de acción colectiva*” (Pérez Ledesma, 1994: 65) distan bastante de las formas de protesta u organización de los movimientos sociales tradicionales (marchas, corte de calles, actos de masas), sin embargo no hay ningún indicio que no permita calificarlos como una expresión colectiva en tanto establecen sus propias medidas de “lucha” y concitan un número importante de adhesiones. Incluso desarrollan algunos rasgos identitarios que provocan que sus integrantes o los vecinos sientan algún tipo de empatía con este tipo de organización. El siguiente ejemplo es expresivo de esta situación. En el foro de discusión del portal de noticias web montevideo.comm, opinaron varios vecinos de la Ciudad de la Costa sobre este tipo de iniciativas, a las que consideraron sumamente atendibles. Alguien que utiliza el *nick* de “El Cuco” planteó que uno de los principales problemas de las comisiones vecinales, que dijo integrar, era su carácter de alianza momentánea “*porque después que le damos un cartelito [de vecino alerta] no vienen más a las reuniones.*”⁴⁴ El comentario habla que la posesión del logo de la organización en el frente de una vivienda establece cierto límite con la delincuencia y para con el resto de los vecinos en tanto se sabe que esa casa forma parte del “sistema”. Al mismo tiempo hace referencia a la fragilidad de los vínculos que estas organizaciones establecen⁴⁵. Seguramente, lo que ocurre en la Ciudad de la Costa es la convivencia de grupos de carácter informal que, acuciados ante las supuestas olas de delitos, se reúnen para discutir el problema de la inseguridad, con otras organizaciones, a las cuales imitan, que por contar con mayor experiencia, e incluso por tener entre sus integrantes a policías o militares, sobreviven y son tenidas en cuenta por las autoridades.

1. Logos de organizaciones de seguridad vecinal de Solymar Sur

⁴¹ <http://coordinadoraintervencial.wordpress.com/protocolos-de-seguridad/>

⁴² <http://coordinadoraintervencial.wordpress.com/protocolos-de-seguridad/>

⁴³ <http://coordinadoraintervencial.wordpress.com/protocolos-de-seguridad/>

⁴⁴ http://www.montevideo.com.uy/noticias_76481_1.html

⁴⁵ Como sostiene Mario Diani “*la existencia de lazos fuertes y articulados entre los actores es una precondition esencial para el desarrollo de movilizaciones eficaces y sostenidas en el tiempo*” (Diani, 1998, p. 252).



Fuente: <http://coordinadoraintercvinal.wordpress.com>

Tal como se puede ver en las páginas web, *Centinela Alerta* realiza diverso tipo de alianzas con actores que cuentan con perspectivas organizativas similares y que prestan atención prioritaria a objetivos comunes; esto es lo que lleva a que formas tradicionales de organización comunitaria o vecinal como las comisiones de fomento se incorporen a la lógica de la seguridad pública a través del vínculo con los espacios de autoprotección. De hecho, más en la zona metropolitana, podríamos decir que el rol clásico de la comisión de fomento (brindar actividades culturales, servicios sanitarios o gestiones ante las autoridades, etcétera) ha quedado relegado y muchas de estas instituciones se han abocado a la discusión de la problemática de la seguridad y de cómo mejorarla en su zona de influencia. Los principios reguladores que históricamente marcaron el ritmo de la vida barrial -la relación con los vecinos y en algunos casos la actividad fabril o industrial- entraron en crisis, y la sensación de inseguridad parece colmar ese vacío. Es decir, ahora los lugares de residencia se organizan en función del delito (hasta qué hora se puede estar en la calle, la existencia de ciertos inmuebles donde se venden drogas, etcétera)⁴⁶.

La demanda de seguridad es lo que articula a los grupos de este tipo, de eso no cabe duda; sin embargo, es interesante cuestionar si al mismo tiempo cuentan con algún otro elemento aglutinante. Podríamos decir que si, en tanto su carácter de “vecinos” dota de sentido a la idea de “*estar juntos*” y aúna los objetivos que persiguen, al mismo tiempo que les confiere cierto rasgo identitario. Podemos ver al mismo tiempo una permanente búsqueda de aliados y lazos de vinculación duraderos. Pero nunca es lineal, sino que siempre se construyen como consecuencia de la negociación y la oposición de diferentes orientaciones. En este caso podemos encontrar el fenómeno que Melucci definió como agregación, es decir aquellas acciones orientadas hacia el exterior para alcanzar la colaboración de las autoridades u otros grupos, pero que no se basan en la solidaridad que permita la cohesión del grupo. También, sería dable pensar que una parte de la población considera que la violencia y la criminalidad son problemas de índole policial y se resuelven con “mano dura”, por lo cual las organizaciones civiles no

⁴⁶ Algunos testimonios sobre esta situación en Juan A. Bogliaccini, “Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana”, en *Prisma*, Universidad Católica del Uruguay, n° 21, 2005, p. 183. Señala este autor (p. 191) que la relación barrio-seguridad es muy distinta en ambos extremos del continuo social; mientras, como ya señalamos, los sectores de nivel socioeconómico medio a alto pasan mayormente a comprar seguridad en el mercado, los sectores más empobrecidos recurren a estrategias “cooperativas” de protección grupal o familiar.

tienen potestades en la materia, lo que debilita la posibilidad de que se incorporen nuevos adherentes. Al mismo tiempo se trata de iniciativas de carácter regional o local por lo cual se remite a un espacio físico poco extenso (la zona sur de Solymar en este caso).

Desde sus inicios los integrantes de este tipo de organización se identificaron como un movimiento y al mismo tiempo sirvieron de ejemplo a otros vecinos también interesados en lograr formaciones similares⁴⁷. En la zona de Malvín Norte, uno de los barrios con mayor índice de delincuencia de Montevideo (Véase: Fraiman y Rossal, 2009) un grupo de vecinos fundó un *Centinela Alerta* capitalino que nucleaba, según sus integrantes, a unas cincuenta familias de la zona “*que han establecido un sistema de intercomunicación, están atentas a cualquier movimiento extraño, lucen en la fachada de sus casas un cartelito "Vecino alerta" y para las situaciones de emergencia hacen uso de un silbato: uno lo hace sonar, el vecino reproduce el sonido, el otro, y el otro*”⁴⁸ Según el periodista de *La República*⁴⁹ gracias a la implementación del modelo de *Centinela Alerta* los vecinos de la zona “*han recuperado calidad de vida, sociabilidad, el tránsito de una casa a otra ha dejado de ser una peripecia, los gurises juegan en la calle. Un cambio radical respecto a una situación que se vino deteriorando en forma progresiva.*”⁵⁰ La iniciativa cuenta con el apoyo de la Seccional 14^a y “*la actitud de los vecinos es monitoreada desde la propia comisaría, donde se evalúa la experiencia y se la sigue muy de cerca*” e incluso sería implementada en una zona cercana “*en la que se manejó la posibilidad de que los vecinos manejaran alguna clase de armamento, por si la situación llegaba a ponerse muy complicada*”, idea que finalmente no prosperó.

En abril de 2010 los integrantes de *Centinela Alerta* Solymar realizaron un balance de gestión que fue presentado a las autoridades comunales de Canelones. En la nota seguían reclamando la falta de respuesta de las autoridades canarias ante los pedidos vecinales de mayor seguridad.

*Los vecinos de esta parte de Solymar, también contribuyentes, que hemos demostrado mas que fehacientemente nuestra voluntad de trabajar organizadamente inspirados en un verdadero sentido de espíritu comunitario, continuamos solventando con nuestros recursos trabajos que sustituyen la ausencia del apoyo de esa comuna*⁵¹.

Rescatar su carácter de “contribuyentes” los posiciona frente a los que viven colgados (de la luz, el agua, el teléfono o a los morosos de los impuestos municipales)

⁴⁷ “Al contrario de lo que ocurre en el caso de otras formas de participación convencional, la acción colectiva tiene la peculiaridad de que es capaz de demostrar a otros que también tienen la posibilidad de actuar. A su través pueden así entrar en escena grupos con escasos recursos que adquieren, de este modo, oportunidades que resultaban impredecibles desde su posición estructural inicial.” (Tarrow, 1999: 95).

⁴⁸ “Vecinos aplican elemental esquema de seguridad con excelente resultado”, *La República*, 11 de mayo de 2009: 28, 29.

⁴⁹ Llama la atención cómo el discurso de estos grupos es bien visto por medios de prensa de tradición conservadora como *El País* que a priori podrían apoyar medidas de carácter represivo, pero también por otro diario cuya postura esta más identificada con la izquierda partidaria, como *La República*.

⁵⁰ “Vecinos aplican elemental esquema de seguridad con excelente resultado”, *La República*, 11 de mayo de 2009: 28, 29.

⁵¹ <http://vanguardiacanelones.blogspot.com/>

que constituyen una amenaza para los ciudadanos “honrados”. Los integrantes de estas organizaciones no se identifican con los códigos políticos de los movimientos sociales más tradicionales (izquierda/derecha, liberal/conservador) ni con los códigos socioeconómicos parcialmente correspondientes (obrero/clase media, población urbana/rural). Su división central es entre honrados (aquellos que pagan sus impuestos, concurren a diario a un trabajo, mantienen una familia) y “no honrados” (quienes delinquen o cometen otra ilegalidad). Claus Offe apreció un fenómeno similar en los nuevos movimientos sociales europeos en los cuales encuentra discursos que llevan adelante “*una política de clase, pero no en nombre o en favor de una clase.*” (1992: 95) Las exigencias de *Centinela Alerta* no son específicas de una clase, sino de carácter “universalista” en tanto toda la población se encuentra compungida por el problema de la inseguridad, pero guardan un trasfondo clasista porque se identifica a los habitantes de la zona norte de Solymar, donde se ubican los barrios más pobres, como los responsables de la delincuencia.

Otra característica de este tipo de organizaciones es que no son ajenos a las estructuras de poder que podrían brindar algún tipo de alternativa para el problema que los une. En las elecciones municipales de mayo de 2010, primera en las que se votó el tercer nivel de gobierno, las alcaldías, varios de los integrantes de *Centinela Alerta* apoyaron la candidatura de Luis Noya (Partido Nacional) como alcalde de Solymar quien finalmente obtuvo trescientos votos y perdió con el candidato frenteamplista Omar Rodríguez Velazco. El ejemplo es interesante en tanto da cuenta del vínculo que una organización social, a priori definida como apolítica, puede entablar con un partido. Con esto no queremos decir que todos los integrantes de la organización apoyaron al candidato en cuestión, pero el discurso del político es muy similar al que manejan los integrantes de *Centinela*. En una intervención sobre la temática de seguridad, Noya sostuvo que “*los trabajadores no debemos encerrarnos y enrejarnos en nuestras casas mientras los delincuentes campean por los barrios como si fuesen de ellos*” y saludó la iniciativa de *Centinela Alerta* “*que ha sido creada por Cabrera para la prevención del delito*”⁵².

Consideraciones finales

El breve repaso por algunos de los rasgos sobresalientes de *Centinela Alerta*, y organizaciones similares, pretendió analizar las alternativas que desde la sociedad civil surgen ante el fenómeno de la delincuencia. Es interesante ver de qué forma nacen organizaciones sociales cuyo único objetivo es contar con mayor seguridad pública y combatir a la delincuencia, con un discurso que de extenderse podría constituir un movimiento social de mayor envergadura. Incluso las organizaciones de personas que padecieron algún tipo de delito o que cuentan con algún familiar muerto en casos de violencia delictiva, se han organizado para participar de la campaña de recolección de firmas para bajar la edad de imputabilidad impulsada desde los sectores mayoritarios del Partido Colorado y el Partido Nacional. La comisión *Para vivir en paz-Yo firmo*, fundada en mayo de 2011 e integrada por el diputado nacionalista Gustavo Borsari y por el representante colorado Germán Cardozo, más quince actores de la sociedad civil (que van desde comerciantes a taximetristas) puede ser un ejemplo en ese sentido⁵³. El riesgo, según señala Álvaro Rico, es que la sociedad que impulsa la demanda de

⁵² <http://vanguardiacanelones.blogspot.com/>

⁵³ Véase http://www.180.com.uy/articulo/18653_Firmas-hacen-sentir-la-presion-popular

seguridad puede –como ya ocurrió en la década de 1970- terminar aceptando voluntariamente “*la implantación de un sistema de vigilancia generalizado del Estado y sus aparatos represivos sobre la sociedad y la ciudad, no solo sobre los sujetos particulares del delito y sus territorios marginales.*” (Rico, 2005: 146) Precisamente, el discurso estatal (pensemos en las declaraciones del ministro Bonomi citadas) refuerza esa sensación de inseguridad y alienta a que la población se organice para defender a una porción “trabajadora” y “honrada” de una minoría social identificable y estigmatizable (los “pobres”, los “drogadictos” o, a tono con los neologismos de la época, los “pastabaseros”). Por supuesto que ello no implica negar la existencia de una “*tensión de tipo estructural*” que provoca la aparición de movimientos sociales de estas características (McAdam, McCarthy, Zaid, 1999: 29). Pero la persistencia de algunos discursos genera otro fenómeno interesante y es la ajenidad de cierta parte de la población con las causas del delito en las cuales parecería no intervenir, lo que coloca, según este tipo de visiones, un manto de inocencia sobre la sociedad civil que es constantemente atacada por enemigos externos a la misma. Sin embargo, la existencia de comisiones vecinales de seguridad solo da cuenta de un estado incapaz de establecer mecanismos educativos y represivos para contener el delito, al mismo tiempo que habla de una sociedad que se autovictimiza como si la existencia de personas que recurren al robo para vivir fuera algo completamente ajeno a la ciudadanía.

La construcción mediática de la cuestión criminal no sólo ha entorpecido una lectura ajustada de este fenómeno, sino que ha demostrado un poder insólito de los medios de comunicación para producir y controlar las figuras del miedo. La repetición televisiva y periodística de hechos y el sentimiento de inseguridad han colaborado en la aparición de un conocimiento social acrítico que contribuye en el aumento de la inquietud frente a lo desconocido y en la estigmatización de algunas figuras sociales. Tal como señala el psicólogo Víctor Giorgi, esto facilita la aparición de un “*populismo de mano dura*” generalmente presentado

por sectores políticos que han perdido la credibilidad de la población en relación a sus propuestas económicas y sociales” por lo cual “ante la imposibilidad de centrar sus discursos en la solución de las fuentes estructurales de la inseguridad y la desprotección, pretenden ocupar ese espacio político (Giorgi, 2009: 176).

Esta demagogia punitiva instala un sentido común que exige endurecer las penas, los castigos y los plazos de reclusión al tiempo que legitiman el accionar de organizaciones como *Centinela Alerta*⁵⁴. No sabemos cuánto duraran este tipo de organizaciones (tampoco deberíamos pronosticarlo), pero es cierto que su accionar parece justificado en el contexto actual de una sociedad paralizada, temerosa y que restringe los lazos de solidaridad a su mínima expresión.

⁵⁴ Podemos pensar de qué forma el reclamo por más seguridad también se ha establecido en los sindicatos de la educación primaria y secundaria que han parado sus actividades como medida para exigir mejoras edilicias y la presencia policial en los institutos educativos. Nuestra intención no es negar esa realidad, o la gravedad de algunas situaciones, sino evidenciar hasta qué punto la percepción social de la violencia lleva a que hasta los sindicatos de educadores reclamen mayor presencia de las instituciones de punición en detrimento de los planteos que consideraban a la educación como una de las causas para la inclusión social.

Bibliografía

Aníyar de Castro, Lolita. “Sobre el miedo, la muerte, la violencia, la dominación política y una nueva religión”, en: **Morás, Luis Eduardo** (compilador). *Nosotros y los Otros. Estudios sobre la Seguridad en tiempos de Exclusión y Reclusión*, Montevideo, Facultad de Derecho-Centro de Investigaciones y Estudios Judiciales, 2009.

Bayce, Rafael. *Drogas, prensa escrita y opinión pública*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paídos, 2007.

Bogliaccini, Juan A. “Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana”, en *Prisma*, Universidad Católica del Uruguay, n° 21, 2005.

Diani, Mario. “Las redes de los movimientos una perspectiva de análisis”, en **Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín** (editores), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Editorial Trotta, 1998.

Fraiman, Ricardo, Rossal, Marcelo. *Si tocas pito te dan cumbia*, Montevideo, Ministerio del Interior-PNUD, 2009.

Giorgi, Víctor. “Cuando la seguridad deviene en amenaza”, en: **Morás, Luis Eduardo** (compilador). *Nosotros y los Otros. Estudios sobre la Seguridad en tiempos de Exclusión y Reclusión*, Montevideo, Facultad de Derecho-Centro de Investigaciones y Estudios Judiciales, 2009.

Gramsci, Antonio. *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, Península, 1972.

Hoetmer, Rápale. *Repensar la política desde América Latina. Cultura, estado y movimientos sociales*, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 2009.

Kaztman, Ruben. “Segregación residencial y desigualdades sociales en Montevideo”, en *Revista de la CEPAL*, n° 85. Abril 2005.

Kessler, Gabriel. *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Korstanje, Maximiliano. “Deconstruir el sentimiento de inseguridad en Argentina”, en *A Contra Corriente*, Vol. 7, n° 2, invierno de 2010.

Mc Adam, Doug, Mc Carthy, John D., Zaid, Mayer. “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en: **McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zaid, Mayer N.** *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo, 1999.

Melucci, Alberto. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, n° 69, Madrid, 1994.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, D.F., El Colegio de México, 1999.

Ministerio del Interior. *Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en el Uruguay. Datos, tendencias, perspectivas*, Montevideo, Ministerio del Interior-Observatorio Nacional sobre violencia y criminalidad-PNUD, 2008.

Morás, Luis Eduardo. “La seguridad en tiempos de vecino alerta y ciudadano firme”, en **Paternain, Rafael y Sanseviero, Rafael (compiladores).** *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?*, Montevideo, Friedrich Ebert Stiftung, 2008.

Morás, Luis Eduardo (compilador). *Nosotros y los Otros. Estudios sobre la Seguridad en tiempos de Exclusión y Reclusión*, Montevideo, Facultad de Derecho-Centro de Investigaciones y Estudios Judiciales, 2009.

Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1992.

Paternain, Rafael. “Violencia e inseguridad en el Uruguay del futuro: tres escenarios y una política”, en: **Arocena, Rodrigo y Caetano, Gerardo.** *Uruguay: Agenda 2020*, Montevideo, Taurus, 2007.

Pérez Ledesma, Manuel. “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia”, en *Zona Abierta*, n° 69, Madrid, 1994.

Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*, Montevideo, Trilce, 2005.

Tarrow, Sydney. “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en McAdam, Doug; McCarthy, John D.; Zaid, Mayer N. *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo, 1999.

Prensa

Brecha

El País

La República

Últimas Noticias

Páginas web

Portal 180: www.180.com.uy

Intendencia Municipal de Canelones: www.imcanelones.gub.uy

Montevideo Portal: www.montevideo.com.uy

Procedimientos policiales: <http://procedimientospolicialesuruguay.blogspot.com>

Radio El Espectador <http://www.espectador.com>

Centinela Alerta: <http://coordinadoraintercinal.wordpress.com>

Lista 252 (Partido Nacional): <http://vanguardiacanelones.blogspot.com/>

Suicidio y precariedad vital

Víctor Hugo González¹

Resumen

El suicidio en Uruguay es un tema relevante dado el crecimiento sostenido en las últimas décadas revelando síntomas anómicos de nuestra sociedad actual. En donde el suicidio sería el síntoma de la falta de expectativas, de la desprotección y de la dificultad para imaginar futuros.

La tasa de suicidios consumados en los últimos años ha crecido de forma preocupante. Siendo la tasa de suicidios de la población más joven (15 a 24 años) la que mayor influencia ha tenido en el crecimiento de la tasa total de suicidios.

Partimos de la hipótesis que la Precariedad Vital desde sus distintas dimensiones configura el trasfondo de “riesgo” que explica la evolución de la tasa de suicidios en los jóvenes adultos, privándolos de poder llevar una vida digna que merezca la pena vivirse.

Suicidio / precariedad vital / juventud

Abstract

Suicide in Uruguay is a relevant topic due to its sustained growth in these last decades revealing anomomic symptoms from our current society. Where in itself would be a symptom of lack of expectations, vulnerability, and the difficulty to imagine futures.

In recent years the rate of suicide has been increasing at an alarming rate. Being the youngest population (15-24 year olds) the ones mostly affected.

We start from the hypothesis that the Vital Precariousness from its different dimensions configures the “risk” background that explains the evolution in young adult suicide rate depriving them of carrying on a decent life that would be worth living.

Suicide / vital precariousness / youth

Recibido el 6 de mayo de 2011

El suicidio en Uruguay es un tema relevante dado el crecimiento sostenido en las últimas décadas revelando síntomas anómicos de nuestra sociedad actual. Tal como nos lo planteara Durkheim en el siglo XIX, la tasa de suicidios varía con relación a la integración social. En donde mismo sería el síntoma de la falta de expectativas, de la desprotección y de la dificultad para imaginar futuros.

La tasa de suicidios consumados en los últimos años ha crecido de forma preocupante. Siendo la tasa de suicidios de la población más joven (15 a 24 años) la que mayor influencia ha tenido en el crecimiento de la tasa global de suicidios.

Dos motivaciones nos hacen emprender esta travesía, primero, la evidencia preocupante del crecimiento de este fenómeno, especialmente en la población joven adulta; y segundo, aportar la mirada desde la sociología ya que es un fenómeno poco estudiado por esta disciplina en el Uruguay.

¹ Víctor H. González Licenciado en Sociología egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Trabaja en la División Estadísticas y Análisis Estratégico del Ministerio del Interior en el cargo de Encargado de la Estadística Nacional.

Este análisis no llegaría a buen puerto si no tenemos en cuenta la gravitación incuestionable de los cambios sociales, económicos y culturales que se vienen registrando en los últimos años.

Estructuralmente, ser joven presenta características de un período de precariedad, en donde la situación de los mismos no ha dejado de precarizarse: marginación y falta de oportunidades, inestabilidad laboral, fragilidad de las condiciones de trabajo, transformaciones de las relaciones afectivas, entre otras. Las dimensiones de la precariedad que afectan a los jóvenes llevan a un mundo de vida marcado por la Precariedad Vital.

Partimos por lo tanto de la hipótesis que la Precariedad Vital desde sus distintas dimensiones configura el trasfondo de “riesgo” que explica la evolución de la tasa de suicidios en los jóvenes adultos.

Suicidio

El suicidio es un tópico que recientemente ha concitado interés desde el sistema político y se vienen desarrollando esfuerzos para buscar la disminución de los mismos.

Ejemplo de esto es el proyecto de ley presentado por la Senadora Dra. Mónica Xavier en el año 2006; así como también encontramos en el año 2008 las “Guías de prevención y detección de factores de riesgo de conductas suicidas” presentadas por el Ministerio de Salud Pública a través del Programa Nacional de Salud Mental.

La presente investigación tiene por objetivo realizar un análisis lo más exhaustivo y completo posible acerca de las características que presenta el suicidio en jóvenes – adultos en Montevideo en el año 2007. Procurando avanzar por medio de la clasificación de los suicidios en distintas clases y estudiando los patrones y la significación cuantitativa de estas diferentes variedades. Este enfoque adoptado surge de la convicción de que el suicidio consumado y las tentativas no son fenómenos homogéneos y lineales, sino multidimensionales y complejos.

Tal como expresa Robertt

una amplia literatura ha llegado al consenso de considerar que son fenómenos distintos. En este sentido, los perfiles de los individuos que se incluyen en los grupos son, también distintos. La tentativa de suicidios es realizada mayormente por jóvenes y por mujeres, en cuanto que el suicidio consumado es realizado principalmente por hombres y por personas de mayor edad. (Robertt, Pedro. 1997: 26).

Durkheim consideró una regla del método sociológico el que todo fenómeno social debería ser explicado por otro fenómeno social. Durkheim estudió el fenómeno del suicidio buscando las causas sociales que los producían y agrupándolos en diferentes tipos de suicidios según semejanzas y diferencias.

Por lo tanto resulta necesario este método, en primer lugar, los diferentes tipos de suicidios pueden responder a causas distintas (o, por lo menos ser influidos en grados variables por el mismo conjunto de causas), la posibilidad de establecer nexos causales precisos entre factores antecedentes de distintas clases (económicos, culturales, situacionales) y los suicidios, depende de la clasificación de estos últimos. En efecto, si no descomponemos el número total de suicidios en subgrupos más homogéneos, corremos el riesgo de no identificar determinantes importantes de un tipo particular de suicidio.

En segundo lugar, intereses fuertemente prácticos ligados al desarrollo de políticas públicas y estrategias de prevención del suicidio, hacen necesaria la clasificación de los suicidios en un conjunto de categorías más homogéneas. Ya que como expresa Cohen “en el fenómeno del suicidio

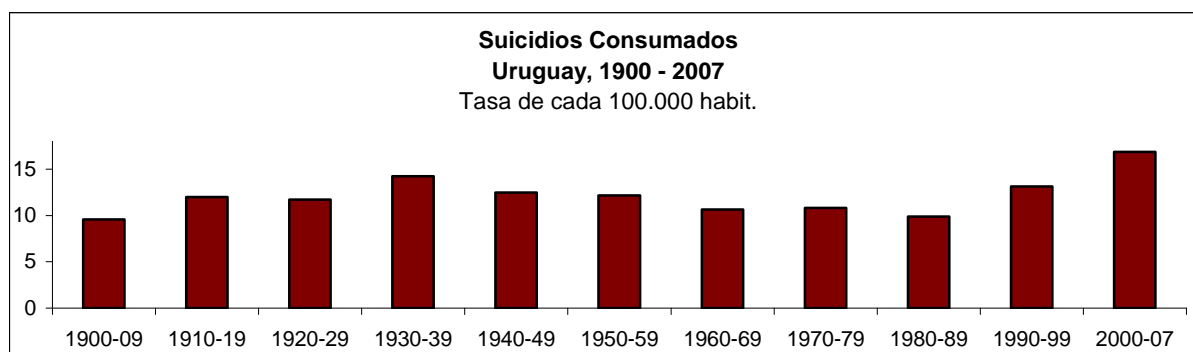
se juegan cuestiones fundamentales que competen ni más ni menos que al poder o al deber del Estado frente a las convicciones o desesperanzas más personales.”(Cohen. 2007:49) En este sentido la clasificación según sexo y edad permite identificar grupos dentro de la población con mayores probabilidades de intentar o cometer suicidio que otros. De esta forma, la clasificación de los suicidios en términos de otras dimensiones conceptuales importantes, permite determinar los tipos o variedades de suicidios más frecuentes. La pertenencia a distintos espacios sociales según estratos socioeconómicos según edad y sexo resulta importante al momento de generar hipótesis explicativas del fenómeno. Este último tipo de clasificación proporciona, asimismo, información que permite un análisis más preciso de los riesgos que corren distintos grupos sociales según edad y sexo.

Suicidio: evolución en el tiempo

Una de las primeras tareas a enfrentar es estudiar su evolución a lo largo del tiempo, en procura de determinar si se cometen más, menos o la misma cantidad que en el pasado. Para ello es necesario valerse de las tasas para reconstruir la evolución del suicidio.

El gráfico a continuación muestra la evolución de la tasa de suicidios a nivel nacional desde 1900 hasta el 2007. El mismo permite establecer una serie de interesantes comparaciones e hipótesis que resultan de utilidad, para interpretar el patrón que describe.

Grafico 1. Suicidios consumados. 1900 – 2007. Uruguay.
Tasa cada 100.000 habitantes.

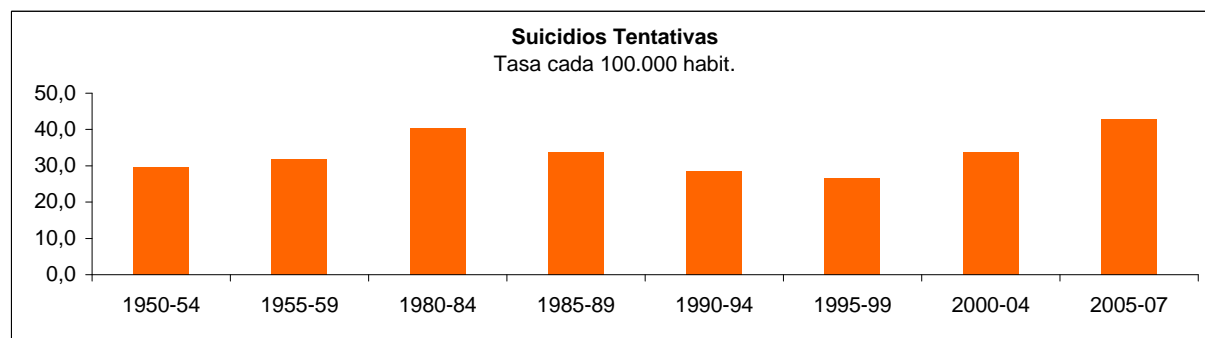


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MSP.

Es interesante decir que el mínimo de la tasa se ubica en el año 1909 (consolidado el Estado batllista que aseguró un crecimiento de la integración social) y su máximo histórico es en 2002 (fecha de una de las peores crisis sino la mayor del Uruguay desde el 1900 a la fecha). Es de señalar que los años que se muestran por encima del valor de la tasa promedio están ubicados entre 1930 a 1949; y claramente después de los 90`s.

En el gráfico 2 vemos la evolución de la tasa de tentativas de suicidios, en donde observamos que la serie se interrumpe por dos décadas (entre 1960 y 1980). Aunque con reparos podemos plantear tres movimientos en la evolución de las tentativas, el primero de crecimiento de la tasa hasta alcanzar su máximo en el periodo 1980–84 , luego un descenso de la tasa de tentativas de suicidios hasta 1995–99 y después un crecimiento sostenido de la misma acompañando el crecimiento de la tasa de suicidios consumados. Siendo un desafío para las ciencias sociales la interpretación y la explicación de las tasas de suicidios tanto consumados como tentativas, debiendo abandonar las causalidades simplistas y mecánicas. Dado que desde hace décadas el Uruguay presenta un manifiesto deterioro socioeconómico y social, obteniendo en el comportamiento de los suicidios una primera expresión dramática, cuyas evidencias deben de ser sometidas a otras pruebas interpretativas dado que cuando en años recientes los mismos indicadores han mejorado, esto no se ha visto traducido en una disminución de las tasas de suicidios.

Grafico 2. Suicidios Tentativas. 1950 – 2007. Uruguay.
Tasa cada 100.000 habitantes.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Salud Pública. División Estadística. Defunciones por Causa. INE. Proyecciones de población de CELADE – División de Población.

En un nivel de análisis más detallado, es posible decir que la curva puede ser subdividida en una serie de tendencias. Así, durante el período inicial, se aprecia un movimiento ascendente entre la primera década del siglo y la segunda del mismo. Entre la segunda década (1910–19) y la tercera (1920–29) la tasa se estabiliza; para tener un ascenso con respecto al cuarto período (1930–39) en un 21%; vemos que la tasa creció un 48% con respecto a la primera década del siglo. Podemos esbozar hipótesis asociando esta evolución con los distintos acontecimientos de la sociedad uruguaya de comienzos de siglo. Un Estado consolidado en varios aspectos, con un sentimiento de nación próspera, en donde vemos ejemplos de eso en las construcciones arquitectónicas del Palacio Legislativo y Estadio Centenario, con un imaginario de la Suiza de América o como el “Uruguay no hay”. Como expresa Achugar *“formó parte de un imaginario que se nutría de lo económico pero también de las transformaciones tecnológicas y del impulso de un país donde la movilidad social”* (En: Barrán, et al. 1998: 209, 210); que ocultaría tensiones que esos cambios mismos generaban. Pero esta imagen podría ser desfigurada por corrientes subterráneas que encontraron su expresión en el arte nacional; como por ejemplo “la extranjería en el propio país señala el extremo desajuste en el individuo que no logra vivir su tiempo presente. Un presente que parecería de celebración, de festejos centenarios, (...), de playas y mares amables pero que el yo íntimo no logra disfrutar pues está enfermo de recuerdos y viviendo de futuros” (En: Barrán, et al. 1998: 209, 210).

Las expresiones de la violencia no son independientes de las estructuras sociales objetivas, de este modo podemos tener como hipótesis explicativas del cuarto período (1930 – 39), la crisis del 29 que golpeó más tarde al Uruguay, el golpe de estado terrista que vino a ser el freno al impulso batllista, sumándosele a este cambio de paisaje las muertes emblemáticas de José Batlle y Ordoñez y el suicidio de Brum.

Después tendríamos una suave caída de la tasa que la podríamos asociar al Estado impulsado por el neobatllismo, viendo fenómenos interesantes como el movimiento obrero, su gremialización y en 1966 la creación de la CNT; la negociación tripartita impulsada desde el Estado, Etc.

En los períodos 1950–59 y 1960–69 tiene un leve descenso la tasa para estabilizarse por dos décadas la misma. Ya estamos en las décadas de crisis de una economía y de un Estado que ya no podía garantizar las estabildades anteriores. Con una puesta en marcha de un liberalismo conservador hacia 1968 (Rico, en Fraiman y Rossal. 2009:14); teniendo una resistencia obrera y estudiantil importante.

Otra muestra de las corrientes subterráneas del momento es la obra de Onetti, en donde se sufre la “experiencia de la soledad corporal que es también soledad existencial o espiritual. En esa sociedad supuestamente satisfecha, los individuos – nos plantea Onetti – están solos con sus miserias

más íntimas: la enfermedad, la frustración, el deseo, los impulsos violentos, la conciencia de la decadencia física” (En Barrán, et al. 1998: 217).

En el siguiente período (1970–79) la tasa se estabilizó y tuvo una nueva caída al siguiente período. Tenemos en este tiempo un importante quiebre de la sociedad uruguaya con el golpe de estado del 73; en donde “*otras interpretaciones han hipotetizado sobre los posibles efectos de un retorno a la vida privada y a la familia como forma de enfrentar el autoritarismo*” (Caetano, et al. 2004:183).

En los dos últimos períodos asistimos a un crecimiento de la tasa, pudiéndolo asociar a cambios de las instituciones consideradas claves en la sociedad, debido a los efectos negativos de las políticas neoliberales que repercuten en el mundo del trabajo (desregulación laboral), precarización laboral en sus diversas expresiones, la familia, el matrimonio, etc.

Todos los grupos de edad presentan un crecimiento en la tasa con respecto al período 1983–87; y que el grupo que tuvo el mayor crecimiento en un 159,1% es la población que va de los 15 a 24 años de edad, seguido por el grupo de 25 a 34 años en importancia por su variación en 94,2%; mostrándose una variación porcentual en descenso cuando se pasa de un grupo de edad al siguiente, excepto en el grupo de 45 a 54 años que creció un 64,2%.

Cuadro 1. Suicidio en tramos de edad por períodos. Uruguay.
Tasa cada 100.000 habitantes.

Total	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
1983-87	5,5	8,9	10,7	13,3	20,2	22,9	29,3	9,7
1988-93	9,4	10,6	12,8	15,8	19,4	23,8	34,2	12,2
1999-01	12,5	13,7	16,8	23,4	24,0	30,7	38,6	20,1
2002-04	14,6	18,0	17,8	25,7	29,1	32,9	43,7	23,1
2005-07	14,3	17,3	16,7	21,8	26,3	31,2	37,1	21,2
Variación % 1983 – 87 y 2005 – 07	159,1	94,2	56,2	64,2	30,4	36,2	26,5	118,6

Fuente: elaboración propia a través de datos contruidos por Robertt. y del M.S.P.

Aclaración: los recortes temporales de 1983 a 1993 son los planteados en la investigación de Robertt (1997), llegando la misma como último año a 1993, el período 1994 a 1998 no pude obtener datos de M.S.P. ya que el Departamento Estadísticas tiene en su pagina desde 1999 a 2007 datos de Mortalidad.

Estado del arte del suicidio en el Uruguay

Llegado el momento de explorar e indagar en diferentes documentos relacionados a la temática se ha encontrado que el Suicidio es un tema poco estudiado por la sociología; principalmente a nivel nacional existen dos trabajos sociológicos aunque con objetivos diferentes. Los mismos son el de Robertt (1997) y el de Scotti (2005). No obstante, existen trabajos que abordan la temática de interés desde otras disciplinas.

Los trabajos a destacar son los de Dajas en donde parte en los noventas con un estudio epidemiológico, después realiza una evaluación de la desesperanza aplicando en adolescentes de liceos públicos y privados de Montevideo la Escala de desesperanza de Beck, conjuntamente con Hor y Viscardi , a fines de los noventas realiza una encuesta en Montevideo buscando la presencia de desesperanza, conducta suicida y consumo de alcohol y drogas en adolescentes de Montevideo.

Existen otros estudios como el de Lucero Abreu buscando la relación entre el suicidio y la economía y en el 2005 nuevamente desde la epidemiología Julio Vignolo se acerca al fenómeno.

Perspectivas teóricas: de Durkheim a la “Precariedad Vital”

Resulta impensable estudiar un fenómeno social como el suicidio sin hacer referencia a Durkheim y a una de sus principales obras El Suicidio. Expuso como los individuos están determinados por la realidad colectiva en donde el problema fundamental de las sociedades modernas es la relación de los individuos con el grupo. El individualismo llega a ser constitutivo de las sociedades modernas, en donde el desarrollo del “culto del individuo” es el reflejo moral de la división del trabajo.

Como consecuencia el yo individual se afirma frente al yo social ya que el individuo se encuentra menos integrado a grupos que actúen poniendo frenos a los deseos individuales.

Denomina tres tipos de suicidios: altruista, egoísta y anómico, en donde los dos últimos son un factor regular y específico de suicidios en nuestras sociedades modernas (Durkheim, 2004). Ante esto plantea una relación entre integración social y suicidio, proponiendo que *“el suicidio varía en razón inversa del grado de integración de los grupos sociales de que forma parte el individuo”*(Durkheim, 2004: 203).

El suicidio egoísta resultaría del individualismo contemporáneo, en donde los lazos sociales se ven debilitados y los deseos individuales no conocerían de límites, como se ha separado de la sociedad, ésta no ejerce sobre él el suficiente dominio para imponerle reglas (Durkheim, 2004). Durkheim plantea que cuanto más desligados nos sentimos de la sociedad, más también nos desligamos de ésta vida de que a la vez es la fuente y el fin.

El suicidio anómico,

afecta a los individuos a causa de las condiciones de existencia, en donde la existencia social ya no está regulada por la costumbre; los individuos compiten permanentemente entre sí; esperan mucho de la existencia y le exigen mucho; por tanto están continuamente acosados por el sufrimiento que genera la desproporción entre sus aspiraciones y sus satisfacciones (Aron, 2004: 277)

Durkheim dice por lo tanto que un aumento notable de suicidios testifica un serio trastorno de las condiciones orgánicas de la sociedad y que cada sociedad está predispuesta a producir un contingente de muertes voluntarias (Durkheim, 2004: 19).

Le Blanc plantea que la precariedad está comprendida dentro de dos regímenes, ontológico y sociológico. El sentido de precariedad ontológico expresa la inseguridad vital en la que se inscribe cada vida, prevaleciendo la indeterminación de la misma.

Toda vulnerabilidad vital tiende a prolongarse en vulnerabilidad social, en donde ésta encuentra su expresión extrema en el suicidio.

La precariedad social corresponde a un proceso de despersonalización social de la vida, cuya lógica descansa sobre un conjunto de contradicciones que cuestiona las vidas ordinarias, provocando una deshumanización a quien las sufre. La reificación de la precariedad clausura la historia social al legitimarla, en donde el precario entra en procesos de despersonalización.

El “yo” está sostenido tanto por propiedades sociales interpersonales que le son reconocidas como existente social, como por la vinculación vital con otros “tu” que funcionan en diversos planos como son el afectivo, social, existencial (Le Blanc, 2007).

Tener por lo tanto un mínimo de propiedad con los cuales el individuo pueda hacer valer sus diferentes apelaciones es necesario para desarrollar una forma mínima de existencia. Esos “tu” suponen un “nosotros” que hacen posible que el “tu” pueda funcionar como la apelación a un “yo”.

Por lo tanto esas apelaciones para Le Blanc se depositan en ese “nosotros”, en donde las apelaciones son así formas extremas de la visibilidad social.

La precariedad afecta tanto a la propiedad social como a las apelaciones, y esa forma de cancelación deteriora profundamente las condiciones de una vida que valga la pena ser vivida.

Esta precariedad cuestiona la vida en el plano interpersonal (cuestionándose que sociedad produce estructuralmente precariedad), en donde la noción de lazo social se encuentra singularmente amenazado; como personal (preguntándose qué engendró el ingreso a la precariedad). Estos dos niveles de precariedad se funden, ya que la precariedad es una cuestión social dirigida a la función integradora de lo social en tanto tal, y una experiencia de los sujetos que ven su vida sojuzgada por la precariedad.

Le Blanc plantea que las sociedades contemporáneas se han desarrollado gracias al desarrollo de la flexibilidad y su corolario subjetivo de adaptación permanente; en donde

la precariedad es una norma social paradójica, puesto que a primera vista parece introducir el desorden antes que el orden. No obstante, organiza el desorden necesario para el desarrollo de las sociedades dedicadas al comercio” (Le Blanc, 2007).

La precariedad debe ser analizada en la conjunción de lo social y lo individual en tanto experiencia y proceso. Ante esta experiencia y proceso Le Blanc plantea las nociones de capacidad de Ricouer y las complementa con las de Sen.

Para Ricouer la ausencia de las capacidades de “poder decir”, “poder hacer”, “poder contar” y la “imputabilidad”, produce sufrimientos tanto sociales como psíquicos generados por la variedad de contradicciones sociales.

Sen plantea que pensar la vida en dirección de las “capacidades” es desear evaluarla a partir de los “funcionamientos” que son constitutivos de la existencia de las personas. La capacidad es un conjunto de líneas de funcionamientos, que reflejan la libertad del individuo para llevar un tipo de vida u otro. Los funcionamientos pueden abarcar desde cosas tan elementales como estar suficientemente alimentado, tener buena salud, (...), hasta realizaciones más complejas como el ser feliz, el tener dignidad. (Sen, Amartya: 1995).

La precariedad no es vivida como un problema social o como la consecuencia de una crisis económica y social, sino ante todo, por parte de aquellos que son sus víctimas, como un cuestionamiento de sí mismo (Le Blanc, 2007).

Las tres formas de precariedad planteadas por Le Blanc (pobreza, marginalidad y desprecio social), se superponen muy a menudo, existiendo diferentes umbrales de precariedad, en donde la precariedad total implica la precarización de todas las propiedades sociales y capacidades del individuo.

La vida puede ser precarizada mediante el debilitamiento brutal de sus propiedades sociales, por la imposición de regímenes de inacción o por la marginalización de las disposiciones para la acción y por la imposibilidad de una verdadera postura narrativa (Le Blanc, 2007).

La vida es frágilizada y es privada de sus bases materiales, pragmáticas o simbólicas.

El precario que pierde su voz se ve situado en la soledad, y es víctima del desprecio social denegándosele el reconocimiento; en donde el reconocimiento es una lucha por el retorno de las voces inaudibles.

Metodología y fuentes

El informe se inscribe, en general, dentro del tipo de estudios científicos que se conoce como “investigación secundaria”. Dado que está apoyado en datos que no fueron generados con el propósito de responder las preguntas de investigación que se examinan a lo largo del informe, sino con otras finalidades (en algunos casos, meramente como parte de las actividades administrativas de las instituciones involucradas).

Ciertos resultados del estudio, no obstante, están basados en datos producidos expresamente para el mismo y teniendo en mente las preguntas de investigación asociadas con él. Si bien estos datos existían en estado “bruto” antes de la investigación (en la forma de registros administrativos que se generan como parte de procedimientos institucionales habituales), para poder usarlos en la investigación se requirió un paciente trabajo de análisis y clasificación.

Es necesario realizar una advertencia dada las limitaciones de los datos obtenidos para el presente estudio, el mismo fue elaborado combinando diversas fuentes.

Entre ellas, estadísticas de mortalidad del Ministerio de Salud Pública, estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas, del Ministerio del Interior las estadísticas que corresponden al período 1980 a 2007, consultas realizadas en el **Sistema de Gestión Policial (fuente principal del estudio de aquí en más SGP)** y en especial una base de datos generada en el marco del Proyecto de Indicadores de Violencia Doméstica de la División de Estadísticas y Análisis Estratégico del Área de Política Institucional del Ministerio del Interior. Los datos que se presentan en relación con las características de las víctimas de suicidios (tentativas y consumados), así como sobre las distintas clases de suicidios existentes en nuestro medio; proceden de un trabajo de análisis de todos los partes policiales emitidos en el 2007 por la Jefatura de Policía de Montevideo a propósito de hechos clasificados como suicidios por ésta. El número de partes asciende a 201 suicidios consumados y a 665 tentativas.

Me interesó estudiar a los suicidas y a los otros individuos con los que interactuaban, y también los escenarios por los que transitaban para lograr una mayor comprensión del fenómeno y de los sujetos, ésto mediante la relación del individuo y sus amigos, amigas, parientes y el Estado. Para ello tuve que introducirme en la vida privada de éstos, mediante una intimidad doblemente violada, por el Estado que controla, registra, investiga, sanciona a través de la policía y por mí al investigar en éstos registros.

Como expresa Barrán,

los hombres sólo dejan huellas de sí, restos debidos al azar o que, cuando son elegidos por los sujetos a estudiar, (...) recortan la personalidad a un plano, (...) lo que no da cuenta ni de la totalidad de la personalidad ni de un pasado individual más rico... (Barrán, 2003:23) Después dice: imitemos a otro escritor, Onetti, y sepamos que “conocemos apenas fragmentos” de éstas historias de las que nunca sabremos la verdad entera, y que “con buena suerte y paciencia tal vez [lleguemos] a enterarnos de la mitad correspondiente a nosotros.

Estos registros son las señales de los naufragios que esas vidas terminaron siendo, utilizando una expresión tomada de Barrán.

Esto fue posible mediante la consulta a los partes policiales de denuncias que estaban ingresados al SGP, no limitándome solamente a los partes de suicidios, sino a otros tipos de denuncias tanto de la víctima como de su entorno.

La consulta del SGP me permitió cumplir con los objetivos planteados, pero al explorar las vidas privadas de éstos y sus interacciones accedí a otra perspectiva (aunque nunca completa), logrando el acceso a dos dimensiones complementarias y enriquecedoras, la cuantificación, con su pasaje de lo individual a lo colectivo, y también lo singular, lo cualitativo que se nos escapa si hubiera limitado mi inspección solo a los partes de suicidios.

Tal como dice Bourdieu “las divisiones entre las edades son arbitrarias”, ya que “siempre se es el viejo o el joven respecto a alguien. Es la razón por la que los cortes, ya sea en clases de edad, ya

sea en generaciones, son completamente variables y son objetivo de manipulaciones” (Bourdieu, 2008:143).

La condición de ser joven varía con respecto a la posición en el espacio social que el individuo ocupa, en las clases populares se es adulto a una edad más temprana que lo que se da en las clases medias y altas en donde la juventud se extiende y el proceso de pasaje a la adultez se realiza más tardíamente. Filgueira distingue este pasaje como la asunción de nuevos roles tanto en el ámbito público como en el privado; en el público se refiere a dejar de ser estudiante e incorporarse al mercado de trabajo; en el privado la formación de pareja, el tener hijos y que la pareja viva en forma autónoma (Filgueira, 1998).

Una posible síntesis de lo expuesto por Filgueira podría resumirse en un cuadro de doble entrada, este explica que las clases populares realizan una transición temprana hacia la adultez y por lo tanto hipotecan activos y recursos para su futuro y en consecuencia quedan expuestos a las diversas dimensiones de precariedad.

Cuadro 2. Juventud, precariedad y clases populares y altas.

	Juventud	Precariedad
Clases populares	-	+
Clases altas	+	-

Por lo expuesto el determinar un grupo etario y decir que es joven o adulto deberá considerar la complejidad de esta decisión. El estudio se baso en un total de 201 casos de suicidios consumados registrados por el SGP en Montevideo, en donde 59 de ellos tenían hasta 35 años. Para lograr una aproximación a las diferentes dimensiones de la precariedad en los 201 casos de suicidios consumados utilizamos 3 dimensiones en donde registramos si existía presencia o no de la dimensión. Las mismas son:

- 1) problemas económicos, pobreza o marginalidad,, “penuria de capacidades”;
- 2) consumo problemático de pasta base u otras drogas y
- 3) presencia de conductas innovadoras.

¿Cómo construimos cada dimensión? En el análisis de las denuncias encontramos referencias a situaciones que las subsumimos como una de las tres dimensiones.

A modo de ejemplo cuando nos referimos a la dimensión:

1) Esta dimensión tendrá en cuenta la consideración que realiza Amartya Sen con respecto a la pobreza como la “*penuria de capacidades*” que dificultan el acceso al consumo y los ingresos, esta penuria dificulta o imposibilita a las personas en sus elecciones con respecto a lo que les parece bueno; Sen plantea que lo que debe repartirse en forma equitativa no son los ingresos sino las ‘capacidades’ para poder desarrollar realizaciones y *poder llevar una vida digna que merezca la pena vivirse* (Paugam, 2007: 17).

En las denuncias analizadas del SGP, que abarcan desde la de suicidio y otras en donde aparezca la víctima que pueden abarcar desde delitos, hechos policiales o constancias policiales, encontramos referencias a trabajos informales o que demandan baja calificación que por lo tanto las remuneraciones son bajas, jóvenes que han perdido el trabajo, hogares en donde los jóvenes han pasado ya a la adultez debido a alguna de las señales de este pasaje, en el caso de jóvenes que ya han formado pareja y tienen hijos con escasa edad, estar habitando en viviendas precarias, y en el polo extremo situaciones de calle, de marginalidad extrema, como vemos existe un amplio espectro de grises.

2) Cuando surgen referencias claras que aluden a consumos problemáticos en donde las personas han estado internadas por consumo, en tratamiento por adicción o están en situación de calle debido a que la familia no los puede controlar y decide expulsarlos, etc..

3) Esta dimensión tiene clara inspiración mertoniana, hace referencia a *conductas innovadoras*. De las mismas denuncias se extrae que el suicida adoptó o adoptaba conductas innovadoras, algunos ejemplos comunes encontrados son el haber cometido delitos tales como hurtos, rapiñas, u homicidios, situaciones de prostitución, o vinculadas en la venta de drogas y su entorno.

Las citas incorporadas en el texto fueron construidas mediante consultas al SGP en donde pudimos encontrar diversas situaciones.

Principales resultados

La riqueza de información obtenida a través del SGP de los suicidas y sus entornos no fue la misma para todos los casos, debiéndose a que estamos haciendo un análisis desde las denuncias existentes en el SGP, no contando con otras aproximaciones o técnicas que enriquecerían la mirada del fenómeno.

Es necesario plantear los hallazgos en forma de hipótesis que deberían incitar a una mayor profundización en el tema, tomando una mayor cantidad de años de estudio y complementándolo con otras técnicas como la bibliografía revisada sugiere.

Primero presentaremos un *análisis de tres dimensiones*: 1) consumo problemático de pasta base u otras drogas; 2) presencia de *conductas innovadoras*, y 3) problemas económicos, pobreza o marginalidad, “*penuria de capacidades*”. En cuarto lugar tendremos en cuenta su pertenencia espacial según estrato socioeconómico. Por último presentaremos las conclusiones de la investigación.

Suicidio y Precariedad Vital: principales dimensiones

Como ya fuera advertido el conocimiento de los individuos es parcial y necesitaría ser complementado con otras fuentes y metodologías. La información obtenida a través del SGP se refiere al contacto de los individuos con la policía y que este contacto con la policía hubiera sido registrado en el SGP. Al presentar estas dimensiones claramente la intención no es presentarlas como causas del suicidio, sino como factores de riesgo.

Como podemos observar en los 201 casos casi el 29% presentó penuria de capacidades, el 11.4% incursionaba en conductas innovadoras y el 7.5% presentó consumo problemático de pasta base u otras drogas.

Cuadro 3. Suicidios consumados y principales dimensiones. 2007. Montevideo.
Porcentajes y valores absolutos

	No	Si	Total
Consumo problemático	92,5 (186)	7,5 (15)	100 (201)
Conductas innovadoras	88,6 (178)	11,4 (23)	100 (201)
Penurias de capacidades	71,1 (143)	28,9 (58)	100 (201)

Cuando vemos por grupos de edad encontramos que la presencia de las dimensiones cambia en forma importante. La representación de las dimensiones se acentúa en los jóvenes adultos, y el

orden se mantiene. Los porcentajes se refieren al total de casos por grupo, o sea, hasta 35 años fueron 59 casos y mayores de 35 años 142 casos.

Vemos que el 23.7% de los suicidas tienen hasta 35 años y presentan consumo problemático de pasta base u otra droga, con respecto a los mayores de 35 años es una problemática casi inexistente, ya que el 0.7% de los suicidios presentó esta problemática con respecto al grupo de edad mayores de 35 años.

Los 15 casos presentaron en su mayoría consumo de pasta base y 14 de ellos eran jóvenes adultos. Tal como nos plantea Le Blanc la respuesta del precario ante su precariedad es precaria, estos jóvenes claramente transitan por las tres formas de precarización, pero en especial encontramos en nuestra sociedad actual la falta de reconocimiento frente a ellos, en donde las propiedades, los soportes sociales de estos jóvenes son prácticamente inexistentes.

29 años, mujer, arma de fuego, era meretriz, trabajo como prostituta en varios lugares, en 2003 intentó matarse, el motivo que expresó fueron problemas de trabajo, que estaba sola y deprimida, en 2004 tenía pareja pero tenía problemas con el mismo, estuvo internada en el Hospital psiquiátrico Vilardebó, un mes antes de consumar el suicidio había intentado matarse con veneno.

Donde las apelaciones que tendrían que expresarse en ese “nosotros” son inexistentes, esto Fraiman y Rossal lo encontraron en su etnografía, “el consumidor de pasta base, el latero, es marginado en un proceso que, hipotéticamente, podría señalarse como de desistimiento progresivo que minaría, en mayor o menor tiempo, las relaciones sociales del sujeto hasta convertirlo en un paria, en un polvorilla.(...) Es el consumo abusivo de “pasta” y sus efectos, el que los arroja a la marginalidad. (...)”

Del consumo experimental de la pasta base al consumo adictivo habría una gradación que implicaría a la desafiliación: educativa, laboral y hasta familiar (Fraiman y Rossal, 2009:127)

Este consumo significaría la pérdida de sí mismo y la pérdida del reconocimiento social, nuevamente remitiéndonos a la etnografía de los antropólogos, estos encontraron en uno de los entrevistados una paradoja, el mismo consumidor de pasta base, les

señalaba la importancia de la Policía: cuando un chico consumidor de pasta base se “pasa de rosca” es la Policía la que llega a él y se encarga de darle los primeros auxilios: “ya que ningún vecino se acerca a un latero (Fraiman y Rossal, 2009:132).

Este joven les dice: “*Pensé varias veces en matarme: ¿para que vivir así? Si vivo es por mi madre y por mi hermana*” (Fraiman y Rossal, 2009:119). En esta acción vemos como la noción de lazo social se encuentra singularmente amenazado, estos jóvenes se encuentran privados de voz, despreciados por la mayoría de la sociedad, estando a la espera de reconocimiento. La vida de estos jóvenes se encuentra (estuvo) frágilizada y privada de sus bases materiales, pragmáticas y simbólicas.

28 años, varón, ahorcamiento, según el relato de su hermano este era consumidor de marihuana y cocaína, y había sido despedido hacía tres semanas de su trabajo, Expiden certificado de precariedad, la madre a los 3 meses del hecho intenta matarse, en el año 2006 se pelea a cuchillo con el hermano hiriendo a la madre, el problema es que les vendía las cosas a la familia para droga, en otro momento del año 2006 regresó a su casa con intenciones de llevarse electrodomésticos a los efectos de cambiarlos por droga, comenzando una discusión con su hermano el cual no le permitía sacar los electrodomésticos agrediendo mutuamente, siendo internado a los efectos de ser tratado por su adicción ya que él mismo es muy violento cuando consume.

Paternain plantea que “*la centralidad del problema del consumo de pasta base y sobre aquello que lo provoca: la falta de expectativas y la dificultad para imaginar futuros*”.

Cuando vemos la presencia de *conductas innovadoras* vemos que el 30.5% de los suicidas tienen hasta 35 años y que tuvieron conductas innovadoras, en lo que se refiere a los mayores de 35 años vemos que el 3.5% de los suicidas presentaron esta dimensión.

34 años, varón, ahorcamiento, adicto a la pasta base, su madre sabía del hecho, vio a su hijo fumando en la noche del hecho, varias veces fue intervenido por la policía, amistades y familia complicadas, la hermana es prostituta adicta a la pasta base con varias denuncias por robar a clientes, la madre también conocía la profesión de su hija, el hermano es travestí y presenta denuncias por problemas vecinales.

Las “capacidades” en estos individuos estuvieron ausentes, en el “poder hacer” vemos que su respuesta fue precaria igual que su situación, estas capacidades deben evaluarse tal como Sen plantea en “funcionamientos”. En donde la libertad está fuertemente disminuida en la elección de llevar un tipo de vida u otro.

28 años, mujer, arma de fuego, en concubinato teniendo dos hijos, días atrás intento suicidarse, tenía problemas de pareja, en 2004 con un arma blanca provocó heridas a su pareja, en el año 2006 lo denuncia por violencia psicológica y verbal, ella sufre de pánico, en alguna ocasión ha existido violencia física, motivo por el cual ella se ha retirado de la casa, pero luego ha tenido que regresar por la situación económica y el de no tener donde vivir, en una de las denuncias expresa que fue agredida físicamente por éste, quien le dejó hematomas visibles lesiones de las cuales posee certificado medico, en el mismo año 2006.

En lo referente a la dimensión penuria de capacidades vemos que de los suicidas que tienen hasta 35 años el 57.6% presentó esta dimensión, en lo que respecta a los mayores de 35 años la presencia de esta dimensión se dió en forma más importante que las otras dos dimensiones siendo de un 17%.

31 años, varón, ahorcamiento, en 2001 presenta una denuncia por violencia doméstica por discutir y golpear a su esposa, ella lo hiere con arma blanca en ese momento. 2002 fue denunciado por su ex mujer, ella tenía un hijo con él, éste la golpeaba y la amenazaba estando separados, en 2007 era consumidor de pasta base y portador de HIV.

De las tres dimensiones consideradas es la que aparece en forma importante claramente en los jóvenes adultos y en los mayores de 35 años. Esta penuria de capacidades se ve manifestada en diversas formas de funcionamientos deficientes reflejos de situaciones de pobreza, miseria y marginalidad.

Cuadro 4. Suicidios consumados según grupos de edad y principales dimensiones. 2007. Montevideo.

Porcentajes y valores absolutos

SI	Hasta 35 años	Más de 35 años
Consumo problemático	23,7 (14)	0,7 (1)
Conductas innovadoras	30,5 (18)	3,5 (5)
Penurias de capacidades	57,6 (34)	17 (24)

Aclaración: Los porcentajes se refieren al total de casos por grupo, o sea, hasta 35 años fueron 59 casos y mayores de 35 años 142 casos. Ejemplo: $14/59 \times 100 = 23.7 \%$.

El 93.3% de los suicidas que tienen consumo problemático tienen hasta 35 años; el 78.3% de los suicidas que presentaron conductas innovadoras tienen hasta 35 años; y el 58.6% de los suicidas con penuria de capacidades tienen hasta 35 años de edad.

Como podemos observar la problemática del consumo y las conductas innovadoras predominan en los jóvenes adultos.

16 años, varón, arma de fuego, adicto a la pasta base, estuvo internado en el INAU, una vez por

discutir con su madre intentó matarse, autor de varios delitos (rapiñas y hurtos).

El orden de presencia de estas dimensiones varía en forma inversa según a que grupo etario pertenezcan, en los jóvenes adultos predomina el consumo seguido de las conductas innovadoras y por último la penuria de capacidades. En los mayores el orden es inverso.

Cuadro 5. Suicidios según grupos de edad y principales dimensiones. 2007. Montevideo.

Porcentajes y valores absolutos

SI	Hasta 35 años	Más de 35 años	Total
Consumo problemático	93,3 (14)	6,7 (1)	100 (15)
Conductas innovadoras	78,3 (18)	21,7 (5)	100 (23)
Penurias de capacidades	58,6 (34)	41,4 (24)	100 (58)

Es importante aclarar que no existe una relación mecánica entre consumo problemático, conductas innovadoras y penuria de capacidades con suicidio, es necesario evitar justificaciones tautológicas; pero si es necesario considerarlas como “factores de riesgo” que pueden irse adicionando revelando la dificultad de estos individuos para poder responder a la vulnerabilidad, siendo la misma respuesta precaria. En donde cada dimensión según el momento de la vida del individuo reforzaría o afectaría en forma diferencial su predisposición al suicidio.

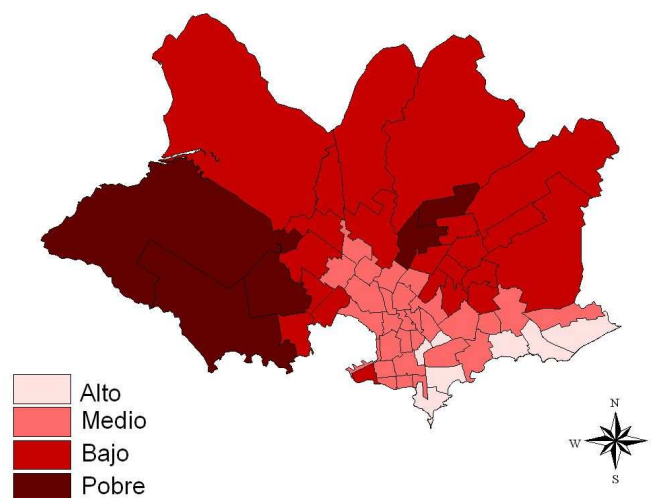
25 años, varón, ahorcamiento, estaba en tratamiento psicológico, tomaba medicación y realizaba tratamiento por consumo de drogas

La precariedad corresponde a un proceso social en donde el individuo se enfrenta a contradicciones sociales (pobreza, marginalidad, desprecio social) que se pueden superponer, haciendo del proceso una experiencia en donde la vida del precario es una vida extremadamente frágil.

20 años, mujer, ahorcamiento, dentro de centro de reclusión, depresiva, consumidora de pasta base, y portadora de HIV, cuando menor estuvo internada en el INAU contando con varias denuncias por fugas, de menor tenía anotaciones de hurto, en 2005 fue autora de un homicidio motivo por el cual se encontraba en prisión.

Análisis espacial según estrato socioeconómico por barrios para los suicidios

Mapa 1 .Montevideo según estratos socioeconómicos. 2007



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECH. INE.

17 años, varón, ahorcamiento en hogar del INAU, presenta denuncias como autor de hurtos y rapiñas en el año 2007, por la cual lo internan, el motivo que pudo desencadenar el hecho es que estaba enojado porque la novia lo había dejado.

Al comparar la tasas vemos que la misma presenta el valor mayor en los pertenecientes a barrios pobres en 25.5 cada 100.000 habitantes, siendo la tasa casi el doble en relación a los suicidios en barrios de estrato socioeconómico alto. La tasa disminuye a medida que se pertenece a barrios mejor ubicados según estrato socioeconómico similar a los resultados encontrados por Vignolo en su análisis epidemiológico del año 2000. (Vignolo. 2004)

25 años, varón, ahorcamiento, cuando menor estuvo internado en el INAME, varias veces detenido por hurto, adicto a la pasta base, también se drogaba con cemento, estuvo en situación de calle.

Las “capacidades” reflejadas en “funcionamientos” para cada estrato social no es igual. En donde las condiciones de una vida que valga la pena ser vivida se manifiesta en forma diferencial.

21 años, varón, ahorcamiento, era hurgador, consumía pasta base y marihuana, vivía en una casa abandonada, cometía hurtos para poder comprar pasta base, anteriores partes hablan de que el tuvo problemas con la nueva pareja de su ex concubina.

Los suicidios presentan asociación con la pertenencia a barrios pobres y bajos, en donde la tasa disminuye a medida que se pasa de un barrio peor ubicado según estrato socioeconómico a otro mejor ubicado. En donde los pertenecientes a barrios pobres consuman el suicidio casi el doble que los de sectores altos.

Cuadro 6. Suicidios según estrato socioeconómico. 2007. Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes

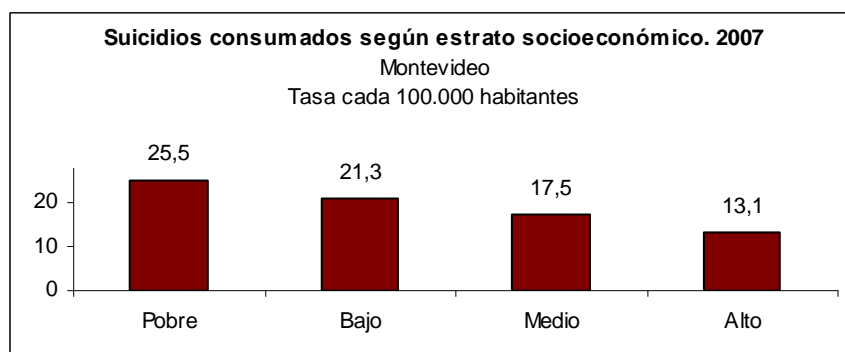
Pobre	25,5
Bajo	21,3
Medio	17,5
Alto	13,1
Total	19

Vemos claramente como a medida que se pasa de un estrato socioeconómico a otro la tasa disminuye. Al igual que lo encontrado por Baudelot y Establet “en el siglo XX, el suicidio soslaya las categorías urbanas más desahogadas (profesionales liberales y funcionarios superiores) y arraiga ante todo en las capas sociales más desprotegidas.” (Baudelot; Establet: 2008: 90)

18 años, varón, arma de fuego, adicto a la pasta base, en determinado momento él despertó a su madre diciéndole que la amaba mucho y que él tenía el demonio en el cuerpo, observando ella en ese momento que éste tenía un arma de fuego en su mano, entro a su cuarto y se suicidó.

Al contrario de lo que escribía Durkheim en el siglo XIX en El Suicidio en donde proponía que la miseria protegía, hoy en día las situaciones de pobreza y marginalidad estarían asociadas con el suicidio. Esto también lo confirmamos en la literatura consultada

Grafico 3. Suicidios consumados según estrato socioeconómico. 2007. Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes



Vemos que los mayores de 35 años pertenecientes a barrios pobres presentan la tasa más alta con un valor de 31.8 suicidios cada 100.000 habitantes seguido de los mayores de 35 años de sectores bajos y medios, en cuarto lugar tenemos la tasa de jóvenes adultos con un valor de 19.7 y sucesivamente hasta presentar la tasa más baja los jóvenes adultos de barrios altos con una tasa de 3.5.

31 años, varón, consumidor de pasta base, se había separado de su mujer por el problema de la droga, le vendía cosas de la casa y hasta medicación de los hijos (5 hijos), el día anterior había hecho fecha de muerte de su hermano que también se había ahorcado, vivía en el momento con otro hermano, ya había manifestado intenciones de matarse.

De entre los jóvenes adultos los más desfavorecidos son los pertenecientes a barrios pobres, dándose una relación de 5 suicidios de pertenecientes a barrios pobres cada 1 suicidio de un joven adulto de barrio alto. Esta misma relación para los extremos sociales en los mayores de 35 años es de 1.5 de los sectores pertenecientes a barrios pobres por cada 1 mayor de 35 años de sector alto. Vemos en los dos grupos que la pertenencia a barrios de estratos socioeconómicos pobres actúa como agravante, descendiendo la tasa a medida que pasamos a estratos mejor posicionados. Serían los jóvenes adultos en comparación con los pertenecientes a estratos altos los que sentirían esta desigualdad en forma más aguda que los pobres mayores de 35 años dada la distancia para ambos grupos de edad.

Cuadro 7. Suicidios según grupos de edad y estrato socioeconómico. 2007. Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes

	Hasta 35 años	Más de 35 años	Total
Pobre	19,7	31,8	25,5
Bajo	14,1	27	21,3
Medio	12,7	20,7	17,5
Alto	3,5	18,9	13,1
Total	13	23,5	19

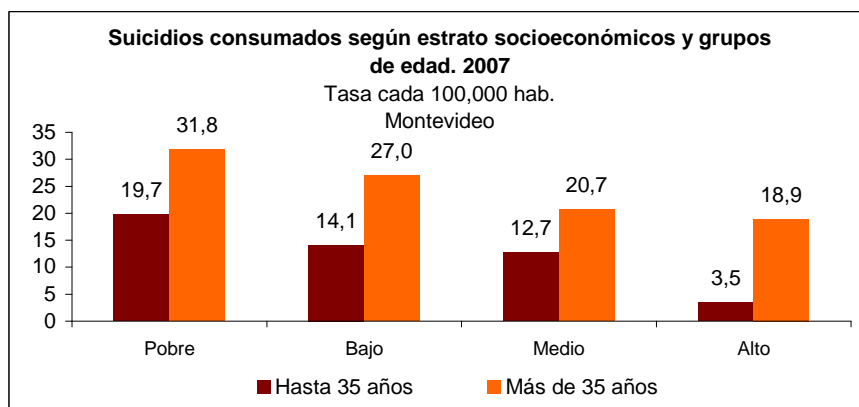
Según Arim:

las remuneraciones al trabajo constituyen la principal fuente de recursos de los hogares uruguayos: representan en promedio un 70% de esos recursos. En los hogares ubicados en los tramos inferiores de la distribución, esa proporción registra un marcado aumento. Por lo tanto, la pobreza se vincula estrechamente con las características de la inserción laboral. (...) Existe una fuerte relación entre desempleo, calidad del empleo, y nivel salarial y territorio. Arim, detectó para Montevideo un “efecto región” en la formación de los salarios: personas con idénticas características tienden a recibir remuneraciones diferenciales en función de su lugar de residencia” (Arim, 2008).

El territorio puede funcionar como un mecanismo de “señalización” negativa en el mercado de trabajo, ya que provenir de ciertos barrios acota la posibilidad de acceder a puestos de trabajo de buena calidad.

Teniendo en cuenta el sexo, vemos claramente que los hombres de los sectores pobres presentan la mayor tasa, siendo esta de 44.1 cada 100.000 habitantes. La relación de hombres de sectores pobres con los de sectores altos es de 2 suicidios de hombres pertenecientes a barrios pobres por cada 1 hombre perteneciente a barrios de sector alto.

Grafico 4. Suicidios consumados según estrato socioeconómico y grupos de edad. 2007.
Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes



Vemos que para las mujeres la pertenencia según estrato socioeconómico no estaría explicando tan claramente como en el caso de los hombres. Claramente la tasa desciende a medida que mejora la pertenencia a barrios mejor ubicados en cambio la mujer presenta una estabilidad en la tasa para los diferentes estratos. Como expresan Fraiman y Rossal “*el aumento de la desigualdad comporta factores simbólicos e imaginarios, socialmente se tensiona el imperativo del consumo y en el varón joven se funden dos presiones marcando sus “preferencias adaptativas”*” (Pereira, 2007).

23 años, varón, ahorcamiento, en esos días se había ido de la casa donde vivía con su concubina, vivía en el momento del hecho en un depósito de una fábrica abandonada, adicto a las drogas, peleaba mucho con su concubina de 16 años quien tenía una beba, el suegro lo golpeaba, el hermano mayor de él también presentaba problemas de consumo.

Ahora sí, la “lógica del proveedor”, pero este proveedor es principalmente un trabajador, sujeto a una moralidad que presiona en modo diferencial a hombres y mujeres: el proveedor es principalmente un hombre y será forzado por, antes que una “lógica”, una “moralidad de proveedor” desde edades más o menos tempranas, afectando inevitablemente la formación educativa, reproduciendo el rezago en capital cultural, siempre con relación a la sociedad de consumo (Fraiman y Rossal, 2009:26)

24 años, varón, sustancias, manifestó que iba a matarse, psiquiátrico, adicto a la pasta base, se atendía en el Hospital psiquiátrico Vilardebó. Su pareja 20 años mayor que él expresa que cuando tomaba o se drogaba se volvía violento y hacía tiempo que estaban separados. En el 2004 su concubina lo echó a la calle. En el mismo año (2007), intentó matarse expresando que se quería quitar la vida, estaba fugado en ese momento del Hospital psiquiátrico Vilardebó, desde ese entonces durmió en la calle y vendió sus ropas en las feria. Varias veces fugado del Vilardebó, era usual que tuviera algún arma, Con la nueva pareja de su ex concubina tuvo varios hechos de violencia.

La encuesta de juventud (2008) relevó que la necesidad de aportar ingresos al hogar está entre los argumentos de tres de cada cinco adolescentes y jóvenes de los hogares del tercil más bajo de ingresos. Claramente la “moralidad del proveedor” está presente en los jóvenes de bajos ingresos. Siendo el sostenimiento o apoyo del hogar lo que motiva a más del 40% de los adolescentes del tercil más bajo que hayan comenzado a trabajar.

31 años, varón, ahorcamiento, problemas psiquiátricos, por la descripción de la vivienda en el parte policial se deduce que la misma es sumamente precaria, varios intentos de auto eliminación, la madre había solicitado a juez que se fuera de la casa porque él y otro tomaban alcohol, se drogaban con pasta base y habían sucedido peleas, estuvo en el Hospital psiquiátrico Vilardebó, fue procesado con prisión, ya anteriormente tenía prohibido ir a la casa, tenía un hijo con su prima, en el año 2006 tuvo una tentativa.

La situación socioeconómica del hogar de origen de los adolescentes y de los jóvenes influye en la edad de inicio a la vida laboral, no solo por la necesidad de apoyo económico, sino porque los procesos de emancipación (formación de núcleo familiar propio y / o inicio de la vida reproductiva) ocurren más tempranamente en los sectores de menores ingresos. (...) Destaca la diferencia por sexo en la inserción temprana de los que residen en hogares de menor ingreso. En este caso, el 60% de los varones y el 40% de las mujeres han realizado algún tipo de trabajo infantil o adolescente de tres meses o más (ENAyJ. Segundo informe, 2008: 249).

20 años, varón, ahorcamiento, ese día no asistió a trabajar, lo llamaban al celular y no respondía, según la madre el se crió con los abuelos falleciendo éstos en el año 2002, comenzando con estado depresivo, no sabían si tenía novia o pareja conocían poco de su hijo.

Los antropólogos expresan que:

las presiones estructurales empujan a los varones a buscar trabajo, implicando una moralidad de la provisión. Lógica del proveedor o lógica del consumo. (...) Si no puede lograrse el éxito ni en la provisión ni en el consumo, se producirá el malestar de vastos sectores, principalmente masculinos y jóvenes, y por cierto no sólo en los que están por debajo del umbral de la pobreza (Fraiman y Rossal, 2009:27).

La presión del proveedor está dada por una fuerte presencia en el individuo del “nosotros”, esta presión se basaría en el cuidado del otro, al contrario “*el imaginario del consumo implicaría la satisfacción inmediata del deseo individual*” (Fraiman y Rossal, 2009:26), en este extremo nos encontramos con un yo separado del nosotros, encerrado en sí mismo.

21 años, varón, arma de fuego, en el 2004 su concubina se suicidó y para enterrarla tuvieron que solicitar certificado de precariedad, la misma le había dejado una carta de despedida, él al suicidarse tenía la carta en su pecho, le avisó a su padre que iba a suicidarse.

En 2008 la Intendencia Municipal de Montevideo presentó un informe mostrando el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años por actividad según tipo de hogar para el año 2007. En donde el pertenecer a hogares pobres de Montevideo se expresa diferencialmente en actividades, así trabajan en un 31.4% los jóvenes de hogares pobres y realizan la actividad de estudiar y trabajar solo un 7.1%, los jóvenes que no estudian y no buscan trabajo de hogares pobres significó el 28.9% frente a sus pares de hogares no pobres que significó el 9.3%. Claramente los jóvenes de hogares no pobres que estudian solamente son prácticamente la mitad con un porcentaje de 46.1% y los que estudian y trabajan el 20%. Distinguimos como los jóvenes de hogares no pobres presentan tan solo un 10% de los mismos fuera de alguna de las actividades de trabajar o estudiar, en cambio los jóvenes de hogares pobres que tampoco participan de ninguna de las dos actividades representa el 30%.

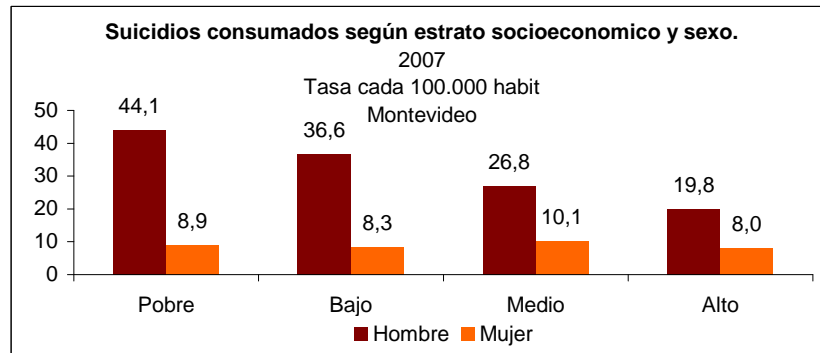
Estas lógicas (provisión y consumo) resultan claramente provechosas al momento de explicar la tasa masculina de suicidios, no sucediendo lo mismo para la tasa femenina dada su estabilidad según pertenencia para los distintos sectores socioeconómicos. Siendo los hombres pobres y de sectores bajos los que presentan las tasas de suicidios consumados más altas en 44.1 y 36.6 cada 100.000 habitantes.

Cuadro 8. Suicidios según grupos sexo y estrato socioeconómico. 2007. Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes

	Hombre	Mujer	Total
Pobre	44,1	8,9	25,5
Bajo	36,6	8,3	21,3

Medio	26,8	10,1	17,5
Alto	19,8	8	13,1
Total	31,3	9	19

Grafico 5. Suicidios consumados según estrato socioeconómico y sexo. 2007. Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes



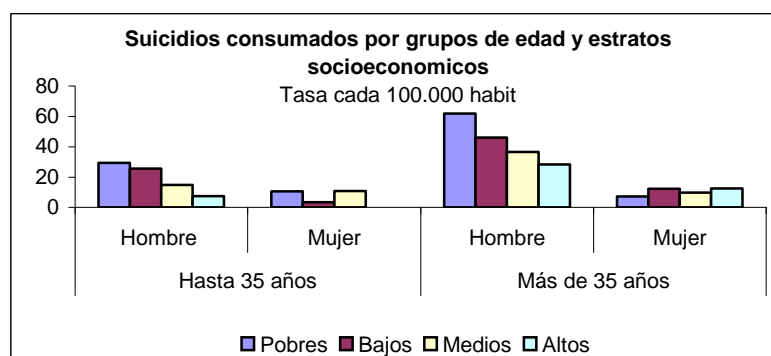
Podríamos hipotetizar que las lógicas se expresan diferencialmente por edad, sexo y la posición socioeconómica, en donde en los jóvenes adultos masculinos pertenecientes a sectores pobres y bajos estaría pesando más la lógica del consumo que la de la provisión, como explican Fraiman y Rossal a “el hijo del trabajador que no puede reproducir sus condiciones de vida, condenado necesariamente a los imperativos de la provisión –ya sea por el hecho de ser padre o por no querer vivir de “agregado”, o para tener para “los vicios”, o bajo el mandato “anda a laburar”–, en un universo donde el trabajo precario no provee, se podrá convertir en uno de los sujetos más vulnerables de nuestra sociedad, sin dudas el más inseguro (en las múltiples acepciones que la palabra comporta)” (Fraiman; Rossal. 2009:29). La situación inversa se daría en los hombres mayores de 35 años donde prima la moralidad de la provisión frente a la moral consumo.

Cuadro 9. Suicidios según grupos de edad, sexo y estrato socioeconómico. 2007. Montevideo.
Tasa cada 100.000 habitantes

	Hasta 35 años		Más de 35 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Pobres	29,3	10,5	61,9	7,2
Bajos	25,5	3,3	46,1	12,2
Medios	14,9	10,7	36,6	9,8
Altos	7,5	0	28,3	12,4

Grafico 6. Suicidios consumados según estrato socioeconómico, grupos de edad y sexo. 2007.
Montevideo.

Tasa cada 100.000 habitantes



Conclusiones

El presente trabajo no agota un tema sumamente complejo y multidimensional, la intención del mismo fue estar en correspondencia con lo que considera Le Blanc como definición de la crítica social, en un sentido amplio como “portavoz” de las injusticias sociales, “*en el doble sentido de “dar” voz a la voz inaudible, para que se haga escuchar, y de prestar voz a quien se encuentra sin voz o cuya voz no tiene relación con su vida*” (Le Blanc, 2007: 142).

En consonancia con lo que dijera Bourdieu en el post-scriptum en la “Miseria del mundo” una

verdadera ciencia social comienza con el conocimiento de las enfermedades invisibles, vale decir de los hechos que el enfermo no habla, ya sea porque no tiene conciencia de ellos o porque olvida comunicarlos. (...) Hay que remontarse hasta los verdaderos determinantes económicos y sociales de los innumerables atentados a la libertad de las personas, a su legítima aspiración de felicidad y la autorrealización. (...) Hacer conscientes ciertos mecanismos que hacen dolorosa e incluso intolerable la vida no significa neutralizarlos; sacar a la luz las contradicciones no significa resolverlas. (...) No es posible considerar nulo el efecto que puede ejercer al permitir a quienes sufren descubrir la posibilidad de atribuir ese sufrimiento a causas sociales y sentirse así disculpados; y al hacer conocer con amplitud el origen social, colectivamente ocultado, de la desdicha en todas sus formas, incluidas las más íntimas y secretas” (Bourdieu, 2007: 559).

Aún nos queda por seguir profundizando sobre las posibles causas asociadas al fenómeno para esto se hace necesaria una mayor aproximación desde diversas disciplinas y técnicas.

En las últimas décadas la tasa de suicidios en el Uruguay ha mantenido un crecimiento constante asociada a sentimientos de desprotección, desesperanza, falta de expectativas y de dificultad para imaginar futuros. Pero como pudimos observar no es un fenómeno reciente, sino que ya desde principios del siglo XX las tasas de suicidios manifestarían otra cara del Uruguay idílico, siendo una clara señal de los procesos que hemos atravesado hasta llegar hoy en día a un estado de desintegración social que podríamos caracterizar de anómica, reflejado en las tasas de suicidios. Tal como nos plantea Durkheim la tasa de suicidios aumenta a medida que disminuye la integración social, en donde el individuo se encuentra frente a un proceso y una experiencia que debilitan el nosotros y lo encierran en sí mismo debilitando las propiedades y la posibilidad de realizar apelaciones al nosotros, perdiendo las posibilidades de una vida digna de ser vivida. Señal de un lazo social debilitado en donde la marginalidad, la pobreza y el desprecio social son los caminos hacia la precariedad social en donde la expresión extrema es el suicidio.

En el período reciente encontramos que la evolución de la tasa ha crecido especialmente en los jóvenes adultos masculinos. Las mujeres presentaron un crecimiento mayor en las edades centrales de la vida.

Podemos plantearnos que este fenómeno está fuertemente asociado a la pertenencia socioeconómica tal como lo planteamos en la hipótesis que nos guió, ya que las tasas más altas las encontramos en los barrios pobres, en los mayores de 35 años, casados y hombres. Esto demuestra como las capacidades reflejadas en funcionamientos se presentan en forma diferencial según el sexo, la edad y estrato socioeconómico de pertenencia. Ante esto la hipótesis anteriormente planteada de las lógicas (Kessler) o morales (Fraiman y Rossal) del consumo y de la provisión resultan provechosas al momento de comprender el fenómeno. Siendo por lo tanto la precariedad vital desde sus diversas dimensiones la que estaría afectando en forma diferencial según el sexo y la pertenencia

socioeconómica; siendo los hombres los interpelados por las lógicas–moralidad del consumo y la provisión principalmente. En los hombres jóvenes como en los adultos encontraríamos claramente la existencia de asociación entre la pertenencia socioeconómica con la tasa de suicidios, en la tasa femenina esta asociación no fue encontrada en los suicidios consumados. Los jóvenes de los sectores pobres y populares son los que transitan en forma más temprana los pasajes hacia la adultez hipotecando su activos y recursos futuros, perdiendo en forma importante su libertad de opción de una vida digna reflejada en funcionamientos. Así vemos como estos activos y recursos deficientes enfrentan a los jóvenes adultos masculinos a las lógicas del consumo y la provisión en una situación de extrema vulnerabilidad generando un malestar profundo en los mismos.

En los jóvenes adultos especialmente los masculinos, la estigmatización resultaría incrementada por la posición de subordinación que ocupan al ser jóvenes y por su condición económica de ser pobres, (Montevideo presentaba según el INE en el 2007 que el 47,7% de los adolescentes de 13 a 17 años eran pobres, de los 18 a 64 años el porcentaje baja a 28,1%) adoptando los mismos una identidad negativa, dado que sus voces no son escuchadas al ser víctimas del desprecio social, en donde la sociedad uruguaya utiliza a los jóvenes como chivos expiatorios de todos los males sociales; ejemplo de esto son los reclamos punitivos hacia los mismos en donde la señal más clara es la baja de la edad de imputabilidad penal. Tal como expresan Fraiman y Rossal “el joven delincuente se comienza a configurar como la alteridad supernumeraria de la sociedad uruguaya. El Otro peligroso a encarcelar, a separar y excluir” (Fraiman y Rossal, 2009: 153), cuando no, él se auto excluye de la sociedad mediante el suicidio. Como expresan los antropólogos, nuestra sociedad actual presenta dos problemas aún no resueltos: a) dificultades en la “inclusión” de los adolescentes provenientes de hogares pobres; b) incapacidad de diálogo con los adolescentes y jóvenes en general. (Fraiman y Rossal, 2009: 153).

Claramente encontramos que la precariedad vital traducida en las tres dimensiones consideradas demostraron situaciones de vulnerabilidad, en donde la penuria de capacidades se expresó en forma más importante entre los jóvenes adultos masculinos, seguida por conductas innovadoras y por último consumo problemático. Claramente en los jóvenes adultos masculinos estas tres dimensiones se amalgaman generando el caldo de cultivo propicio para el suicidio. Estas situaciones de vulnerabilidad afectarían en forma mayor a los jóvenes masculinos que a los adultos, en los últimos la penuria de capacidades aparece en forma más importante, pero estarían incidiendo otras situaciones de vulnerabilidad.

Por lo tanto es papel fundamental en esta tarea de recomposición del lazo social, el Estado, mediante el implemento de políticas sociales capaces de proveer de las capacidades que hagan que la vida sea digna de ser vivida. En donde las posibilidades de entrada en la precariedad se vean disminuidas por intermedio de brindar oportunidades al poder hacer, poder decir y en donde las apelaciones logren ser escuchadas. Tal como lo expresará Durkheim la división del trabajo en las sociedades modernas produciría el aumento del individualismo, la división actual del trabajo introduce la precariedad como norma necesaria para el desarrollo del capital, debiendo el individuo vivir una constante adaptación generadora de angustia existencial. Fenómeno que afecta en forma más acentuada a los nuevos excluidos, los supernumerarios, principalmente jóvenes.

Para ello, como señala Le Blanc, es imprescindible un lazo social que haga posible un nosotros, en donde las apelaciones puedan ser escuchadas, en donde los individuos sean dotados de propiedades que se reflejen en funcionamientos, para que las acciones dejen de ser precarias y en donde esas voces puedan recuperar una narrativa que deje de presentarnos una identidad negativa.

Bibliografía

Arim, Rodrigo. *Crisis económica, segregación residencial y exclusión social. El caso de Montevideo.* En www.bibliotecavirtual.clacso.or.ar/ar/libors/clacso/crop/zicardi/05arim.pdf 2008.

Aron, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico.* Editorial Tecnos. 2004.

Barrán, José Pedro. *Amor y trasgresión. En Montevideo: 1919 – 1931.* Ediciones de la Banda Oriental. 2003.

Barrán, José Pedro. *Intimidación, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos.* Ediciones de la Banda Oriental. 2008.

Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo; Porzecanski, Teresa. (Dirección). *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990.* Taurus. 1998.

Baudelot, Christian; Establet, Roger. *Durkheim y el suicidio.* Ediciones Nueva Visión. 2008.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida.* FCE. Bs.As. 2009.

Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo.* FCE. Bs.As. 2008.

Bourdieu, Pierre. *Cuestiones de Sociología.* Akal. 2008.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina.* Anagrama. 2007.

Caetano, Gerardo y otros. *El Uruguay de la dictadura. (1973 – 1985).* Banda Oriental. 2004.

Ciganda, Daniel. “Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?” En: **Varela Petito, Carmen.(Coordinadora)** *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI.* 2008.

Cohen Agrest, Diana. *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas.* FCE. 2007.

Dajas, Federico. *Alta tasa de suicidio en Uruguay IV: la situación epidemiológica actual.* Rev. Med Uruguay. 2001

Dajas, Federico; Hor, Felicia; Viscardi, Nilia. “Alta tasa de suicidio en Uruguay II. Evaluación de la desesperanza en adolescentes”. *Revista Médica Uruguay.* 1994.

Dajas, Federico. Bailador, Pilar. Viscardi, Nilia. *Desesperanza, conducta suicida y consumo de alcohol y drogas en adolescentes de Montevideo.* Rev. Med Uruguay. 1997.

Donnangelo, Javier. “Formas y variedades de la violencia letal en Montevideo: una categorización de los homicidios en la capital del país”. Pp 293 – 303. En: Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales. *El Uruguay desde la Sociología.* 2007. Montevideo. 2007.

Durkheim, Emile. *El suicidio.* Ediciones Libertador. 2004.

Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos.* Alianza Editorial. 2004.

Durkheim, Emile. *La división del trabajo social.* Planeta – Agostini. 1985.

Espíndola, Fabiana; Leal, Gustavo. *¿En qué barrios de Montevideo se redujo la pobreza y la indigencia? El territorio como factor que también explica el acceso a las oportunidades. Reseña sobre la evolución de la pobreza y la indigencia en los barrios de Montevideo. Período 1999 – 2006.* Observatorio Montevideo de Inclusión Social. www.montevideo.gub.uy/observatorio 2007.

Filardo, Verónica. (Coordinadora) *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. Segundo Informe. Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de la Juventud. Programa Infancia, Adolescencia y Familia.* 2010.

Filardo, Verónica; Muñoz, Carlos. “Vejez en el Uruguay ¿Hacia una sociología de las relaciones de edad?” En: *El Uruguay desde la sociología. 2002.* Montevideo: Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales. 2002.

Filgueira, Carlos. *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos.* CEPAL – NACIONES UNIDAS. 1998.

Filgueira, Carlos. “Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991 – 1998)”. En: **Katzman, Rubén y Wormald, Guillermo** (coordinadores). *Trabajo y Ciudadanía. Integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina.* 2002.

Fraiman, Ricardo y Rossal, Marcelo. *Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo).* PNUD. 2009.

Ginés, Ángel; Porciúncul, Horacio; Arduino, Margarita. *El Plan de Salud Mental: veinte años después. Evolución, perspectivas y prioridades.* Rev. de Psiquiatría del Uruguay. 2005.

Giddens, Anthony. *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber.* Idea Universitaria. 1998.

Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada.* Amorrortu. 2006.

Intendencia Municipal de Montevideo. *Informe 2007.* Unidad de estadística.

Kessler, Gabriel. *Sociología del delito amateur.* Paidós. 2004.

Le Blanc, Guillaume. *Vidas ordinarias, vidas precarias.* Nueva Visión. 2007.

Lucero Abreu, Rossana. *Suicidios en Uruguay: su relación con la economía nacional (1972 a 1992).* Rev. Med Uruguay. 1998.

Lucero Abreu, R. Diaz, Natalia. Villalba, Luis. “Caracterización clínica y epidemiológica de los suicidios en Montevideo y de los intentos de autoeliminación (IAE) en el Hospital de Clínicas en el período abril 2000 – abril 2001”. *Revista de Psiquiatría del Uruguay.* 2003.

Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de la Juventud. Programa Infancia, Adolescencia y Familia. *Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Informe preliminar.* 2009.

Paternain, Rafael. *Violencia y criminalidad en el Uruguay. Una mirada macroregional.* En: **Mazzei, Enrique. (Coordinador).** *El Uruguay desde la Sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación.* Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. 2002.

Moraes, M et al. *Depressão e suicídio no filme “As Horas”*
http://www.revistapsiqrs.org.br/administracao/arquivos/depressao_suicidio_filme_28_01_06.pdf.
2006.

Paternain, Rafael (Coordinador). *Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay. Datos, tendencias y perspectivas.* PNUD – Ministerio del Interior. 2008.

Paugam, Serge. *Las formas elementales de la pobreza.* Alianza Editorial. 2007.

Ricouer, Paul. *Caminos del reconocimiento.* Tres Estudios. FCE. 2006.

Robertt, Pedro. *Informe de Investigación. No.23. El suicidio en el Uruguay. Un análisis histórico.* 1997.

Rodríguez, Hugo; García, Irene; Ciriacos, Galópe. “Resultados de la aplicación de la autopsia psicológica al estudio del suicidio en niños y adolescentes en Uruguay”. *Rev. Medica Uruguay.* 2005.

Sen, Amartya. *Nuevo examen de la desigualdad.* Alianza Editorial. 1995.

Trochon, Yvette. *Prostitución y modernidad en el Uruguay. (1880 – 1932).* Taurus. 2003.

Vignolo Ballesteros, Julio C. *Estudio del suicidio en Uruguay. Periodo 1887 – 2000 y Análisis epidemiológico del año 2000.* 2004.

Ziccardi, Alicia. *Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI.* En www.bibliotecavirtual.clacso.or.ar/ar/libors/clacso/crop/zicardi2008 2008.

Varias hipótesis sobre el peonaje

(Carlos Real de Azúa)¹

Presentación

Una característica de Real de Azúa fue su inclinación a pensar globalmente la historia del Uruguay. Aprovechaba así su enorme acumulación de información (la leyenda pretende que Real “había leído todos los libros”, lo que suena desmesurado pero que en algo se aproximaría a la realidad), y también su capacidad para poner en relación los datos recogidos con su siempre alerta inquisición teórica. De allí surge la permanente novedad de sus análisis y su capacidad para renovar sus propios planteos, sin pretender ser el dueño único de la verdad o de haber permanecido siempre inmune al error: esa característica incluye una fuerte dosis de coraje intelectual (recordemos que es el único intelectual que nunca negó haber simpatizado con el fascismo, cuando es fácil descubrir que no se encontraba solo en esa posición), pero ciertamente no es la mejor forma de ganarse amigos.

Si bien es cierto que Real nunca abandonaba sus temas –estos permanecían mucho tiempo dándole vueltas en la cabeza y reaparecían en sus trabajos una y otra vez–, generalmente los textos que entregaba para la imprenta ya tenían un proceso más o menos largo de elaboración. Que esta no era suficiente, lo recuerdan los responsables de esas publicaciones que veían con desesperación que cada vez que le enviaban una prueba de imprenta, esta volvía acrecentada con marginalias que aumentaban tanto el tamaño del artículo que muchas veces obligaba a desdoblarse en dos partes, que luego podía extenderse a una serie a medida que nuevas notas aumentaran el texto. De allí que alguien dijera que Real “colaboraba una vez al año, pero lo hacía todo el año”.

El artículo “Varias hipótesis sobre el peonaje” apareció en el suplemento especial del diario “Época” del 10 de setiembre de 1965, dedicado a los 150 años del Reglamento de tierras artiguista; tiene, por lo tanto, muchas de las dificultades de edición que son características de la prensa diaria, y que –aunque preferimos mantener el sistema de notas del original–, en su mayoría hemos tratado de corregir. Se trata de un texto que parece poco elaborado (el autor lo define como “un esbozo”) y su contenido es consecuente con el aire de vaguedad que evoca su título: incluso la aparición de las “hipótesis” (recién lo hacen en la segunda mitad del artículo) está demorada por el intento por delimitar el tema, propósito que insensiblemente se transforma en una crítica a los estudios sobre la historia de la sociedad rural. Formula allí un largo inventario de las dificultades para identificar el sujeto y de las fallas de la historiografía al respecto, a pesar de la abundancia de estudios sobre lo que denomina indistintamente “gauchería” o gaucho-logía”. Lo que falta, afirma Real, es una descripción de “las relaciones sociales concretas”, y de allí el consecuente esclerosamiento de la mirada y su encuadramiento en categorías transformadas en canónicas. El primer problema entonces, consiste en delimitar la categoría “peones” dentro del conjunto “población rural”, una dificultad que se mantiene a pesar de los cambios de la vida rural (y de la mirada) a lo largo del tiempo. En la segunda parte va directamente sobre las hipótesis, que estarían referidas a la movilidad

¹ Carlos Real de Azúa (Montevideo, 1916-Montevideo, 1977). El presente artículo fue publicado en “Época”, Montevideo, 10 de setiembre de 1965, 2ª Sección, págs. 6, 7, 8, 9, 10 y 11.

(territorial y social), la cantidad de peones, la validez de la supuestamente unánime adhesión a las divisas, el marco legal y la represión. Esta enumeración estaría completa si nos fiamos en los subtítulos, pero un salto temático inesperado en un cambio de párrafo hace sospechar que hubo un subtítulo que quedó en la caja del tipógrafo.

En el texto no hay conclusiones y muchas veces el apoyo documental de sus dichos es por lo menos endeble; el conjunto tiene todo el aspecto de una cantera de donde podían extraerse materiales para ser desarrolladas posteriormente. Tampoco la edición es demasiado prolija: hay notas al pie que no tienen referencia en el texto, palabras que faltan o que son ilegibles, o aparecen letras sueltas...; quizá la inveterada costumbre de corrector/incrementador de Real haya contribuido a este resultado. Sin embargo, a pesar de esas características, el artículo representa un buen ejemplo del funcionamiento “en tiempo real” de su proceso de su reflexión. Las ideas parecen agolparse y brotan bastante desordenadamente, el texto salta de un tema a otro casi sin transiciones; a veces en la misma frase aparecen articulaciones temáticas que dificultan la comprensión y en muchos casos parece que algún contenido no visible, incluido en el vacío entre palabras o en el espacio entre párrafos, ocultara alguna clave del sentido. Pero en lo que el artículo efectivamente es, aparecen cuestionamientos fuertes a muchas de las ideas admitidas (incluso de algunas que son ejes articuladores del relato nacional) y se percibe su esfuerzo de deslindar y desbrozar un terreno que le parece demasiado cubierto de material de poco valor. Mediante la aplicación de algunos dispositivo de análisis inventados para el caso con el objetivo de proporcionar alguna forma de soporte a sus conjeturas, construye hipótesis que en muchos casos van directamente contra el sentido común: a veces las formula como aserciones (“los intentos de elevación humana y cultural del trabajador de estancia han provenido de la iniciativa política y se han ejercido a través de la ley”); o a veces las amortigua en forma de pregunta: “¿Hasta qué punto, [...] hasta qué grado, el paisanaje y sobre todo el peonaje, estuvo dispuesto a pelear y hacerse matar por [los caudillos] y por la divisa que representaban?” Tampoco pierde oportunidad de expresar sus críticas, no siempre en forma genérica, por la falta de estudios o de datos: a veces sus dardos van dirigidos a los integrantes de categorías un poco más específicas, como a la “izquierda tradicional” o a los “investigadores documentalistas” (de los que espera “sirvieran esta vez, y positivamente”).

En el proceso de esta rica deriva reflexiva, por momentos aparecen intuiciones fulgurantes que recibirán tratamiento más adelante (“Es una ley de nuestra historia la atenuación de ciertas tensiones que en otras partes fueron casi insostenibles”), o en otros alcanza a percibir con claridad algunas dificultades metodológicas como las que encierra la construcción de testimonios directos de las clases bajas (“los sectores más pobres de la sociedad campesina han pasado por siglos sin dejar registrada en obra alguna su auténtica voz”), una comprobación que no era fácil de formular en los años sesenta cuando abundaban los “portavoces legítimos” de los campesinos, si bien veinte años después estuvo en el origen de los estudios sobre subalternidad².

Sin desmedro de su originalidad, estas reflexiones pueden incluirse dentro de una corriente de pensamiento muy sesentista, que centraba la mirada en el medio rural y especialmente en las transformaciones de la sociedad campesina, considerada en la época como el agente principal del cambio político y social. En este sentido este artículo

² Ante estas preocupaciones de Real resulta difícil no recordar el repaso de las dificultades para encontrar la “voz del subalterno” (mujeres, campesinos) que formula Gayatry Spivak en “¿Puede hablar el subalterno?”, un artículo que tiene algo del talante provocativo e innovador de este que presentamos.

expresa un estado de espíritu similar al que por entonces generó obras como “Artigas: tierra y revolución” de Sala, Rodríguez y de la Torre, y el comienzo de la publicación de la “Historia rural del Uruguay moderno” de Barrán y Nahum, las dos de 1967 (aunque el primero reúne trabajos ya publicados en 1964 y 1965).

Como es de esperar, la redacción apresurada deja un poco a la vista algunos arrecifes del pensamiento de Real. Queda muy expuesta su adhesión a la narrativa en clave nacionalista, algo que parece contradictorio con su permanente cuestionamiento tanto a la “historia oficial” como a “aquella que empezó revisando y terminó también en tal”. Este apego acrítico a algunas claves del relato tradicional lo pone en alguna curiosa contradicción, como la que lo lleva a definir la revolución de 1825 como “un movimiento nacional prácticamente unánime” para firmar a continuación que “las desertiones diezmaron el ejército patrio”. También asoma la intención de incidir de alguna manera en la compleja interna post-Unión Popular del Partido Socialista, cuando al comentar el enfoque de los problemas rurales reparte elogios (a Trías y a Machado) y críticas de llamativa virulencia (a Frugoni).

Además de ser un interesante testimonio de los mecanismos racionales de Real de Azúa, y más allá de las inconsistencias y del “air du temps” del artículo, el texto vale además en cuanto proporciona un informe del estado del arte de los estudios sobre la sociedad rural en 1965 y una propuesta de revisión de una temática que si por entonces aparecía como poco explorada, la mayoría de las interrogantes que plantea aún permanece sin respuestas.

Dirección.

Varias hipótesis sobre el peonaje

El sesquicentenario del “Reglamento Provisorio” contribuirá, sin duda, a poner en punto la única cuestión realmente controvertida que en su torno se mantiene. Esto es: el grado de su efectiva aplicación, la incidencia real que tuvo en esa multitud paisana que Artigas quiso promover a una dignidad y un señorío social que para otros fundadores de naciones fue aspiración desconocida. Lejano está ya el tiempo en que se consideraba al “Reglamento” una de las tantas manifestaciones ibero-americanas del “progreso manuscrito” y más lejano todavía aquél en que despertaba las reservas clasistas del tan elogiado Bauzá. De cualquier manera, queda todavía mucho por aclarar sobre el punto referido y sería elogiable que los investigadores documentalistas sirvieran esta vez, y positivamente.

De lo que sin embargo no cabe duda, es de que el “Reglamento” no modeló una nueva sociedad uruguaya, no plasmó aquella “civilización rural”, de cuyos barruntos artiguistas habló muy agudamente Carlos Arocena. Tomando esta distancia, resulta inculcable lo que le faltó lograr y el argumento de que tras el texto del 10 de septiembre vino la lucha contra la invasión portuguesa y el período cisplatino es menos convincente de lo que pudiera parecer: es punto menor, pero no desdeñable registrar las muchas ocasiones en que Lecor respetó donaciones de Artigas y afirmó sus derechos.

De este modo, cualquier pista que se siga, termina sólo en un lugar, empuja una sola fascinante pregunta: ¿qué se hizo de los otros?

Los otros. Los no-ubicados, los desplazados, los marginalizados de entonces y sus hijos y descendientes y todos los hombres y mujeres y familias que se integraron (es un decir ...) a su condición.

Se dirá que el tema no es inédito ni mucho menos. Desde el citado Concolorcorvo a nuestros días, “el gaucho” y la gauchería han ido engrosando hasta constituirse así en una ciencia, en un rincón especial de saberes, con capillas, pontífices, disidentes y feroces peleas. No me siento tentado a negar la importancia de tal acumulación de conocimientos; sólo me atrevo a observar que su interés tiene que ver más que nada con la antropología cultural o la etnografía, que sus enfoques sociales e históricos son menos sistemáticos y en verdad más esporádicos, a lo que debe agregarse que casi nunca se organizan “diacrónicamente”, esto es que casi nunca se despliegan temporalmente con cierto mínimo método. A todo esto hay que agregar que, si su centro de interés es “el gaucho”, ello conduce a la gauchología a soslayar o subordinar las categorías socio-profesionales que en la colectividad gauchesca tuvieron que existir y de este modo el genérico gaucho del 800, del 30, del 70 o de “La Criolla”, está tan lejos de cualquier concreto individuo que lo encarnó, como de la probable clase o subclase en que tuvo inexorablemente, que inscribirse.

Se dirá, y es cierto, que la historia social del Uruguay está en pañales y que la historia de sus clases sociales se halla absolutamente inédita. Hay historias del movimiento sindical, pero no de la clase obrera; hay historias de alguna institución rural, pero no de la clase patronal ganadera. Tampoco hay, y es obvio, una historia del peonaje, del proletariado criollo, paisano (1).

Ni siquiera un esbozo, como el que aquí intentaré, resulta fácil. Dos fuentes fundamentales para la indagación, parecen desde ya casi irrecorribles, y ellas son la estadística para los aspectos cuantitativos y demográficos y el testimonio de la literatura en cuanto éste es capaz de documentar estados de espíritu. Muchas veces se ha observado hasta qué punto los sectores más pobres de la sociedad campesina han pasado por siglos sin dejar registrada en obra alguna su auténtica voz: de ahí el carácter excepcional que cobraron para la historia de la antigüedad “Los trabajos y los días”, de Hesiodo, o para la de la Edad Media “La Visión de Perico el Labrador” de Langland. En el Río de la Plata, el gaucho y aun el peón, tuvieron portavoces tan fieles y entrañados como el enorme Hernández, pero ¿es posible negar que son voces prestadas desde afuera? Más abajo de ese nivel, ya son sólo estereotipos los que podríamos, engañosamente, manejar, puros “clichés” de sentimiento y situación. Y con los que mejor nota merezcan –y pienso en Hidalgo y en Lussich para el siglo XIX, en Juan Escayola, en Serafín García, en Julián García para nuestro tiempo–, tampoco es posible prescindir en ellos de esa distancia, de esa “ajenidad” esencial que, de algún modo, los separa de su materia y su personaje.

Todavía agregaré: el caudal tan prestigioso de los “viajeros” que tocaron el país o lo recorrieron y escribieron después sobre él, posee, para el punto que ahora trato, muy relativo valor. Cuando cruzaron nuestros campos, alternaron con cantidad de estancieros y hay obras (caso del “Viaje” de Saint-Hilaire) que pueden cobrar el valor de pequeñas “encuestas de clase”. Rara vez alternaron en cambio con el peón, y este trato, tanto la barrera idiomática como la desconfianza natural, debió ser especialmente dificultoso. Por todo lo cual, me atrevo a aventurar que un estudio futuro medianamente

cuidadoso, tendrá que buscar como a elefantes blancos los archivos judiciales del interior, los policiales (que no se que existan, y en el caso, probablemente raro, de que los “partes” reúnan ciertas cualidades de nivel cultural haría difíciles). También las libretas o libros de contabilidad, de algunas viejas estancias, si es que algunos de esos papeles se salvaron con el tiempo y sus registros no son meras columnas de cifras (2).

Marginalización, mala conciencia y diatriba.

Las relaciones sociales concretas no siguen casi nunca a los esquemas, pero esto no hace inútiles los esquemas. Y si uno tiene que construirse para fijar los vínculos efectivos entre el pueblo criollo y la clase dirigente y poseedora, él no puede partir de otros hechos que de los de la explotación y la marginalización. El “quantum” del pueblo paisano, que era necesario para el efectivo funcionamiento de la economía agropecuaria fue buscado, logrado y, en ocasiones, trabajosamente mantenido. Sobre esto último y sobre la excepcional movilidad del sector peonal, habrá que volver: quede por ahora en el aire. Sobre el buscar y el lograr, en cambio, hay que partir del hecho de un paisanaje diezmado en las luchas del artiguismo y en la postrera resistencia frente al portugués; los viajeros que transitaron por el país en la época de la Cisplatina y hablaron de “desierto”, no estaban empleando ciertamente una hipérbole. Con lo superviviente se fue lentamente recomponiendo una masa y ella fue con lo que, progresivamente, se irían armando los esquemáticos cuadros de la estancia criolla. Desde este período se marcará una notoria paradoja que acompaña toda la historia de nuestra sociedad agraria: sin una masa servil y fijada al suelo como en las naciones andinas de riqueza minera o en las tropicales de agricultura de plantación, el hombre, cada par de brazos importa y hay que cuidarlo; sin un desarrollo capitalista y maquinista como el del norte de los Estados Unidos, sin migraciones externas de cuantía, esos brazos hay que sacarlos de un fondo demográfico relativamente estable y muy limitado. Pero también, esa economía agraria nuestra era y es expediente, dada su corta necesidad de potencial humana. Si con el éxodo rural hacia la ciudad el problema es gravísimo, insoluble, estrictamente resultaba cuando ese éxodo no era posible.

Explotación así (cuya cuantía se podrá discutir, pero que está en la entraña misma del sistema) y marginalización inexorable son los dos hechos fundadores, las dos evidencias con las que hay que empezar. Sobre esto podrá haberse tendido en ciertas zonas y tiempos una efectiva comunidad de estilo de vida entre patrones y trabajadores, podrá el patriarcalismo haber atenuado las tensiones, podrá una relativa movilidad ascensional haber oficiado de eventual espita de salida. Explotación y marginalización son las dos caras de esa misma realidad que al gaucho entornó cuando la independencia política pareció lograda.

Tras su partida a Buenos Aires, pero con una ancha experiencia oriental, Hidalgo, portavoz de Chano, diría hacia 1821: *De diez años que llevamos / de nuestra revolución... / ¿qué ventaja, hemos sacado? / las diré con su perdón. / Robarnos unos a otros, / aumentar la desunión / querer todos gobernar / y de faición en faición / andar sin saber que andamos: / resultando en conclusión / que hasta el nombre de paisano / parece de mal sabor, / y en su lugar yo no veo / sino un eterno rencor / y una tropilla de pobres / que metida en un rincón / canta al son de su miseria...*

A esta “tropilla de pobres” que había llevado en la Banda Oriental el peso mayor de la Revolución, los padres de la Patria de 1829 le quitaron el derecho al voto, según el inciso 2° del artículo 11° de nuestra primera constitución, que excluía provisoriamente del sufragio al *serviente a sueldo*, al *peón jornalero* y al *notoriamente vago*. Lo que no previeron los constituyentes fue que hasta muy entrado el siglo, la sagrada función ciudadana iba a constituir un honor muy tibiamente buscado, y que la gran masa del país diría, como Martín Fierro en cada elección, *que sean malas o sean güenas / las listas, siempre me escondo*. Tal vez haya sido eso lo que llevó a la progresiva y tácita infracción del precepto, pero es bueno hacer notar que hasta la ley que convocó para la elección de la 2ª Constituyente, en 1912, la disposición no fue explícitamente derogada

Pero si las fórmulas políticas importan algo, es cuando ellas recubren una realidad social efectiva; esa realidad era la aspiración de la clase dirigente en el sentido de hacer del gaucho un peón y del peón un elemento trabajador, estable y subordinado. Subordinado, quería decir, entre otras cosas, dejarle las manos libres para decidir la política, no incomodar en las pugnas por el poder público, pero esto sólo constituía un aspecto de una querencia más vasta y más ambiciosa.

Giberti (3), observa que desde tiempo antes la preferencia estaba fijada en el peón respecto al esclavo, que era caro y que podía lastimarse. En “El Universal”, de 1829, el general Antonio Díaz rindió uno de los primeros tributos explícitos y sin retaceos que el peón recogería; aquel hombre que *con su constante fatiga, su paciencia y su miseria* (4), fundaba la riqueza del país naciente, constituía un “ítem” esencial de todo presupuesto colectivo. Presentarlo como Díaz lo hacía, era suponerlo sedentario y aquí, como siempre, las intenciones –eso que se suele llamar “lo subjetivo” en historia–, cuentan considerablemente.

Porque cada acto político, cada medida social, cuenta por el son que lleve dentro, por la finalidad mediata que la dicte. Esto sólo lo ignoran los integérrimos y frontales demócratas, para los cuales una compulsión es igual a cualquier otra compulsión, una violencia igual a cualquier otra, un despojo, idéntico a todos ellos. Fijar los hombres del campo en un suelo dado, podía tener muchos sentidos. Desde la Revolución de mayo y más abiertamente desde el Directorio de Pueyrredón hasta Rosas, la exigencia de la papeleta que estableciera la condición de peón, las vaciadas formas de persecución a la vagancia constituyeron en la otra orilla del Plata uno de los muchos instrumentos que buscaron –y obtuvieron–, consolidar un férreo orden patronal. Si en este lado del río se repasan muchos documentos del período artiguista, es posible ver la misma preocupación estabilizadora. En el mismo Reglamento Provisorio –artículo 25°–, se prevenían medidas contra los *vagabundos*, *malhechores* y *desertores*, y por sugestión del mismo Artigas, el Cabildo de nuestra capital, el 17 de julio de 1815 oficiaba a los otros del país exhortándoles a exterminar la vagancia, madre prolífica de toda clase de crímenes y excesos, ordenándoles también, más concretamente, remitir a Montevideo a todos los hombres sin trabajo conocido, a menos que pudieran, en el plazo de tres días, presentar certificado de un propietario (5). Tomadas aisladamente, estas disposiciones no parecen distintas de las tomadas por un Pueyrredón o un Rosas; entendidas en el contexto del más vasto plan radicator que el país conoció, su significado se hace casi antagónico.

Cuando arbitrios vuelvan a plantearse, cada vez que lo hagan tendrán su propio sentido. ¿Puede pensarse que la exigencia de la papeleta mantiene su original propósito

cuando se reitera durante la primera presidencia de Rivera? (6). ¿Y cabe suponer que es el mismo que el de éste último el que movió la ley de 15 de junio de 1882, que impuso la libreta del peón que se reitera en el artículo 275° del Código Rural de García Acevedo? (Ley 10.024)

Que los primitivos cuadros de la estancia cimarrona dejaron fuera de ellos un sobrante de gente considerable, se ha hecho un axioma para nuestro juicio histórico. La mera voluntad individual de trashumancia es incapaz de responder al volumen del fenómeno. El hecho social de la vagancia y de todos sus corolarios: el abigeato, el matreaje, el juego y la ebriedad, tuvo seguramente sus correlatos psicológicos: agotarlo en ellos resulta hoy incurrir en uno de los escamoteos idealistas de la peor especie. Es probable también que la aprensión de los viajeros e, incluso, la inflación de las autoridades con vistas a exaltar su labor, hayan magnificado el fenómeno de tantas “bandas de forajidos”, proliferando en un país de escasas serranías y baja densidad forestal. Parece, con todo, que “la infección” del bandidaje denunciada en los días de la Cisplatina, en los de la Guerra Grande y en la década larga que va desde la caída de Montevideo hasta Latorre, no fue un mero espejismo. “El Clinudo” y Martín Aquino, “el rubio Lorenzo” de Viana constituyeron, en la realidad o en el arte, cifras recordables de un tipo que debe haber tenido muchos ejemplares.

Empero, lo que más interesa es la persistencia del fenómeno y la persistencia de los medios que el Estado y la clase propietaria arbitraron para enfrentarlo. Leyes contra el abigeato fueron promulgadas en 1853, 1881 y aún en 1910. La erradicación del juego y los alcoholes fuertes constituyó un programa tan insistido como nominal. La remonta para el ejército de todo elemento a que se pudiese echar mano, en ocasiones autorizada por sentencia judicial y en otras, mucho más numerosas, por simple vía policial. Y en aquel margen en que los remedios anteriores no obraban, la desnuda violencia, llevada hasta la muerte del remiso, fue la terapéutica usada. Se ha insistido bastante sobre la despiadada eficacia con que Latorre consiguió aquella *tranquilidad* de la campaña, que le hizo el ídolo de los hacendados; se sabe menos, que su actitud tuvo numerosos antecedentes que presentaban frente a los suyos la desventaja de no aunar a su brutalidad la misma contundencia, y el mismo Acevedo, tan mesurado para marcar ciertas insistencias, habla más de una vez de aquellas autoridades del tipo del comisario Doblas, que durante la presidencia de Lorenzo Batlle hizo temblar con sus métodos a los sensibles juristas montevidianos (7).

Desde 1830 –para fijar una data– resulta muy estrecha la correlación entre todos estos medios y el descrédito “ideológico” de la masa paisana. Sobre esto tendrá que volver casi enseguida, pero hay que adelantar que son mucho más esporádicos los elogios (y ellos siempre al “peón”), que las críticas que suscitaron las calidades humanas del sector que lo incluía. Tales críticas, como es obvio, no son independientes de las que en toda Latinoamérica (y aún en otras zonas del mundo que, como España o Rusia, se acercaban a su condición), provocó el ideal de la europeización. Tan lejos estaban el gaucho y el llanero, el caboclo y el mujik de todas las pautas con que triunfaba la burguesía occidental, que pareció no haber otro remedio que dictaminar sobre su irremediable degeneración. En la Argentina, Sarmiento y Alberdi vertieron caudalosamente todas esas ideas; los viajeros europeos que nos observaron, las reiteraron casi sin excepción, y nuestros intelectuales, dotados muchas veces de una experiencia más que corta de la población rural, se hicieron también eco de tales sentencias. De ahí vendrán los

estereotipos sobre *la falta de hábitos de orden y de trabajo* del paisano, sobre su carencia de impulso por mejorar y progresar, sobre su corrupción de costumbres y su gusto por la promiscuidad sexual, sobre su irremediable nomadismo, sobre su desolador desprendimiento. La lista sería larga y se encuentra ya prácticamente completa en un libro más que centenario, como lo son los “Estudios históricos”, de Magariños Cervantes. Ciertamente que compensatoriamente se le reconocían virtudes y algunas de ellas, como el coraje, la sobriedad, el instintivo sentido de la igualdad no se le retacearon. Sobre todas ellas, empero, planea agoraramente el gran tema de la pereza criolla, que sólo más adelante sería examinada con un mínimo de comprensión sociológica y puesta entonces en su punto. Tanto sobrevivió, sin embargo, el firme figurín que todavía en “La Legislación Escolar”, un espíritu tan justo y tan agudo como el de José Pedro Varela, llamaría a los paisanos *hombres sin moral que sacrifican la honradez de los procedimientos a la satisfacción de las aspiraciones y no satisfacen éstas por el trabajo sino por el abuso, etc., etc.*

El drama del cerramiento.

El texto de Varela es contemporáneo de la tormenta que el paisano no esperaba. Porque con todas las negruras que el medio siglo posterior al desembarco de la Agraciada le deparó, ese medio siglo, más tarde, pudo parecerle una “edad de oro”. Si “pudo parecerle”, es porque nada sabemos de con qué intensidad, con qué mínimo de lucidez algo así como una “conciencia histórica” alentó en la *sabiduría analfabeta* de que hablaba Salinas en el campesino europeo, es intemporal por esencia y tanto es así, que la irrupción de la cultura, bajo la forma de una noción del tiempo humano-social, tendió siempre a disiparla. Queda, con todo, el testimonio de los observadores-participantes y el cuadro de la vida dichosa que esboza el canto II del “Martín Fierro” se reitera (pero más desmayadamente), en el poema coetáneo de Lussich. También uno de “Los tres gauchos orientales” de Antonio Lussich, recordaba: *Yo tuve ovejas y hacienda / caballos, casa y manguera...*

Desde el principio de la década del 70, un poco más tarde que en Buenos Aires, pero igualmente con poderoso ritmo, el cierre de los campos se fue haciendo realidad. El fenómeno puede seguirse en las cifras de importación de alambre, pero el hecho material de los alambrados que empezaban a tejer su firme red sobre el país, es solo el rasgo más visible y exterior de una tecnificación de un cambio radical de estructura productiva, que sólo se iniciaba con ellos. Lo que primero afectó ese cambio –y de esto hay seguridad–, es el potencial humano que en el campo vivía: como lo observó el penetrante Domingo Ordoñana, los cercos empezaron por hacer innecesarias las numerosas familias que vivían en los lindes de las estancias y que retribuían el pedazo de tierra en que se asentaban con tareas que pueden calificarse de guardias de fronteras (9). Aquí se inicia también el proceso de la erradicación de los “agregados”, que no fue, sin embargo, tan rápido, y se prolongó por casi medio siglo (10). Parece, con todo, que ese nuevo modo de marginalización que representó el “pueblo de ratas”, se estabilizó entonces, aunque ya hay testimonios de la época de Giró que hablan de ellos, aunque no conozcan su nombre (11).

Cerramiento de los campos, desaparición del “puesto”, reflujo de la marea de “agregados” concurrieron así a promover una ola de prosperidad en la campaña, pero suscitaron, al mismo tiempo, una agudización inocultable de las tensiones sociales. Como es habitual en la historia del capitalismo, el salto cualitativo del nivel técnico se pa-

gó en altísimo costo humano. Carlos María Ramírez, ya no tan enajenado a lo práctico como suele presentársele, registraba en 1885 aquella prosperidad, pero apuntaba también los problemas sociales que había suscitado (12). Tampoco se le ocurrió, como es natural, preguntarse, ¿prosperidad para quiénes? Tampoco lo hicieron los que ofrecen un testimonio más preciso o más amplio. Domingo Ordoñana, por ejemplo, el lúcido ruralista que ya en 1877, denunciaba la existencia amenazante de ese creciente sector *sin familia, hogar, ni porvenir, gentes en situación bohemiana* (13), para las que promovió soluciones menos tímidas que las de otros. Tampoco Bauzá, en su informe del Ministerio de Gobierno, publicado en 1893 y reeditado hace poco por Juan Oddone, en el capítulo sobre “Pobrerío en campaña”. Con todo, hay que concederle a Bauzá el mérito de romper con el mito de nuestra imaginaria Arcadia, inmune a los problemas sociales que arreciaban en Europa y que tanto halagó al conservadorismo de los principistas; en ese informe hablaba Bauzá del *pauperismo por exceso o sobrada oferta de brazos para estancia y chacra*, lo que de algún modo significaba entreverarnos en aquel mundo cuyas entrañas empezaban a causar aprensión (14).

Ordoñana y Bauzá también plantearon [el] arbitrio que los dos gobernantes más eficaces que nuestro siglo pasado habían intentado. Es un hecho evidente que las reiteradas tentativas de acción colonizadora que se fueron esbozando en el país desde poco después de 1830, descansaron, fundamentalmente, en el trasplante masivo de población extranjera. Aquí, como del otro lado del Plata, el ideal del “adelanto” nacional reposó tácitamente en el supuesto racista de la ineptitud del elemento nativo para protagonizarlo; aquí como allá, el afán de progreso colectivo implicó el reemplazo del paisano por el inmigrante colonizador. Todo, naturalmente, de acuerdo a esa inclinación de las clases dominantes a hipostasiar en una nación abstracta los beneficios del progreso, a promover una nación, cuya linfa humana sería recambiada, aunque esto, claro está, dejando inmune a la clase dirigente misma. Con todo, si se ha de atender a los matices, es probable que tal proyecto no tuviera en el Uruguay los ribetes de violencia y genocidio que en la Argentina solió cobrar. Es una ley de nuestra historia la atenuación de ciertas tensiones que en otras partes fueron casi insostenibles y en esto también fuimos fieles a esa ley.

Ya desde la presidencia de Giró se planteó la colonización agropecuaria como asentamiento de familias nacionales (15), pero fue durante el período de Berro que estos proyectos tomaron forma más orgánica.

La preocupación de Berro por el paisano, con el que convivió como estanciero en Minas y chacarero en el Manga, parece de autenticidad indiscutible y ella se expresó principalmente ante los abusos, hasta entonces impunes, que representaba la conscripción para el ejército de presuntos “vagos” (16). Pero también proyectó Berro colonizar el norte de la República con familias nacionales, distribuyendo estancias de 900 cuadras y chacras de 60 en los ejidos de los pueblos (17). Esto significaba, al modo artiguista, aunar el designio nacional y el designio social, puesto que a la estabilización y dignificación del elemento humano se acoplaba “uruguayizar” la zona del país más penetrada por la “brasileñización” y su cortejo de latifundio y esclavismo. La revolución de Flores, que en esa parte del Uruguay tendría su mejor apoyo, echó por tierra todos estos designios, como tantos otros de similar altura.

Sin embargo, Latorre, quince años más tarde, reanudó tibiamente estos planes (18), en los que debe haber tenido influjo persuasivo y cierto el ya citado Ordoñana. Más ampliamente fue éste, quien replanteó por aquel tiempo la necesidad de fijar la

población rural en términos humanos, por medio de su concepción de “colonias generales”, aunque no dejó de observar, sensatamente, la inadecuación de tal término a la realidad demográfica de nuestras naciones. Es también un mérito de Ordoñana haber refutado convincentemente la descalificación de “la pereza criolla”, cuando ésta era un dogma que casi no tenía heterodoxos (19).

Tres lustros más tarde, Bauza propuso dividir estancias en chacras de cincuenta cuadras (20), pero aunque su planteo es tanto más pobre y más tímido, el país ya había consolidado un rumbo en el que tales postulaciones poseían un valor meramente literario.

Remordimiento, idealización y defensa

La clase propietaria rural, empero, no escapó tan fácil, ni podría escapar jamás, a esta realidad humana que la circuía. Una creciente maduración de su conciencia de clase hizo de ella el primer sector de presión realmente eficaz en nuestra historia y poder exhibir un contorno social no demasiado sórdido fue juzgado, con agudeza, un capítulo esencial de los méritos alegables. La misma postura se puede sorprender tanto en la etapa llena por la gestión de la Asociación Rural, desde su fundación en 1871, como en la que marcó, mucho más agresiva, desde 1915, la Federación Rural. En este punto, como siempre, las tensiones de intereses y grupos urdieron un juego muy sutil y extremadamente complejo, pero no es aventurado afirmar que nunca los grupos rurales –por lo menos hasta 1933 y sobre todo hasta 1958–, vieron en el Gobierno su gobierno, el dócil y puntual guardián de sus intereses de clase. El peso creciente de la ciudad-puerto, el proceso industrializador que abre las iniciativas de Lamas en 1875, el ascenso de la clase media y el dominante carácter urbano del electorado oficialista, así lo decidieron.

Tampoco (y todavía), hay que dejar de lado el peso y el prestigio de los valores ético-sociales de tipo universal. Concebir una conciencia de clase como un círculo cerrado estrictamente sobre sus propios intereses, representa exponerse a no comprender demasiadas cosas y aun el propio “interés” no se puede divorciar del establecimiento de condiciones mínimas de convivencia con otros sectores sociales. Esas condiciones de convivencia, cualquier ideólogo de clase medianamente lúcido, sabe que son imprescindibles para la propia actividad económica y el hecho de que la situación de nuestra campaña haya impuesto el paternalismo como estilo, representa una simple especificación de circunstancias: en ningún modo una transgresión al principio general.

El ya citado Ordoñana propugnó, como decía, las “colonias generales” para la radicación del paisanaje criollo. También las “granjas experimentales”, en las que puso muchas esperanzas y que lograrían, según él, desencadenar el proceso de la diversificación productiva. Que haya insistido con casi tedioso empeño en la urgencia de “moralizar” el ambiente peonal, es igualmente comprensible, si se piensa en el impacto que el juego, la bebida y la casi irrestricta libertad amorosa ejercían. El ideal del peón sobrio, ahorrativo y familiar obsedió por esta época a promotores agrarios dotados de sentido social, tan bien intencionados como incapaces de comprender que cambio humano de semejante volumen no se lograría con exhortaciones ni edictos policiales. También es cierto –hay que reconocerlo–, que la escuela rural representó para él un instrumento imprescriptible de elevación social, y en esto vivieron en él, como en Varela, dos corrientes de distinto origen. Una, que es la del “iluminismo” –y que venía desde las propias fuentes de la Edad Moderna–, ponía una fe que hoy nos resulta sin medida en la

transformación del hombre (y la sociedad y la vida política), por obra e influjo de la “Instrucción”. Otra, mas compleja, sabía que la “educación” es el arte de “actualizar” y poner en forma todas las latencias que en el ser humano existen, aunque, de alguna manera, siempre es desde el ser humano individual que se concibe el desencadenamiento del proceso capaz de transformar el medio.

Cuando, casi un tercio de siglo más tarde, las condiciones sociales de la campaña eran igualmente graves, no sorprende, en verdad, advertir que los remedios, las terapéuticas permanecían tan incambiadas como teóricas. En la Encuesta rural de 1910, cuyas conclusiones resumió Daniel García Acevedo (21), se recomendó *aumentar la producción, inducir al trabajo al elemento nacional que no lo practica, mejorar las condiciones generales de la vida en la campaña*. Junto a arbitrios tan vastos como vagos, venía la lista consabida: fomentar la escuela rural, mejorar el sueldo de los maestros, hacer efectiva la obligatoriedad escolar, incluir la enseñanza agrícola en los estudios primarios, remunerar y seleccionar mejor la policía, reprimir más estrictamente la vagancia y la venta de bebidas alcohólicas, eximir de obligaciones militares a los agricultores y sustituir la pena del enrolamiento compulsivo por el trabajo en obras públicas.

Si se comparan estas conclusiones de la encuesta de 1910 con las de la que diez años después se practicó por iniciativa de la Federación Rural, no es difícil advertir un cambio muy revelador. Luis Alberto de Herrera comentó el abundante material recogido y realizó el informe, que obra en un pequeño libro (22). Si sólo se sigue la pista de los remedios propuestos, la variación es casi imperceptible; si se rastrea la actitud subyacente, se ve que la clase dirigente rural ha pasado a la defensiva, y que esta defensiva no tiene otra vía que la de la idealización. No quiere decir esto que Herrera haya embellecido metódicamente todas las realidades que su experiencia y la documentación recogida le proponían: muchos subrayados de las compensaciones que la estancia ofrecía pueden resultar veraces. La idealización no funciona por esta dirección sino por una selección de hechos y por una atribución de responsabilidades (en puridad: de irresponsabilidades) que hoy es difícil aceptar. Comentar este texto, que poco se ha usado (23), sería tarea interesante pero demasiado dilatada. Importa sólo señalar esta actitud [salta una línea] la presidencia de Williman hasta la de Brum había ido ganando a la clase estanciera. Herrera ya izaba para el encomio el modelo del “hacendado progresista”, argüía la infaltable objeción conservadora de la *complejidad* de los problemas agrarios, comparaba el rancho y el conventillo con segura ventaja para el primero y, sobre todo, se erguía frente a los que querían llegar hasta el peón con novedades insurgentes y *romper a pedradas su alma serena como un lago*. También, como es previsible, insumió bajo la condición de paisanos a todos los sectores del campo: peones y dueños de diez mil cuerdas se cobijarían tras él en muchos otros informes, en muchas otras campañas.

La encuesta de 1920 señala por todos estos extremos y razones un hito de importancia en la conciencia del problema peonal y poco se han variado sus posturas en el casi medio siglo que tras él corrió. Vale la pena observar que aún en 1944, en “Detrás de la ciudad” dos autores que ciertamente nada tienen de revolucionarios, los Dres. Juan V. Chiarino y Miguel Saraleguy, se tomaron el trabajo de demoler minuciosamente una de sus afirmaciones más consoladoras. Se trataba de la que sostenía que todos los peones casados o que quisieran hacerlo podían acceder a la condición de “puesteros”; los dos autores democristianos alinearon números suficientes para demostrar que si entre casados y candidatos a ello pasaban de la cifra de 1547, ya el mecanismo empezaría a chirriar (24).

Junto a estas expresiones de defensa institucional, posee interés buscar los correlatos que puedan marcarse en ese tesoro documental que representan ciertas formas literarias. Y para esto, pienso que ningún autor como Reyles, figura señera de nuestra clase hacendada hasta su ruina económica, ofrece mejores perspectivas.

Aunque el tema daría para un desarrollo muy nutrido, puede acometerse por la comparación entre un texto de 1892 y otro que le es posterior en cuarenta años. En 1892, Reyles publica en Madrid un artículo sobre el gaucho en el que, entre otras cosas, vierte su sarcasmo sobre “los héroes de Hernández y de Gutiérrez”, que *ya chochean, después de una corta y poco lozana juventud*. Si el estanciero modernizador que Reyles empezaba a ser repudiado por ese extremo la rebeldía “anti-moderna” y oscura de los estratos paisanos sacrificados por la modernización, apenas es menos explícito el rechazo del gaucho vencido, victimado, que poco después adquiriría su perfil perenne en los cuentos de “Campo” de Viana. Cuando, sin embargo, y pobre ya, Reyles se vierta sobre el mundo de su infancia, en “El Gaucho Florido”, de 1932, la imagen trascendida de “la estancia cimarrona y el gaucho crudo” recobró su imperio: el “outsider” de la clase a que perteneció se suma, aunque ambiguamente, a la consigna idealizadora. Claro que retrasando el reloj y haciendo, aunque no se le haya clasificado en este rubro, “novela histórica”(25).

Movilidad del peonaje

Con todas estas reflexiones, que se mueven sobre lo evidente, se me ha demorado el catálogo de “hipótesis”. Y comienzo, ahora (recién) con la de la movilidad peonal.

El esquema habitual parte de suponer ya, en pleno siglo XVIII, un peón de estancia que todavía coexiste con numerosos esclavos, sobre todo en los grandes latifundios. También ese peón habría sentido rondar en torno a ellos el enjambre de los “juídos” o de los que, simplemente, eligieron la libertad. El mismo, al primer traspie, al primer hecho de sangre (valga el arquetipo de “Ismael”) se habría ido a juntar con los bagamundos. Pero, ¿de dónde salía este peón? Y antes de éste, hagamos otra pregunta: ¿es claramente separable la cuestión del “origen social del peonaje” de la otra, etnográfica, antropológica, sobre el origen del “gaucho”? El ya tan citado Ordoñana esbozó alguna vez una teoría que no me resulta ni muy clara ni muy convincente (26) y mientras no se realice algún estudio cabal sobre el asunto habrá que contentarse con algunas inferencias sueltas aunque valiosas, del tipo de las de John Mawe, quien, en 1806 observaba en nuestras estancias el alto porcentaje de peones paraguayos. Ello obedecía, se le explica, a que sus virtudes sedentarias los hacían muy superiores al movedizo elemento oriental (27).

Con esto, como se ve, ya estamos en el tema de la movilidad peonal, verdadera pesadilla de la clase hacendada en ciertos períodos de nuestro pasado. El ya citado informe de Baradère (28) ofrece una versión poco posterior a la Independencia de este fenómeno, insistiendo en que la estancia y el trabajo representaban una salida cuando el paisano no podía echar mano a otro recurso, contando además, como se contaba siempre, con el derecho irrestricto a la hospitalidad que la estancia cimarrona respetaba. De esa versión también parecería desprenderse que el peonaje, más que una profesión, o un oficio, importaba una situación, una coyuntura con la que podían encontrarse un número mayor o menor de hombres dentro de una nebulosa constituida por la población criolla

marginalizada y moviente, gaucha o agauchada, dentro o fuera de una [ilegible] todavía más imprecisa. Sin familia regular, sin continuidad dentro de cada establecimiento, empujada al matreraje por las conscripciones gubernistas o revolucionarias, aún hay que contar con el indudable carácter expelente del latifundio y con el disgusto que la vida de peón suscitaba en el paisano, dos factores no coincidentes, pero sí concurrentes, de esta movilidad física, horizontal, Pivel Devoto (29) ha enumerado sobriamente algunos de los modos en que esta inquietud se manifestó: los “hombres sueltos”, las pulperías volantes, las partidas revolucionarias, el acarreo de tropas a Montevideo.

El último caso lleva a la otra cara en que el problema se desdobla. La presencia del gaucho y del peón tropero en Montevideo y en otras ciudades del interior, representó un hecho frecuente pero también lo suficientemente pintoresco para que muchos extranjeros lo hayan registrado. Jacques Arago, sobre todo, fantasioso viajero de la época Cisplatina, fijó siluetas (de rica matización) del cazador gaucho y de la destreza de los domadores y aun tuvo tiempo para sorprenderse del vigor, la resistencia, la intrepidez, la inteligencia, el desinterés por el dinero que estos hombres tenían. Otro viajero del mismo tiempo, Boutcher-Halloram, oteó la figura de los “gouchers” en nuestra vieja Plaza de la Verdura y el asombro admirativo con que lo hizo resulta muy similar al del francés. Con todo, es evidente que en esos primeros tiempos el peón, el gaucho, el tropero, como el Florido de Reyles, venían para entregar ganado o pieles y cueros, además de curiosear, comprar y, en ocasiones, pavonearse y volver, por fin, a su pago o a otro. Traerían, como decían los retóricos porteños, “el áspero aliento de la Pampa” y unos modales que, incluso en el semirural pueblo de Durazno, impusieron, ya en 1826, la prohibición de usar cuchillo y galopar por las calles (30). Magariños, en sus “Estudios”, pergeñó un chirle estampón romántico en torno al contraste entre el gaucho y el peonero y sus ocasionales encuentros (31).

Mucho más interés posee plantear por qué vías, antes de la acentuación del éxodo rural, el elemento verdaderamente peonal pudo acceder, aún en modestos guarismos, a Montevideo. Si se compone un repertorio de las posibles instituciones vehiculares resulta indudable que ellas no debieron ser sino el Ejército y el saladero. La dada de baja por edad o por otras causas tuvo, sin duda, que constituir en el primero, un regular trasiego campero hacia las zonas suburbanas de la capital y el modo en que lo hayan hecho, y su destino superior, es una de las tantas fascinantes incógnitas que a cada paso plantea nuestra historia social.

También es inevitable que la actividad saladeril que en los alrededores de Montevideo se practicaba haya constituido un escalón urbano de incorporación –sin duda lenta y sin duda tímida– al contingente humano de la capital. Carecemos de un estudio de la industria saladera e, inaccesibles al parecer las investigaciones de Eugenio Cavia, no hay aquí ni siquiera un equivalente al sumario planteo argentino de Alfredo Montoya. Por eso no tenemos idea de qué magnitud fue el caudal obrero que movieron los saladeros, aunque hay razones para sospechar que fue considerable y que él no pudo ser extraído de los cuadros montevidianos.

Tampoco sabemos nada del destino posterior de este previsible conjunto ni del nivel socio-económico de su descendencia, la cuestión lleva a la otra aún más compleja y más importante, de la movilidad vertical –ascendente o descendente– del peonaje.

Sobre la descendente no es osado decir, que por mucho que se ennegrezca la condición del peón de estancia, la incorporación al “pueblo de ratas” –ya realidad, decía, desde los años siguientes a la Guerra Grande– representa aún un descenso. Si bien cuando la estancia expelió a las familias importó la compensación de poder tenerla (o por lo menos un esbozo de tal), es claro que los flagelos inherentes al pueblo de ratas (sífilis, prostitución, desocupación, alcoholismo) lo sitúan en el extremo de la cadena de todas las suertes posibles.

Que la clase peonal pudo beneficiarse con eventuales mejoras de destino es una suposición que por más radical que se sea, no puede desecharse fácilmente. Claro es que debe precisarse en qué formas, desde qué condiciones, a qué ritmo, sin duda decreciente pero no detenido hasta tiempos muy cercanos. En los meritorios álbumes departamentales de Aníbal Barrios Pintos se recogen abundante cantidad de historias de estancias y familias propietarias. Y es curioso registrar que cuanto más modestos son los predios, con más orgullo han pedido sus dueños que se subraye la humildad de su origen o del de sus padres. Los ejemplos de Barrios Pintos permiten alguna inferencia relativamente segura y con ella, más ciertos casos conocidos por tradición ambiental, debemos manejarnos, mientras algún sociólogo-historiador-genealogista no emprenda la muy importante tarea de trazar los orígenes, conscripción y dinámica de nuestra clase estanciera. La inferencia a que me refería es la de que si el peón pudo ascender y llegar a la propiedad, ello fue, y seguro que en cuantía insignificante, a través de las funciones intermedias del tropero, el puestero y del buhonero (o “pulpero volante” o mercachifle). Dejo de lado el último caso, que debió avenirse muy poco con las aptitudes económicas del peón y los mismos datos de Barrios se refieren siempre a personajes de origen sirio o armenio. El puestero y sobre todo el tropero, representan vías más factibles y, en especial, el segundo, ya que importaba un margen considerable de iniciativa en la comercialización de lo conducido y, aun, en el aumento físico de su caudal... No faltan en nuestra campaña, y ellas llegan hasta familias más tarde muy empinadas, historias de pequeñas tropas que llegaban a Tablada henchidas cuantiosamente. Sea éste el caso, o sea el de una comercialización más regular, cierto es que desde el nivel tropero salió el peón en tiempos pasados acceder a la propiedad y la solidísima fortuna del senador Carlos Reyes, padre del escritor, tuvo, como varias veces se ha contado, este parcial origen. Pues en su caso, hay que sumar la protección del famoso “Comendador” Faustino Correa que tanto facilitó las cosas.

Excepciones, se dirá, y es cierto, aunque la salida individual de una clase siempre constituye por esencia, excepción. Una excepción que el sentido precapitalista de la propiedad de tantos estancieros cimarrones debió facilitar, aunque es evidente que dividiendos mucho más sustanciales pudieron obtener de él los avisados pulperos y comerciantes pueblerinos de la segunda década del siglo pasado, en los que hay que buscar, sin duda, el estrato inicial de la actual minoría latifundista.

Segunda hipótesis: volumen del peonaje.

Ya decía al principio de estas reflexiones que toda apreciación cuantitativa tropezaba aquí con la discontinuidad censal que ha caracterizado al Uruguay, aunque esto sería pecado menor si el material de que disponemos fuera comparable entre sí y poseyera, por de contado, clasificaciones socio-profesionales medianamente útiles.

Nada de esto supongo que ocurre, aunque no estoy siquiera en jardinera de demógrafo y admito aquí todas las rectificaciones. De algún cálculo me creo, con todo, capaz.

En el censo parcial de 1867, por ejemplo (32), realizado nítidamente antes del proceso de cerramiento, el departamento de Paysandú, con 25.612 habitantes tenía 2856 peones, 1047 propietarios, 821 capataces y 799 agregados. Los peones representaban así el 11,4% y agregados y capataces un 5,5% más, lo que los acercaba en total a un 17% de la población. Si se supone que la estructura social de Paysandú fuera la media del país lo que es un suponer pero seguramente no debía alejarse mucho de ella; si esto se supone, digo y se toman en cuenta los 258.163 habitantes que vivían fuera de Montevideo, puede calcularse que al terminar el segundo tercio del siglo XIX había en el Uruguay un caudal de peones, capataces y agregados que giraría alrededor de las 45.000 personas.

¿Qué alternativas habrían tenido estas cifras? En 1831 los habitantes del país eran 74 mil, 60 mil de los cuales pertenecían al interior. Tomando un porcentaje peonal del 20%, tal vez superior al real, no más de 10 mil a 12 mil debían ser los peones y probablemente otros tantos los elementos sueltos que formaron los primeros séquitos del caudillaje. En el censo de 1852, levantado poco después de la Guerra Grande (33), el país aparecía teniendo 131.989, de los cuales unos 98 mil, en números redondos, vivía en el interior. Como en él se realizó una clasificación por edades, los “hombres” –entre 14 y 59 años– ascendían a 29.947 en toda la República, de los cuales 17.639 en el Interior. Si se mantiene el probable porcentaje peonal entre el 10 y el 15%, y aun sin necesidad de hacer cifras, parece evidente que una alta proporción de la población rural de ese tiempo debía estar integrada en la estancia, ya sea bajo la condición de peones, ya bajo la de agregados, capataces o puesteros. Esto también quiere decir que los mismos temidos “elementos sueltos” presentarían un volumen menor que en otras épocas lo que dicho sea de paso, algo tendría que ver con el carácter montevideano y motinero de nuestras querellas civiles desde 1851 hasta los tiempos de Aparicio.

La cuenta tendría que pararse aquí –curiosamente– pues hay un bache de casi cuarenta años hasta el censo general de 1908. En las apreciaciones realizadas con posteridad al alambramiento, durante el período en que Nicolás Granada estuvo al frente de nuestra estadística, los censos departamentales del interior tabulan escrupulosamente propietarios, arrendatarios, puesteros y agregados: el peón parece no haber existido para ellos. Si, con todo, se obtienen los porcentajes del elemento nítidamente subordinado (puesteros y agregados), que en 1893 se publicaron (4,2% en Florida, 5% en Paysandú, 3,9% en Treinta y Tres) y se le multiplica por dos –tal era, aproximadamente, la proporción sanducera de 1867– la conclusión factible es que el porcentaje peonal debió seguir el crecimiento general de la población uruguaya que rascaba, hacia esa fecha, la cifra de 800 mil. Esto daría, manteniendo los porcentajes anteriores cerca de 100 mil peones, cantidad que parece desmesurada frente a la más firme que arrojó el censo general de 15 años más tarde. Con todo, si el proceso de eliminación del “agregado” estaba en marcha, como es seguro que lo estaba, la variación de los porcentajes de 1867 debió beneficiar al peón, y hacer, así, más veraz esta cifra.

No indago, ni estoy en condiciones de hacerlo, esta irregularidad. Porque el censo general de población de 1908, que contenía clasificaciones socio-profesionales, arrojó una suma de 54.603 para el personal de trabajo de los establecimientos ganaderos,

que eran hacia esa fecha 19.745, lo que representa menos de tres personas de labor por estancia. La población total del interior ascendía a 733.455 personas, lo que representa para el sector peonal un porcentaje del 7,4%, inferior seguramente a todos los del siglo anterior y parece lógico, se tiene en cuenta el tránsito de la “estancia cimarrona” a la “estancia moderna”.

Y aquí pongo punto final a estos cálculos que sería deseable que alguien mejor habilitado que yo, rectificase, profundizase y completase.

El peonaje y las divisas

Han sido Vivían Trías y Carlos Machado –auténticos “rara avis” entre los estudiosos de nuestra historia en su preocupación por los problemas fundamentales del pasado uruguayo– quienes han señalado con más certeza las implicaciones sociales de las revueltas montoneras. El primero, en su conocido libro y el segundo en su estudio sobre la “revolución de las lanzas”, han dicho lo suficiente sobre un tema que el espacio me veda y en el que me adhiero totalmente a sus conclusiones. Otro punto, en realidad lateral al anterior, es el que aquí me interesa: ¿qué peso, qué significación tuvieron las divisas y las fidelidades partidarias en la masa general del peonaje?

Uno de los estereotipos que más ha acariciado la historia oficial (y aun aquélla que empezó revisando y terminó también en tal) es el de la celeridad de respuesta paisana a las incitaciones del partido y del caudillo. Mientras las clases medias ciudadanas y, ni qué decirlo, las de los sectores altoburgueses habrían pesado su adhesión con el mayor cuidado, el peonaje, según aquel modelo al uso, habría acudido, lanza en mano, al primer llamado a la revuelta. La narrativa de ambiente campesino ha popularizado la imagen de las armas y la divisa que, en un rincón del rancho, velaban a la espera de la próxima patriada. Conviene, con todo, manejar con mucho tino aseveraciones tan extendidas. Es evidente que para el paisanaje, la congregación en torno al caudillo representó, para un sector, la alternativa al total desarraigo y la persecución que la marginalidad implicaba, mientras que, para otro, suplía por lo menos los vacíos de la continuidad social y reemplazaba en sus funciones a un Estado que no llegaba hasta él. El caudillo también testimonia la presencia del pueblo campesino y, de alguna manera –habitualmente poco fiel– lo representa en sus tratos y regateos con las fuerzas directoras de la ciudad. El caudillo, con su resplandor carismático, ilumina a los que le rodean, y ninguno de los verdaderamente tales –Artigas, Rivera, Flores, Timoteo, Saravia– ha penetrado en los cielos de la memoria sin su cortejo de Ansinas, Felicianos, González y Camundá simples incondicionales, integérrimos, humildísimos.

En las grandes cifras de la adhesión, sin embargo, no es difícil ver que el caudillo atrae positivamente cuando tiene algo, y aun mucho, que dar, lo que explica en buena parte los sorprendentes altibajos de las carreras políticas como la de Rivera y la de Flores. ¿Hasta qué punto, sin embargo, hasta qué grado, el paisanaje y sobre todo el peonaje, estuvo dispuesto a pelear y hacerse matar por ellos y por la divisa que representaban? La cuestión es delicada, los testimonios escasísimos y las pasiones que levantan estas interrogaciones (como a menudo tengo ocasión de comprobarlo) extremadamente malhumoradas.

No son nada seguras las cifras de los combatientes de nuestras guerras civiles. En la más importante y popular de todas, la de Aparicio, del 70 o de “las lanzas”, y en

las cuatro batallas libradas (Severino, Corralito, el Sauce y Manantiales) sorprendió en la propia época el volumen de masas combatientes: 10 a 12 mil hombres, entre los dos bandos. Bastante inferiores son las cifras de 1897 y es de suponer que en Tres Árboles no pasaban en mucho de 4 mil los hombres en lucha. En 1904, en Tupambaé, tan controvertida, unos 3.600 hombres habría contado Saravia y 6 mil Villar. Pero el país de 1904 tenía un millón de habitantes y sólo 300 mil y algo el de 1870.

Estos son los guarismos, en los que hay que observar que el ejército gubernista no era un ejército de conscripción voluntaria y aun estaba en vigencia la remonta compulsiva con vagos y delincuentes leves. Sobre los ejércitos revolucionarios el punto está a discutir, por lo menos en cierto porcentaje de ellos. En “Por la Patria” (36) afirmaba Herrera que en 1897 la revolución nunca obligó a que la siguieran y la índole voluntaria de buena parte de los ejércitos insurgentes en nuestras dos últimas luchas civiles posee bastante evidencia. Esto no importa sostener –claro está y es el quid de nuestra cuestión– que la subordinación peonal no haya operado y que los estancieros medianos a cuyo estrato pertenecieron casi todos los jefes revolucionarios de segunda fila, no hayan arrastrado tras de sí gentes que hubieran deseado estar en otra parte.

Más seguro –y más importante– me resulta señalar que muchos datos sobre resistencia del paisanaje a pelear tras los caudillos de los dos colores no faltan en nuestra historia y son anteriores, incluso, a la misma existencia de los partidos.

En un movimiento nacional prácticamente unánime, como el que sigue a la Cruzada Libertadora de 1825, Lavalleja sentía, por ejemplo, necesidad de dirigirse al gobierno nacional solicitándole medidas para imponer a los paisanos que su decisión se haga más constante, estableciendo, poco después, durísimos castigos a las deserciones que diezaban el ejército patrio (37). Realidades similares debieron enfrentar más adelante todos los jefes en guerra y en forma similar respondieron a ellas. Bastante más tarde el fenómeno se agudizó hasta el verdadero desbande, como en ocasión en que Venancio Flores, que debía cumplir sus compromisos con la Triple Alianza, trató de reunir fuerzas para el ataque al Paraguay. La población rural del país huyó en masa a los montes (38) y el “Diario” de Palleja rebosa de quejas sobre el elemento humano que al fin –a las duras, a las cansadas– se consiguió congregarse. De los últimos tiempos del siglo son los testimonios concordantes de Reyles –en su ya citado artículo sobre “El gaucho” (39) y el muy interesante de Arturo Guillermo Hall, cuyas memorias publicó Arredondo (40). En los dos, coincidentemente la disparada a los montes aparece como la primer respuesta del peonaje al ruido de la guerra, aunque aquí hay que suponer, como es razonable, que menos operaría una negativa frontal a toda participación que la eventualidad, temible, inmediata, de ser arrastrado a filas de los adversarios.

En el canto II de su poema de 1872, José Hernández recreó, a través de la nostalgia de Fierro, el ámbito feliz de la estancia patriarcal. El trabajo era, como es natural el nervio y el fin de su vida, pero a estar al enternecido memorioso de Hernández *aque- llo no era trabajo/ más bien era una junción* (vs. 223-224). Luis Pedro Bonavita en su “Crónica general de la Nación” ha comentado admirablemente el sentido de estos versos (41) abriendo en el pensamiento de izquierda un tema polémico que hoy parece lejos del agotamiento. Yupanqui dijo mucho más tarde aquello de *las penas son de nosotros/ las vaquitas son ajenas*, pero no dejaría de reservar sorpresas la aplicación de las categorías del trabajo alienado a aquel tipo de labor. Porque, si se analizan los elementos del trabajo paisano tal como el poema u otros textos lo presentan, se advierten en él ciertas características (un margen bastante ancho de libertad, inventiva e iniciativa, el goce de la

expansión y el esfuerzo físico, la variedad, las contingencias inesperadas) que lo hacen diverger profundamente de las formas habituales de trabajo que por aquel entonces (y más hoy) en el medio rural se practicaban. No es por ello inesperado que la apologética conservadora de la estancia –y valgan los textos arriba citados– haya insistido mucho en esas características tal como se daban en su plena forma, entre 1870 y 1900.

Toda interpretación conservadora de nuestro pasado tendrá que toparse en este punto con un dilema capital y, más que otras, las normadas a través de una estricta óptica marxista. Creo que tiene el mérito de reflejarlo con fidelidad el agudo libro de Samuel Schneider, relativamente reciente: “Proyección histórica del gaucho” (Buenos Aires, Procyon, 1962). En él, Schneider, en el capítulo IV: “Leyenda y realidad”, enfrenta el peligroso mito involucionista y sin duda reaccionario de una “edad de oro” y sus observaciones son certeras. Pienso, con todo, que valdría la pena plantear la cuestión en forma más radical y tratar de ver si no hay forma de superar, por vía estrictamente dialéctica (y es esto lo que hace importante las reflexiones de Bonavita) el evidente dilema. Porque Schneider, si bien marca el peligro de la idealización, deja a un lado lo que un pensamiento marxista no puede dejar de lado y debe resultar para él casi axiomático, esto es, el rápido y acentuado deterioro de la condición popular que la instauración capitalista, allá donde ella se produzca, implica. Que los fenómenos que Marx y Engel registraron en Inglaterra se dieron en el resto del mundo parece fuera de duda y esto es, creo lo que Schneider u otros ensayistas de dirección similar, olvidan, llámesele al estado anterior “edad de oro” o se le dé otro rótulo.

Los hechos y las leyes

En julio de 1875, nuestro país contó con el primer Código Rural de su historia y sufrió algunas reformas en el Decreto-Ley de 29/1/1879. Es un documento extenso, al que debe siempre recurrirse si es que se aspira a una comprensión cabal de esa grávida época que conoció la obra de Varela, la organización de las clases rurales, la “tranquilización” de la campaña y las primeras manifestaciones explícitas de un verdadero sentimiento nacional. Aquel Código Rural era un típico código privatista y propietario como era previsible, y las cosas: inmuebles y semovientes, son las que lo preocuparon. Menos, tal vez, de un tercio de centenas de artículos se hallan en él dedicados a los hombres y algunos son tan inocuos como aconsejar a las municipalidades que se ocupasen de *la mejora de las poblaciones rurales* o insistir, por enésima vez, con la represión del juego y de la bebida. Veinte artículos se dedican a los peones y tres a los agregados (secciones 11 y IV del Título IV). Tiene en cambio significación, lo dispuesto en el artículo 767 (1879) ordenando la vigilancia por la Policía Rural de los que *no tengan ocupación ni propiedad conocida* y de la que Latorre había hecho el uso persistente y conocido. Más importante todavía, por más que haya quedado –a lo que se sabe– en la mera letra, era la concesión que brindaba el artículo 737 en su inciso 26 (773 en la reforma del 79). El autorizaba a los propietarios rurales a organizar guardias privadas (si bien con la anuencia del jefe político) verdadero barrunto semifeudal que no desentona de otras manifestaciones de la época. Pero aquí no termina la historia. En 1915 durante la segunda presidencia de Batlle se encargó al Dr. Daniel García Acevedo distinguido ruralista, abogado, e historiador la redacción de un nuevo Código Rural. El proceso de él, como es habitual en tales documentos, fue dilatado, y recién fue convertido en ley (Nº 10.024), el 14 de junio de 1941, en el curso de la presidencia del general Baldomir. Sesenta y dos años habían transcurrido desde la aprobación del anterior Código Rural y

el país, sin duda, era prácticamente otro. Llama la atención, sin embargo (creo que el texto fue aprobado a tapa cerrada) encontrar en el último Código Rural un conjunto no menos privatista y duro que sus dos antecesores. Disposiciones hay en él sobre esquiladores troperos, conductores, abastecedores y agregados, pero ha desaparecido el capítulo que en 1875 y 1879 se dedicaba al peón. Los artículos sobre agregados son perfeccionados para brindar simples y fluidas normas con que obtener su desalojo; su artículo 275, reprimiendo la vagancia, restablece la libreta del peón, ya impuesta por ley del 15 de Julio de 1882. Pero eso no es todo. En 1941, atiéndase bien, este Código Rural, recogiendo un decreto de la época de Williman (26 de julio de 1909) mantiene las guardias rurales pagas y dirigidas por los propietarios, si bien faculta –y éste parece ser todo el contralor estatal– que los jefes de policía departamentales pudiesen observar a las personas de malos antecedentes que fuesen propuestas para integrar tales cuerpos (arts. 265-267). No sé que los distinguidos juristas que llenaron en 1942 un grueso volumen de la “Revista de Derecho, Jurisprudencia y Administración”, con sus estudios sobre el nuevo Código hayan dedicado mucho espacio a comentar esto. Es decir: a estos “rangers” que el Estado uruguayo, dirigista, suavemente paternal y sobre todo democrático, había hecho saltar por el escotillón de la ley. Mientras tanto, a lo largo de todo este lapso, las condiciones del campo habían seguido deteriorándose, como, pese a todos sus deseos, lo habían establecido las encuestas de 1910 y 1920. Martínez Lamas, en su “Riqueza y pobreza del Uruguay” (42), recoge el testimonio de 1903, de Francisco J. Ros, en su trabajo “La Feria de Melo”, quien presentaba una multitud pululante de ex-agregados, ex-puesteros, ex-domadores, ex-soldados, vagando y ofreciendo su trabajo por \$3 y \$5 al mes y aún la simple comida. La explotividad de la estancia modernizada parece haber adquirido hacia esos años su pleno significado, aunque otras opiniones atribuyan la culminación de este proceso a factores distintos: García Acevedo a la ley de salarios mínimos rurales de 1923 y Chiarino y Saraleguy a la crisis de 1921 y años siguientes. Sobre los males de la vida peonal comenzó a acumularse por estos años un caudal de certidumbres que pronto se hicieron inocultables y no han cesado de aumentar. García Acevedo, en 1910, había establecido la cifra de habitantes de “los rancharíos” (como entonces se llamaba a “los pueblos de ratas”) en 35 000; en 1944, Chiarino y Saraleguy, tras minuciosos cálculos la llevaron a 118.000. El altísimo porcentaje de filiación ilegítima llevó al problema central del desquicio de la familia y de la impotencia de la ley: la “encuesta rural” de 1920 llegó a evidencias desoladoras sobre la tuberculosis, la sífilis, la prostitución que en esa creciente población marginalizada hacían estragos. Hacia el centro de ese período, Martínez Lamas, prudente pero lúcido economista liberal, fijó la fórmula que hasta hoy permanecería invariable: ganadería extensiva es igual a pobreza (para los más) (43).

La pobreza se hace medible, toma forma cuantitativa bajo la faz del jornal o el sueldo, elemento al que debe agregarse, en establecimientos de índole campesina, la habitación y la comida que es regular que lo completen. Respecto al primer componente serían especialmente interesantes indagaciones más cuidadosas, puesto que si se tienen cifras de las primeras décadas de la vida independiente sería del caso inferir que para el peón de estancia (también para el maestro de escuela y, sin duda, otros oficios) todo el siglo XX marcó un ininterrumpido proceso de pauperización. Acevedo (44) transcribe datos de la época de Berro, según los cuales el cotejo entre la remuneración del peón y la del policía favorecía al primero –\$14 y \$16 mensuales, con casa y comida frente a \$12 y \$14 del segundo y sin ellas. Casi cincuenta años después, el censo de 1908 fijaba en \$2.822.000 anuales la remuneración global de 54.603 trabajadores, lo que arroja un promedio de \$51 al año “per capita” (45) Algo habían mejorado las retribuciones según

la encuesta rural de 1920, siempre que se atiendan los datos proporcionados por los mismos patrones aunque, en un espectro que iba desde los \$12 a los \$60 al mes las mayores frecuencias se adensaban más cerca del mínimo. Y casi un cuarto de siglo después, en su ya citada obra, Chiarino y Saraleguy aceptaban que el salario promedial se movía aún entre los \$12 y \$18 al mes, no sin aceptar, si bien con carácter excepcional, la existencia de muchos de \$8 y \$10 más la sumaria comida y el destartalado rancho. Los mismos autores reconocían también que la ley de salarios mínimos no había sido cumplida y sólo había sido eficaz en la paradójica función niveladora de abatir los situados más arriba de esos mínimos (46).

Cuando Chiarino y Saraleguy publicaron su obra hacía veinte años que regía la ley No 7550 del 15 de febrero de 1923, aprobada durante el período del Consejo Nacional de Administración presidido por Batlle. \$18 y \$20 al mes fijaba como mínimo para los peones mayores según distintos valores de aforo (más o menos de \$20.000) y \$15 para los que tuvieran entre 16 y 18 años de edad. Imponía también la efectividad del descanso semanal y establecía la alternativa del patrón entre proporcionar casa y comida decentes o completar los sueldos con \$12 al mes para sustituirlas.

El “Estatuto del Trabajador Rural” promulgado por la Presidencia de Amézaga (16-10-46) fijaba aquel “salario mínimo” en \$30 mensuales para los mayores y \$18 para los peones desde los 16 a 18 años. Dio normas para desalojos y despidos, estableció las vacaciones pagas y la asistencia médica obligatoria. Preceptuó también la radicación de familias en las estancias, montando un sistema relativamente complicado de porcentajes y de aforos para establecer su cuantía. Todo ello le hace una expresión muy típica de esos años epilogales de “un Uruguay en forma” y de aquel optimismo mayoritario que hacía de tantos pretenciosos “estatutos” los instrumentos promotores de un país ya detenido. La ley de 1946 representa también uno de los tres rasgos con que esta esquemática trayectoria del peonaje hoy cierra un período.

Primero: los intentos de elevación humana y cultural del trabajador de estancia han provenido de la iniciativa política y se han ejercido a través de la ley. Segundo: esta proveniencia tiene un común denominador más amplio y él es, sin duda, el de ser “trascendente” a la propia clase peonal, un rasgo en el [que] tienen aún que ser comprendidos la gran mayoría de los enfoques de la izquierda tradicional. Me resulta un ejemplo muy revelador un texto de Frugoni, y no precisamente de sus primeros años, incluido en su estudio sobre “Las clases sociales en el Uruguay” (47). Allí sostiene que *los braceros asalariados, los acarreadores de ganado, los peones de campo y los mismos trabajadores agrícolas libres constituían esa plebe sumisa y despreciable que sin aspiraciones ni gérmenes de capacidad política, no pudo ser un actor espontáneo y consciente y sólo intervino como oscuro servidor de la burguesía* en todas las tensiones de nuestra historia. Creo que es difícil juntar en menor espacio verdades, semiverdades, cabales errores, dictérios y una falta total de percepción de la indudable ambigüedad de muchas manifestaciones de nuestra dinámica política.

Mientras tanto –y esto vale por el tercer rasgo– esa “plebe despreciable” ese “aluvión zoológico”, como lo hubiera llamado Ernesto Sanmareño encontraría sus nuevas formas de combatividad marchando hacia los arrabales de Montevideo. Ya las alarmadas objeciones a la ley de ocho horas denunciaban que la disposición aumentaría el éxodo hacia la capital y los penetrantes críticos conservadores de la política social de la segunda década no dejaron de otear (tal vez mejor que Frugoni) los vínculos que ataban

las viejas y las futuras rebeldías. Vivian Trías ha hablado del proceso de Martín Fierro a los sindicatos, y Luis Melián Lafínur sostenía por aquel tiempo que “*Latorre, que fue catador del alma de las multitudes, sabía perfectamente que los levantamientos y desórdenes a que con frecuencia ellos se entregaban, era la obra de los caudillejos de igual manera que en las huelgas sin motivo, asonadas y extorsiones de los obreros, lo que hay en realidad no es la obra colectiva de ellos, sino el resultado de la docilidad con que aceptan el consejo malevolente de media docena de profesionales de la anarquía*” (48).

Carlos Real de Azúa.

Notas.

(1) Cabe señalar que el peón de estancia presenta respecto a otras formas de condición proletaria, el factor atípico de aportar él mismo ciertos instrumentos de producción: el caballo, el apero, el lazo, el cuchillo.

(2) El Ingro. Juan José de Arteaga publicó en 1952 un trabajo basado precisamente en esos documentos: “Los tiempos de antes en la estancia del Cerro” (la de Cerros Colorados, de la familia Jackson).

(3) “Historia económica de la ganadería argentina”.

(4) Eduardo Acevedo: “Anales históricos del Uruguay”, I, pág. 355.

(5) Archivo Administrativo L. 713. n. 76. cit. en John Street: “Artigas”, pág. 234.

(6) Acevedo, op. cit. I, 428.

(7) Idem, III, 639, 640, 763.

(8) Por ejemplo: Julio Martínez Lamas en “Riqueza y pobreza del Uruguay”, Montevideo 1930, cap. III, inciso IV y Luis Pedro Bonavita en “Crónica general de la Nación”. [Esta nota no tiene referencia en el texto original]

(9) “Pensamientos rurales”. t. I, pág. 399.

(10) Todavía la crítica de las agrupaciones rurales a la ley de salarios mínimos de 1923 le endosarán a ésta la desaparición de “la agregatura”.

(11) Acevedo, op. cit. II, 446.

(12) Idem, IV, 305.

(13) Op. cit. I, 394; II, 58

(14) “Memoria”. Montevideo 1893, págs XLVII Y XLIX.

(15) Acevedo, op. cit. II, 446 - 447.

(16) J. Pivel Devoto: “Las ideas políticas de Bernardo P. Berro”, en “Revista Nacional” [ilegible en el original].

(17) Acevedo, op. cit., III, 124-125.

(18) Idem, IV, 63.

- (19) Ordoñana, op. cit. I, 263; II, 49- 50.
- (20) Bauzá, op. cit. pág. XLVIII – XLVIX.
- (21) Acevedo, op. cit., V, 471 - 472.
- (22) “La encuesta rural”, Montevideo, 1920.
- (23) Creo que sólo lo ha hecho Germán Rama en su estudio de “Tribuna Universitaria” sobre el batllismo y las clases medias.
- (24) “Detrás de la ciudad”, Montevideo, 1944, págs. 123 - 124.
- (25) Compárese, para esto, la imagen del peón en “El gaucho florido” con la que ofrecen el informe de Baradère en “Revista Histórica”, T. XXVIII, págs. 469-473 y W. MacCann en “Viaje a Caballo”, Buenos Aires, 1939. pág. 21.
- (26) Ordoñana op. cit., I, 396 y ss.
- (27) John Mawe: “Travels in the Interior of Brazil... etc”. Londres, 1812, págs. 22 y ss.
- (28) “Revista Histórica”, t. XXVII, págs. 504 y ss.
- (29) “Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay” t. II, Montevideo. 1956, págs. 71 – 73.
- (30) Acevedo, op. cit. I, 370.
- (31) “Estudios históricos” (Biblioteca Artigas), t. I, Págs. 300 - 301.
- (32) Acevedo, op. cit. III. 430.
- (33) Idem II, 426.
- (34) idem IV, 506 – 509. [Esta nota no tiene referencia en el texto original]
- (35) idem. V, 461 – 462. [Esta nota no tiene referencia en el texto original]
- (36) Montevideo, 1953, t. I. págs. 171 – 179.
- (37) Eduardo de Salterain Herrera: “Lavalleja”.en “Revista Histórica”, t. XXVI, págs. 179 y 183.
- (38) “Revista Histórica”, t. XXIV, pág. 411.
- (39) En Luis Alberto Menafra: “Carlos Reyles”, pág. 312.
- (40) “Revista del Instituto Histórico y Geográfico”, t. XXI. Págs. 28 – 30.
- (41) Capítulo VI.
- (42) Op. cit. págs. 250 y ss.
- (43) Op. cit, págs. 289-291.
- (44) Acevedo op. cit. III, 232.
- (45) Idem. V. 462.
- (46) Chiarino y Saraleguy, op. cit. Cap. VI y pág. 114.
- (47) “Revista Nacional”. N° 177, pág. 328.
- (48) En Prólogo a “Los partidos tradicionales”, de Ariosto D. González, Montevideo, 1922, págs. XL – XLI.